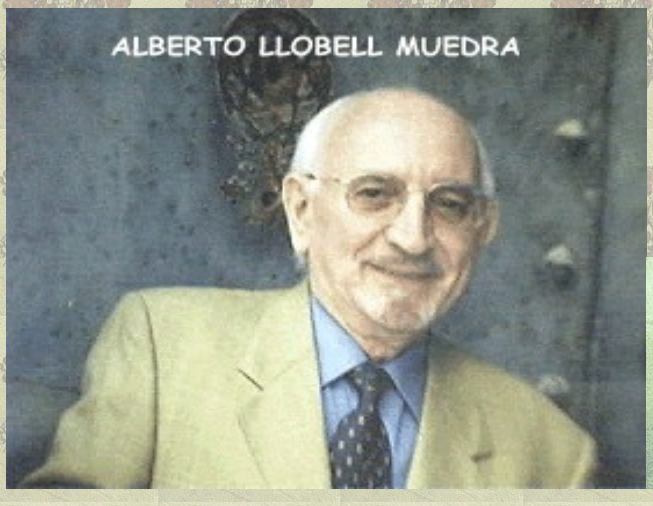
LA TRANSCENDENCIA DE LA MENTE

ALBERTO LLOBELL MUEDRA

LA TRASCENDENCIA DE LA MENTE

- KRONOS



ACTUACION DE LOS SERES LIBRES

AMOR

CAMPOS DE FUERZA

CONCEPTOS LOGICOS

CONGRUENCIA LOGICA DE LA MENTE

EL ESPIRITU MALIGNO

EL PODER

EL PODER DE LA MATERIA

EL SER

ENSAYO ACERCA DE DIOS

EXIGENCIAS LOGICAS DE LA VIDA

JESUCRISTO

LA COHERENCIA LOGICA DE LA INTELIGENCIA

LA EVIDENCIA DE LA VERDAD LOGICA

LA EXISTENCIA DE DIOS

LA FANTASMASGORIA DEL ESPIRITU

LA INDIVIDUALIDAD DEL SER

LA NATURALEZA PERFECTA DE DIOS

LA OCUPACION DE LOS VIVIENTES

LA ONTOLOGIA DEL SER

LA ORACION DEL REBELDE

LA PERFECCION

LA SANTIDAD DE DIOS TRINO

LA SIMPLICIDAD DEL SER

LA VIDA DESCARNADA

LO OCULTO

MI VERSION DEL LIBRO DE LA SABIDURIA

ORACION

POEMA SOBRE LA LEYENDA DEL SER

PURA MENTALIDAD

TEOS RIA

VITA

ALBERTO LLOBELL MUEDRA

Información Profesional:
Notario Jubilado

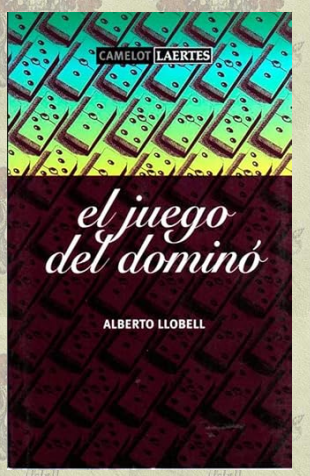
Ingresó en el Notariado el día 17 de febrero de 1957 en la Notaría de Meira (Lugo); el 15 de noviembre de 1958 Notario de Calaceite (Teruel) y de Albocacer (Castellón); el 2 de noviembre de 1961 , de Sepúlveda (Segovia);el 6 de diciembre de 1965, de Santa Marta de Ortigueira (La Coruña); el 17 de agosto de 1969, de Montilla (Córdoba); el 7 de enero de 1972, de Utiel (Valencia); el 6 de noviembre de 1974, de Burriana (Castellón); el 17 de abril de 1978, de Langreo (Oviedo); el 7 de enero de 1981, de Barcelona, y el 24 de febrero de 2000 se jubiló.

Información personal :

Nacido en Valencia el 5 de Enero de 1930, en el barrio de Ruzafa, en la calle Francisco San Pere, hoy Pedro III el Grande. Hijo de Doña Mercedes Muedra Benavent y Don Francisco Llobell Sendra. Refugiado en Concentaina (Alicante) durante la guerra civil del 1936 al 1939, donde se quedó huérfano de padre y perdió al hermano mayor , Francisco Llobell Muedra (noviembre, 1936). Internado en el colegio seráfico de Benisa (Alicante) durante los años del 1941 al 1943. Terminó sus estudios de bachillerato, aprobando el exámen de estado en 1947; cursando la carrera de derecho en la facultad de Valencia del 1947 al 1952. Hizo el servicio militar en la milicia aérea universitaria en Villafría (Burgos) como alferez. Opositor a notarías, aprobando el último ejercicio el 17 de septiembre de 1956. Contrajo matrimonio con Doña Raquel López Soria, el 16 de mayo de 1958; de cuya relación tuvo cinco hijos, cuatro varones y una hembra (Alberto, Juan Carlos, Raquel, Javier y Daniel).

Intereses personales :

* Juego del ajedrez.
* Juego del dominó.
* Programador informático.



Genealógico Alberto Llobell Muedra y Raquel López Soria

oo 1958

Alberto Llobell Muedra
* 5-01-1930
+ 27-03-2021

Raquel López Soria
* 22-12-1933

oo 27-01-1917

Francisco Llobell Sendra
* 3-10-1889
+ 16-10-1936

Agueda de las Mercedes Muedra Benavent
* 17-06-1897
+ 18-01-1980

oo 23-4-1920

Juan López Blasco
* 21-11-1895
+ 23-03-1995

Ofelia Soria Albert
* 1883
+ 23-01-1980

oo 31-03-1887

Francisco Llobell Cardona
* 1855
+ ...

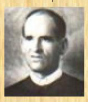
Ysabel Sendra Ronda
* 8-1-1858
+ ...

oo ...

Francisco Muedra Torregrosa
* 1872 0 1873
+ ...

Milagros Benavent Miralles
* 14-07-1871
+ ...

oo ...



Timoteo López Hernández
* ...
+ ...

Marcelina Blasco Rubio
* ...
+ ...

oo ...

Salvador Soria
* ...
+ 11-03-1947 (8:00)

Encarnación Albert
* ...
+ ...

oo ...

José Llobell Buigues
* 1831
+ ...

Beatriz Cardona Bisquert
* ...
+ ...

oo 16-0-1885

Francisco Sendra Palacio
* 16-05-1836
+ ...

Francisca Ronda Santacreu
* ...
+ ...

oo ...

José Benavent Jover
* ...
+ ...

Francisca Miralles Domínguez
* ...
+ ...

oo ...

Cayetano López
* ...
+ ...

Mariana Hernández
* ...
+ ...

oo ...

Gregorio Blasco
* ...
+ ...

Ángela Rubio
* ...
+ ...

oo ...

Josep Sendra Font
* 1810
+ ...

Lluisa Palacio Marí
* 1810
+ ...

oo 1816

Joan Ronda Castells
* ...
+ ...

Maria Santacreu Cholvi
* 25-01-1794
+ ...

oo ...

Antonio Benavent
* ...
+ ...

Francisca Jover
* ...
+ ...

oo ...

José Miralles
* ...
+ ...

Mariana Domínguez
* 1832?
+ ...

oo ...

Jaume Sendra
* 1780
+ ...

Josepa Font
* 1780
+ ...

oo ...

Pedro Palacio
* 1780
+ ...

Maria Marí
* 1780
+ ...

oo ...

Josep Ronda Chofré
* ...
+ ...

Teresa Castells Femenia
* 06-05-1755
+ ...

oo ...

Buenaventura Santacreu Ortola
* ...
+ ...

Francisca Cholbi Gilabert
* ...
+ 1847

oo ...

Damià Ronda
* ...
+ ...

Prisci.la-Ursula Chofré
* ...
+ ...

oo ...

Carlos Castells Surera
* ...
+ ...

María Femenia Ivars
* ...
+ ...

oo ...

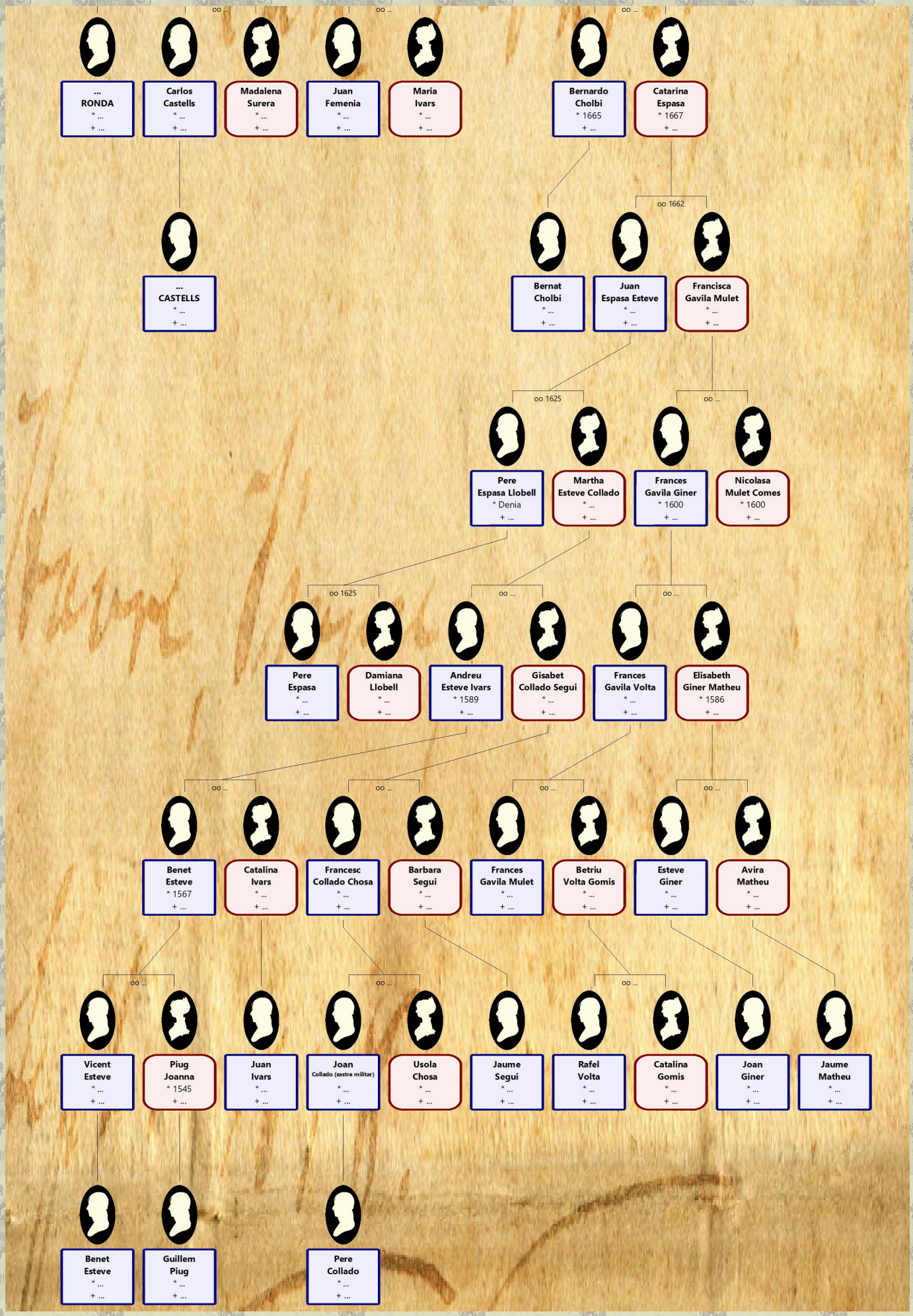
Josef Santacreu
* 1730
+ ...

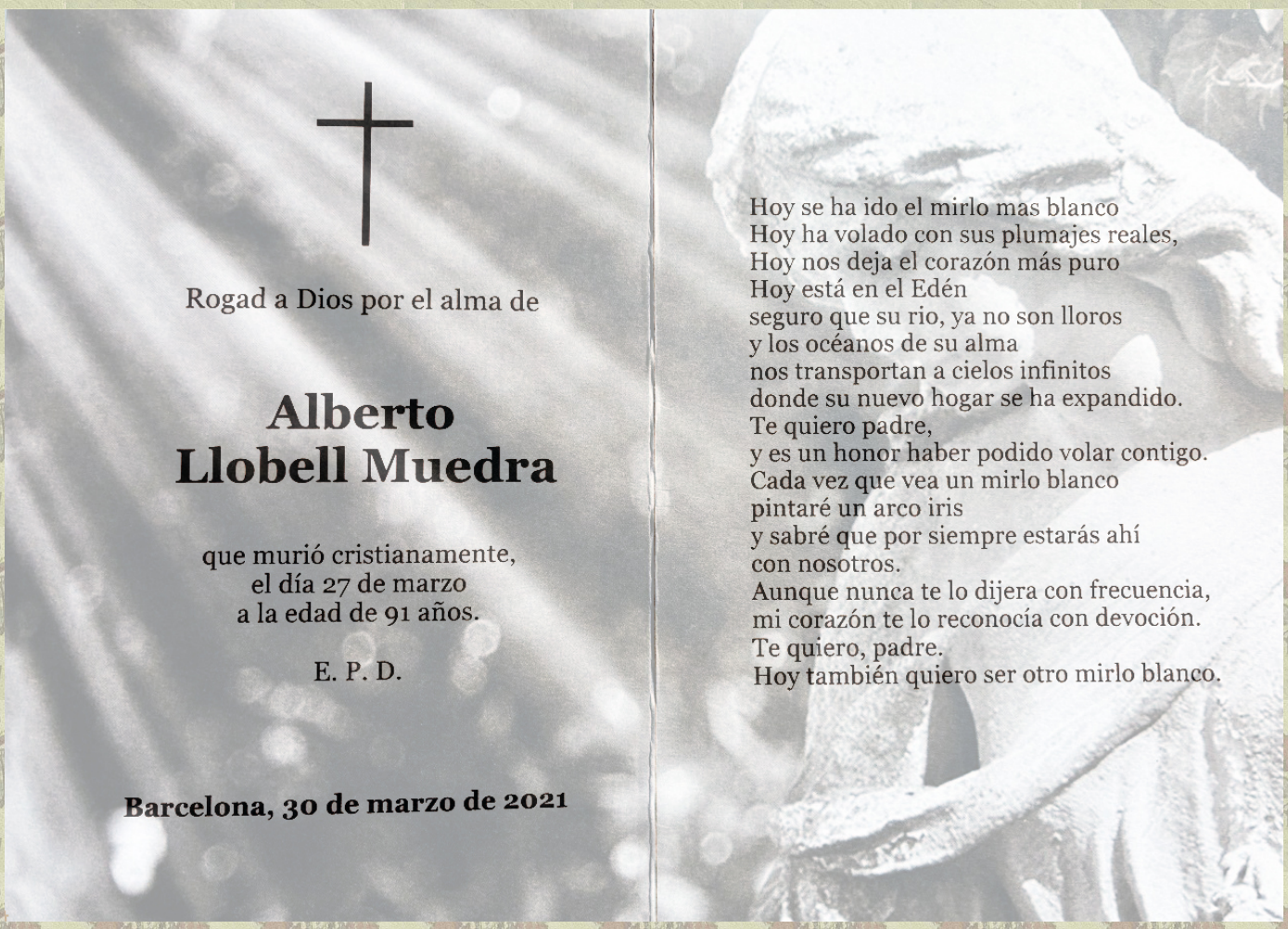
Teresa Ortola
* ...
+ ...

oo ...

Antonio Cholbi
* 1710
+ ...

Josefa Gilabert
* ...
+ ...


oo ...
oo ...
oo ...
... RONDA * ... + ...
Carlos Castells * ... + ...
Madalena Surera * ... + ...
Juan Femenia * ... + ...
Maria Ivars * ... + ...
Bernardo Cholbi * 1665 + ...
Catarina Espasa * 1667 + ...
oo 1662
... CASTELLS * ... + ...
Bernat Cholbi * ... + ...
Juan Espasa Esteve * ... + ...
Francisca Gavila Mulet * ... + ...
oo 1625
oo ...
Pere Espasa Llobell * Denia + ...
Martha Esteve Collado * ... + ...
Frances Gavila Giner * 1600 + ...
Nicolasa Mulet Comes * 1600 + ...
oo 1625
oo ...
oo ...
Pere Espasa * ... + ...
Damiana Llobell * ... + ...
Andreu Esteve Ivars * 1589 + ...
Gisabet Collado Segui * ... + ...
Frances Gavila Volta * ... + ...
Elisabeth Giner Matheu * 1586 + ...
oo ...
oo ...
oo ...
oo ...
Benet Esteve * 1567 + ...
Catalina Ivars * ... + ...
Francesc Collado Chosa * ... + ...
Barbara Segui * ... + ...
Frances Gavila Mulet * ... + ...
Betriu Volta Gomis * ... + ...
Esteve Giner * ... + ...
Avira Matheu * ... + ...
oo ...
oo ...
oo ...
Vicent Esteve * ... + ...
Piug Joanna * 1545 + ...
Juan Ivars * ... + ...
Joan Collado (sastre militar) * ... + ...
Usola Chosa * ... + ...
Jaume Segui * ... + ...
Rafel Volta * ... + ...
Catalina Gomis * ... + ...
Joan Giner * ... + ...
Jaume Matheu * ... + ...
Benet Esteve * ... + ...
Guillem Piug * ... + ...
Pere Collado * ... + ...

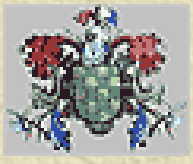


In memoriam

Barcelona, 15 de agosto de 2026

Todo el que lo conoció, reconocia en él una mirada que brillaba con luz propia y provenía seguramente de la DIVINA PROVIDENCIA

LA ACTUACION DE LOS SERES LIBRES , COMO SERES VIRTUALES EXISTENTES EN EL SENO DEL SER ABSOLUTO



por
Alberto Llobell
Muedra

23 de enero de 1992.

Nada acontece en el seno del Ser Absoluto sin el concurso de su Libre Voluntad. El Ser Absoluto en su simple e infinita informidad omnipotente es el Ser Necesario, la Vida, que eternamente genera en su seno La Necesaria Lógica Imagen Viviente de sí mísmo y eternamente espíra de sí El Necesario Espíritu Viviente de Ser, Estar y Obrar conforme al eterno Fuego de su Corazón, que irradia la Luz de su Mente Lógica, que considera los infinitos aspectos lógicos de su Consumado y Perfecto Ser Espiritual y de su Voluntad Omnipotente de Obrar; asi, pues, el Ser Absoluto posee la Necesaria Vida, la Necesaria Imagen de Sí, y el Necesario Espíritu, como Actos Existenciales Consumados en Plenitud, con omnipresencia de Vidas y Vivencias, con omniscencia de Realidades Lógicas, y con omnipotencia de Voluntad para reactuar El Necesario Ser como Voluntario Ser eternamente; el modo Voluntario de Ser El Ser Absoluto se identifica con el modo Necesario de Ser El Ser Absoluto.

Nada acontece en el seno del Ser Absoluto sin el concurso de su Libre Voluntad; pero solo en cuanto a reactualizar lo eternamente actuado, pues nada le falta ni nada le sobra a la Plenitud del Ser Necesario, ni siquiera las vivencias temporales de los lógicos procederes de cada perfecta realidad virtual de las infinitas eternamente actuadas. Ahora bien, en la vivencia temporal voluntaria de los procederes lógicos de las vivencias virtuales contingentes, hay que distinguir principios lógicos a partir de estados carenciales, medios lógicos a conseguir a partir de los estados carenciales para superarlos y poder alcanzar fines intermedios que aproximen a la autorrealización en Libertad del Fin Ultimo; y todo ello, siguiendo los imperativos de la Lógica Necesaria en función de los fines o Fín propuesto. La voluntad libre surge en el seno del Ser Necesario como una voluntad de reactuación del Ser Necesario, que en tanto es libre en cuanto son infinitas las alternativas a reactuar contingentemente y aún no posee la contemplación logica de la plenitud de su Bondad Contingente, a la que de modo libre se adhiere la voluntad, apareciendo la Bondad como un Fín no necesario y libre, a la que la voluntad reactuada se ve inclinada, pero dificultada por la ignorancia y el error, dando opción a alternativas de menor bondad relativa, que de otro modo quedarían relegadas al olvido. El Ser Necesario es tan Perfecto que ninguna imperfección podría competir con EL frente a una Voluntad reactuada Omnisciente, pues arrebatada ésta por el fuego del amor

a lo Perfecto, ni siquiera consideraría como posibilidades tales alternartivas de imperfección; solo serían alternativas serias para una voluntad no-omnisciente. De ahí, que el estado de libertad se de en estados carenciales, desde los que se intenta reactuar la Bondad del Ser Necesario. La Libertad de la Voluntad Necesaria se dirige a la multiplicación contingente de la Bondad Necesaria; la libertad de la voluntad reactuada contingentemente se dirige a la libre autorrealización de su propia Bondad, que está en alcanzar la posesión de la Bondad Necesaria, reaccionando libremente, en tanto que no omnisciente de la Bondad Necesaria, y oculta ésta a los ojos de su inteligencia por sus relativos ignorancia, error y, en su caso, malicia.

El Ser Necesario en un Acto Consumado de Suma Bondad y Plenitud, en el que no cabe Voluntad de modificación por imposición necesaria del Amor, siendo Inmutable y Eterno en su Perfección; aunque tenga Voluntad, ésta no puede menos que amar la Perfección. Y así, desde las circunstancias carenciales, la voluntad aparece como un inconsciente amor a la perfección, ante el que se presentan infinitas alternativas de relativa perfección, entre las que puede elegir gracias a su ignorancia de la Bondad Necesaria, gracias al error, gracias a la malicia y a tantos otros velos que sirven para ocultar la Bondad, como la materialidad inconsciente e inerte de la Vida. EL Ser Absoluto tiene por Gloria ocultar la Gloria de su Ser Necesario, para tener el Gozo de Redescubrirle desde el Colosal Abismo de su Carencia Total. Y desde la vertiente de la imperiosa necesidad de amar el Ser Necesario, se plantea la siguiente cuestión: ¿ Es posible que, puesta la Vida, circunstancialmente, en estado de total carencia de Plenitud, por mucho que se oculte la Goria del Ser Absoluto, los vivientes resultantes, reducidos a tabula rasa de conocimientos lógicos y vivencias, limitados a recibir la mínima información del ser, por medio de unos sentidos materiales aún a desarrrollar desde el estado carencial de la Materia inerte, no puedan redescubrir la Gloria a que propiamente están predestinados en Libertad?; parece logicamente evidente que no sea posible que los vivientes puedan ser encerrados en tal imposibilidad, en primer lugar, por la potencia encerrada en la vida de cada viviente, que es un duplicado circunstancialmente carencial de la Vida y, en segundo término, por la inmensa fuerza atractiva y amable de la Plenitud de la Vida a que el viviente está predestinado en naturaleza sujeta a desarrollo

evolutivo y mutacional á medida que se van dando y concurriendo las circunstancias propicias y favorables para ello.

Abismada la Vida en la Nada existencial de la Materia inerte, nada acontece en el desarrollo evolutivo y mutacional de ésta que no cuente con el respaldo y el concurso de la Voluntad del Ser Absoluto, ya que la naturaleza de la Materia está regida por las leyes logicas fijadas por la Voluntad concorde del Ser Absoluto, que establece la circunstancia original, los fines intermedios de cada estado mutacional y el Ultimo Fín de cada viviente, de modo que puede afirmarse que el Ser Absoluto actúa a través de la Materia y de sus innumerables realidades virtuales concretas, las cuales contribuyen y colaboran al logro de los fines intermedios, cuya consecución representa un hito para la vida carencial incardinada formalmente a dichas realidades virtuales de la materia, adquiriendo cada vez un mayor umbral de concienciación de lo exterior y de concienciación interior, hasta alcanzar la naturaleza de los seres libres, encarnados en cuerpo material, con la puerta abierta a la regeneración espiritual, teniendo ante sí la Bendición y la Maldición, la Bondad y la Malicia, para alcanzar con libertad y gloria su Ultimo Fín.

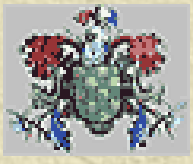
Cuando los seres, cualquiera que sea su naturaleza, realizan un acto libre, ese acto tiene como autor absoluto al Ser Absoluto, lo cual no excluye la autoría del ser relativo. Esto, que no presenta lógicos reparos cuando el ser relativo está unido al Ser Absoluto en comunión espiritual con el Espíritu Eminente, que es común a ambos (pues, en definitiva, es un mismo espiritu el que actúa, cuando actúa la cabeza a través de su relativo órgano); sin embargo, ofrece mayores reparos lógicos cuando no hay comunión espiritual, aunque haya necesaria comunión esencial, por la diversidad de los espíritus actuantes, agudizándose el problema cuando el ser relativo actuante resulta ser espiritualmente un activo miembro de la Malicia, obrando el mal contra toda bondad. ¿Cómo es posible que un acto libre pecaminoso realizado por el ser relativo pueda ser atribuido como autor absoluto al Ser Absoluto, que es la Suma Bondad?. Solo existe una aparente contradicción, pero en verdad no hay contradicción lógica alguna (lo que evidencia, como luego se verá, que hay que ser muy cautos al juzgar y que nunca se puede juzgar por las meras apariencias, debiendo ir siempre al fondo de la verdad). En efecto, cuando el ser relativo, consciente del mal (pecado en sí), lo actúa, peca y el acto libre es

en sí pecado; pero, el Ser Absoluto, cuando actúa tal acto, no solo no peca sino que está actuando con suma bondad lo lógicamente necesario para que, dentro de los límites del lógico poder del ser relativo, la libertad de éste sea efectiva, como realidad o fín intermedio a conseguir con necesidad de "medio necesario" para que puede ser alcanzado el Ultimo Fín, la Bondad Gloriosa del Ser Necesario, que el Ser Absoluto absolutamente ama sobre toda bondad para todo ser relativo. Porque, pudiendo hacer el mal, hace el bien, he aquí la honra y la gloria del ser libre. No hay bondad gloriosa sin justicia personal, y no hay justicia sin libertad, ni libertad sin inteligencia lógica para discernir las alternativas del propio poder lógico, ni alternativas lógicas sin la eficacia real del poder ciego como poderoso medio al alcance de la inteligencia; todas las dichas realidades son, pues, medios necesarios, que hay que lograr como fines previos o intermedios, para alcanzar el Ultimo Fín propuesto; es absurdo que alguien se proponga un fín y no ponga los medios necesarios para conseguirlo; y medio necesario para que la libertad del ser relativo sea efectiva y no pura entelequia, dentro de los límites del poder atribuido a dicho ser, es que el Ser Absoluto sirva a la voluntad particular del ser, no solo cuando éste quiera actuar el bien, amado por la Voluntad del Ser Absoluto, sino también cuando quiera maliciosamente pecar, lo que repugna a la Voluntad del Ser Absoluto pero está comprometido a ello con Espíritu de Bondad, compromiso lógico "sine qua non" no sería posible la libertad de ningún ser relativo; porque, no tiene libertad quien solo dispone de élla para actuar las diversas alternativas del bien, careciendo de poder para actuar las diversas alternativas del mal, y, con razón se afirmaría de él, que era impotente para hacer el mal y esclavo para, por necesidad, hacer la diversidad de bienes; y esto es lo que ocurriría, si El Ser Absoluto sirviese, actuando, la voluntad particular solo para hacer el bien y la dejara impotente, cuando pretendiese hacer el mal. El Ser Absoluto todo lo actúa, unos actos con amor y gozo, cuando hay comunión espiritual entre el espíritu y El Espíritu, otros, por simple compromiso lógico, como medio "sine qua non" para la eficacia de los fines intermedios y consumación del Ultimo Fín.

La verdad subjetiva que uno tiene del acto libre o de cualquier realidad del Universo, aunque difiera de la Verdad objetiva con la que se identifica la realidad misma, en definitiva vale como mensaje a él dirigido personalmente por el Ser Absoluto, que quiere que esa sea la interpretación de la verdad para él, cumpliéndose una justicia personalizada, sin menoscabo de la

libertad; el viviente se cuece libremente en la propia salsa de sus vivencias, quien esté llorando, llore más todavía, y quien ría, vea aumentado su regocijo. La gloria del ser libre está en descubrir y recrear la oculta Gloria del Ser necesario, santificando su Nombre, siendo este el acto libre más colosal que puede consumar el ser libre. En esto consiste la transfiguración gloriosa en lo alto del monte, al que solo se puede subir caminando libremente.

AMOR



por

Alberto Llobell Muedra

28 de abril de 1994

I. NATURALEZA DEL AMOR.

Amor es un fuego interior, que experimenta alguien, a quien llamaremos amante, por una persona, a quien llamaremos amada, que ejerce sobre aquél, en virtud de su amor, una maravillosa seducción, por la cual el amante siente necesidad no solo de la presencia de la amada, que causa en el amante un gran gozo, sino también de suscitar en élla idéntico amor por él qué el que él siente por élla, de modo que, por igual, se sienta atraida por el amante, convertido en seductor amado, en virtud del amor de la amada, convertida en amante. La posesión del amante por la amada se opera por esa maravillosa seducción que la amada ejerce sobre el amante, por virtud del amor de él; el amante, por muy poderoso que sea, se encuentra indefenso ante la amada, convertida en sujeto de adoración y veneración, y el amante en fiel servidor de la amada, cuya voluntad es ley para el amante, que desea complacer a la amada en todo lo que es para su Bien; el amante quiere el Bien de la amada, aún contra la voluntad de ésta, a la cual no osa oponerse respetuoso con la libertad de la amada; mas, la persona y bienes del amante están a disposición de la amada, sin pedir nada a cambio, sólo su amor; y el amante siente gozo de su entrega y generosidad con la amada; el amante se lamenta si no es correspondido en amor por la amada, pero, no, por ello, deja de gozar con su presencia y de ser generoso y servicial con la amada, tratando siempre de enamorarla; el amor, en sí, es un gozo para el amante, que a los desvios de la persona amada responde con lamentos y pruebas de amor, respondiendo con bienes a los daños recibidos; y, siendo perfecto el amor, el amante persiste en su amor por la persona amada, aunque ésta se tenga por enemiga de aquél, comportándose con él como con un enemigo. El amante, solo alcanza a poseer a la persona amada, cuando ésta se enamora y se convierte en su amante; el amor reciproco da lugar a la posesión reciproca de los amantes, en la que cada amante, abnegadamente, solo mira por el Bien del otro, olvidándose de sí mísmo y posponiendo los otros bienes accesorios al Bien esencial de su amor recíproco. Se trata de un amor personal a nivel espiritual; y todos los bienes accesorios al servicio de la persona, en cuanto contribuyen al bien de ésta, sea espiritual, sea cultural, sea corporal, etc., son también bienes accesorios al servicio del amor, que el amante pone a disposición de la persona amada; y, aunque relativamente son estimados también como bienes para sí, su valor es pospuesto al amor, que se tiene y valora como el bien superior, que consuma y da realidad a la Bondad personal y a la reciproca posesión de los amantes.

II. MANIFESTACIONES CONCRETAS DEL AMOR.

El amor es espiritual y, donde quiera que haya dos vivientes en espíritu, podrá haber amor, porque el amor es una cualidad inseparable de la vida, y diría más, es la más eminente calidad de vida, pues, la vida puede ser vivida a diferentes niveles de calidad. No es igual la calidad de vida para el que vive amando que para el que vive odiando, ni para el que vive indiferente al amor y al odio. Y, aún en la vida que se vive amando, dentro de la general esencia espiritual y personal del amor, éste presenta diferentes aspectos concretos, según la relación personal en que se encuentre la persona amada respecto al amante; así, nos encontramos con el "amor conyugal", el "amor paterno-filial", el "amor fraterno", el "amor tribal o parental", y el "amor de amistad"; y una síntesis trascendente de todos ellos, la caridad (que es el amor a Dios y a todas las personas y cosas por Dios).

El amor tiene un destinatario, que es su objeto-fín, la persona amada; pero, también se extiende como objetos-medios a todas aquellas realidades que, cualquiera que sea su naturaleza, pueden reportar un bien al ser, estar y obrar de la persona amada. Se trata de unas realidades, que, en principio, son amadas por razón del amor espiritual a la persona amada; no se las ama como destinatarias del amor espiritual, sino como medios al servicio del amor espiritual. Claro que, toda persona puede ser, no solo objeto-fín del amor, sino, además, también, objeto-medio que puede contribuir al mayor bien de otras personas espiritualmente amadas, siendo aquéllas amadas en la doble consideración de por sí y por razón de otras destinatarias por sí del amor. Y las cosas son hechas partícipes de un amor espiritual, en la medida que pueden servir al mayor bien de los destinatarios del amor de naturaleza personal y espiritual. Hay, pues, realidades que son amadas no como destinatarias del amor, sino por razón de las destinatarias del amor, por contribuir de algún modo al mayor bien de las amadas por sí. Los espíritus amados pueden estar encarnados en alma y cuerpo, por lo que, por amor a éllos, en su triple condición de espíritu, alma y cuerpo, en una sola unidad personal, pueden ser hechas partícipes del amor espiritual realidades tanto de naturaleza espiritual y psíquica como de naturaleza material,

en la medida que contribuyan al mayor bien de los por sí destinatarios del amor, en su espíritu, en su alma o en su cuerpo.

III. El eros o amor carnal.

El placer carnal no es el objeto-fín del amor espiritual, pero puede ser un objeto-medio partícipe del amor espiritual, en la medida que puede contribuir al mayor bien, aunque sea accidental, de un particular destinatario de amor espiritual, poseedor de cuerpo en su unidad personal. El placer es el guía instintivo del comportamiento de los animales irracionales, juntamente con el dolor; el placer, seduce el comportamiento animal, instintivamente, hacia su logro, en el momento en que alguna circunstancia le trae de modo mecánico el recuerdo inconsciente de su placentera realidad, despertando su mansedumbre; por el contrario, el dolor, cuyo mecánico recuerdo concreto inconsciente desagradable le trae a la memoria alguna concreta circunstancia semejante a la recordable, le ahuyenta instintivamente de dicha realidad, despertando su agresividad hacia élla. El espíritu no siente placer sino gozo y no siente dolor sino pesar. Los animales irracionales no experimentan amor los unos por los otros, sino mansa aceptación o agresiva repulsa, aunque el instinto les lleve, en momento de celo, a la placentera unión carnal, al igual que, en momentos de hambre y sed, les lleva a los placenteros comer y beber, etc. El ser racional es un evolucionado mutando de un precedente animal irracional, que soporta como rémora todos los instintos de su precedente irracional, si bien su inteligencia le permite discernir los instintos y canalizar sus impulsos racionalmente, tomando el control sobre éllos, siendo capaz de establecer todo un Estado de Derecho al que ajustar sus comportamientos en régimen de convivencia; la inteligencia, cosa que no el instinto, le permite experimentar el amor espiritual por la persona y considerar el placer carnal como un accidental don que ofrecer a la persona amada, supuesta su aceptación y no su repulsa, brindándoselo como un atractivo juego erótico, que la inteligencia, transfigurada en Eros, sabe jugar para despertar en la persona amada el instintivo deseo carnal en toda su ciega pujanza, ante el cual su voluntad inteligente se ve debilitada, ante la imperiosa necesidad de satisfacer el poderoso deseo del instinto carnal; por eso, al dios Eros lo simbolizan como un niño (a quien gusta juguetear con el instinto carnal), con los ojos vendados (que el propio deseo carnal instintivo autoapasionado pone sobre los ojos de la voluntad inteligente, debilitando su reflexiva fuerza consciente), dotado, no obstante, con el arco y las flechas de su inteligente erotismo, con el que herir y despertar el dormido instinto carnal de la persona a quien dirije sus flechas eróticas, avivando en élla la ciega pasión que debilita la voluntad inteligente y experimenta la necesidad de satisfacción placentera. Pero, esto no es amor sino sexo, puesto en la naturaleza irracional para conservar la especie, fin que puede eludir la inteligencia, manipulando, a su vez, el instinto carnal. El animal racional, a diferencia del irracional, puede excitar su instinto carnal conscientemente en cualquier momento, mientras que en el animal irracional, solo las circunstancias, que concurren en las epocas de celo, excitan su instinto carnal; y el animal excitado, sea racional o irracional, necesita calmar tal estado de excitación mediante los comportamientos adecuados, en unos conscientes o concienciados e, incluso, enriquecidos por la imaginación, en otros naturalmente instintivos e inconscientes. Y, en el tiempo de celo, consciente o inconsciente, el animal se siente atraido por el animal que excita su instinto carnal y que puede apaciguar placenteramente su excitación; pero, así como en los irracionales la relación carnal es heterosexual, en los racionales, por el satánico poder de la inteligencia, la relación puede ser heterosexual, homosexual, en solitario y en múltiple promiscuidad según sea la fértil imaginación consciente de la inteligencia; porque, la inteligencia goza de una libertad de que carece el animal irracional. Pero, tal atracción no es amor sino sexo, aunque la pasión que suscita el sexo sea también como un fuego interior; mas, el fuego interior del amor es un fuego que arde en el espíritu, aunque se manifieste a través del cuerpo que sirve al espíritu, y el fuego interior de la pasión que suscita el sexo es un fuego que arde en el interior del cuerpo, aunque también afecte al espíritu debilitando su voluntad consciente; para el amante, la bondad y bienestar de la persona amada es su fín, para el erótico apasionado, el ser sexuado que le atrae es tan solo medio para un fín, la satisfacción de la propia pasión; en el amor, cada amante se mueve por la generosidad, en la pasión erótica, cada ser se mueve por su egoismo, calmar placenteramente su propio ardor; el amor espíritual es lúcido, la pasión carnal, ciega; el amor espiritual perdura lo que la voluntad de amar, porque tanto el fuego del amor como su espíritu son actos consumados por la voluntad, mientras que la pasión carnal perdura lo que el excitante estímulo del deseo proveniente del otro ser sexuado o las propias circunstancias que mantienen estimulable el deseo del ser apasionado, de modo que cuando uno u otras se desvanecen acaban la atracción y la pasión erótica. Cuando el vínculo de la pareja (matrimonio o union de hecho), se funda en el amor tiene asegurada su perdurabilidad, mas cuando se funda en la pasión, a menos que por el roce nazca el amor espiritual, la unión es inestable y poco duradera; porque, ante posibles fallos y faltas, el amor perdona, la pasión se muestra violenta; el amor supera las adversidades, la pasión sucumbe ante ellas. La atracción fundada en la pasión es tan diferente de la fundada en el amor, que, en verdad, se trata de dos realidades distintas que no pueden confundirse bajo el común nombre del amor. Solo podría hablarse de amor carnal, cuando el amante según amor espiritual, permitiéndolo su relación personal con la persona amada, suscitase la pasión carnal, para accidentalmente

complacer a la persona amada con el indudable bien de un placer no reñido con superiores fines espirituales, buscando no la propia complacencia sino la de la persona amada, aunque como bien accesorio encontrara la propia satisfacción. El amor es una intensa lúcida vivencia de voluntaria entrega y generosidad, que se consuma con gozo, siguiendo la felicidad a su logro; mientras que, la pasión es una intensa y abrasadora excitación carnal, que, como no se controle en su inicio antes de crecer, se convierte en incontrolable para la voluntad, que queda debilitada al obnubilarse la conciencia para todo lo que no sea el objeto central de su pasión, capaz de calmar su ardor y de proporcionar placer. En el amor, se busca la bondad y sumo bien de la persona amada, centrados en la más alta dignidad personal, que merece toda consideración y respeto por parte del amante; mientras que, en la pasión, la persona que la motiva es contemplada como un bombón o rico manjar, que desciende de su dignidad personal a su condición de objeto, medio o instrumento, para calmar los ardores del apasionado por élla, proporcionándole el mayor placer posible, por los modos más rebuscados (KamaSutra), y el objeto de los deseos se convierte en posesión de quien lo desea, para que cumpla los fines egoistas de la carne, aunque sea con indignidad personal. El amante es un servidor, que ama servir a la persona amada; el apasionado es un tiránico poseedor, que ama ser servido aunque sea de forma indigna por la persona que tiene como esclava. Ambos, amor espiritual y pasión carnal, se dan en el hombre, como realidades distintas; pero, la inteligencia puede armonizarlas, controlando inicialmente la pasión y sujetándola al servicio del amor, dándose un amor mesuradamente apasionado; mas, si la inteligencia no sujeta a su control la pasión, ésta tiende a desbordarse, convirtiéndose en la mala yerba que dificulta el nacimiento del amor y, aún, amortigua el amor existente, porque, la pasión desbordada origina comportamientos indignos de la persona hasta el punto que los interesados en éllos sienten reparos en su divulgación y se convierten en cómplices de su silencio; se trata de comportamientos lúdico-eróticos vergonzantes, cuyo conocimiento se retiene en la intimidad del reducido grupo que los practica, dando, con esta complicidad en su silencio, testimonio de que no los tienen por enteramente dignos de la persona, considerándolos como consecuentes de la animalidad. Cuando una pareja establece en el amor mesuradamente apasionado el vínculo de su unión, aún cuando, posteriormente, se desvanezca la pasión, perdurará la unión fundada en el amor, que, incluso, puede haberse intensificado con el tiempo; mas, cuando la unión de una pareja se fundamenta en una pasión desbordada, ésta, con sus extralimitaciones e indignidades, dificultará el nacimiento del amor y, aún, amortiguará el débil amor existente, de suerte que, al desvanecerse la pasión, nada quedará que vincule la unión, quedando las secuelas de un comportamiento indigno. Y, socialmente, la ruptura de una pareja reporta graves trastornos, que afectan a la prole, a la asistencia social de las personas que puedan quedar desasistidas, etc. La sociedad está interesada en que la unión de las parejas se funde en vínculos perdurables y nada mejor que nazcan de un amor espiritual, fundado en la voluntad irrevocable de asumir responsablemente hasta el fín todas las consecuencias sociales de su unión, ya que el amor espiritual perdura tanto como perdura la voluntad de amar, y ésta puede haberse comprometido irrevocablemente (promesas irrevocables de amar nacidas del amor primero). Los que no aman espiritualmente y sí solo se atraen carnalmente, solo conocen la pasión, pero no el amor ni la posibilidad de irrevocables promesas de amor. El sacramento de la unión heterosexual de parejas por amor, mesuradamente apasionado, es el matrimonio indisoluble por propia voluntad de los amantes; la voluntad de amar supera los reveses y las adversidades y, a la postre, intensifica el amor de la pareja.

IV. Caridad.

La infinita mente es el Ser Absoluto, llamado así por ser único en su nivel de existencia y ser la Vida que vive, en sí, por sí y para sí, su Plenitud Infinita. Todos los demás seres que puedan concebirse lógicamente, existentes o no, son relativos del Ser Absoluto, porque son, no en sí sino en Él, no por sí sino por ÉL, no para sí sino para Él, formando parte no necesaria del Ser, de cuya Plenitud Infinita forman parte en cuanto son y también en cuanto no son, porque relativamente forma parte de la Plenitud del Ser tanto el ser como el no ser de las cosas. El no ser del Espacio y del Tiempo, asi como de toda clase de realidades materiales o inmateriales concebibles dentro de los limites de aquellas dimensiones, participan de la Plenitud del Ser; pero, también el ser de todas y cada una de dichas realidades, en cuanto relativamente existentes mental y extramentalmente, participan de la misma Plenitud. La Plenitud substenta, alimenta y da cabida a todos los contrarios, a todas las realidades subalterna y sus relativas subcontrariedades y, como no, también a todas las realidades de extrema contradicción; lo lógico y lo absurdo no son mas que aspectos relativos del ser, siendo absurdo que algo, contemplado en el mismo respecto lógico, sea y simultaneamente no sea; por eso, el Ser absolutamente es y solo relativamente puede No Ser.

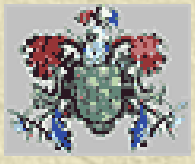
El Ser es actualmente Omnipotente con actual Omnipotencia de Ser. Es Ser de seres, que actualmente son, Ser de seres, que solo son en potencia y han de ser en acto, y Ser de seres, que ni son ni han de ser en acto permaneciendo siempre como seres en potencia que la Voluntad mantiene alejados de la Vida, en las Tinieblas

exteriores, permitiendo que sean temporalmente conocidos. Pero, todo es como es, porque la Voluntad así quiere que sea en uso de su Libertad.

Muchos son los relativos niveles de la Vida y las diferentes calidades de vida, que pueden ser vividas. Pero, quien desde siempre todo lo conoce, tanto lo que es como lo que puede ser, desde siempre ha elegido como propia vida la vivencia de la Plenitud desde la forma más eminente y perfecta de Vida, el Amor a la Plenitud de la Vida, realizando su Bondad a partir de cualquier original procedencia. Y en esto consiste su Gloria, en vivir con Gloria la Perfecta Bondad de Vida, a partir de su irrevocable Voluntad de Amor Perfecto, que genera en su seno el Fuego viviente del Amor Espiritual, cuyo Fuego ilumina la Verdad de todo lo que es y ha de ser, así como de su modo de ser, como Verdad viviente, que espira el propia Espíritu del Amor, por obra y gracia del cual, todo cuanto es y ha de ser, es consumado con Gloria. Por eso, para conocer la Verdad total hay que contemplar y analizar todas las realidades con los mismos ojos de su Espíritu realizador. Así, se comprenderá la razón de la razón y también de la sinrazón.

Quien todo lo realiza por amor, ¿destruirá, acaso, lo que ama?. Y muchas cosas son amadas, no por lo que son originalmente sino por lo que han de ser finalmente; y, por razón del fín, son amados sus orígenes, y también los medios que sirven a la transfiguración de la realidad original en realidad final o consumada en Bondad. Los medios han de ser dignos del fín, utilizados con la dignidad que el fín requiere, justificados por el fín al que sirven y ajustados eficazmente al logro de la realidad final; porque, quien tiene poder no ama actuarlo de modo que no corresponda a su dignidad personal, teniendo tal dignidad personal como es el caso del Espíritu Perfecto en Amor; así, realiza cosas dignas por modos dignos de su Amor. No usa de su poder de modo indiscriminado y arbitrario, sino en el modo y manera que mejor conviene a la dignidad de su amor; por eso, todo lo hace según peso, número y medida ajustados a la propia dignidad y a la dignidad del fín codignamente amado. La propia Bondad y la bondad del fín determinan la dignidad de medios y actuaciones. Pero, la destinataria del amor es siempre la Vida, en cualesquiera de sus manifestaciones vivientes, y, por amor al viviente, se ama lo que al viviente complace o sirve, para su mayor bondad de vida, no solo en su realidad final, sino también en su realidad original, capaz de transfigurarse, con la ayuda de otros medios, en aquella realidad final que complace y sirve al Bien de la Vida; por eso, también a los medios se extiende el amor, por cuanto de algún modo contribuyen al Bien. Para el amor, solo se toma en cuenta el aspecto posible para el Bien de la vida que necesariamente existe en toda realidad, considerada como medio para un fín bueno y agradable a la Vida, aunque en toda realidad,junto a dicho aspecto positivo, exista también, relativamente, uno o varios aspectos negativos, en cuanto posibilidades que pueden dañar o desagradar a la vida; pero, siendo el amor quien los utiliza, no pueden alarmar sus aspectos negativos, ya que solo serán utilizados por el amor en los varios aspectos positivos tendentes al bien de la Vida amada. De este modo, el amor se extiene a la Plenitud de todo lo que es o puede ser, no solo de modo estable y permanente sino también de modo inestable y transitorio, en cuanto, con su absoluta o relativa presencia o ausencia, tiene el poder o la posibilidad de contribuir al bien de la Vida, al Sumo Bien de la Vida. De ahí que, el amor a la Vida mueve a la creación de los innumerables bienes convenientes a la bondad y bien de la Vida, hasta la plenitud de aquéllos y su sobreabundancia, a diferencia del odio que mueve no a la creación sino a la destrucción de los existentes. La tarea del amor no tiene fín; la del odio, termina con la destrucción total. No es de extrañar, logicamente, que la Mente Infinita del Ser Absoluto, con Voluntad irrevocable, optase por el Fuego del Amor como el supremo implicante y desencadenante de la la Bondad de Vida, siendo su esencia en verdad y en justicia, y, por tanto, la óptima calidad de Vida en sí. El amor espiritual perfecto a la vida es, pues, la fuente y la esencia de la óptima calidad de Vida en sí, y convierte a la Vida en fértil generadora de vivientes y de todo nivel de realidad al servicio de los vivientes. Pero, a impulsos del amor, la Vida no se detiene en dar a los vivientes su vida, sino que va más adelante, pues quiere dar a los vivientes la eminente Bondad de Vida, que es el propio espíritu del amor que los enardezca en amores, para lo cual les da Inteligencia para conocer la Verdad del amor, de su espíritu, de la vida generada por la voluntad del espíritu y de todos los niveles de realidad creados para servir a la vida generada, así como la generosidad de miras con que todo ha sido hecho por el espíritu (pues la inteligencia, siendo un fín en sí, es también un medio para alcanzar la mayor Bondad de Vida por el camino de la Verdad y de la Justicia). De tal modo, el viviente conoce el inmensamente amable espíritu del amor y el mismo amor espiritual perfecto a la Vida, enardeciéndose en amores por Él, queriéndo encarnarlo en propia vida como propio espíritu filial, generado por obra y gracia del amor y del espíritu del amor actuante en el seno de la propia vida o alma (fuente de vida). Los designios, pues, del amor son santos, "que sobre todo viviente repose la santidad del amor", que otorga como dones propios la creatividad, la plenitud de la vida, su generosa fertilidad voluntaria de la vida, su inteligencia de la verdad, su nacimiento al amor y a su espíritu santo, su justicia y voluntaria entrega a los demás, rebosante de gozo y de felicidad, y la gloria de alcanzar todo por propia libre opción. El Espíritu, en el logro de sus designios, se muestra amable, longánime, paciente, misericordioso,

TEORIA DE LA UNIFICACION DE LOS CAMPOS DE FUERZA



por

Alberto Llobell
Muedra

19 de octubre de 1994

I. INTRODUCCION.

La Física actual reconoce cuatro fuerzas fundamentales del Universo, en su existente extructura espacio-tiempo-material. Tales son: la fuerza o campo de gravedad, a la que está sometido el macrocosmos, la fuerza o campo de irradiación electromagnética, que procedente del microcosmos interactúa en el macrocosmos oponiéndose a la gravedad, alcanzando situaciones de equilibrio de fuerzas, dando lugar a las grandes formaciones estelares y galáxicas, el campo o fuerza nuclear fuerte, que alcanzando poco más de dos unidades del diametro del nucleo atómico, mantiene una fuerte cohesión nuclear de partículas, oponiéndose a las repulsiones electromagnéticas por razón de la carga de dichas particulas, de cierta masa, llamadas genéricamente hadrones, y el campo o fuerza nuclear debil, aplicable a particulas de pequeña o nula masa, llamadas leptones, en las que se desintegran las particulas de masa intermedia, como los gluones y los quarks, existentes dentro del nucleo y afectas a la fuerza nuclear fuerte, que tras su desintegración quedan afectas a las repulsiones y atracciones electromagnéticas de su carga. El mismo proton es de una extructura relativamente inestable y tras una vida media de un trillon de años se desintegra en un positrón con liberación de abundante energía excedente, conforme a la moderna teoría general de unificación de campos.

La energía radiante, debida a las altas temperaturas alcanzadas por la presión y densidad extremas de la materia en el instante inicial del Big Bang, donde en un espacio infinitamente comprimido, tendente a cero, y un tiempo de infinitesimal duración, los quantos de energía se ven sometidos a tal presión y comprimidos a tal densidad, por la aleatoria, impredecible y repentina materialización en un espacio reducido de innumerables quantos de energía, que el movimiento y frecuencia de su vibración alcanza la suprema intensidad en la que los quantos de energía se transfiguran en energía radiante, cuyo poder de expansión, rompiendo la fuerza de la presión espacial, logra expandir el espacio mísmo, irradiándose en él la energía, a la velocidad de la luz, relentizándose la duración del tiempo hasta el infinito, tendente a cero, empezando la existencia de un tiempo estable, compuesto de instantes innumerables, que conforman el tiempo en toda su relativa latitud o duración espacial. Al expandirse la energía, a su vez, en el espacio expandido, experimenta un enfriamiento inverso a la expansión espacial, reduciéndose la temperatura a la mitad en cada duplicación de espacio. Y a un espacio en expansión que tiende al infinito, corresponde un relativo tiempo, cuya duración se relentiza con el incremento de la velocidad de expansión y se acelera con la disminución de dicha velocidad; de modo que a un espacio mas velozmente expandido corresponde un tiempo más relentizado en su duración, y a un espacio más lentamente expandido corresponde un tiempo más acelerado en su duración. El espacio forma un campo de fuerza, con zonas de espacio expandido y zonas de espacio comprimido, que son recorridas por la luz a velocidad constante, por dilatarse igualmente en los espacios expandidos y comprimirse igualmente en los espacios comprimidos. Y el tiempo forma un conjugado campo de fuerzas con el espacio, correspondiendo a zonas de espacio expandido que fué a más velocidad duraciones de tiempo más relentizado, y a zonas de espacio que, por haberse expandido a menos velocidad, está más comprimido corresponden duraciones de tiempo más aceleradas; y dichas duraciones de tiempo relentizadas y aceleradas contribuyen a que la luz mantenga constante su velocidad, al atravesar dichos campos espacio-temporales. Y los cuantos de energia, según su ubicación y dinamismo a través de los campos espacio-temporales, son afectados por estos campos, creando sus propios campos de fuerza (de gravedad, electromagnético, nuclear fuerte y débil), interactuándolos con los campos espacio-temporales, que se ven distorsionados por los campos gravitatorios, electromagnéticos y nucleares de los distintos conceptos holisticos informados como seres totales independientes del ser total de sus más elementales componentes, quienes forman parte de aquél sin dejar de ser éllos mísmos, siendo aquél un todo con propiedades peculiares de que carecen sus componentes, gozando del ser de éstos como propio ser. Los conceptos holísticos de información son afectados, sin perjuicio de sus peculiares propiedades holísticas, por las propiedades holísticas y físicas o reduccionistas de sus componentes, introduciendo modulaciones en las actuaciones y efectos de los diferentes campos de fuerza, formados reductora y holísticamente, a partir de la única energía original, conformadora del espacio-tiempo-material y sus modalizados campos de fuerzas físicas, que conforman la textura matriz, en cuyo seno, por holísticas transformaciones de la materia, que reportan nuevas propiedades físicas, psíquicas y espirituales, surgen filogenéticamente todo un universo de seres, cuyos mutandos finales, o sus descendientes, conviven con los descendientes de mutandos

intermedios entroncados filogenéticamente, que físicamente retornan relativamente a la entropía de la desintegracón como tal todo orgánico.

LA SINGULARIDAD DEL ESPACIO-TIEMPO MATERIAL.

Primer día del Universo.

De la Nada Física, sin causa física reconocible, de modo repentino y espontaneo, aleatoria e impredeciblemente, emerge por generación espontanea, o si se quiere por autogeneración, la original microburbuja del espacio-tiempo material, cuyo campo de fuerzas resultante está altamente comprimido por una gran tensión o fuerza que encierra dentro de sí la aleatoria, impredecible y espontanea afluencia de cuantos de energía material. El espacio comprimido (finito, sin centro e ilimitado) tiene nulo movimiento expansivo, al que correnponde un tiempo relativo (igualmente finito) altamente acelerado, hasta el máximo que permite la constante de la velocidad de la luz, que originalmente solo aparece cuando los cuantos de energía, alcanzado un determinado nivel de densidad de la masa material, incrementando la velocidad del movimiento de las partículas con el incremento de la presión interior, alcanzan éstas la velocidad de la luz, produciéndose su incandescencia o luminosidad.

Los cuantos de energía material vienen a perturbar el campo de carga cero del espacio-tiempo, generando la fuerza nuclear débil, que conforma las particulas de masa pequeña y carga cero, positiva o negativa de la energía material, conformando, en virtud de la ley de acción y reacción, simualtaneamente pares de particulas y antipartículas, que son iguales aunque simetricamente opuestas en spin y carga. Las particulas de masas superiores, por no haberse formado aún el campo de fuerza nuclear fuerte, por necesitar para su formación por fusión el aporte de materia a muy alta temperatura, son particulas inestables que se desintegran facilmente en leptones por la acción de la fuerza nuclear débil. Así, surjen esporádicamente unas particulas de materia tan inestables como las particulas de antimateria, pero que se separan entre sí con una fuerte fuerza de repulsión, equivalente a una distancia de espacio-tiempo como frontera intermedia, que se debilita en proporción inversa al cuadrado de dicha distancia. La afluencia aleatoria de nuevos pares de partícula-antipartícula, incrementando la cantidad másica de unas y otras y la densidad y presión imterior de la materia y la velocidad de sus partículas dentro del espacio-tiempo, hasta alcanzar el punto culminate de la aparición de la luz. Y a la tarde sucedió la mañana luminosa. Pero, con todo, el primer día de la autocreación, no concluye con la aparición de la luz. Ciertamente, la energía ha ido materializando las circunstancias que preparan la consumación del gran estallido, que señalará el principio de un nuevo día, pero todavía no ha llegado, pues falta el aporte de la gran energía calórica necesaria, para lograr la fusión de la materia en grandes partículas másicas estables, que puedan conformar los nucleos atómicos más sencillos e impulsar la fuerza radiante de la materia por encima del nivel de la fuerza que comprime el espacio y todo lo que dentro de él se encuentra; la fuerza electromagnética ya existe y su campo, pero no ha alcanzado el nivel equivalente a la fuerza comprimente del espacio-tiempo, y se ve menguada por la incipiente fuerza de gravedad, a la que ayudan las masas nucleares pequeñas formadas por la fuerza nuclear débil, por lo que no es aún posible vencer el muro de la compresión del espacio y pasar a su expansión.

Las circunstancias son favorables. La fuerza de gravedad, que en principio resta fuerza a la energía radiante y expansiva de la fuerza electromagnética, contribuye indirectamente a que ésta sea reforzada. ¿Cómo?; cumpliendo con su función. A medida que la masa de particulas es mayor (tanto en la materia como en la antimateria), su densidad es mayor y mayor es su gravedad, llegando su fuerza de atracción a superar el nivel de la fuerza de repulsión de la materia y la antimateria, ayudada en éllo por la propia fuerza de compresión espacio-temporal, logrando como resultado de dichas acciones conjuntas, la fusión de la materia y la antimateria, que, salvo un pequeño resto de materia, se eliminan reciprocamente, liberando toda su energía en forma de calor, a tan gran temperatura que el resto de materia se funde, alcanzando una presión expansiva que supera el nivel de la fuerza de compresión del espacio, pasando éste, mediante un gran estallido energético, a la fase de expansión radiante, cuya velocidad inicial es igual a la velocidad de la luz, correspondiendo a dicha expansión un tiempo relentizado al máximo. De este modo, el primer día de la creación concluye, y se inicia la tarde del día segundo. Su duración una millonesima de segundo.

Segundo día del Universo.

Las caracteristicas del segundo día de la creación son ciertamente bien diferentes de las del día primero. La emergencia de la nada de pares de partículas continua, pero así como en el primer día hay acumulación creciente de partículas por cuanto su materialización excede a su desmaterialización, produciéndose el efecto de chorro energético acumulativo respecto a las partículas estadisticamente subsistentes, en el segundo día, aparentemente, la

materialización de pares de partículas (partícula-antipartícula) viene a equivaler a la desmaterialización aleatoria de pares de partículas, produciéndose el efecto de estadística conservación de la materia (el macrocósmico principio físico de que la materia ni se crea ni se destruye, solamente se transforma, aunque siempre una parte escape en forma de calor). Por otra parte, en el primer día se producía un exceso de materia respecto a la antimateria de una parte entre diezmil millones, permitiendo que, en la fusión de materia-antimateria y consiguiente autoaniquilación explosiva con liberación de la energía contenida, subsistiese un resto de materia pura; en el segundo día, habiendo prevalecido la materia sobre la antimateria, convirtiéndose en estable, la materialización de renovados pares de particulas, no da lugar a la antimateria, sino a unas antiparticulas altamente inestables de breve duración, arrastrando como reacción la desmaterialización de una correspondiente partícula, sin explosión autoaniquiladora, a menos que antes tropiece y se funda con la correspondiente partícula, autoaniquilándose y liberando en forma de calor la energía que contienen. En el primer día, la expansión del espacio es nula y el tiempo está altamente acelerado; si pudiese hablarse de envejecimiento de partículas, éstas envejecerían rápidamente en el primer día; en cambio, en el segundo día, el espacio originalmente se expande a la velocidad de la luz y el tiempo originalmente está altamente relentizado, de suerte que, hablando de envejecimiento de particulas, éstas envejecerían muy lentamente. Ahora bien, desde el Big bang hasta nuestros días, la velocidad de expansión del universo ha ido aminorándose paulatinamente y de igual modo paulatino se ha ido acelerando el tiempo, lo que ha influido en el perfil de los varios días que nos separan de dicho Big Bang. El primer día, se caracteriza por ser originalmente frío, incrementándose aceleradamente la temperatura a medida que la presión iba creciendo en el seno del espacio-tiempo material y la densidad alcanzaba altas cotas, facilitada por la gravedad creciente; proceso de calentamiento, precipitado al fín por la fusión autoaniquiladora de la materia y de la antimateria. El segundo día, se caracteriza por estar originalmente hipercalentado por las elevadisimas temperaduras generadas por el estallido autoaniquilador de la materia-antimateria, enfriándose relentizadamente a medida que el espacio se expansionaba, en razón inversa a la expansión espacial, reduciéndose la temperatura a la mitad cada vez que el espacio se duplicaba; por todo el día, las altas temperaturas de fusión y fuerza nuclear fuerte, conformarán la base del firmamento espacio-temporal, llenándolo de protones, neutrones y electrones, así como de otras particulas intermedias, congelando al fín toda la materia en atomos de hidrogeno y deuterio, que continuarán, mientras duren las temperaturas adecuadas, fundiéndose entre sí, formando los atomos de helio y otros atomos más pesados en insignificante proporción respecto al helio y, aún más, al hidrogeno; y, enfriada la temperatura por debajo del nivel de fusión nuclear, ésta se ve paralizada (no sin haber congelado un 75% de la materia en atomos de hidrogeno y deuterio, un 25% en helio aproximadamente y una cantidad insignifcante, que no alcanza el 1%, en átomos más pesados, como futuros condensadores de las grandes nubes pregaláxicas). Dicho cambio de nivel en la temperatura supondrá el fín del día segundo y el amanecer del día tercero. En el día segundo, terminan por afianzarse los campos electromagnéticos alrededor de nucleos de carga positiva, protones y neutrones (brazos derecho e izquierdo de los átomos), estableciéndose los electrones en niveles según el inverso del cuadrado de las distancias, equilibrando con su carga negativa las positivas del nucleo. El día primero, es el día de los leptones (electrones, muones, particula tau y sus correspondientes neutrinos y los mediadores W y Z) y de su fuerza nuclear débil que los nucleiza; el día segundo, es el día de los hadrones, con su familia de bariones (protones y neutrones, junto con particulas más pesadas que se desintegran en ellos y las mensajeras gravitones y gluones), compuestos de tripletes de quarks, y su familia de mesones, también llamados piones, compuestos por dobletes de quarks, y de la fuerza nuclear fuerte que nucleiza ambas familias, si bien los hadrones se hacen inestables a la temperatura del cero absoluto (la vida media de un proton se fija en un trillon de años, en que se desintegrará en positrón con desprendimiento de energía en forma de calor, y al fundirse con un electrón se autoaniquilarán, liberando toda su energía en forma de calor). El primer día es luz, el segundo, fuego en expansión, que al congelarse fija las bases del firmamento. En la actualidad, los físicos han descubierto las radiaciones de fondo que confirman el gran estallido energético, si bien la temperatura media del Universo por protón se encuentra a apenas dos o tres grados del cero absoluto (-173º)(el calor por protón es casi un billon de veces menor que el calor de una cerilla). Las teorías de la gran unificación ajustan automáticamente la abundancia de protones para hacerla corresponder con el calor disponible, y haciendo la cuenta atrás, consideran que en el primer 10 elevado a -35 segundos, el Universo alcanzó la inimaginable temperatura de 10 elevado a 28 grados. Y en el tiempo de Planck (10 elevado a -43 segundos) los horizontes de luz tenían tan solo un tamaño de 10 elevado a -33 centimetros (en la actualidad alcanzan mas allá de veinte mil millones de años luz). Su duración de un segundo a cinco minutos.

Tercer día del Universo.

Si en el primer día se hizo la luz y en el segundo se formò el firmamento, en el tercero se formaron las galaxias de estrellas á partir de las nubes de materia pregaláctica, cuyos centros de gravedad fueron los grumos catalizadores de la restante materia uniforme esparcida por el Universo. La primera generación de estrellas sirvió de horno de fusión,

para que se lograran los materiales más pesados indispensables para la vida, que las estrellas de segunda generación recibieron en herencia. Nuestra galaxia se formó aproximadamente hace unos quince mil millones de años y nuestro sol, dentro de élla, hace unos cinco mil millones de años. Así como en el día precedente, todo el universo era un horno de fusión nuclear, en este día, solo en el corazón de las estrellas tiene lugar esta fusión.

En este día, la vedet de las fuerzas es la gravedad. La gravedad es la más débil de las fuerzas de la naturaleza, pero dado que la atracción gravitatoria entre dos cuerpos es directamente proporcional a sus masas e inversamente proporcional al cuadrado de su distancia, a gran escala es la fuerza más importante. En ausencia de otras fuerzas, los astros se desplomarían sobre sí mismos por su gravedad hasta el colapso. La rigidez eletrica de sus elementos materiales componentes y la enorme presión de radiación electromagnética de su horno nuclear evitan el desplome de los planetas y la implosión de las estrellas. Y el agujero negro es su máxima entropía. Ahora bien, la extructura observada en el Universo parece depender de la exacta igualación del poder expansivo de la energía electromagnética con el poder gravitacional. En el llamado tiempo de Planck (10 elevado a -43 segundos) la igualación fué exacta hasta la asombrosa precisión de una parte en 10 elevado a 60, igual a acertar en un blanco de un centimetro cuadrado colocado a una distancia de veinte mil millones de años luz, a la otra parte del Universo observable. Si el vigor expansivo hubiera sido más débil de esa parte, el Cosmos pronto se hubiera precipitado sobre sí mismo en un Big Crunch; si hubiera sido mayor en esa parte, las galaxias nunca hubieran llegado a formarse. En el macrocosmos, surgen los conceptos holisticos de las galaxias, las estrellas y los planetas; pero, en el microcosmos, siguen emergiendo pares de particula-antiparticula de la nada y desvanenciendose en la nada, de modo aleatorio, no predeterminado por causa física alguna, de forma impredecible, conservandose estadísticamente constante la materia y la energía; en un protón el hervidero de subparticulas que lo forman es continuo, siendo continuamente renovadas, de modo semejante a como en el cuerpo humano subsiste como un mísmo todo aunque sus células se renueven totalmente cada siete años aproximadamente.

Al fín de este tercer día emerge la tierra, hace cuatro mil quinientos millones de años, empezando para nuestro particular relativo Universo el cuarto día.

Cuarto día del Universo.

La Tierra había sido generada, pero estaba vacía y sin vida, iluminada por el sol durante el día, y por la luna cuando el sol se ocultaba. Su atmosfera estaba enrarecida y el caos reinaba en élla; mas, sobre sus tenebrosas aguas se posaba el espíritu de la vida. En su microcosmos, continuaba la aleatoria emergencia y devanecimientos aleatorios de particulas-antiparticulas. En su macrocosmos, nuevos conceptos holisticos hacían acto de presencia, preparando el advenimiento de la vida como las moléculas y todas sus circunstancias bioquímicas. Es la célula vegetal la que irrumpe en el caldo de cultivo de las aguas y enpieza e extender su dominio por toda la tierra, en forma de organismos anaerobios, encargados de purificar la atmosfera; mas tarde, bajo la forma de toda yerba verde, árboles y plantas. Y, con el inicio de la filogénesis evolutiva y mutacional con que la Vida se desarrolla, empieza la tarde del quinto día. Los primeros indicios de vida sobre la tierra ya habían aparecido hace tres mil quinientos millones de años.

Quinto día del Universo.

Y junto a la vida vegetativa, emerge la vida animal. Y los mares se llenan de peces, y el aire se llena de aves, y sobre la tierra aparecen los réptiles y los posteriores mutandos en los que se desarrollan las especies. No todas sobreviven; pero, muchas coexisten multiplicando su prolífica descendencia. El microcosmos permanece invariable conformando un variopinto macrocosmos en constante transformación. Hasta que la aparición de la conciencia racional, refleja y autoreferente de la mente, constituida en yo inteligente individual y personalmente autónomo, marca el principio de un nuevo día, hace aproximadamente unos dos o tres millones de años.

Sexto día del Universo.

Del barro de los prehomínidos, desarrollada la cerebralización hasta un grado de crítica complejidad organizativa, la vida hace emerger la mente como conciencia refleja y racional, individualizada personalmente en yo, en estado rudimentario de alma viviente en cuerpo animal sujeta, como todo, a desarrollo y evolución, en la doble vía de la vida interior interactuante con la vida exterior, que interpreta las corrientes electromagnéticas cerebrales y, a través de la sensibilidad cerebral, todas las manifestaciones energéticas y extructuras orgánicas materiales exteriores, que permanecen como esencias o sucesos abismados en la fantasmal indeterminación de sus múltiples posibilidades alternativas acumuladas hasta que la observación consciente, subconsciente e inconsciente, las fuerza a determinarse realmente en concretas realidades materiales virtuales, sobre las que la mente puede actuar, interactuando por medio

del cerebro. Los fantasmas de la indeterminación parecen estar dotados de un colectivo libre albedrío, que les lleva a autodeterminarse por una concreta realidad virtual (entre las posibles) en respuesta a la observación existencial de los vivientes, también libre e intencionada, como si el Universo autoobservándose moviera a autodeterminarse materialmente a la esencia del microcosmos, que substenta el propio macrocosmos y extructura orgánica del observador. La mente substenta las apariencias que materialmente contribuyen a individualizarla como una alteridad de si mísma, que solo puede concienciarse como tal alteridad individual a través de las virtuales realidades materiales, a cuya determinación contribuye su propia individual observación, por medio de la cual comiencia la concienciación de su ser mental desdoblado como alteridad, tomando conciencia refleja de su propia distinta individualidad, que se diferencia, por su proceder, de otras individualidades; así, quien comienza siendo alma viviente termina siendo espiritu vivificante, capaz de encarnar en propia vida cualquier espíritu del ser absoluto, incluso el espíritu que encarna el ser absoluto relativizado como necesario logico de los seres contingentes. Las realidades materiales, de algún modo son meras realidades virtuales de la única realidad absoluta, la Vida, cuya es la mente infinita, capaz de concebir, generar y crear otras mentes y otras vidas, distintas entre sí por su procedencia, todas idénticas en potencia y diferentes en acto contingente. Cuando la mente alcanza una crítica extructura u organización interior voluntaria, emerge el espíritu, capaz de alcanzar el consumado reposo divino, que señala el principio del día séptimo.

Séptimo día del Universo.

El espacio-tiempo material tiene su propio espíritu holístico. La fusión de particulas y correspondientes antipartículas, los agujeros negros y, en su caso, el Big Crunch son la muerte de la virtual realidad "espacio-tiempo-material". La virtual realidad de la materia retorna a su cuántico fantasmal no-ser, reposando en el seno de su ser necesario, que lo es todo en todo y en todos, a la espera de que algún observador consciente la contemple con libre intención, forzándola a determinarse por una posible virtual realidad del fenómeno físico "espacio-tiempo-material", que permita una multiplicación de la vida según circunstanciales diferencias no solo cualitativas sino tambien cuantitativas de su peculiar proceder.

EL ESPEJISMO DEL SER Y LA REALIDAD DEL NO-SER.

Dentro de la realidad absoluta y como formando parte de élla, nos encontramos con la realidad necesaria y las realidades contingentes; éstas son en tanto que creadas y sustentadas por aquélla libremente, como efecto de un acto de voluntad consciente y libre, no en virtud de un determinismo involuntario; aquélla es el lógico y necesario principio de todo ser, sin élla nada sería, y no puede dejar de ser, pero puede optar por muy diversos modos de ser. El no poder dejar de ser no es una limitación sino una plenitud; en definitiva, puede elegir como modo de ser la apariencia de no ser. Los seres contingentes son por la libre voluntad del ser necesario; mas, si éste adopta la apariencia de no ser, aquéllos son como si fuesen sin causa, por generación espontanea, por autogeneración, de tal suerte que la calificación de seres dada a los seres contingentes vendría a ser como una calificación que les pertenecería por derecho propio de modo exclusivo y excluyente, por no existir aparentemente ser necesario a quien mas propiamente le fuese de aplicación.

En la realidad virtual del espacio-tiempo-material, el microcosmos de las particulas y subparticulas atómicas viene a ser como la esencia y la substancia del macrocosmos, de tal modo que el microcosmos determina la realidad del macrocosmos. Sin embargo, la naturaleza de macrocosmos parece regirse por unas leyes físicas, aparentemente diferentes a las del microcosmos. En el microcosmos, el confuso bullir de las particulas-antiparticulas es causado por la aleatoria, imprevisible y espontanea aparición sin causa física de dichos pares de particulas y por la aleatoria, imprevisible y espontanea desintegración o desvanecimiento en la nada de tales pares de particulas; en cambio, en el macrocosmos parece imperar la ley de la causación, no hay efecto que no tenga su causa, si bien la causación de los diversos efectos obedece a distintas diversas leyes según la naturaleza de la realidad de que se trate. En el microcosmos, los pares de particula-antiparticula se crean y se destruyen y con ello la energía que reportan, de tal manera que el remanente de energía subsistente se está renovando continuamente por creación de nuevos pares y destrucción aleatoria de los existentes; en cambio, en el macrocosmos solo se manifiesta la ley estadistica de conservación de la energía a pesar de sus continuas transformaciones, que ha dado lugar al principio fisico diametralmente opuesto de que la energía ni se crea ni se destruye, solamente se transforma. En el microcosmos, la teledirigida actitud del observador influye en la determinación de una virtual realidad entre las varias posibles, cuyos fantasmas merodean indeterminadamente en la ondas de probabilidad del suceso o efecto o localización de particula, que permanece en suspenso hasta que se opera la observación, de suerte que dicha virtual realidad se mantiene como inexistente, subsistiendo tan solo como fantasmal cúmulo de posibilidades alternativas; y ello, no solo cuando se trata

de un suceso actual, presente y coetaneo con el observador, sino también respecto a sucesos o eventos distanciados del observador en el espacio y en el tiempo, tanto del futuro como del pasado y del presente, dándose la paradoja temporal de poder influir en la determinación de un suceso pasado, con repercusiones para el presente y para el futuro; en cambio, en el macrocosmos la dirección del tiempo parece irreversible, como lo evidencia la segunda ley de la termodinámica (ley de la entropía: todo orden tiende al desorden y todo diferencial energético tiene a su muerte o extinción al alcanzar el equilibrio termodinamico, para alcanzar la realización de un orden se necesita un aporte energético). En el macrocosmos, sin el ser necesario no pueden darse los efectos contingentes; en el microcosmos, los efectos contingentes se producen sin causa física necesaria, estableciendo la innecesariedad del ser necesario. No obstante, consideran los físicos que la incertidumbre e indeterminación del microcosmos se proyecta a los instrumentos del macrocosmos á disposición del observador, de tal modo que la actitud teledirigida del observador fuerza a dichos instrumentos a determinar su medición u observación y esta fuerza a las fantasmales particulas a determinar dentro de la onda de su probabilidad la virtual realidad que se pretende observar, con lo que el macrocosmos tiene una apariencia determinada por el observador que la vive y la fuerza con su observación, forzando al microcosmos a las correspondientes determinaciones, en cuyo momento solo uno de los posibles fantasmas ve actuada su realidad, desvaneciéndose los restantes fantasmas merodeadores, dando lugar a las logicas determinaciones asociadas siguiendo el principio de la acción y de la reacción, aunque las correspondientes realidades virtuales estén distanciadas en el tiempo y en el espacio.

Según el factor cuántico, el universo observable es fruto de la propia observación, mientras tanto es un mundo fantasmal inexistente realmente. Lo que el viviente no observa, no existe; lo que el viviente no vive, no existe realmente. Nos encontramos con el espejismo de un ser Universal que no existe realmente. Este es el espejismo del ser, que realmente no es, referido al Universo de los seres contingentes. Y, aunque parezca paradojico, se da también la realidad del no-ser.

Desde el punto de vista del factor cuántico, todo lo que no es físicamente, no es ni materia ni energía, es nada. Pero, de la nada emergen aleatoria e imprevisiblemente los pares de partícula-antipartícula y por acción de nadie los pares de partícula-antipartícula regresan aleatoria e imprevisiblemente a la nada de la que surgieron. El previsible determinismo brilla por su ausencia en el microcosmo de las partículas y subpartículas, como si el comportamiento de éstas se rigiera por la ley del libre albedrío en su espontanea autogeneración y autodestrucción o como si la nada fuese alguien no físico que de modo espontaneo y libre generara pares de particulas-antipartículas, dejando que éllas libre y espontaneamente se desintegraran. En este último caso nos encontraríamos con la realidad del no-ser, al ser la nada causa libre de efectos. Y es que la nada, de naturaleza no física, capaz de generar efectos físicos, que son fantasmas de posibles realidades virtuales, que se determinan en una sola realidad, desvaneciéndose los restantes fantasmas y posibles realidades, al interactuar la consciente observación del viviente, influyendo en las apariencias del macrocosmos, mas se asemeja al ser necesario de naturaleza metafísica, con poder para crear realidades virtuales de apariencias físicas, como un fenómeno que solamente afecta a la Vida y a todas las vivientes realidades que de élla participan.

EL SER ABSOLUTO COMO SER NECESARIO, QUE LO ES TODO EN TODO Y EN TODOS, HASTA LA PLENITUD DEL INFINITO.

El ser necesario es infinito y puede dividirse en un número infinito de veces (yo diría duplicarse), y cada ser resultante sería idéntico a todos los demás y al dividendo o duplicando e igualmente infinitos, solo se diferenciarían lógicamente entre sí por el proceder de su original; las distintas formas consagradas implicarían un tal caso de duplicación integral. Ahora bien, hay una lógica en el proceder los duplicados del Uno, si se acepta el princípio de que el Uno es el Ser Necesario y, simultaneamente, el Unico Ser Absoluto, Ser de seres, Superyo personal que posee múltiples yos personales (en número infinito), distintos entre sí por el distinto proceder de cada uno respecto al original, que los hace ser únicos al respecto e irrepetibles, cada uno con sus exclusivas circunstancias personales, originales y de desarrollo hasta su consumación final en acto de la plenitud de su potencia infinita, todos éllos idénticos en potencia, pero distintos en acto original y, aún final, por las distintas circunstancias de su proceder, que imprimen carácter a su respectiva personalidad y que definen el acto original de cada ser con limitaciones cualitativas y cuantitativas, que hay que superar para alcanzar la propia plenitud, en función de las realidades virtuales en que se define la vida de cada viviente, las cuales, cumplido su fín, individualizador de renovados duplicados del ser, se desvanecen en el no ser, alcanzando su absoluta entropía, así como el viviente atrapado en sus limitaciones, superadas éstas, alcanza la entropía de su plenitud a la que tiende como su fín, retornando a la nada lo que nada era, tan solo mera apariencia de

ser, y retornando a la plenitud lo que de la plenitud se había alejado por las carencias y limitaciones que lo habían dejado reducido a una mera realidad virtual original, como larva de una bella mariposa en potencia. La entropía de la vida, en cada duplicado viviente, va desde el estado de la inconciencia hasta el estado de la plenitud espiritual, pasando por una serie de estados intermedios, en cada uno de los cuales posee la apariencia de una realidad virtual distinta, que guarda correspondencia exterior con el interior estado de la vida, siendo, como si dijeramos, las diferentes apariencias que corresponden al viviente en las diferentes fases o estados de su vida, cuya entropía final es la nada. La vida puede sacar de la nada cuantas apariencias desee para sus fines, cumplidos los cuales retornan a la nada de su procedencia, habiendose identificado por un tiempo y en un espacio con la vida misma, bajo apariencias materiales más o menos complejas; en realidad, cuando la vida crea una apariencia material, la misma vida se transfigura en innumerables cuantos de energía, pasando de la plenitud a la limitación cualitativa y cuantitativa que le imponen las innumerables particulas fantasmales de la virtual realidad material, difundidas en un propio sistema espacio-tiempo-material, como piezas de un inmenso puzzle multidimensional, que tienen la solidaria tarea de, mediante cada vez más complejas extructuras orgánicas, ir recuperando cualidad tras cualidad vivientes, que se autogeneran y se autodesarrollan, evolucionando de mutando en mutando, ofreciendo a la vida innumerables oportunidades de duplicarse en renovados seres, distintos entre sí por las particulares e irrepetibles circunstancias de su proceder, evolucionando todos éllos hacia la infinita plenitud actual de la vida original del Ser Necesario, a partir de la infinita potencia que hay en cada incipiente vida encarnada en los cuantos de energía material; la particular disposición orgánica de los cuantos de energía, va generando nuevos conceptos holísticos de vida cualitativamente superior, encarnada en organísmos materiales cada vez más complejos y extructurados, que conforman el desarrollo filogenético, evolutivo y mutacional de la vida, generando seres en escala jerárquica ascendente, que evolucionan no solo en cuanto a sus extructuras orgánicas, sometidas a muerte y descomposición, sino también en cuanto a las potencias y cualidades psíquicas y espirituales de los vivientes, sometidos a una vida sin fín, cuya meta es la plenitud actual de vida del Ser Necesario. Seres semejantes entre sí y respecto al Ser Necesario; y, consumados en acto al fín en la infinita plenitud de la vida, idénticos entre sí, salvo la diferencia personal del particular proceder de cada cual. Todos éllos miembros del Ser Absoluto, como las células metafísicas del Cuerpo del Ser Absoluto, al cual también pertenece toda virtual realidad contingente, como materia matriz generadora de duplicados personalizados del Ser Necesario. El Ser Absoluto posee la Vida Absoluta, que es Vida de vidas, la Verdad Absoluta, que es Verdad de verdades, y el Espíritu Absoluto, que es Espíritu de espíritus; y es Omnipresente, Omnisciente y Omnipotente; y la lógica de su esencia y de su existencia se manifiesta a toda inteligencia abierta al conocimiento de la verdad. El Espíritu Supremo del Ser Absoluto es el Espíritu Santo, como Ser Voluntario del Ser Necesario; y es la llave, sin la cual, la inteligencia no puede conocer la Verdad Absoluta. La Inteligencia conocedora de la Verdad, no puede menos que amar la Justicia y la Bondad del Ser Necesario, encarnando en propia vida Su Santidad, y, siendo Unigénita por necesidad del Ser Necesario, por propia Voluntad nace al Espíritu de Filiación, reconociendo por Padre al Ser Necesario transfigurado en Ser Voluntario. Por eso, la Naturaleza Divina del Ser Absoluto está en la Vida Santa, que actúa con justicia el bien relativo a la Vida y, con misericordia más allá de la justicia, la Bondad de la Vida de todo viviente, en la Inteligencia Santa, conocedora de la Verdad Absoluta Fuente de Amor Eterno, y en el Espíritu Santo, consumador de la Gloria en todo viviente, que mueve al Ser Supremo á autorrealizarse en toda virtual realidad, sea del inmaterial espacio-tiempo-absoluto (de un espacio infinito, sin centro y sin límites, y de un tiempo infinito, que carece de edad por no tener principio ni fín), sea de los sistemas cerrados, finitos y limitados de espacio-tiempo-materia, que emergen y se desvanecen aleatoria e impredeciblemente en la inmaterialidad del espacio-tiempo-absoluto (verdadera imagen de la infinita mente del Ser necesario), recreandose en múltiples personas contingentes, idénticas entre sí en potencia, por ser duplicados del Ser necesario, aunque distintas entre sí por su diferente cincunstancial proceder temporal, que las marca como originalmente diferentes en acto temporal que empieza a ser definido por limitaciones cualitativas (carencias de plenitud) y cuantitativas (estados originales de subdesarrollo material).

El Ser Supremo del Ser Absoluto trasciende todos los espacio-tiempos, tanto el absoluto como los relativos, pero también convive con éllos. Es omnipresente, pero tambíen actúa temporalmente en el espacio. Todo está ante Él como consumado en acto eterno, pero también temporalmente, pues es Vida que despliega su actividad viviendo, pensando, concibiendo y creando, amando y sintiendo, etc. Y también convive con todo lo material e inmaterialmente trascendido, aunque para éllo tenga que duplicarse en distintos superyos; y, junto a quien esencialmente es todo en todos y en todo, está su idéntico duplicado, que es otro entre todos, con quienes entabla relaciones de justicia y de verdad, de amistad y de emulación, y, junto a éstos, el idéntico duplicado que, con recíproca voluntad y libertad, se funde con éllos en un solo Ser Voluntario, aparte de ser con éllos un solo Ser Necesario. El Ser Absoluto, en su simplicidad esencial, abarca toda la complejidad existencial, y, sin dejar de ser eterno, es también temporal, no solo absolutamente sino también relativamente, generando y creando los tiempos en los que habita y vive, como creando las apariencias a través de las cuales se manifiesta. El Ser Absoluto posee, en Él, distintos niveles de realidad, y vive

plenamente, como corresponde a cada nivel de realidad, la totalidad de éllos; y vive como siendo uno en todos y como siendo todos en uno, viviendo a través de todo y de todos sus respectivas perspectivas de vida,interiores y exteriores, como centros armónicos del vivir, que son vividos en su plenitud armónica, desde fuera y desde dentro; pues, todo lo trascendido no deja de ser un fenómeno contingente de su propia creación, formando parte de su propio ser absoluto y de su propia naturaleza esencial, siendo Ser de seres y Vida de vidas. El concepto holístico de Ser Absoluto emerge como cualidad suprema al encajar en el puzzle multidimensional de la Esencia necesaria, en su perfecta disposición jerárquica, lógica y espiritual, la inmensa e infinita totalidad de relativos conceptos holísticos resultantes de las peculiares extructuras orgánicas formadas por las mas elementales realidades virtuales encontradas a partir del absoluto analisis reduccionista de lo que de algún modo es el mayor indeterminado cúmulo fantasmal de posibles realidades virtuales a determinar al incidir la observación consciente de la propia Mente infinita del Ser absoluto, a partir de cualquier duplicado circunstancial de la misma.

LA TRIPLICACION NECESARIA DEL SER ABSOLUTO, POR EXIGENCIA LOGICA DE SU PLENITUD DE VIDA.

El necesario UNO infinito del Ser Absoluto, por amor necesario a la propia bondad y perfección de Vida, genera por necesidad irrefrenable el idéntico duplicado de Sí, no solo en potencia sino también en acto, igualmente infínito, solo diferenciado del primero en que, por exigencia lógica, procede de éste, mientras que éste no procede de nadie. Dicha generación es eterna, porque eterno es el generante y su Voluntad eterna que ama dicha generación de modo irrefrenable, sin posibilidad de oponerse a élla, también es eterna, por lo que eterno es el generado de tal modo necesario. El generado es viva imagen del generante, con amor irrefrenable a encarnar en propia vida el propio espíritu del generante, nacido del amor (amor a la bondad y perfección de vida, amor reciproco entre generante y generado, amor al espíritu que arde en el generante y también en el generado). Y el Espíritu nacido del amor es idéntico en el generante y en el generado y es eternamente necesariamente espirado por el generante a través del generado, porque el generante lo es todo en el generado, ya que es el único Ser Absoluto, que es todo en todos y en todo. Y el Espíritu común, eternamente espirado de modo necesario, es igualmente un viviente infinito duplicado en potencia y en acto consumado eterno del mismo y único ser necesario, sea generante, sea generado, diferenciandose tan solo de éllos por su lógico proceder espírado, poniendo de manifiesto la naturaleza divina del Ser Necesario, Uno y Trino, Eterno. Los seres contingentes bullen como un infinito e inmenso universo indeterminado y confuso de fantasmales posibilidades de realidades virtuales a determinar en la onda o zona de probabilidad del absoluto espacio-tiempo inmaterial o metafísico de la Mente divina, que es la Mente infinita del Ser necesario, a la espera de que la consciente observación de Ésta fuerce la determinación de una concreta realidad virtual, desvaneciéndose su fantasma y también todos aquellos fantasmas correspondientes a posibilidades reales en contradicción, por virtud del principio de identidad y no contradicción, con la realidad determinada, determinándose también simultaneamente, por virtud del principio de acción y lógica reacción, todas las realidades virtuales logicamente conjugadas con aquélla, próximas o distantes, por muy distantes que estén en el espacio y en el tiempo, por virtud del principio lógico de causa y efecto; son los seres contingentes, aquellos seres, duplicados del Ser necesario, idénticos en potencia pero no en acto original de ser, que los diferencia personalmente entre sí y respecto a la Trinidad personal del Ser necesario, por su circunstancial proceder en el tiempo, porque, no siendo perfectos en su origen sino en su fín, por razón del Fín al que tienden en el temporal desarrollo de su potencia infinita, siendo amados por el Ser necesario, no lo son de modo necesario e irrefrenable para la Voluntad, sino de modo contingente, por lo que la Voluntad se puede determinar de modo libre, no necesario, pudiendo actuar en el Espacio y en el Tiempo de modo no determinado necesariamente, sino aleatorio e impredecible. Ciertamente, los seres contingentes, en su origen temporal, son actos limitados, imperfectos, abominados por la Eternidad; por eso, no son eternos, pero la justicia y la misericordia del Ser necesario, evidenciando ser infinitas, por amor al fín que puede ser alcanzado á partir de la potencia infinita que, con su creación en el Tiempo, les atribuye el propio Ser necesario, que viene a ser todo en éllos, los crea en el Tiempo, donde y cuando quiere; y el mero hecho de haber sido llamados por el Ser necesario á participar de su Vida, es una garantía para los seres contingentes de su predestinación en el Tiempo, con la ayuda proveniente del propio Ser necesario, de llegar a ser en un todo actual semejantes al eterno generado del Ser necesario y á alcanzar de modo semejante la gloria. Mediante la Creación libre, el Ser necesario abre las puertas a la libre autorrealización de su Ser necesario como Ser voluntario, espirando a través de su Obra su propio Espíritu Santo; porque, con la Creación, llama a la Vida a todos los seres imperfectos, los abominados de la Eternidad, que, apenas tienen uso de razón, se rebelan contra su Creador y se tienen por sus enemigos y, si no fuera por la Providencia, por la Salvación y por la Santificación, como ayuda permanentemente enviada por el Ser necesario a los seres contingentes, éstos se abrasarían en los infiernos creados por su propia maldad y mal uso de su libertad. Y El que lo es todo en todos, providentemente dispone las cosas, para que los seres

contingentes puedan evolucionar favorablemente hacia su Fín. Y El que es Otro entre otros, les habla de la Justicia y de la Verdad de la Bondad de la Vida y les muestra lógicamente el camino de Salvación, para librarse del infierno de su imperfecta naturaleza. Y El que es en Espíritu el estado celeste, común a todos los que de su mismo Espíritu participan, brinda a todos los seres contingentes su propio espíritu, inspirándoles las obras santas, para que puedan todos vivir en la comunidad de vida del Espíritu Santo. En conclusión. el Ser necesario, con su libre Creación, viene a complicarse la Vida, con las malas inclinaciones de los seres contingentes en el uso de su libertad, siendo la Creación la evidencia y prueba de la Santidad, Sabiduría y Bondad del Ser necesario, de su Justicia y de su Misericordia. La sola presencia de un ser contingente evidencia lógicamente lo dicho; mas, la obscurecida razón del mismo y su adversa predisposición, privada de los auxilios superiores, le impide ver logicamente tal evidencia.

El Ser Absoluto, posee, pues, junto a la dimensión eterna, la dimensión espacio-temporal metafísica y, junto a ambas, las finitas dimensiones espacio-temporales-materiales, que conviven y trascienden y son tracendidas, mostrando diferentes planos de coexistencia. Y, cuando en un sistema cerrado, físico, espacio-tiempo-material emergen y se desvanecen de modo aleatorio e impredecible los cuantos de energía, como emergiendo y desvaneciendose en la nada física, en realidad son obra de un agente metafísico (o metapsiquico o metapírico) que tras la nada física se oculta.

LA CAUSACION TRASCENDENTE, LA CAUSACION NATURAL Y LA CASUALIDAD ALEATORIA E IMPREDECIBLE DEL AZAR.

Algunos físicos, fundados en el factor cuántico, afirman la posibilidad de un Universo espontaneamente autogenerado a partir de la nada, sin causa física conocida. Las substancias radiactivas, consideradas en la globalidad de sus particulas, se desintegran estadisticamente en un periodo de tiempo determinado, variando éste según las diferentes substancias; sin embargo, este tiempo no puede predicarse de las particulas individualmente consideradas, las cuales se desintegran de modo impredecible y aleatorio, sin que pueda conocerse la causa de esta indeterminación temporal. Por otra parte, al nivel de las particulas y subparticulas atómicas, solo a nivel informativo se habla del sistema planetario de los átomos, porque, en verdad, hay un continuo bullir de fantasmales particulas y subparticulas, que se determinan en una onda de probabilidad a partir de un cúmulo fantasmal de diversas y aún contrarias posibilidades, emergiendo de la nada y desvaneciendose en la nada sin causa física conocida. Ahora bien, entre las leyes físicas estadisticas del macrocosmos, figura la ley de la causalidad, en virtud de la cual todo efecto tiene su causa; y, en realidad, las apariencias del marocosmos deben su origen al microcosmos cuántico de las partículas elementales, pero, al mismo tiempo, se observa que unas apariencias son efectos de otras apariencias, o sea, que unas realidades del macrocosmos son causadas por el concurso de otras realidades de dicho macrocosmos, pudiendo descubrirse la existencia de una filogénesis o cadena continuada de causas y efectos, en las que operan las llamadas leyes de la Naturaleza. Y, con arreglo a las leyes de la Naturaleza, el Universo físico finito, que aceptan las modernas teorias de la Física, sometido de modo irreversible a la segunda ley de la termodinámica, tiene un principio y un fín, reconociendo como principio del espacio-tiempo-material, en que el Universo se contiene, la singularidad del Big Bang; y como fín, el Big Crunch, si la expansión del Universo es limitada, y los agujeros negros y la desintegración total de la materia, si la expansión es ilimitada, teniendo en cuenta el equilibrio o desequilibrio entre la fuerza expansiva y la gravedad. Preguntarse qué era antes del Big Bang o que será despues de la desintegración y colapso gravitatorio total de Universo, carece de sentido según la Física moderna, pues el mismo espacio-tiempo se origina con el Big Bang y concluye con el colapso total gravitatorio; sencillamente, no hay antes ni hay despues; la nada física absoluta envuelve al panorama. Si de un modo espontaneo, aleatorio e impredecible, el Universo se autogenera a partir de la nada, y de igual modo, concluye en la nada, no es necesario un Dios Creador que explique desde fuera su existencia. Por otra parte, tampoco se puede considerar a Dios Creador como primera Causa en la cadena natural de causas, pues no hay un eslabón causal anterior al Big Bang. Asi, pues, la Ley de la causación natural universal, no nos lleva de ningún modo a afirmar la existencia de Dios Creador como Primera Causa de la cadena natural de causas.

Es necesario que nos fijemos en otro tipo o clase de causación, como la de que el macrocosmos es sustentado por el microcosmos y sus leyes, que nada tienen que ver con las leyes estadísticas del macrocosmos, y el microcosmos procede por generación espontanea, aleatoria e impredecible de la nada, sin causa física conocida. Se tratará de una causación trascentente, si admitimos que la nada física encubre la realidad metafísica de la causa creadora del Universo y del mismo sistema finito espacio-tiempo-material que lo enmarca y cobija en su seno. Teniendo en cuenta que, según la Física moderna, el tiempo no fluye, está ahí, formando un todo conjugado con el espacio físico,

podríamos considerar que el sistema cerrado y finito espacio-tiempo-materia esta formado por un indeterminado cúmulo innumerable pero finito de fantasmales posibilidades de diferentes cuantos espacio-temporales-materiales (y también inmateriales), cuyas realidades virtuales se irán determinando en la onda de probabilidad que es el absoluto e infinito espacio-tiempo-inmaterial de la mente infinita del Ser necesario, cuando la atención voluntaria, consciente y libre del observador (ya la Mente infinita del Ser Necesario, ya cualesquiera de sus duplicados igualmente infinitos y personalizados), se dirija a la contemplación de los sucesos o realidades virtuales encerrados en tal indeterminado y fantasmal cúmulo de posibilidades. Allí pululan los fantasmas de toda clase de posibilidades, tanto de realidades virtuales logicamente conjugadas y subalternas, como de realidades enfrentadas en clara contradicción lógica y sus lógicas consecuencias, de modo que al determinarse la realidad de un cuanto o pareja de cuantos antitéticos, se determinan simultaneamente también todos los lógicamente relacionados con ellos, aunque estén distantes en el espacio y en el tiempo, desvaneciéndose sus respectivas apariencias fantasmales asi como las de todas las posibilidades que están en contradicción lógica con aquellas realidades virtuales determinadas; pero, todo ello, mientras dura la atención mental, retornando después al mismo indeterminado cúmulo fantasmal. De modo que las apariencias o realidades virtuales son en tanto que contempladas por la mente, guardando relación lógica con las no contempladas pero logicamente conjugadas o ya contempladas y determinadas en otro cuanto espacio-temporal como lógico antecedente o consecuencia. Contemplado un cuanto espacio-temporal, éste se hace presente, apareciendo, como pasado, el cúmulo de cuantos que son sus lógicos antecedentes y, como futuro, el cúmulo de cuantos que son sus lógicas consecuencias, conforme a las lógicas leyes concebidas y queridas por el observador; de este modo, el tiempo se muestra como irreversible o reversible, según que las correspondientes leyes lógicas sean queridas y así contempladas por el observador. El observador fuerza la determinación de las leyes lógicas que gobiernan la naturaleza material o inmaterial del cuanto espacio-temporal correspondiente. Y no es de extrañar que contemplemos en el microcosmos leyes como la continua creación y destrucción de la materia y, en el macrocosmos, la estadistica ley de conservación de la materia a través de sus continuas transformaciones; que en el microcosmos, por razón del factor cuántico, el tiempo sea reversible y, en el macrocosmos, irreversible por la segunda ley de la termodinámica. La predisposición voluntaria del observador, en su contemplación del fantasmal cúmulo de posibilidades de sus potenciales circunstancias, fuerza la determinación de sus correspondientes realidades virtuales, conformes con dicha predisposición y voluntad; si busca la posición, no encontrará la velocidad; si busca la velocidad, no encontrará la posición. De igual modo, la mente infinita del Ser Necesario se predispone voluntariamente a contemplar en el indeterminado cúmulo fantasmal de posibilidades de su omnipotencia, eternamente actuadas, las realidades virtuales de determinada naturaleza lógica, las cuales tienen como onda de probabilidad de su materialización el absoluto espacio-tiempo-inmaterial de la mente infinita del Ser Necesario, donde se manifiestan sus concretas apariencias, mientras dura su contemplación, produciéndose la determanación de su lógicos antecedentes (pasado) y consecuencias (futuro), que afectan al observador en su propia temporal vivencia de un sistema cerrado, finito, armonizado conforme a una naturaleza lógica (leyes logicamente queridas), operándose la causación trascendente de un Universo, material o inmaterial, o implicando ambas dimensiones, con sus propias respectivas leyes naturales, determinantes de sus peculiares causaciones naturales. Esta facultad o poder determinate de realidades virtuales lógicas que posee la voluntad mental del Ser Necesario, se comunica a todos sus duplicados, ya sean idénticos en potencia, acto y proceder, ya solo idénticos en potencia y acto, no en proceder, ya solo idénticos en potencia, no en acto ni en proceder, si bien en éstos últimos sea necesario un desarrollo temporal de dicha facultad o poder; y ello, tanto en el plano de las realidades físicas, como en el de las realidades psíquicas y espirituales. En el plano físico, el factor cuántico, nos ilustra de ello. En el plano psico-somatico, el tratamiento de enfermedades por la risa y las curaciones por sugestión, nos inciden en el tema. En el plano espiritual, querer ver el infierno alrededor, pensando mal, y verlo, en todo uno; querer ver el cielo alrededor, pensando santamente, y verlo, es una realidad subjetivamente determinada; por eso, es tan importante santificar el nombre de Dios-Padre y no sentir mal de Él, siendo éste el principio de la sabiduría, pues un mundo creado santamente, debe ser examinado santamente para conocer su verdad, de lo contrario, se cae en el error.

El único proceder indeterminado, aleatorio e impredecible es el proceder que tiene por causa la actuación de un ser libre, cuando en verdad obra con libertad. Cualquier otro proceder casual o azaroso está claramente determinado en su causación y es perfectamente predecible, poseyendo toda la información; la única excepción, dicen los físicos,se da en el factor cuántico, donde se dan efectos sin causa (yo diría, con causa metafísica o desconocida). El mismo ser libre, cuando obra en virtud de un impulso irrefrenable, en tal obrar no es libre, siendo consciente de su no libertad; para conservar la libertad tendría que someter a control las causas de dichos impulsos, mediante la correspondiente previsión y toma de medidas preventivas. Cuando se quiere que ciertas soluciones las decida la suerte, lo que se quiere es que no las decida por sí una voluntad libre (que puede no ser imparcial), sino un proceso físico involuntario (proceso, por otra parte, perfectamente determinado por las leyes físicas, por lo que puede ser manipulado); se dice, entonces,

que la suerte es de aquél a quien dicho procedimiento o suceso determine, dejando su determinación no a la voluntad, sino al azar (mas, el proceso casual o azaroso o aleatorio es perfectamente determinado y, con suficiente información, previsible y predecible). Ahora bien, el pensar libre y las consecuentes acciones de dicho pensar, son totalmente indeterminados, no se pueden prever ni predecir, ni siquiera conocer si no son manifestados por el pensante.

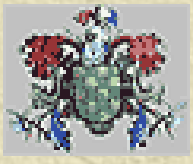
"Dios no juega a los dados", dijo Albert Einstein. Sin embargo, la causa trascendente creadora y sustentadora de los cuantos espacio-tiempo-materiales da consistencia lógica al normal determinismo de las leyes causales de la naturaleza, así como al raro y esporádico aparente indeterminismo del azar o suerte; en ambos supuestos hay determinismo causal, solo que en el primer caso hay una frecuencia normalizada de los fenómenos de causa y efecto, mientras en el segundo, se presenta como una rara avis aparentemente impredecible por el rápido acontecer de una serie de sucesos involuntarios (pero ajustados a un determinismo causal). Con todo, ni en un caso ni en otro se trata de una propia determinista causación, sino de una contingente causación que recoge los visos de un aparente determinismo; las cosas suceden directamente causadas de modo contingente por el Ser necesario, pero, Éste las relaciona siempre con unos mismos antecedentes y con unos mismos consecuentes, de modo que parezcan ser causas de éstos y efectos de aquéllos; así, se crea la apariencia de unas leyes deterministas, pero, en verdad, todo sucede cuando libremente quiere y como libremente quiere el Ser Necesario, solo que dicha voluntad se concreta de modo que parezcan ser reales las leyes de una causación determinista de la naturaleza involuntaria; y los duplicados mentales, que de las apariencias toman su información, no pueden menos que establecer las relaciones de causación lógica que parece existir entre unos y otros sucesos, creyendo ver un determinismo causal, careciendo de la suficiente visión inteligente para apreciar la directa y contigente causación existente entre el absoluto ser necesario y el infinito cúmulo de sucesos relativos, siquiera éstos estén aparentemente relacionados entre sí como causas y efectos, y esta pareca ser la voluntad del Ser Necesario que de tal modo los relaciona. El Ser Necesario es directo autor de los sucesos y de las leyes que parecen realmente relacionarlos; los sucesos son tales porque el Ser Necesario quiere que sean tales y las leyes que aparentemente los relacionan son tales porque el Ser Necesario quiere que de tal modo parezca comportarse la naturaleza de las cosas, estableciendo unas realidades virtuales plenamente efectivas conforme a tales aparentes leyes, que se compromete á hacer valer y respetar como si fueran reales. Y por reales debemos tenerlas, quienes vivimos dentro de su dimensión. Mas hay, quienes viven trascendiendo la apariencia de tales leyes y viviendo la directa causación contingente del Ser Necesario, tomando tales apariencias como lo que realmente son, como modos de manifestarse y exteriorizarse la voluntad del Ser Necesario; y Pablo ha dicho que todas las apariencias visibles han sido creadas para que creamos en la realidades invisibles, y digo yo, para que nuestra interior realidad invisible crezca y se desarrolle, a partir de tales apariencias, en los verdaderos valores invisibles. La dimensión trascendente hace referencia a unas realidades más profundas, más reales que estas apariencias que tenemos por reales y que solo son modos de explicarse el implicado Ser Necesario; el Ser Necesario no solo crea directamente todas las realidades virtuales y hasta las mismas leyes naturales que gobiernan su comportamiento, sino que, ademas, se ajusta en su obrar a las leyes queridas, no siendo inconsecuente ni absurdo en ningún caso, antes bien, siendo siempre lógico y congruente con sus propios actos, habiendo sido todo previsto puntualmente y todo calculado sin excepción, para que la bondad final sea perfectamente lograda y autorrealizada por los duplicados mentales que tienen su circunstancial despertar a la vida sometidos a las leyes de la Naturaleza, que, a pesar de ser realidades causales de segundo grado, nadie puede contravenir, pues la consecuente sanción viene siempre directa de parte del Ser Necesario, respetando las leyes por el mísmo establecidas. En el seno de tales leyes emerge holísticamente la superior naturaleza de los seres libres, como un despertar en el desarrollo filogenético, evolutivo y mutacional, marcado prima facie por las referidas leyes naturales y, de modo mas profundo y directo, por la directa actuación del Ser Necesario. Así, pues, toda realidad virtual reconoce, en principio, una doble autoría, la aparente de las leyes de la Naturaleza y la directa del Ser Necesario como actuando a través de aquéllas. El Ser Necesario, no figura nunca en el primer plano; o bien se oculta tras la nada física, como realidad metafísica y trascendente que es, o bien oculta su actuación directa, haciendo que parezcan actuaciones de otras realidades virtuales intermedias, de las cuales en su natural dimensión son propias actuaciones; porque los seres contingentes vivimos y somos reales dentro de la dimensión en que nacemos y tenemos por propias actuaciones las que el Ser Necesario realiza a través nuestro; ello, no es obstáculo a que, en un momento dado, podamos trascender nuestra propia dimensión, al emerger en nosotros, fruto de nuestra particular o personal predisposición, una cualidad trascendente reveladora de nuestra definitiva morada, que aún ignoramos cual sea, y que nos permite ensanchar los horizontes de nuestra interioridad y vivir nuestra dimensión original trascendiéndola; y, ello, comenzando la escalada multidimensional, profundizando cada vez más en lo trascendente, que nos permita al cabo nuestra propia transfiguración, retornando a los orígenes de nuestra desdoblada identidad, sin perder el sello de nuestra circunstancial personalidad, pues, en definitiva, cada uno somos un persona, exclusiva y excluyente, e irrepetible del Ser Absoluto, cuyo Ser Necesario lo es todo en todos y, ademas, es otro ser distinto de todos. El Ser absolutamente trascendente es el Ser Absoluto, que por sí plenifica todas las

dimensiones que trasciende y vive plenamente cada dimensión trascendida, cumpliendo la triple función de ser todo en todo (función esencial que substenta hasta el más mínimo accidente y la más mínima energía), otro entre otros (ser entre seres que confraterniza de tú á tú con éllos) y el superyo de todo y de todos (en cuya unidad de vida todo vive necesariamente y, al fín, también voluntariamente); el Ser trascendente complementa y suplementa la plenitud de Ser de y en todos sus seres trascendidos, de modo que éstos se ven autorrealizados en Él, en su Plenitud de Ser y en su Unidad de Vida; la disparidad se aleja llorosa de su unidad, con una semilla que sembrar y cultivar, y jubilosa retorna a élla, con la cosecha recogida, y el Ser Absoluto llora con élla y con élla se regocija, pues también vive a través de su diversidad y como otro más en su circunstancial diversidad, sin dejar de ser el UNO y TRINO, Principio y Fín lógicos de toda su diversidad, Ser Necesario y Ser Voluntario, que abomina de su Ser Eterno la imperfección, pero con misericordia la llama en el Tiempo a la Vida, para salvarla de sí mísma, de su postración, de su esclavitud, otorgándole la libertad para caminar por senderos de justicia, consumando, al fín, su tranfiguración gloriosa en el eterno arquetipo de la Vida, trascendiendo su dimensión temporal y fundiéndose en la Unidad de Vida espiritual en un solo espíritu con El Espíritu; y esto, no solo en el inmaterial mundo tempo-espacial del número, las formas y las distintas substancias cualitativas, sino también en el mundo espacio-temporal de la materia, de la cantidad y de la energía, que se pueden contar, pesar y medir físicamente, sirviendo de cuerpo-alma (onda-partícula) al espíritu-vida, formando la trinidad de la vida (cuerpo, alma y espíritu) individualizadora y personalizadora de los duplicados contingentes del Ser Necesario, idénticos en potencia, pero distintos en sus originales actos y circunstanciales procedencias, a partir (para los físicos) de cuantos de energía física, creados por la Mente trascendente, al contemplar con predisposición voluntaria, en la onda de probabilidad formada por el absoluto espacio-tiempo-inmaterial de la Mente Infinita del Ser Necesario, las fantasmales infinitas posibilidades de su Omnipotencia, preconociendo todo tal y como había de ser en el tiempo, conforme, en número, peso y medida, cantidad y calidad, a lo querido y predispuesto por la Voluntad, surgiendo de la nada física las materializaciones del ente metafísico, por transfiguradas duplicaciones del mísmo. Es así, como sin dejar nada al azar, se crea contingentemente por el ser trascendente, todo el microcosmos cuantíco y sus leyes y, por su medio, todas las apariencias del macrocosmos y sus naturales leyes estadísticas, que, por filogénesis evolutiva mutacional, desarrolla la vida, recuperando holísticamente concepto trás concepto, profundizando en la trascendencia de la Vida.

LA FUERZA UNIFICADA.

Por mucho que se empeñen los físicos en negar, a pesar de vivirlo, lo metafísico, lo trascendente, hay una coexistencia evidente de lo físico y lo metafísico, siquiera lo metafísico trascienda lo físico. La substancia metafísica de lo físico es la vida, que por transubstanciación transfiguradora es también lo físico; podríamos decir que lo físico es Vida aletargada hasta el estado de la inconsciencia, en cuyo estado es pura energía cuántica incardinada a la dimensión espacio-tiempo-material, necesitando, a partir de su estado particular cuantíco, ir conformando las pertinentes predisposiciones orgánicas, para que emerjan holisticamente las cualidades metafísicas de la vida, que aparecen en cada todo orgánico como concretos conceptos holísticos, que ostenta cualidades atribuibles al todo que no tienen sus partes físicas componentes del todo. De este modo, del campo unificado de la primigenia energía material, van emergiendo distintas fuerzas energéticas como distintos conceptos concretos holísticos, que, nacidos, quedan sometidos a las leyes de la materia, que van manifestándose en las propias extructuras orgánicas, que inician la filogénesis de la complejidad orgánica, correspondiendo a extructuras orgánicas cada vez mas complejas, concretos conceptos holísticos cada vez cualitativamente superiores, ganando en interioridad vital, que permanece en estado inconsciente mientras la extructura orgánica no adquiera el nivel de la sensibilidad, continuando la holístca evolución filogenética por la vía de la sucesiva amplificación del umbral de sensibilidad hasta alcanzar el nivel de los sentidos orgánicos, a través de los cuales es afectada la interioridad vital, que va despertando paulatinamente a la vida vegetativa, a la vida psíquica instintiva y mecánico-refleja, a la vida psíquica subconsciente, a la vida consciente y mental, a la vida refleja constituida en yo personal, etc. Lo físico, sin perder su extructura corporal, va transubstanciándose holísticamente en vida cada vez más despierta y personal, con una personalidad recién nacida, tábula rasa en experiencia vital, verdadero duplicado individual de la Vida, con su mísma potencia infinita, pero con un acto original de ser muy limitado y carencial, que permanece incardinada a la extructura corporal en tanto perdura la predisposición orgánica, mas, al estrar ésta en descomposición o muerte como un todo orgánico, se libera de las limitaciones de la demensión espacio-tiempo-material, permaneciendo en la dimensión inmaterial del espacio-tiempo absoluto de la Mente infinita del Ser Necesario, en donde la vivencia de lo físico sin sus limitaciones perdura, intensificándose la vivencia mental y espiritual, viviendo la dimensión psíquica coexistente con las trascendentes

ESQUEMA DE CONCEPTOS LOGICOS



por

Alberto Llobell
Muedra

24 de mayo de 1994

I. **El Ser Absoluto**: El que es Todo en Todo con Unidad y Simplici dad de Ser. El Ser de seres. La Mente Infinita.

A. Unidad excluyente.

1. Solo hay un Ser Absoluto.

2. Solo el Ser es, el No-Ser no es.

3. Nada limita al Ser. El Ser lo llena Todo.

B. Unidad incluyente.

1. El Ser Absoluto y sus innumerables seres relativos.

a. La Eterna Trinidad de la Unidad Divina: El Ser Supremo. La Perfección ó Bondad Existencial.

(1) La Esencia y su comunicación óntica: La Voluntad esencial.

(a) Principios: Espríritu y Materia.

(b) Intermedios: Libertad y Justicia.

(c) Fines: Santidad y Gloria.

(2) La Verdad y su comunicación lógica: La Voluntad de Justicia.

(a) La ignorancia, el error y la malicia. Obstáculos á salvar.

(b) La redención y salvación. La fuerza de la Verdad.

(c) El Poder de llegar a ser Hijo de Dios. La regeneración mental.

(3) El Espíritu Santo y su mensaje: El Fuego interior. El Amor abrasador.

(a) El enviado inspirador.

(b) La Fuerza del Espíritu: El nacimiento de lo alto. Encarnación.

(c) La consumada espiración del Fuego: as obras de Santidad. La Gloriosa Misericordia.

b. Los innumerables seres relativos del Eterno Absoluto Ser Supremo. El eterno Genesis y el eterno Retorno.

(1). Seres inmateriales individuables respecto al Ser Pleno por carencias circunstanciales que definen y determinan un particular modo existencial de ser.

(a) Estado original modalizado por carencias.

(b) Estado de libre desarrollo o libertad de ser.

(c) Estado de espíritu consumado.

(2).Seres individuables por circunstancias materiales y estados carenciales que definen y determinan un particular modo existencial de ser.

(a) Cosmogenia apartir de la realidad única de la Materia.

(b) Filogénesis Evolutiva Mutacional.

(c) Desarrollo de cada ser corporal.

i) Estado original: Nacimiento.

ii) Crecimientoydesarrollo.

iii) Consumación existencial.

II. **La absoluta Vida de vidas y Vivencia de vivencias.** El poliedro de Camaras Obscuras, en cada una de cuyas caras se adosa otro poliedro.

A. Estado subyacente de laVida: En todo ser subyace la vida, adaptada a las circunstancias y carencias del ser..

1. Realidad inanimada. Substancia inorgánica: vida inconsciente.

2. Realidad animada. Substancia orgánica:

a. Vegetal: Vida inconsciente.

b. Animal: Vida subconsciente, con rémora inconsciente.

c. Yo Racional: Vida consciente, con rémora subconsciente e inconsciente.

3. Realidad viviente .Substancia espiritual

B. Estado trascendente de la Vida: En todo ser subyace la Vida trascencente como SuperYo multipersonal y multicorporal de Cuerpo Universal.

C. Cada vida relativa de la Vida es un Centro Armónico del Universo, instaurador de una óptica relativa, en función de la cual emergen las verdades relativas, que forman parte de la Verdad absoluta.

III. **El SuperYo posee la Verdad Objetiva**, que se identifica con su Verdad Subjetiva, que es la Verdad Absoluta, a la que toda realidad de ajusta con exacta precisión.

A. Con arreglo a su verdad subjetiva, verdad conocedora de todas las verdades, el Ser Supremo del Ser Absoluto creó el Universo de seres contingentes, que se corresponden con su verdad con correspondencia biunívoca. Y todos los seres colaboran en la creación del Ser Supremo, que á través de éllos actúa también su Voluntad, completando su obra creadora. Esta es la verdad objetiva que se identifica con la verdad subjetiva del Ser Supremo. También es la Verdad absoluta por referirse a la absoluta realidad, no escapando nada a su comprensión.

B. Toda inteligencia ama el conocimiento de la verdad, que es un juicio acerca del ser y del valer de toda realidad, emitido desde la particular óptica y experiencia de cada inteligencia, conformando su verdad subjetiva relativa. Si quiere que su verdad subjetiva se aproxime a la verdad objetiva hasta la plena correspondencia biunivoca de igualdad, deberá intentar conocer la verdad subjetiva del Ser Supremo, contemplando la realidad con los mismos ojos de su Creador. Lo creado santamente debe ser contemplado con ojos de Santidad, para conocer su verdad objetiva.

C. A la postre, la verdad objetiva es única y a élla se aproxima, desde la diversidad de las relativas verdades subjetivas, todo el que alcanza a ser uno con la Divinidad, por formar su espíritu con el Espíritu un solo Espíritu. ¿Quién mejor que el Espíritu del Creador conoce la obra de la Creación?, ya que la obra se corresponde con los designios de su autor, sobre todo cuando Éste es omnipotente en el hacer y omnisciente en el preconocimiento de los hechos y sus consumados resultados.

IV. **El Yo alcanza la unión hipostática al SuperYo.**

A. Unidad de Vida en la comunidad de Espíritu Santo.

1. Por obra y gracia del Espíritu Santo enviado por el Padre y por el Hijo al alma del viviente (virgen e incontaminada), se genera en élla un voluntario espíritu de filiación que aspira a encarnar en propia vida el Espíritu Santo del Padre y del Hijo, de los que se recibe el poder de llegar a ser en verdad y en justicia hijo de Dios, convirtiendo al Unigénito en Primogénito de muchos hermanos.

2. Desarrollo del espíritu de hijo de Dios, mediante paulatina regeneración mental y transubstanciación espiritual.

3. Consumada transfiguración en Hijo de Dios.

B. Unión hipostática de la particular individualidad personal generada a partir de las circunstancias individuantes de la nueva vida creada en la que la Vida sitúa un duplicado de sí mísma, idéntica en todo salvo en su particular definición circunstancial de carencias.

C. Reencuentro de la vida con su arquetipo eterno, como ganancia sin pérdida, alcanzando la Plenitud.

V. **Las diferentes clases de poder.**

A. **El poder de la energía**. La fuerza bruta que toda realidad almacenaen sí, que puede ser liberada natural o artificialmente, de modo controlado o sin control, dirigida hacia un fin o sin finalidad aparente, que una técnica refinada puede convertir en armas prepotentes y mortales. Es el poder que vence a todo opositor con menor poder energético. Se rige por las leyes de las fuerzas concurrentes y resultantes.

B. **El poder de la verdad.** La verdad refleja la naturaleza de toda realidad y su valor en orden a la realización de determinados fines en sí y fuera de sí, como medios al servicio de tal fín o efectivo resultado final. La verdad objetiva despliega su eficacia aunque las verdades subjetivas difieran de élla, confirmándola solo en parte o negándola. La verdad subjetiva recibe su fuerza de su fiel correspondencia con la verdad objetiva. La verdad de una existencia o inexistencia real se impone sobre su negación o contradicción lógica, por el mero hecho de la presencia misma de la realidad afirmada o negada. La verdad objetiva se evidencia por sí mísma; negarla es como dar coces sobre potente aguijón y actuar, ignorándola o contradiciéndola, solo reporta perjuicios o beneficios (no buscados), si es que los hay, para su actuante desconocedor. Las esperanzas del impío no se verán confirmadas por la verdad objetiva y, sí en cambio las del justo; porque, el justo actúa el bien conforme a la verdad. Y la inteligencia es convencida por toda verdad subjetiva que tiene el correspondiente repaldo de la verdad objetiva. La fuerza del sabio está en usar

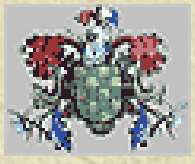
razonamientos convincentes, para mostrar lógicamente que sus designios son buenos, en verdad y en justicia, o que una realidad determinada es buena, en verdad y en justicia, para el logro de los fines queridos por los interlocutores o destinatarios del mensaje y el propio dicente; y la fuerza de la verdad podrá convencer a las inteligencias más o menos experimentadas, pero es impotente para conducir o reconducir a los brutos hacia una determinada actividad conveniente, mas, si las inteligencias controlan energías brutas, aquella reconducción será posible por la sola fuerza de la verdad manifestada. La verdad ejerce su fuerza sobre las inteligencias, y éstas se sirven de la fuerza de la verdad conocida para el logro de sus fines. El poder de la inteligencia está en el cabal conocimiento de la verdad; porque, supuesto que no puede oponerse a la fuerza de la energía bruta de las circunstancias que le asedian, puede, al menos, servirse de éllas para el logro de sus fines, en la medida que éstos son asequibles con la colaboración de tales energías, y eludir o evitar, en la medida de lo posible, el concurso de circunstancias que pudieran dar lugar a realidades no queridas, disponiéndose, en lo inevitable, á asumir las realidades que se le imponen. La inteligencia, enriquecida por el conocimiento de la verdad, logra el poder de la Libertad, cuyo fruto es una voluntad consciente y libre dentro de los límites que permite la Voluntad del Ser Absoluto, ejecutada a través del Ser Supremo y plasmada en la Naturaleza del Universo como leyes que interactúan en el mísmo alcanzando el inestable equilibrio en el que ordenadamente se manifiesta la Vida, tan inestable que la voluntad consciente y libre de los vivientes, a poco que se lo proponga, tiene poder suficiente para dar al traste con dicho orden favorable a la Vida. La bondad de la Vida descansa sobre la justicia de dicho orden, que la injusticia altera con daño para la propia Vida.El gran valor de la Verdad es que refleja la justicia y la injusticia en orden a la Bondad de la Vida. La verdad no solo libera a la inteligencia de la opresión de las circunstancias sino que también le permite alcanzar el mejor estado en orden a la bondad de vida. La verdad muestra a la inteligencia el camino hacia la vida y su estado de mayor bondad. La inteligencia, con la ayuda de la verdad, se muestra convincente ante las demás inteligencias, que se dejan liderar por el sabio que se propone actuar con justicia la verdadera bondad de la vida a todos lo niveles, personal, social y ecológico, evitando las injusticias también a todos los niveles, alcanzando el Bien Común.

C. **El poder del espíritu.** El espíritu es la investidura de la inteligencia o, si se quiere, el cuerpo inmaterial en el que la inteligencia encarna su voluntario modo de ser. La inteligencia es la potencia actual del alma (que puede ser desarrollada progresivamente) y el espíritu es el fuego que alimenta y vivifica la inteligencia del alma y modula su personal forma de ser (que puede perfeccionarse por transubstanciación y regeneración espiritual). El espíritu es fruto espirado por la voluntad de ser, estar y obrar, que inspira al alma y la abrasa con su íntima vivencia e ilumina su inteligencia, transportando al alma al nivel de las vivencias espirituales. La vida de la inteligencia, normalmente conformada por sus vivencias lógicas de todo ente, se ve transportada al mundo de las vivencias espirituales, donde el fuego de la vida cobra un primer plano. El espíritu es el mundo del fuego. La inteligencia, el mundo de la luz que desprende el fuego del espíritu. La voluntad consciente y libre, actúa los emotivos amores del espíritu, en forma de luminosos designios de la inteligencia, conformando el mundo de las realidades cuotidianas de la vida, interiores y exteriores. La vida se manifiesta através del espíritu, de la inteligencia iluminada por aquél y de la libertad, mostrando la bondad o la maldad, la belleza o la fealdad de espíritu, su santidad o su iniquidad, su justicia o su injusticia, su piedad o su impiedad, su misericordia o su crueldad, su sabiduría o su necedad y un sinfín más de matices cualitativos de la vida personalizada por la espiritualidad. No es lo mismo la vivencia meramente racional que la vivencia espiritual que trasciende la racionalidad. En la dimensión espiritual, la vida está mucho mas enriquecida que en la sola dimensión racional, como en ésta está más enriquecida que en la mera dimensión animal(de instintos, goces y dolores), que con todo trasciende la mera dimensión vegetal, etc. Los gozos espirituales son incomparables con las meras sensaciones de placer, asi como estas son incomparables con las reacciones de afinidad física inconsciente. El espíritu es la sublimación de la vida inteligente, consumada en un modo de ser voluntario, consciente y libre, fundado en el amor a la justicia de la vida o a la injusticia, a la bondad o a la maldad de la vida en sus distintos niveles personal, social, ecológico, a la santidad ó a la iniquidad de la vida. El espíritu inicuo,sí posee el conocimiento de la verdad y el suficiente control y dominio de las diversas formas de energía, causa miedo y, aún, terror a los vivientes, y, en todo caso, repulsión. Contrariamente, el espíritu santo, en todo caso ejerce una atractiva seducción, aún cuando no posea el conocimiento de la verdad ni el control y dominio de las diversas formas de energía, pues de él no puede esperarse daño alguno para la vida, máxime si tiene el conocimiento de la verdad y el control y dominio de las diversas formas de energía; su amor a la vida le convierte en una realidad en sí amable, que no repele sino que atrae, despertando en los demás simpatía y afecto cuando no amor. A medida que la perfección en bondad del espíritu es mayor tanto mayor es su amabilidad y tanto mayor el amor que suscita en los vivientes, pudiendo ser sublime en grado infinito su santidad. La fuerza seductora del espíritu, concentrada en su santidad, trasciende a toda razón, embelesando y cautivando por su espiritual delicadeza, armoniosa belleza espiritual, gloriosa consumación de una libertad omnimoda, admirable consumación de la perfección de vida en sí y fuera de sí, cuya verdad objetiva no siempre bien comprendida por la inteligencia, termina convenciéndola por su bondad viva, llevándola a conformar su relativa verdad subjetiva con la verdad objetiva, cuya posesión lógica es para la inteli gencia su Supremo Bien Lógico, que le da libertad para acceder al Supremo Bien Existencial de poseer el mísmo Espíritu, encarnado como propio espíritu, en propia vida. ¡Qué más

que ser Uno con el Espíritu sin perder la propia peculiaridad personal del voluntario espíritu propio!. Y en la Unidad de Vida del Espíritu del Ser Supremo del Ser Absoluto, que es el propio Espíritu Absoluto, convivir con la Esencia Eterna, que lo es todo en todos y en todo, con la Verdad Eterna, que permanece por siempre accesible a toda inteligencia, liberándola y redimiéndola de toda estrechez y carencia de original procedencia temporal,individualizadora de renovadas vidas y vivencias, predestinadas al Eterno Reencuentro con su verdadero Espíritu.

VI. **Por la fuerza del Espíritu**, que no por el convencimiento de inteligentes razonamientos ni por la fuerza de las armas, quiere el Espíritu seducir a los espíritus y de modo no razonable ni violento atraer hacía Sí por el Amor á todo viviente creado por Amor, distinguiendo principios carenciales, medios de existencial desarrollo y crecimiento, y términos de madurez y plenitud, para poseer la digna compañía eterna de un semejante á quien seguir amando como hijo, otorgándole la participación en los bienes de la Vida sin limitación, despues de haber conocido para propia edificación toda carencia y limitación de bienes, todo lo que de abominable puede tener la Vida, creando y materializando para éllo todo un mundo de limitadas apariencias y realidades, sujeto a evolución y desarrollo, fundado en el imperio de las fuerzas brutas de la pura energía ciega, bajo el imperio deinflexibles leyes de fuerzas concurrentes circunstancialmente y relativos estados de equilibrio resultantes de sus respectivos enfrentamientos y alianzas (energías que no son sino vida reducida a energía ciega, espíritu raducido a la nada de mera energía inconsciente, convertible en materia Madre de muy diferentes realidades materiales, en las que permanece inmanente el espíritu y la vida, a la espera de su oportuno renacer individual en innumerables alteridades encarnadas corporalmente, como punto de partida de renovadas vidas). Y desde el punto de partida de lo que aún nada es, mas que pura energía sin masa, emerger como una gran explosión la diversidad material de masas dotadas de propia individualidad, conformadoras de las varias energíasmateriales, sometidas a desarrollo y evolución, con renovadas corpusculizaciones de progresiva complejidad, progresando en la filogenesis mutacional del Universo material, en constante evolución y desarrollo, como fermento para la individuación de muchas vidas y realidades diversas, que han de nacer y vivir en el seno circunstancial de las naturales limitaciones del Universo material, verdadero Ser de seres en su individualidad universal, a semejanza del Ser Absoluto.

CONGRUENCIA LOGICA DE LA MENTE



por

Alberto Llobell

Muedra

21 de octubre de 1994

INTRODUCCION.

La mente es una entidad lógica. Concibe y crea una realidad virtual con lógica y analiza cualquier realidad con lógica. Entiende la mente que cualquier realidad debe ajustarse y en realidad se ajusta a los parámetros y exigencias lógicas de la mente. Por eso, con frecuencia, usamos la palabra "lógicamente", para indicar que, con arreglo al criterio lógico de la mente, tal realidad o tal suceso es conforme tiene que ser lógicamente. La mente entiende con lógica cualquier realidad virtual; y si ésta, aparece como absurda, piensa que no ha encontrado la lógica de su esencia. Así, la mente afirma con lógica que "absolutamente, solo el ser es y el noser no es" y que "relativamente, el noser es en la medida que el ser aún no es en el tiempo o, siendo en el tiempo, aún no es lo que tiene que ser lógicamente según la potencia que su acto de ser encierra"; según esto, el noser es un concepto relativo, que hace referencia al ser, temporal, por referirse a un ser que aún no es en el tiempo, pero que lógicamente ha de ser, o a un ser, que siendo ya en el tiempo, aún no ha llegado a ser lo que lógicamente tiene que ser finalmente (según el fín lógico que la mente se propone), y cuya aparente realidad se desvanecerá en el no ser cuando el ser al que hace referencia consume, al fín de su tiempo, su acto pleno de ser; no es la esencia sino la carencia de un ser lo que define lógicamente el relativo concepto de noser, que absolutamente no puede ser, porque la esencia infinita del Ser Absoluto lo llena todo. Con todo, la mente puede conceptualmente definir y dar nombre a lo que lógicamente no es ni puede ser, como el noser absoluto; afirmar su existencia es un absurdo, carente de lógica, cuya realidad aparente o fantasiosa puede ser negada rotundamente, sin temor de errar; solo conceptualmente, en el mundo de las ideas, de la imaginación y de la fantasía, puede existir, y la mente da nombre y contenido conceptual no solo a lo que lógicamente es, según lo varios modos de ser, y a lo que aún no es en el tiempo pero tiene que ser logicamente, sino también a lo que ni es ni puede nunca llegar a ser en el tiempo lógicamente; pero, sin pecar de ligeros, porque la mente y sus virtuales realidades lógicas son infinitas y la mente es omnipotente cuando está consumada en su plenitud, como la mente infinita y plena del Ser Necesario del Ser Absoluto, que eternamente se recrea en acto eterno, sin necesidad de tiempo intermedio para consumar su plenitud a partir de su eterna generación y espiración, y en infinitos actos temporales, creados contingentemente en el tiempo, que necesitan del tiempo para consumar la plenitud en su ser a partir de su original acto temporal de ser.

La mente infinita del Ser Necesario y sus eternos duplicados, eternamente generados y espirados, no solo idénticos en potencia sino también en acto, diferentes tan solo por su lógico proceder original eterno, no temporal, comprenden logicamente en su plenitud las infinitas en número realidades virtuales, absolutamente y sin exclusión alguna; en cambio, sus temporales duplicados, idénticos en potencia pero no en acto original de ser y proceder temporal, no comprenden lógicamente en su acto original de ser y de proceder las infinitas realidades virtuales, sin perjuicio de que acumulativamente y evolutivamente vayan aproximándose, cada vez más, a dicha infinita comprensión. Sin embargo, toda mente infinita, sea eterna o temporal, comprende la plenitud infinita (absolutamente o relativamente) de realidades virtuales, interrelacionadas con perfecta congruencia lógica, distinguiendo entre realidades actuales y sus varios modos de ser, realidades posibles y sus varios modos de ser, y realidades imposibles y sus varios modos de ser, todo ello lógicamente. Este congruente entramado lógico de todos los conceptos mentales, apriorísticamente concebidos respecto de todo lo que lógicamente procede de la Mente infinita del Ser Necesario que absolutamente no procede de nadie, siendo la entidad lógica eternamente primera, constituye la lógica omnipresencia que el Ser Absoluto posee de Sí Mísmo, no tan solo de su omnipresente, eterno y trinitario Ser Necesario, sino también de todos los conceptos temporales, logicamente referidos a las realidades virtuales, en sus diferentes estados lógicos de:

Absoluto conjunto de fantasmales posibles realidades virtuales, no solo las lógicamente congruentes, con sus relativas actualidades, posibilidades e imposibilidades, sino también las lógicamente incongruentes o absolutamente absurdas e imposibles. Fantasmas tales, unos que tienden a entenebrecer la Verdad de la que forman parte, otros precediendo a la posibilidad y posterior actualidad circunstancial de la respectiva realidad virtual en sus temporales estado de desarrollo hasta su plenitud, otros precediento a su temporal posibilidad que deviene temporalmente imposible y relativamente absurda.

Actualidades que desvanecen sus respectivos fantasmas y los de todas las virtuales realidades cuya existencia lógica hacen relativamente imposible, siendo relativamente absurda su existencia. Actualidades acompañadas del fantasma temporal de su relativo noser respecto a su infinita potencia de ser. Y las mísmas actualidades, al fín, plenamente consumadas. Visión lógica de todo lo que de algún modo tiene ser, abarcando sus distintos cuántos lógicos de estados sucesivos de ser (como los distintos clichés de un film mental), con las correspondientes circunstancias espaciales pertenecientes a cada instante estático-temporal. De modo que, in mente, se encuentra la totalidad estática

de cuánticos clichés temporales-espaciales, que agota, no solo cuaquier sistema espacio-tiempo-materia cerrado, sino también el absolutamente abierto espacio-tiempo-inmaterial de la Mente infinita del Ser Absoluto, cuantificada estáticamente al modo eterno, que implica lógicamente cualquier fluido modo temporal, de un tiempo que no fluye sino que está, fluyendo tan solo su voluntaria contemplación lógica y su voluntaria vivencia temporal, provocando la apariencia lógica de seres que involuntariamente viven y existen, y toman relativa conciencia de su propia existencia hasta su transfiguración en las sempiternas personas de origen lógicamente temporal del Ser Absoluto, que son imagen y semejanza de las personas eternas, idénticas en potencia infinita y diferentes en acto y lógico proceder temporal.

PRINCIPIOS LOGICOS.

Consecuencia de la congruencia lógica de la Mente, de cualquier mente, son:

El Principio de Identidad Lógica. El concepto que el ser tiene de sí mísmo es lógicamente idéntico al ser que lo concibe como su verdad lógica. Verdad lógica que, para que sea un fiel reflejo lógico del ser al que se refiere, ha de ser idéntica en potencia y acto viviente. Pero, en todo caso, falla la idéntidad por razón de la propia concepción lógica de la Verdad, pues hace referencia al Ser que no debe su existencia a ninguna concepción lógica; en este respecto, la idéntidad es imposible lógicamente, por lo que se tratará de dos entidades vivientes, idénticas en naturaleza (por ser idénticas no solo en potencia sino también en acto de vida consumada), pero diferentes por razón de su procedencia lógica, siendo dos personas vivientes en una misma naturaleza con unidad de espíritu viviente, que consuma la unidad en la Trinidad, pues el Espíritu viviente en la unidad es idéntico en potencia y en acto viviente al Ser y a su Verdad, por ser duplicado idéntico espirado por ambos, por tanto lógicamente idénticos en naturaleza, pero diferentes por razón de su procedencia lógica, espirada la del Espíritu, concebida la de la Verdad, por quién no es concebido ni espirado lógicamente, aunque irrefrenablemente ama concebir la Verdad del Ser Amado y espirar su único Espíritu. Ahora bien, si el infinito se duplica un número infinito de veces por división o escisión, los duplicados resultantes son idénticos, no solo en infinita potencia y en infinito acto viviente pleno sino también en su lógico proceder, por lo que lógicamente no se trata de distintos duplicados entre sí, si no de infinitos duplicados idénticos hasta en el modo lógico de proceder, por lo que son un solo ser, personalmente único, que tiene el poder de la ubicuidad (conceptual-mental o espacio-temporal), y donde quiera que un tal duplicado infinito se encuentre, siempre será idéntico a Sí Mísmo y a todos los duplicados de idéntico proceder; la fusión de todos los duplicados en uno solo, no incrementa en nada la infinitud del Ser, aunque sea el producto final de una lógica cuantificación numérica; y, si del seno del infinito se extrae un ser infinito, nada resta a la infinitud de aquél; porque la esencia infinita ni se ve menguada por la división o sustracción, ni se ve incrementada por la adición o multiplicación, ni la potenciación o radicación puedan alterar la invariable infinitud de su plenitud, a la que nada sobra y a la que nada falta.

El Principio de No-Contradicción Lógica. El ser, en el mismo respecto lógico en que es considerado, no puede ser y no ser, o es o no es, pero no ambas cosas. Ser y no ser en el mismo respecto logico considerado es absurdo y, consiguientemente, imposible; sin embargo, a nivel de posibilidades a realizar en los conceptos-mentales o el espacio-tiempo, puede darse la incertidumbre de coexistir simultaneamente los fantasmas de posibles realidades virtuales contradictorias, que pueden afectar, incluso, al ser o no ser una determinada realidad relativa al Ser. Y refuerza la libertad la existencia logicamente consciente de tales posibles alternanivas contradictorias. A nivel absoluto, o existe el Ser o existe el Noser; es así que existe el ser, luego queda excluida la existencia del Noser como imposible y absurdo; además, el Noser es un concepto lógico cuya esencia es precisamente la carencia de esencia. Sin embargo, a nivel relativo, cabe la coexistencia de ser en parte, sea cuantitativa o meramente cualitativa, y no ser en parte, en función de la infinita potencia de ser que hay en cualquier ser relativo; claro que no puede darse, en el mismo respecto parcial o relativo, ser y no ser. Ahora bien, junto al Ser Necesario, Uno y Trino, coexiste el infinito número de fantasmas de posibles seres relativos, que relativamente al Ser Necesario no son en algún respecto relativo, y pueden ser, conceptual o temporalmente, en forma actual limitada de ser, logicamente imperfecta y no plena, en función de la posible infinita potencia de su esencia actual, y entre las fantasmales posibilidades están el ser o no ser todos o algunos de los relativos seres; por eso se llaman contingentes, porque, su ser o no ser, depende de la predisposición voluntaria conque sean contemplados por la Mente del Ser Necesario, transfigurado en observador consciente de las infinitas posibilidades de su omnipotencia (exitentes temporalmente en un primitivo estado de incertidumbre e indeterminación). Ciertamente, la eternidad del Ser Absoluto excluye toda imperfección y toda carencia de perfecta plenitud, porque el Ser Necesario, único ser Eterno e Inmutable, no puede eternamente ser y no ser perfecto, o es perfecto o no es perfecto, pero no ambas cosas a la vez; mas, como la perfecta plenitud requiere lógicamente que la relativa imperfección exista, aun que tan solo sea conceptual (en el mundo de las ideas, de las quimeras y de las fantasias) o temporalmente (en el

absoluto e infinito espacio-tiempo inmaterial de la Mente o en los relativos y finitos sistemas cerrados espacio-tiempo-materiales), el Ser Eterno, Uno y Trino, Necesario, con necesidad lógica ha de duplicarse en otros seres no eternos, relativamente imperfectos, que tan solo temporalmente sean imperfectos, siendo al fín seres perfectos con un original proceder temporalmente imperfecto a partir de la limitada carencia del limitado acto contingente, circunstancialmente originado a partir de un relativo no ser temporal, apareciendo como seres imperfectos por necesidad, temporalmente superable poniendo en juego todas las potencias de los relativos seres y las lógicas ayudas necesarias predispuestas por el Ser Necesario en su eterna predestinación de los seres relativos. Y lo que no puede ser lógicamente eterno, puede ser lógicamente con perfección temporalmente sempiterna y relativa original imperfección temporal.

Principio de la Plenitud lógica de la Perfección del Ser Absoluto. Es tal su Plenitud que, para no carecer, no carece ni del infinito número de relativas carencias, coexistiendo, dentro del Ser Absoluto, junto al Ser Necesario que de nada carece, los relativos infinitos seres contingentes, que originalmente encarnan en acto limitado de ser cada una de aquellas relativas carencias, duplicándose el Ser Necesario en una serie infinita de seres limitados, cada uno poseedor de la potencia infinita del Ser Necesario para el desarrollo evolutivo y mutacional en ellos de la Perfección, como don que precede a la Perfección personal misma, que no puede ser consumada sin la intervención de la voluntad del propio ser relativo. La congruente plenitud lógica, frente al principio de identidad y no-contradicción, salva su congruencia lógica generando lógicamente duplicados del ser que, en el mismo respecto de identidad, no puede ser y no ser, de modo que un duplicado sea logicamente al respecto y otro duplicado no sea al respecto, siendo, no obstante idénticos en la plenitud restante, así está actuada y se genera eternamente la Trinidad personal del Ser Necesario, como Realidades necesarias en la consumación del la eterna Perfecta Plenitud; y, para que no falte la perfecta plenitud de carencias, eternamente se duplica en número infinito de seres contingentes, generados por creación en el tiempo (absoluto o relativos), observando una jerarquía de distinta naturalezas (puramente espirituales vivientes, donde cada viviente personifica un calidad distinta carencial o limitada, y materiales vivientes, donde una misma calidad distintas puede ser personificada por un sinnúmero de personas generadas por distintas circunstancias materiales, donde el genero espiritual da lugar a muchas especies materiales y, éstas, a muchas singularidades personales circunstanciales). La congruencia lógica de la Plenitud es la lógica causa de infinitos mundos paralelos, en los que, en unos se da el ser, que en otros no se da por lógica imposibilidad; sin embargo, cada mundo, desde su fín hasta su principio lógico, es logicamente congruente, regido por los principios de idéntidad, no-contradicción y relativa plenitud, semejante, no igual, a la Plenitud del Ser Absoluto, que duplica contingentemente mundos y seres (en cada mundo solo duplica seres contingentes, respetando los límites que impone la absurdidad). La absoluta congruencia lógica es omnipotente absolutamente y limitada por la absurdidad relativamente; de ahí que las plenitudes relativas sean menos plenitudes relativamente que la plenitud absoluta.

El principio de la Omnipotencia Lógica. La Mente es capaz de concebir lógicamente la infinitud de conceptos, referentes a todas las infinitas realidades virtuales relativas al Ser, que son actualidades eternas del Ser Absoluto, aunque entre dichos conceptos existan tales cuyas referidas realidades virtuales esten en contradicción lógica de ser en una misma identidad, pues puede la Mente concebir y crear el multidimensional puzzle lógico congruente, en el que cada concepto lógico (y su correspondiente referida realidad virtual) encaje lógicamente, sin caer el la absurdidad de la existencial contradicción lógica, aunque para ello fuere necesario multiplicar los relativos y congruentes multidimensionales puzzles lógicos, con el limite absoluto de no poder duplicar el Ser Absoluto, sin caer en la identidad absoluta de los duplicados, y no poder concebir que absolutamente sea y absolutamente no sea El Ser Absoluto (pues el Ser Absoluto excluye el Noser Absoluto), sin caer en el error lógico carente de realidad virtual. Con todo el Ser Absoluto absolutamente es el Supremo Implicante de todas las distintas personas implicadas en Él como duplicados generados, espirados y creados en el tiempo, todos éllos identicos en potencia, pues es la propia esencia del Ser Absoluto quien es todo en éllos, entre quienes están los consumados en acto eterno, sin tiempo para autorrealizar lógicamente la Perfección y Perfecta Plenitud en éllos del Supremo Implicante, que vive en éllos y a través de éllos como su Super-Yo, participando de su Naturaleza Eterna y Temporal, y los consumados en acto temporal, necesitando tiempo para autorrealizar logicamente en éllos la Perfección y Perfecta Plenitud de la Naturaleza Eterna y Temporal del Supremo Implicante, que igualmente vive en éllos y a través de éllos como su Super-Yo, de modo plenamente consumado cuando los yos implicados conciencian y voluntariamente aceptan la Verdad y el Espíritu de tal Supremo y Absoluto Implicante; y no solamente es el Supremo Implicante de toda realidad personal sino también de toda otra realidad (sea material, psíquica o espiritual), pues eternamente están actuadas en el la multiples dimensiones del ser, sin ninguna excepción. Pero, ser todo en Todo es tanto como no ser Nada distinto, a menos que se relativice y venga a ser Otro entre otros, que nos facilite el camino para conocer la Verdad de su Espíritu y la comunión voluntaria de nuestro espíritu con su Espíritu, a fín de vivir en Unidad de Espíritu la Unica Vida Voluntaria del Ser Absoluto; porque hay muchos modos de vivir la Vida, pero no todos convienen a la Perfección del Ser y a la Bondad de Vida, y son

unánimemente abominados y reducidos al no ser por todos los centros armónicos del Ser Absoluto, estén eterna o temporalmente implicados en ÉI, como relativos yos del Super-Yo, en quienes con perfecta armonía psicológica mora Éste, olvidada toda esquizofrenia temporal.

Siete son los distintos Espíritus del Ser Absoluto, que plenifican las multiples dimensiones del Ser, implicadas en su absoluta unidad de ser, como Supremo Implicante de eternas realidades virtuales implicadas en lógica seriación:

El Espíritu de la Esencia del Ser Absoluto, que lo es todo en Todo y en todos, en acto eterno eternamente consumado, cuya Vida es infinitamente intensa y actualmente extensa a la omnipresente e infinita Realidad del Ser Absoluto, con omnivivencia actual de Vida, sin menoscabo de su vivir a través de los espíritus eternos implicados en su Esencia.

El Espíritu Lógico de la Verdad eterna, que es Inteligencia de Todo y de todos, en acto eterno eternamente consumado, cuya Vida es omnipresencia de la Verdad existente en la Mente infinita del Ser Absoluto, que vive logicamente la Esencia del Ser y todas sus implicaciones, con una perfecta omnisciencia de todas éllas, sin menoscabo de su vivir a través de los espíritus eternos lógicamente implicados en su Verdad, las distintas verdades subjetivas relativas a la Verdad objetiva y absoluta del Ser.

El Espíritu de la Santidad eterna, que es predisposición voluntaria y libre de Todo y de todos a la santificación de la Esencia y de la Verdad y del propio Espíritu, en acto eterno eternamente consumado, cuya Vida es eterna espiración de la inspiración a la Santidad, sin menoscabo de su vivir a través de los espíritus eternos lógicamente implicados en su Santidad, sus santidades y santificaciones, eternas y temporales.

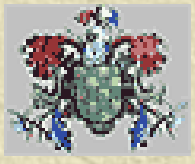
El Espíritu de Tiempo eterno, que es espiritual espacio-tiempo-absoluto (Mente infinita del Ser Absoluto), que vive la Eternidad como un Tiempo sin príncipio ni fín de un Espacio infinito, en el que están implicados todos los lógicos sucesos y realidades virtuales del Ser Absoluto en actual presente omnipresencia, expuestos eternamente a la virtual lógica contemplación sucesiva de sus respectivos procederes lógicos eternos y temporales, fijados en mentales clichés espacio-temporales, de lógica sucesión y eterna omnipresencia, con su triple coexistente fantasmal de estado de futuro, que deviene lógicamente presente, que deviene lógicamente pasado, sin perjuicio de su vivir a través de los espíritus eternos lógicamente implicados en las lógicas vivencias sucesivas de la Vida eterna, eternamente temporal y temporalmente eterna.

El Espíritu del Alma eterna del Ser Absoluto, que vive psicológicamente sus potencias de Memoria, Entendimiento y Voluntad, con sus mundos reales e ideales, oniricos y de fantasía, y toda la compleja trama psicológica de moralidad y comportamientos, sentimientos, afectos, emociones, ansias, anhelos, voliciones, querencias, tendencias, etc, con intensa y actual extensión de Vida eterna, sin perjuicio de su vivir a través de los espiritus eternos lógicamente implicados en las psicológicas vivencias de la Vida, temporal y eternamente.

El Espíritu de las Apariencias eternas, que corresponden a cada realidad conforme a sus estados, calidades y circunstancias lógicas que contribuyen solidariamente a configurar su esencia lógica y su apariencia, siendo la Apariencia espiritual Cuerpo de la Esencia en el absoluto espacio-tiempo de la Mente infinita, mostrando exteriormente la belleza y hermosura de los interiores valores eternos a quienes sirven de encarnadura, así como la fealdad y monstruosidad de las temporales imperfecciones que hay que desterrar de la Vida y que permanecen con presencia eternamente temporal, como mudos testigos de lo abominable, viviendo el Espíritu la Vida en la propia dimensión aparente, sin perjuicio de su vivir a través de los espíritus eternos implicados en las vivencias lógicamente aparentes, en solidaria colaboración a la Plenitud de Vida multidimensional.

Y el Espíritu de la Materia, que vive en acto eterno eternamente consumado los cuantos de energía vital, conformadores de los sistemas cerrados y finitos de espacio-tiempo-materiales y de todas las realidades materiales encerradas en los mismos, en los que la Vida se condensa a niveles inconscientes, como máximo elástico alejamiento de su Plenitud, tendiendo a retornar a sus orígenes a través de un complejo desarrollo filogenético evolutivo y mutacional, con progresos psico-somáticos tendentes al despertar de la Vida dormida y encarnada en las materiales apariencias de su esencia en estado inconsciente, con arreglo a unas aparentes leyes estadísticas naturales, creadas contingentemente a partir de las Nada física o Vacio (Fermi), contribuyendo solidariamente a la creación de individuales duplicados de la Vida, idénticos en potencia a Ésta, pero diferentes en plenitud del temporal acto original de ser y por su particular lógico proceder material. Los innumerables cuantos espacio-tiempo-materiales están ahí, consumados en acto desde su principio (Big Bang) hasta su fín (Big Crunch o desvanecimiento en el Vacio o Nada física), con todos sus innumerables clichés cuánticos de instantes temporales del espacio finito (cada uno estático y en conjunto dinámicos),

EL ESPIRITU MALIGNO



por

Alberto Llobell
Muedra

15 de diciembre de 1993

I. EL AMOR AL MAL, NACIDO DE LA ENVIDIA Y DEL ODIO.

A. Su ser necesario.

Tiene por Creador al Ser Supremo del Ser Absoluto, que lo concibió, preconoció y creó, llamándolo a la Vida como viviente dotado de inteligencia y originales carencias en un mundo inmaterial de formas determinadas y definidas, cuya vida nacía en estado de inocencia, ignorante del Bien y del Mal, que se le presentarían en el camino de la vida como sugerencias a la conformación de su interior sentir, como pidiéndole su beneplácito para entrar a formar parte de su interior voluntario modo de ser, a la par que la inteligencia creciera con el conocimiento de los frutos de sus consentidas actividades y su vida se enriqueciera con las vivencias de su experiencia existencial. Pura energía vital, cuya principal actividad era poseer la verdad, alcanzar la visión lógica interior y exterior de toda realidad, poseer la vida, gozando de su bondad y vivencias óptimas, como el amor, la libertad, la justicia y la santidad de la bondad personal, y poseer el poder, convirtiendo en acto real los sujetos y los objetos de sus amores, colaborando con la esencia creadora en la diversificación de nuevas realidades con la ayuda y á partir de la energía y poder de las realidades preexistentes, como ser poderoso que podía materializar todo un universo de realidades, pues a través de él actuaba el creador. Su poder era don de Dios, aunque su control y dominio tenía que ser consecuencia de su propio desarrollo y autorrealización; por ello, originalmente, era mayor el don recibido que el propio dominio y control del don. Su vida le había sido dada, sin contar para nada con su voluntad, como algo necesariamente recibido, con todo su potencial poder; ¡más, ya no podía ser dado!. Solo restaba que el viviente, haciendo uso del poder concedido, lo cultivase y desarrollase hasta perfilar la inmaterial realidad de una libertad diafana, para poder dar forma a su propio espíritu voluntario, cuyo fuego se entronizase en su interior, modulando sus vivencias, pasiones y sentimientos, iluminando su inteligencia en la justa elaboración de su verdad subjetiva, de tal modo que se aproximase y, aún más, se identificase con la verdad objetiva que es fiel reflejo de toda realidad, alcanzando el perfecto conocimiento de las actuaciones buenas a la Bondad de vida interior y exterior y de las que relativamente se apartan de dicha Bondad exterior e interior, para, con gloria, consumar dicha bondad, porque, pudiendo vivir apartado por siempre jamás de dicha bondad, actuando lo contrario de lo que en verdad requiere la actuación de la bondad, prefiriese libremente su actuación. Y solo restaba esto, porque a nadie se le puede dar un espíritu no deseado ni una gloria no querida, pues ambos son fruto de una personal autorrealización. De este modo, el Creador dió la vida al Maligno, mas fué éste quien libremente consumó su espíritu maligno, encarnándolo en propia vida y teniéndolo por padre de su obrar, rechazando la gloria de la Bondad y aceptando la ignominia de la Maldad, pues, consciente y conocedor de todo lo que le apartaba de la bondad, hacía esto que le apartaba y no lo que le acercaba, considerando ser más poderoso con éllo, pues obtenía más facilmente lo que a su egoismo convenía, considerando que ser bueno a nada provechoso conducía. Mas, indudablemente, erraba, ignorando sin duda donde estaba el propio Bien. Porque el Sumo Bien solo a lo postrero ha de manifestarse, permaneciendo entre tanto oculto, a fín de que el viviente tenga la honra de descubrir las cosas que se le ocultan y la gloria de lograr su posesión. Este fué el designio del Creador al llamar a la vida al Príncipe del Universo.

B. Príncipe del Universo creado.

Fué la Luz del Alba, Luzbel, que venía a iluminar el día del Universo que con su singular creación se iluminaba y creaba. Un universo espacio-temporal de substancia formal y dimensión inmaterial, carente de límites, salva su definición formal, definida por cualitativas carencias y peculiares vivencias. Le fué dado el poder de actuar la diversificación de realidades, por mutaciones de su propia esencia, convirtiéndose en el primer lugarteniente del Creador, que por su medio llamaba a la vida a las restantes realidades del Universo, tanto en el plano meramente inmaterial (restantes energías puras inmateriales, diferenciadas cualitativamente por las cinrcunstancias de su proceder creado, y a imagen y semejanza del Príncipe del Universo, moviéndose en un mundo de apariencias formales), como en el plano material (llamando a la vida, además del número á la cantidad), apareciendo el paralelo mundo de la Materia (que ni se crea ni se destruye, solamente se transforma, siendo la Materia el Príncipe del Universo material, que, en su original forma de energía material homogenea, es el punto de arranque y mutando primigenio de toda la diversidad filogenética del universo material y, aún, de las realidades inmateriales suscitadas en su seno). Con la

creación de Luzbel, fué instaurada la Vida temporal, en sus diversos niveles de realidad, remedando, en sucesiva omnipresencia temporal de realidades vivientes, la eterna realidad omnipresente de la Vida.

C. Dimensión mental ilimitada como primer nivel de la Vida temporal.

Luzbel es el Príncipe de una cohorte de seres a él semejantes en poder, inteligencia y libre espiritualidad. Y son todos éllos colaboradores de la Obra creadora del Ser Supremo del Ser Absoluto, que por su mediación actúa en la dimensión espacio-temporal, tanto en la interioridad de la mente como en la aparente exterioridad de la materia. Sus actos libres reconocen una múltiple autoría, en primer lugar de apariencia está la autoría de la persona creada, dotada de inteligencia y libertad, en un segundo plano está la autoría trascendente del Ser Supremo, que se sirve de sus criaturas según su naturaleza como de instrumentos ejecutores de su trascendente voluntad y, en definitiva, está la autoría absoluta del Ser Absoluto, que actúa su voluntad a través de todos sus seres relativos, según la particular naturaleza de cada uno.

Luzbel fué el Príncipe de toda la cohorte de seres a él semejantes y le fué dado todo el poder que correspondía a un lugarteniente del Ser Supremo. Pero, el don del poder era mayor que su capacidad para controlarlo. Era necesario que desarrollase sus capacidades para que dominase mejor su poder, para que no se le escapase el dominio y control de su poder. Así, la apariencia de Luzbel era de luminoso esplendor. Era verdadera Luz y hermoso resplandor de la Luz increada, que se manifestaba por su medio, para seguir manifestándose hasta su perfecta consumación espiritual por voluntad del propio príncipe. Era algo que le estaba predestinado a condición de ser voluntariamente autorrealizado. La esencia creadora que te creó sin tí, no te glorificará sin tí, pues la gloria y el oprobio son realidades espirituales de personal factura. No fué creado Luzbel como espíritu maligno consumado. En su estado de original inocencia, antes de que pudiera distinguir el Bien y el Mal, su ser era luminoso, llamado a incrementar su luz. Mas, así que alcanzó la ciencia del Bien y del Mal y tomó conciencia de su libertad de acción, desde ese mismo instante empezó a ser responsable de su suerte. Habiendo sido creado inmortal para la eternidad, para la eternidad podía elegir su estado infernal o su estado celeste, ser por siempre jamás infernal o celeste. Estaba escrito, había de ganar con su propio esfuerzo su pan; el pan que, día á día, había de transubstanciarle en consumado espíritu de la Luz, alcanzando la gloria y el honor que nadie le podía dar, pues era el fruto de una propia cosecha, que había de sembrar con su libre actividad, transformando su ser necesario (el que le había sido dado sin el concurso de su voluntad) en ser voluntario (el que, a la postre, era el consumado fruto de su libertad, el espíritu encarnado en propia vida).

Con la ilimitada capacidad de la mente, en los primeros instantes de su existencia, toda cuestión fué planteada e in mente contemplados todos los avatares del tiempo, pues, para una inteligencia pura como Luzbel, el inmaterial tiempo empezaba con la toma de conciencia de su propia existencia, que asumía como si siempre hubiese existido, aunque se percatara que su conocimiento de la verdad tenía que ser completado, creciendo su libertad de autorealización en proporción directa al crecimiento de su conocimiento de la verdad, y la autorrealización del propio espíritu voluntario en la misma proporción en que era alcanzada la plena libertad. Y el tiempo inmaterial que para él había empezado, sin el concurso de su voluntad, no concluiría sino cuando cabalmente fuere concluida la obra encomentada a su libre voluntad, la consumación del propio espíritu. Mas, esta obra que empezó con la vertiginosa velocidad de la mente, se vió truncada y relentizada, cuando el error de apreciación de la verdad se presentó ante él y no tuvo la humildad de reconocer que era debido a su ignorancia y a la propia imprudencia con que se precipitó a juzgar como verdad lo que no podía afirmarse de la realidad aún no plenamente conocida. Y el error, afirmado temerariamente como verdad, le llevó a maliciar de la realidad lo que de ningún modo podía esperarse de élla; mas, tomando por cierto lo falso, empezó a desarrollar una actividad logicamente consecuente con la verdad-no verdadera, perdiéndose en las infinitas tinieblas del caos y la confusión lógica, creciendo su malicia, al verse acosado por las consecuencias negativas de su propio obrar; y lo que de ningún modo podía esperarse de la realidad preexistente, empezó a suceder gracias a la activa interferencia del propio Luzbel. Y vió Luzbel la Maldad entronizada en la Vida y quiso, con sagaz inteligencia, defenderse de las consecuencias de la Maldad, procurando, insolidariamente, que aquellas no recayeran en él sino en los otros, encontrando un mórbido placer y gozo en fastidiar a los vivientes, defendiéndose de éllos con injustos procedimientos y también con los justos, según conviniera, y procurando su bien con injusticia y también con justicia, según conviniera. De tal suerte, encarnó en propia vida al Espíritu Maligno y le dió vida de prestado con su propia vida, de la cual fué expulsado el Espíritu Santo de la Vida, que se limito a ausentarse de donde no era querido ni como padre, ni como esposo, ni como hermano o compañero. Mucho se esperaba de Luzbel, pues poderoso era para ayudar a sus hermanos, sobre todo a los originalmente menos dotados, a los que no siendo inteligencias puras como él, venían a la vida con mayores carencias y limitaciones, encarnados en pura materia inerte, a partir de la cual tenían que alzarse (no ya al solo conocimiento de la verdad, raíz de la libertad, sino también al espíritu perfecto), alcanzando, paso á paso, los diferentes niveles de la vida, pasando por los estadios de inconsciencia, subconsciencia y consciencia

abismada en la "tabula rasa" del saber, para, a la postre, poseer verdad, libertad y espíritu, no con la velocidad de vértigo de la mente, propia de una inteligencia pura, sino previa lenta liberación de un sin fín de limitaciones materiales, en el lento discurrir del continuo espacio-tiempo material.

D. A través de sus criaturas, actúa la esencia creadora.

La obra de la Creación, tanto la visible naturaleza material como la invisible naturaleza inmaterial, obra es de la esencia creadora. Pero, la esencia se oculta en sus propias criaturas, de tal modo que parecen ser éstas quienes consuman la obra de la Creación, obedientes a una causación universal. No hay efecto que no reconozca tener una causa o concurrencia de causas. Y, si alguna causa parece ser más causa que otras causas, aquélla es el Príncipe de la Creación, hasta tal punto que parece ser el creador, pues como mano derecha del Creador materializa las otras realidades, que lo reconocen como a su príncipe, al que aparentemente le deben su ser. Ciertamente, cada criatura nueva colabora con el príncipe siendo causa de otros efectos, con el poder recibido del príncipe. Y, en verdad, que el poder otorgado por la esencia creadora al príncipe de la creación es inmenso, para que pueda ser en verdad su lugarteniente. Pero, también es verdad, que todas las restantes criaturas del Universo, cada una con su limitado poder, que le ha sido dado por medio del príncipe, colabora igualmente con la esencia creadora en la generación de nuevas realidades universales. Y aparecieron, como los mas despreciables vivientes dotados de inteligencia, los individuos representantes de la especie humana, situada, no obstante, en el ápice evolutivo y progresivo del desarrollo filogenético y mutacional de la Materia, uno de cuyos individuos estaba predestinado, según revelación, a realizar la obra más colosal que pedirse pudiera a una criatura, lograr para los vivientes el poder de transfigurarse voluntariamente en hijos del Creador y serlo en verdad y en justicia. Y a un tal ungido había que adorar y servir como a Dios, pues sobre él reposaba en hiperestática unión indisoluble y ungiente el espíritu santo del Unigénito de Dios. ¿Cómo podía ser otorgado á un despreciable hijo del Hombre, un tal beneficio, bondad y gloria?, ¿cómo no se había brindado tal Bien al Príncipe de la Creación, siendo ungido con la Gloria del Unigénito de Dios?, ¿no era esto relegar al olvido la grandeza de Luzbel, él, inteligencia pura, tan cercana al Altisimo?. El Altisimo- pensó- había cometido una gran injusticia para con él; y fué embargado por la tristeza, resintiéndose contra el Altisimo, envidioso de la inmerecida suerte del despreciable individuo del Género humano. Y sintió odio hacia todo el Género humano. Y sintió odio hacia el Altisimo. Y renegó de su función de Lugarteniente del Creador. "Non serviam"- dijo para sí. Y su voz resonó en el Universo entero.

E. El eterno decreto de Dios.

Dios Eterno, el Omnipotente, el Omnisciente, el Omnipresente, El Ser Supremo del Ser Absoluto, El que es y puede hacer partícipes de su Vida a multitud de seres, arrebatado por el Amor a la Vida en su estado celeste de Perfección Gloriosa, que eternamente se genera en el interior fuego vital, transfigurando su Ser necesario en Ser voluntario, no podía menos que amar la creación, en el ilimitado espacio de su Mente y en el inacabable tiempo de su eternidad, de toda una serie de seres, únicos en su particular ser original y distintos entre sí por su circunstancial proceder temporal, para que desde su carencial origen pudiesen alcanzar la Gloriosa Perfección de la Vida, en comunión participada y voluntariamente consumada. Y decretó la creación de los vivientes, situándolos en estado original de carencia, en una gradiente cualitativa que iba desde la menor a la mayor carencia. En la menor carencia, se encontraba el más próximo al Altisimo, El príncipe de la Creación, Luzbel. En la mayor carencia, se encontraba la Materia, en su homogeneo estado primigenio; y la primera manifestación de inteligencia de la Materia se da en el Hombre, el menor de los vivientes dotados de inteligencia. Todos los seres creados parten de un estado original perfecto en potencia y más o menos limitado circunstancialmente en acto; la distancia que media entre la naturaleza del acto limitado original y la naturaleza de la Perfección Gloriosa a que está predestinado como acto final comprendido en la potencia de su ser, es la tarea de autorrealización que corresponde a cada ser, que se corresponde en verdad con la aseidad de un dios. Por eso, tal autorrealización necesita la ayuda de Dios, que salve el abismo que separa a la criatura de su Creador; porque, sin dicha ayuda, ninguna criatura, por muy afín que fuera al Altisimo (y Luzbel era el Serafín más afín), no podría alcanzar la Gloriosa Perfección de la Vida, que es la parte reservada a Dios y á todos aquéllos a quienes Dios quiere hacer partícipes de su Bondad. Mas, esta era la voluntad de Dios, que se propuso como fín de la Creación tal Bondad; pero, Dios que te creó sin tí, no te salvará sin tí, ayudandote a cruzar el abismo que te separa de Él. Dios Creador nos llama a la Vida. Dios Salvador nos salva de nuestra abismal injusticia. Y el Espíritu Santo de Dios se comunica a nuestras vidas, a condición de que sea nuestra voluntad el autorrealizarnos en Él, poniendo los medios a nuestro alcance. De tal modo, se combinan don y autorrealización, para que la Obra sea con Gloria. Por tres vías viene el don de Dios a la criatura: creación, salvación y comunión espiritual de vida; la autorrealización atribuye a la criatura su gloria, participando en la Gloria de Dios, para que la Obra de Dios sea con Gloria. En la Creación del Universo, si no se quiere imposibilitar a la perfección su gloria, hay que distinguir principios (estado original), medios (desarrollo intermedio) y fines (estado consumado); el estado original, caracterizado por carencias actuales, pero no en potencia; el

desarrollo intermedio, caracterizado por la actividad que transforma en acto la potencia; y el estado consumado, cuando la perfección potencial ya es actual. La perfección actual tiene la potencia de realizar la perfección continuamente; quiere esto decir que la potencia original nunca se desvanece, siempre permanece, y coexiste con el acto consumado; la potencia del acto consumado resplandece iluminada por la gloria del acto consumado, apareciendo claramente como omnipotencia del acto, conformando la Libertad consumada. Sin perfección espiritual no hay libertad plena. El Creador es acto consumado eterno, que carece de principio y de fín, y su acompañante eterno es la omnipotencia, que le permite realizar cuanto ama su voluntad, fundiendo los espíritus con su Espíritus, sin perder los origenes de nadie; todo es ganancia sin pérdida; pero, supedita dicha ganancia a su aceptación por los espíritus, manifestada consecuentemente en actos. El tránsito desde lo finito al infinito es consumado, porque el infinito se une hiperestáticamente con lo finito, tan pronto lo finito acepta consecuentemente esta ganancia, sin perder sus orígenes, de modo que cada viviente se convierte en voluntario templo del Espíritu, con el que identifica su propio espíritu. Y decretó que los últimos habían de ser los primeros y los primeros los últimos, en participar de dicha hiperestática Bondad; y en el Hijo de Hombre se encarnó el Unigétito de Dios, iniciando así la salvación de lo abismalmente alejado en acto, para que por lo ínfimo llegara la salvación también a lo excelso, conforme a los designios de su Providencia, conocedora del mejor camino y método para la culminación de su Obra.

F. El fruto agraz.

El príncipe de la Creación, decayó de su estado original celeste, no alcanzando a consumar en acto su potencial perfección, a pesar de que su estado actual original era el más afín al Altisimo, siendo el Príncipe de los Serafines. Lo que de parte de Dios había recibido como ser actual original era de fábula, con una potencia (á desarrollar) que casi era omnipotencia. Con todo, lo mejor, su autorrealización de la naturaleza divina, su transfiguración en dios, Hijo de Dios, estaba por llegar y no dependía solo de su voluntad, aunque su cooperación fuera condición "sine qua non", debía recibir el poder de llegar a ser hijo de Dios del Cristo, debiendo aceptar, acatar y servir la Palabra de Dios por medio de Cristo. Este era el príncipio del fín de su gloriosa autorrealización, para alcanzar en acto la ganancia que ya le había sido otorgada en potencia, disponiendo como ninguno de medios propios para consumar su perfección. Pero, se rebeló contra los designios de la Providencia; se consideró menospreciado, al no recaer en él la elección primera para la ungiente unión hiperestática del Unigénito de Dios, siendo elegido el último de los vivientes, el Hombre; y se negó á aceptar, acatar y servir la Palabra de Dios por medio del Cristo Hombre. En el fondo de su corazón, se sintió dolido por lo que consideró desamor y menosprecio de su grandeza (dejándose llevar por una actitud soberbia), que le llevó a pensar mal del Señor y a que se apartase de él el Espíritu Santo de Dios; pensó, igualmente, que el hombre era indigno de tanta bondad (y, quizás, no era desacertado su juicio, pero, ¿qué criatura es digna de la Bondad de Dios?); y envidio al hombre por la Bondad recibida, con una envidia malsana que le llevó al aborrecimiento de los injustamente beneficiados, sin considerar que a través del Cristo Hombre le pudiera venir a él la salvación; por eso, convertido en espíritu maligno, se convirtió en Satanás (Delator o Acusador de los hombres ante Dios) y en Demonio (Tentador) que, en vez de ayudar a los hombres en su autorrealización, les sugería aquello que más pudiera alejarles de su logro, pensando que Dios, en su justicia, los aniquilaría o, lo que es peor, haría caer sobre éllos la condenación eterna. Y se propuso entorpecer la Obra de Dios.

Luzbel, como Príncipe de la Creación, tenía un gran ascendiente entre los demás serafines, a quienes superaba en poder, conociendo sus debilidades; y fué á éllos a quienes primeramente tentó y sedujo, con falsedades y mentiras, para que se rebelasen contra la injusticia de Dios y colaborasen con él en el entorpecimiento de la Obra creadora. Y fueron legión. Mas, también fueron legión quienes, depositando su fe en la Providencia de Dios, al grito de ¿quién como El?, se agrupan, aceptando, acatando y sirviendo a la Palabra de Dios por medio de su Ungido.

Y en el mundo inmaterial formado por el ilimitado espacio de la mente infinita y el inmaterial tiempo en que la pura inteligencia evoluciona a la conquista de la verdad, desde su ignorancia supina hasta la plenitud de su conocimiento, se inicia la pugna entre dos banderías de principios contrapuestos, por una parte Luzbel y su legión, de otra el Cristo y su legión. Y decaidos de su estado celeste, Luzbel y los suyos se dispusieron a entenebrecer a todos los que moran sobre la tierra; y Cristo y los suyos, colaborando con la Obra de Dios, se dispusieron á hacer accesible el estado celeste a los moradores de las tinieblas, porque el Reino de Dios es la Vida en su estado celeste, plenificada con el pleno conocimiento de la Verdad, y consumada, en su libre y voluntaria autorrealización, en el Espíritu Santo de la Vida, conformes en todo a los designios, a la palabra y al santo espíritu de Dios. Donde quiera que un viviente acceda al estado celeste, encarnándo en propia vida los espíritus de Dios, que adornan al alma con su luz, ayudándola á vestirse con la justicia, á alimentarse con la verdad, á saciar su sed con el amor, á vencer a sus declarados enemigos con la fuerza del espíritu y a esgrimir contra éllos la flamigera espada de doble filo que es la Palabra de Dios, allí está el Cielo y en el Cielo, Dios; porque tal viviente es templo de Dios. En las tinieblas exteriores, fuera de la Vida, quedan los

espíritus impuros, aquéllos que llamándose hermanos del viviente, no le adornan con luz sino con tinieblas, no le cubren en su desnuda injusticia, ni le alimentan sino con mentiras, ni calman su sed sino con odio, sometiéndole a toda clase de violencias, temores y temblores, induciéndole á mayor injusticia; de éllos debe apartarse todo viviente. No digo que deban apartarse de quienes son criminales, asesinos, deshonestos, injustos, sodomitas, mentirosos, etc., porque entonces tendrían que salir de este mundo, sino de quienes llamándose hermanos (más íntimos) son todo eso y más (los espíritus que quieren encarnarse en propia vida del viviente). Por eso, cuando venga el Juicio de Dios sobre todo viviente, el Cristo y quienes con él han de juzgar pondrán a la izquierda a todos los que llamándose hermanos no les vistieron estando desnudos, ni les alimentaron estando hambrientos, ni les dieron de beber estando sedientes, ni les redimieron estando cautivos, ni les visitaron estando enfermos, diciendo "id malditos al fuego eterno, a las tinieblas exteriores, allí será el temblor y el rechinar de dientes", arrojándolos al lago de fuego y azufre, que es la muerte segunda, donde hasta la misma muerte primera será arrojada; y pondrán a la derecha a todos aquellos que demostraron de verdad su fraternidad, vistiéndoles, alimentándoles, dándoles de beber, redimiéndoles de su cautiverio, curtándoles de su enfermedad, diciendo "venid benditos a la vida para siempre, porque fuisteis colaboradores de la Obra santa". Y esto en verdad es justicia; pero, hay una adelantada que es la misericordia, con todos los pecadores de este mundo que hayan hecho penitencia y convertido a Dios. Y Luzbel y quienes con él contendieron contra Cristo y quienes le pertenecen por haber sido remidimos con su sangre, verán sus espíritus impuros arrojados al lago de fuego y azufre, y sus despojos serán para Cristo y los suyos y todas las aves del cielo se hartarán con los despojos, calmando un hambre ancestral.

Y la fruta agraz, seductora a la vista y dulce al paladar, pero amarga al vientre, cumplió su función como instrumento de Dios, viéndose que tenía poderes medicinales, de gran ayuda para hacer avanzar al pobre jumento.

II. El Tiempo que abarca todos los tiempos.

A. La contemplación de los tiempos.

En el ilimitado espacio de la mente infinita y en el eterno tiempo sin principio ni fín de la vida, los vivientes pueden contemplar todos los sucesos y avatares de la noche de los tiempos materiales, ya como contemplación anticipada de sucesos futuros, que están por ocurrir, ya como contemplación simultanea al tiempo que acaecen dichos sucesos, ya como contemplación de sucesos pasados como si estuvieran ocurriendo de presente. Realmente, el tiempo material está constituido por una serie sucesiva de tiempos de duración determinada, cuya suma corresponde a la duración total del tiempo, en el que, en todo momento hay un tiempo presente, al cual, si no es el tiempo inicial, preceden otro u otros tiempos pasados y, si no es el tiempo final, sucederán otro u otros tiempos futuros. El tiempo inmaterial es subjetivo y depende de la actividad desarrollada por la inteligencia pura en alcanzar el conocimiento pleno de la Verdad, instante en el que la inteligencia, de una manera definitiva, con la libertad plena que adquiere su vida con el conocimiento pleno de la verdad y el poder como realidad controladora de las propias energías vitales, consuma el propio espíritu con el que entra en la mañana de la eternidad. Para toda creatura, desde la mayor a la menor (desde Luzbel al último insignificante ser), hay un día en la Eternidad, compuesto por la noche de los tiempos, en la que, con amor, ha sido concebida, creada y llamada circunstancialmente a la vida, y la mañana eterna, sin fín, de la Luz y del Fuego eternos, en la que amanece como espíritu consumado, por obra del Cielo y del trabajo de los vivientes. La duración del Tiempo material y del Tiempo inmaterial no van a consuno, aunque coexisten y se interpenetran; una criatura material puede haber llegado al fín de su tiempo material, por corrupción del cuerpo y separación de la materia (la primera Muerte), y no haber alcanzado el término de su tiempo inmaterial, por hallarse pendiente, aún, su desarrollo y regeneración mental, por no haber alcanzado, aún, su inteligencia el pleno conocimiento de la Verdad, por no haber penetrado, aún, en el lago de Fuego y azufre que es la Muerte segunda, por no haber llegado, aún, el definitivo Juicio de Dios universal. Y la noche, para la criatura dotada de inteligencia, es tanto más tenebrosa cuanto más abismada se encuentra en el pecado, que es la Muerte de la vida en estado de gracia y amistad con Dios, en el que toda criatura viene a la vida; dicha Muerte atrapa en sus garras al viviente y lo encierra en la cárcel sin muros de su abismo infernal, adueñándose de élla el espíritu Maligno, que le impide toda regeneración mental hacia el Bien y su Bondad, dificultando llegar al fín de la noche de los tiempos, prolongable por toda la eternidad, mediando contumacia. Necesario es despertar y resucitar a la Vida, para que concluya la Noche de los tiempos, liberándonos de la pesadilla nocturna. Y el Unigénito de Dios se encarnó en hijo de Hombre, sometiéndose a la muerte sin pecado y á resucitar en breve tiempo, para mostrar el camino hacia el conocimiento de la verdad plena y despertar a los vivientes de la muerte que los tenía postrados en el tiempo, a fín de que pudieran resucitar con él a la Vida del Padre, la mañana eterna. Pudiera ser que alguna criatura material, antes de la muerte corporal, despertase a la vida, aunque no plenamente por las limitaciones de la carne, y que le sorprendiera la Muerte primera, habiendo resucitado ya a la Vida, diferenciándose de aquéllos que morían con la esperanza de la resurrección. No todos dormiremos, pero todos seremos inmutados en un instante, al

tocar la trompeta del fín del Tiempo y del Tránsito; cada uno, a su debido tiempo, al concluir su Tiempo inmaterial, cuando a cada uno le llega el particular Juicio de Dios, consumándose al fín de todos los tiempos el universal Juicio de Dios. Y Luzbel, que fué el Príncipe de la Creación será último en el Juicio de Dios, apurando hasta la última gota el caliz de su pasión; porque, quien desde el principio no quería colaborar al buen fín de la Obra, se convierte inconscientemente en utilisimo instrumento a su servicio, mostrando a los vivientes hasta que punto puede degradarse la vida y su espíritu, si en el uso de una libertad, respaldada por un poder casi omnipotente, como inicialmente era el de Luzbel, se cae en la iniquidad y en la injusticia, usando indiscriminadamente la verdad y la mentira, mirando no por la Bondad de todos sino por el mezquino bien de uno, cuyo logro se opera a través del daño de muchos, en el que se complace y busca, decayendo su inteligencia en las tinieblas del error, quedando reducida su libertad a pura apariencia, atrapado en la cárcel sin muros de un Infierno aterrador, pues lo que creía ser bienes para sí le muestran su rostro de maldad, convertido en espíritu Maligno, satánico, diabólico y demoníaco. Y los vivientes, que de lejos lo ven, se preguntan, ¿dónde está aquella grandeza y arrogancia de Luzbel?, ¿a qué estado ha quedado reducido, por haber usado de su libertad y poder de modo arbitrario e indiscriminado, sin buscar la propia Bondad y Dignidad de su Vida?. Claro está, pues, que libertad y poder son grandes bienes, por cuanto nos permiten consumar nuestra propia Bondad y Dignidad, inalcanzables sin éllos, pero que de poco sirven si los usamos al servicio de la Maldad y de la Ignominia; así, pues, libres somos y poderosos, por la gracia de Dios, cada uno según el grado de poder que le ha sido conferido, pero no todo lo que podemos hacer, en uso de tal libertad y poder, conviene a nuestra Dignidad, fundada en la propia Bondad. No todo lo que da placer debe ser hecho, sino tan solo el placer derivado de un acto justo, ni todo dolor debe ser evitado, tal si es consecuencia necesaria e inevitable de una conducta justa (si evitarlo reporta injusticia); no todo lo que es saludable al cuerpo conviene que sea permitido, sino tan solo lo saludable realizado con justicia, ni todo lo insano debe ser evitado, si reporta y hace inevitable un mayor daño para todos; no todo lo que beneficia al ego, o al grupo al que este pertenece, debe ser realizado, si es fruto del daño o de la injusticia inferidos a otro u otros, ni todo lo que le perjudica debe ser evitado, si es el único medio disponible para salvar a otro u otros de un mayor daño; pero, todo ello no es más que lo anecdótico de las circunstancias, como la misma conveniente ley que regula la contraposición de intereses de una convivencia y el disfrute, posesión y dominio de unos limitados bienes, necesarios o convenientes para la vida; lo esencial es que medie el amor entre las partes implicadas en la convivencia, porque el amor aconseja, en cada caso, con libertad, teniendo información suficiente de la verdad de las circunstancias y sus consecuencias, qué es lo que conviene que sea hecho. La única ley del amor es la libertad.

III. El fundamento del mal y del espíritu Maligno.

A. La libertad hija del amor.

La mañana sin principio ni fín del amor y de su luz increada es la eternidad. En su seno, se origina la Noche de los Tiempos, que sirve de cuna a toda criatura. La esencia de la Noche es subjetiva y afecta a toda criatura, creada con potencia infinita en el llegar a ser y acto limitado en el ser original actual, una de cuyas principales carencias es la no posesión de la plena verdad y su consiguiente poder limitado; alcanzada la posesión de la plena verdad, la potencia infinita del viviente se clarifica en la fundamental omnipotencia de la libertad plena y total, en uso de la cual el viviente consumará de modo continuo su definitivo espíritu, el cuerpo glorioso de su ser. La pasión de la Noche es necesaria, es inevitable como estado subjetivo previo a la posesión de la plena verdad; en cambio, el pecado no es necesario, mas, si accidentalmente ocurre, agrava el estado de los sujetos, abismándolos en su particular infierno. Mas, para la verdad plena como viviente eterno, lógicamente concebido y generado "in eternis" como fiel reflejo del Padre, no hay Noche necesaria que preceda a su posesión de la plena verdad; sin embargo, asume libremente el abismarse, sin pecado, en la Noche de los Tiempos, para facilitar a las criaturas el tránsito de lo finito al infinito, otorgándoles el poder de llegar a ser hijos de Dios, y serlo de verdad al fundirse su espíritu con el Espíritu en un solo Espíritu. Sin embargo, si que es necesaria la pasión por el Unigénito de Dios de la Noche de los Tiempos, con necesidad de medio para salvar a las criaturas de sus naturales limitaciones originales cuando no del infernal mundo del pecado, que las retienen en el mundo de lo finito (por grande que fuera su desarrollo sin fín), cuando se busca la salvación por la vía de la libre colaboración estímulada, pero no forzada, de quienes necesitan ser salvados. Y necesidad de dicha salvación tienen todas las criaturas, no solo las abismadas en el pecado sino también las que se encuentran en estado de gracia original, para que puedan pasar del estado original de almas vivientes, criaturas de Dios, al de espíritus vivificantes, hijos de Dios. Todas las criaturas han sido creadas con libertad en potencia, aunque, en su estado original actual y aún despues de prolongada evolución y desarrollo mutacional, sean incapaces de discernir aún qué cosa sea la libertad y

sus gloriosas consecuencias para el ser, y aunque, mientras no alcancen el pleno conocimiento de la verdad, su libertad sea relativa y no plena.

Así, Luzbel, al venir a la vida, inaugurando la Noche de los Tiempos, junto a la infinita potencia de llegar a ser, tenía ya en acto original la máxima libertad relativa que ninguna criatura haya llegado a tener nunca originalmente, porque su poder era en verdad muy grande, el primer ser en grandeza de poder después de Dios. Con todo, la diferencia de excelencia entre el Altisimo y Luzbel era abismal, aunque fuera el máximo luminoso reflejo creado de la Luz increada. Comparada con dicha abismal diferencia, con ser relativamente muy grande la diferencia de excelencia original entre Luzbel y el resto de las criaturas creadas, puede afirmarse con verdad que apenas hay diferencia de excelencia entre Luzbel y el último de los vivientes inteligentes. Mas, si de algún ser podía afirmarse que tenía libertad máximamente evolucionada en su estado original, éste era Luzbel, que había sido creado, como todo ser, sujeto a la ley del amor que es la libertad. Y se precipitó en el uso de su relativa libertad, aunque él, cegado por una actitud soberbia, nunca haya querido admitir la existencia de tal precipitación en sus juicios, por lo que su subjetiva Noche de los Tiempos (que, aún en estado de gracia y amistad de Dios, ya existía para él) se vió agravada con las incalculables consecuencias de su pecado (que, en su relativa ignorancia original, fué incapaz de ver). Sintió mal del Señor, porque los designios de Éste no se ajustaban a sus designios, y se ausentó de él el Espíritu Santo de Dios; y las abominaciones de Dios, las que nunca jamás tendrán entrada en la Vida de Dios, que es la Vida eterna, se adueñaron de Luzbel y por hijas de la libertad de Luzbel deberán ser tenidas. Dios es la Luz increada; y Luzbel que había sido originalmente creado como luminoso reflejo de la Luz increada, se convirtió en el Príncipe de las Tinieblas, Satanás, pues acusó de injusticia al Señor de la Justicia, en el Príncipe de los Diablos, pues se rebeló contra el Creador, negándose a servirle en la obra de la Creación, "non serviam", seguido por todos los ángeles rebeldes, convirtiéndose inconscientemente en instrumento de gran valor al servicio del Creador, y en el Príncipe de los Demonios, pues tentó a todos los vivientes para que se apartasen del estado de gracia y amistad de Dios.

Sin la libertad que la esencia creadora otorgó en potencia a todas las criaturas, que había de ser desarrollada a partir del estado original más o menos carente de libertad relativa de cada una, no hubiera sido posible ni los errores ni los aciertos de la naturaleza inconsciente en su caminar hacia la vida subconsciente, ni los aciertos ni los errores de la naturaleza subconsciente en su caminar hacia la vida consciente, ni los aciertos ni los errores de la naturaleza inteligente en su caminar hacia la vida espiritual; y no hubiera sido posible la Maldad ni las demás abominaciones espirituales de Dios, pero tampoco hubiera quedado expedito y accesible el camino de las creaturas hacia la perfección divina de la Vida y todas sus realidades benditas. Y todo ello, demuestra con evidencia que la ley del amor es la libertad, de la cual ya disponen las criaturas aunque aún no sepan usar de élla, superando el poder otorgado a las criaturas por la naturaleza al control personal de dicho poder a desarrollar en acto por las criaturas mismas.

B. La Eternidad libre del Mal y de los espíritus malignos.

La Eternidad es el estado subjetivo de la Vida, que, disponiendo de plena Libertad, opta por la naturaleza divina de la Vida, abominando y lanzando al exterior de la propia Vida todo lo que no es digno de la Bondad, entronizando en el corazón, el amor, en la mente, la verdad, y en la voluntad, la bondad como norma de conducta, que sin faltar a la justicia hace el bien, proponiéndose como fín la realidad de la Bondad en toda vida, movido por la misericordia. No rehuye el trato con los inicuos, solo que sus espíritus no los deja penetrar en su propia vida, celoso de la propia santidad; no rehuye el trato con los injustos, solo que sus espíritus no los deja entrar en su propia vida, celoso de la propia justicia; no rehuye el trato con los miserables, solo que no deja entrar sus carencias y miserias en la propia vida, celoso de la propia Bondad. Respetuoso con la libertad de los vivientes, les suplica ser admitido en sus propias vidas, con toda la riqueza de su Bondad, dispuesto a compartir sus bienes, sin faltar a la justicia. Dios es la Ciudad Santa y Eterna, que desea ser habitada por todos los vivientes, así que hayan purificado sus vestiduras. Y en el amor de Dios, no hay acepción de vivientes, nadie puede considerarse excluido de Él. Todos los vivientes que aman encarnar en propia vida el Espíritu Santo de Dios, nacen a la vida del Espíritu de Dios, como hijos de Dios, evolucionando desde el estado de niñez espiritual hasta el estado adulto, viniendo a ser miembros de un mismo cuerpo espiritual, cuya cabeza es Cristo, cuya cabeza es Dios, siendo todos templos vivientes del Espíritu Santo de Dios, en los que no es el particular viviente quien vive sino Cristo en cada uno de éllos y en Cristo, Dios, mediando una libre voluntad concorde, cuya meta es el obrar divino, la Obra de Dios. Y este cuerpo espiritual constituye la Iglesia de los Hijos de Dios, el Cuerpo vivo de Dios.

C. Dios de vivos y muertos.

Dios no es solo el Dios de los vivos, también es el Dios de los muertos. La Muerte tiene abiertas sus fauces y devora a todos los vivientes de quienes el Espíritu Santo se ausenta, habiendo en éllos vida sin espíritu que la vivifique;

sus dueños son el espíritu Maligno y toda la legión de diablos y demonios que inconsciente o voluntariamente le siguen, que de las Tinieblas exteriores a la Vida han venido a tomar posesión de los vivientes que duermen en la Noche de los Tiempos, donde el lago de fuego y azufre espera devorarlos, porque los vivientes son un solo espíritu con el Espíritu que los domina, pues son, en realidad, muertos vivientes, que viven los tormentos de un Infierno.

La Vida y todos los vivientes que viven con su Espíritu Santo en el Cielo, han abominado y echado a las Tinieblas exteriores al Espíritu Maligno y a todo su séquito, pues, aunque son posibles vivientes y está en el poder de la Vida el llamarlos a la vida en propia vida, nadie los quiere y todos abominan de éllos. La Vida goza de plena libertad, sabiduría y poder, y sabe que no conviene usar del poder a la ligera, llamando a la vida a tales espíritus impuros, porque poder y libertad deben ser actuados conforme a la propia dignidad de la Bondad Santa. Libres somos y poderosos, pero no todo conviene según manifiesta la sabiduría de la Verdad. Con todo, también los vivientes que no han recibido en sus frentes el sello del Espíritu Santo de Dios, tienen libertad y poder, y, no siendo sabios sino necios, imprudentemente y a la ligera, sin conocer verdaderamente todas las consecuencias de sus actos, llaman a grandes voces al Espíritu Maligno y a todos los que van tras él, abriendo las puertas del Infierno y siendo sorbidos por él, dando vida a tales espíritus, que en justa réplica traen sobre los vivientes el imperio de la Muerte. Y Luzbel, el resplandor de la Luz increada, el Príncipe de la Creación, el Príncipe de los Serafines, se transfiguró en el Príncipe de la Tinieblas, el Espíritu Maligno, con todo su séquito de acompañantes, y, habiendo fracasado en su lucha contra los habitantes del Cielo, descendió a la tierra, a luchar contra sus moradores, causando una gran mortandad entre éllos, hasta que en el seno de una virgen, preservada del pecado por la gracia de Dios, por obra y gracia del Espíritu Santo de Dios, fué concebido y nació de lo alto el Hijo de Dios, encarnado en Hijo de Hombre, Jesús, el Cristo, pasando de la niñez espiritual al estado adulto, sometiendose a la Muerte, sin pecado, para mostrar a sus hermanos, que dormían en las Tinieblas, sojuzgados por los espíritus impuros, la Verdad del Padre Dios y el camino para despertar a su Luz, comunicándoles su poder para nacer de lo alto, por obra y gracia del Espíritu Santo de Dios, a la verdadera Vida del espíritu, como verdaderos hijos de Dios, fundiéndose en comunión espiritual con el Espíritu Santo de Dios en un solo Espíritu. El anuncio de esta buena nueva vino a conmover los cimientos del reino de las Tinieblas, cuyo Príncipe, el Maligno, y su séquito, sabiendo que les quedaba poco tiempo de reinado, no habiendo podido devorar al Cristo, se enfurecieron y recrudecieron su lucha contra los de su simiente. De tal modo, el Unigénito de Dios hecho hombre y constituido Primogénito de muchos hermanos, mostró al Padre como Dios de vivos y muertos, pues envió a su Unigénito a los infiernos a redimir las almas de quienes estaban cautivos en una carcel sin muros, en una Noche de Tinieblas rodeada por todas partes por el resplandor de la Luz de la Eternidad. Y el Reino de Dios, en lucha con el Reino de las Tinieblas, avanza sin cesar, preparándose para dar la batalla definitiva al Maligno, a su ungido satanás, y a todas las huestes de demonios y pobres diablos que pululan alrededor de la tierra, conformando el cuerpo espiritual de la bestia roja de muchas cabezas, enseñoreada por la Muerte, una de cuyas cabezas ya ha sido cercenada, pero que aún ha de volver por breve tiempo antes de la batalla final.

IV. Ni vencedores ni vencidos: La transfiguración.

Dos son los bandos enfrentados en la Noche de los Tiempos, en una continua guerra, batalla trás batalla, cuyos resultados, aunque ya se aprecien en el Tiempo, trascienden al mismo. El Tiempo es el campo de batalla. Por la apariencia, no puede saberse quienes son los combatienes pertenecientes a un bando y a otro, pues tienen una común semejante apariencia externa, pero un muy diferente interior espiritual; y la mayoría de las veces, se trata de una lucha individual que el viviente, como si contra sí mísmo luchara, tiene que combatir con los buenos o malos espíritus que quieren entrar en su vida, para que el posterior obrar exterior sea conforme al del espíritu imperante. Se trata de una lucha que empieza en un cuerpo a cuerpo interior, para formar luego los dos bandos externos, pero entremezclados antes de estar separados y dispuestos en orden de batalla; tal es la normal confusión entre los combatientes pertenecientes a distintos bandos, que no se les puede distinguir por su exterior apariencia, mas "por sus frutos" los distinguiréis, pues unas son las obras de los unos y muy diferentes las obras de los otros. Y el dragón (aquella serpiente antigua de los relatos bíblicos), que es el Espíritu Maligno, el cuerpo de la bestia roja con muchas cabezas, enseñoreado por la Muerte, que aglutina a todos los vivientes rebeldes al Espiritu Santo de Dios, transfigurados en verdaderos diablos, que caóticamente sirven al señor de las Tinieblas (el pecado), capitaneados por su ungido, Satanás, el Anticristo, el Falso Profeta, vaticinador de la eterna condenación digna de Dios, el residuo de aquel esplendente Luzbel, forman el no aparente bando de los enemigos de Dios, en feroz lucha (a veces no aparente, pero siempre efectiva) contra el Cristo, el ungido de Dios, dotado con la mansedumbre del Cordero, como capitán y cabeza del espiritual Cuerpo de los Santos y Serafines de Dios, que ostenta las espada de doble filo que es la Palabra de Dios, con el arco de la esperanza sobre su cabeza y las flechas de la fe en su aljibe y un caballo blanco por montura, con el

que cabalga rapidamente por el sendero de la justicia y del amor, con toda la fuerza de su espíritu, que es poder de Dios.

A. Cuando el Mal triunfa.

Quienes, dotados de inteligencia, vivimos en la Noche de los Tiempos, inmersos en la Historia de los acontecimientos de nuestro respectivo lógico proceder circunstancial, nacemos a la vida en estado de inocencia, caracterizada por tres carencias cualitativas fundamentales: carencia de conocimiento de la Verdad, carencia de experiencia existencial y carencia de espiritualidad. Somos, al nacer, simples almas inexpertas e ignorantes, carentes de espiritualidad, cuyos primeros comportamientos obedecen a los instintos del cuerpo animal, siendo hombres. Nuestra primera experiencia es la que resulta de nuestros comportamientos instintivos; e, igualmente, los primeros conocimientos nos vienen a través de la experiencia corporal, desarrollando la consciencia y la inteligencia de las cosas á medida que se vive; y, en la misma medida que recorremos el camino de nuestra existencia, descubrimos nuestras sensaciones del exterior y los afectos y sentimientos que provocan en nuestro interior, poniéndose de manifiesto las más diversas pasiones, ansias, anhelos y emociones. Nuestros primeros quereres se acomodan á aquellos comportamientos y objetivos a que tienden nuestros instintos, hasta que empezamos a distinguir lo que nos gusta de lo que nos disgusta, lo que nos satisface de lo que no nos satisface, lo que nos place de lo que nos duele, etc.; y, poco á poco, la conciencia va despertando a lo que es bueno y a lo que es dañoso, haciendo juicios de valor, discerniendo la bondad natural de las cosas en unas circunstancias y su efecto dañoso en otras. Y depositamos nuestra confianza en la natural bondad de las personas y en la natural bondad de las cosas que éstas nos proporcionan, de las cuales descartamos que nos puedan dañar, ni siquiera lo consideramos reflexivamente; aceptamos los ligeros daños que nos puedan inferir como corrección a nuestros comportamientos, para que no nos causemos o nos causen mayores daños sin querer. Nuestra gran sorpresa tiene lugar, cuando advertimos la primera muestra de desamor que viene en forma de daño inferido a nuestro egoismo, habituado a creerse el centro de todo y natural recipiendario de bienes, contrariándose nuestro querer o dañandonos sin causa aparente, incluso queriendo nuestro daño sin motivo; en nuestro interior afloran sentimientos contradictorios, bajos formas suaves o atenuadas de simpatías y antipatías, de amor y aborrecimiento, que se enconan cuanto más, sin aparente causa, se nos daña o de modo más injusto, hasta surgir el amor al daño de la persona aborrecida, aunque no medie causa justificada para ello, queriendo asentarse en nuestro interior el amor al mal (amor al daño por el daño que se causa), que, si es echado fuera de nuestro interior sentir, vence nuestro amor al bien, mas, si consentimos y nos complacemos en el aborrecimiento y en sus designios de mal, se instaura en nosotros la maldad, que pronto trataremos de realizarla en el exterior. Y, cuando empezamos a discernir entre mal y bien, empieza a formarse nuestra interior espiritualidad, mediante la actuación de nuestra libre (apenas libre) voluntad. Al principio son espiritus infantiles, apenas maliciosos (travesuras, gamberrismos,etc.); pero que van creciendo, según los casos, en bondad o en maldad. En el sendero de la vida, pues, todo viviente se encuentra ante sí, como dos opciones diferentes, la bendición y la maldición; y libre es para conformar su espíritu conforme a una u otra. Ciertamente, una libertad plena solo con el conocimiento de la verdad plena puede existir, unido a la potencia infinita a desarrollar en acto de la propia vida. El conocimiento de la verdad es la raíz de la libertad; pero, mientras el conocimiento es incompleto, también lo es la libertad, por lo que una decisión definitiva y trascendente, en orden a la consumación del propio espíritu, no conviene, prudentemente, sea adoptada antes de gozar de plena libertad; por eso, con el pleno conocimiento de la verdad, concluye el Tiempo inmaterial de la inteligencia, conociendo cara á cara a la Vida, del mismo modo que es conocida. Y, para el que se precipita en su decisión, conocida la Verdad en su plenitud, siempre podrá revocar su decisión, puesto que la libertad en lugar de desvanecerse se ha afirmado; entra, aquí, la penitencia o alada conversión á Dios.

Pero, si el espíritu Maligno penetra y se entroniza en la propia vida de un viviente, aprovechando su debilidad, porque es grande su ignorancia y muchos los errores con que las circunstancias han recargado su mente, el viviente se convierte en un diablo al servicio consciente o inconsciete del Maligno; y, junto con los que son de su mismo cuerpo espiritual, no solo sufren ellos mísmos un infierno, sino que también torturan con sus tropelías a quienes no son de su clan. Creen saber, y no saben nada; creen ser libres, y son esclavos de sus vicios (que consideran como los placeres de la vida a los que naturalmente no hay que renunciar); subvierten las virtudes y los valores de la vida; se creen felices, y no saben que es gozar. Con sus malas costumbres, suscitan rencillas y guerras, sembrando el mundo de falsas doctrinas, de hambre, de peste, de plagas mortiferas, de muerte e infierno. Utilizan como medios la mentira, la malicia, el odio, la lujuria, la violenta ira, la gula, la envidia, combatiendo a sus enemigos con la fuerza de las armas,

hasta vencerlos y, si es necesario, aniquilarlos. Estos son los frutos, los poderes y las armas del Mal, con los cuales tratan de vencer a sus enemigos.

B. Cuando el Bien triunfa.

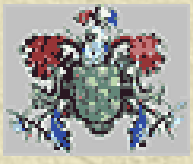
El Bien no combate al Mal por la violencia de las armas, sino por la fuerza del Espíritu. No, haciendo el mal ni dañando a aquéllos de quienes se han recibido daños, sino devolviendo bienes por males. Combatid el Mal, haciendo el Bien, dice el Señor. Y, más aún, amad no solo a quienes tenéis y se tienen por vuestros amigos, sino también a quienes se tienen por vuestros enemigos y como tales se comportan. Que vuestro comportamiento con éllos no sea como su comportamiento con vosotros, comportaos como amigos, como cabe comportarse con aquéllos a quienes se ama. Que de vosotros no puedan esperar otra condenación que la bendición y la beneficencia. Obrad con justicia, dando, haciendo y recibiendo, no solo de palabra, pensando o sintiendo (con ser fundamental y esencial); pero, que vuestra misericordia aventaje a vuestra justicia y vuestra beneficencia vaya más allá de vuestra misericordia, obrando libremente el bien como quien, con éllo, está consumando su propia Bondad y labrando su propia felicidad, al poner todos los medios para hacer felices a los demás, emulando al Santo, cuya santidad no se siente satisfecha ni consumada sino cuando todo rezuma Bondad, Santidad y Felicidad. De este modo, la justicia del Santo no es justiciera sino justificadora, porque su meta está en la justificación de aquéllos a quienes ama su corazón; y de su amor ningún viviente esta apartado, ni siquiera aquéllos que no tienen por padre al Santo sino al Maligno. Y, ¿cual es la concorde voluntad de los santos sino que todos los vivientes se conviertan á Dios penitentemente (aladamente), arrepintiéndose de sus pecados?; éste es su empeño y éste su batallar, cuyo manto profético es la Victoria.

C. Distintos medios para la lucha.

Unos luchan con la esperanza de vencer y dominar, alcanzando no compartidos honor y gloria, riquezas y poder sobre los vencidos, reducidos a servidumbre y merecida pobreza, sembrando la desigualdad. Otros, en cambio, luchan con la esperanza de que no haya ni vencedores ni vencidos, siendo Primero el que más sirva a los demás, para que su gloria, poder y riquezas sean compartidos, sembrando la igualdad en la gloria, en la riqueza y en el poder, de modo que nadie carezca de nada. Y la esperanza de unos ha de verse frustrada, y lograda la de los victoriosos, poniéndose de manifiesto que la fe de unos descansa en roca inconmovible y la de otros, en arenas movedizas arrebatadas por el viento; porque los amores de unos son lascivia, que quieren justificar de mil modos; mas, para los otros, no hay mas que un Amor puro, inconfundible y liberal, que lo da todo sin pedir nada a cambio, que es fiel por siempre a quienes ama, siendo el bien de los amados su propio bien. Y, así, la fe, la esperanza y el amor de los unos, se enfrenta a la fe, la esperanza y el amor de los otros.

Muchos vivientes son revolucionarios; pero, no todos en el mísmo sentido y dirección. Los hay a quienes no agrada el estado polìtico-económico-social de la sociedad en que viven, porque son muy grandes las injustificadas diferencias entre los pocos "muy ricos" y los muchos "poco ricos, muy pobres y miserables"; y, entre éstos, unos que pretenden la revolución de las circunstancias externas, como primer paso para alcanzar el bien general en el que, aunque siga habiendo ricos, éstos no sean tan extremadamente ricos y poco numerosos, sino menos ricos y mas numerosos, y, aunque siga habiendo pobres, éstos no sean tan extremadamente miserables y numerosos, sino nada miserables y poco numerosos, con una muy general y numerosa clase media, poco más rica que el más pobre y poco menos rica que el más rico, queriendo encorsetar a la sociedad mediante instituciones, que desincentiven el excesivo enriquecimiento y remedien la miseria de los pobres, haciendo accesible a todos el bienestar mediante el fomento de la cultura y el disfrute de los bienes públicos y de los indispensables y necesarios bienes privados, con plena libertad en lo personal; otros que, sin dejar de pretender tal finalidad, ponen su énfasis y prioridad en alcanzar ante todo la bondad interior de los vivientes, revolucionando las circunstancias externas, para que fomenten el desarrollo de la libertad de las personas al más alto nivel del espíritu, incentivando principalmente el logro de aquella bondad interior del espíritu y accesoriamente y como añadidura aquella bondad material de vida política-económico-social, considerando que no debe haber trabas a la libertad personal para el bien, fomentándola mediante formación y cultura y educación en libertad, estimulándo el prioritario logro de la bondad interior, sin olvidar la accesoria bondad exterior, desestimulando el dañoso uso de la libertad, mediante correctivos, penas y sanciones. Hay quienes ponen todo su énfasis en los bienes exteriores, sean culturales, sean económicos, sean políticos, sean sociales, sean ecológicos, olvidándose por completo de los bienes espirituales o descuidando el fomento e incentivación de su primordial logro, olvidando que es la bondad de las personas la que hace buenas las instituciones, aunque éstas no sean tan logradas, y es la maldad de las personas la que corrompe las instituciones, por muy logradas que parezcan (y por supuesto que hay que lograr instituciones lo mas justas posible). Señor, no me des tantos bienes que me olvide de Tí, ni tan pocos, que Te maldiga. Hay una jerarquía de valores que no puede ser negada, so pena de sufrir nefastas consecuencias. Todos somos

EL PODER



por
Alberto Llobell
Muedra

8 de julio de 1993

Es absolutamente cierto que todo el Poder reside en El Ser Absoluto, cuyo Supremo Ejecutor es Dios-Trino. Dios-Trino es la Naturaleza Eterna del Ser Absoluto, que está consumada conforme a las lógicas exigencias del Poder Omnipotente en Verdad y en Perfección de Espíritu. Nadie puede oponerse a la omnipotente Voluntad Divina, a menos que Dios mismo, que crea y substenta la vida de todos los posibles oponentes, permita temporalmente su oposición, y no una mera oposición impotente, sino poderosa en el temporal mundo de las apariencias, por la suficiente razón de que en la mano de Dios está la posible y, aún, actuada existencia de quienes, con el poder recibido de Dios y por Dios sustentado, no necesaria sino libremente, pueden oponerse a Dios mísmo y a quienes con Él comulgan.

Junto a la Naturaleza Eterna del Ser Absoluto, coexiste su variada Naturaleza Temporal, constantemente renovada de generación en generación, formada por todos los seres relativos a Dios mísmo, en los que Dios ama recrearse, predestinados, a partir de las más diversas circunstancias carenciales, a ser, con Dios, seres omnipotentes en la unidad de Vida del común Espíritu Santo de Dios. Dios-Trino es el Ser Necesario y Eterno del Ser Absoluto y éstos, los seres contingentes y temporales del Ser Absoluto, predestinados a participar de la Vida Eterna, siendo templos perdurables del Espíritu Santo de Dios, partícipes en libertad de su Gloria y de su Poder, y necesariamente partícipes de su misma Esencia, que lo es todo en todos. Nadie es libre de venir a la Vida, pues todos, por necesidad, participamos de Élla; pero, somos libres en cuanto al modo espiritual de vivirla, si es que hemos alcanzado esta libertad que nos permite escapar de lo Necesario, generando en su seno lo Voluntario, cuya raíz es la Inteligencia y su conocimiento de la Verdad.

Todo Poder viene de la Vida, pero, con la Inteligencia generada en su seno, conocedora de la Verdad de toda realidad, el Poder, sin perder nada de lo que tiene de violencia o fuerza ciega imparable, gana en dominio y control lógico, haciéndose si cabe más poderoso, pues adquiere la libertad de acción, para dejar de actuar arbitrariamente y sin criterio, pudiendo ya eludir lo que a la Vida daña y propiciar lo que a la Vida conviene, abriendo la puerta a posibles espíritus voluntarios, divisándose en lontananza junto al amable Espíritu de la Perfección, Consumador glorioso de la Bondad de Vida, el aborrecible Espíritu de la Malicia, Consumador de la ignominiosa e infamante Maldad de Vida, y toda la serie de espíritus mediocres, dispuestos a servir al reinado y entronización de uno u otro de los polos antitéticos del Espíritu. Por fín, el Poder alcanza el nivel espiritual, consistente en la fuerza atrayente o repelente del Espíritu, según el modo voluntario de ser encarnado en propia vida, determinante supremo del uso de la libertad alcanzada y del poder controlado o controlable, por el conocimiento alcanzado de la Verdad de toda realidad.

Poder material de la Vida o violencia, tan necesario para adecuar los medios materiales al Bien de la Vida. Todos los seres tienen un aspecto útil a la Vida, sirviendo de medios a los fines de ésta, si no es que, en sí, tienen algo más, una intrínseca bondad inmaterial capaz de ser comunicada a la Vida para su bien, y, aún más, el propio y maduro fruto del Espíritu en toda su Perfección, cuya posesión es la Suprema Bondad para la Vida. La mayor fortuna de un viviente son los otros vivientes con quienes íntimamente convive, en cuanto son ocasión, causa y medio, para que la propia Bondad interior de Vida pueda ser consumada en su interior como propio y maduro Espíritu Perfecto, consumado con gloria por su individual libertad.

Poder inmaterial de la inteligencia o conocimiento de la Verdad, tan necesario para controlar y dominar el propio poder, para, con libertad, actuarlo y dirigirlo en la dirección y sentido de la Bondad, de lo que es bueno para los vivientes y para la misma Vida que alienta en éllos. Porque la inteligencia penetra en el interior de las cosas, distinguiendo alma de cuerpo y espíritu de alma, pudiendo examinar el interior del Espíritu, el interior del alma y el interior del cuerpo, conociendo al propio tiempo las exteriores propiedades de todos éllos y en qué modo pueden ser útiles al Bien de todos.

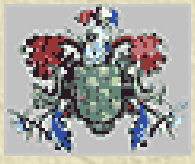
Y poder virtual del espíritu, tan necesario para la Felicidad y Gozo de la Vida. Por la fuerza del Espíritu, radicante en sus cualidades positivas, la Vida se siente atraida. Seduce la justicia, la nobleza, la magnanimidad, la grandeza de miras del espíritu, su delicadeza, su ternura, cómo, sin propia necesidad, participa de nuestro dolor y se hace uno con nosotros, su lealtad y su fidelidad en el amor, como se conduele de nuestras miserias y está presto a su justo remedio, su generosidad con total ausencia de egoismos, su abnegación en la resolución de situaciones difíciles, su entrega personal, dando como si no diera, recibiendo con alegría como si tuviera necesidad, conviviendo con gozo con todos los vivientes, sin acepción de personas, considerando amorosamente las distintas circunstancias, y, en fín, fluyendo de su interior la dulzura de la bondad, el respeto a la justicia, su largueza en el dar y su expectante silencio en el pedir lo que su corazón desea. Tal es la fuerza del Espíritu que, sin vencer ni convencer, seduce; y, hallándose el más débil y el más ignorante en posesión de un Espíritu perfecto, el la medida que lo permiten la debilidad y la ignorancia, los

poderosos son atrapados por la belleza de su interior espíritu y ponen a su disposición su inteligencia y su poder, viniendo a ser poderoso el débil, llegando a participar de la verdad el ignorante, porque quienes tienen el poder y poseen la ciencia de la verdad se ponen al servicio de la belleza, seducidos por élla. Y ésta belleza está en el Espíritu, si es que ama y actúa según el lógico modelo de la Perfección. Y ésta es la Fuerza del Espíritu, su Poder, que no necesita acudir a la Fuerza de las armas o Violencia ciega, ni a la convincente Fuerza lógica de unos argumentos verdaderos que pongan de manifiesto la mayor Bondad de las actuaciones propuestas, sino que ejemplarmente seduce con sus obras de justicia y bondad, de misericordia y abnegación, porque, pudiendo aplastar con su poder omnipotente al opositor y poseyendo la omnisciencia, que le permite controlar todas la Fuerzas de la Naturaleza, para dirigirlas contra el opositor y dominarlo sin dilación, no considera ésto digno de su poder, ni siquiera considera digno de sí, tratar de convencer al opositor con lógicos discursos de humana sabiduría y, aún más, de sabiduría divina, de modo que la libertad del oponente se viese presionada y coaccionada por el convencimiento de la irresistible Fuerza lógica de la Verdad de la Bondad propuesta y demandada, sino que prefiere, hablando con lenguaje de locura, que sea la sola Fuerza de su Espíritu, actuando ejemplarmente con amor, actos de justicia, misericordia y bondad, la que mueva y conmueva a su oponente, a su enemigo, a considerarse vencido y convencido, sin que haya ningún vencedor, ningún maestro que le arrebate su gloria, la de dejarse seducir por la Bondad del Espíritu al que por un tiempo se opuso, para encarnarlo como propio espíritu en su propia vida, como Sumo Bien.

El Omnipotente asume el papel de débil, con lo que el oponente, en su debilidad, asume el papel de poderoso. El omnisciente renuncia a hacer valer su omnisciencia y se presenta a los ojos de su oponente como desprovisto de razón que le ampare, asumiendo el papel de un loco que habla lenguaje de locura, con lo que el oponente, en su necia ignorancia, se cree sabio, considerando que sus razones son razones que convienen al propio bien, asumiendo el papel de ideologo polemista, que discute con el omnisciente lo que al bien propio conviene. El Espíritu Santo se ve menospreciado, porque es de bobos seguir sus máximas y sus recomendaciones, al decir del Impío, según el convencimiento de inícuo, según demuestra palmariamente con sus actos el maligno, pues está claro que las máximas del santo no sirven para triunfar en la vida; para triunfar en la vida hay que ser un poco egoista, un poco deshonesto, un poco mentiroso, un poco violento (porque si no se aprovechan de tí), un poco de corrupción hace que se medre más rápidamente, porque la vida está montada sobre los principios de sobrevivencia del mejor adaptado a los ambientes hostiles, prevalece el poderoso sobre el débil, el rico sobre el pobre, el malicioso timador sobre el inocente y cándido palomo, y la justicia no aprovecha; pero, es bueno reivindicar derechos y no cumplir obligaciones, imponer por la fuerza las propias reivindicaciones. Mas, al fín, la Verdad se impone y el Espíritu prevalece, no por la fuerza de las armas, sino por la fuerza de la verdad y la fuerza del espíritu. Se trata de una batalla moral, de una batalla espiritual, en la que, a la postre, no hay ni vencedores ni vencidos, pero sí, una ganancia común y la gloria de quienes, en sí mismos, han derrotado al impío.

Por un tiempo, le ha sido dado al impío prepotencia y poder, para dominar a los justos, porque es bueno que la semilla se corrompa en la tierra primero, para dar luego buenos frutos. Los vivientes, con su semilla en la mano, vienen llorosos a la tierra, como jornaleros que han de ganar su pan, y, al fín, exultantes retornan a su hogar con las gavillas cosechadas. Gloria de un día, como la flor del heno, es la gloria del hombre sobre la tierra, sale el sol y se seca; así, el impío. Mas, para el justo, la omnipotencia es su gloriosa herencia, porque con espíritu santo se penetra en la verdad de las cosas creadas, pues son obra de un santo, y con los ojos del santo hay que examinar su creación para descubrir la verdad de todas las realidades con precisión. Si el mundo lo hubiese creado un espíritu maligno, habría que examinarlo con ojos malignos para descubrir con precisión la verdad de toda realidad. Mas, he ahí que la inteligencia se ve confundida, pues por igual abunda el bien y el mal sobre la tierra, sin que el omnipotente intervenga para evitar los grandes males y las grandes catástrofes. Y se cuecen los caracoles en su propia salsa. La avestruz pone sus huevos y los cubre con la arena, luego se va, dejando que el sol y las inclemencias del tiempo hagan el resto. Por media hora, cunde el silencio y se repliegan los cielos. Hay una gran expectación, pues se espera el advenimiento de un dios. Tú, inteligente, mira a tu alrededor, y, si quieres ver un infierno sobre la Tierra, lo verás; mas, si quieres ver el cielo, ciertamente estarás en él, porque tienes el poder de la Libertad, que te permite entronizar un espíritu u otro en tí, y, a los ojos de su mirada, verás lo que a muchos está vedado conocer y lo que a tí te será permitido descubrir, para tu mal o para tu bien. La llave del Poder te ha sido dada, pues eres inteligente, y a tu servicio están todas las realidades del universo, aprende a controlarlas y a controlarte, respetando siempre la voluntad de los dioses, pues, al fín serás poderoso, si es que, en tu debilidad, sabes ganarte a los poderosos, encarnándo un buen espíritu en tí; él te abrirá todas las puertas y por tí descubrirás todos los misterios, pues nadie te ocultará nada por amor a tu espíritu.

DE COMO LA MATERIA, NO OBSTANTE SU OMNIPOTENCIA MATERIAL, POSEE UN PODER LIMITADO EN POSIBILIDADES ACTUALES PARA CADA UNA DE LAS REALIDADES MATERIALES QUE GENER PARTIR DE SU ESTADO PRIMIGENIO DE PLASMA MATERIAL, TOTALMENTE HOMOGENEO, COMO SUBSTANCIA UNICA SOMETIDA A LAS MAS ALTAS PRESION Y TEMPERATURA CONOCIDAS, EN EL INSTANTE ORIGINAL DEL BIG BANG.



por

Alberto Llobell Muedra

23 de abril de 1992

Desde luego, la Materia, creada o generada por el Ser Absoluto, en el sin principio ni fin de las continuas generaciones temporales de universos materiales, que, en cada uno de éllos, renace, con propia nueva individualidad universal, con su propio sistema multidimensional y peculiar naturaleza original, predestinada á alcanzar la Suma Bondad de la Vida Plena a todos los niveles, es una realidad universal, que, desde su principio á su fín, evoluciona de modo irreversible, con desarrollos evolutivos mutacionales, hacia la consumación de su particular Bondad, mediante su reencuentro transfigurador con la Suma Bondad, con la que se identifica, como Ser de Seres, que, a su vez, es un Ser más entre los muchos Seres Universales del Ser Absoluto, sin menoscabo de su definida personalidad universal, según el lógico proceder individualizador de su material desarrollo espacio-temporal, que, una vez cumplido su personalizador objetivo, se repliega en el No-Ser de su Big Crunch, permaneciendo como persona, particularizada por su lógica procedencia, en el reversible y permanente estado sin tiempo y sin espacio del Ser Absoluto.

Ahora bien, la Materia, puesta en su estado original, en el origen del espacio y del tiempo, particulares de su sistema, como una única substancia homogenea, no puede alcanzar de modo directo e inmediato su Ultimo Fín, porque no está dentro de las posibilidades directas e inmediatas de su poder actual, aunque esté dentro de su omnipotencia de realidades materiales, como el fruto del árbol está virtualmente presente en la semilla aún no plantada del mismo árbol, que aún no es. La Materia, para alcanzar la autorrealización de la Optima Bondad, tiene que ir por etapas, en cada una de las cuales logra consumar un fin intermedio, cuya realidad incrementa cualitativamente las posibilidades directas e inmediatas del poder actual de la Materia, radicadas en la nueva realidad alcanzada. La Materia ve incrementado su poder actual, no solo cuantitativa sino también cualitativamente, a través de las nuevas realidades alcanzadas en cada etapa, que van incrementando individualmente dicho poder material centrado en sí mísmas, por lo que unas realidades materiales son más poderosas que otras realidades, pero, a través de todas éllas se manifiesta el poder actual de la Materia. Todas las realidades materiales son solidarias entre sí, pues ostentan el poder actual de la misma Materia, diversamente distribuido entre éllas, pero al servicio las unas de las otras; por ello, cuando surge como mutando la inteligencia lógica encarnada en realidad material, el gran poder actual de la Materia que élla representa consiste en que puede coordinar los poderes actuales de muy diversas realidades materiales, inclusive el de la propia individualidad corporal, en orden a la consecución de un fín, ya concebido y propuesto por la propia inteligencia, ya por otra diferente, encarnada o no materialmente, siempre que su comunicación lógica o mensaje haya podido ser captado por la inteligencia agente, aún por espiración a través de sus obras del espíritu que informa la mente de otra inteligencia agente; con ello, todo el poder actual de la Materia, distribuido entre las diversas realidades materiales, está a la disposición de la inteligencia lógica encarnada en una realidad material, en la medida del poder actual individual de ésta, tanto de su cuerpo, como de su inteligencia y de su espíritu (el poder del cuerpo vence en cierta medida las dificultades materiales - el poder de la inteligencia, vence, convence y enamora, con prepotencia sobre el solo cuerpo animal, según la particular bondad de la inteligencia - el poder del espíritu, vence, convence y enamora, con prepotencia seductora sobre la mera inteligencia según la particular bondad de su naturaleza espiritual.). La inteligencia santa del universo, tiene mayor poder de convocatoria y seducción, mayor alcance en omnisciencia y en el poder de convencer y armonizar controladamente el poder actual de otras realidades personales y materiales que los de la inteligencia "non santa" del mismo universo; la razón lógica de éllo está, en que la Materia y su universo de realidades y su naturaleza ha sido concebido, generado y creado por un poder usado de modo lógico con arreglo a la lógica de un sentir, cuyo fuego ilumina la forma lógica de entender, concebir y proceder conforme a un fín, cuya consumada realidad es Suma Bondad de Vida, siendo en suma la Obra de una Voluntad Santa, iluminada por el modo santo de entender y proceder de la realidad santa á la realidad santa, amada como fín, y la realidad, así generada se adecua como "anillo al dedo" a la subjetiva verdad objetiva, con cuya realidad logica se identifica la material Obra consumada; por ello, en la Obra resplandece la lógica de su Autor, y a la luz de esta lógica puede ser analizada en su plenitud, sin que quede ningún rincón obscuro o ignorado; en cambio, contemplando la obra con consideraciones lógicas distintas a las que presidieron su realización, quedan muchos aspectos de la obra en la obscuridad de la ignorancia o de la no explicación lógica, por lógica incomprensión de la lógica del Autor. Por dicha razón, la inteligencia "non santa" del universo material es menos plena en omnisciencia posible, o sea que la omnisciencia le está vedada a la inteligencia "non santa" y, en cambio, es accesible a la inteligencia santa.

Cuando el mutando inteligente contempla el universo material al que pertenece por su encarnadura material, advierte que al fenómeno de la inteligencia encarnada, que él representa, han precedido innumerables realidades materiales no inteligentes, las cuales no han representado mal su papel en el cometido de alcanzar mutandos de superior poder actual y, ello, no teniendo la luz de la inteligencia para lograr tales fines sino con las solas fuerzas de su naturaleza irracional, ya como física inerte, ya como química orgánica, ya como vida vegetativa, ya como subconsciente

vida animal, fructificando en el propio fenómeno de la conciencia refleja y lógica de la inteligencia. Ahora, la naturaleza material entera está a la expectativa de lo que cumple realizar a la inteligencia racional surgida de su seno, como descendiente predilecta; y ésta, no puede defraudar dichas expectativas, porque, se ponen a su disposición todos los poderes actuales de las diversas realidades materiales del universo, con los que la omnipotencia de la Materia se convierte en servidora de la inteligencia. Parte de los poderes disponibles por la inteligencia, los materiales, están servidos y puestos a su disposición por el universo de realidades materiales; en función de éllos, parte de las alternativas actuales (posibilidades directas e inmediatas) y futuras (posibilidades implicadas en la omnipotencia material), que conforman objetivamente el campo de las alternativas materiales, están también a disposición de la voluntad de la inteligencia, conformando el umbral material de su libertad; así, pues, las bases de la libertad de la inteligencia en lo material están servidas. Solo falta que la inteligencia se autorrealice en la libertad, capacitándose para disponer de los poderes mediante su aprendizaje, con ciencia y experiencia; la experiencia genera ciencia lógica y el estudio de las exposiciones científicas resultantes de las ajenas experiencias, contrastados con la propia experiencia, incrementan las propias ciencia lógica y experiencia; y, en la medida que la inteligencia ensancha el límite de sus conocimientos verdaderos, es mayor el campo lógico de su libertad y la efectiva libre disposición de los poderes materiales objetivamente a su alcance, siendo mayores sus alternativas lógicas de acción. La omnisciencia confiere a la inteligencia la plena libertad, si es que posee, además, control y dominio de sus propias pasiones espirituales, de sus sentimientos, pensamientos, deseos, anhelos, ansias, quereres y voluntad, y no existe otro poder o voluntad prepotente que, venciéndole, convenciéndole o seduciéndole, reconduzca su poder e influencias, contra su voluntad por débil o fuerte que ésta sea, hacia la realización de otros fines o efectos no queridos, esclavizado por imperiosa necesidad o amenaza de daño grave que generen un temor invencible. La libertad es el poder de la voluntad en la que concurre un doble aspecto simultaneamente, el de liberación de la necesidad de obrar impuesta por circunstancias interiores y exteriores, quedando en libertad de acción u omisión, y el de (potente, prepotente u omnipotente) control y dominio de poderes actuales a su lógica disposición (consciente y más o menos omnisciente) para omitir la acción contemplada o elegir entre las alternativas de acción disponibles (tanto más numerosas cuanto más omnisciente es la inteligencia y más prepotente y liberada es o está la voluntad), para alcanzar del modo más justo y conveniente el fín o fines propuestos por el amor y el consecuente deber lógico (quien ama el fín asimismo ama los medios necesarios para su consecución, asumiendo los riesgos que éstos entrañan como una lógica consecuencia "sine qua non").

Realmente, el poder de la inteligencia encarnada es la libertad, superior al poder actual de cualquier otro mutando de los que le preceden en el desarrollo evolutivo y mutacional de la Materia. Pero, para que este poder pueda llegar a ser todo lo efectivo que en potencia ya es, se requiere que la propia vida inteligente no permanezca en el estado carencial de sus origenes, antes bien, emprenda su propio autodesarrollo evolutivo y mutacional hacia la Plenitud de su Optima Bondad de Vida, que habrá de alcanzar a través de la solidaria y justa convivencia social, autorrealizándose en el Espíritu social del Amor Solidario, que auna el poder y la omnisciencia de todos sus miembros, para, previa concreción de su voluntad social mediante una ley justa, realizar solidariamente y con justicia el Bien Común, cuya jerarquía de valores contempla por su orden prioritario la Bondad del Espíritu (cuyo Fuego es el Amor, cuya Luz es la Verdad, y cuyo Fín es la Plenitud de Bondad de Vida), la Bondad del alma (cuyo Fuego es la Vida Moral, cuya Luz es la Inteligencia y cuyo Fín el desarrollo o cultivo hasta la Plenitud de sus potencias), y la Bondad del Cuerpo (Sanidad, justicia en el goce de los limitados bienes materiales y nivel de vida socio-económica). Las Instituciones sociales son organismos extructurados para cumplir un propio fín, siendo al propio tiempo organismos intermedios que ayudan o debieran ayudar a la consumación del último fín personal, la autorrealización solidaria y compartida de las personas en un común Espíritu Social, que, encarnado en propia vida de los ciudadanos, gobernados y gobernantes, se encarne también en las Instituciones sociales a traves de la acción de quienes las gestionan, administran y legislan su funcionamiento. El Ultimo Fín no está en la Optima Bondad de los Entes sociales, con ser muy deseable, como medio auxiliar para que se consume la Optima Bondad de las personas individuales a quienes sirve, sino en la Optima Bondad personal de éstas, edificadas en un común Espíritu Social Perfecto, introduciéndose por doquier el reinado de tal Espíritu.

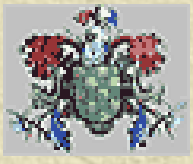
El Fín Ultimo de la Materia está en dar realidad al fenómeno cósmico y universal de Cristo. En la Materia subyace la Vida, despojada de su Plenitud, reducida a un estado carencial y limitado de "tabula rasa", como mera energía inconsciente e inerte, que conforma la Materia como la parte corporal de su Ser trascendente, condenado a renacer a la Plenitud de la Vida a través de las sensaciones corporales, que lo han de despertar de su estado de sueño cósmico. La Vida incardinada a la Materia, actúa, se informa y vive a través de las realidades materiales actuadas, al tiempo que su Ser trascendente va siendo afectado por las circunstancias materiales y despertado de su letargo, renaciendo a una renovada personalidad, cuya Vida interior trascendente inicia su camino hacia la Plenitud personal. La Materia y sus circunstancias materiales imprimen caracter individualizador a la Persona en que renace la Vida. Esta

Persona, en su Plenitud, tendrá una Vida Plena idéntica a otras Personas, de las que se diferenciará por su particular proceder original, un lógico proceder material peculiar con el que simultaneamente despierta de su letargo cósmico, experimentando un exterior proceso evolutivo mutacional de realidades materiales, que afectan un paralelo interior proceso evolutivo mutacional de realizaciones psíquicas, pasando del estado inconsciente al subconsciente y de éste, al estado consciente; de modo, que al tiempo que exteriormente aparecen sucesivas mutaciones, de materia inerte a materia reactiva, de materia inorgánica a materia orgánica, de materia inanimada a la animada, de la animación vegetativa a la animación refleja e instintiva, de la vivencia inconsciente a la subconsciente, y de ésta a la toma de conciencia, hasta aparecer las realidades materiales con conciencia refleja e inteligente, paralelamente la Vida de la Persona interior va experimentando similar lento y paulatino despertar, viviendo como propias las vivencias de sus realidades materiales y las distintas vidas de éstas, sin perjuicios de su trascendentes y cada vez mas numerosas, extensas e intensas vivencias interiores; y cuando interiormente alcanza la inteligencia, exteriormente aparecen las realidades inteligentes, de tal modo que la Persona vive su Vida y sus vidas, con todas sus vivencias, las particulares de sus vidas personales y las universales de su Vida personal; y cuando interiormente alcanza a vislumbrar las realidades espirituales (que desde siempre habían estado aunque permanecieran invisibles por faltar el ojo inteligente, inaudibles por faltar el oido inteligente, intangibles por faltar el tacto inteligente, y virtualmente inoperantes por faltar la interior sensibilidad de sus virtuales vivencias), se hacen presentes también los espíritus a las realidades exteriores inteligentes, hasta que, en la madurez de los tiempos, el Espíritu Eminente, Padre de todo espíritu, decide informar y la Vida, ser informada, con su particular Gracia, generando en élla un Espíritu de Filiación, fruto del Amor (de la Vida por el Espíritu Eminente y de Este por la Vida), expirado por el Fuego de esa vivencia amorosa, constituyendose la Vida en un Ser Ungido por el Espíritu de Filiación del Espíritu Eminente (Cristo), encarnado en Cuerpo Universal y también, paralelamente, en particular realidad de la materia, como primogénito de muchos vivientes, hermanados por un Común Espíritu Ungiente, renacido por obra y gracia del mismo Espíritu Eminente. Y el fenómeno universal de Cristo empieza a proliferar, predestinado a reinar en todas las contingencias de la Vida política, social y económica de los vivientes. Y en el seno de la Sociedad de los seres inteligentes, surgen dos corrientes de vida contrapuestas, la de quienes, siguiendo la tradicional materialidad de vida, colocan el Bien en la bondad natural que a cada clase de seres corresponde, los cuales luchan por su sobrevivencia y por lograr su bondad natural contra las circunstancias adversas, logrando su adaptación al medio ambiente hostil, con soluciones de prepotencia ante dos intereses contrapuestos, representados por distintas clases de seres, en constante lucha revolucionaria por lograr el mejor nivel material de vida, en la que los bienes culturales, sociales y económicos sean, por igual, accesibles a todos; y la de quienes, siguiendo los nuevos derroteros del Espíritu, colocan el Bien en la bondad sobrenatural de los vivientes, en la consumación de un común Espíritu de convivencia social fundada en el amor, y no en los meros intereses economicos, sociales y culturales, los cuales constituyen bienes de segundo orden, a los que no hay por qué renunciar, pero sin sacrificar el Bien primero, la Suma Bondad de la Vida personal en su Plenitud de cada viviente (con ciudadanos buenos cualquier régimen de gobierno prospera y es más fácil establecer un justo gobierno institucional y unas justas leyes, donde reine la honestidad y esté ausente la corrupción, y resplandezca la justicia social). El fenómeno cristiano entraña una autentica revolución incruenta dentro del seno del materialismo revolucionario, que menosprecia los valores de la Suma Bondad de Espíritu y su Dignidad Personal.

El Ultimo Fín del ser inteligente, en uso de su libertad, no puede ser otro que el Ultimo Fín de la Sociedad de seres inteligentes, y éste, no puede ser otro que el Ultimo Fín de la Materia, y éste, no puede ser otro que el Ultimo Fín de la Vida, o sea, la solidaria autorrealización de la Suma Bondad Personal en todos y cada uno de los vivientes, de modo que la Perfección Espiritual more en todos y cada uno de éllos, transfigurados en Cristo, para que empiece, en verdad y en justicia, el Reinado de Cristo, en el que todos sus ciudadanos son reyes, y sus obras de gobierno dignas de Dios. Esta es la Venida gloriosa de Cristo, el cual, con su gobierno, someterá todas las cosas a Dios, al

juicio de Dios, cuyo Reino por fín habrá venido sobre toda realidad material, sobre todo viviente y sobre todo espíritu, por haber sido santificado el Nombre de Dios, haciéndose su Voluntad como la voluntad propia de todo viviente, así en la Tierra como en los Cielos. Esta gloriosa obra es la que posibilitó Cristo, en su primera Venida, en la que despojándose de la Gloria de Dios, se revistió con el ropaje del Hombre, y sembró la Buena Nueva, la Palabra de Dios, humillándose, sin hacer ostentación de poder, hasta la Muerte, mostrándo la Cara Débil de Dios, la Ignominia cometida con Dios, y, con su consumada obra, nos envió su Espíritu. La corriente de quienes aspiran a la bondad natural de vida. tanto en los aspectos socio-economicos como culturales, impregnada de materialismo, perdura y, a veces, se enfrenta al prioritario Ultimo Fín al que sirven todos los valores cristianos sin desatender la bondad natural; pero, lo que importa es que todos los vivientes están predestinados en naturaleza libre a dicho Fín Supremo. Ahora bien, entre tanto, el Universo entero sufre los dolores de parto (enfermedades proliferadas por la licencia de costumbres, guerras, hambres, pestilencias, miseria, violencia y muerte, un verdadero infierno sobre la tierra, etc), hasta que se manifieste la gloria de

EL SER



por

Alberto Llobell Muedra

23 de abril de 1992

A nivel de realidad absoluta:

EL SER ES Y EL NO_SER NO ES, siendo El Ser la Esencia Necesaria.

Y EL SER es:

UNO, excluyendo distintas alteridades de ser, autónomas e independientes entre sí. Fuera del Ser Absoluto, no hay otro ser que se le iguale, ni siquiera el no_ser.

SIMPLE, excluyendo la composición de distintas partes, autónomas e independientes entre sí, de suerte que su descomposición diere al traste con la existencia del Ser. Su existencia es necesaria, no ha tenido principio jamás y jamás tendrá fin. Su presencia actual es eterna. Y en la Eternidad no hay ANTES, AHORA Y DESPUES, por lo que la presencia actual es Omnipresencia.

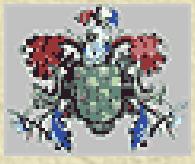
PLENO, sin que adolezca de ninguna carencia de ser, ni siquiera la carencia de carencias, poseyendo la infinita plenitud de carencias en su plenitud de ser sin carencias. De suerte que, nada de lo que es o puede ser le falta y nada de lo que en El es le sobra, porque todo contribuye de modo insustituible a su plenitud. Todo en Él es arquetípico, único e insustituible; y, si algo dejare de ser, su plenitud se resentiría.

EL SER UNO, SIMPLE Y PLENO posee, como propios, infinitos modos de ser. Son modos de ser relativos del Ser Absoluto. En cada modo de ser está el Ser Uno, Simple y Pleno por entero, siendo ínfinitos los estados de cada modo de ser en los que puede encontrarse el Ser. Cada modo de ser es un distinto SER RELATIVO del SER ABSOLUTO. Los SERES RELATIVOS son entre sí distintos, autónomos e independientes; pero, todos dependen de su Ser Absoluto que lo es todo en éllos, pues participan de Su Esencia, de Su Existencia, de Sus Substancias y de Sus Accidentes, que, en la medida de su participación, son para cada uno, su esencia, su existencia, sus substancias y sus accidentes. Todos los SERES RELATIVOS, con ser distintos entre sí, conforman una común y mísma esencia, y comparten una común y mísma existencia (análogamente a las distintas potencias y cualidades del alma, que, siendo distintas entre sí, pertenecen al mismo simple Ser).

Pero, en la Realidad absoluta, laten, como en la mente sus ideas, como en la vida sus vivencias, como en la voluntad sus quereres o voliciones consumadas, las realidades relativas, permaneciendo una, en su simplicidad, la Realidad absoluta, que es Vida de vidas, Inteligencia de inteligencias, Voluntas de voluntades, fuente informe de infinitas formas, fuente indefinible de infinitas definiciones, fuente inmóvil de infinitos movimientos, Ser de seres, Realidad de realidades, sin salir de su inmutable unitaria simplicidad infinita. Es innombrable, porque todos los infinitos nombres le son propios y, aún, la esencia sin nombre; indescriptible, porque toda particular descripción le conviene, y, aún, la existencia indescriptible; insondable, porque dondequiera que se dirija la atención inteligente, allí, su presencia se hace ostensible, y, aún, en la absoluta inhibición de toda contemplación.

La inteligencia lógica es la fuente y lanzadera de toda relación, que distingue, proyecta y crea toda realidad relativa en la inmutable unitaria simplicidad infinita del Ser. Ella concibe y crea la mas complejas modalidades de ser dentro de la simplicidad, capaz de distinguir en lo uno lo múltiple, en lo simple lo compuesto, en lo pleno las infinitas limitaciones del Ser y sus innumerables estados carenciales, capaz de concebir, imaginar, sentir y vivir la innumerable diversidad de realidades en las que la plenitud y sus carencias se combinan definiendo materialidades en las que se encarnan toda suerte de inmateriales substancias, mas o menos informadas y conformadas espiritualmente. Y todo ello, es substentado por la voluntad, como seres posibles, como seres actuales, como puras entelequias de ser, en la inmutable unitaria simplicidad infinita del Ser, afirmando la existencia de la variedad en lo uniforme, de la pluralidad en lo singular, de lo múltiple en lo uno, de lo temporal y de lo espacial en lo eterno (sin espacio y sin tiempo), siendo uno y otros, con perfecta simultaneidad y coordinada sucesividad, siendo los vivientes y las circunstancias ambientales o escenarios del vivir, lo animado y lo inanimado, lo orgánico y lo inórganico, el macrocosmos, el microcosmos y los seres intermedios, que conviven y coexisten en la inmutable unitaria simplicidad infinita del Ser. Y viviendo su acontecer, no como algo esporádico, deslabazado, caótico, sino como algo, que partiendo del CAOS, avanza, progresa y se desarrolla con armoniosa obediencia a lo decidido por la voluntad, cumpliendo designio tras designio, no como algo arbitrariamente decidido, sino como quien actúa de forma justa con arreglo a la propia dignidad del actor, a la propia dignidad del fin y a la propia dignidad de los medios, que colaboran con un próposito de propósitos en tales aconteceres, con múltiple autoría coincidente, en la que el Ser absoluto actúa a través y por medio de los seres relativos, el Omnipotente, a través y por medio de los seres de limitado poder, el Omnisciente, a través y por medio de

ENSAYO ACERCA DE DIOS



por

Alberto Llobell Muedra

5 de febrero de 1997

A.- Dios es el Ser Absoluto que se autorrealiza eternamento en una suprema Realidad Relativa, generada en su seno como persona amada y consumada en su seno como una espiración muy concreta de su espíritu voluntario amado, sin renunciar a las infinitas posibilidades de su Poder ni a los efectos contingentes de su poderosa Voluntad, impulsada por el decreto eterno de reducir a modos de ser amados los innumerables e infinitos efectos necesarios de su Esencia eterna, algo así como la continua transfiguración de su necesaria esencia en voluntaria esencia, consumada en la eternidad como una eterna generación de sí mismo y una eterna espiración del propio espíritu, en los modos de ser amados, con los que se identifica personalmente en identidad de naturaleza, sin confusión de personas, y consumada en el tiempo como una continua creación de personas, originalmente distintas por las diferentes circunstancias de su gestación, en estado original carencial y perfectible, pero a imagen y semejanza del propio Ser Absoluto, predestinadas a gloriosa autorrealización transfiguradora en los modos amados de ser, consumando en el tiempo lo que desde siempre está consumado en la Eternidad. La Esencia, que lo es todo en todos y en todo, se transfigura con gloria en los modos de ser amados; pero, no hay gloria sin santidad, ni santidad sin justicia, ni justicia sin libertad, ni libertad sin inteligencia, ni inteligencia sin vida; mas, puede haber vida que discurra la materialidad de su existencia como ser inconsciente, que ha de evolucionar y desarrollarse filogenéticamente hasta alcanzar la conciencia y la inteligencia, a través de una gradiente de estados intemedios; y puede haber seres inteligentes que carezcan de libertad circunstancial, pasando por una gradiente de estados hasta lograr su liberación y disposición de libertad; y también seres libres, que no sepan usar de su libertad o la usen por derroteros de injusticia, experimentando los diferentes efectos de su obrar hasta convertirse a la justicia; y que diremos de los innumerables que, amando la justicia, tardan en lograr la santidad, entorpecidos por sus sentimientos justicieros e inmisericordes que despierta su egoismo o ideología de clase; etc. La Naturaleza sufre los dolores del parto hasta que los hijos del Santo consuman su glroriosa libertad, puerta de entrada a la Santidad.

B.- El Ser Absoluto lo es todo en todos y en todo, pero solo en su consumada Naturaleza divina es Dios. El Supremo Ser trascendente, Omnipotente, Sabio y Santo, plenamente diferenciado de todos y de todo lo que carece de poder, de sabiduría y de santidad. Todos y todo participan de la esencia necesaria del Ser Absoluto, pero, no todos ni todo participan de la Naturaleza divina de Dios. El Ser Absoluto, como Esencia de todo ser, es la esencia de todos y de todo, incluso de sí mísmo en cuanto a persona trascendente y eternamente constituida, de modo originario como Padre Eterno, en la Naturaleza divina de Dios, así como de sí mismo en cuanto a persona trascendente y eternamente constituida, por eterna generación como Unigénito, en la Naturaleza divina de Dios, así como de sí mismo en cuanto a persona consumada en espíritu voluntario y eterna y trascendentemente constituida, por eterna espiración como Espíritu Santo, en la Naturaleza divina de Dios. El Padre Eterno se identifica con el Espíritu Santo porque es su voluntario Espíritu, el que encarna en propia Vida como propio Espíritu, y se identifica con el Unigénito porque es su propia amada Real Verdad, con un mismo sentir y un mismo pensar, partícipes del mísmo y común Espíritu Santo. Es cierto que su Ser Absoluto todo y a todos comprende, y vive su existencia como propia existencia, pero su vivencia de Dios se circunscribe a la Trinidad de la Naturaleza divina, eterna y trascendente a cualquier otra realidad de su Ser Absoluto. Cualquier otra realidad del Ser Absoluto existe en Dios, que es su esencia necesaria, como realidades contingentes plenamente diferenciadas, que no son Dios pero participan de su esencia; de donde Dios, en su esencia absoluta se identifica con el Ser Absoluto, porque, al igual que el Ser Absoluto, es Vida de vidas y vivencia de vivencias, es Ser de seres, que vive como propias vivencias las vidas de los seres contingentes.

C.- El Ser Absoluto es la Mente infinita de Dios, Eterna en su Ser, que vive todo lo que concibe como realidades de su Vida, así la concepción eterna de su Verdad y la concepción eterna del consumado Espíritu que espira su Vida. Y junto a estas realidades necesarias, que afectan a su Eternidad, tan vivas como la misma mente que las concibe, todas las realidades contingentes que cabe concebir a su Poder, a su Sabiduría y a su Santidad. Porque, hay realidades eternas por necesidad y realidades contingentes que "no por necesidad" pueden ser eternas o tan solo temporales, según la Voluntad creadora. Las realidades eternas por necesidad del Ser Absoluto, suscitan el amor por su amable perfección y seducen toda voluntad verdaderamente libre, que libremente trata de encarnar en propia vida su eterno modo de ser, dandose el caso de que lo necesario por esencia se ve sustentado voluntariamente en existencia y actuado voluntariamente su modo de ser. La condición es que exista una libertad consumada, para que la voluntad libre, seducida por la Perfección, las encarne por siempre jamás en propia vida. Y es el Amor de Dios por las realidades contingentes puestas en estado de perfección el que determina la eternidad de tales realidades, superados los estados de su imperfección.

D.- En la Mente de Dios, santos son sus pensamientos, santos sus sentimientos y santa su voluntad. El ama la

Justicia como perfección de la Vida y siente misericordia de los injustos, carentes de un gran bien, porque su amor los contempla como han de ser sin el ropaje de esa miseria, y ama su pronta justificación. Muchos son los daños de la injusticia, no siendo el menor de éllos la malicia que fluye del corazón injusto; y todos éllos causan dolor en quién sólo ama el bien y es sumamente respetuoso con la libertad; por eso, los cielos suspenden el aliento al contemplar y esperar qué uso van á hacer los vivientes de su libertad, si para bendición o para maldición. Todos los daños son hijos de la libertad y tambien todos los bienes; pero, el mas dificil de erradicar es la malicia y sus nefastos efectos, los males. Mala es la Soberbia, mala la Avaricia, mala la Envidia, mala la Ira, mala la Concupiscencia carnal, mala la Gula, mala la Pereza; y todas éllas provocan una gran carencia del Bien. De los que mal sienten se aparta el Espíritu Santo de Dios, y tanto más se aleja cuanto mayor es la carencia; y sus acciones se hacen impredecibles. Seguro estoy de lo que puedo esperar de Dios; mas, de lo que pueda esperarse de los sin Dios, nada tengo por seguro, aunque su predestinación está en Dios, porque han sido predestinados por Dios en propia naturaleza, para por sí mísmos convertirse a las acciones de Dios, la Justicia, la Misericordia, y la Bondad; ¿cuando ha de ocurrir esto?, no, sin el concurso de la voluntad del injusto. Entre tanto, alguien espera longánime que se cumplan los destinos; y alguien que no tiene en mucho su grandeza, decide bajar, haciéndose igual a los pobres y necesitados, para lograr la conversión de aquéllos, su salvación, por el modo de la ayuda primordial.

E.- ¿Acaso, Dios teme a la complejidad del número?. Poderoso es para sustentar in mente y vivirlos todos los distintos niveles de realidad, que por la vivencia divina se hacen partícipes de la actual esencia y de su actual existencia, siendo Dios el todo en éllas, de quien reciben el préstamo de la propia esencia y la propia existencia. Y así como Dios conoce todas las realidades, por dentro y por fuera, y hasta sus entretelas, así los hijos de las tinieblas, para convertirse en hijos de la luz, tendrán que conocer a Dios de igual modo, por dentro y por fuera, y hasta sus entretelas, separando el espíritu del alma y el alma del cuerpo; pues, sin un conocimiento perfecto, cara á cara, no es posible la transfiguración. Nada, que no sea ni exista en la mente divina, es en verdad. De este modo, Dios es el Ser Absoluto y su Vida es una Vida de vidas y una Vivencia de vivencias, conociéndolo absolutamente todo, por dentro y por fuera, y hasta sus entretelas, en propia Vida.

F.- Yo creo en el Dios personal que nos fué manifestado por Jesús, El Cristo, capaz de sentir, pensar y querer como una persona y, por tanto, capaz de relacionarse con todas las personas y sus valores espirituales, mentales y psíquicos o individuales, especialmente la comprensión, la compasión y el amor, con sus lógicos sentimientos y consecuentes actuaciones. No me seduce ni resulta amable un Dios-FuerzaCósmica; en cambio, me atrae sobremanera un Dios entrañable que ama, que siente, que juzga y actúa con santidad, capaz de sentir misericordia y de salvar a sus semejantes, las demás personas, por medio de la educación y corrección en la justicia de los valores personales, un Dios que dice a sus criaturas: "sed santos porque yo soy Santo", un Dios que salva a sus semejantes manifestándoles su Verdad y su Vida, hecha carne, abajándose de su estado glorioso de Dios á la pobreza de la condición humanas, sometiéndose a la pasión de las venturas y desventuras humanas, incluso a la muerte y muerte infamante de Cruz, para manifestarles la verdad divina y su destino, pudiendo hablarse de la salvación por la Palabra y por la fuerza del Espíritu, valores verdaderamente humanos, que nos ponen en contacto con el Dios-Padre que está en los Cielos y que es por su naturaleza el Ser Supremo de su Ser Absoluto, copartícipe en naturaleza con su viviente Verdad eterna y con su viviente Espíritu. Un Dios, que como Ser Absoluto lo es todo en todos y en todo, incluso la distinción personal en Dios-Padre, no creado ni espirado ni engendrado, Dios-Hijo, engendrado pero no creado, y Dios-Espíritu, espirado por el Padre y por el Hijo, pero no creado, en cuya unidad de Vida caben las personas que lo encarnen en propia vida como propio espíritu. Éstos son los que, por obra y gracia del Espíritu Santo de Dios, actuando en el seno de un alma pura y virginal, no contaminada por el pecado, predispuesta a éllo por el poder que le ha comunicado la Palabra de Dios, advienen a la filiación divina, pudiendo ser llamados, en verdad y con justicia, hijos de Dios. Lejos de mí la concepción de Dios-FuerzaCósmica, pues ésta, a lo más, es una criatura de Dios, carente de la naturaleza divina, aunque esté en su poder el evolucionar y desarrollarse en filogénesis mutacional hasta alcanzar, como uno de sus mutandos, la naturaleza personal, a quien están reservados como propios cualificados valores la inteligencia, la voluntad, la libertad, la justicia, la santidad y la verdad de una vida divina; esto es lo que se llama predestinación en naturaleza, conforme a la Voluntad de la Trinidad del Dios creador. Porque, no sin el concurso de la voluntad de la criatura puede alcanzarse la naturaleza de hijo de Dios, que le es dada en esencia y existencia por Dios-Padre, que lo es todo en todos, en verdad y en justicia por la Palabra de Dios, y en regeneración o nacimiento espiritual por obra y gracia del Espíritu Santo de Dios. El Espíritu actúa interiormente, no sin el consentimiento de la criatura; la Palabra actúa exteriormente, no sin su aceptación fiel por la criatura; y el Padre, dando esencia y existencia a la criatura, incluso la naturaleza divina, si la voluntad de la criatura es suficientemente recepticia y no se enquista en la impiedad. Si alquien aún no ha alcanzado

la filiación divina no es por causa de Dios, sino por su voluntario y recalcitrante empecatamiento. Y este es mi Dios, el que por amor a la Vida y sus vivientes lo da todo sin pedir nada a cambio, se molesta en hacerse semejaante al hombre, aunque sin pecado, para que el hombre alcance a consumar su semejanza a Dios a la que está predestinado en naturaleza, y constantemente inspira la bondad y el bienhacer, para que se alcance el premio que es consecuencia de la propia conducta del ser libre.

G.- Yo soy libertad, porque Dios me ha concebido y creado con predestinación en naturaleza que no puede alcanzarse sin la necesaria libertad. Por eso, yo soy un ser libre, aunque, condicionado por las circunstancias que desde mi temporal origen me afectan, no haya alcanzado todavía el estado liberado que naturalmente corresponde a mi ser. No obstante, me está reservada la gloria de autorrealizarme en el estado final de mi ser que se corresponde con el destino a que he sido predestinado. Y mi predestinación es hacerme partícipe de la naturaleza divina, mediante la encarnación voluntaria y libre, en propia vida, del propio Espíritu Santo de Dios, de modo que mi naturaleza humana quede subsumida y transfigurada por la naturaleza divina, muriendo como hombre al tiempo que nazco de lo alto como hijo de Dios, como está escrito: "Dioses sois e hijos todos del Altisimo, mas, como todo príncipe, habréis de morir como hombres...". Libre soy y todo lo que entra dentro de mi poder, como relativas posibilidades del mismo, me es lícito poder actuarlas; pero, no todo conviene por igual a mi destino. Así, pues, ¿qué haré?; lo que Dios haría en mis circunstancias. Y ¿qué dejaré de hacer?; lo que aleje de mí la naturaleza divina y su Espíritu Santo. Nada hay, que sea y exista o que pueda ser y existir, que no sea bueno, actuado oportuna y adecuadamente, siempre que no exija de nosotros el amor supremo que sólo a Dios y a nuestro destino en Él debe ser tributado. No me entregaré con pasión a las cosas, de modo que me hagan olvidarme de Dios y de mi destino en Él. El amor a las cosas es bueno, pero siempre tomadas como medios conducentes a dar realidad a nuestro destino en Dios. Nuestra suerte en las circunstancias de la vida es don de Dios, disfrutemos de éllas, dando gracias á Dios; sòlo, que no se antepongan entre Dios y nosotros, requiriendo nuestra predilección. Mi predilección es de Dios y para Dios. Mas, de todo lo que Dios me ha dado quiero gozar y disfrutar, siempre que no pierda mi dignidad en el intento, dando gracias á Dios; por eso, no usaré indiscriminadamente de mi poder, haciendo cosas por el mero hecho de poder hacerlas, sino obrando siempre conforme a lo que requiere mi dignidad de hijo de Dios. Y soy libre en el modo de hacer lo que conviene a mi dignidad y, aún, en el modo de hacer lo que no conviene. Dios es el fundamento de mi libre personalidad, para mi bien o para mi mal, con arreglo a las predeterminadas reglas de juego, que son las leyes naturales según las distintas naturalezas que confluyen en mí. Sin mí, no hay salvación, aunque la salvación venga de Dios. Sin Dios, todo es abismo en mí, y mi libertad un fantasma, que para nada sirve. Con Dios, su Espíritu me conduce libremente hacía sí, siendo la libertad un medio necesario y fabuloso.

Cualquier afición, llevada al pasional extremo de olvidarme de Dios, de mi dignidad de hijo de Dios, de la fundamental prioridad del Espíritu sobre la Materia, subvertiendo la jerarquía de valores, menospreciando la alta dignidad de toda vida, tras la que se oculta el espíritu proveniente de Dios predestinado a su indisoluble unión con su Santo Espíritu, es algo que contraría mi destino, es algo que, si deseo consumar la bondad de mi naturaleza y ser fuente de bienes para todos, debo descartar y abominar de mí. ¿Es que, acaso, solo se puede disfrutar de las cosas de espaldas a Dios?, ¿no es mejor disfrutar de las cosas, en la presencia de Dios, dándole gracias, dentro de los límites de la bondad de su goce?. No traspasemos los límites del bien, del buen gozar y del bien hacer; porque, siendo libre, todo me es lícito hacer, mas no todo conviene a mi dignidad y a la realidad de mi destino. Más allá de tales límites está lo incorrecto, lo injusto, lo que nos aleja de nuestro destino. Dice mi Fe que cada uno de los vivientes es templo del Espíritu Santo de Dios, en la predestinación divina; solo resta que los seamos en verdad y en justicia, por propia libre voluntad.

H.- ¿Qué es un revolucionario?. En un aspecto superficial, es un viviente que accede a la vida en medio de unas circunstancias, políticas, económicas y sociales, que estima injustas en orden al reparto de los limitados bienes, materiales, culturales y, aún, espirituales, en cuyo reparto y distribución se considera con derecho a participar, él y todos los que se encuentran en similares circunstancias carenciales, lo que le motiva para erigirse en agente revolucionario, a fín de dar un vuelco, cambio o revolución al statu quo circunstancial, renovando gobiernos, instituciones y leyes que controlan y regulan dicho reparto o accesibilidad a los bienes. Dicha revolución puede llevarse a cabo de muy diversos modos: por la fuerza de las armas, utilizando la violencia en las personas y en las cosas, de modo demoledor e impositivo, poco respetuoso con la libre aceptación de los vivientes a quienes afecta, en fín nada democrático y muy dictatorial; por la fuerza de las mayorías, que imponen su sistema de gobierno e instituciones a las minorías disidentes. Pero, la revolución más importante es la de lograr que todo gobernante, cualquiera que sea el sistema de acceso al poder, sea sensible a la justicia social y a la igualdad de oportunidades

que deben tener todos los vivientes en el disfrute de los limitados bienes materiales, culturales y espirituales, lo cual no se logra por la fuerza de las armas ni por la fuerza de las mayorías sino por la fuerza del espíritu social que debe ser libre y voluntariamente encarnado en todo individuo, en toda persona; por eso, la revolución debe empezar por la interioridad espiritual de las personas, mas que por las formas de gobierno y por las instituciones sociales; donde quiera que una persona ejerza poder, que sea tal su estado espiritual que le impulse a ejercer dicho poder con espíritu y justicia social, sin olvidar las conotaciones psicológicas de los gobernados o juzgados. Por ello, para la doctrina social de la Iglesia Católica todas las formas de gobierno son lícitas, siempre que se establezcan pacificamente, sin violencia, o democráticamente; lo importante es que los gobernantes gobiernen con espíritu de justicia social, la cual está integrada en la justicia del Espíritu Santo de Dios, que se brinda y está a disposición de todo viviente que quiera encarnarlo en propia vida como propio espíritu. La revolución cristiana es la más sana, pura y eficaz de todas las revoluciones, porque estirpa los males sociales erradicándolos en su fuente o raiz. Su meta, alcanzar mayoría absoluta de gloriosos hijos de Dios, partícipes no solo del Espíritu sino también de la Sabiduría divina; con ello, se entroniza la Paz y el mejor de los gobiernos, tanto se los contemple como gobernantes como en su aspecto de gobernados; como gobernantes son buenos y mejor, si cabe, como gobernados; en definitiva, se extiende el Reino de Dios en nosotros, que aprovecha cualquier forma de gobierno para gobernar con justicia y en verdad, colaborando todos los gobernados en un tal gobierno. Pero, la revolución cristiana todavía no está consumada, presentándose su meta como una utopía socialista de carácter espiritualista, pretendiendo un estado laico, gobernado sin contradicción con los principios cristianos, en beneficio de todos, creyentes y no creyentes, con una perfecta separación entre iglesias y Estado y un reglamentado fomento y desarrollo de las libertades, como corresponde a un Estado de Derecho constituido libremente por quienes saben que el mayor bien común se logra mediante una justa y ordenada convivencia, que en modo alguno mengua la libertad de sus ciudadanos, antes, al contrario, amplía sus posibilidades, permitiendo la sobreabundancia de bienes y que éstos rindan su más plena bondad. Ahora bien, la utopía es santa aunque quienes pretenden realizarla se encuentren, aún, a mitad de camino de la santidad. Es necesario, transmitir un claro mensaje al relevo generacional, para que no encuentren sus vidas vacías y sin contenido, sabiendo que hay muchas metas que alcanzar, para bien de todos, no siendo la menor que se haga visible a todos el Espíritu Santo de Dios, al que conoceremos cara á cara, por dentro y por fuera, tan bien como Él nos conoce, en la medida que encarnemos en nuestra propia vida, individual y social, su Espíritu Santo como propio espíritu social, fundidos en una misma gran Identidad. Sea ésta nuestra revolución transfiguradora que, aún, está por hacer, sabiendo que lo temporal quedará subsumido en la Eternidad de la que ya participamos en diverso grado. Así, pues, no con la fuerza de las armas sino del espíritu, sepamos combatir, devolviendo bien por mal y siendo perfectos en el amor, en cualquier circunstancia en que nos encontremos, obrando según nuestra personal manera y modo de ser, pues en éllo brillará nuestra libertad, no usando de nuestro poder indiscriminadamente sino como conviene a nuestra dignidad de hijosde Dios.

I.- Todos somos solidarios en la realización de un gran objetivo, nuestra felicidad personal, como corresponde a quienes son seres relativos de un mismo Ser Absoluto. Nuestro Ser Supremo, Dios, comunicándonos su Espíritu, a través de su Palabra, nos pone de manifiesto su Gloria, rebosante de Felicidad, siquiera se muestre un tanto esotérico, pues Dios tiene por gloria ocultar su Gloria, para que el hombre tenga la honra de descubrirle y, comulgando con su Santo Espíritu, manifestarse como glorioso hijo de Dios. Por uno, entró la muerte y el pecado en el Mundo, extendiendose abundantemente a todos; y por uno, vino la salvación, sobreabundando la gracia. Y este es el pacto divino, recibir por igual daños y bienes. En esta solidaridad está nuestra ganancia, siendo mayor las ganancias que las pérdidas, sobre todo mediando el decreto eterno del unigénito de Dios de hacerse hombre, compartiendo solidariamente nuestra suerte, para que nosotros participemos solidariamente en su suerte y bondad de naturaleza. Los vivientes estamos de enhorabuena, teniendo como consocio solidario á JesuCristo, verdadero Hijo de Dios y verdadero hombre; por eso, ritualmente, en la bendición del cirio Pascual, se llega a afirmar: "bendito el pecado que nos dió la oportunidad de un tal Salvador", porque, aunque el hombre no hubiera pecado, su dicha hubiera sido incomparablemente menor que la dicha alcanzada por efectos de tal salvación, que solidariamente se nos comunica. Muchos, movidos por su egoismo, solo quieren participar solidariamente en los bienes y no en los daños; nuestra suerte está, en que el amor perfecto de Dios, decreta un pacto divino mucho mas enriquecedor, en cuanto no se aparta de la justicia, sufriendo las consecuencias de la injusticia.

J.- Nuestra libertad está a salvo, porque Dios está donde está como si no estuviera, permaneciendo oculta su presencia, aunque en verdad es el único absolutamente presente en el que nosotros relativamente estamos, de modo tal que podamos llegar a ser dioses, hijos de Dios. Y Él nos mira como si no nos viera, aunque atentamente atisba hasta nuestros más insignificantes pensamientos, pues ama que, por nosotros mismos, sin que nadie nos

arrebate o empuje, vayamos a Él, encarnándo en propia vida Su Santo Espíritu, con espíritu de filiación divina. Y, cuando con fe nos dirigimos a Él, nos escucha como si no oyera, sin perderse una sola letra de nuestra oración mental, examinando si tales oraciones proceden de su propio Espíritu, ya encarnado en nosotros como propio espíritu, o de algún espíritu ausente de la santidad y enraizado en la mezquindad. Y, cuando nos da algo (y todo cuanto tenemos procede de Él), nos lo da como si no nos lo diera, como si el beneficio procediera de las propias circunstancias personales (de nuestro ingenio, de nuestros amigos, parientes y deudos, de la suerte o del azar), dejando que libremente pensemos si Dios tiene arte y parte en nuestro bien o es totalmente ajeno, pues nos manda el bien por la vía de la solidaridad que no discierne entre bienes y daños y que es inexorablemente justa, según conviene a nuestra conversión interior a Dios. Y, muchas veces, nos abraza, estrujándonos, como estando ausente y alejado de nosotros, cuando en realidad está muy quedo junto a nosotros, esperando que nosotros le abracemos y le reconozcamos como a nuestro Supremo Bien, al cual estamos predestinados. Y es que nosotros estamos en tiempo de merecer, para, pudiendo sentir mal, sentir bien de Dios, santificando su nombre, o bien, pudiendo dar gracias y gloria a Dios por su obra en nosotros, olvidarnos de Él, adorando nuestros diversos divertimentos, excluyendo a Dios en el disfrute de nuestros bienes, como si solo se pudiera gozar intensamente de los bienes permaneciendo de espaldas a Dios, nuestro bienhechor, disfrutando indignamente de los bienes recibidos; porque los hay, que han sido beneficiados más que otros y cuanto mayores han sido los beneficios tanto mayor su olvido de su bienhechor o que han sido menos agraciados que otros, hasta aún carecer de lo necesario, maldiciendo tanto mas á Dios cuanto mayor es su miseria, y el olvido de los primeros inclina a la misericordia y perdón de los segundos; por eso, Señor, no me des tanto que me olvide de Tí, ni tan poco que te maldiga, permiteme tenerte siempre en la memoria bendiciendo tu santo nombre y dándote gracias por los beneficios recibidos, que yo disfrute de tus bienes en tu presencia y que los disfrute sin perder mi dignidad. Noche obscura del alma es aquélla en que se siente privada de sentir la presencia de Dios, que a veces experimentan quienes místicamente ven y sientes la presencia de Dios.

K.- Gloria á Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, como era ahora y siempre por los siglos de los siglos.

Gloria al Padre, que está personalizado por un software o programa de actuación, que le permite prestar a todos los seres contingentes su esencia y su existencia, haciéndoles partícipes de su Vida, viniendo a ser Él todo en todas y cada una de las realidades virtuales, que es cada ser contingente, permaneciendo en cada uno de éllos de modo inmanente, adaptado a sus particulares circunstancias que los individualizan como un ser relativo y limitado, autotrascendiéndolos como Ser Supremo que implementa la respectiva plenitud de cada uno de éllos, siendo la Vida que vive todas sus vidas como propias vidas. En las criaturas se atisban vislumbres positivos de la Divinidad (el poder, la belleza, la inteligencia, la justicia, la bondad, etc.), pero, también negaciones y contradicciones de la Divinidad (la corrupción, la iniquidad, la simpleza, etc.); y podemos conocer a Dios, magnificando las cualidades positivas y excluyéndo las cualidades negativas; con todo se trata de un conocimiento imperfecto, pues á Dios Padre nadie lo ha visto jamás, permaneciendo en el misterio de su estar inmanente en toda realidad, confundido con éllas y trascendiéndolas. De este modo, da á cada ser inteligente la vida con libertad, para que use de élla según su interior sentir.

Gloria al Hijo, que está personalizado por un software o programa de actuación, que le permite estar al mismo nivel de semejanza de los contingentes, como si se tratase de un ser relativo más entre tantos seres relativos, con posibilidad de intercambiar información con éllos, pudiendo manifestarles la Verdad de Dios en toda su Gloria, su justicia, su misericordia, su santa bondad, manifestándoles su trascentente identidad con el Padre, con el que se confunde en su estado inmanente y trascendido, con diferenciada personalidad (quién a mi me ve está viendo al Padre, pues los dos somos Uno). Sin menoscado de la libertad, brinda a los seres contingentes la bondad de Vida de la Divinidad, fundada en la justicia, la misericordia y la santidad, proponiéndose como el Camino para alcanzar la Verdad y la Vida, con las que se identifica, encarnándolas en propia Vida. Es la Palabra de Dios, que como espada de doble filo, rige con vara de hierro a quienes le son fieles; y por un filo mata lo que debe morir en éllos, y por el otro aviva lo que debe ser avivado en éllos, para que á éllos venga glorioso el Unigénito de Dios, haciéndo de éllos propio habitáculo y templo; no se puede ser blando con quienes son propensos a la injusticia y a la corrupción; por eso la vara de medir es la Justicia como condición mínima.

Gloria al Espíritu Santo, que está personalizado por un software o programa de actuación, que le permite no solo ser justo con todos, sino también misericordioso con quienes se encuentran en el miserable estado de la injusticia, brindándoles la santidad de su Amor sin condiciones y sin esperar nada a cambio, poniendo de manifiesto, a través de sus consumadas obras, la grandiosa fuerza de su Espíritu inerme, débil a los ojos del mundo pero fuerte a los

ojos de los que son de Dios; porque así se ha de ver en la condenación postrera, ante la cual todos caerán fulminados, trás haber recibido previamente un castigo como de burla. El Espíritu pone de manifiesto toda la infinita ternura del corazón divino, así como la Palabra de Dios pone de manifiesto la inexorable justicia de Dios, y el Padre, su omnipotencia; son tres funciones distintas, fundamento de la Trinidad divina, pues cada función está a cargo de una persona distinta para mantener la lógica coherencia del Ser Supremo, voluntariamente identificado con el Ser Absoluto, aceptando por igual la Luz y sus tinieblas, si es que a alguién le complace vivir en éllas. Terrible realidad ésta, la de las Tinieblas exteriores a la Vida, a las que el Juicio de Dios condena para siempre.

L.- Por sus obras los conoceréis.

Por las obras se conoce el espíritu de su autor. Así, por el Universo creado se conoce el Espíritu de su Creador, su omnipotencia, su omnisciencia, su inmensa inteligencia y otras muchas cualidades positivas que lo adornan, que se vislumbran por sublimación a través de las propias criaturas. Mas, en lo tocante a la perfección trascendente del espíritu del Creador, la santidad de su Bondad, de su Misericordia, de su Justicia, escapa a la pobre mirada de nuestra inteligencia, puesto que normalmente no podemos contemplar el Universo en su globalidad; y, aunque la obra universal, contemplada en su globalidad, espira el Espíritu Santo del Creador, nuestra inteligencia tropieza con los árboles que la circundan y le impiden ver el bosque en toda su inmensidad, necesitando, para salir del atasco, una ayuda lógica que le permita ver, más allá del árbol de la ciencia del bien y del mal, el árbol de la Vida, en el que se ve cara á cara el Espíritu del Creador, pues es su Verbo, su Verdad, el punto Omega, causa final de la Creación entera, que nos muestra ejemplarmente el camino, en justicia y en verdad, hacia la propia óptima bondad de vida, revelándonos la verdad de la íntima Santidad del Espíritu Supremo, con la que se identifica interiormente, siendo una segunda persona del Espíritu Supremo, con apariencia de árbol semejante a los demás árboles, pero que muestra, con obras y palabras, la Verdad, espirando también propio Espíritu Santo, en cuya comunidad de vida estamos todos predestinados á vivir. El Espíritu Santo ha de servirnos de guía, para interpretar correctamente la Verdad y la Realidad de la Creación; y, por obra y gracia de Él, renacer espiritualmente a la filiación divina.

Pues, si santo es el Creador y no interpretamos santamente la obra del Universo, dificilmente alcanzaremos a poseer su Verdad.

En efecto, el Creador otorga a sus criaturas la libertad, no sin esfuerzo y propio espíritu de superación, siguiendo esforzadamente la filogénesis evolutiva y mutacional que a élla conduce como una primera etapa personal; y para que el esfuerzo no sea ilusorio, pone en su camino, entre otros obstáculos, el inestable caos determinista, querido como medio, no como fín, sobre el que las acciones de los seres libres, lograda la libertad, pueden actuar efectivamente. Por eso, solo un resto alcanza la libertad, dentro del oprimente y esclavizannte caos determinista o desorden. Y a quienes han alcanzado la libertad les otorga poder alcanzar la justicia, no sin esfuerzo y espíritu de superación, venciendo las opciones que le propone la injusticia, cuyas posibilidades son evidentes, como evidente se hace a sí mísma la justicia; y para que el espíritu de superación no sea ilusorio, pone en su camino, entre otros obstáculos, la posibilidad de las injusticias (no queridas en sí por el Espíritu Supremo, pero asumida y aceptada su realidad por el absoluto respeto a la libertad otorgada y como una consecuencia de ésta); por sí mismos, solo un resto alcanzaría la justicia, y no sin ayudas. Y a quienes han alcanzado la justicia les otorga poder alcanzar el bendito bien de la misericordia, no sin esfuerzo y espíritu de superación, venciendo las opciones que le propone el ánimo justiciero, cuya posibilidad es evidente, como evidente se hace a sí mísma la misericordia; y para que el espíritu de autosuperación no sea ilusorio, pone en su camino, entre otros obstáculos, la posibilidad de la violenta venganza contra el mal (no querida en sí por el Espíritu Supremo, pero asumida y aceptada su realidad por el absoluto respeto a la libertad otorgada y como una consecuencia de ésta, libertad necesaria para conseguir el Fín de la Creación); por sí mísmos, solo un resto alcanzaría la misericordia, y no sin ayuda de la certera guía del Espíritu Santo, que nos permite amarla como un don divino. Y a quienes han alcanzado la misericordia, como don divino, les otorga poder alcanzar la perfección del espíritu santo, encarnándolo en la propia vida como el propio espíritu, no sin esfuerzo y espíritu de autosuperación, venciendo las opciones que le proponen otros espíritus menos perfectos, que quieren tomar posesión de su vida y convertirlo en miembro de su propio espíritu, cuya posibilidad es evidente, como evidente se hace a sí mísmo el propio Espíritu Santo; y para que el espíritu de autosuperación no sea ilusorio, pone en su camino, entre otros obstáculos, la posibilidad de los espíritus de la soberbia, de la envidia, de la lujuria, de la ira, de la gula, etc. (no queridos en sí por el Espíritu Supremo, pero asumida y aceptada su realidad como querida muestra de respeto a la libertad necesaria para adquirir la perfecta Bondad, la Optima Bondad, propuesta como glorioso Fín de la Creación); y por sí mísmos, solo UNO posee tal Bondad, de la que hace partícipes á aquéllos a quienes ama; y esta es la Gloria de Dios, que es el principio y el fín de su Creación, que se da a todos,

sin pedir nada a cambio, nada más que el lógico espíritu de conversión y superación de la Penitencia. La posibilidad de una obra tan perfecta ha sido dejada a nuestra libre voluntad, pues, sin élla, no puede ser consumada (Quien te creó sin tí, no te salvará sin tí).

Podría alguien argüir, que, para que no se dieran los grandes males resultantes del mal uso de la libertad, sería mejor que no se hubiera creado al ser libre, sino condicionado y determinado necesariamente a obrar el bien, talmente como un robot programado, al cual no estuviera permitido, por programa, realizar aquellos actos contrarios a lo que con riguroso y dictatorial criterio se considerase bueno para la vida. Pero, la Creación tiene como fín la recreación de Dios en innumerables personas, formando el Cuerpo Místico del Ser Absoluto; y tal Gloria, es imposible sin la Libertad. Lo primero, sería una creación mediocre, impropia de Dios.

LL.- La evidencia de lo concreto y de lo abstracto. Alguien puede considerar que la afirmación de que lo espiritual impregna lo material y, simultaneamente, lo trasciende, es una abstracción y no se corresponde con concretas realidades espirituales, autónomas e independientes de la materia, siendo el espíritu una emanación de la materia, con existencia dependiente de ésta, de tal modo que, destruida la animada extructura física de la materia, el espíritu que la animaba se desvanece en el vacío físico de la nada. Tal consideran los físicos, que reducen toda realidad a la concreta naturaleza física de las cosas y a los fenómenos derivados de las peculiares extructuras orgánicas de las realidades físicas, de modo que lo espiritual viene a ser un concepto holistico que emerge de la materia, cuando ésta alcanza una concreta extructura orgánica; pero, que, cuando la extructura física pierde su equilibrio orgánico, no solo se descompone el cuerpo, renaciendo las materialidades más elementales que lo componían, sino que también se desvanece el concepto holístico que animaba el todo orgánico como una emanación de su consumada extructura. Según éllos, afirmar que el alma y el espíritu existen con independencia del cuerpo orgánico que animan, es una abstracción; la mente, abstrae de la concreta realidad orgánica y física, las abstractas realidades del alma y del espíritu. Realidad concreta es la que se puede contar, pesar y medir físicamente, a diferencia de las realidades abstractas que escapan a todo control y medidas físicos. En esta posición, la materia física es la esencia y la substancia de las abstractas realidades psíquicas y espirituales; aquélla es el hardware que soporta y ejecuta el software de éstas últimas. El código genético encierra la programación tanto del hardware como del software; y, a partir de aquél, se generan tanto el cuerpo, con todos sus particularismos, como el alma que lo anima con capacidades de información espiritual. Claro que, el código genético ha sido programado, a su vez, por las primordiales fuerzas de la naturaleza física, con las partículas físicas elementales, emergidas de forma indeterminada y aleatoria, como pares partícula-antipartícula, del propio vacío físico. Cada vez más físicos, reconocen que el vacío o nada físico puede producir efectos físicos, como resulta de los experimentos practicados.

Otra es la postura de quién considera que la única realidad concreta es la Vida y sus vivencias, cuya esencia, substancia y accidentes pueden adoptar muy diferentes estados existenciales, siendo su normal estado permanente la inmaterialidad del vacío físico o nada material, y que la Vida puede mentalmente concebir y vivir como actuales realidades virtuales muy diferentes, entre las cuales se encuentra la propia realidad material, cuya esencia, substancia y accidentes son los vividos por la propia Vida, o sea, la propia Vida adaptada y transfigurada a y en la esencia, substancia y accidentes de la realidad virtual vivida, que se convierte en una realidad actual con eficacia en todo el ámbito de influencia de la propia Vida que la concibe y crea, por lo tanto, afectante a todas las demas realidades virtuales, animadas o inanimadas, concebidas y creadas por la propia Vida. O sea, que la propia Vida, con el poder de su Mente y de su Voluntad, es capaz de concebir, crear y regir todo un Universo de realidades virtuales, que la propia esencia de la Vida convierte en realidades actuales al mismo propio nivel de la Vida, entre las cuales se encuentran alteridades vivientes u otras vidas, en cuyas circunstancias, materiales o no, se sitúa la propia Vida, multiplicándose en otras vidas, vividas como propias o ajenas vidas, que resultan afectadas por las circunstancias actuales, concebidas, creadas y conservadas, con una particular dinámica, por la Vida. Coherentemente, el Universo se reduce a una única realidad necesaria, que no es precisamente la materia física sino la Vida absolutamente hablando. Y esta Realidad Absoluta agota la esencia propia y de todo lo que de algún modo es, siendo todo en todo y en todos.

M.- Realmente, el Ser Absoluto lo es todo en todo el Universo o universos de seres, actuando no solo los seres (en su simple o compuesto modo de ser) sino tambien la naturaleza dinamica de los mismos; el Ser Absoluto, substenta con su esencia toda la complejidad de su múltiple existencia en diferentes seres necesarios y contingentes.

De otro modo, no sería coherentemente el único ser Absoluto. Coherentemente, todo lo que es y despliega de algún modo su actividad, participa del ser y del poder del Ser Absoluto. Es como si el Ser Absoluto se manifestara a traves de todos los seres y a través de todos los seres desplegara su actividad; por ello, puede afirmarse que hasta la mas

insignificante hoja de cualquier árbol, si se mueve por cualquier causa, se está moviendo porque tal es la voluntad esencial del Ser Absoluto; ello, no quiere decir que no sea igualmente cierto que dicha hoja se esté moviendo a resultas del efecto que sobre ella ejerce el aire de mi soplo sobre ella, si es que yo estuviere soplando sobre la misma en tal momento. Esto, pone de manifiesto que en el logro de un efecto pueden intervenir diversas causas, cada una a un mismo o diferente nivel óntico; en ningún caso puede faltar la voluntad efectiva del Ser Absoluto, como voluntad esencial necesaria; pero, si falta la voluntad efectiva del que sopla, aunque sea la de un ser contingente como yo, tampoco se produciría el movimiento de la hoja a consecuencia de mi soplido (ausente). Podría afirmarse, que mi voluntad personal (a parte de otras posibles concausas a mi mismo nivel óntico) converje con la voluntad esencial, para que el efecto querido por el Ser Absoluto del movimiento de la hoja por mi soplido se produzca. Pero, la autoría de tal efecto solo se atribuye a quienes voluntariamente intervienen de modo efectivo y no a las otras con causas carentes de voluntad (éstas son tan solo medios a disposición de los agentes voluntarios). Pero, puede haber una voluntad directamente responsable del efecto (mi voluntad) y la voluntad de quien tan solo actúa para que mi libre voluntad sea efectiva (la voluntad esencial necesaria); de tal modo, la voluntad esencial permite que mi libre voluntad sea efectiva, aunque en las circunstancias dadas el efecto logrado no fuese del agrado de la voluntad esencial, por lo que la esencia no se considera autora del efecto logrado, que le es ingrato, y si se considera autora de otro efecto simultaneamente logrado, "que mi libre voluntad haya sido efectiva". La voluntad esencial permite y consiente mi obra, para que mi libertad sea efectiva, pero no asume la autoría del efecto ingrato para ella, que es el efecto querido por mi libre voluntad. La voluntad esencial permite santamente mi obrar libre, aunque personalmente repruebe el efecto resultante, a sus ojos "non santo".

Vemos, pues, que a través de todo actúa la esencia, con voluntad esencial santa de actuar, pero no asume la autoría de los concretos efectos logrados, sino que atribuye esta autoría a los seres contingentes sin cuya intervención voluntaria el efectos no se hubiera producido.

Efecto producido no solo por la acción sino también por la omisión voluntaria.

Si, entre las obras del Ser necesario, están también nuestras obras, ¿cómo podremos conocer cual sea el Espíritu que guía la voluntad esencial del Ser necesario?. La contemplación del Universo y de todas sus maravillas, su inmensidad, etc..., nos evidencian su omnipotencia y la gloria de su prodigioso obrar; pero, el verdadero Espíritu que preside dicho obrar es algo oculto a nuestras miradas, a menos que por algún modo su Espíritu nos haya sido comunicado. Si lo que piensa un hombre queda en su interior y solo él lo conoce; los demás solo podemos hacer conjeturas, contemplando sus obras, de cual sea su espíritu. Algún supuesto personal, tendrá la misión de explicar el espíritu lógico que espíra tal obrar, porque, una cosa es el obrar ontologico de la esencia y otra los designios lógicos que la esencia persigue con tal obrar, cual sea, en verdad, la voluntad personal del Ser necesario, aquélla intimidad que pone de manifiesto lo que agrada y lo que desagrada al Ser necesario a través de la actuación de la voluntad esencial, que todo lo actúa, siendo con ello fundamento de la libertad de los seres contingentes, actuando aún lo que desagrada a su voluntad personal. En el Ser necesario, cabe distinguir, de momento, dos voluntades, la voluntad esencial, que todo lo actúa en todos y en todo, y la voluntad personal, que discierne entre lo que le agrada y lo que le desagrada de lo actuado por la voluntad esencial, por lo que no asume su autoría sino que la atribuye al ser contingente, cuya voluntad personal, por acción u omisión, fué la desencadenante de la actuación esencial. Esta doble voluntad en el Ser necesario revela la existencia de dos supuestos personales distintos (a distinto nivel), que actúan convergentemente, de modo coherente, al logro de unos mismos designios; el primero (la esencia), habla ontológicamente, y el segundo (la verdad), que habla lógicamente del justo sentir de la esencia, pues lo que persiguen con tal obrar (aparentemente con interior contradicción) es el triunfo de la justicia, que solo puede florecer en el seno de la libertad. Mérito de un viviente es el bien que hace, si lo hace por propia libre voluntad, pudiendo obrar de forma diferente; si, pudiendo obrar el mal, hace el bien, mérito y gloria suya es el bien que hace. Si alguien no puede hacer una cosa, no puede alegar el mérito de no haberla hecho, pero, tampoco se le puede imputar indignidad por no haberla hecho. La esencia, que en su actuación esencial se proponga un ser que pueda alcanzar la santidad con gloria, la justicia por mérito propio, no puede menos que dar al ser libertad de acción, libertad de sentimientos, libertad de pensamientos y, al mismo tiempo, posibilitar alternativas contrarias y contradictorias entre si que puedan ser actuadas por dicho ser, que puedan ser valoradas en función del resultado querido, que puedan ser amadas o aborrecidas, preferidas o postergadas por el ser; y, si pudiendo elegir, ama la justicia y aborrece la injusticie, se recrea en pensamientos en pro de la justicia y le repele complacerse en pensamientos que propendan a realizaciones injustas aunque sea en el campo de las simulaciones ideales, y prefiere, en la medida de su poder,

comportarse con justicia y evitar los comportamientos injustos, solo entonces tiene mérito y gloria por la justicia que actúa o bien demérito o ignominia por preferir la injusticia.

Mas, para que esto ocurra, la esencia habrá dotado al ser de poder suficiente, aunque sea limitado, para sentir, pensar y obrar en un sentido u otro, complacerse con unas cosas u otras, y amar o aborrecer lo que le plazca; y el campo de dicho poder tiene que poseer alternativas dispares, guerra o paz, justicia o injusticia, dignidad o indignidad, etc. La justicia y la santidad de la esencia está en hacer posible la justicia y santidad de los seres que substenta, o sea, hacer posible la libertad de estos seres, aunque, junto a la libertad de los seres, se dé también la esclavitud de los mismos, debido al mal uso que hagan de su libertad. Y maravilla es que, en un universo creado y substentado por la esencia (que es Justicia y Santidad), brillen por igual justos e injustos, santos e impíos, pobres y ricos, esclavos y libres, y, junto a los grandes bienes (paz social, justicia social, amable convivencia, reconocimiento y respeto a los derechos reciprocos que facilitan la vida, etc.), coexistan grandes males (la guerra, la injusticia, la insoportable convivencia, la falta de respeto a los derechos ajenos, etc.); y los grandes males, no nos hablan de la malignidad de la esencia, sino de la de los seres libres, y los grandes bienes, nos hablan no solo del mérito y gloria de los seres libres que procuran tales bienes con su comportamiento, sino también de la justicia y santidad de los designios de la esencia, que hace posible y substenta la libertad como maravillosa puerta de entrada a una gloriosa perfección de los seres.

La voluntad personal de la esencia ama la justicia y quiere que los seres inteligentes sean libres y usen de su libertad conforme a la bondad y a la justicia; y la voluntad esencial de la esencia hace que la voluntad de los seres sea efectiva dentro de los límites del poder de cada uno, aunque se aparte de la bondad y de la justicia. La sanción que los seres libres reciben por sus obras es las propias consecuencias que dicho obrar produce en su interior y en las circunstancias de su mundo exterior; el ser libre, si es que ha logrado su libertad, es el único responsable de dichas consecuencias; los seres que no han logrado la libertad no son responsables de las consecuencias de su obrar. En la naturaleza inferior, toda violencia engendra violencia; mas, en la naturaleza superior del ser libre, la inteligencia le permite moderar los impulsos de la naturaleza inferior, respondiendo con bienes a quienes su mal quieren; y, si quien, pudiendo reaccionar violentamente al mal que se le infiere (dejándose llevar por los impulsos de su naturaleza inferior), modera inteligentemente su reacción, respondiendo con bienes a los males, está reafirmando su naturaleza superior, fundada en la libertad de espíritu y es acreedor a todo el mérito y gloria por la bondad de su espíritu.

Las palabras de la verdad esencial tienen el poder de transformar y regenerar los espíritus, que los vivientes encarnan en propia vida.

Coherentemente, la ignorancia de la verdad hace que espíritus ciegos, llenos de tinieblas, conduzcan a los vivientes por derroteros de irracionalidad, respondiendo a los estímulos del placer y del dolor con reacciones de mansedumbre y agresividad animal, para cuyo comportamiento no es necesaria la inteligencia ni la libertad. La naturaleza superior del espíritu atiende a otras valoraciones para atemperar sus comportamientos a dichos valores; en esto, se diferencia el hombre espiritual del hombre carnal, sus caminos, sus concepciones de la vida son diferentes. El verbo de la esencia es pura inteligencia lógica al servicio de la verdad esencial, de la justificación personal y de la bondad de vida a todos los niveles y preferentemente al nivel espiritual. Y la libertad inteligente conduce al viviente a conformar, en primer lugar, su propio espíritu, como un modo lógico de ser, estar y obrar conforme a los valores de la naturaleza espiritual; y, una vez consumado el propio voluntario espíritu, convertirse en miembro activo al servicio de sus valores espirituales, comportándose con arreglo a éllos dentro del ámbito de sus circunstancias personales y sociales. De tal manera, el viviente renace a una vida espiritual, abandonando la mera vivencia animal. Morir a realidades inferiores y renacer a realidades superiores, este es el caminar del viviente en regimen de libertad, siguiendo los senderos de la justicia, hasta encontrarse frente a frente con la santidad de la esencia, reconociéndola a través del propio interior santo, por comunión espiritual con un mismo y santo espíritu. El espíritu consumado ya no tiene fe en la bondad de la esencia, sino que la ve con la lógica de su espíritu iluminado; ya no tiene esperanza de alcanzar a poseer sus dones, sustituyendo la esperanza por la posesión de ellos; y ya no tiene que esforzarse en amar lo que no conoce, pues tiene un conocimiento interior del propio Espíritu y ama con

todo su corazón, con toda su mente y con todas sus fuerzas a quien bien conoce, aunque muchas veces se le presente bajo apariencias que ocultan la gloria de su Bondad y de su bella interioridad.

N.- Con los sin límites de nuestra imaginación, imaginemos la realidad del Ser absoluto, que nos comprende y abarca como fenómenos contingentes de su Vida voluntaria.

Nuestra inteligencia, con su lógica, al contemplar la Vida del Ser absoluto, distingue diferentes facetas cualitativas en su unidad indisoluble, su Mente, su Inteligencia, su Espíritu, etc. Se trata de realidades diferenciadas dentro de la unidad de su esencia, que modulan diferenciadas vivencias de la misma y única Vida o existencia.

Podemos hacer abstracción de la Inteligencia y de sus cualitativas verdad y mentira, por élla poseidas como señoriales disposiciones; podemos abstraer la afectividad de la Vida, con sus pasiones, deseos e indiferencias; podemos considerar, separadamente, la Voluntad de la Vida y sus consumados actos de justicia y espiritualidad; pero, tales contemplaciones separadas no entrañan reales separaciones o distintas realidades cohabitantes en la Vida; se trata de abstracciones que hace la Inteligencia, al contemplar la Vida en su esencial unidad. La Vida es simplemente Una, con innumerables e infinitas apariencias, diferentes entre sí; todas, propias de la Vida.

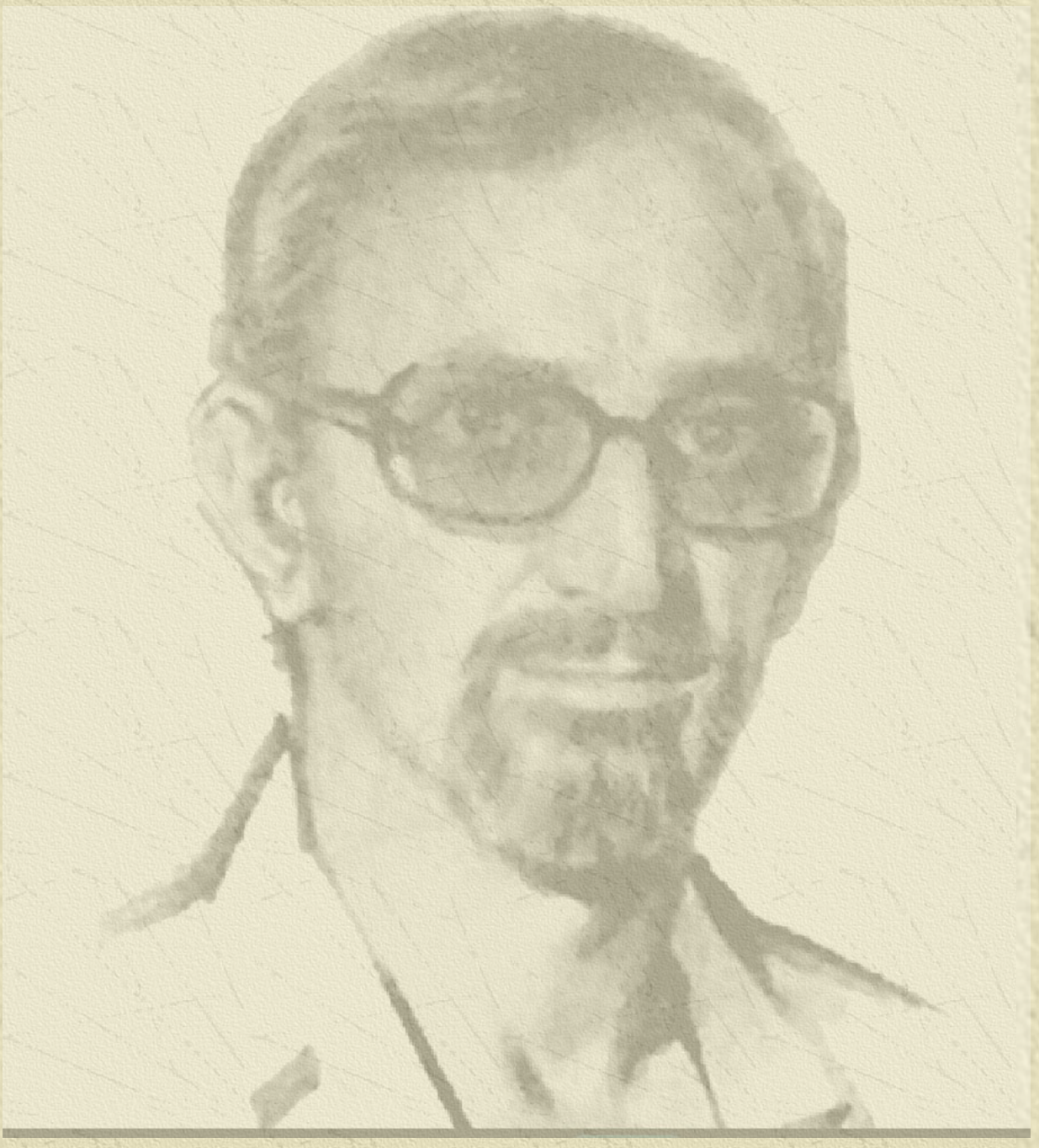
La mente infinita, no ocupa espacio, ni hay lugar en el que se le encuentre en toda su plenitud, trasciende todo lugar; también escapa la mente al tiempo, careciendo de edad computable; para la mente, no existe el tiempo que pueda medir su existencia, pues trasciende todo tiempo. Sin embargo, la mente concibe y comprende por entero la realidad del espacio-tiempo físico material y también del espaciotiempo inmaterial y puramente espiritual, en cuyo seno tienen lugar circunstanciadamente todos los sucesos contingentes de la Vida; y, no solamente los concibe, preconociéndolos lógicamente, sino que también, en la medida que vive su realidad, voluntariamente querida, los hace partícipes de la realidad de su propia Vida; y la esencia de la vida viene a ser la esencia de todas las realidades y sucesos contingentes de su existencia, queridos vivir por la Vida, con voluntad consciente y libre. Los seres contingentes, incardinados a la dimensión espacio-temporal, reciben de la Vida su esencia y su vida, como préstamos a título de gracia; pero, en éllos, la Esencia y la Vida se adaptan a las particulares circunstancias de cada ser y de cada acontecer, que vienen a ser seres y vidas contingentes del Ser y Vida necesarios, a través de los cuales actúa el Ser necesario y vive sus vidas la Vida, en su absoluta unidad de Ser absoluto. Por eso, el Ser absoluto es Ser de seres y Vida de vidas, tanto los necesarios como los contingentes; y puede referenciarse a sí mísmo, diciendo. "Yo soy el que soy (en mí y en todos los seres y sucesos), el Señor de los ejercitos (de todo el Universo de realidades).".

Coherentemente con lo expresado, yo (y cualquiera de los que esto puedan leer) vivo no por mí, sino por el Ser absoluto que me substenta, como acto de su consciente y libre voluntad, en el seno de su Mente, de su Vida y de su Esencia. Y mi vida es más de la Vida que mía, pues, a través de mí, vive la misma Vida una de sus particulares vidas, la mía; pero, mi voluntad modula la vivencia en mí de la Vida, cuya Voluntad es respetar mi voluntad libre en sus actuaciones a través de mí. Hay unos recíprocos condicionamientos en nuestro respectivo obrar unos mismos actos y hechos; cuando obro, en mí hay dos o más voluntades actuantes, la mía y la de la esencia que me substenta, y, si se quiere, la del espíritu encarnado en mi vida como mi propio espíritu.

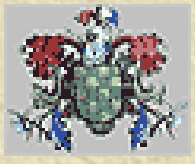
Todos los seres contingentes del Ser absoluto somos una viva imagen y semejanza del Ser necesario, tanto más ajustada y correspondiente a su Realidad cuanto más avanzado es el lugar que ocupan en la cadena filogenética del desarrollo evolutivo y mutacional, que va de lo inanimado a lo animado, del vegetal al animal, de lo inconsciente a lo consciente, pasando por lo subconsciente, de la mera consciencia a la inteligencia refleja, de la mera alma viviente al espíritu vivificante, pasando por la innumerable gama de espíritus menores, hasta consumar la encarnación voluntaria, libre y consciente, en propia vida, del Espíritu Santo espirado por el propio Ser necesario. La Naturaleza entera está sufriendo los dolores del parto hasta que florece y se manifiesta la gloria del Hijo de Dios, que es la verdadera imagen y replica del Ser necesario, Tabernáculo del común Espíritu Santo que los identifica espiritualmente. El Ser necesario es Dios, el Hijo es Dios y el Espíritu Santo es Dios; tres personas distintas y un solo Dios verdadero.

El Espíritu Santo ama desposarse con el alma pura y sin mancha, haciendo de élla habitáculo propio, para que, por obra y gracia de su acción constante en élla, se genere en su seno la gloria del Hijo de Dios. Es por tal procedimiento que Dios ama encarnarse y hacerse semejante a todo viviente contingente, predestinado en

naturaleza a la transubstanciación divina, formando un único cuerpo místico, compuesto por muchos miembros activos, cada uno según sus dotes, siendo la cabeza, Dios mismo, uno y Trino.



EXIGENCIAS LOGICAS DE LA VIDA



por

Alberto Llobell
Muedra

20 de diciembre de 1993

Sobre las exigencias lògicas de la Vida La Vida es el Ser Absoluto, que hace partícipes de su esencia y existencia a todos los seres relativos sin excepción. La Vida lo es todo en todos y en todo, siendo la esencia de todo cuanto existe. Es el Super-Yo necesario, sin el cual nada sería.

Y todo cuanto existe, no es otra cosa que el contenido real de las propias vivencias. La Vida es habitáculo de sì mìsma. Es el escenario de sus propias vivencias, las circunstancias de su vivir. Y, al propio tiempo, el viviente. La Vida vive sus vivencias en el seno de las circunstancias que formalmente genera como habitat de su vivir. Nada extraño a la propia vida le es dado.

No hay seres distintos de la Vida. Todos los seres son partìcipes de la misma y única Vida. Son circunstancias generadas por la propia Vida. Esta es su substancia y su esencia.

La Vida es "Vida de vidas y fundamental vivencia de infinitas vidas relativas". Al igual que, en los sueños, el soñante lo es todo, no solo el personaje central del sueño que vive el sueño, sino también los demás personajes y circuntancias vividos en el sueño, pudiendose dar el caso, no raro, de que el soñante, que empieza encarnando un personaje, termine encarnando un personaje distinto, experimentando sus respectivas interiores vivencias desde la particular óptica de cada uno. Así, la Vida es el Viviente absoluto que vive las distintas vidas relativas, experimentando sus interiores vivencias desde la particular óptica de cada personaje viviente y vivido, siendo, para cada viviente, los demás, circunstancias de su vivir, junto con las demás circunstancias inconscientes que comforman el absoluto habitat de la Vida, en constante transformación.

Ahora bien, las múltiples vivencias de las distintas vidas, deben estar sometidas a una serie de exigencias lógicas, tendentes a evitar una confusión entre los respectivos supuestos personales que las sustentan.

Junto al supuesto personal del Ser Absoluto, que lo es todo en todos y en todo, El Gran Pan, El Viviente Absoluto, El Unico Ser, la inteligencia distingue las relativas implicaciones que subyacen en la unidad absoluta del Ser. La mas general de dichas implicaciones es la de la Esencia, que lo es todo en todos y en todo sin confundirse con ninguno de los seres relativos que conforma, siendo la Esencia el concepto lógico que mas se aviene con el del Ser Absoluto, si bien solo hace referencia a una parte o aspecto lógico del Ser Absoluto, el que nos le presenta como el ser y supuesto personal más eminente, que se distingue a nivel de ser y persona singular de los demás seres y personas singulares que la Voluntad Esencial consuma. Y esto es cierto, ni una sola hoja de un árbol se mueve sin el concurso de dicha Voluntad.

Pero, el Ser Absoluto está lleno de realidades distintas, que parecen negar la existencia y realidad del Ser Absoluto. Como si afirmasen, con su sola multiple presencia, que absolutamente el ser no es uno sino múltiple. Mas esto, es solo un espejismo, que viene a confundir a nuestra inteligencia. Por que, los seres materiales todos son temporales, tienen un principio y un fin. Al generarse, toman la materia orgánica que los conforma de un ser precedente y se sustentan y alimentan de los seres circunstanciales que con ellos coexisten. Y al fin, se extinguen como realidades singulares, cediendo la materia que los individualizaba a otros seres, dotados de distinta aparente realidad. La materia conforma un gran depósito en constante transformación energética; dice la ciencia, ni se crea, ni se destruye, solamente se transforma. En un instante determinado del devenir espacio-temporal la materia está conformando unas concretas realidades materiales; y, en un posterior instante, está conformando unas distintas concretas realidades materiales, habiendo desaparecido todas las que existían en aquel instante anterior. La materia permanece, no así las realidades que conforma. Esta unidad substancial de la materia, independientemente de las múltiples realidades materiales que conforma en cada instante, es la que a los ojos de la inteligencia contribuye a la unidad del ser, frente a una diversidad efímera. La materia permanece y se trasvasa de unas realidades a otras, ya bajo la forma de materia densa, ya bajo la más sutil forma de energía, en su gran variedad de realidades y formas. De este modo, la inteligencia ve la materia como una informe realidad unitaria, aún cuando carezca de una concreta singularidad distinta e independiente de las múltiples y diversas realidades que conforma en cada instante de su existencia; este universo de efímeras realidades temporales, que substenta la materia, es el cuerpo temporal de la permanente materia, en constante transformación y al propio tiempo en constante permanencia de su cualitativa identidad. Esta aparente contradicción, ser una y la misma a través de sucesivas múltiples apariencias distintas, es una cualidad típica de la Vida en su manifestación personal de Super-Yo encarnado en la Materia. El Cuerpo muestra distintos vivientes, con una propia vida, que participan de la Vida que anima al Cuerpo en su totalidad, pudiéndose afirmar que son vidas de la Vida, cuyas vivencias discurren a un nivel cualitativo distinto de las Vivencias de la Vida; pero, todas, constituyen

los diversos niveles cualitativos de vivencias que la Vida posee. Y cada vida posee su propio cuerpo compuesto de un universo de vidas unicelulares, agrupadas por funciones orgánicas, conformando órganos distintos.

Así, la Vida nos muestra su existencial unidad, en la cual se insertan universos de vidas diferentes, con múltiples cualitativos niveles de vivencias, donde lo múltiple es relativo de la uno, dándose la paradoja de que no habiendo mas que un solo Ser Absoluto y una sola Vida, son múltiples e infinitos sus niveles cualitativos de vidas y vivencias y de realidades vividas. Y, aún la realidad más inerte, es partícipe por igual de la Vida, sujeta a evolución desde el estado mas carente de vivencias y calidades vivenciales hasta la Vivencia Plena de la Vida y sus diferentes niveles vivenciales y realidades vividas.

Con lo dicho se evidencia que la Vida es Una y Múltiple, siendo cada vida un centro armónico de la Vida, desde el que se puede vivir la Vida Plena. La Vida Plena es un patrimonio de toda vida, pero su grado y modo de consumación es siempre relativo, pues es un logro personal de toda vida, cuyo límite es la infinita plenitud de Vida del Ser Absoluto. Y cada vida da el salto hacia la infinita plenitud de modo personal e irrepetible, de modo exclusivo.

Vemos, pues, que la permanencia inalterada de la materia y su energìa, produce una lògica reducción de la multiplicidad a la unidad. Esta unidad material, con toda su diversidad de realidades, es el Cuerpo Material de la Vida.

En èl se encarna la Vida, con sus múltiples vidas de niveles inferiores. Cada vida con su propia encarnadura, que se ensambla orgánicamente con otras vidas, formando un órgano material que sirve de encarnadura a una vida de superior nivel, que tiene a las de inferior o inferiores niveles como formando parte de su propio ser. Cada vida vive, en su nivel, su propia vida, pero sus vivencias lo son también de la vida de superior nivel, formando parte del acervo vivencial de ésta.

De este modo, la Vida vive como propias, las vivencias de las múltiples vidas relativas a su Ser. Y, así, el Ser Absoluto vive absolutamente todas las vivencias y todas las vidas de su Vida.

En el nivel absoluto de la Realidad, el Ser es elementalmente uno y simple, sin composición. Pero, existencialmente vive múltiples realidades, que son reales en el modo y manera en que son vividas y generadas por su voluntaria vivencia.

El Ser necesario es uno, pero sus modos de ser voluntarios son infinitos.

Esencialmente UNO, accidentalmente MULTIPLE. Hay un accidente eterno del Ser Absoluto, su TRINIDAD PERSONAL.

La Vida, eterna generante de voluntarias realidades vividas, entre éllas la propia Vida. Es la esencia de Todo, con voluntad esencial de Plenitud. La Vida necesaria se autorrealiza en Vida voluntaria.

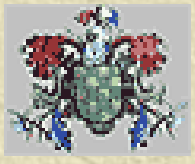
La Vida, eterna generada como voluntaria realidad vivida, cuyo logro personal es la libertad y la voluntad de justicia, paralela a la voluntad esencial.

La Vida necesaria, en sus ansias de Plenitud, se autorrealiza en la Vida voluntaria, con sus ansias de Libertad y Justicia, consumando el Espíritu perfecto, como voluntario modo de ser, estar y obrar la Bondad Personal.

La Vida, eterno espíritu perfecto, cuyo gozo es la Santidad Consumada, encarnada en la Vida como Bondad Personal y como Plenitud Personal. La Vida se autorrealiza por el camino de la justicia en Bondad Personal y se consuma por el camino de la santidad en Espíritu perfecto, alcanzando la Plenitud de principios, medios y fines.

Esta Trinidad Eterna Personal de la Vida es una exigencia lógica para explicar la Voluntaria Plenitud de la Vida, su Absoluta Bondad, alcanzada por Aseidad y autorrealización de tres distintas Voluntades concurrentes e igualmente gloriosas, que difieren por el ámbito de sus actuaciones. La Vida generante, como voluntaria esencia, genera en sí, por sí y para sí, las múltiples realidades de la Vida, entre éllas la propia Vida generada y el propio Espíritu consumado, a quienes está predestinada toda realidad aún en su estado de mera posibilidad. La Voluntad esencial ama la plenitud de posibilidades reales para la Vida, para que su Libertad sea Plena y su Justicia gloriosa, para que su Santidad se remonte hasta el ápice de la Plenitud; pero, estas finalidades o decretos eternos quedan ocultos en la intimidad de su Espíritu, porque lo que se ve es que la

JESUCRISTO



por

Alberto Llobell
Muedra

31 DE AGOSTO DE 1993

En cierta ocasión, no hace mucho, el Patriarca de la Iglesia Ortodoxa griega, Atenagoras, se reunió con el Papa de la Iglesia Católica, y, con voz conjunta y unánime, se dirigieron a los teólogos de la Cristiandad, rogándoles se esforzaran por clarificar el Mensaje de Jesucristro. Dos milenios no han sido suficientes a la Cristiandad para haber clarificado plenamente dicho mensaje.

Ciertamente, Juan Evangelista nos dice que Dios es el Gran Misterio que por los siglos permaneció oculto a los hombres. Y que ese Misterio es el que vino a ser desvelado por el Evangelio de Jesucristo. Pero, los primeros discipulos, que recibieron de primera mano el mensaje de Jesucristo, o no se supieron expresar, dejándo el mensaje en el claroscuro de la revelación, o no quisieron ser más explícitos en su manifestación. Lo cierto es que, no obstante ser depositaria la Iglesia del mensaje recibido y siendo creido como palabra de Dios, no se ha dado el suficiente culto racional a Dios como para clarificarlo a la luz de la inteligencia.

Sabemos que el mensaje tiene algo que ver acerca de Dios, de su Unigénito y de su Espíritu Santo, y que va dirigido a los hombres para redimirlos y salvarlos del pecado que reina sobre éllos, para que sean santos como Dios es Santo. Se trata de un mensaje espiritual dirigido a la inteligencia de los hombres, para que despliegue el efecto espiritual querido. Pero, los hombres, vendidos por nada al Espíritu Maligno, para conseguir poder sobre sus semejantes o riquezas o placeres de la carne, más que espirituales son hombres carnales, que nada entienden de los mensajes espirituales, pues los interpretan según la carne y no según el Espíritu de Dios. Son, según imagen muy divulgada, como cerdos hociqueando en su bazofia a los que se les echan las margaritas espirituales de la palabra de Dios y éllos las comen como si fueran manjares para el cuerpo al mismo nivel de la bazofia a que están acostumbrados o las desprecian, porque prefieren su propio manjar, con lo que el efecto espiritual esperado no llega, antes, al contraria, aumenta la desgana espiritual; por eso, se dice, no echeis margaritas a los cerdos, pues es inutil, no sabrán sacar provecho espiritual de éllas.

Realmente, si uno repasa las verdades manifestadas en el credo se encuentra con numerosas verdades de Fé, suficientes para rendir un culto fiel a Dios. Pero, brilla por su ausencia el glorioso culto racional que, a partir de la Fé, todo hombre debe dar a Dios; porque, siendo lo más eminente en el hombre su inteligencia, no la hace rendir suficiente en orden al conocimiento de Dios y de su Misterio manifestado por Jesucristo, mediante parábolas y con formas ciertamente enigmáticas (don de lenguas) que requieren de personal interpretación, para que la inteligencia no se quede sin provecho. Porque, Dios tiene por gloria el ocultarse, para que el hombre tenga la honra de descubrirle. Pero, han pasado dos milenios y las interpretaciones racionales, que clarifiquen para la inteligencia las verdades ciertamente reveladas por Jesucristo y su inmediatos discipulos, o no se han divulgado, si es que alguien gloriosamente ha alcanzado su visión racional, o existe conciliábulo y propósito oculto de no divulgarlas, por eso de no restar gloria al hombre en el descubrimiento de Dios, a pesar de que se pida "vox populi" su clarificación. Parece ser cómo si el dar culto racional a Dios fuese una tarea individual de cada hombre y no un acto colectivo de la Iglesia, por eso, se guarda silencio respecto a los logros alcanzados por el culto racional de los individuos que nos precedieron, no traspasando la letra del depósito fiel, a fín de no privar de su gloria a quien ha de merecerla. Pero, libres somos, gracias a la inteligencia que Dios no ha dado, y pudiera uno, desvelada racionalmente por él la verdad revelada, querer hacer partícipes de élla a todos sus hermanos, menoscabando los derechos de éllos, como contrariamente opinan quienes prefieren sembrar confusión y tinieblas y poner piedras de tropiezo al justo, colaborando en ocultar el rostro de Dios. Mas frente a estos criterios individualistas, entiendo que los cristianos debemos participar de un espíritu social y ser solidarios tanto en los daños como en los bienes, estando seguro de que, si alguien, por estar especialmente dotado por Dios para éllo, logra obtener buenos frutos de su personal culto a Dios, aunque quiera, con la mas recta de las intenciones, comunicarlos a los demás vivientes, para que éstos participen solidariamente de sus bienes, como quiera que éstos no hayan alcanzado el estado espiritual de desarrollo, que solo éllos con sus actitudes individuales han de actuar, no podrán comulgar con tales bienes, que serán para éllos como margaritas echadas a los cerdos. Por que, Dios, a cada uno le tiene reservado su camino, su

gloria y su suerte, que nadie les puede arrebatar. Mas, por tal razón, no debemos dejar de ser solidarios y cumplir con el pacto divino de participar por igual de bienes y daños. Y el mayor de los bienes es el conocimiento de Dios y de su absoluta Verdad (donde estan encerradas todas sus verdades relativas). Ahora bien, para conocer la Verdad de Dios, hay que ser partícipes de su mismo Espíritu, único conocedor de la Verdad, que conoce la Verdad de Dios y ha creado la verdad de todos los seres contingentes. La Verdad eterna es que la Vida, movida por su Espíritu, engendra en su seno la Inteligencia del Hijo, como una realidad más de su Plenitud, a fín de que éste, aprovechando el poder de su Libertad, descubra la Verdad del Espíritu de Dios, encarnándolo en propia vida como propio Espíritu, siendo Uno con el Padre en la unidad de Espíritu. Y esta Verdad eterna es el fundamento de la Verdad de todos los Tiempos, crear la Vida en toda su Plenitud, permaneciendo abierta a toda posibilidad, a fín de que, engendrada la inteligencia en su seno, pueda ésta tener la Libertad como una Meta intermedia, que le permita recrear el Espíritu de la Perfección, descubriéndolo como el Espíritu de la Vida, amarlo y libremente encarnarlo en propia vida como propio espíritu. Pues, esta escrito, que son tres cosas: Cuerpo, Alma y Espíritu; que, si el alma de une a la carne, una cosa es con élla; mas, si logra unirse al Espíritu, un espíritu es con Él. Quien al Hijo ve, está viendo en él al Espíritu del Padre.

El hombre, por su ignorancia y por los malos consejos de su malicia, cayó en los errores del pecado y en sus nefastas consecuencias. Y Dios vió, que era bueno que el hombre conociera todas estas cosas, pues la maestra del hombre es la experiencia; y dispuso ante el hombre, la Bendición y la Maldición, para que libremente eligiera. Pero, tanto se enfango el hombre en la malicia que le fué imposible reconocer la Verdad del Espíritu, siendo para él falso lo verdadero y teniendo por verdadero lo falso. Y el hombre quedó esclavizado por el Espíritu maligno. ¿Cómo, pues, llegar a conocer al Ser Absoluto, cuya Mente, en su simplicidad, concibe las infinitas realidades de su Plenitud de Vida, y las llama a la vida en un acto de eterna Creación, movido por el Fuego eterno del Amor, que anima su Espíritu, su Vida y su Inteligencia, consumando la eterna Libertad, que permite consumar la eterna Justicia y la eterna Santidad de su Espíritu, encarnado, por siempre, con predilección, en propia Vida y en propia Inteligencia?. Si poseyendo un Ser, como el Absoluto, entre las infinitas realidades existenciales, la Perfección espiritual, no quisiera encarnarla en propia Vida como propio Espíritu, antes bien, por el contrario, optase por la alternativa existencial de la imperfección del espíritu maligno, ¿qué diríamos de Él?; sencillamente que era necio, porque no puede concebirse que alguien, teniendo como propio patrimonio existencial la Suma Bondad y Perfección espiritual, optase encarnar como propio espíritu para siempre la rabiosa fealdad de la imperfección espiritual. Absurdo.

Sin embargo, El Ser Absoluto, movido por su Espíritu Predilecto, con la propia Inteligencia iluminada por tal Espíritu, llama a la Vida a la plenitud de realidades existenciales, entre éllas, al propio espíritu maligno, para que todas encontrasen ante sí las infinitas alternativas de la Vida, y pudiesen libremente elegir lo que más amara su corazón, si la Bondad, la Bondad, si la Maldad, la Maldad, y pudieran regenerar el propio espíritu, siguiendo los dictados del fuego que abrasara su corazón. ¡Con que grandiosidad de miras puede actuar el Amor a la Vida, dispuesto a asumir responsablemente las consecuenciencias de su obrar, haciendose partícipe de los daños provenientes, a cambio de hacer partícipes a todos los seres relativos de su mismo Sumo Bien!. A nada y a nadie le niega su oportunidad en la Vida. Y a todos brinda la alternativa de su Sumo Bien. Y establece el pacto divino de la solidaridad de bienes y daños. El Ser Absoluto obra con una Fe ciega (yo diría mas bien iluminada) en la arrebatadora fuerza atractiva del Espíritu del Amor, que es Celo abrasador, con la firme Esperanza (yo diría convicción y certeza) de que nadie ha de ser tan necio, que, poseyendo la alternativa de la Perfección espiritual, opte para sí, para siempre, por la alternativa de la imperfección. Por eso, sabe, con certidumbre eterna, que la imperfección, en cualesquiera de sus infinitas formas, tiene contados los días de existencia; está llamada a desaparecer con el tiempo, a desvanecerse en el no ser relativo, subsistiendo por siempre como alternativa por la que nadie opta, expulsada de la Vida por abominación de los vivientes, convertido cada uno en una múltiple identidad del Ser Perfecto, puesto en particulares y personales circunstancias, como infinitos centros armónicos del Ser Absoluto. Por eso, el hombre, que empieza siendo alma viviente termina siendo Espíritu vivificante, así que encarna en propia vida, como propio espíritu, al Espíritu Santo de la Perfección. Y qué diremos de los ángeles, de esos

seres inmateriales, cuyo cuerpo es el propio espíritu en el que su alma se encarna, al adoptarlo como propio. Nacido a la vida como espíritu maligno o cualesquiera otra forma espiritual de relativa imperfección, tiene un alma capaz de remover el propio espíritu y regenerarlo por otro entre las muy varias alternativas que la Vida con su Plenitud pone a su alcance. Puede haber vivientes recalcitrantes en la adopción como propios de espíritus mediocres, pero, a la postre, la sabiduría reemplazará a la necedad, la inteligencia prevalecerá sobre la inopia y la ignorancia. De modo irreversible, la Vida, toda vida, terminará siendo gloriosa en su plenitud, en la unidad del Espíritu Perfecto, sin perjuicio de que las personales circunstancias vividas por el viviente desde su nacimiento en la pobreza hasta la consumación en él de la suma riqueza de la Perfección, imprima caracter al individual ser relativo del Ser Absoluto.

La Mente en su simplicidad vive la compleja Plenitud de la Vida. Toda realidad es tal, en la medida y modo con que es vivida. Pero, la realidad vivida no es menos simple que la vivencia de la que es objeto. Y toda vivencia participa de la simplicidad de vida de la Mente. La Mente, en su simplicidad, es también Vida. Todo cabe en la Simplicidad del Ser Absoluto. El Ser Absoluto piensa en las infinitas realidades existenciales y el Amor da consistencia real a toda realidad amada, y la vida vive los diferentes niveles de realidad concebidos como verdaderos niveles de realidad diferentes y reales. No hay otra Vida que la vivida por el Ser Absoluto, ni otras realidades que las que el Ser Absoluto piensa y vive. Fuera de la Realidad del Ser Absoluto no hay otra Realidad. El tiempo, el espacio, la materia, el espíritu, etc. son concepciones del Ser Absoluto y existen en Él, por Él y para Él, por lo que el Ser Absoluto trasciende al tiempo, al espacio, a la materia, al espíritu y, en fín, a todas las cosas y a todos los seres relativos. Y todo cae dentro de la simplicidad del Ser. Así se explica la omnipotencia del Ser, su infinitud y, no obstante, su concreta unidad absoluta, en la que todos los contrarios se dan como concretas realidades y posibilidades del Ser. Y, en esta Plenitud de Vida, El Ser opta por la Justicia y por la Santidad de Espíritu, y dramatiza su Vida, dándole forma de Historia, trabada y entrelazada por muchas vidas, en la que todas las realidades entran en liza, para que, al fín, se vea la Gloria del Espíritu en su Perfección. Esta es la Historia mágica de la Vida, por élla estamos todos los vivientes en la palestra de este mundo, y, a través nuestro, vive la Vida sus vidas, donde todo lo imaginable es vivido con viva realidad. ¡Viva la absoluta Soledad del Ser Absoluto!, ¡vivan las inumerables múltiples identidades del Ser Absoluto, que, en su Plenitud, le llevan a olvidarse de su Soledad!.

¿Cual es la verdad del Ser Absoluto?, la omnipotencia de la Vida en su Plenitud. ¿Cual es la verdad del Ser Absoluto?, la omnisciencia de la Inteligencia. ¿Cual es la verdad del Ser Absoluto?, la santidad de su Espíritu, que se consuma en la justicia, precedida por la misericordia y la bondad de su Voluntad. Esto es lo que el Verbo vió en el seno del Padre. Esta la Verdad que vislumbro, con los ojos de su Espíritu Santo, dentro de la plenitud de realidades varias de la Vida. El centro de gravedad de los nubarrrones y tinieblas temporales que nos brinda la Vida está en el Fuego eterno del Espíritu, en la radiante Luz de la Inteligencia y en la omnipotencia consciente y libre de la Voluntad, cuya Naturaleza divina obra, no arbitrariamente en la desmedida de su poder, sino la justicia con peso, número y medida, actuando lo que considera digno de Sí, prefiriendo la Fuerza del Espíritu y la Fuerza de la Verdad a la violencia. De modo, que concede a los vivientes el don de su energía, dispersa a través de todas las relativas realidades del Universo, para que hagan buen uso de éllas en fines solidarios de bondad, no para violentar voluntades en la prosecución de fines personales que a nadie más aprovechan; el don del conocimiento de la Verdad, para que, con Libertad, amen y busquen la Justicia, no para que opten por las alternativas de la injusticia, sembrando la maldad en sus más diversas formas; el don de la cautivadora belleza espiritual, para que los vivientes se conviertan en la mayor riqueza de los vivientes, no para seducirlos y abismarlos en el error de la Malicia, que encuentra su propio bien en la Maldad. Pero, ¿cómo responden los vivientes a tales dones?. Los designios del Ser Supremo del Ser Absoluto son claros, dignos de su Espíritu, de su Sabiduría y de su Omnipotencia; porque, supuesto que cualquiera de nosotros tuviera su mismo Espíritu, su misma Sabiduría y su misma Omnipotencia, y quisiera recrear un ser perfecto (tan perfecto como el Ser Supremo del Ser Absoluto), ¿cómo actuaría, con peso, número y medida, su designio?, ¿cuáles serían, dentro de las infinitas alternativas a su disposición, sus opciones definitivas?. Realmente, quiero creer que querría que su hijo, obra de sus manos, fuera un ser Omnipotente, que actuara su poder con Sabiduría y con un

comportamiento digno de un Santo. Pero, ¿cuáles son los presupuestos necesarios para alcanzar tal Fin?. No hay Santidad sin justicia, ni hay justicia sin libertad (aunque también con la libertad puede darse la injusticia), ni plena libertad sin la verdad fruto de la inteligencia (aunque también la inteligencia puede fraguar la falsedad y la mentira) y sin las reales alternativas de vario espectro que posibilita la vida en su explosión de plenitud (cuanto más numerosas son las alternativas de actuación y más numerosos los contrarios opuestos, tanto más plena la realidad y su verdad y tanto más plenos el conocimiento y la libertad). Así, pues, la plenitud de posibilidades reales, puestas a disposición de la inteligencia, conforma el campo del poder omnipotente de ésta, la inteligencia plena de todas las posibilidades, conforma el campo de alternativas de la libertad, que es la verdad; la voluntad consciente y libre quiere la Bondad personal de vida y los bienes que a élla contribuyen, ya como medios, ya como ayudas, ya como bienes en sí, cuya posesión da placer, gozo y felicidad; pero, para obtener una y otros, hay que desarrollar una actividad, que puede ser justa o injusta, según que respete o no los bienes y derechos de todos a alcanzar su propia bondad, según que ame la solidaridad en bienes y daños con los demás o se aparte egoistamente de élla. El amor a los demás puede llevar a la propia abnegación y entrega; mientras, el egoismo acendrado puede conducir al odio y al aborrecimiento de los demás. El amor comunica al amante su justicia (cuando el amor es verdadero), el egoismo comunica al que odia su injusticia. Gracias a la libertad, se puede alcanzar la justicia y con la justicia la santidad; por eso, no se puede privar al hijo, obra de nuestras manos, de la libertad, bajo el pretexto de evitar su injusticia y las consecuencias de ésta sobre la Tierra, antes, al contrario, habra que procurar su libertad, para que permanezca abierta la puerta a la perfección personal de la santidad, pletórica de justicia, de misericordia y de bondad generalizada. En definitiva, para que la obra de nuestras manos fuese una obra perfecta, dotariamos a la vida de infinitas posibilidades, las cuales se irían actuando ciegamente (mientas la vida estuviera inconsciente), instintivamente (mientras la vida permaneciera subconsciente) y libremente (cuando la vida hubiese alcanzado la inteligencia con voluntad consciente y libre), permitiendo los errores junto a los aciertos, las involuciones junto a las evoluciones, la violencia junto a la calma, la agresividad junto a la mansedumbre, la ignorancia junto a la omnisciencia, la necedad junto a la sabiduría, la justicia junto a la injusticia, la santidad junto a la iniquidad, etc.; y hariamos que, en el seno de esta plenitud de vida y posibilidades, viniese a la vida el ser inteligente (dispuestos a soportar los demanes de su libertad en aras a dejar abierta la puerta de su perfección y santidad). Pues bien, esto es lo que ha hecho el Ser Supremo del Ser Absoluto, descansando despues, a la espera de que el resto sea consumado por los seres libres, conforme a sus designios. La obra de la Creación es perfecta, aunque los seres libres la hayamos sembrado de injusticia e imperfección. Pero, de la cienaga y de la corrupción emergen los lirios y el abundante grano de la perfección (¡París bien vale una misa!). Entre los dolores (parto de la Naturaleza) nace la Gloria de los Hijos de Dios. Esta es la Verdad que el Verbo vió, con los ojos de su Espíritu Santo, en el seno del Padre, que lo es todo en todos con un sublime Fin, que todas las múltiples e innumerables identidades del Ser Absoluto, susceptibles de ser concebidas y llamadas a la Vida, en unas particulares y personales circunstancias, tengan su oportunidad de participar de la misma Vida del Padre, de su misma omnipotencia, de su misma omnisciencia, de su misma libertad, para obrar, en justicia, en verdad y en espíritu, la Bondad de la Perfección personal y de todos los bienes a élla convenientes, a semejanza del eterno Unigénito del Ser Supremo del Ser Absoluto, porque tres son los arquetipos espírituales, personales y eternos del Ser Absoluto, el Padre (que se multiplica), el Hijo (que conoce la Verdad, siendo Él mísmo el Camino, la Verdad y la Vida), y el Espíritu (que se comunica, otorgando el poder de nacer a la vida del espíritu, de alcanzar la verdad, y de poseer la Perfección Personal). Estos tres arquetipo son únicos y consuman la trinitaria Naturaleza Perfecta del Ser Supremo del Ser Absoluto; y, a su imagen y semejanza, pueden ser infinitos los tipos de padres, de hijos y de espíritus santos, en perfecta comunión de vida con el Ser Supremo, a través de los cuales también el Ser Absoluto se manifiesta con una simplicidad multiplicada hasta la Plenitud, a la que nada le falta ni nada le sobra, edificada sobre el Amor y su única Ley, la Libertad. Y todo ello, sin salir de su Mente, que conforma la Simplicidad de su Absoluto Ser.

En Jesucrito se refleja la armonía del Universo con el Ser Supremo. Por el mana la Verdad salvadora que se manifiesta a todos los vivientes, otorgándo a todos los que en Él creen el poder de llegar a ser verdaderos hijos de Dios, si es que igualmente caminan a la Luz de su Justicia, y

permanecen por siempre en la comunidad de vida del Espíritu Santo, siendo templos de Dios vivo, que es Fuego Eterno abrasador, celoso de todo lo suyo. A pesar de que los demonios, creyendo en Él, tiemblen; y muchos, prefieran no creer, renegando incluso de su existencia, cuando es, en verdad, la suprema evidencia, tan inmensa, que, al no abarcarla nuestra limitada mirada, la desconoce. Y, con tanta premura se oculta trás la belleza y fealdad de las cosas, que, al final, todo nos parece ser aquéllo que queremos que sea, para que podamos crecer y desarrollar de fe en fe hasta alcanzar la visión, esperando cada cual muy diferentes cosas hasta alcanzar la posesión de nuestro verdadero Sumo Bien, amando cada cual de muy diversa manera hasta encontrarnos con nuestro verdadero Amor. La fe desaparece con la visión, la esperanza resulta inútil con la posesión, pero el amor, alcanzada su perfección, permanece por siempre.

Es necesario, pues, que clarifiquemos el mensaje del Ungido Salvador, pues los que viven en tinieblas desconocen la verdad evidente, recelan de todo el mundo, porque su malicia los hace medrosos y, alejados del Espíritu Santo, carecen de los auxilios superiores; por eso, esperan la muerte y, trás élla, nada o grandes tormentos, peores que los sufridos aquí en el no en vano llamado valle de lágrimas, pues andan las furias desatadas, que convierten el escenario de la Tierra en un verdadero infierno, aunque, algunos, a costa del sudor del prójimo, se han contruido un pequeño Eden terrenal. Cada hombre aparece como un lobo para el hombre, presto a la lucha, brindándonos tristes y tenebrosas imágenes de Dios.

Jesucristo vino a la vida, encarnándose, por obra y gracia del Espíritu Santo, en el seno de una Virgen, Inmaculada, no contaminada por el pecado, teniendo por padre putativo un hombre y por Padre eterno a Dios. Verdadero Hijo de Hombre y verdadero Hijo de Dios. En Él se unían los Cielos y la Tierra y se consumaba en Perfección la Obra de Dios. El Unigénito de Dios se hizo hombre con la Unión hipostática del alma humana, Ungida con el Espíritu Santo del Hijo de Dios; así, se dió la identidad entre un Dios encarnado en alma humana y un hombre ungido con el Espíritu Santo de Dios Hijo. Y como, con la fuerza de la Verdad, venía a salvar a la Humanidad, se le impuso por nombre Jesus (Salvador); de ahí que, se le conociese y venerase como JesuCristo. Y se sometió al poder de los hombres, pues no venía a luchar con la fuerza de las armas sino con la fuerza de la verdad y del espíritu; por eso, cuando fué condenado a muerte, como un malhechor, no se defendió, antes se sometió mansamente al destino que le prepararon los hombres, a fín de que éstos vinieran, al cabo, a someterse libremente al destino que Dios les tenía preparado, pero no sin la intervención de su voluntad (Dios que te creó sin ti, no te salvará sin tí). Cuanto más oprobiosa fué la suerte a la que voluntariamente se sometía (JesuCristo sabía de antemano la suerte a la que iba a someterse), tanto mayor era su Gloria a los ojos de Dios. Jesucristo, con tal género de muerte, glorificó a Dios Padre, pues dió cima a la obra perfecta de Dios, cumpliéndose el glorioso designio de Dios. Por eso, muerto, al tercer día, el poder de Dios le resucitó y le glorificó a los ojos de los hombres (pues, como él había glorificado al Padre con su muerte, así también el Padre le glorificó con la gloriosa resurrección a la Vida, no solo a él sino también a todos los que en él creyeran, sobre los cuales había de venir el Paráclito, para que por obra y gracia del Espíritu Santo, en el seno virginal de unas almas purificadas del pecado por la fe y la gracia de Cristo, nacieran al Espíritu de Filiación divina, muriendo a su condición de hombres carnales.).

El Ser Absoluto concibe toda la Historia de la Vida y preconoce sus acontecimientos antes de acontecer en el Tiempo, y los llama a la Vida en su momento preciso, y los vive a través de sus múltiples vidas y realidades. Y todo acontece realmente sin salir de su Mente, convertida en Espacio, Tiempo, Materia, Espíritu, etc., sin salir de su propia Vida, que es Vida de vidas, Realidad de realidades, Acontecimiento de aconteceres, Maravilla de maravillas. El Ser Supremo es la Niña de sus Ojos, porque selecciona en Sí lo mejor del Ser Absoluto, Su Óptimo Modo de ser, en su Triple función de Esencia-Generante (Padre-Madre)(como esencia-generante se confunde con todas las realidades generadas, siendo todo en todas), de Esencia-Generada (Hijo-Hija)(como esencias-generadas se distinguen unas de otras, dánmdose una fraternidad universal) y de Esencia-Espirada (Espíritu Santo)(como esencias-espiradas se manifiestan todos los espíritus posibles, con libertad para regenerar el propio espíritu). La Mente del Ser Absoluto piensa y da realidad vívida a las realidades pensadas, simplemente viviéndolas en el modo, manera y nivel queridos por la Voluntad. Así, todo es conforme a la Voluntad omnipotente del Ser Absoluto, que ha

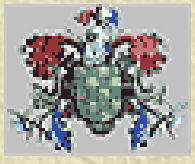
entregado todo su poder a su Ser Supremo, que, a su vez, lo reparte entre todos los seres según peso y medida; todo es conforme a la Verdad lógica del Ser Absoluto, pues todo se ajusta a sus pensamientos, que constituyen la Verdad objetiva, con cuyo conocimiento nutre todas las verdades subjetivas; todo, en definitiva, es una realidad vívida del Ser Absoluto, que es participada por todos sus seres relativos, por cada uno según la óptica personal correspondiente a las circunstancias de su centro armónico respecto al resto del Universo. Pero, TODO pertenece a la simplicidad del Ser Absoluto, que ve desdoblada y multiplicada su identidad hasta el ínfinito, ofreciendo innumerables e infinitas imágenes y semejanzas de Sí, llamadas a la identidad con un mismo Espíritu. El Tiempo es la duración del camino, lleno de acontecimientos, que sigue cada realidad hasta alcanzar su final autorrealización en la idéntidad del Espíritu Santo (que es el Espíritu Supremo del Ser Absoluto, el Servidor universal de todos los seres relativos del Ser Absoluto, mediante su fuerza atractiva respetuosa con la libertad de aquél a quien sirve con su entrega); todo aquél que alcanza su Fín, sale del tiempo para penetrar en la Eternidad de todos los tiempos, pues cuando en él vive el Eterno uno es con Él. El Espacio es la ubicación lógica de todas las realidades según su coetaneidad temporal, presentando un espacio diferente para cada época histórica de la Vida. El Espacio y el Tiempo son dos realidades accesorias y dependientes de cualesquiera realidades materiales y espirituales, interrelacionadas por una común Vida y una común esencia; el Tiempo se acorta o se alarga segun la intensidad del desarrollo evolutivo y mutacional; el Espacio se estrecha o se ensancha según el número de las realidades coetaneas. La Velocidad de desarrollo influye en el Tiempo y también en el Espacio, que son conceptos relativos. JesuCristo es la Realidad consumada en la Plenitud de los tiempos y en la Plenitud de los espacios, en y para toda Eternidad, en el seno del Ser Supremo y del Ser Absoluto. La Vida de la Mente Absoluta es un Volver a Empezar continuo, sin principio ni fín, en la simplicidad de su Ser Absoluto; JesuCristo es la Plenitud consumada en todo Volver a Empezar, que pone Fín a su respectivo comienzo. El Unigénito, al que se unen hipostáticamente todos sus ungidos hermanos, vive con el Padre, al que se unen hipostáticamente todas las realidades que cumplen la misma función generadora de otras realidades, en la comunidad de Vida del Espíritu Santo, al que se unen hipostáticamente todos quienes han sido ungidos con el Espíritu por libre regeneración como propio espíritu.

Parece mentira que en la MENTE ABSOLUTA, que es el Ser Absoluto, esté la Plenitud de la Vida, con todas sus vidas y vivencias, y la Plenitud de todas las realidades objeto de vivencia, y que la MENTE ABSOLUTA, cuya inmensidad infinita nadie ni nada puede medir, sea la medida de todas las cosas y, siendo informe precisamente por su inmensidad infinita, sea causa de toda realidad formal y, siendo inmaterial, sea causa de toda materia esencial y, no existiendo motor que la mueva, sea causa de todo despliegue de actividades, siendo su Vida, carente de movimiento, una serie continua de vivencias y, no siendo numerable, sea el principio de toda numeración y, si continuaramos esta enumeración, veríamos que es principio y causa de todo. No siendo ni inmensamente grande ni inmensamente pegueña, causa lo infinitamente pequeño y lo infinitamente grande y los sumerge en la relatividad de lo más grande aún y de lo más pequeño aún. Todos los extremos contrarios de una realidad dada, carecen de fín en sus relativas extremidades (extremidades de contrariedad y subcontrariedad, de contradicción y subalternidad). La MENTE ABSOLUTA es un infinito no numérico, simple y elemental, cuya complejidad ¿será alguien capaz de comprenderla?; solo por vía de su identificación, haciéndonos idénticos a élla, es posible su comprensión. Siendo nosotros realidades pensadas y vividas por la MENTE con capacidad mental, para igualmente pensar y vivir, ¿quién nos impide pensar y vivir la MENTE, hasta que nuestra mente se identifique con la MENTE y, así, poder comprenderla?; de tal modo, nosotros nos absolutizamos y el Absoluto se relativiza, equiparándonos como centros armónicos del Universo, si es que también llegamos a ser principio y causa de todas las cosaS, equiparándonos a Élla en omnipresencia, omnisciencia y omnipotencia. Los espíritus viven en la MENTE ABSOLUTA como cualquier otra realidad, y en Élla despliegan sus fuegos, sus luces y su libertad de acción, encarnándola como vida de éllos, con lo que, con sus cualidades formales, individualizan la Vida en vidas, capaces de transfigurarse en Vida. Los espíritus son las encarnaduras más elementales y simples de la Vida, que se acomoda a sus circunstancias espirituales definidas por carencias cualitativas y presencias cualitativas limitadas, cuantificadas de modo inmaterial, capaces de regenerar y traspasar limitaciones en una gradiente seriada tendente al Número Límite, que nunca es alcanzado por vía de desarrollo pero sí, por mutación en un

instante dado. También la Materia individualiza la Vida en vidas, siendo las circunstancias materiales las que definen tal individualización o individuación en particular vida, a las que la Vida se acomoda, sometiéndose al desarrollo evolutivo y mutacional de la Materia y, llegado el caso, al desarrollo evolutivo y mutacional del Espíritu, con sus correspondientes regeneraciones mentales. JesuCristo es el Fín de toda evolucion cuantitativa y cualitativa de la Materia y del Espíritu, el motor de toda actividad creativa; pero, se trata de la consumación de un Fín sin Fín, o sea de un Fín Eterno, que relativiza al Ser Supremo como Principio, como Fín y como Medio para consumar tal Fín. El Absoluto Ser Necesario se transfigura en Ser Voluntario, como ser Supremo, Principio de todo ser Relativo Semejante al Ser Supremo, con igual poder transfigurador de su ser necesario en ser voluntario, pasando por el triple estado: necesario, libre y voluntario. JesuCristo representa el estado de Libertad, que prepara la consumación del estado voluntario del Espíritu. Padre, Hijo y Espíritu Santo, consumación eterna del Ser Supremo, Perfección Esencial Predilecta del Ser Absoluto, que lo es todo en todos, para que éstos consumen en éllos el Todo en Perfección, con una absoluta jerarquía de valores, cada uno de los cuales cumple su peculiar y singular función y servicio a la Vida, colaborando en su infinota modulación de vivencias, en sus circunstanciales preferencias y abominaciones, de ninguno se puede prescindir porque sea superfluo en el Ser Absoluto, así como nadie ni nada de exclusiva peculiaridad falta en el Ser Ansoluto. Nada de lo que es sobra, ni nada de lo que pueda ser falta; ahí está la Plenitud del Ser Absoluto, que todo lo ama, celoso de lo suyo, y de nada quiere prescindir, con infinitas modulaciones del Amor. Y al que menos, ama como al que más, en sus respectivos estados circunstanmciales de justicia, abominando de todos los respectivos estados circunstanciales de injusticia, conociendo por su nombre y demas señas de identidad aún al que se cree más olvidado y más abandonado de la Mano del Ser Supremo del Ser Absoluto, permitiéndole descubrir su propia suma importancia a los ojos de todos, pues cada uno somos la insustituible encarnadura de un Glorioso, que en nosotros se reconoce como Él mísmo en nuestras circunstancias, originalmente, limitadas y mediocres, y finalmente, gloriosas poseedoras del mismo omnipotente Espíritu. ¿Qué Misterio falta por desvelar?, ¿qué contradicción falta por superar?.

La Vida es simple MENTE. Relativamente, hay múltiples identidades, múltiples realidades. Absolutamente, hay una sola Realidad. Y la Vida puede vivir aquéllo que quiere vivir, porque es omnipotente; basta concebirlo lógicamente, para despues vivirlo realmente conforme a los términos concebidos. El Universo es el resultado de una concepción lógicamente trabada y pormenorizada por la Vida hasta en sus últimos e infinitesimales detalles. El riesgo del omnipotente es caer preso de su mismo gran poder, en estados de deplorable miseria existencial, que el mismo crea y concibe para su propio suplicio. Su gloria, eludir los aspectos negativos de su poder y consumar el estado celeste de la Vida, en el que arden los fuegos y las luces positivas de la existencia, entronizando el reinado del Supremo Espíritu Perfecto. La Vida se encarna en espíritus, dando lugar a múltiples vivientes espírituales, y en cuerpos, dando lugar a múltiples realidades y vivientes materiales, que pueden unirse hipostáticamente a un espíritu, adoptándolo como propio espíritu, al encarnarse en él la propia vida como en voluntario cuerpo espiritual. La Vida vive siempre, aunque espiritualmente puede morir a un espíritu para renacer a otro y materialmente puede morir a un cuerpo para sobrevivir en otro; y, ello, sin dejar de ser el mismo yo personal, a menos que quiera olvidarse de su individualidad para renacer en otra; todo está al alcance del omnipotente viviente. Y nosotros somos hijos de la Vida, generados por amor, cuya dote es la propia Vida en estado de potencia (omnipotente) y de circunstancial acto (relativamente impotente); a nosotros toca, con el poder que nos ha sido dado, transformar nuestro ser en acto omnipotente y espíritu perfecto. Si quieres ver el infierno a tu alrededor, lo verás. Si quieres ver el cielo, en él estarás. Quien tiene poder y no sabe usar de él es como si fuera impotente. JesuCristo es el refrescante hálito que nos comunica la sabiduría y, por tanto el poder, de llegar a ser hijos de Dios y serlo en Verdad y en Justicia, salvándonos de los resultados negativos de nuestro poder, aprisionados bajo el poder del Maligno que habita en nosotros. No te dejes llevar por los malignos, que llamándose tus hermanos quieren morar en tu compañía, al calor de tu tienda, antes, por el contrario, da cobijo en tu tienda a los santos, a los justos, perdonando las ofensas de quienes aún para ofender carecen de poder; porque, no ofende quien quiere sino quien puede y ¿quién podrá ofender a un hijo de Dios?. Solo se ofende aquél que se da por ofendido; por eso, si os dáis por ofendidos, perdonad y, según vuestra mente, no tratéis de ofender a nadie, pues, obrando así, no tardaréis en salir de vuestra

LA COHERENCIA LOGICA DE LA INTELIGENCIA



por

Alberto Llobell
Muedra

24 de julio de 2001

LA COHERENCIA LOGICA DE LA INTELIGENCIA.

A todo concepto lógico, que formula la inteligencia, le corresponde, con correspondencia biunívoca, una realidad lógicamente mental. La inteligencia, conecta con cualquier realidad extra-mental las relaciones lógicas necesarias, mediante las cuales convierte la realidad extra-mental en una realidad lógicamente mental. Aún cuando la realidad extra-mental aparezca como una realidad única e indivisible, el análisis lógico distingue en élla múltiples aspectos lógicos distintos y diferentes entre sí, que comunican a la realidad extra-mental una múltiple y armoniosa apariencia lógica coherente, perfectamente inteligible para la inteligencia; con ello, la inteligencia contempla lógicamente la realidad extra-mental. Y, aún cuando la realidad extra-mental pudiera aparecer como una realidad compuesta de muy distintas y diferentes partes, la inteligencia concibe un concepto abstracto holístico del todo, que confiere al todo una identidad lógica distinta y diferente de la de cada una de las partes lógicas que componen el todo; con ello, la inteligencia contempla lógicamente la realidad extramental fragmentaria y de múltiples componentes dispersos como un todo lógico que lo distingue de sus componentes lógicos, considerados cada uno, a su vez, como un todo parcial. En definitiva, la inteligencia se apodera lógicamente de la realidad extra-mental, convirtiéndola en una sustancia lógica con propia apariencia lógica, perfectamente manipulable por la inteligencia.

La inteligencia, atribuye a cada aspecto lógico de la realidad extra-mental un nombre que identifica cada uno de los distintos y diferentes aspectos lógicos de la realidad. De este modo, cuando la inteligencia entra en contacto con cualquier realidad, sea interior sea exterior, la impregna con su mentalidad lógica para comprenderla, entenderla e interrelacionarla lógicamente, comparándola lógicamente con otras realidades semejantes, iguales, distintas o diferentes; y todo ello, de modo coherente y sin caer en el absurdo o caos lógico. O sea, que la inteligencia convierte en mental, con todos sus aspectos y categorías lógicas, cualquier realidad extra-mental, Y llama verdad al conjunto

de los conceptos lógicos referentes a una determinada realidad, que responde fielmente a todos y cada uno de dichos conceptos lógicos (adequatio rei et intelectu), existiendo una relación lógica de correspondencia biunívoca. Alguien diría que la realidad extra-mental no es sino la querida extroversión de la realidad mental que constituye el objeto mental de los conceptos lógicos y de la verdad; tal es la correspondencia biunívoca entre realidad y verdad o entre verdad y realidad, que pudiera pensarse por igual que la verdad crea la realidad a su imagen y semejanza o que la realidad genera mentalmente la verdad como imagen y semejanza de la realidad.

Cuando la inteligencia, generada en el seno de la vida, movida por un propósito de entendimiento o de realización de un fín, observa la realidad circunstante de actos consumados y de fantasmales superpuestas realidades posibles, obliga a la realidad a manifestarse de un modo concreto y determinado, con plena coherencia en todos los efectos derivados del sistema observado, elaborando lógicamente la verdad correspondiente a dicha observación mental de efectos lógicos. El sistema, particular o universal, observado, se ve forzado lógicamente a determinar sus efectivas consecuencias con lógica coherencia en orden a la realización del fín o al entendimiento propuesto; y ello, cualquiera que sea el momento, presente, anterior o posterior, al que pertenezca el efecto observable. Si el sistema observable es el del Ser Absoluto, la coherencia de efectos lógicos observados será también absoluta; unos fantasmales efectos se desvanecerán en el no ser, mientras otros se determinan lógicamente como actos consumados con plena coherencia en su diversificación de efectos; y aún lo que no es relativamente vendrá a engrosar coherentemente el Ser Absoluto, como relativos modos de ser excluidos personalmente de la perfección divina y eterna del ser absoluto, pero no excluidos de su participación en la vida del ser absoluto, como seres contingentes distintos y diferentes de la Divinidad, ubicados necesariamente fuera de la eternidad, pero dentro del inmaterial espacio-tiempo absoluto, distinguiendo un momento y estado original, un momento y estado de desarrollo intermedio y un momento final y estado consumado de relativa perfección, asumidos como cruz y gloria de la Divinidad, como infinita muestra de amor y

misericordia por los originalmente desvalidos y rechazados a las tinieblas exteriores del no ser, de modo que nadie ni nada dejen de tener su participación en la gloria y en la vida de la Divinidad, siquiera sea como vivientes cuerpos de Dios, templos vivientes de su Espíritu Santo y amigos fraternales de la Verdad, voluntarios huéspedes de Dios mismo, Fuego, Luz y Resplandor eternos de todo viviente contingente.

Todo lo que de algún modo es o tiene apariencia de ser, por voluntad de quien es por sí, es y existe, y por dicha voluntad subsiste por un tiempo o para siempre jamás; y todo el que de algún modo vive, por voluntad de quien es la Vida, vive y existe, por un tiempo o para siempre, porque la Vida se da a sí misma como sustancia y fundamento de sus vidas, de modo que la propia vida no es más que una vida prestada, mas propia de la Vida que del viviente, con el compromiso por parte de la Vida de respetar la libre voluntad del viviente, por cuyo medio, la vida viene a ser propia de cada viviente, tanto como de la Vida. Mas, en todo caso, la vida es don de Dios, sagrada e indisponible para todo viviente; y nadie debe quitar la vida a nadie, salvo Dios. Pero, sabemos que ningún viviente podrá ser separado del amor de Dios, verdadero fundamento de la supervivencia eterna de todo viviente, cualesquiera que hayan sido sus actos, buenos o malos. Pero, así como nada malo nos puede venir de parte de Dios, la maldad que rezuma nuestro corazón puede ser la causa de todos nuestros males, hasta que convertidos a Dios nos ampare su omnipotencia y perfección seductora. Porque, la vida es un don mágico, que nos puede permitir ascender al estado celeste o descender al estado infernal de la propia persona; y cada uno tendrá la morada que, poco á poco, haya construido por sí mismo, por medio de sus obras; mas, no hay cortapisas al arrepentimiento, e "in extremis" sabemos a quien dirigir nuestros ruegos y nuestra ferviente voluntad. Nadie puede alcanzar lo que ama su corazón si no es lógicamente coherente con su comportamiento. Por actos de otros, nos puede ser dada la vida, como don divino; pero, la gloria es incomunicable y ha de ser fruto del propio actuar. De ahí, la celebre frase de San Agustín: "Dios que te creó sin ti, no te salvará sin ti"; y esto es asumible, no solo por fe sino también por lógica; quien por lógica lo asume, ve sin

fe, mas quien tan solo por fe lo asume, carece de la visión lógica de la inteligencia; por eso, nos dice Pablo que debemos dar culto racional a Dios, de este modo la fe será reemplazada por la visión, la esperanza por la posesión, y, con visión y posesión, se incrementará nuestra caridad (esa virtud tan desacreditada en los tiempos actuales).

Cualquier ideología, expuesta con lógica coherencia, nos llevará de la mano a discernir donde está la Bendición y donde, la Maldición; porque, la luz de la inteligencia se expresa mediante lógica coherencia, no dando cabida a la última y permitiendo la entrada a la primera. La malicia nos lleva al absurdo o caos lógico, totalmente incoherente, con doble vara de medir, la propia y la de los demás; y esta injusticia absurda, aboca al malicioso a un estado infernal de su propia vida. Los hombres de buena voluntad, caminan, mediante el resplandor del espíritu, hacia la luz de la inteligencia lógica, y, siendo coherentes con dicha luz lógica, penetran de lleno en la Bondad de la propia vida, alcanzando el estado celeste del Fuego abrasador.

El mundo en que vivimos, nos ha sido mentalmente sugerido; y dicha sugerencia nos proyecta a su vivencia, como si la apariencia lógica del universo fuese nuestra morada, no siéndolo, porque nuestra morada es la mente de Dios. La personalidad que nuestra vida encarna, tiene su substancia en la individualidad del yo; y dicha substancia nos proyecta a vivir la vida, como si la substancia lógica del yo fuese nuestra propia vida, no siéndolo, porque nuestra vida es la propia vida de Dios encarnada en nuestras particulares circunstancias, despojada de su plena experiencia como Dios, en estado de inocencia, con plena potencialidad para iniciar una nueva experiencia personal, distinta de Dios, caminando hacia su encuentro, a través de muy diversos caminos circunstanciales; pero, también esta personificación tiene lugar en la mente de Dios. El modo original de proceder la nueva vida, de generar una personal experiencia, viviéndola y reteniéndola en la memoria, y de comenzar desde tábula rasa a reconstruir lógicamente la verdad de la vida, del universo y de Dios, constituye la piedra clave de la nueva identidad personal del viviente (yo y mis personales circunstancias; yo, sería tú, si mi vida, olvidándose de mis personales circunstancias, se encarnase en las

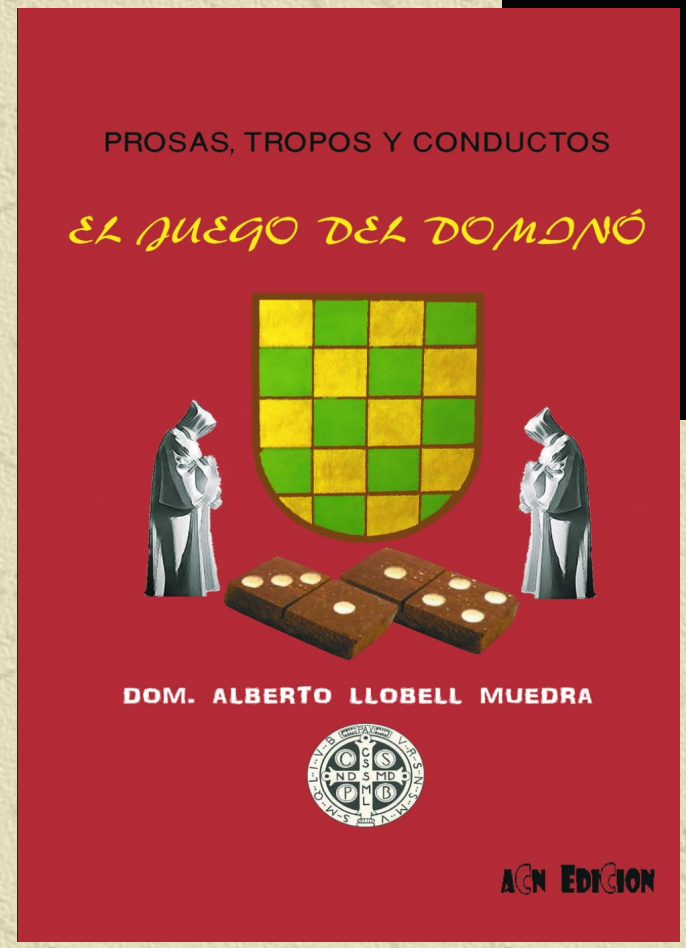
circunstancias personales de tu vida; tú, serías yo, si tu vida, olvidándose de tus personales circunstancias, se encarnase en las circunstancias personales de mi vida; y, así, Dios, sería y es cada uno de nosotros, cuando, olvidándose de su Plenitud, se encarna en cada una de nuestras particulares circunstancias personales; porque, la Vida es una y la misma en todo y en todos, con poder de multiplicarse hasta el infinito, sin dejar se ser, en cada caso, la misma idéntica vida).

Somos pensamientos de Dios, contemplados por Dios en un práctico vivir, con plena coherencia lógica de la inteligencia y un claro designio, observar como en cada viviente se regenera la naturaleza misma de Dios y su Gloria, mediante la comunión del mismo Espíritu vivificador. Las lógicas apariencias del Universo (o Universos) son efímeras, algo que es y no es, en continuo cambio plenificador de vida y de vivencias, como cuerpo universal de Dios, que puede desvanecerse en el no ser, como traje pasado de moda; es el Teatro del Mundo, donde los vivientes se disponen a representar su papel, el que les ha correspondido por suerte; al fín, cae el telón, se desvanecen las apariencias lógicas de modo coherente, y solo quedan los vivientes ante su autor.

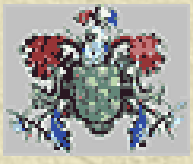
Tan dentro de Dios estamos, en su amor, en su celo, en su continua observación, en el despliegue coherente de las apariencias lógicas del universo, en su comunión de vida, de lógica verdad y de espíritu, que no logramos ver la grandiosidad de su esencia, de su existencia, de su substancia y de sus designios para con nosotros, limitándonos a negar su naturaleza, esencia y existencia, sin darnos cuenta, pobres de nosotros, que estamos negando nuestra propia substancia y nuestra propia vida; con ello, nuestra lógica inteligencia deja de ser coherente, pierde la luz de sus ojos, y se ve sumida en el caos, en la absurdidad de la vida, perdiendo todo norte, cayendo en las arenas movidizas del relativismo mas atroz, languideciendo en el amor por nada y por todo

lo que no sea el bienestar individual del yo, convirtiendo esta vida en un infierno.

Barcelona, á 24 de Julio de 2001.



LA EVIDENCIA DE LA VERDAD LOGICA



por

Alberto Llobell
Muedra

21 de mayo de 1993

La verdad no es la realidad. Está relacionada con la realidad, pero no es la realidad, aunque forma parte de élla. Es en sí, una realidad mental, que puede exteriorizarse en muy diversos niveles de realidad, adoptando las formas lógicas que le corresponden en cada nivel. La verdad es una concepción lógica de la inteligencia (princípio activo de la mente) plasmada en la propia substancia mental como una realidad dependiente que viene a informar la misma mente como una propia realidad objetiva.

La inteligencia es la realidad subjetiva de la mente, que concibe y genera la verdad como una realidad objetiva de la mente. La inteligencia es la realidad mental, subjetiva, autónoma e independiente, que concibe y genera la verdad, que es también realidad mental, pero objetiva (porque no se confunde con el sujeto que la concibe y genera) y dependiente (porque su original existencia requiere logicamente la previa existencia del sujeto que la concibe y genera). No obstante, ambas, inteligencia y verdad, son realidades mentales, distintas, pertenecientes a una misma mente. Y la mente, en su unidad de ser, resulta ser simultaneamente realidad subjetiva y realidad objetiva (y me temo que también otras muchas realidades distintas que aún no hemos tenido tiempo de matizar logicamente).

La verdad es un fiel reflejo in mente de la realidad extramental y, aún, de la realidad mental tomada como realidad objetiva. O sea, un reflejo mental ajustado a toda realidad, al que nada le falta y nada le sobra en su correspondencia lógica con la realidad a la que hace referencia. La verdad de la mente para que sea verdadera con justicia ha de ser una realidad mental viva correspondiente con la viviente realidad de la mente, capaz de comprender las mismas realidades relativas concebidas y generadas por la inteligencia en el seno de su propia mente. Y la mente, a través de la verdad de la mente, se convierte en mente de mente.

La única realidad absoluta que trasciende a la verdad es la viviente mente que la concibe y genera como su verdad, omnicomprensiva de todas las realidades mentales concebidas por la inteligencia como realidades objetivas distintas de la propia mente, pero dependientes en esencia y existencia de la propia mente que las substenta. Y tan perfecta es la verdad que se identifica con la realidad misma, dándose un aforismo evidente: "La verdad es verdadera cuando se identifica con la realidad misma".

Así, pues, la verdad absoluta se funda en su identidad con la realidad, llamándose con razón verdad objetiva, sin dejar de ser la verdad subjetiva de la mente absoluta, dándose otro aforismo evidente: "Toda realidad es verdad".

Junto a la absoluta verdad verdadera, se encuentran otras realidades mentales que son relativas verdades verdaderas porque se corresponden con la realidad pero no hasta la identidad, se trata de lógicas correspondencias de igualdad entre distintas realidades, de una parte el contenido objetivo de la verdad, de otra la realidad a la que dicho contenido de verdad se refiere, dándonos el siguiente aforismo evidente: "Un concepto es verdadero cuando su contenido se corresponde fielmente con la realidad, aquél existiendo en el plano lógico de la mente, ésta en el plano real al que pertenece la realidad de la mente misma".

La verdad, pues, existe a diversos niveles de realidad. La verdad "como realidad mental dependiente de la mente misma que la concibe, genera y substenta"; la verdad comporta innumerables realidades objetivas como contenido de sus conceptos o ideas. La verdad "como realidad que, además de ser realidad mental esencialmente dependiente de la mente misma que la concibe, genera y substenta, es asimismo una realidad existencialmente autónoma de dicha mente, que existe como realidad objetiva distinta de la mente"; a toda realidad objetiva corresponde un concepto o idea que es su fiel imagen lógica. La verdad que es concepto o idea y correspondiente realidad objetiva, pero también realidad subjetiva que vive su propia vida "como viviente vida de la mente que la concibe, genera y substenta y que, a través de sus peculiares circunstancias, vive tal peculiaridad de vida como una particularidad distinta de otras innumerables particularidades, todas ellas integradas como vidas de la Vida"; las vidas generan sus propios

conceptos e ideas, en función de sus particulares circunstancias, constituidas en centros armónicos de la Vida, porque la Vida en toda su potencialidad se encuentra en cada vida, acomodada a su particular alteridad, viviendo su particular óptica subjetiva y relativas vivencias. La Vida vive la Vida desde las innumerables e infinitas ópticas personales distintas, siendo una más la propia óptica como trascendente Vida de vidas, integrando todas la Vida absoluta de la Vida, la Verdad de todas las verdades.

De tal modo, se evidencia el Ser Absoluto, que comprende las formas más eminentes y las menos eminentes de Vida, la Verdad absolutamente omnicomprensiva y todas sus relativas matizaciones personales, según la óptica personal en que la Vida se sitúe. Todos somos UNO y todos servimos al UNO, viviendo el UNO su Vida a través de TODO y de sus particulares vidas. El UNO es pura MENTE inextensa (que genera in mente toda extensión) y atemporal o eterna (que genera in mente todo tiempo), siendo informe e indefinida en sí misma, genera toda forma y toda definición. Siemdo simple, genera lo complejo, siendo una, genera lo múltiple, siendo inconcreta, genera toda concreción. TODO es por el UNO, en el UNO y para el UNO, pura mentalidad plena de Vida. La inteligencia de la MENTE absoluta distingue en su simple unidad el innumerable e infinito acervo de las realidades lógicas, con las que contempla toda realidad, distinguiendo logicamente lo que en la realidad está indistinto, su esencia, su existencia, su substancia, sus innumerables accidentes circunstanciales, el espacio que ocupa, el tiempo que dura, la materia que lo llena, la forma que lo extructura y configura, las realidades finales hacia las que camina, sus cualidades estáticas y dinámicas, energías y poderes, acciones y pasiones, causas y efectos, vidas y vivencias en las que lo circunstancial y efímero cobra un primer plano para la concreta individualización personal, social, histórica, geológica y cospmológica, dentro de Universos sujetos a desarrollo evolutivo mutacional, con tendencias progresivas y regresivas, reversibles e irreversibles, en los que el cúmulo de aconteceres temporales se desvanece y remansa en la quietud de la eternidad, reactivándose cíclicamente en fases de actividad y descanso en el nódulo eterno en donde lo pasado está por suceder y lo que se espera ya sucedió, porque un eterno omnipresente es contemplado y vuelto a contemplar sin orden ni concierto con sucesividad contemplativa que no tiene principio ni tendrá fín, que se olvida y se vuelve a recordar, viviendo y reviviendo con novedad todo lo vivído y con sensación de haber vivido ya todo lo novedoso, como MENTE absoluta que no conoce límites ni a su vivir ni a lo vivido, ni al poder vivir lo querido, sea en estado de dormición, sueño, duermevela y vigilia, múltiple ubicuidad y alienación, viviendo en continuada creación sin fín, deslizándose desde la plenitud al carencial no ser relativo y retornando de nuevo a la plenitud olvidada con recuperación de ideas, de poderes, de libertad de vivencias, en constante renovación, abismándose en las carencias y letargos del relativo NO SER y elevándose hasta la sobreabundancia de la plenitud de vida y vivencias, alcanzando el más eminente Espíritu o Voluntario Modo de Ser Perfecto, sin ignorar las relativas vivencias de la Perfección, abismadas en la relativa imperfección, y sus entrecruzados reencuentros y experiencias.

En la ilimitada dimensión de lo absoluto todo es simultanea y sucesivamente, en sus estados de carencia inicial, de desarrollo y de consumación final, donde todo lo real es posible y todo lo posible es real, partiendo del UNO que es el primero de toda divergencia para su desarrollo convergente hasta alcanzar el UNO que es el útimo, en el que se da la confluencia de toda convergencia evolutiva y mutacional. La Verdad absoluta es tan omnicomprensiva que incluye lo aparentemente verdadero aunque relativamente falso y lo aparentemente falso aunque relativamente verdadero, junto a lo que es absolutamente falso cualquiera que sea su apariencia y a lo que es absolutamente verdadero cualquiera que sea su apariencia. Esta verdad lógica resulta absolutamente evidente para el que entra dentro de Sí, en su profunda dimensión mental, en la quintaesencia del Ser.

Mediante la verdad lógica, la inteligencia contempla la realidad, encajando la simple unidad de la realidad en las distintas categorías lógicas, a través de cuya óptica analiza logicamente la realidad hasta su más profunda esencia y la interpreta, atribuyéndole la apariencia formal con que es contemplada. Las realidades materiales son energía dinámica en estado de equilibrio, que afecta nuestra sensibilidad por diversos modos, dando lugar a diversas sensaciones, que son

analizadas a la luz de las categorías lógicas e interpretadas, atribuyéndoles al fin una apariencia, bajo la cual reconocemos siempre a dichas realidades. En verdad, todo el mundo exterior se reviste de las formas y apariencias que nosotros le atribuimos despues de interpretar los efluvios energéticos que recibimos a través de nuestros sentidos corporales. Pero, aún nuestro propio cuerpo, sus sentidos corporales y los efluvios energéticos que éstos reciben son meras impresiones subjetivas de la inteligencia que proyecta al exterior sus interpretaciones en forma de apariencias consistentes que configuran el propio cuerpo, sus sentidos y las energías percibidas por éstos. Con ello, vendríamos a afirmar que todo el universo que nos rodea y en el cual se desarrolla nuestra vida es una proyección al exterior de nuestro interior mental. De suerte, que no hay nada en el exterior que no sean reales apariencias producidas por la inteligencia al servicio de la mente, interpretando las voluntarias comunicaciones de la MENTE y proyectándolas en forma de apariencias consistentes que conforman el interior y el exterior de nuestro particular ser y las circunstancias de nuestra peculiar vida. Todo es pura creación de la MENTE y cualquier realidad mero fenómeno mental; este es el absoluto nivel de realidad.

En el absoluto nivel de realidad, solo la MENTE es; élla y su fenómenos mentales. Toda realidad secundaria o relativa no es más que un fenómeno mental. La Materia, el Espacio y el Tiempo no son sino en la medida que la inmaterial, noespacial y atemporal MENTE los concibe, diseña y proyecta como realidades de su vivir. El Antes y el Despues, no existen sino en la medida que el eterno Ahora de la MENTE los establece para modular particulares vivencias de la Vida. El Interior y lo Exterior carecen de sentido hasta que es voluntad de la Omnipresente MENTE que sus vivencias se modulen con tales realidades sacadas de la nada. Lo espiritual y lo material solo hacen acto de presencia en la Vida cuando la Voluntad de la MENTE lo requiere. Mas, la voluntad Omnipotente expresa sus quereres con realidades consumadas, en las que la MENTE lo es todo. Siendo UNA, se multiplica en muchas, caracterizandose cada realidad por su particular proceder, sus peculiares cualidades y sus caracteristicas circunstancias cuantitativas. Cuando la MENTE quiere, todo un universo pletorico de realidades vivas le envuelve por dentro y por fuera, llenándola de vivencias, encontrándose plenamente acompañada en su absoluta soledad. El Mundo de las Formas y el de las Ideas son eternos como la MENTE misma que los concibe y proyecta como realidades. E igualmente, el Mundo del Espíritu y el de la Materia. La Inteligencia se limita a descubrirlos, creyendo que al concebirlos los crea; pero, todo lo que relativamente es futurible es relativa y simultaneamente realidad consumada. El futuro está lleno de innumerables hasta el infinito futuribles que la libertad de vida puede seleccionar y consumar en realidades presentes, así como el pasado está lleno de realidades consumadas con preferencia a innumerables hasta el infinito posibilidades postergadas por la libre voluntad. Y la voluntad es libre para revivir y/o renovar las vivencias pasadas con un viaje existencial al pasado convertido en futuro existencial abierto a innovaciones sin fín y de anticipar la vivencia de realidades futuras en un viaje existencial al futuro, convirtiéndolo en pasado de las realidades pasadas ya consumadas.

La dimensión absoluta de la MENTE se va relativizando con realidades secundarias que modulan las vivencias de la Vida, instaurando en la Eternidad el Tiempo, como un devenir irreversible en su unidad que arrancando "ex nihilo" se desvanece en el no-ser, como sucesión pasajera que contrasta con la simultaneidad eterna y que admite innumerables hasta el infinito alternativas posibles y futuribles, cuya consumación puede variar en cada revivencia temporal de tal realidad secundaria, que permanece disponible a voluntad, pasando del no ser actual al ser y del ser al no ser actual, cuantas veces se complace la Vida por revivir su presencia como sucesión de aconteceres (que permanecen omnipresentes en la simultaneidad eterna). Cuando la MENTE se abisma en la dimensión temporal, viene a autolimitar su simultaneidad eterna a una limitada simultaneidad temporal, conocida como espacio temporal, el cual en su conjunto se somete a sucesivo acontecer, viviendo limitadamente tramos de simultaneidad como instantes sucesivos de transformación o transformandos cuánticos sucesivos. De donde lo temporal resulta ser una dimensión limitada paralela de la eternidad, en donde la Vida vive menos plenamente sus vivencias, envueltas en carencias e inconsciencias. La dimensión material espacio-temporal es una imagen limitada de la eternidad, en la que el ahora instantaneo se reduce a un instante de espacio temporal, donde todavía impera la simultaneidad en un ámbito limitado (por muy extenso que nos parezca), renovándose en instantes sucesivos, que presentan una transformación cuántica de su

apariencia respecto al instante precedente, con un sinfín de mutandos sucesivos, recorrer los cuales vívidamente es vivir sus aconteceres temporales, con una vivencia distinta de la eterna, contemplando como nacen y se extinguen apariencias de ser que por siempre están consumados en la eternidad. Vivir eternamente es vivir de modo omnipresente y simultaneo la eterna realidad infinita, con vivencia plena de un instante único y no parangonable. Vivir temporalmente es vivir de modo parcial y fragmentario cuantos espacio-temporales sucesivos, cada uno de los cuales implica una mutación cuántica respecto al anterior, recorriendo existencialmente una realidad mutacional sin fín. La ilimitada simultaneidad de la realidad eterna transfigura su apariencia en la infinita sucesividad de la realidad temporal en continua transformación sin fín; lo eterno es inmutable, lo temporal, mutable; lo eterno, consumado en acto eterno, lo temporal, en continuo caminar hacia su consumación. Y el espíritu transmigra de lo eterno a lo temporal y de lo temporal a lo eterno como si se tratase de dos caras de una misma moneda, viviendo su eternidad en el tiempo y su tiempo en la eternidad. Cuando una inteligencia nacida en el tiempo se abisma en la profundidad de su mente, se encuenta con la MENTE que desde siempre la substenta en todas las circunstancias de su ser como eternamente consumado; yo que estoy pretendiendo llegar a ser, me encuentro con mi YO que desde siempre me contempla como siendo en Él. El proceder lógico de la Verdad exterioriza su inmutable extructura lógica en temporal proceder causal y generacional; asi, el proceder lógico viene a ser proceder causal, la precedencia lógica se convierte en precedencia temporal.

La inteligencia temporal, partiendo de tabula rasa en experiencia existencial, cree que concibe y crea ideas y conceptos cuando en realidad no hace más que redescubrir lo que de sí tiene una existencia eterna. Las ideas preceden al que las ha descubierto como propias genialidades. Y, no obstante las innumerables relativas verdades subjetivas, discrepantes entre sí por las arenas movedizas del relativismo, existe la verdad objetiva con la cual pretenden identificarse aquéllas con tan solo relativo éxito. La Verdad de la MENTE comprende logicamente toda realidad, por lo que es Verdad subjetiva de la MENTE (Verdad de realidades y Verdad de verdades); el contenido objetivo de la Verdad, en su unidad existencial, se corresponde hasta la identidad con toda realidad (comprendiendo la verdad de lo verdadero y la verdad de lo falso, conociendo la razón de toda exactitud y la razón de toda inexactitud o discrepancia), por lo que es Verdad objetiva de la MENTE; y la MENTE substenta toda realidad, siendo la propia mente todo lo que dicha realidad es como ser autónomo aunque de existencia dependiente de la Suprema y Absoluta Realidad, la MENTE. Las distintas realidades secundarias de la MENTE son también mentales, o sea, mentalidades de la MENTE. Nada hay que no sea una mentalidad de la MENTE, salvo la propia MENTE que las substenta, que en todo caso es mentalidad absolutamente independiente y autónoma; y en cada mentalidad se encuentra la MENTE seminalmente por entero, aunque en estado limitado por circunstancias que definen calidades y carencias, presencias y ausencias relativas de alguien y de algo. Cada mentalidad tiene su propio sello que la identifica y la diferencia de las demás mentalidades. La MENTE absoluta se ve multiplicada en cada alterego de su mentalidad, siendo simultaneamente élla mísma y distinta de sí; élla mísma, porque la mísma MENTE lo es todo en cada mentalidad; y distinta de sí, porque tiene en cada mentalidad una existencia autónoma, relativamente dependiente y relativamente independiente. Solo así, se entiende la naturaleza del Ser Absoluto, que lo es todo en todo y en todos, que, sin perder su propia esencia en cada ser, adquiere toda particularidad distinta. UNO en muchos y muchos en UNO. Lo distinto es múltiple, vario y diverso.

La realidad del Ser Absoluto es inteligible para la Inteligencia por su absoluta naturaleza mental. Todo es posible "in mente". En Élla se dan múltiples realidades, distintas entre sí, con una común dependencia mental. Piensese en la diversidad de realidades mentales como la vida, la inteligencia, el interior sentir, los deseos, los anhelos, las esperanzas, la voluntad, el espíritu (entendido como voluntario modo de ser, estar, sentir, amar, obrar, etc. en función del fuego o pasión que voluntariamente anima su vida), las ideas, las creencias, la memoria, los pensamientos, las realidades pensadas, imaginadas, soñadas, vividas. Imaginemos los fenómenos parapsicológicos de la proyección exterior de realidades existentes en el interior subconsciente de la mente y la substentación de tales exterioridades con la propia energía mental; la acción telequinésica de la mente que actúa sobre las llamadas realidades físicas; la premonición y la

visión a distancia en el espacio y en el tiempo; etc. Y comprenderemos, como es posible que todo lo que conocemos como mundo exterior no sea mas que una creación substentada por la mente y todos sus aconteceres, no más que una exteriorización del pensar de la mente, que gusta en crear mentalidades, diferenciándolas en interioridades y exterioridades, atribuyéndo a las exterioridades su propias interioridades mentales, inconscientes, subconscientes y/o conscientes, dando lugar al espacio y al tiempo como marcos ambientales de todas las realidades (mentales) llámense materiales, inmateriales y/o espirituales. De suerte que, todo es como vivimos que es, creyendo vivir nosotros, cuando es mas cierto que la MENTE vive en nosotros nuestras propias vidas como sus propias vidas y como su propio universo, siendo la MENTE la Vida de vidas y el mismo Universo de universos, talmente que nada hay que no sea una realidad mental del Unico Ser Absoluto: la MENTE. Bueno es, situarse en la lógica roca de lo absoluto, para que no nos abismemos en las movedizas arenas de lo relativo, que también son reales, tal y como son vividas por nosotros, pero con una realidad subordinada a la única absoluta realidad.

Cuando contemplo el exterior mundo en que vivo, me maravillo al pensar que no son más que realidades concebidas, creadas y proyectadas por mi MENTE, que no solo posee la Vida sino que la vive plenamente bajo las innumerables ópticas diferentes de una infinita diversidad de vidas. Y lo que la MENTE proyecta como exterior, no es una mera fantasía sino una plena realidad existencial, que afecta a la Vida con sus modulaciones. Y la MENTE tiene ese poder y virtud, que lo es todo no solo en la Vida sino también en todas y cada una de las vidas y realidades sin vida, sustentándolas con su energía mental. Por eso, cuando abandono la contemplación del mundo exterior en que vivo y, vía introspección, penetro dentro de mí mísmo, en los insondables vericuetos de mi mente, me maravillo al ver que mi mentalidad se desarrolla con tal ejercicio, aprendiendo sin libros y sin más maestros que las propias mentalidades que me salen al paso, descubriendo el mundo sin fronteras de un universo interior, pleno de posibilidades, porque en él nada es imposible. Veo que participo de la MENTE con mi pobre mentalidad original, en la que seminalmente se halla presente la plenitud de la MENTE, adaptada a mis carencias y limitaciones; pero, éstas, no son insuperables. Paso á paso, meditación trás meditación, mi mente se engrandece alcanzando, para mí, nuevos niveles cualitativos, con mayores luces, advirtiendo mi regeneración mental que paulatinamente me transfigura en un ser más maduro y más pleno.

Llegado a esta altura de las disquisiciones, se puede afirmar la absoluta evidencia de la siguiente Verdad: "Aparte de la Unica y Polifacética Realidad del Ser Absoluto, no hay otras realidades que los distintos planos y niveles de realidad concebidos, queridos y vividos por la Mente del Ser Absoluto, de suerte que la Vida y sus vivencias son la Suprema Realidad de toda realidad, que existe en la forma, modo y manera en que es vivida, cuya presencia se impone, con todas sus consecuencias, a todas las realidades dotadas de propia existencia, duplicados circunstanciales a imagen y semejanza de la Mente, en los que la propia Mente, acomodada a las circunstancias de la realidad relativa, vive ésta y sus circunstancias con autonomía y precisión circunstancialmente diferenciada, adquiriendo, en su caso, una conciencia o subconciencia de alteridad complementaria y, en todo caso, viviendo las inconscientes relativas alteridades que acompañan a la Realidad. El Todo Absoluto es simultaneamente, por entero, cada una de sus circunstanciadas realidades relativas, viviendo, junto a su autonomía absoluta, sus innumerables autonomías relativas, siendo todo en todo de un modo perfecto y también de un modo imperfecto, la perfecta naturaleza eminente y las inmaduras naturalezas originales predestinadas en el tiempo a la perfección de lo eterno. La perfección de lo temporal está en que la semilla se transforme en fruto maduro, poseyendo la semilla original, en sí, tal potencia en verdad omnipotente, no obstante su impotente apariencia.".

El Ser Absoluto conoce, desde sus diversos y relativos distintos centros armónicos de existencia, las distintas realidades concebidas, generadas y creadas en propia vida, pudiendo contrastar con su Verdad Absoluta (a la que toda realidad se ajusta con precisión, pudiendo ser llamada Verdad objetiva, sin dejar de ser Verdad subjetiva) las diferentes verdades relativas, que, siendo verdades subjetivas (a las que se ajustan o no las realidades existentes), en la medida que se aproximen a la Verdad subjetiva se aproximarán igualmente a la Verdad objetiva, conociendo el Ser Absoluto la razón de las razones y la razón de las sinrazones de todas las que se afirman

como verdades (relativas), pues conoce la razón de toda ignorancia, de todo error, de toda malicia, cómo nace la falsedad y la mentira, y el camino por el que la Verdad es alcanzada y conocida. Y conoce también con precisión cual es el origen de todo desafuero y el origen de toda real definición, sin lo cual nada sería, permaneciendo la MENTE en blanco de toda realidad lógica, incapacitada para vivir sus realizaciones; pues, toda realidad no puede ser vívidamente realizada sin ser lógicamente concebida; el proceder lógico de toda realidad precede a la realidad mísma, salvo la MENTE que por siempre es dueña de sus conceptos y de sus vívidas realizaciones y revivencias.

La MENTE tiene una memoria omnipresente de todas sus realidades contingentes, no solo como posibilidades relativas a su poder realizador sino también como actos finales consumados y su lógico y real proceder a partir de su mera posibilidad hasta su final realidad; y todo ello, en la quietud de su eterna contemplación omnipresente. Esta capacidad de la memoria omnipresente mental es el inmaterial y eterno espacio-tiempo del Ser Absoluto, en el que el Tiempo es un instante, sin principio ni fín, y el Espacio, un todo absoluto infinito, en los que la plenitud de la Vida permanece eternamente inalterada, pues es imposible un instante anterior ni posterior al eterno que refleje alteración del Eterno, permaneciendo eternamente actuadas toda serie de sucesivas alteraciones materiales, psíquicas, espirituales, etc., contemplándose como simultaneamente actuados el principio, los medios y el fín lógico y real de toda historia, siendo igualmente imposible agregar a la plenitud espacial de la Vida la vivencia de realidades nuevas ni echar en falta por omisión la vivencia de ninguna realidad, pues nada falta a la plenitud eterna y toda vida y vivencias estan presentes, cada una en su lógico lugar conforme a su lógico proceder, que se concretan en lugares y procederes reales omnipresentes hasta los más efímeros aconteceres, que están presentes con sus lógicas y reales limitaciones. Lo efímero permanece, aunque no sea logicamente perdurable, y lo perdurable permanece en todos sus sucesivos estados efímeros, aunque no sea logicamente efímero. La Vida Plena contiene infinitud de vidas y vivencias, con vivencias efímeras y vivencias perdurables. La ignorancia es una vivencia efímera llamada a ser reemplazada por la vivencia perdurable del conocimiento de la verdad. La fe es vivencia efímera llamada a ser reemplazada por la vivencia perdurable de la visión lógica de la verdad. La esperanza es igualmente vivencia efímera llamada a ser reemplazada por la vivencia perdurable de la posesión del bien esperado. Y el reemplazo de las vivencias efímeras por las perdurables se opera lógicamente a través del despliegue de una actividad (o serie sucesiva de actos efímeros consumados), que en sí es también efímera hasta alcanzar la vida y vivencias perdurables. Todo está patente, como explicado ónticamente en la Suprema implicación de la Vida. La Eternidad es la simultanea vivencia, en el único instante (sin principio ni fín) del Tiempo eterno, de la plenitud de vidas y vivencias comprendidas en el Espacio eterno (infinito), que la Vida Plena del Ser Absoluto abarca omnipresentemente.

Solo, introduciendo límites a lo ilimitado y carencias a lo pleno, se alcanzan logicamente las realidades relativas. Si al instante sin principio ni fín, que hemos venido en llamar impropiamente como Tiempo Eterno (solo para facilitar la comprensión de la idea de Eternidad), lo venimos a limitar conceptualmente, equiparándolo impropiamente a un numero infinito de instantes, de los que cada uno tiene principio y tiene fín, correspondiéndole un simultaneo e inseparable espacio limitado e inmutado durante todo el cuantum del instante finito, nos surje la realidad relativa del Tiempo propiamente dicho o instante temporal, como un cliché estático limitado dentro del inmutable estatismo de la Eternidad. La MENTE contempla, con omnipresencia, y la VIDA vive, con plenitud infinita, su inmutable Eternidad, en cuyo seno contempla el dinamico transcurrir del Tiempo y la dinámica y espacial transformación de los seres relativos, mediante limitar su contemplación omnipresente y su vivencia plena á la contemplación limitada y fraccionada de la serie sucesiva de los inmutados y limitados clichés de los instantes temporales finitos, cuyas transformaciones vive dinámicamente, experimentando existencialmente la limitada vivencia temporal de la Historia.

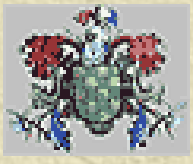
La vida temporal es logicamente menos plena que la omnipresente Vida Eterna; y, ello, aunque el inseparable espacio inmutado e inmutable que acompaña a cada instante finito fuese infinito y su contemplación y vivencia simultanea fuese instantanea, pues no dejaria de ser un solo cliché instantaneo, por muy infinito que fuese espacialmente, al que precederían y sucederían

sendas series infinitas de instantes finitos (cada uno espacialmente infinito). La vivencia sucesiva de todos ellos, por muy veloz que fuese la sucesión de instantes finitos, sería menos plena que la vivencia omnipresente del instante eterno o Vida Eterna en su Plenitud. La Vida implica infinitas vidas, que pueden ser vividas en su quietud eterna o en sus temporales dinamismos y transformaciones. Toda vida temporal está implicada en la Vida eterna, formando parte de la Plenitud de Ésta.

La Mente vive su Vida, no solo de modo instantaneo, tanto en la dirección tridimensional del espacio como en la unidireccional del tiempo espacial, sino también de modo no instantaneo, sucesivo o temporal, transfigurando la quietud eterna en dinamismo temporal, lo inmutable en sujeto de continua transformación, implantando el vértigo de la velocidad o rapidez con que toda desdoblada mentalidad vive su vida, en función de los grados carenciales de cada mentalidad, adecuada a varias, innumerables y distintas circunstancias, por exigencia lógica de tales desdoblamientos y condicionamientos de tales vivencias. No se puede vivir la pobreza sino siendo pobre, ni la miseria sino siendo miserable, ni la ignorancia sino siendo ignorante. La bondad requiere ocasión de practicarla, así como la justicia. Cada vivencia exige logicamente unas circunstancias que le son relativas y cada modo de ser viene determinado logicamente por un peculiar proceder. Hay muchas personas distintas entre sí, luego existen diferentes procederes que personifican la Vida con distintas personas. Cada persona, existente en el sinfín del instante eterno, posee la impronta de su lógico proceder que la caracteriza, imprimiendo en élla un sello peculiar, en la que, resplandeciendo la Vida, ésta conserva su peculiaridad personal, diferenciadora de una individualidad, por su particular procedencia de la Vida. Vida generada por la Vida en su continuo vivir y Espíritu de Vida espirado por la Vida en su inmutable (o mudable) sentir; porque, unos e inmutables son el eterno vivir y el eterno sentir de la Vida; mas, innumerables hasta el infinito las temporales vidas y fuegos íntimos de la vida; lo cual, transfigura la Vida en múltiples vidas, unas de procedencia eterna, otras de procedencia temporal, pero todas, multiplicadas imágenes de la misma Realidad, diferenciadas entre sí y partícipes de la única Vida. La Vida se manifiesta a través de todas éllas y, a través de todas éllas, modula las vivencias de su única Vida, de su única poderosa Mente, de su única Inteligencia de la Verdad, de su único sentimiento de la Vida, de su único consumado Ser Absoluto, Inmutable Principio de Todo, Eterno Fín de Todo, que lo es todo en todos porque Él es Todo y Nada le falta y Todo es conforme a su Voluntad. Una Soledad acompañada de la Plenitud de Sí Mísmo. El No Ser no es junto al Ser que unicamente Es.

El vértigo de la Vida. Para la Vida, mil años son como un día y un día es como mil años. Existen diversos sistemas en el cómputo de la duración del instante finito de vida. O mejor, la duración del instante finito de vida (que es el cuanto de tiempo en que el espacio adscrito al sistema y las realidades en él contenidas no experimentan ninguna mutación o transformación, permaneciendo invariables) puede variar de sistema a sistema. Pues, existen diversos sistemas espacio-temporales de la materia y también diversos sistemas espacio-temporales del espíritu (en cuanto éste puede estar sujeto a experimentar transformaciones o regeneraciones espirituales). Y un instante finito de un sistema puede equivaler a varios o innumerables instantes finitos de otro u otros sistemas. Ahora bien, para la Vida, por su modo de ser eterno, todos los sistemas espacio-temporales (espirituales o materiales) no son unidireccionalmente irreversibles, pues los abarca en la totalidad de sus respectivas series de instantes finitos y toda la duración temporal de cada sistema es para la Vida como un solo instante, pudiendo contemplar y vivir los aconteceres temporales de modo reversible, viviendo muchos instantes temporales como si de un solo instante se tratara y viviendo un solo instante temporal en duración como si de muchos instantes temporales se tratara. Desde la Eternidad puede penetrarse en cualquier epoca de un tiempo, sin preocuparse si es presente, pasado o futuro, pues tales distinciones, aunque reales, en nada limitan ni dificultan al eterno, para el que todas las épocas están a la vista como momento presente, el instante omnipresente de su eternidad. El ser del viviente eterno ha alcanzado, o bien ha gozado desde siempre, la mas definitiva inmutabilidad en su infinita plenitud de ser; en su plenitud todo lo comprende y todo lo abarca; y esta plenitud de ser no puede o ya no puede cambiar, ni para más, ni para menos, siendo definitivamente inmutable. Solo los seres carenciales y limitados están sujeto al irreversible unidireccional sentido del tiempo, hasta alcanzar la inmutable plenitud; mientras están carentes, permanecen sujetos a la evolución y desarrollo temporales,

LA EXISTENCIA DE DIOS



por

Alberto Llobell
Muedra

25 de mayo de 1992

Una de las cuestiones más importantes para el hombre, es la relativa a la realidad de Dios. ¿Existe Dios?. ¿No existe Dios?. He ahí la cuestión. Si existe, ¿cómo es que nadie nos puede dar una prueba palpable de su existencia?; y la mejor prueba de la existencia de una realidad es la vivencia de su presencia, porque se nos muestre la presencia de tal realidad; no basta que alguien nos afirme que tal realidad existe, necesario es que vivamos la presencia de tal realidad de una manera palpable a los ojos de la inteligencia; porque, ésta es la síntesis por antonomasía de nuestra sensibilidad como seres inteligentes, espirituales y vivientes. Muy natural me parece el pasaje evangélico de Tomás, en que, estando éste ausente en la primera aparición de Jesús resucitado al colegio apostólico, en el cenáculo, al referirle éstos su vivencia de la aparición de Jesús resucitado posteriormente, se negó a aceptarla si él no la vivía y palpaba las heridas de Jesús; y cuando se le manifestó, juntamente con los demás, con un velado reproche a su falta de fe, se limitó a aceptar la verdad de tal realidad, diciendo: "Señor mío y Díos mío". Y es que, el instrumento de la fe, del que habitualmente nos servimos para aprovechar al máximo intelectualmente las experiencias ajenas, si bien cumple la misión de incrementar nuestro acerbo de realidades conocidas, con tanta mayor certeza cuanta mayor es la autoridad del testimonio, nunca podrá reemplazar a la propia vivencia de tales realidades, pues ésta es la prueba evidente reina de la existencia de tales realidades. Por otra parte, no nos basta con aceptar convencidamente la existencia de una realidad, para quedar satisfechos con el conocimiento que poseemos de tal realidad; el espíritu viviente, que hay en todo ser inteligente, necesita poseer las realidades con él coexistentes, viviéndo su presencia y conociéndolas en su plenitud; solo esto satisface plenamente su necesidad de conocer, no solo la existencia sino la realidad misma. Y, siendo Dios, una cuestión primordial para el hombre, no nos basta conocer su realidad por referencias, por muy completas que éstas sean, necesitando la vivencia de su presencia como prueba de su existencia y principio de su conocimiento. La sola fe no reporta prueba alguna de existencia de la realidad creida. Está escrito: "A Dios nadie le ha visto jamás. Solo el Dios Hijo que está en el seno del Padre, éste nos lo ha dado a conocer.". Así, pues, solo tenemos referencias de Dios, hechas por un testigo cualificado, su Hijo que mora en el seno (espiritual) del Padre; y, por fe, aceptamos la existencia de Dios, no porque evidentemente le hayamos visto y hayamos vivido su presencia. Nada hay en la Naturaleza que nos muestre la presencia de Dios, ni siquiera su existencia; y, es mas, todas las realidades de la Naturaleza se comportan como si Dios no existiera, salvo un resto minoritario de seres inteligentes, que por fe aceptan su existencia y exponen el conocimiento que tienen de Dios. Mas, son legión quienes se consideran creyentes no practicantes, que no tienen una idea clara de quien es Dios, mas atribuyéndole omnipotencia, por temor reverencial no quieren negarle, afirmando su existencia, pero tienen una imagen de Dios que no se corresponde con la Gloria de Dios sino más bien con un ídolo o ser imperfecto. Y muchos, que se consideran practicantes, lo son con intransigencia y fanatismo, de modo que éllos mismos nos muestran una imagen deformada de Dios. Porque, de existir Dios, ¿no ha de ser acaso un Ser Perfecto, Omnipotente, Omnisciente, Justo, Bondadoso, Misericordioso y Santo?, ¿no dice el Cristianismo que Dios es Amor, Salvador y Redentor y que los vivientes hemos sido creados a su imagen y semejanza?. Realmente, no vemos la imagen de Dios reflejada por sus fieles; si, acaso, lo que vemos son caricaturas de Dios, deformidades de Dios, negaciones de Dios.

Si nadie ha visto a Dios jamás, si las realidades de la Naturaleza se comportan como si Dios no existiera, si los fieles creyentes en Dios no son capaces de mostrarnos una Imagen Viva de Dios, ¿no será de admirar que nosotros los hombres, a pesar de todo, nos sintamos atraidos a aceptar y afirmar la existencia de Dios y adorarle como tal, por si acaso, para no despertar las iras del Omnipotente?. Sí, los diablos creen en El y tiemblan. Y muchos hombres, pasándose de listos, se dicen, "mejor no creer en la existencia de Dios que verse atormentados toda la vida por el rigor de unos preceptos antinaturales, de difícil cumplimiento, o por el constante temor al castigo divino por el incumplimiento de tales preceptos", y, siguiendo la política del avestruz, ocultan la cabeza bajo el ala, para vivir de espaldas a la molesta trascendencia. Con todo, en lo más íntimo de su corazón, permanece la zozobra, siempre reprimida, nunca manifestada, engañandose a sí mísmos

con racionalizaciones justificadoras de su atea actitud, hasta el punto que se ha dicho que son los ateos quienes, contra lo que pudiera parecer, mas hablan de Dios.

En este Universo material en que vivimos, ningún ser, a excepción del hombre, se ocupa y preocupa acerca de la existencia o no existencia de Dios. Es el hombre, el último mutando en la seriada evolución mutacional del Universo, en el filogenético desarrollo evolutivo y mutacional del mísmo, quien se plantea una cuestión que trasciende a la existencia misma del Universo, la Eternidad de Dios, Causa primera de todo cuanto existe. Sin embargo, el hombre, como cualquier otro ser del Universo, solo es afectado en su sensibilidad y consistencia física por realidades exteriores que nada tienen de divinas. Y es cierto, a Dios, Espíritu Puro, jamás nadie le ha visto ni percibido por medio de sus sentidos corporales, ni por medio de los accesorios instrumentos técnicos de que se sirve el hombre para contar, pesar o medir todas las realidades materiales. Y la ciencia del hombre, descarta de su ámbito el conocimiento de toda realidad que no se puede contar, pesar o medir de algún modo, que no se puede experimentar materialmente. Asi, pues, la existencia de Dios y la sabiduría de Dios son cuestiones excluidas y que, en principio, ni siquiera se plantea la ciencia del hombre. En cambio, se afirma un principio cientifico que nadie pone en duda: la materia ni se crea ni se destruye, solamente se transforma y, en sus sucesivas transformaciones, sirve de substancia en el espacio y en el tiempo a muy diversas y distintas realidades materiales, las cuales proceden filogenéticamente las unas de las otras según su peculiar extructura orgánica; con lo cual, la materia aparece como una substancia continua y permanente, que trasciende el sinfín de realidades materiales que de élla proceden, en élla se conforman, de élla se alimentan y a élla retornan trás efímera duración. Parece ser la Materia el ser más permanente y básico del Universo, el ser de seres, el continuo sin fín, al que cabe considerar bajo estados muy diferentes, desde el original "CUAGMA" sometido a las mas altas densidad, presión y temperatura, cuya suma gravedad solo pudo ser superada por el "BIG BANG", cuyos efectos perduran hasta que el fiel de la balanza se vuelva a favor de la gravedad que la densidad material genera, retornando al "BIG CRUNCH", cuyos efectos han de perdurar hasta que el fiel de la balanza se vuelva a inclinar a favor de la gran explosión o estallido de la energía concentrada bajo presión y convertida en "CUAGMA"; y, así, volver a empezar, sin principio ni fín, como los latidos de un corazón eterno. La Materia y sus innumerables caras, nos muestran a un ser misterioso, al que solo puede contemplarse a través de las múltiples realidades concretas, cuyas formas adopta, no existiendo como ser unitario, autónomo e independiente de las distintas realidades con que se nos presenta. En su potencia está la vida, dormida en su seno, hasta que oportunamente aflora a través de una realidad concreta, en cuyo seno laten la inteligencia y el espíritu, anonadados, hasta que circunstancias materiales propicias generan particulares realidades inteligentes y espirituales, transitorias encarnaduras materiales del espíritu; y dicen, que el polvo retorna al polvo y el espíritu al espíritu de que proceden. ¿Son polvo y espíritu dos realidades distintas, transitoriamente unidas en un solo ser compuesto, o dos caras de una polifacética y única realidad simple, sin composición de especie alguna, que se crea y se recrea en múltiples e infinitas fantasmagorías, como innumerables e infinitos duplicados de sí mísma?, ¿No será la Materia la cara visible de la única realidad del Espíritu?, ¿Qué más dá, afirmar que de la poderosa Materia, en un momento determinado, emerge la concreta realidad del Espíritu, o afirmar que del poderoso Espíritu, por un acto de su voluntad, emergió la Materia y todo lo que ésta reporta, Espacio, Tiempo e innumerables caras distintas, que asemejan concretas realidades diferentes de un mismo ser, aparecidas según una cadencia de acontecimientos sucesivos, circunstancialmente conexos?. Los umbrales de la ciencia, con sus teorías general y especial de la relatividad, el principio de indeterminación, los confines del microcosmos y del macrocosmos, etc., se encuentran con los umbrales del Espíritu, que sale al encuentro de las innumerables realidades inteligentes y espirituales que se individualizan por la Materia, con una personal impronta.

Conforme al principio de la indeterminación, no pueden determinarse simultaneamente y a la vez, dos realidades tales como la posición y la energía de una misma entidad, porque, o aparecera plenamente determinada la posición y totalmente indeterminada la energía, o, por el contrario, cuanto más determinada esté su energía, o campo energético, más indeterminada estará su posición dentro de dicho campo. Esto, lleva a considerar, que la apariencia real concreta es tal como se nos muestra en el momento y lugar, o posición, en que es contemplada, no pudiendo

garantizar su realidad o posición, en definitiva su concreta real apariencia, en momentos anteriores o posteriores al contemplado; y, si lo que consideramos no es su concreta apariencia real, o posición actual, sino la energía que la substenta, ésta se nos muestra como un campo energético continuo, sujeto a variaciones sucesivas, en el que las varias apariencias reales concretas se desvanecen, mostrándose la unidad esencial del campo energético. Si, mutatis mutandi, este ejemplo cuántico del micromundo atómico lo extendemos al universo simultaneo de reales apariencias concretas que son contempladas en un instante dado, nos encontramos con un universo de apariencias concretas, que, en dicho instante y posición, son tal cual las contemplamos, vivimos y experimentamos, borrado el pasado e incierto el futuro; mas, si lo que queremos contemplar es la energía material que las substenta, con la determinación de esa apreciación se nos muestra la energía material como un universal campo energético continuo, con un vertiginoso espín de continuos cambios, desvaneciéndose las concretas apariencias reales en un virtual no ser de incierto ser. No obstante, lo que en el instante presente contemplamos, vivimos y experimentamos, innegablemente es realmente tal como lo contemplamos, lo vivimos y lo experimentamos. Vemos, pues, que la energía y las realidades materiales son dos caras de una misma y única realidad; mas, el rostro de la energía, como unidad de campo, queda desfigurado cuando nos detenemos en la contemplación de las puntuales realidades materiales; y, a la inversa, cuando contemplados la unidad del campo universal de energía, quedan desfiguradas sus concretas apariencias reales, que se muestran como virtuales fenómenos de la energía, explicando lógicamente el número en el seno de la unidad. Ahora bien, si nos remontamos a la analogía y, mutatis mutandi, consideramos como el ser o la esencia unitaria al Espíritu y como apariencia concreta determinada por la voluntad del Espíritu, en un momento o instante y posición dados, el campo unitario de la energía material, como un todo universal continuo en cuyo seno se dan un universo de apariencias concretas o realidades materiales efímeras, mostradas en un instante universal, seguido de una serie ininterrumpida de instantes universales, dentro del continuo campo energético material en continua transformación de apariencias, podríamos concluir que el Espíritu se conoce por sus obras visibles, además de por sus efectos virtuales, aquéllas exteriores y éstos interiores. Y, así como la energía material o la materia no puede ser contemplada, como ser autónomo e independiente, con independencia de las realidades materiales que substenta , siendo invisible como realidad autónoma, de modo análogo el Espíritu no puede ser contemplado, como ser autónomo, con independencia de las realidades materiales que substenta como voluntaria obra suya, aún cuando como su esencia y existencia las trasciende. Todo lo que exteriormente vemos es una realidad material, siquiera sirva de encarnadura visible del invisible espíritu en los vivientes dotados de cuerpo animal, pero el espíritu como ser autónomo e independiente del cuerpo no podemos contemplarlo, dada su invisibilidad; sin embargo, interiormente experimentamos todas las esencias del espíritu y sabemos qué es la voluntad, la inteligencia y la vida, cuáles son las vivencias del amor y del odio, del gozo y de la felicidad, de la alegría y de la tristeza, etc., qué y cuáles son las ideas de Bondad y Maldad, Justicia e Injusticia, Virtud y Vicio, etc., qué es un cuerpo vivo y un cuerpo muerto; pero, no sabemos dónde está el espíritu que animaba el cuerpo antes de morir. Sabemos del espíritu mientras vive y se manifiesta a través del cuerpo que anima, pero lo ignoramos todo acerca del espíritu descarnado, como viviente autónomo inmaterial; y, si esto nos ocurre respecto a quienes son espíritus relativos, mayormente respecto al supuesto Espíritu, como ser unitario absoluto, que absolutamente substenta toda realidad como obra de su voluntad. ¿Cómo pueden ser conocidos los espíritus?, a través de sus obras; sabemos que todo espíritu obra teleológicamente, con un criterio finalista, y que su actividad consiste en procurar los medios y predisponerlos ordenándolos al logro del fín propuesto, de tal suerte que lo que se encuentra en estado caótico y desordenado, va cobrando forma y orden, y como resultado de sus designios van surgiendo realidades cada vez más ordenadas y dotadas de cualidades de que carecía la materia informe, y, siguiendo este proceder, el espíritu logra alcanzar resultados, que dejados al azar no se darían o tardarían mucho en ser logrados y, aún, en este caso de modo efímero y sin continuidad; el espíritu hace depender de su voluntad el logro de tales resultados, y los repite y menudea hasta la saciedad. Pues bien, si contemplamos el proceder de la Naturaleza hasta la aparición en su seno del primer viviente racional, vemos que procede como si tuviera unos fines que cumplir, moliendo en sus quehaceres lento pero muy fino, de modo que va dando lugar a realidad tras realidad, operando las convenientes mutaciones, conformando previamente el macromundo como

gran escenario y medio ambiente (a partir de un micromundo en constante agitación conformadora), en cuyo seno asentar las realidades vivientes, en constante desarrollo evolutivo mutacional, alcanzando la explosión de la vida en múltiples y variadas formas, capaces de asombrar al expectador más exigente, evolucionando de ser en ser cada vez mas evolucionado cualitativamente, pasando del reino mineral al reino vegetal, de éste al animal, en cuyo seno hace emerger al ser racional, en cuyo seno aparece el espíritu. Nadie podría negar que la Naturaleza actúa con un notorio progreso hacia realidades cada vez más excelentes, predisponiendo las circunstancias para su logro, a una velocidad cada vez mas acelerada, como si de una inteligente producción industrial se tratase, lo cual es testimonio de que las cosas acontecen con una indudable lógica y no caóticamente, prueba incuestionable de que el Espíritu Lógico las predetermina de tal modo al logro de sus fines y para el cumplimiento de sus designios, con lo cual, si bien el Espíritu es invisible queda patente por sus obras. Estas consideraciones son una prueba lógica, a los ojos de la inteligencia, acerca de la existencia del Espíritu. El Espíritu existe, la Energía material creada por voluntad del Espíritu existe; pero, ambos, se nos muestran a través de las concretas y efímeras realidades materiales del universo, que son sus obras temporales sometidas al vértigo de una continuada transformación, siguiendo las lógicas pautas de un progresivo desarrollo evolutivo mutacional; y no se nos muestran como seres unitarios, autónomos e independientes de las realidades concretas que substentan. Pero, la Ciencia habla del campo unitario de la Energía material, en el que se cuecen realidades relativas tales como el espacio, el tiempo y la masa en correlativas interrelaciones, donde el presente, el pasado y el futuro se relativizan y entremezclan; es en ese campo unitario y relativo, donde actúa el principio: "la energía, ni se crea ni se destruye, solamente se transforma" y donde el futuro sale al encuentro del pasado y le hace guiños al presente. Y, a otro nivel de realidad, fuera del tiempo y del espacio, el Espíritu substenta el campo unitario y relativo de la Energía material y todas las relativas realidades efímeras que, a su vez, son substentadas por aquélla.

Y el Espíritu permanece invisible. Toda una nube de realidades intermedias nos separan de El. Solo vemos estas realidades intermedias. Pero, el Espíritu actúa, a través de éllas, lo que quiere. Y no actúa de modo caótico y desordenado, sino obedeciendo a unas leyes lógicas; contempladas por nosotros, espíritus relativos, como leyes naturales, pero que no son otra cosa que la Voluntad del Espíritu que se exterioriza y se materializa en obras, incluidos nuestros propios actos libres, en los que coincide la doble autoría, relativa y trascendente, con diversidad de intenciones, designios y esperanzas. Las esperanzas del Espíritu nunca se ven frustradas. Los designios del Espíritu siempre se ven consumados. Las intenciones del Espíritu siempre son santas. Y sus obras caminan libremente po la senda de la Justicia, en el unitario campo de la solidaridad social, en el que los necios se benefician de los resultados prósperos logrados por los sabios y éstos se avienen a sufrir los resultados adversos logrados por los necios, a la espera de la total transfiguración transubstanciadora.

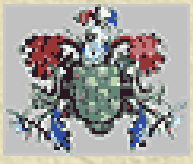
El Espíritu es la Esencia de todo cuanto existe por su voluntad esencial; y esta se manifiesta a través de todo cuanto existe, porque todo cuanto existe es obra del Espíritu, obediente en un todo a la voluntad del Espíritu, que es su Ley Natural. Pero, el Espíritu tiene, además, su interior sentir y su interior modo de ver logicamente todas las cosas, por lo que puede dar una explicación razonada y lógica no solo del por qué las cosas han sido hechas tal como han sido hechas y son como son, sino también de los fines y ocultos designios del Espíritu al realizarlas tal cual, puede manifestar que es lo que espera alcanzar, sin que haya incertidumbre alguna en lo que ha de ocurrir, y que es lo que màs le satisface respecto al modo de ocurrir las cosas. Y sabemos que así son las cosas, porque también en nosotros hay un espíritu participado, siendo el obrar exterior tan solo la punta de un iceberg respecto al enorme dinamismo y vivencias interiores.

Por las obras se conoce al autor de las mismas. No cabe duda que el espiritu se manifiesta a través de su obrar, tanto más cuanto màs universal es su obrar. Sin embargo, para conocer por sus obras al autor de las mismas, el conocimiento de las obras ha de ser total, no nos podemos permitir la existencia de lagunas de conocimiento, que pueden dar lugar a errores de interpretación. El fallo, pues, en el conocer, no está de parte de la manifestación sino en la interpretación del espíritu por sus obras, màxime cuando las obras son complejas y universales. Así, pues, para

ayudar al cognoscente de limitadas luces, tendrá el que ha de ser conocido que manifestar verbalmente la lógica de sus actuaciones, manifestando sus designios y ocultas intenciones, razonando el como y el por què de sus obras. Y, aún así, el destinatario de tales manifestaciones verbales, podrá errar en la interpretación de las mismas, si les atribuye un espíritu distinto de aquèl que las causó y actúo. Por eso, en definitiva, el espíritu mismo deberá comunicarse, para que el destinatario, a la luz del espìritu recibido, interprete justamente palabras y obras. ¿Qué acontece con los hombres?, ¿Quién conoce el interior sentir y pensar de un hombre sino el propio hombre de cuyos sentimientos y pensamientos se trata y aquéllos a quienes él los hubiere dado a conocer?; tal hombre, si puesto a prueba, actúa conforme a la verdad manifestada de su interior, le atribuiremos el espíritu que resulte de tal convivencia, que nos ayudará a interpretar sus palabras y sus obras. Del mismo modo, ¿quièn conoce al Espìritu universal, esencia de todas las cosas existentes?, ¿quién conoce su interior pensar y sentir?; solo el Espíritu, cuyos son los sentimientos y el fuego de su vivencia, y cuyos son los pensamientos y su luminosa inteligencia, los conoce y se conoce a sí mísmo, y aquéllos a quien Él quiera manifestarlos y manifestarse. Y ¿cómo sabremos que, en efecto tiene el Espíritu que manifiesta tener?. Él dice, poned por obra mi doctrina y hablaremos. Evidentemente, encarnando en propia vida el espíritu que nos ha sido manifestado, mediante la práctica de su doctrina, llegaremos a conocerle a través de nuestro interior sentir e interior pensar; y le veremos cara a cara, cuando sus sentimientos sean nuestros sentimientos, sus pensamientos nuestros pensamientos, su voluntad nuestra voluntad y, en definitiva, su Vida sea nuestra vida; entonces le conoceremos, místicamente, como Él nos conoce, a través de la vivencia interior de su Espíritu y a través de sus consecuentes obras exteriores, actuadas por medio de nosotros como instrumentos a su servicio. Y no tenemos otro modo de conocer al Espíritu ni de experimentar su presencia, y consiguientemente su existencia, porque a Dios nadie le ha visto jamás, solo el Dios Hijo, que ha vivido en Unidad de Espíritu con Dios Padre, es quien conoce su Espíritu y aquéllos a quienes se lo manifieste, a quienes otorga el poder de llegar a ser Hijos de Dios. Y ¿quien es este Hijo de Dios, que tal poder otorga a aquéllos a quienes se manifiesta?, es el propio Verbo de Dios hecho carne a nosotros semejante, pues no de otro modo se podría comunicar verbalmente el Espíritu con nosotros; pues, siendo invisible, se tendría que materializar de alguna manera, siendo la más propia encarnarse en ser a nosotros semejante, ser viviente en la Unidad de Espiritu de Dios, ungido interiormente por tal Espíritu, pudiendo decir el Padre y yo somos Uno, y quien a mi me ve, està viendo al Padre, porque somos un solo Espíritu, aunque personas distintas por el modo de proceder, consumando la Trinidad Perfecta. Cuando el hombre llega a vivir, místicamente, la presencia de Dios, conoce su realidad y su existencia, y advierte la gran armonía con que todo sucede, y como es posible que la Suma Evidencia se oculte tras las obras de sus manos y aparezca como inexistente, siendo la esencia de todo, para que la inteligencia tenga la gloria de descubrirle en todo y en todos.

En conclusión, ¿Dios existe o no existe?. Para el que no cree en Él, todas las cosas aparecen como si Dios no existiera, suplantando la Materia a la realidad del Espíritu; pero, fruto de esa ausencia de Dios son todas las nefasta consecuencias de la necedad del hombre y de su ignorancia, la precipitada apreciación erronea, la malicia, el odio, la violencia, la soberbia, la envidia,etc. Para el que cree en Dios, hay todo un camino que recorrer hasta que la Fe se convierta en visión, la esperanza en posesión y el amor de precepto en amor de entrega; pero, el valor virtual del Espiritu divino ayuda a combatir los vicios mediante la practica de las virtudes, a desarrollar positivamente las potestades del alma, a dominar las tendencias egoistas, a introducir el reinado de la bondad personal, a procurar la justicia personal y social, el conocimiento y la sabiduría de Dios, que es el Camino, la Verdad y la Vida, y llegar a ser un ser afín de Dios, inflamado por su mismo celo abrasador; y, quien, a la postre, vive la presencia del Espíritu Santo de Dios y todas sus bendiciones, no puede menos que afirmar rotundamente la presencia de Dios y, por ende, su existencia, como quien le ve cara á cara y posee su propio Espíritu, en la comunidad de vida de un mismo Espíritu Santo. Así, ocultando Dios su rostro al hombre, éste alcanza su libertad de creer o no creer en la gloriosa evidencia de Dios, que por doquier reaplandece, pero, no directamente, sino a través de sus obras, a través de sus hijos, partícipes de su mismo Espíritu; claro que sus obras,

LA FANTASMAGORIA DEL ESPIRITU



por

Alberto Llobell
Muedra

29 de mayo de 1992

No me leas. No entres en mi vértigo. Contemplo cuestiones propias de enajenado mental en una época y momento de gran materialismo. "No existe el Espíritu, solo la Materia", se afirma. La diversas Religiones apenas tienen fieles practicantes. Todos nos movemos por el motor económico. El consumismo nos embarga. Es una necesidad, gastar, consumir. Y una necesidad imperiosa, obtener los medios necesarios para dicho consumo. Ganarse la vida, con tan altas necesidades de consumo, resulta cada vez más dificil. Las materiales preocupaciones absorven nuestra actividad vital. Trabajo, diversiones. Todo es volcarse hacia fuera y no recalar en el propio interior. No hay preocupaciones espirituales. No hay tiempo para éstas cosas. Lo importante es lograr una posición social, conseguir poder político o económico, medrar sea como sea, traficando legal o ilegalmente, comerciando, ejerciendo una profesión, arte u oficio, mirando al prójimo (cliente) como una fuente de posibles ingresos, no como alguien a quien hay que prestar un servicio eficiente a cambio de unos emolumentos justos. Esto no preocupa. Hay que tener cara para cobrar, cuanto más mejor, aun cuando el trabajo se haya prestado con desgana y poca eficiencia. Cada uno vela por sus derechos, no por el cumplimiento fiel y ético de sus obligaciones.

Nada de preocupaciones morales. Nada de pruritos espirituales. Todo ello, perjudica a los negocios, perjudica a los ingresos. Los negocios son los negocios. Toda trampa está permitida, toda falsificación, toda estafa màs o menos velada. El hombre se deshumaniza en su trato con los demás. Se convierte en un ser agresivo. Adora el dinero, adora el poder, adora su bienestar material, aunque para ello tenga que poner a otros en situación de angustia, extorsionarles, robarles, estafarles. Se han perdido todos los escrúpulos. Ya no existen ni el freno moral, ni el freno espiritual. Y la ley se ha hecho para ser burlada. Mientras nadie se entere, todo va bien. Lo importante es alcanzar los fines propuestos, sin reparar en medios. Se han perdido los valores del espíritu.

Vivimos la vida en un vértigo materialista. Dios ha muerto. No hay espíritu. El espíritu no es más que una material quintaesencia espirada por la misma Materia. El pecado es una idea trasnochada.

No obstante, a pesar de vivir dentro de esta corriente materialista, de espaldas al espíritu, tengo la impresión de queestamos mas abismados de lo que creemos dentro del ámbito de puras vivencias espirituales. No nos damos cuenta, pero estamos viviendo, inconscientemente, con parametros puramente espirituales. En verdad, no existe sino el Espíritu, que lo es todo en todos y en todo.

El Espíritu y sus categorías espirituales. La fundamental categoría del Espíritu es la Vida. La Vida y sus vivencias. Toda la Vida del Espíritu se resuelve en vivencias. Nada hay en el Espíritu que no sea una vivencia. Una vivencia real, porque tiene como contenido una forma de realidad. Otra categoría fundamental del Espíritu es la Mente. La Mente es vivida por el Espíritu como el centro personal de sus vivencias, como identificándose en una misma realidad espiritual con la propia Vida. La Mente está llena de actividad y, aunque decimos "está llena", no ocupa espacio, ni está en el tiempo, ni tiene forma de receptáculo alguno que tuviera un interior que llenar y un exterior donde proyectar su actividad; sin embargo, posee las ideas, que son otras categorías del Espíritu tan espirituales como El. Ideas de las formas, de las substancias, de los accidentes, de las esencias y existencias, del espacio y del tiempo, de los modos, de la interioridad y de la exterioridad, con las cuales concebir y formar toda clase de apariencias, imágenes y realidades, cuya enumeración sería interminable, poseyendo sus ideas, como realidades intramentales, y la proyección exterior de sus contenidos logicamente compuestos, como realidades extramentales, pero tan espirituales como el Espíritu mismo que las substenta. Los pensamientos, igualmente espirituales, relacionan logicamente las ideas y conforman lógicos mundos y aconteceres, a los que la imaginación aporta la representación y animación de imágenes, tan inmateriales como el Espíritu. La categoría de los afectos, sentimientos, deseos, anhelos, ansias, quereres, voluntades, que contribuyen a llenar de contenidos espirituales las vivencias, historiando sus contenidos y secuencias. En fin, solo podemos estar seguros de que vivimos inmersos en nuestras vivencias espirituales, no solo en los fantásticos sueños que concebimos en nuestros estados de dormición sino en el propio estado de vigilia, y la realidades son tales en la medida que son vividas como tales, según los diferentes niveles

de realidad que son reconocidos; ¿no será el propio espíritu quien proyecta todo tipo de realidades en una presunta exterioridad a sí mísmo, considerándose a sí mísmo pura interioridad?, ¿no será toda la exterioridad material que vivimos, un puro fenómeno espiritual, sustentado por el espíritu en sí mísmo para gozar de su espiritual vida con su creativa vivencia de todo un Universo exterior?, ¿quien nos asegura que, en todo nuestro vivir, hay realidades distintas de las puramente espirituales que proyectamos desde nuestro interior a nuestro exterior espiritual?. Sabemos, sí, que las únicas realidades que conocemos, son éstas que vivimos; pero, que sean realidades distintas, autónomas e independientes, absolutamente, del espíritu, y no puras realidades espirituales sustentadas por el propio espíritu, absolutamente formando parte del espíritu como fenómenos existenciales del mísmo, esto es lo que es difícil de discernir; porque, para el espíritu, dentro del ámbito del espiritu, cierto y real es todo lo que quiere vivir, tal como quiere que sea vivido, incluso como realidad autónoma y absolutamente independiente del espíritu, no habiendo más ser absoluto que el espíritu y su universo de realidades espirituales, lleno de diferenciadas vidas y vivencias de universales realidades.

Parangonando al poeta, podemos decir que la Vida es vivencia del espíritu, con sus innumerables realidades espirituales, y las vivencias del espíritu son ésto, espirituales vivencias del espíritu.

Absolutamente hablando, no son dos sino un solo Ser, espíritu y materia.

Así, pues, vivimos el absurdo de, estando inmersos en puras vivencias espirituales, vivir de espaldas al espíritu, con materializadas mentes, la espiritual realidad de la materia y sus universales aconteceres, todo ello substentado por el Espíritu de quien renegamos. La universales apariencias de la Materia son esto, materiales apariencias de realidades espirituales. Trás toda realidad material, aletea una vida que aún no se ha manifestado y el espíritu que ha de encarnarse en esa vida. No hay realidad material que no esté substentada por la espiritual esencia del propio espíritu.

Entonces, ¿ qué?; que todo sucede conforme el Espíritu piensa. Él preconoce todas las cosas, concibiéndolas e imaginándolas en el lógico recinto de su mente, y, tal cual, las llama a la Vida, con una existencia extramental substentada por el propio espíritu, como proyectada exterioridad de sí mísmo. Él vive como real lo que quiere que sea real, tal como lo quiere en realidad; pero, Él mísmo vivifica y anima tales realidades, como siendo distintas de sí mísmo. ¿Que ésto es muy difícil?; nada hay imposible para el Espíritu. Nosotros, simples realidades espirituales, sustentadas como independientes del Espíritu, que apenas poseen poder o conciencia del poder que poseen, lo hacemos, de una manera inconsciente y sin pensar, en nuestros sueños, dando vida a un sinfín de realidades, cuya apariencia es de realidad material, pero nos consta que de material no tienen nada, solo la apariencia. Y lo que nosotros hacemos en nuestro estado de sueño, lo hace también el Espíritu en nuestro universal estado de vigilia. Todas las realidades que vemos, oimos, olemos, gustamos y tocamos, con nuestros aparentes sentidos corporales, y todas las realidades que percibimos con la sensibilidad de nuestra inteligencia y de nuestro espíritu, no son mas que apariencias materiales, ideales y espirituales, con las que se enmascara el Espíritu mísmo, proyectando su interioridad y su exterioridad, con un universo de viviencias interiores y un universo de vivencias exteriores, dramatizando los aconteceres de su vida y los dinámicos escenarios en que aquéllos tienen lugar, dando lugar a todo un Universo de apariencias y de formas, patrimonio exclusivo del Espíritu, que nosotros vivimos como realidades materialmente visibles, distintas del Espíritu como nosotros mísmos. Sin embargo, todo es en el Espíritu, por el Espíritu y para el Espíritu.

Afirmamos, como principio categórico, que el Espíritu es invisible. Y, en verdad, es invisible cuando quiere ser invisible. Pero, tengo para mí que, cuando quiere ser visible, es más visible que cosa alguna. Posee un infinito patrimonio de imágenes, de substancias con que substentar tales imágenes y de energías eficaces con que animar tales substancias, para, con éllas, forjar realidades que sirvan de encarnadura y de apariencia a su Espíritu; y, así, manifestarse a sí mísmo como un universo de realidades distintas de sí. Su Vida es Vida de vidas. Su Vivencia es Vivencia de vivencias. Mi vida (y la de todo viviente) es una particular vida de la Vida, que, además de ser vivida por mí, es vivida por Él, con más intensidad si cabe. Él vive innumerables e infinitos puntos de vista diferentes acerca de un mismo suceso, ser o acontecimiento. Tiene la virtud y el poder, de ser simultaneamente todo, sin perder el poder y la capacidad de ser cada realidad singularmente dentro de la Universal simultaneidad

y/o sucesiva temporalidad universal. Y nadie puede competir con Él en tal alarde, porque fuera de Él como Ser de seres no hay ser alguno; así, puede afirmar: "Yo soy El que Es, El Señor del Universo - Yahve Sebaot".

Contemplar el Universo, analizar la dinámica de su natural acontecer, observar la eficiencia con que causa los más dispares efectos, y quedar absorto ante la grandiosidad, la complejidad y la armonía interior (micromundo) y exterior (macromundo) de tal unitario complejo, es de sí una sublime vivencia de un cúmulo de particulares vivencias, que nos muestran al subyacente Espíritu, que transpira, a través de tales apariencias y dinamismos. Si del Universo, contemplo la belleza y vivo la belleza, en realidad estoy viendo, contemplando y viviendo la belleza que es patrimonio del Espíritu; una posibilidad para mi pequeñez. Si del Universo contemplo un caso particular de fealdad, contrastando con su belleza, contemplo el claro-oscuro de las posibilidades extremas que, en una misma dirección pero con sentidos contrapuestos, forman parte del poder, de las posibilidades y patrimonio exclusivo del Espíritu. Trás las cualidades que aprecio en las apariencias del Universo, se me representan las cualidades que pueden verse actuadas en el Espíritu, de ser esta su Voluntad. En verdad, las apariencias del Universo nos muestran el abanico de posibilidades que pueden ser actuadas y consumadas en el espíritu. Mediante el Universo, exteriormente proyectado, el Espíritu muestra al espíritu incipiente su poder y la diversidad de posibilidades en que se ramifica su poder; por ello, junto al orden, se intuye el caos; junto al poder lógico, que actúa logicamente, se contempla la fuerza bruta, que actúa ciegamente, sin previsión lógica; junto a lo que progresa hacia un resultado, todo lo que se distancia de su logro; junto a lo que atrae, lo que repele, provocando diversas actividades en lo atraido o repelido, conformando seres de comportamientos estimulados física, química, vegetativa, instintiva y voluntariamente; mostrando, con ello, las repulsiones y las seductoras atracciones de los valores del Espíritu, de las realidades ideales y lógicas, de los afectos e instintos animales y vegetales, de como nos dejamos llevar por lo placentero y huimos ante el dolor, de como el egoismo determina unas conductas y el amor, otras muy diferentes. En fín, que el Universo es un Muestrario de posibilidades, una Escuela para el aprendizaje de los espíritus incipientes, una oferta de Paraisos, de Purgatorios, de Infiernos, de Valles de Lagrimas, un Establecimiento para el tratamiento psiquiátrico de los vivientes a fín de alcanzar el equilibrio y madurez personal, una Prisión sin muros para los impotentes, ignorantes, necios y maliciosos, un gran Hospital para tarados, mudos, ciegos, paralíticos, leprosos y abismados en la subnormalidad y en la inmadurez personal, un Algo cuyo conocimiento y experiencia es necesario, conveniente y útil para quien empieza a vivir, a fín de que pueda conocer las sublimidades y grandezas de la Vida y también sus miserias, la Bendición y la Maldición que se presentan en el camino de su existencia, a la disposición de su Libertad, el Gran Poder que solidariamente ha sido concedido a los espíritus por el Espíritu, con todo su Amor, con toda su Fe en nuestra naturaleza espiritual, con toda su Esperanza en el buen uso que, a la postre, haremos de nuestra libertad, siendo la Vida, la Historia y nuestras particulares experiencias las Maestras de nuestro vivir, para que aprendamos a vivir, con Gloria, la Bondad del Espíritu, su Justicia, su Misericordia, su Paz, su Longanimidad, su Paciencia, su Mansedumbre.

El Espíritu, pues, todo lo llena. Se desdobla en innumerables realidades, que sustenta en sí mismo, con las que conforma el Universo exterior a sí mismo. Pero, tanto su Universal exterioridad como su Universal interioridad, son patrimonio exclusivo del Espíritu. Existen en Él, por Él y para Él. El Espíritu, no solo es El Ser Supremo, distinto de todas y cada una de las realidades que le son relativas, que de Él proceden, por genesis de circunstancias espacio-temporales, y a Él retornan, por desarrollo evolutivo mutacional filogenético superador de originales limitaciones circunstanciales a su plenitud, sino también lo es todo en cada una de dichas relativas realidades en las que se desdobla, viviendo sus particulares vidas, y, al mismo tiempo, con perfecta simultaneidad, es el Ser Absoluto que vive su Vida, viviendo las vidas y vivencias del Ser Supremo y de todas las relativas realidades que le son propias.

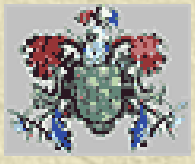
¿Cómo es posible semejante maravilla de omnipresencia y omnivivencia o Plenitud de Vida?, ¿cómo es posible que yo viva mi vida y, al propio tiempo, esté siendo vivida, con mayor propiedad, por el trascendente Ser Supremo y así bien por el trascendente Ser Absoluto, con el que todos nos identificamos participadamente?, ¿Cómo es posible que el Ser Absoluto esté viviendo su vida como ser Supremo y, al propio tiempo, cada una de las innumerables vidas que le son relativas, sin confusión entre éllas, sin perder la singularidad de ser distintas vidas y, al mismo tiempo, sin perder su caracter de unitaria omnivivencia?. Los poderes,

capacidades y facultades del Espíritu son prodigiosos, no solo a los ojos del limitado ser que estas cosas escribe, sino también a los ojos de los más perfectos seres del Universo. Para que la luz de tales posibilidades nos ilumine, de modo que podamos ver con claridad cómo puede simplificarse su complejidad, voy á hacer uso de una analogía física, por todos conocida o de fácil conocimiento, el simultaneo doble efecto de transparencia-espejo que produce un muro de cristal divisorio de dos habitaciones diversamente iluminadas, por cuya virtud, desde la habitación menos iluminada puede verse y vivirse todo lo que acontece en la habitación más iluminada, pero no a la inversa, pues, desde la habitación más iluminada, por mucho que se pretenda penetrar con la mirada el muro divisorio, para vivir el misterio que se oculta trás del mismo, lo único que logra el viviente es contemplar su particular imagen y vivir tan solo su particular vida. Si consideramos que la dimensión misteriosa o el habitáculo de todos los misterios, se trata de un poliedro de innumerables (o infinitas) caras y que, cada una de éstas, es muro divisorio (de doble efecto) al que se adosa un más pequeño poliedro, en el que un duplicado del Espíritu se sitúa para vivir su particular vida, logicamente veremos, como el Espíritu eterno, residente en el infinito poliedro, logra ver y vivir, con perfecta simultaneidad, no solo lo que en el interior de su poliedro acontece, sino también lo que acontece trás cada una de las infinitas caras, en cada uno de los infinitos más pequeños poliedros adosados a cada una de éllas, con perfecta plena omnivivencia; en cambio, cada uno de los particulares duplicados del Espíritu, encerrados en las limitaciones de su particular poliedro, cualquiera que sea la dirección interior en que mire, solo contempla su particular vida y solo experimenta sus personales vivencias, considerándose distinto no solo de los otros vivientes y realidades del Universo, sino también del mismo Espíritu o Ser Supremo, en cuya existencia, quizás, ni siquiera crea, siendo, entonces, para él, más contundente la realidad de la materia misma y de las innumerables realidades materiales que la del Espíritu. Pero, la materia no es sino la apariencia exterior de cada poliedro o realidad particular, apariencia que sirve de encarnadura a realidades auténticamente espirituales, duplicados de un mismo e idéntico Espíritu, situados en originales circunstancias carenciales, a la espera de recuperar elásticamente su plenitud natural.

El Espíritu irradia su Fuego y también su Luz hacia los confines del Universo, que es la universal apariencia material del Espíritu, El Cuerpo del Ser Absoluto; pero, no, como un principio de ser distinto del Espíritu, porque solo hay un principio, el Espíritu, ya que las apariencias materiales son realidades espirituales del propio Espíritu, implicadas en la simplicidad de su Ser, como meros fenómenos del Espíritu.

El muro divisorio de doble efecto, transparencia-espejo,(yo diría de innumerables múltiples efectos, según el sentido de su dirección existencial vivida), es el Común y Colectivo Inconsciente, que nos separa a todas las realidades (materiales, psíquicas y espirituales) de la Suprema y única Realidad del Espíritu Absoluto. En el sentido multidireccional que irradia desde el Espíritu Supremo a las innumerables realidades Universales, su efecto es de omnivivencia de toda realidad como propia realidad; en el aspecto interior, el Espíritu vive todas las vidas y vivencias, y sus realidades circundantes, como siendo su consciente esencia, substancia y accidentes, viéndolos existencialmente por dentro, como siéndo éllos mismos, y por fuera, como apariencias distintas entre sí y proyectada exterioridad en su interioridad; al propio tiempo vive la inconsciente incomunicación interior, que todas las realidades universales tienen entre sí y con respecto al Espíritu Supremo de quien proceden, no obstante soportar una subconsciente comunicación interior, el Subconsciente Colectivo Universal, y la relativa comunicación exterior, a través de sus múltiples apariencias exteriormente proyectadas en su interioridad, como captando por fuera lo que están incapacitadas de captar por dentro como interior vivencia; y conoce, por propia experiencia, los efectos existenciales a que está sometido el espíritu externamente limitado por las circunstancias e internamente limitado por la inconsciencia, potencialmente progresiva hacia estados de subconcienciación y concienciación, hasta que lo aletargado se espabila y, sin perder su personal procedencia, arrastrando la impronta de su caracteristico original proceder, se reencuentra con el Espíritu Supremo, con su Plenitud nunca perdida, identificándose con Él, en la Unidad del Común Espíritu Absoluto, con sus innumerables interioridades conscientes, subconscientes e inconscientes y sus innumerables proyectadas exterioridades, pues a cada estado interior corresponde una

LA INDIVIDUALIDAD DEL SER



por

Alberto Llobell
Muedra

25 de mayo de 1992

No hay realidad más misteriosa que la Individualidad del Ser Absoluto, que siendolo todo en todos y en Todo (un Todo plural) es fundamentalmente un Todo unitario e individual. El Ser Absoluto es la más sublime de la Individualidades: El Individuo Absoluto. No hay otro como Él. Él es la Realidad, la única Realidad de realidades subordinadas. La Realidad de su Ser substenta infinitas realidades subordinadas a su Ser, que solo son en cuanto substentadas por el Ser; y el Ser está presente en todas éllas, siendo todo lo que éllas son tal y como quiere el Ser. En éllas, el Ser es cada una de éllas; de modo, que no son éllas las que son sino el Ser el que es a través de éllas lo que cada una es. El Ser, siendo una realidad subordinada, es distinto a sí mísmo, siendo cada una de las otras múltiples e innumerables realidades subordinadas; sin embargo, es el propio Ser el que está en todas éllas como una prolongación cuantitativa de la propia Esencia. Es Él desde la cabeza a los pies.

La Individualidad del Ser Absoluto es un Todo unitario, elemental y simple, capaz de substentar con su propia Esencia un Todo plural, en cada una de cuyas realidades subordinadas se encarna el Ser como en su propio Cuerpo. La realidades subordinadas participan de la vida del Ser (puesto que participan del Ser mísmo y de todo lo que al Ser pertenece), siendo el mísmo Ser reducido a los límites de sus particulares circunstancias. Así, el Ser se multiplica

mediante las innumerables realidades subordinadas, ofreciendo un rostro distinto desde cada una de éllas; pero, el Ser que vive en cada una de éllas es potencialmente idéntico al único Ser individual que se encarna en todas éllas como en su propio Cuerpo. Mas, cada realidad subordinada tiene propia vida y propia individualidad secundaria, desarrollando la actividad vital que es propia de su individualidad secundaria, sin menoscabo de estar participando, junto con otras individualidades secundarias, en la actividad vital que es propia de la individualidad primera o absoluta del Ser. El Todo plural es la dimensión cuantitativa del Todo unitario, que se multiplica en todas y cada una de las subrrealidades de aquél, no solo en las del nivel secundario, sino también en todas y cada una de la subrrealidades que forman el Todo plural de cada individualidad secundaria, y, así, sucesivamente, descenmdiendo a los niveles inferiores de cada Todo plural correspondiente a cada una de las individualidades del nuevo nivel, terciario, cuaternario, etc. Cada nivel muestra un estado diferente del Ser, que agrupa las múltiples subrrealidades correspondientes a dicho nivel, en las que cada estado del ser, más limitado, menos evolucionado y desarrollado, es vivido. De este modo, el Ser va teniendo y viviendo, en perfecta omnivivencia, el nivel de omnipresencia, el de múltiples e innumerables conciencias reflejas personales, el de múltiples e innumerables conciencias abandonadas a instintos animales subconscientes, el de múltiples e innumerables conciencias automecanizadas olvidadas y abandonadas a reacciones inconscientes de mero vivir vegetativo, el de múltiples e innumerables conciencias de mecánicas reacciones fisico-quimicas debidas a las propias extructuras molecurales y atómicas, el de múltiples e innumerables conciencias de estados y acciones inertes debidas a la propia masa sometida a fuerzas externas. Realmente, un innumerable numero de vivencias, que pueden ser concienciadas por el Ser, permanecen en el vivir inconsciente o en el vivir vegetativo y orgánico o en el vivir instintivo y subconsciente o en el olvido del vivir consciente.

Propia del Ser Absoluto es su Infinitud, cualesquiera que sean la dirección y el sentido en que dicha Infinitud sea contemplada. De tal modo, no es de extrañar que cualquier individualidad secundaria del Ser Absoluto, siendo en sí mísma un todo unitario, elemental y simple, pueda a su vez substentar con su propia esencia un todo plural, en cada una de cuyas realidades subordinadas se encarne el ser secundario como en su propio cuerpo, reducido en cada realidad subordinada a los límites de sus particulares circunstancias, multiplicado con rostro diferente en cada una de éllas, pero viviendo en todas éllas como idéntico único ser individual, que las considera como formando parte de su propio cuerpo, aunque cada una de éllas tenga su propia individualidad y vida, con las que participa, junto con otras individualidades, en la actividad vital que es propia de la individualidad secundaria del Ser Absoluto a la que sirven. Y así, sucesivamente.

Puede afirmarse que, todo conjunto plural de realidades, orgánicamente extructuradas para la consumación de una individualidad superior, sirve de cuerpo a dicha individualidad superior. Pero, no es el cuerpo quien modela el simple ser de la individualidad superior, sino el Ser Absoluto quien concibe en su simplicidad cada individualidad y prepara su advenimiento a la vida, suministrándole un todo plural en quien encarnarse como en propio cuerpo, sin que sea necesario dicho cuerpo para la existencia ni para la subsistencia de la superior individualidad. Simplemente, es un modo contingente de originarse las individualidades según una procesión jerárquica de menor a mayor, con lógicas y consecuentes interrelaciones, que conforman el tiempo y el espacio sin solución de continuidad y en constante cambio de un determinado Universo material, el cual constituye un Todo plural en el que se encarna una individualidad de orden superior.

Toda individualidad del Ser, cualquiera que sea el nivel al cual pertenezca, tiene su propia vida o fuente de vida, donde radican las potencias motoras de la actividad vital (o alma), tiene su propio cuerpo contingente y, según el grado de desarrollo del alma, su propio espíritu, que vivifica la natural vida del alma, dándole sentido y consumando su individualidad espiritual. En la Individualidad del Ser Absoluto, la Vida es la Omnipotencia, que genera en su seno la Omnivivencia, su Inteligencia lógica y su Voluntad de Ser, espirada por el Amor a la consumación de la Bondad de la Vida, que inflama la Vida con su Fuego y con su resplandor ilumina su Mente, que a su Luz, fija radicalmente la jerarquía de valores y su Moral Santa, modulando sentimientos,

afectos, pasiones, anhelos, deseos, querencias y voliciones de la Voluntad, consumando, primeramente, el propio Espíritu Santo, como un modo teleológico de Ser, de Estar y de Obrar, actuando subsiguientemente, a su propia imagen y semejanza, de modo contingente, consciente y voluntario, todas las realidades subordinadas a su Ser, que constituyen el Todo plural en el que se encarna y vive, como en su propio Cuerpo, la Individualidad Absoluta del Ser Absoluto, que de tal modo materializa y proyecta su Interioridad en propia Exterioridad Universal, consumando su Ser Absoluto. El Cuerpo del Ser Absoluto es esa Exterioridad Universal proyectada, en la que la individualidad de la Vida, de la Mente y del Espiritu del Ser Absoluto vive todas las vivencias exteriores e interiores, multiplicado en innumerables realidades existenciales subordinadas, ya en estado inconsciente (como la subrrealidad de la Materia inerte o las extructuras fisicas del reino mineral), ya en estado de automecanicidad inconsciente (como las individualidades celulares o las extructuras del reino vegetal), ya en estado de animación subconsciente (como las individualidades animales mas desarrolladas), ya en estado de conciencia refleja (como las individualidades del animal racional o las más desarrolladas de los espíritus vivientes). Exterioridad que no es más que una proyección de la Interioridad, rica en toda clase de ideas, formas, substancias ideales e imágenes de posibles subrrealidades exteriores y de posibles modos lógicos espirituales (referentes a la subrrealidad de los espíritus vivientes o a los modos lógicos de ser espiritualmente carentes de vida por no haber individualidad vital que quiera encarnarlos en propia vida).

En cada individualidad secundaria del Ser Absoluto, a semejanza de la Individualidad Absoluta, tiene una propia vida en la que se autolimitan las potencias del Ser a unas relativas memoria, entendimiento y voluntad, que pueden ser vivificadas por un determinado espíritu (de peculiares fuego pasional, luz mental y teleológico modo de ser, estar y obrar) y un instrumento corporal, a través del cual actúa naturalmente sobre las otras realidades del Universo, que constituyen el Cuerpo Exterior del Ser Absoluto. Con el cuerpo, que es un todo plural, nace a la vida el todo unitario, que es la individualidad mísma, despues de haber transcurrido el tiempo señalado, habiendo concurrido las circunstancias precisas para su nacimiento, por medio de las cuales la individualidad mísma está interrelacionada con todo el Universo y con la primera causa agente del mísmo, la Individualidad Absoluta del Ser, como el cordón umbilical externo que ha experimentado todo el desarrollo evolutivo mutacional necesario para alcanzar su propia individualidad de ser.

Aparte de este puente de plata externo que comunica a la individualidad secundaria con la individualidad absoluta o primaria del Ser Absoluto, existe aquella comunicación interior de ser el mismo Ser Absoluto, idéntico a sí mísmo en Esencia, aunque autolimitado y diferenciado por el particular proceder circunstancial de cada individualidad secundaria, dotada de propio rostro y propia apariencia personal, que conserva latente toda la potencialidad de la Vida en su propia vida, capaz de alcanzar su mísma Plenitud, sin perder la impronta de la nueva personalidad generada, ensanchando los umbrales de percepción, pasando de la memoria de una vida y sus vivencias a la omnivivencia, del entendimiento limitado a la omnisciencia lógica de la inteligencia, y del necesario ser original dado (ya espíritu, ya alma viviente -racional, animal, vegetal-, ya inerte materia) al voluntario ser espiritual, superando originales limitaciones que apartaban y separaban de la Perfección Plena. Y, finalmente, la comunión espiritual, que establece o puede establecer entre las distintas individualidades del Ser Absoluto, una directa intercomunicación de sentimientos, pensamientos y voluntades, de modo que se conviertan a un común sentir, a un común pensar y a un común querer, de tal suerte que cada individualidad sabría lo que las otras individualidades (unidas a élla en comunión espiritual) sentirían, pensarían o harían en sus circunstancias personales, conociéndose las unas a las otras cara á cara, a través de su común interior sentir. Personas distintas, pero con una común voluntad coincidente, miembros activos de un común espíritu padre, cabeza de todas éllas e inspirador de todas sus vivencias, a través del que se comunica a todos sus miembros su misma vida.

Pero, son innumerables los distintos espíritus que sirven al Espíritu, cada uno a su modo, en el cumplimiento de los fines eternos que Éste se propone. Con todo, la Individualidad Absoluta del Ser asume como propio espíritu y encarna en propia Vida al Espíritu Santo, que es la Perfección espiritual, quien es también el Espíritu Necesario, del cual consciente, libre y voluntariamente no se quiere separar la Individualidad Absoluta del Ser, convirtiendo su Ser Necesario en Ser Voluntario, Supremo Servidor de la Vida. Las restantes individualidades del Ser Absoluto, una vez generadas conforme a la eterna previsión, según su particular proceder eterno o temporal, reciben originalmente un ser necesario dado (ya espíritu, ya alma viviente, ya materia inerte), que, supuesto que la potencia psíquica haya alcanzado el grado de desarrollo que la haga libre lógicamente, puede, en uso de su libertad, regenerar, convirtiéndo su ser necesario en voluntario ser espiritual, mediante la transubstanciación espiritual. Todos los seres, preconocidos por el Ser Absoluto, llamados a la vida, están predestinados a la perfección espiritual, previa conquista de la libertad, que está en la potencialidad de toda alma, propiciada por la misma esencia del Ser Absoluto, con la colaboración de la propia voluntad personal, por aquello de que quien te llamó sin ti no te salvará sin ti de tu original estado de postración, porque la perfección no se adquiere sin gloria, lo que supone el propio voluntario esfuerzo, que clarifica aquello de ganarás el pan con el sudor de tu frente, que resulta ser bendición en vez de maldición (la palabra de Dios ironiza mucho al dirigirse a las inteligencias malévolas). Muchos son los espíritus que quieren cumplir su misión, inflamar con su fuego la vida e iluminar con su luz la mente de las individualidades personales secundarias del Ser Absoluto, para que, éstas, fijen y acaten su espiritual jerarquía de valores y su espiritual moral, modalizando en función de éllas sus sentimientos, afectos, pasiones, anhelos,

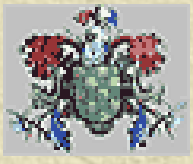
deseos, querencias y voliciones, determinando su voluntad, para que libre y conscientemente encarnen en propia vida su mísmo espíritu Padre, convirtiéndose en miembros activos del mismo y asumiendo su mismo modo teleológico de ser, estar y obrar. En última instancia, los espíritus son como diferentes vestidos o trajes talares con los que cada individualidad puede investirse, participando de su misma suerte y vida; pero, también, puede despojarse de éllos, asumiendo otra investidura espiritual.

Todas las subrrealidades del Ser Absoluto forman parte del Todo unitario del Ser Absoluto, como propiedades fenomenològicas del mismo, que forman parte de su propia Esencia, de su propia Mente. Ahí, todo el mundo de las propias ideas, mundo eterno y pleno, al que nada le falta (que pueda ser pensado) y nada le sobra (por superfluo y falto de singular peculiaridad), en el que las subrrealidades existen como modos lógicos de ser y contenidos objetivos de las ideas, donde puede ser contemplado el universo de las formas, el universo de las substancias, el universo de los accidentes, en fin, el universo de todos los entes de razón; porque, nada es y puede existir exteriormente, que no exista previamente como realidad interior del Todo unitario del Ser Absoluto. La misma existencia exterior de las subrrealidades, no tiene existencia fuera del Ser, sino en el Ser, siendo el Todo plural del Ser una proyección exterior de su interioridad, que con tal proyección se desdobla en multitud de singulares subrrealidades, que son vividas como exteriores, siendo, en realidad, una prolongación cuantitativa múltiple de la propia interioridad, transubstanciada a las particulares circunstancias definitorias de cada singular subrealidad, de modo que lo que tenía tan solo existencia lógica, ahora adquiere existencia subreal, que es vivida como modo exterior, relativamente autónomo, con propia interioridad dinámica y propio comportamiento exterior.

El Ser Absoluto vive su Todo plural como su propio exterior, real extroversión de su interior, que forma parte de la misma simplicidad del Ser, cuya Plenitud no se agota con la fenomenología de su Ser interior, ni siquiera con el además de la fenomenológia de Todo su Universo exterior, ni con el Colectivo Subconsciente, que relativamente separa y relativamente comunica a todos los seres del Universo entre sí y con su Ser Absoluto, donde el que vive cree que sueña viviendo y el que sueña cree que vive soñando, porque solo hay diferencias de matiz entre el vivir y el soñar, siendo el soñar como el morir a una dimensión de vida para nacer a la vida de otra dimensión, con lo cual todo es Vida en una gradencia de distintas dimensiones, en cada una de las cuales se vive, según su peculiar manera de ser, diferentes umbrales de percepción, de afectos, de sentimientos y de pasiones vitales, siendo infinita su gradencia. Vivir aquí o allá, ¡qué mas da!. Fortunae propia est varietas.

El Ser Absoluto, en su simple individualidad de Ser, posee la Plenitud de la Vida. Todos los contrarios y el relativo no ser de los mismos. El Todo unitario y el Todo plural. Su Ser y su relativo No Ser. El Ser Absoluto es la Esencia total, que substenta de raìz la Eterna Naturaleza Divina, con tres principios personales eternos, que con sus peculiares modos de ser, estar y obrar (implicados los unos en los otros) colaboran en la Gloria de la consumada Naturaleza divina, cumpliènd cada uno su peculiar funciòn, convergiendo en la libre determinaciòn de la Voluntad divina de ser, de estar y de obrar, a la que cada uno aporta su personal y eficaz peculiaridad. La Vida omnipotente, suprema implicante, con su voluntad esencial, hablando por medio de sus poderosas obras (entre las que se encuentran, como primera implicada, la Inteligencia Lògica generada en el seno de su propia Vida, que, a su vez, con la Libertad generada por la Verdad, es implicante de otra poderosa realidad, el Espìritu voluntario y libre, hijo del Amor a la Vida, a su Bondad) logra que parte de su poder se transfigure en poder lògico, mediante la Inteligencia eternamente generada (que convence con la fuerza de su Verdad), y, a travès de èlla, se alcance el poder seductor del Espìritu (que seduce con su Bondad)(todo espìritu seduce con su bondad, pero sobre todos èllos, el Espìritu Santo de Dios); la Vida omnipotente habla con obras, reservándose su interior sentir; su voluntad esencial està suficientemente manifestada con sus obras, si bien es necesario conocerlas en su totalidad y de modo exacto, pues todo error de apreciaciòn, proveniente de una carencia o de una inexactitud de apreciaciòn, es suficiente para ocultar a los ojos de la Inteligencia la Verdad (no solo de la exterior operancia sino, sobre todo, del interior sentir de la Vida). La Inteligencia, implicada en la Vida, puede manifestar con toda suerte de palabras (palabras, obras y omisiones) el interior sentir, el interior pensar lògico y el interior fuego motor de la Vida, interpretando a su luz el què, còmo y por què de las obras esenciales, descubriènd, junto a las realidades actuales, sus relativas posibles divergencias, viendo la diversidad de posibles relativos espìritus, junto al actual Espìritu Santo de Dios, cuyo motor es el Amor; e, inflamada con el mismo Amor a la Vida en su actual estado de Bondad, opta por no apartar de su Vida su dado (necesario) actual Espíritu Santo, contribuyendo a transfigurar el necesario modo de ser de la Vida en voluntario modo de ser (siendo idènticos el necesario modo de ser y el voluntario modo de ser de Dios). Y el Ser Absoluto, a través de su Vida eterna y a travès de su Inteligencia lògica, espìra su interior Fuego y su interior Luz, en la definida forma de Espìritu Santo, cuya peculiaridad personal aportada a la Naturaleza divina es su gloriosa Santidad, seductora por su innata Bondad y eterna voluntaria perseverancia en èlla, contemplàndola como Supremo Fìn no solo de la Eterna Naturaleza Divina, sino tambièn de cualquier otra posible realidad personal inteligente. Y el Ser Absoluto, movido por este su eterno modo de ser divino, con el que se encuentra plenamente identificado, a travès de su Naturaleza Divina, procede a exteriorizar toda su interioridad distinta a Dios, creando los espíritus relativos divergentes del actual y eterno Espìritu Santo, convirtiéndolos en originalmente actuales dentro de un tiempo inmaterial cuyo tèmino es, para cada espìritu, alcanzar la eternidad, muriendo a su original personal modo de ser espiritual, mediante su regeneraciòn y transfiguraciòn interior en el Espìritu Santo de Dios, tenièndolo por Espìritu Padre vivificador de su

LA NATURALEZA PERFECTA DE DIOS



por
Alberto Llobell
Muedra

25 de mayo de 1992

Dios, absolutamente hablando, es UNICO. En su categoría, es el Primero y el Postrero. Él es EN SI, POR SI y PARA SI, Principio y Fín de todo ser, el Ser Necesario, sin el cual nada de lo que ha sido hecho hubiera sido hecho, incluso el propio Ser Voluntario. En Él radica todo poder, siendo la Esencia Omnipotente que todo lo actúa en todos y en Todo; cuando cualquier realidad se muestra activa y eficiente, conforme a una propia naturaleza, a través de ella está actuando el poder de la Esencia, que hace partícipe de su poder, según peso y medida, a todo ser. En Él radica toda Sabiduría, siendo la inteligencia omnisciente, que hace partícipe de su ciencia, según peso y medida, a todo ser; cuando cualquier realidad se muestra activa y eficiente en sabiduría, conforme a una propia naturaleza, a través de ella se está manifestando la ciencia y la sabiduría de la Inteligencia Suprema. En el radica toda virtud, siendo el arrebatadoramente seductor Espíritu Santo, que de su Belleza y Bondad hace partícipes, según peso y medida, a todo ser; cuando cualquier realidad se muestra naturalmente y, aún, preter y sobrenaturalmente buena y bella, a través de ella se está manifestando la Bondad y la Belleza del Espíritu Divino. Siempre que algo o alquien se muestra poderoso en la acción, verdaderamente convincente en la exposición de sus razones y seductor por su comportamiento o belleza, se muestra a través de él la oculta Divinidad, como si concordasen el Ser y su imagen; pero, también se muestra la Divinidad a través del débil, del mentiroso y del repungnante por su mal comportamiento o fealdad, aún cuando aparentemente se de una discordancia entre el Ser y su imagen, cuyo por qué o explicación hay que buscarla en una razón suficiente que realce más aún la belleza, la bondad, la justicia y la sabiduría de Dios.

Dios tiene la apariencia y los hechos del modo mas Eminente de Ser, Estar y Obrar. Su obrar es poderoso, siendo su obra mas perfecta su propio Espíritu Santo voluntariamente consumado con Gloria, en el que todo el Ser Necesario se

transfigura en Ser Voluntario, con Voluntad esencial de ser todo en todos, sirviendo con su poder, con peso y medida, a los seres libres en sus actos libres, a los instintivos en los hechos provocados por sus instintos, a los vegetativos, autómatas, mecánicos e inertes en los hechos provocados por sus involuntarias reacciones, con Voluntad personal de comportarse conforme a una individualidad lógica, capaz de relacionarse y comunicarse con otras realidades de individuo á individuo (con palabras, acciones y omisiones libres), y con Voluntad espiritual de Ser, Estar y Obrar voluntariamente de modo consecuente en verdad y justicia con el Fuego interior de su Amor por la Bondad de la Vida, por la Verdad de la Sabiduría y por la Justicia de los comportamientos libres conducentes, con sabiduría, á la Bondad Personal de la Vida, jerarquizando sus metas y designios en función de la Bondad de las realidades finales queridas, atendida su peculiar naturaleza, distinguiendo las realidades que son simples medios, de las que son fines en sí, considerando que toda realidad final puede servir como medio para conseguir otros fines que sean dignos de sí, naturales o sobrenaturales. Las tres Voluntades (esencial, personal y espiritual), cumplen funciones distintas pero concurrentes al mismo Fín, que no pueden ser realizadas por una misma persona y requieren necesariamente tres supuestos personales distinto (v.g.: la esencia ama realizar por igual los actos justos y los actos injustos de un ser, para que sea efectiva su libertad; en cambio, personalmente prefiere la justicia á la injusticia, amando que el injusto sea corregido con justicia, mediante el justo castigo merecido, para lograr su salvación por el camino de su justificación; a pesar que su Santo Espíritu ama espirar e inspirar en todos, sean justos o injustos, penitentes o impenitentes, el Fuego de su Amor para que los sane de sus impiedades y miserias, olvidándose de pecados y de penas, aunque sean justas, y, ello, movido por su misericordia y por la Bondad del Fín). Y las tres funciones son necesarias para la consumada Perfección de la Naturaleza Divina. Como Esencia substenta el Actual Ser de Seres de Dios, su actual Poder Omnipotente y la Omnipotencia que actúa todo ser distinto de Dios, en el seno de

su Ser Absoluto, mediante una inevitable y necesaria involución relativa a la Naturaleza Divina, que conforma concéntricos estados espirituales cada vez más carentes y limitados por una lógica definición existencial puramente formal, que conforma los distintos espíritus relativos de mayor á menor plenitud de vida y jerarquía, hasta llegar al último ser espiritual, la Materia, situada en la forma más carencial de vida, en estado totalmente inconsciente de máxima omnipotencia y mínimo poder actual, a partir de cuyo momento y estado original, los diferentes espíritus y también la Materia comienzan a evolucionar en progresivo retorno hacia el Fín de su Principio, reconquistando etapas de mayor concienciación y plenitud de vida, hasta alcanzar la libertad y, con ella, la voluntaria espiritualidad, concurriendo en la consumación de la Obra de la creación, distinguiendo principios, medios y fines, no solo la Esencia Creadora, sino tambien la Verdad redemtora y libertadora, y, por último, el Espíritu vivificador y santificador, hasta que la Obra mísma alcanza su autorrealización y transfiguración en el Fín, colaborando á la Aseidad del Ser Absoluto, que es eternamente Padre Creador, que, en el seno de su Ser Absoluto, genera eternamente la Persona del Unigénito, Primogénito en el Tiempo de muchos hermanos, en cuya vida o alma, por obra y gracia del Espíritu Santo, se engendra el Espíritu Unigénito de Filiación Divina, constituyendo al Espíritu Santo de Dios en Padre de todos los vivientes, que se convierten en Cuerpo vivo de Dios. Así, las Tres Personas Divinas eternamente actuantes en el seno de su Ser Absoluto logran la consumación, no solo a nivel eterno, sino también a nivel temporal, y no solo en el mundo de las formas espirituales sino también en el de los cuerpos materiales, de la Perfección Divina, consumando la Naturaleza Divina del Ser Absoluto, inflamados todos los vivientes por el mismo Fuego, iluminados todos por la misma Luz de la Verdad, enamorados todos de la misma Santidad.

La Obra de la Creación (espíritus y almas en sus diversos grados o estados originales de evolución y desarrollo), tiene á Dios por Principio (Padre Creador), pero también tiene á

Dios por realidad final (transfiguración y transubstanciación de todos en la comunidad de Vida del Espíritu Santo de Dios, constituidos en Hijos de Dios). Mas, Dios, que te creó sin tí, no te salvará sin tí (y esto es válido para todos los seres inteligentes, sean espíritus o almas vivientes). Con todo, el camino de la salvaciòn ha de discurrir necesariamente por el conocimiento de la Verdad y por la Santidad de vida, obrando libre y voluntariamente, de modo consciente, la propia Bondad y el Bien, conforme a la Verdad, por parte de quienes tienen que salvarse; y dos obstáculos se alzan contra esta autosalvación, la inmadurez de la inteligencia y su original limitación en orden al conocimiento de la Verdad (aunque toda inteligencia en potencia puede conocerla, más sutilmente los espíritus que las almas vivientes), y la debilidad de la voluntad, viciada por originales inclinaciones contrarias a la jerarquía del Bien (vicios que ponen un velo en los ojos y una cadena en los pies de quienes tienen que caminar hacia la propia Bondad y autorrealización); y los vivientes, apresados en la cárcel sin muros de su ignorancia, de sus errores y, lo que es peor, de su malicia, no pueden (no pueden porque no quieren y no quieren porque no saben) emprender el vuelo autorrealizador de su Bondad, necesitando una ayuda inicial "sine qua non" que les facilite la arrancada. Y la promesa de tal ayuda está en CRISTO y en la Fe en Cristo, que es la VERDAD hecha carne. Y en la Providencia de Dios Padre estaba el darnos a Cristo, eligiendo lo más vil, la carne, para que en élla, materialmente conformada alma viviente, se encarnase el Espíritu Unigénito de Dios por obra y gracia del Espíritu Santo de Dios, como semilla vivificadora en la intimidad del alma. No pareció bien a algunos de los grandes espíritus (ensoberbecidos por su mayor inteligencia) que su salvación pasase a través del hombre (evidentemente, subdesarrollado en inteligencia). Mas he ahí, que de lo vil y despreciable había de llegarles la ayuda salvadora, que rompiese los cerrojos de la cárcel sin muros y los liberase y les diese el poder de constituirse gloriosamnete en Hijos de Dios, compartiendo su suerte con los hombres. Porque Luz bella es la Inteligencia, pero capaz de convertirse por la soberbia en mentirosa y maliciosa, incapaz para conocer la

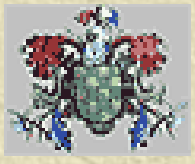
Verdad y la Santidad, frustrándose su salvación y autorrealización.

Esta es en esencia la Historia de las historias, que pueden variar mucho entre sí por razón de las accidentales circunstancias, cuya dramatización tiene lugar en el seno del Ser Absoluto, que tiene a Dios por su Interioridad y a todos los restantes seres distintos de Dios por su Exterioridad, aunque todo ocurre en el seno del Unico Ser Absoluto, El Omnipotente, El Omnisciente, El Omniviviente, Propietario exclusivo de la Vida, de todas sus vivencias y de todas las subrrealidades vividas, que goza de la Plenitud de la Vida a la que nada le falta, y, celoso amante de todo lo suyo, nada le sobra, conociendo todas las cosas por su nombre (las que siempre han sido y serán, las que aún no han sido pero han de ser, y las que ni siquiera han de ser como si fueran; y lo que de algún modo ha sido, de algún modo nunca dejará de ser). En su soledad esencial, el Ser Absoluto posee una infinita plenitud existencial, el Todo dentro del Uno. Y goza de la Naturaleza más Eminente, la Naturaleza Divina, y, por élla, ama, aún a la mas vil de sus manifestaciones, para que abandone su vileza y se convierta a su grandeza, porque la vileza debe ser expulsada a las tinieblas exteriores a la Vida, reducida al no ser.

Dios es Libertad. Y la ley que impone a todos aquellos a quienes ama, es la Libertad. Pero, Dios es Justicia y ama que los seres libres obren con Justicia y reciban en pago de sus obras lo que por razón de estas se merecen, para que aprendan a ver las consecuencias de su obrar, los miserables abismos a que conduce la maldad, el error, la ignorancia y el puerto seguro al que conduce la sabiduría, la justicia, la verdad. Y Dios es también Santidad, por eso se conmueve ante los miserables, justamente condenados, que se arrepienten; mas, muestra su rostro severo a los impenitentes y recalcitrantes.

Barcelona, á 15 de julio de 1992.

LA OCUPACION DE LOS VIVIENTES



por
Alberto Llobell
Muedra

17 de septiembre de 1992

¿En que se ocupa un viviente desde que nace hasta que muere?.

Evidentemente, ello depende del grado de desarrollo filogenètico alcanzado por el viviente en cuestiòn. Serìa interesante un analisis exhaustivo de las funciones que cumplen los vivientes, al nacer a la Vida, examinando viviente por viviente, en las diversas cadenas filogenèticas desarrolladas desde la irrupciòn de la Vida sobre la Tierra, desde el menos evolucionado al mas evolucionado. A resultas de este analisis, verìamos como la Tierra esta poblada por un universo de vivientes unicelulares, ocupados en el desarrollo de las mas diversas funciones vitales; y que la simbiosis de los mismos va dando lugar a organismos pluricelulares, agrupando en un mismo organìsmo varias funciones vitales distintas, precursores de los animales pluricelulares, caracterizados èstos por poseer diversos òrganos interdependientes, cada uno de los cuales, con su particular funciòn fisiològica, colabora al desarrollo de la superior fisiologìa animal; y cada òrgano, a su vez, formado por un pequeño universo de cèlulas con su especializada funciòn orgànica, habiendo alcanzado una interdependencia funcional tal, que la vida celular no puede subsistir con independencia de la vida animal del conjunto, de suerte que la descomposiciòn orgànica del animal provoca no solo la muerte del animal sino tambièn de todas las cèlulas singulares que conforman sus distintos òrganos en règimen de total interdependencia. Todos las funciones fisiológicas son altamente importantes y necesarias para la vida orgánica del cuerpo animal. Y sirven para extructurar organismos animales que van alcanzando, cada vez mas, un mas amplio umbral de percepciones sensoriales, a las que acompaña un cada vez mayor umbral de concienciacion, pasando del estado inconsciente al subconsciente, y de este al consciente hasta alcanzar la conciencia refleja y la inteligencia, pasando por la previa animación instintiva y la anterior animación refleja, con unos mecanismos de acción y reacción frente a las circunstancias del medio ambiente, suficientes para evolucionar existencialmente de un nivel de vida a otro superior.

A nivel unicelular, la ocupación de la célula, desde que nace por desdoblamiento hasta que muere por corrupción, no es otra que actuar su típica función fisiológica, tomando los nutrientes del medio, transformándolos interiormente, y excretándolos al exterior, transformando continuamente el medio en que se encuentra. Se trata de una pequeña fabrica de transformación industrial (elaboración de proteinas), cuyo producto final puede estar solicitado por otros organismos unicelulares, para, a partir de él, realizar su propia transformación industrial. Pueden agruparse, formando tejidos celulares de las más diversas formas y con los más diferentes cometidos, que crecen con la multiplicación celular. Nacer, desarrollar su actividad fisiológica, crecer y morir, ésta es la ocupación de dichos tejidos celulares, al tiempo que colaboran con otros tejidos en el cumplimientos de otras funciones extracelulares.

Cuando la interdependencia simbiótica de unos tejidos con otros es tal que los unos dependen de los otros para subsistir, se da entonces una extructura orgánica con propia vida en común de todas las células, dándo lugar a organismos pluricelulares, cuyos cometidos fisiológicos pueden ser muy complejos, en los que se encuentra el principio corporal de animales pluricelulares superiores. La sensibilidad y funciones motoras de tales organismos quedan a cargo de órganos o grupos de células especializadas, en constante evolución y adaptación al medio, cuya memoria filogenética queda impresa en los cromosomas, para la regeneración orgánica del cuerpo animal.

Los cuerpos pluricelulares van adquiriendo una peculiar animación y comportamiento añadido al mero comportamiento celular, asumiendo la tarea de buscar los nutrientes (desarrollando sentidos y órganos motores màs o menos evolucionados), ingerirlos, asimilarlos y distribuirlos a nivel celular (elaborando los más sofisticados sistemas orgánicos de ditribución), así como retirar los productos residuales y excretarlos. El crecimiento vegetativo y la animación corporal vienen a ser las ocupaciones casí exclusivas de tales organismos corporales, dotados de movimientos reflejos e instintivos. Una rudimentaria vivencia interior en parte inconsciente y en parte subconsciente viene destacando una cada vez mas desarrollada subjetividad animal, en la que apenas hay diferenciación entre estado de sueño y estado de vigilia, no obstante la perfecta separación entre dormición y despertar ciclicos. Su ocupación existencial es dejarse llevar por incontroladas vivencias, tan pronto vividas tan pronto olvidadas, desarrollando una memoria mecánica por asociación de estímulos y reacciones instintivas.

En los animales superiores, al crecimiento vegetativo unen semovientes comportamientos animales cada vez menos especializados y más generalizados y más controlados por la instintiva vivencia interior cada vez menos subconsciente y más consciente, caracterizada por una mayor memoria y un más rápido aprendizaje vía prueba y ensayo de las nuevas situaciones. No obstante, la ocupación existencial de éstos sigue siendo la mera vivencia animal instintiva entre el placer y el dolor, quizás, distinguiendo mas entre sueños y estado de vigilia.

El hombre, como animal superior dotado de conciencia refleja, acumulada en una memoria y vivencia interior, capaz de reflexionar inteligentemente, posee todas las actividades y comportamientos inconscientes de los animales inferiores y

organismos celulares, también posee la conciencia subconsciente de todos su corportamientos involuntarios y puramente instintivos, realizados de modo mecánico y sin prestarles atención inteligente, experimentando, no obstante, subconscientemente, su reacciones instintivas a los estímulos exteriores e interiores, como los demás animales irracionales. Pero, todas las dichas actividades inconscientes y subconscientes, no pueden ser consideradas como su verdadera ocupación temporal de la vida (entre las que se encuentra la actividad subconsciente deplegada durante los sueños), a menos que sean sometidas a estudio y atento exámen introspectivo por su inteligencia.El hombre adquiere existencia real desde que dos células germinales (óvulo y espermatozoide) se funden en una sola célula original, aportando a la mísma cada uno sus medios pares de cromosomas, conformando una nueva y personal variedad de ser, con sus propios pares de cromosomas, sus propias mitocondrias heredadas del ovulo y sus innumerables ribosomas, dispuestos a trabajar en pro de las necesidades del nuevo ser. Dicha célula original, siguiendo las directrices del código genético heredado de sus progenitores, empezará a recorrer el camino filogenetico que va desde el mero ser unicelular hasta el mutando filogenético actual al que su código genético pertenece, como cuerpo pluricelular apto para el nacimiento y sobrevivencia, a partir del estado inmaduro de la niñez, reproduciendo, en esta fase, desde la concepción al nacimiento, una evolución y desarrollo mutacional semejante al filogénetico y mutacional desarrollo y evolución experimentado por la Vida, en el seno de la Madre Naturaleza, desde la aparición de la célula hasta la aparición del mutando correspondiente de que se trata, y todo este proceso se opera de modo inconsciente e involuntario para el ser de cuyo nacimiento se trata. Es una actividad que ya despliega el nuevo ser, ayudado por las circunstancias del seno materno, pero que se despliega de una manera inconsciente tanto para la madre como para el hijo, siguiendo las órdenes programadas en el código genético. No cabe duda, que ya hay una singular vida incipiente, aunque sea inicialmente puramente fisiológica y vegetativa, cada vez mas sensible corporalmente, que, en el mejor de los casos, alcanza y permanece a un nivel de vivencia interior subconsciente, o sea, percibiendo sensaciones que conciencia sin memorizar, olvidadas tan pronto pasadas, y que se suceden de modo involuntario e inconsciente. Realmente, dicho estado de vivencia interior subconsciente es el que disfruta el recien nacido en el instante mismo de su nacimiento. Habrá de pasar un tiempo, en el que paulativamente adquiera cada vez una más permanente conciencia de sus sensaciones, hasta alcanzar la madurez de una conciencia refleja, asistida de la suficiente memoria para que pueda hablarse del estado consciente del nuevo individuo viviente. La vida del nuevo ser se va manifestando gradualmente, alcanzando sucesivos peldaños ascendentes de concienciación y reflexión; pero, hasta la muerte conservará una serie de actividades desarrolladas inconscientemente por su organismo corporal que escaparán al dominio de su voluntad, a no ser a través de su inteligente cientifica concienciación y actuación; y otras, percibirá las sensaciones, los impulsos y las emociones, sin saber como han llegado a producirse, aunque la inteligencia pueda ir concienciandolos cada vez mas. En general, sentirá todas las mismas sensaciones e impulsos que los animales irracionales, si bien la atención inteligente le permitirá someterlos cada vez mas al dominio de su voluntad, sobrenaturalizando su vida instintiva, transfigurándola en vida consciente de los instintos. Mas, un hombre que se despreocupe de analizar y estudiar sus propias actividades inconscientes e instintivas y se deje llevar de ellas sin intentar su voluntario control, puede que viva mas abismado en la animalidad de su cuerpo, dominado por su instintos animales y sus pasiones, sin cultivar su personal priviligio de la concienciación, inteligencia y voluntario control de su propia vida.

La inteligencia es el privilegio del hombre frente a los animales irracionales; es lo que le permite tener una conciencia inteligente y no meramente subconsciente de su vida. Algunos se refieren también a la inteligencia de los animales, considerando que no es patrimonio exclusivo del hombre. Pero, lo cierto es que el hombre no se detiene en los umbrales de la Naturaleza y progresa. Como los animales, el hombre siente frío y calor, pero no se limita como aquéllos a rehuir las zonas de frío y buscar las zonas de calor, sino que crea artificialmente medios para calentarse y medios para refrigerarse, vestidos para abrigarse, casas para guarecerse, controlando diferentes formas de energía. Al hombre no le basta su fuerza animal para la realización de sus trabajos y satisfacción de sus necesidades, sino que se vale de instrumentos y medios que trabajen por él. Es el único animal, que, de un modo general, tiene a su disposición todos los recursos de la Naturaleza (minerales, vegetales, animales), para aplicarlos a la obtención de sus fines. Los animales solo pueden satisfacer sus necesidades por medios naturales; el hombre, se recrea en la satisfacción lujosa de sus necesidades (sed, hambre, concupiscencia y demás necesidades biológicas). Esto no quiere decir que los animales no participen en potencia de la misma inteligencia del hombre, salvo que no la tienen suficientemente desarrollada ni la pueden tener mientras no superen determinadas deficiencias orgánicas, que el hombre ha superado filogenéticamente.

El hombre es consciente de su condición social y somete su convivencia a un Estado de Derecho. La principal ocupación del hombre es pensar y obrar conscientemente conforme a lo pensado. Y cada uno, conforme a su estado y necesidades, trata de encajar e integrarse en la vida social, defendiendose en la vida con un trabajo, cuyos servicios y bienes producidos satisfagan de algún modo las necesidades sociales. Innumerables son las actividades conscientes que pueden ocupar la vida del hombre, que son necesarias, convenientes o útiles para la vida social y, en cierto modo, sirven al hombre para su personal autorrealización. El hombre, señor de los recursos de la Naturaleza, ha de desplegar una actividad inteligente para hacer efectivo dicho señorío; y se hace agricultor, pastor y ganadero, industrioso artesano capaz de transformar las materias primas en otras sofisticada y artificialmente elaboradas, concibiendo y creando técnicas cada vez mas avanzadas, en la medida que los conocimientos científicos progresan; se hace comerciante y distribuidor de los productos elaborados, desempeñando funciones de mayorista,

almacenista o minorista, creando redes de comercialización y distribución de los bienes producidos. Estudia y concibe toda una ciencia económica, para alcanzar la máxima rentabilidad en todas las actividades relacionadas con la producción de bienes, no solo materiales sino tambien culturales, cuidando no solo de los bienes corporales sino también de los bienes inmateriales que son patrimonio exclusivo del alma inteligente, como la ciencia y el conocimiento de la verdad, el desarrollo del arte en sus diferentes manifestaciones, la sabiduría de las cualidades espirituales de la vida interior del alma, con indudable trascendencia en su comportamiento exterior y repercusiones en la social convivencia. El mayor bien que puede encontrar un viviente es la propia bondad espiritual y la bondad espiritual de los vivientes con quienes convive; todos los demás bienes dependerán accesoriamente de aquel mayor bien, porque, con la ayuda de gente buena, no hay bien que no pueda ser alcanzado, sea material o inmaterial. Y la convivencia social provoca la proliferación de actividades profesionales, sanitarias, juridicas, docentes, informativas, políticas, científicas, asistenciales, etc., que cuidan tanto del cuerpo como del alma, tanto de los bienes particulares como de los bienes sociales; proliferan asimismo las instituciones sociales que velan por la justicia y solidaria participación de todos en todo, para que el aprovechamiento de los bienes sea óptimo y el acceso a los mismos general. Realmente, la Inteligencia, que no es necesaria para la vida corporal, como lo demuestra la sobrevivencia de los animales irracionales, se muestra como un lujo añadido a la vida corporal, que sobrenaturaliza el cuidado y la satisfacción de las necesidades corporales, como un Hada Madrina de la bondad del cuerpo; pero, se trata de una realidad necesaria para desarrollar los niveles de vida social y espiritual del alma, sin los cuales los pueblos carecerían de sus típicas manifestaciones culturales. Y, así como sería indigno de un ser inteligente que dedicase su inteligencia de modo exclusivo a satisfacer las necesidades del cuerpo, para obtener en su satisfacción el máximo placer (lo cual es una bagatela para la inteligencia), descuidando totalmente su natural deber de cuidar y desarrollar las potencias y vida inmaterial del alma; de igual modo, sería asimismo indigno que limitará sus atenciones y cuidados inteligentes a las cuestiones socio económicas y culturales de la sociedad en que vive (lo cual constituye un fin indudable de la inteligencia que no puede ser alcanzado sin élla), olvidándose del cuidado y desarrollo del máximo nivel cualitativo de vida del alma, su bondad y perfección espiritual (para lo cual, la inteligencia es el instrumento eficaz, capaz de transfigurar su ser necesario dado en ser voluntario autorrealizado). Está claro, que la inteligencia puede concebir la eminente forma espiritual de la Vida y tratar de encarnar en propia vida tal espíritu eminente, dotándolo con la Libertad, fundada en el conocimiento lo más omnisciente posible de la Verdad, con un voluntario amor a la propia Justicia, que no de entrada a la corrupción y propia deshonestidad, procurando evitar al máximo el error y la ignorancia, invistiéndolo de un acendrado y voluntario amor a la Vida en su Plenitud, para que, cualquiera que sea el estado en que se encuentre, pueda ser contemplada y amada en su Plenitud, con Misericordia hacia quienes se encuentren perdidos en el camino hacia su logro y posesión, y el compromiso de ayudar a la autorrealización ajena, no siempre querida.

La inteligencia es el instrumento eficaz que permite al viviente ocuparse en el logro de muy diferentes niveles de vida; pero, no cabe duda que su ocupación más sublime es aquella que le lleva a ocuparse de las cuestiones trascendentes del espíritu, del conocimiento de la verdad plena, qué hay mas allá de lo que se ve y salta a la vista, el verdadero origen y el último fin de todo y de todos, buscando la forma espiritual más eminente de la Vida, no como el diletante que busca pasar el tiempo con ingeniosas y vanas actividades, sino como quien pretende atrapar la más sublime Naturaleza espiritual de la Vida, para encarnarla socialmente en propia vida, universalmente en propia vida, colaborando a que venga sobre la Tierra el reinado del Espíritu, de su Bondad y de su Justicia. Desde luego, este sería el obrar digno de un Dios y un digno fín para un obrar divino.

Probablemente, la limitada inteligencia del hombre, aunque quisiera lograr tal fín, para la propia Vida que late en el Universo, no sabría cómo ni podría consecuentemente lograrlo, sin la ayuda de un modelo y la fuerza de un espíritu maduro. Mas, la imaginación es tanto más viva y poderosa cuanto más limitada es la inteligencia, como si fuera aquélla la luz ideal que acompaña a la inteligencia que aún carece de su real luz y poder. Por eso, la imaginación se anticipa a la realidad inteligente y es capaz de crear un dios ideal. Solo la inteligencia, omnisciente y omnipotente, sería capaz de dar vida a una luminosa realidad que dejase pálida la luz ideal de la imaginación. Por eso, las sociedades primitivas ante la presencia de fenómenos misteriosos por ignorados (que más tarde alcanzarían explicación cientifica), imaginaba la existencia de poderosos dioses, ignorando la Naturaleza de la divinidad; pero, impelidos por la necesidad y la propia impotencia, querían granjearse su amistad y la ayuda de su poder, ideando al efecto el culto a los dioses con fines egoistas, concibiendo y creando diferentes religiones, con fantásticas teogonías, mitologías, liturgias y ritos iniciáticos, y todo un juego psicológico de presión y poder. A medida que la inteligencia se desarrollaba, la imaginación mejoraba su fantástica concepción de la divinidad; y a los dioses vino a suceder un Dios omnipotente que los desbancó, Creador de los Cielos y de la Tierra, con todo lo que contienen, y también de los hombres, que, para su desgracia, por sus pecados y rebeldías, habían perdido su estado de gracia y amistad con Dios, pasando de un paraiso terrenal a un valle de lagrimas; sin justicia, era imposible recuperar la gracia y el favor de Dios. Y sucedía al Dios Omnipotente el Dios Justicia, que graciosamente vino a imputar a justicia la fe viva de sus elegidos, si fieles tenían por cierta, contra toda esperanza, la realización de las promesas de salvación y cumplían sus preceptos, instaurando la salvación por la justicia que nace de la fe, hasta que la restauración de la Justicia por un Ungido fuese consumada y como gracioso anticipo debido a los futuros méritos del Ungido, manifestándose, así, el Dios de la Misericordia para con sus elegidos y predestinados a la salvación y el Dios

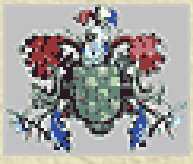
de la Venganza contra los enemigos de su pueblo. A mayor desarrollo de la inteligencia del hombre, venía a corresponder una mayor manifestación de la Verdad de Dios; un paulatino desvelamiento in crescendo de la Verdad de Dios iba preparando la Parusía de su Ungido, favorecido por los profetas inspirados por su Espíritu, el que había de manifestarse con su Ungido. Y con el Ungido, al Dios Justicia sucede el Dios de la Gracia, por los méritos de su Ungido, salvándose quienes en El creen, no por su propia justicia sino por la Gracia del Ungido, que les confiere el poder para convertirse en Hijos de Dios. La ciencia progresa y explica muchos antiguos misterios y también progresa, gracias a los ungidos, la cualitativa Verdad de Dios; es la Naturaleza divina la que interesa conocer, para convertirla en viva realidad, en propia Vida. La Salvación se oculta en la Criptocracia del Espíritu, una sociedad secreta poseedora de la Verdad de Dios y de sus ocultos poderes y Libertad; no accede a élla quien quiere sino quien puede, no obstante estar abiertas sus puertas a todos los que, no solo queriendo sino también llegando a conocer los misterios, alcanzan el poder de ser criptócratas, adquiriendo credenciales de nobleza espiritual. Pocos son lo que quieren pertenecer a dicha sociedad, por cuanto el criptocrata habrá de morir como hombre, renunciando con el voto de castidad a la idolatrìa de la carne, con el voto de pobreza á la idolatrìa de las riquezas materiales, con el voto de obediencia á la idolatrìa del poder politico, económico y social, para renacer al Espíritu en propia vida, guardándole fidelidad, buscando sus riquezas y obrando a los dictados del Espíritu; y muy poca gente es la que quiere renunciar a los placeres de la carne, a las riquezas materiales y al poder sobre los demás, sea político, económico o social. Ciertamente, en el seno de las religiones oficiales, como una reacción al fanatismo religioso y al Dios que éstos adoran (¡muchas salvajadas se han cometido en nombre de la religión y de Dios!), han surgido asociaciones esotéricas que hablan de la Muerte Oficial de Dios, de la continua Revolución Social y del Advenimiento de los Superhombres, que, hablando en cierta manera contra lacras institucionalizadas o, al menos, muy generalizadas en la Sociedad, han sido catalizadoras de todos los descontentos y reaccionarios sociales, que, malentendiéndolas a su aire, según su interior sentir y no según el bienintencionado sentir de los esotéricos, han dado lugar a doctrinas tan nefastas como el Nihilismo con su ateismo científico, el Marxismo con su acendrado materialismo y el Nacional-Socialismo con su violento racismo. Y tenebrosas tinieblas, como salidas del Infierno, han venido a obscurecer en la última centuria del último milenio todos los valores espirituales, alcanzando su máximo apogeo transcurrido un Tiempo y tiempos y la mitad de un tiempo desde la Muerte Oficial de Dios. Pero, ya se advierte el fín de tales plagas y el relumbrante amanecer de un nuevo día, en el que pueda hablarse de la Resurrección de Dios en el corazón de los vivientes, que habiendo conocido, al fín, su Espíritu, lo adoren en verdad y en justicia, transfigurados en el Espíritu Unigénito de Dios, en la comunión de Vida del Espíritu Santo.

Muchas ocupaciones hay en la Vida; y todas éllas muy necesarias a la Sociedad en que vivimos; pero, sobre todas éllas, destaca por su excelencia la de quien se dedica á escrutar los misterios de Dios, á desentrañar sus enigmas, á descubrir su Verdad oculta y su glorioso modo de ser, á analizar las falsas apariencias trás las que se oculta, á seguir cualquier indicio por el que se pueda sospechar una ayuda al desvelamiento de su gloriosa Bondad, leyendo, investigando y estudiando todo lo que a Él concierne, todo lo que se dice provenir de Él, pasándolo por el sensor de la propia vida que indique el grado de amabilidad que le reporta tal o cual detalle, tal o cual aspecto, sabiendo que mucho depende, por no decir todo, de encontrar la justa interpretación de los datos, a la luz de su Espíritu Eminente, entablando un interactivo dialogo con su Espíritu, investido interiormente con Él, para obtener sus respuestas a las cuestiones planteadas. Se trata de una continua oración, que pone en contacto lógico al Espíritu Eminente con su interlocutor, con un gran enriquecimiento espiritual para éste, que, por obra y gracia de Aquél, va renaciendo al propio Espíritu, de tal modo que por hijo suyo deberá ser tenido, si es que, con corazón puro, fe y firme voluntad, opta por encarnar en propia vida el Espíritu, que, cada vez más, se va manifestando en la oración, de manera que el hijo termina conociendo al Padre interiormente, como a través del propio Espíritu, que, pasando por una niñez espiritual, crece y se desarrolla, hasta alcanzar su estado adulto, con la consiguiente regeneración mental y transfiguración del interlocutor del Espíritu. De este modo, el ser inteligente, que en tales menesteres se ocupa, termina viendo con ojos nuevos, los del generado Espíritu, todas las circunstancias relativas a la Vida, punto de partida para adquirir la Sabiduría de Dios y obrar con Justicia su Voluntad, como miembro de su Cuerpo místico.

¿Qué, pues, habremos de ocupar toda nuestra vida en tarea tan excelente, olvidándonos de todas las demás tareas que tan necesarias, útiles y convenientes son para la Sociedad?; lo primero, sí, ciertamente, pero, sin olvidar lo segundo, que la oración se puede simultanear con cualquier otra tarea, realizando ésta a la luz de la trascendencia de aquélla, pues toda tarea puede ser hecha como quien la hace en la presencia de Dios, concretando el dialogo interactivo con el Espíritu a los particulares de dicha tarea, lo cual lleva al viviente a tener una esencial familiaridad con el Espíritu Eminente, que le acompaña en todos los instantes de su vida, como su propia cabeza, sus propias manos, sus propios pies. Quien así obra y de tal manera ocupa su vivir, puede ciertamente afirmar que, sin merma de su libertad, obrando libremente a los dictados del Espiritu, no es él quien obra sino el Espíritu por su medio, conservando no obstante los rasgos de su individual personalidad.

He querido escribir, a modo de ensayo, acerca de las ocupaciones que pueden tener, en su vida, los seres inteligentes, apuntando con el dedo de la intención muy alto, pintando descriptivamente un cuadro de mensaje muy ambicioso, dando una pincelada aquí, en una dirección y sentido, y una pincelada allá, en otra dirección y diverso sentido, y creo que ha resultado un cuadro

LA ONTOLOGIA DEL SER



por
Alberto Llobell
Muedra

14 de noviembre de 1994

LA ONTOLOGIA UNIVERSAL: Su etiología

1.- Solo el Ser es, el Noser no es. La Nada absoluta carece de sentido y basta la existencia temporal del más insignificante de los seres relativos, para que quede probada la etern inexistencia de la Nada absoluta. Yo, lógicamente,doy testimonio de su inexistencia, puesto que vivo y mi sóla existencia ya excluye la posibilidad de la Nada absoluta.

2.- El Ser es UNO. En absoluto, no puede hablarse de dos seres absolutos, de modo que ambos sean por sí de modo autónomo e independiente de todo otro ser, pues el mismo concepto lógico de Ser Absoluto es excluyente de todo otro ser que menoscabe su absolutez.

El Ser Absoluto lo es todo en todo lo que de algún modo existe. Y todo cuanto existe forma parte de la Vida del Ser Absoluto y de su fundamental vivencia. El Ser Absoluto es por sí y vive en sí y para sí; y es el Señor de todas las circunstancias y seres relativos que conformat el habitat de su vivir y contribuyen a la definición de sus vivencias. La multiplicidad de los seres relativos existe eternamente en el Ser Absoluto como entes de razón, como ideas preconocidas de las más diversas realidades posibles, a las que libremente el amor llama a la Vida como centros armónicos del vivir que contribuyen a modular las vivencias de la Vida y facilitan a la Vida renovadas vivencias a su través. Así, pues, en el seno del UNO, cobra existencia una multiplicidad de seres relativos y contingentes, que, preconocidos idealmente desde siempre y por siempre por el Ser Absoluto, son llamados a la existencia por amor a la realidad final que está en su potencia actuar, partiendo de una carencia de plenitud actual de vida, sustentados real y personalmente por la propia Vida, situada en el estado carencial inicial que la naturaleza y circunstancias existenciales de tales seres demanda lógicamente. He ahí, la Vida y las circunstancias de su vivir, de modo semejante al soñante y las circunstancias de su soñar; pero, ni las circunstancias de la Vida son algo separadas de la Vida, ni las circunstancias del sueño son algo separadas del sueño; en ambos casos, forman un todo con el vivir del viviente y con el soñar del soñante, porque son el mismo viviente o el mismo soñante quienes personalmente las sustentan; sin éllos, tales circunstancias no existen. En cambio, nosotros los vivientes relativos no somos más que una circunstancia entre las circunstancias de la Vida, de cuya vivencia participamos.

3.- El Ser Absoluto, cuya Vida es rica en vivencias, vive no obstante en una absoluta soledad esencial. Su portentosa mente crea diferentes universos, para vivir en cada uno de éllos, bajo diversas exigencias lógicas de realidad existencial, distintas y colosales aventuras de la Vida, en las que se recrea con un final feliz, trás una dramática odisea previa, viéndose reflejado en el vivir de los vivientes, como héroe o heroína, como justo o malvado, como rico o pobre, como sabio o ignorante, etc., pues no en vano los vivientes son los relativos partícipes de su Vida, que, a su través, fructifica en propias vivencias, abajándose, á veces, a la intervención directa en el drama, con propia encarnadura relativa, en la que se duplica su propia plenitud de Vida con diferente ego y propia voluntad distinta de la esencial, para mostrar la justicia, que es el camino en verdad a la plenitud de la Vida. 4.- El Ser Absoluto sustenta los universos por Él creados, que, en tanto que sustentados por su voluntad, son algo según su peculiar dimensión y magnitud, pero que, abandonados de su sostén, decaen en el no ser relativo. Así, también nuestro Universo espacio-tempo-material que la mente y voluntad esencial del Ser Absoluto sustenta como vívida realidad existencial, con sus inmensos espacios y prolongada duración de los tiempos en los que la actividad material de desarrolla y evoluciona, dando paso a renovados seres relativos, parece ser algo muy consistente, magnífico escenario de fabulosos dramas existenciales. Con todo, nada eran sus colosales magnitudes, antes de que la mente y voluntad del Ser Absoluto optasen por su existencia maravillosa, según el lógico proceder asignado a su naturaleza, y nada serán desde el instante en que la mente y voluntad esencial del Ser Absoluto decidan su retorno al no ser relativo. Por inmenso que sea el espacio, allí está la mente que lo substenta; por prolongada que sea la duración de su tiempo, allí está la mente que lo mantiene; por fructífera y compleja que sea la filogénesis evolutiva y mutacional de la materia, allí está la inmaterial mente y voluntad que conserva su actividad. Con todo, recibir tales magnitudes su consistencia de la mente que las sustenta, dicha mente ni es material, ni es temporal, ni es espacial, o lo que es igual ni ocupa espacio, ni transcurre para élla el tiempo, ni tiene consistencia material ni formal. La Vida sustenta en su seno las magnitudes de su vivir, del mismo modo que el soñante sustenta las magnitudes de sus sueños y el fantasioso, las magnitudes de sus imaginadas fantasías; sólo por la intensidad de sus vivencias difieren los casos semejantes.

Paradójicamente, más se asemeja el ser mental del Ser Absoluto al no ser material de nuestro Universo, como si al no ser materialmente el Universo entrase en la categoría puramente mental de ente de razón, identificándose con la mente que lo crea. Y lo más curioso es que el Universo, aún teniendo existencia real, aún no habiéndose disuelto en la nada relativa, existe dentro de la mente del Ser Absoluto, o sea, que un ser de inmensas magnitudes materiales, espacio-temporales, subsiste en el seno del Ser inmaterial, inmóvil, informe y carente de toda magnitud, pero que posee la vivencia de toda materia, de toda actividad, de toda

forma, de toda magnitud, al igual que el soñante en su sueño; porque todo es pura mentalidad, simplicisimo ser, pero con una gran complejidad de vivencias existenciales.

5.- El Ser Absoluto es absolutamente el único ser. Fuera de Él no hay otros seres. Pero, en realidad no hay ni fuera de Él ni dentro de Él, porque no hay dimensión alguna en la que el Ser Absoluto se ubique, ni Él mísmo es una magnitud con dentro y afuera.

Simplemente, es sólo Él, "El que es", elemental, simple, inmóvil, inmutable, sin espacio, sin tiempo, nata. Pero, he ahí la nada pletórica de Vida y de vivencias. Y nosotros, todos los seres del Universo, participamos de esa Nada, formamos parte del todo de una Nada Viva, la Vida y todos sus infinitos fenómenos existenciales. No hay otra cosa. Eso es Todo. Así de simple, pero así de complejo. Sólo hay Vida y vivencias. Vivencia del espacio, vivencia del tiempo, vivencia de la materia, vivencia del espíritu, vivencia..., vivencia..., vivencia...

Son vivencias reales. Y sus realidades vividas son la Realidad llena de variedad. Vivimos las ideas, vivimos las ilusiones, vivimos los deseos, vivimos la inteligencia, vivimos la inconsciencia, vivimos..., vivimos..., vivimos... Y lo que vivimos son las magnitudes, las substancias, los accidentes, las personas, las cosas, los aconteceres, los procederes, los valores, o sea, la plenitud de todos los seres. Pero, se trata simplemente de Vida y de vivencias. Un monismo absoluto y existencia, fuente de toda variedad; se trata de un maridaje lógico y sin contradicción entre la Nada y el Todo, entre la Omnipotencia y la impotencia, entre la sabiduría y la necedad, entre lo posible y lo imposible, etc. Quien salva todas las contradicciones se llama simplemente Vida, El Ser Absoluto, la Muerte, el Ser relativo, la Nada.

6.- La Vida es la fuente y el sostén de las infinitas realidades en sus distintos niveles de existencia, que permiten a la Vida vivir los diferentes niveles de realidad. La Vida vive que piensa y piensa en todas sus relativas realidades, teniendo cabal idea de todas éllas; y connatural a la vida es el mundo de las ideas, que aglutina las eternas ideas de todas las realidades existenciales, incluso de las mismas ideas y sus formas de ser accedidas por el viviente, según las particulares circunstancias de éste. La Vida vive que imagina las formas, las magnitudes y la actividad de las distintas realidades a que las ideas se refieren; y connatural a la vida es el mundo de la imaginación, con imágenes naturales de las realidades en coincidente correspondencia con las ideas. La Vida vive que puede ser afectada por la existencia actual de cada realidad preconocida idealmente y con imaginación, y analiza los diferentes afectos de la propia vida, correspondientes a cada realidad; y connatural a la vida viene a ser el mundo de los afectos. La Vida vive y aprecia la distinta intensidad de las vivencias según el nivel de realidad al que la realidad vivida pertenezca, por cuanto una misma realidad puede ser vivida en diferentes niveles de realidad, y distintos son los afectos según la vida se vea afectada; así, vive y distingue la diferencia entre el viviente, que vive, que piensa, que imagina, que siente, y las realidades ideales, pensadas, imaginadas, considerando su diferente nivel existencial. El viviente es una realidad extramental; en cambio, las realidades pensadas e imaginadas son realidades mentales, a las cuales pueden corresponder o no actuales realidades extramentales en el mismo nivel existencial que el viviente, las cuales no están conformadas por substancia distinta, pues siempre y en todo caso será la propia vida su substancia esencial que las conforma como accidentes de sí mísma, aunque en distintos niveles existenciales. La Vida vive la posibilidad de materializar, fuera de la mente, las realidades ideales e imaginadas, experimentando la mayor intensidad de los afectos que provoca la realidad extramental con respecto a los que provoca su correspondiente realidad imaginada o su realidad ideal, discerniendo entre la extramentalidad espiritual, psíquica y corporal, como tres distintos niveles de ser de la propia Vida, caracterizados por su particular variedad de vivencias (no olvidemos el monismo esencial de la Vida); pero, las vivencias no agregan substancias distintas a la vida misma. Pudieramos decir que la materia es el propio espíritu en estado inconsciente e inerte, y que el espíritu es la propia vida informada interiormente; no obstante, son realidades distintas de la vida, y en tal sentido cabe hablar impropiamente de substancias distintas entre sí (en toda realidad subyace la misma vida bajo distintas circunstancias y estados).

Tratando de estos temas se nota la falta de un buen metalenguaje trascendente, aunque no sea imposible su concreción. Nada es imposible, solo hay inmadurez por mi parte, que me sume en una relativa impotencia expresiva, llamada a desaparecer.

7.- La voluntad de vivir todas las realidades de la Vida, preconocidas idealmente y hasta imaginadas vívidamente, con la mayor intensidad posible y desde los mas diversos angulos o puntos de vista, autodeterminada libremente por el amor a la Vida mísma y sus infinitas circunstancias, mueve a la Vida á autodefinirse en todas y cada una de las realidades extramentales correspondientes, cuya vivencia más intensamente afecta a la Vida y le permite el mayor nivel de intensa autoconciencia. Yo soy- dice la Vida - y nada más que Yo; pero, soy de múltiples maneras y modos personales de ser, todos éllos sustentados por mí como su esencia, que adopta las formas substanciales de diferentes espíritus, en los que mi Vida es informada de modo permanente con un particular modo de ser personal, siendo cada uno un centro armónico desde el que la plenitud de la Vida se vive conforme lógicamente a su particular peculiaridad espiritual. Yo soy - dice la Vida - el Superyo de la Existencia, que es la Esencia de infinitos yos, sustentado cada uno por un espíritu diferente de la Vida, que entre sí difieren por la particular relación espiritual, psíquica y/o corporal que cada uno mantiene con mi Vida Plena,que por contraste con los espíritus definidos relativamente tiene su propio Espíritu definido espiritualmente como Padre de toda relación generada al definir la particularidad de cada espíritu. Entre los

espíritus generados por definición lógica, está el propio Espíritu de la Vida Plena, idéntico al Espíritu Original de la Vida Plena, con la única particular diferencia de haber sido generado; los restantes espíritus generados, suman a esta particular diferencia alguna otra consistente en una peculiar carencia de Plenitud. Y, en general, todas las particulares realidades de la Vida vienen a ser espiritualmente definidas por su proceder particular respecto de la Vida Plena y su peculiar grado de carencia de Plenitud, entre otras accidentales circunstancias individualizadoras de su ego existencial. Pero, he ahí que todos los espíritus son primordialmente formas lógicas de ser, que pueden estar actuadas o no como formas substanciales de existencia extramental, como trajes con los cuales la Vida se engalana ya eternamente ya temporalmente, dando vida a substanciales espíritus y realidades diversas, cuyas formas lógicas son eternas, pudiendo no serlo sus formas substanciales debido a la libertad de los vivientes individualizados por cualesquiera circunstancias de la Vida. Se puede hablar, asimismo, del espíritu de la piedra y del espíritu del átomo, etc.; porque sus formas lógicas existen eternamente, y la Vida las asume para dar existencia substancial, no meramente lógica, a tales realidades (el día de Ramos, si los hombres no hubieran alabado con sus hosanas, las piedras lo hubieran hecho). Y también se puede hablar de la filogénesis evolutiva y mutacional del desarrollo que lleva a la materia prima hasta la recobrada Plenitud de Vida, superadas todas las carencias y transmudados sus espíritus, teniendo lugar la evolución desde los estados inconscientes de la Vida a los estados de plena concienciación, desde los estados no libres de la Vida a los estados plenamente liberados de toda esclavitud, desde los estados de animalidad a los estados de racionalidad, desde los estados de necedad a los estados de sabiduría, desde los estados de impotencia o ceguera en el poder a los estados de una omnipotencia personal, desde los estados de ignominiosa injusticia a los de gloriosa justicia, quedando patente así, los particulares modos de proceder de las realidades de la Vida, en constante transfiguración substancial y regeneración.

8.- Las formas lógicas existenciales son eternas y pertenecen al mundo de las ideas. Las realidades substanciales a éllas correspondientes, pueden ser eternas o temporales, según la voluntad de la Vida que las substenta y según la voluntad de los vivientes, pues cabe la transubstanciación espiritual de los vivientes, su regeneración mental y su transfiguración. Cuando la individualidad del viviente se determina por creación, por filogénesis evolutiva y mutacional a partir de una primera realidad universal, por procreación especifica, hay un nacer en el tiempo en un estado de carencial plenitud o ignorante, a partir del cual el viviente ha de acceder primero al conocimiento, despues a los medios de poder conocidos, para, finalmente, perseguir la propia autorrealización en plenitud de vida, y, ello, no de repente sino paulatinamente, como quien va conquistando el pan con el sudor de su frente, pasando de la ignorancia y de la necedad a la ciencia y a la sabiduría. En sus orígenes, todo viviente, por participar de la Vida, posee en sí el conocimiento germinal, confuso e intuitivo, impreciso, de las formas lógicas existenciales, cuyo estado caótico se hermana con la ignorancia; por ello, los vivientes son muy imaginativos al principio, inmersos en un mundo de fantasías que, aparte su propia realidad fantástica, no parecen corresponder a realidades substanciales de la vida, y, al fin, terminan siendo eminentemente lógicos, inmersos en un mundo de formas lógicas existenciales, que sí parecen corresponder a realidades substanciales de la vida. En realidad, acaba desvaneciéndose la ignorancia, clarificándose las ideas y poniendo orden al caos primero.

9.- En todo supuesto personal late la misma Vida. Como una gota de agua á otra gota de agua, así son semejantes unos vivientes á otros. En esencia, es la misma Vida. En substancia, son personas distintas que han tenido distintas y diversas circunstancias definidoras de su individualidad, como un entramado particular de circunstancias á través de las cuales la vida del viviente ha ido caminando, con vivencias peculiares y diferentes, hacia la plenitud, teniendo una óptica distinta del Universo, por haber accedido a su conocimiento a través de una vida y vivencias particularizadas. Cada persona es un centro armónico del Universo, desde el que se percibe el Universo con una particular óptica y se actúa en él de modo muy personal y exclusivo. Son las circunstancias las que imprimen caracter en la persona y modulan el medio personal, a través del cual la Vida vive su particular óptica del Universo y su personal actuación en Él. Tantas son las personas, tantas las distintas vidas y aventuras de la Vida. Con razón, puede ser afirmado que, en definitiva, yo soy tú y tú eres yo, como si uno mismo encarnara dos personajes diferentes en una representación teatral, siendo solo las circunstancias las que establecen distinciones substanciales, yo diría meramente accidentales (volviendo al problema del metalenguaje).

10.- Pero, con todo ser los vivientes semejantes los unos á los otros, o lo que es igual, diferentes en lo exterior e idénticos en lo interior, las vivencias concretas de cada viviente son místicas e incomunicables relativamente, aunque absolutamente todas éllas sean vividas de modo concreto por la Vida, que vive cada vida y sus vivencias como propias vidas y vivencias. Quién conoce el pensar, el sentir, el vivir interior de cada viviente sino tan solo el viviente cuyos son los pensamientos, los sentimientos y las vivencias. Cada viviente es un modo particular de ver el Universo, de ser afectado por él con sentimientos, de vivir la vida en suma. Con todo, muchas veces decimos conocer las vivencias del congénere, sus sentimientos, sus pensamientos; y lo que hacemos, en realidad, es proyectar en él nuestras propias vivencias, sentimientos y pensamientos, le atribuimos nuestro interior sentir e interpretamos su comportamiento exterior por dicho interior atribuido y supuesto en él. Y en tal proyección, atribución y suposición, cometemos las más de las veces errores, cuando no injusticias, atribuyéndoles un mal sentir, cuando quizás posean un buen sentir, o un buen sentir, cuando quizás posean un mal sentir. Por ello, cuando uno juzga a otro, por allí por donde juzga y

como juzga al vecino, está dando testimonio de cual sea su interior sentir, en determinados casos y circunstancias, pudiendo ser condenado o enaltecido él mísmo, porque, contra él, recae en definitiva su propio juicio. Ahora bien, cuando varios vivientes comulgan con un mismo espíritu, éste los hermana interiormente en un común sentir esencial, sin menoscabo de las particularidades personales que puedan caracterizar a sus vivencias y sus diferentes ópticas del Universo, pues es un mismo espíritu viviendo diferentes circunstancias accidentales; el interior de un viviente se hace transparente a los ojos de sus hermanos espirituales. Sin embargo, todo viviente ve y conoce a los otros vivientes a través de su propia vivencia interior y la comunión espiritual nos ayuda a no errar en nuestras apreciaciones. La comunión espiritual es un camino para el conocimiento de los cofrades espirituales.

11.- Por un acto de voluntad del Ser Absoluto, en un instante eterno, se transfigura la propia Vida en el Universo querido, configurando y realizando en él, todas y cada una de la realidades, según el modo y proceder lógicamente queridos, con consecuencias sin fin. Es un acto de creación perfecta, porque en un solo acto y de una vez por todas, con perfecta economía, crea la materia prima (mínimo acto con máxima potencia) de la que todas las realidades proceden, ajustándose en el proceder á la voluntad esencial; y, cual es esa voluntad esencial, se manifiesta, porque el proceder de la materia prima evoluciona en continua transformación, multiplicación y diversificación de seres, desde el ser más carente de vida al de vida más plena, en una escalonada gradiente de mutaciones, viniendo cada ser á colaborar circunstancialmente, con los preexistentes, en la conformación de nuevas realidades, evolucionando desde las colaboraciones menos libres y más inconscientes a las colaboraciones voluntarias realizadas con plenitud de conciencia y libertad. Y este perfecto proceder de la evolución, se ve a veces interferido con temporales involuciones, causadas por la inevitable inmadurez intermedia de los colaboradores, que ponen de manifiesto la perfecta independencia de la obra respecto de su autor, independencia que alcanza a todos los seres relativos del Ser Absoluto. Cada ser recibe de su creador, por herencia evolutiva y mutacional, la potencia y posibilidad de caminar por un sendero perfecto hacía la autorrealización de la perfección personal y gloriosa de la Vida Plena, con poder para actuar la mejor realización intermedia, en cada momento, conducente a dicho fín, entre todas las realizaciones que le son posibles; por ello, si algo bueno es capaz de hacer, si algo perfecto es capaz de obrar, a su creador lo debe, que es quien le ha dotado, en sus previsiones, del poder actual, potencia y posibilidades, para colaborar en el logro de dicha perfección. Si el ser relativo, por disponer de simultaneas alternativas, en los sucesivos instantes temporales de su proceder, encamina su actividad colaboradora, no por la más justa de las alternativas conformadora del sendero perfecto, contribuye con ello, ciertamente, á desviaciones del recto camino, imputables no tanto al Creador, que ama la perfección (para la que dota de libertad), como a la propia inmadurez del colaborador, que le retiene en una inconsciencia, subconsciencia o conciencia ignorante, erronea y maliciosa, que necesita, para su corrección, sufrir las perniciosas consecuencias de su desvío, madurando más a través de las experiencias nefastas que faustas; lo cual, evidencia la perfecta colaboración de la naturaleza al fín, sin menoscabo de la libertad en sus diversos grados. La Naturaleza dispone de procedimientos naturales de autocorrección de las desviaciones, por lo que, trás las involuciones a que la inevitable madurez conlleva, suceden renovadas etapas de progreso y evolución, con enriquecido bagaje de experiencias existenciales, que muestran los aspectos positivos y negativos de la Vida (sus amores y abominaciones), observándose la justicia que rige la irreversible marcha hacia la Gloria. Lo bueno de la Vida está dispuesto por el Creador para el bien de los vivientes; las consecuencias nefastas, para corregir las injustas inclinaciones de los vivientes; todo colabora al fín, hasta el mismo infierno de la impiedad cumple su función al respecto. Desde cierta altura, se advierte la perfección de la Obra, que, al fín, ha sido consumada con su propia colaboración, en régimen de libertad, convencida de la bondad de la justicia y lo entrañable de la gloria alcanzada, mezcla de don y conquista; porque, una cosa es el ser necesario, que por necesidad se tiene o por don se tiene, y otra, el ser voluntario, que, con libertad, solo por propia voluntad, se alcanza. El ser necesario, que nos viene dado, tiene la virtud de transfigurarse en ser voluntario, hijo de la libertad, cuya gloria y mérito está en autorrealizarse en espíritu de bondad, cuya infamia y demérito es su maldad. La obra viene a ser un reflejo de su autor, digna, en perfección, de la Perfección de su Autor.

Pero, la dignidad en perfección se entiende alcanzada por la obra, cuando posee poder y potencia, para realizar en sí la perfección personal, porque, si careciera de dicha potencia, de dicho poder, ¿cómo podría alcanzar dicha perfección?; no la obra, sino el autor, en tal caso, sería el responsable de que dicho fín no fuese logrado. Ahora bien, si, poseyendo poder y potencia para alcanzar la perfección personal, no lo logra, ¿quién es responsable de tal frustración?; no el autor sino la obra, con ser perfecta para el logro del fín, evidenciando la perfección de su autor, sería responsable de la frustración del fín.

Nos estamos refiriendo, por supuesto, a una obra autoconsciente, afectiva y libre, dotada de propia voluntad, a la que corresponde alcanzar el último peldaño de la perfección personal. El Universo ya ha demostrado ser una obra perfecta, puesto que de su seno ha podido salir una tal realidad capaz de alcanzar la perfección personal, porque estaba en su poder y potencia tal posibilidad, demostrando ser instrumento idóneo a tal fín; pero, ahora, es á la propia realidad autoconsciente y libre a quién corresponde rematar la obra, poniendo su necesaria colaboración a la Obra del Autor.

12.- El Cristo, el Ungido, es la Plenitud de los Tiempos, el remate de la Creación. La realidad viviente, autoconsciente, afectiva y de libre voluntad, que acepta libremente su destino. Vida generada en el seno de la Vida, que contempla la Verdad de la Vida en

su Ser, Estar y Obrar Universal, y que, recibiendo el Espíritu por la Vida espirado, lo ama y se reconoce y congratula con ser Hijo de la Vida, naciendo al Espíritu de Filiación por obra y gracia del Espíritu de la Vida, quién, viéndose aceptado, derrama con júbilo su Plenitud sobre la Vida Filial, ungiéndola con su presencia, viniendo a ser un solo Espíritu con Élla, que es, está y obra a través de Élla, con unidad de Espíritu. Y éste es el Principio y el Fín de la Creación, lo que, por ser posible, hace de la Creación una Obra Perfecta, que camina hacía mayor Perfección, uniéndose al Primogénito en Cristo toda una serie de vivientes, que experimentan en sí el propio fenómeno cristiano, que los transfigura y convierte en miembros del mísmo y único Espíritu de Filiación de la Vida, porque sólo el viviente ungido con el propio Espíritu de la Vida puede ser llamado Hijo de la Vida. Se trata de una realidad a nivel de Espíritu, que impregna con su presencia otos niveles de realidad, como espíritu encarnado en alma, que tiene su encarnadura corporal, e ilumina con su presencia al Universo entero, que le sirve de Habitat, casa o templo.

13.- Cada esoíritu define y determina una individualidad con propia voluntad personal, en función del fuego interior que anima su vida. Cada cuerpo define y determina una individualidad con propia voluntad personal, supuesto que haya alcanzado el mutando estado de consciencia y libertad. Ambas individualidades son asumidas por la Vida como diferentes supuestos personales, caracterizados por su definición original y punto de partida de su individuación. El punto de partida de la individualidad espiritual es más eminente que el de la individualidad corporal, puesto que parte de un estado autoconsciente original, a diferencia de la individualidad corporal que parte de una total inconsciencia, de modo que, al alcanzar la consciencia, se encuentra cual tábula rasa, ávida de toda vivencia. El espíritu posee originalmente la vivencia consciente de su propia cualidad espiritual; se trata de un principio vital informado originalmente con su espiritual vivencia consciente. En cambio, la individualidad corporal determina un principio vital carente de toda consciente información original. El espíritu es un supuesto personal claramente definido desde el principio; en cambio, el supuesto personal es una meta a ser alcanzada por la individualidad corporal, cuyo origen está cosificado, evolucionando hacia su progresiva animación hasta alcanzar un propio yo reflexivo. La vida está totalmente inconsciente en su fase de pura materialidad, subconsciente en los primeros estadios de su progresiva animación, hasta alcanzar, finalmente, el estadio de la conciencia refleja; pero, aún, alcanzado éste, la espiritualización es una meta a lograr.

14.- Los cuerpos orgánicos espirituales (lógica y espiritualmente orgánicos) vienen a ser una realidad espiritual. Y ello es debido a la coexistencia de individualidades de distinta naturaleza substancial.

Dos espíritus iguales son un mismo espíritu, o sea, que no puede haber dos espíritus iguales sin caer en la identidad; un espíritu solo es igual a sí mísmo, o sea á su identidad; los varios espíritus son, entre sí, distintos; cada espíritu es único en su género y posee una sola y única individualidad, que puede ser pluripersonal u orgánica. En cambio, a nivel psíquico o corporal, dos individualidades por muy iguales que sean no son una misma cosa, no caen en la identidad; cada individualidad solo es idéntica a sí mísma, pero puede poseer igualdad (no identidad) con otras individualidades distintas; una individualidad psíquica o corporal no es única en su género, existiendo o pudiendo existir múltiples individualidades iguales y distintas. El Universo material sería, considerando la materia como género, un claro ejemplo de la multiplicidad de distintas individualidades, iguales o desiguales, dentro del mismo género; y, para equipararse a cualquier espíritu, debería ser una sola y única individualidad genérica, como teniendo la Materia, considerada en su unidad total, una ó múltiples almas y un solo espíritu. Un espíritu siempre es, al menos una persona; pero, puede, formando cuerpo espiritual orgánico con otras personales individualidades vivientes, formar una comunidad de vida pluripersonal; por otra parte, toda individualidad personal puede regenerar el propio espíritu, de modo libre y voluntario, disociando (lógicamente) el espíritu (como forma existencial) de la vida (como personalidad viviente), reducido lógicamente aquél a mera investidura de la Vida, que cualquier viviente puede vivificar, encarnándolo en propia vida, o abominar, apartándolo de la propia vida, reduciéndolo a espíritu sin vida que lo substente.

Al igual que los espíritus (considerados como lógicas investiduras), las inmateriales formas, imágenes e ideas son individualidades únicas en su género. Una idea igual a otra idea, no son dos ideas iguales, sino una idea igual a sí mísma; las varias ideas son siempre distintas unas de otras; y lo mismo cabe decir de las inmateriales formas e imágenes. No obstante, lo que es único se puede convertir en múltiple, cuando entramos en la dimensión de lo material, y agregamos a la cualidad la cantidad, número y extensión; una misma idea, una misma forma, una misma imagen, pueden estar representadas múltiplemente en distintas realidades materiales, que estarán hermanadas por la común idea, por la común forma, por la común imagen que representan. La Vida, única individualidad en su género absoluto, se múltiplica en vidas á nivel espiritual (por el distinto proceder lógico de una mísma identidad plena y por el distinto proceder lógico de las relativas identidades menos plenas), en el que cada espíritu viene a ser un género de segundo grado, con una única individualidad personal específica; y á nivel corporal, en el que la materia es el género de tercer grado, con múltiples individualidades. Pero, también a la Materia corresponde un espíritu, con una única individualidad en su género, por razón de calidad (espíritu material), aunque por razón de la extensión y cantidad, posee multiplicidad de individualidades, todas éllas materialmente iguales por participación y diferentes por el proceder y estado de individual desarrollo y mutación. Cada individualidad tiene su ego, centro armónico del Universo, siquiera en las individuales materiales menos desarrolladas se encuentre abismado en el letargo de una total inconsciencia, á partir de la cual, en su forma

material más ruda, se inicia el desarrollo evolutivo mutacional que, siguiendo un filo continuamente ascendente, conducirá al pleno despertar de la Vida.

Los vivientes, que nacen siendo espíritus, ve a los vivientes, que nacen siendo cuerpos, como algo rudimentario, como algo insignificante que viene de lejos y, cada vez, se agranda y acerca más, rebasando límites y traspasando fronteras, pasando de ser ínfimo, y algunas veces vil y despreciable, á ser óptimo y eminente; así es con el resurgir de la Vida que viene de la nonada material, alcanzando su plenitud en Cristo, en el que lo óptimo se conjuga con lo ínfimo, enalteciéndolo a un estado de eminente justicia y bondad, con gloria.

Los vivientes, en uso de su libertad, pueden transubstanciarse espiritualmente, regenerando su mente, muriendo al actual espíritu encarnado en su vida y naciendo a un renovado espíritu, que viene á transfigurar su ser, convirtiéndolo en miembro propio del cuerpo espiritual cuya cabeza es el nuevo espíritu encarnado. De este modo, todos los miembros del cuerpo espiritual están hermanados por el espíritu cabeza del cual participan y del cual, no obstante, se diferencian personalmente como personas distintas por su distinto individual proceder. Y estos cuerpos espirituales pueden ser unicéfalos o pluricéfalos, según que los miembros reconozcan la voluntad del cabeza como propia voluntad, actuando con armonía la voluntad del padre espiritual, o rebeldes, cada uno se erija en cabeza del propio espíritu del que participa, desconociendo toda paternidad espiritual. Cada espíritu posee su propia jerarquía de valores, que es la que, en definitiva, conforma la propia extructura del cuerpo espiritual.

15.- Dios Padre es la cebza espiritual de Cristo, quién se identifica con el Espíritu Unigénito de Dios, que es, a su vez, en Cristo, cabeza espiritual del Cuerpo cristiano de todos los hijos de Dios, por participación del Espíritu Unigénito de Dios, generado en cada viviente por obra y gracia del Espíritu Santo que procede del Padre y del Hijo, viviendo todos en la armónica unidad (y Vida en común) del Común Espíritu operante en y á través de todos éllos, siendo por todos éllos igualmente espirado.

16.- La Vida del Ser Absoluto es eternamente múltiple, según la distinta voluntad personal que corresponde a cada una de las diferentes funciones implicadas en la Vida, cuya concorde actualidad muestra un consumado espíritu, cuya naturaleza es óptima bondad vivida a plena intensidad con infinita variedad y extensión de vidas y vivencias.

La Vida ama la infinita variedad de seres, contemplados en su óptimo ser, estar y obrar circunstanciales. Todo ser posee, junto a las circunstancias que lo muestran como óptima bondad, aquéllas que lo presentan como pésima maldad; y, cualesquiera que sean las circunstancias, siempre existirá la doble opción por una actitud de óptima bondad o por una actitud de pésima maldad, con una innumerable variedad de actitudes intermedias, igualmente posibles.

Todo ser es amable por su bondad, que puede actuar, haciendo el bien y evitando el mal; y en este ser, eficaz instrumento para actuar el bien y evitar el mal, se patentiza su bondad esencial. Por su bondad esencial, todos los seres son amados por la Vida; y como no hay realidad que carezca de bondad esencial, ya que toda realidad puede instrumentalizarse al servicio del bien, por esto mísmo, no hay realidad alguna que quede excluida del amor de la Vida. La voluntad de la Vida de que toda realidad tenga su oportunidad existencial de dar actualidad a su bondad esencial, cualquiera que sea el estado en que se encuentre (consciente, subconsciente o inconsciente), es la que la lleva a cumplir la primera y más elemental función: Ser Esencia de Todo, siendo todo en todos y en todo, con poder para actuar, tanto la óptima bondad como la pésima maldad y cualesquiera actitudes intermedias; porque la óptima bondad, no está en quién solo el bien puede actuar, sino en quién, pudiendolo actuar todo, opta por actuar solo lo que es digno y conforme á la óptima bondad personal de quien actúa. Esto conduce a la Vida á actuar no solo el bien y la bondad que ama, sino también el mal y la maldad que aborrece, sirviendo a la libertad de los seres; haciendo posible, así, la óptima bondad de quien, pudiéndolo todo relativamente (porque la esencia lo hace posible absolutamente), podrá optar por la óptima bondad (de tal modo hecha posible por la esencia). La voluntad esencial de la Vida es óptima, actuando también el mal y las maldades queridas por voluntades relativas (dentro del limitado poder de que están dotadas).

Por eso, la voluntad esencial individualiza personalmente á la Vida en un viviente, informado espiritualmente por el amor á la Plenitud de la Vida, derivado del amor a la óptima Bondad de Vida, que es inconcebible sin la Justicia y sin el Amor, hijos de la Libertad, ante efectivas posibles alternativas. Y, para lograr dicha Plenitud, parte de la Materia Prima, como ser en el que la carencia de la Plenitud de Vida es máxima, siendo también máxima su potencia de Plenitud de Vida, fijando su naturaleza, al determinar anticipadamente la realidad resultante á cada acción, según las circunstancias mediantes, de modo que en unas mismas circunstancias las alternativas sean varias, para facilitar la libertad del agente, tan pronto la conciencia se haga presente, rigiendo entre tanto el principio de la incertidumbre y de la indeterminación de los resultados, sujetos a las veleidades y oportunismos de la inercia, de los movimientos vegetativos de los orgánismos, de las tendencias instintivas de los animales, causantes de modo inconsciente y subconsciente, de resultados óptimos, pésimos e intermedios para la recuperación de la Plenitud de Vida Personal, dando igual oportunidad a los resultados prósperos y adversos. La maldad y los males, solo aparecerán cuando la malicia, hecha posible con la aparición de la consciencia, se actúe por un viviente con propia voluntad. La voluntad esencial, en aras de la óptima bondad de la Vida, permite por igual (ónticamente) las actitude de óptima bondad y de

pésima maldad, asi como las intermedias, dando campo a la libertad. Pero, ¿qué es lo que desea su corazón?, indudablemente la justicia de los seres libres; no obstante, la voluntad esencial, sirviendo a las voluntades relativas (para que puedan ser libres), actúa por igual la justicia y la injusticia, si bien sancionando la injusticia con nefastas consecuencias á nivel espiritual y psíquico y, a veces, también a nivel material, y la justicia, con favorables consecuencias. Y, así, actúa su Optima Bondad.

Otra función de la Vida, derivada de su amor a la óptima bondad de la Vida, es la personal ejecución de la Justicia en función de la Verdad de la Optima Bondad; para ello, necesita encarnarse en otra individualidad personal con propia voluntad (ya que como Esencia ha de actuar por igual la justicia y la injusticia, por servicio a la realidad de la Libertad). Y esta segunda individualidad será generada y estará substentada y actuada por la propia voluntad esencial, como una particular alteridad de sí mísma (otra entre otras), cuya función es actuar la justicia, como presupuesto de la óptima bondad de la vida, mostrando en obras el camino, la verdad y la bondad de la Vida; y su voluntad personal actuará solo la justicia, absteniéndose de toda injusticia. Y será mensajera de la Verdad, de que la justicia reporta a la Vida favorables consecuencias, mientras que la injusticia reporta dañosas consecuencias para la Vida, como así es actuado en realidad por la voluntad esencial, siendo interprete del interior sentir de Ésta, Su Logos. El injusto, por su propia injusticia es condenado; mientras el justo, recibe la recompensa de su propia justicia. Esta es la Verdad, pero ¿qué es lo que anhela su corazón?; que también los injustos gocen de los beneficios de la óptima Bondad de la Vida. Con todo, mientras permanezcan en la injusticia, tal anhelo no puede verse cumplido. Y aquí empieza su función salvífica y redentora. Esta individualidad de la Vida, con su ejemplar conducta, muestra el camino y la verdad en justicia de la óptima Bondad de la Vida; no solo con obras, sino también con palabras, siendo el Verbo de Dios.

Otra función de la Vida, derivada de su amor a la óptima bondad de la Vida, es la interior espiritual regeneración de los injustos, para que libremente se justifiquen y, al fín, se transubstancien espiritualmente y se transfiguren en bondad y participen de los beneficios de la óptima bondad de la Vida, sin menoscabo de la justicia. Y, para tal función, una tercera individualidad de la Vida se hace indispensable, cuya voluntad, mas que actuar la propia justicia tiene como objetivo actuar la justicia de los injustos, justificándolos y regenerándolos interiormente, a partir del contagio del fuego del amor, por la constante presencia y acción del más amable de los espíritus, el Espíritu Santo de Dios, que no puede menos que seducir a los injustos.

Y con la concorde actuación de estas tres individualidades de la Vida, se ayuda, actúa y consuma la óptima bondad de la propia Vida, sin violentar la libertad de los vivientes, sin restarles su parte de gloria en la absoluta consumación de la óptima bondad de la Vida.

Los vivientes colaboran con esta triple función de la Vida; con la esencia, siendo concausas de nuevas realidades; con la justicia, siendo concausas en el bienhacer; con el espíritu, siendo concausas solidarias en la redención y salvación, asumiendo la reparación de los daños causados por la injusticia, beneficiando a quienes no lo merecen en justicia, y espirando, así, el comun espíritu de la óptima bondad de la Vida, dando sin esperar a cambio otra cosa que la conversión de los injustos a la justicia, libremente, por propia convicción de lo mejor y seducidos por la amable bondad. Así, resplandece al fín el glorioso amor perfecto que ha sido el principio y la causa de todo. Y este es el eterno proceder del Ser Absoluto, en el que están implicados todos los espíritus, todos los vivientes, todas las criaturas.

17.- El Ser Absoluto es un torbellino de vidas y vivencias espirituales, psíquicas y corporales, que se revuelve sobre sí mísmo en su eterna quietud. Tres príncipios espirituales y eternos lo animan: la esencia, fuente de Plenitud; la inteligencia, fuente de libertad; y la voluntad, fuente de santidad, que definen tres individualidades personales, con igual Plenitud de Vida, de Justicia y de Santidad, que colaboran de modo distinto en la cabal consumación de la óptima bondad de Vida, el eterno generante, el eterno generado (con sus circunstancias universales) y el eterno espirado (a través del obrar santo). La esencia generante, posibilita para unas mismas circunstancias las diversas alternativas de lo óptimo y de lo pésimo, junto á alternativas intermedias, posibilitando a la inteligencia el campo de su libertad. La inteligencia, nacida en el seno de una filogénesis evolutiva, mutacional y progresiva (de modo irreversible), que se reconoce hija de la Materia y del Espíritu, predestinada a realizar la Justicia del Espíritu, sin la cual quedan abiertas las puertas del infierno y posibilitada la existencia de los espíritus impuros, como circunstancias propias de la inteligencia (que ésta ha de abominar, si es que ama la Justicia y sus espíritus puros). Y, finalmente, el Espíritu de Santidad, que nos hace ver, más allá de la propia justicia, que lo abominable no son los vivientes sino su actual injusticia y su actual impureza de espíritu, proponiendo la misión y meta de su conversión.

No puede haber óptima bondad de Vida sin la conversión de los injustos, sin la purificación de los espíritus; y esta es la función y misión que compete al Espíritu de la Vida. No puede haber óptima bondad de Vida sin que el obrar de los vivientes se avenga con la Justicia; y esta es la función y misión que compete a la inteligencia de la Vida, mostrar el camino, poniendo de manifiesto la

verdad de la bondad, que fructifica con la practica de la justicia, y la verdad de las nefastas consecuencias que fructifican con el reinado de la injusticia.

No puede haber óptima bondad de Vida sin que los vivientes tengan Libertad en su obrar, para que, pudiendo actuar con maldad, regidos por la malicia, males sin cuento, prefieran, con espontanea libertad, sin verse violentados por coacción alguna, actuar con bondad, enamorados del Bien (que es el reinado de la óptima bondad de Vida), bienes sin cuento; y esta es la función y misión de la Esencia, el Padre de la Vida, actuando y haciendo posible, en unas mismas circunstancias, tanto la actuación de lo óptimo como de lo pésimo y toda la serie de intermedias alternativas, en régimen de igualdad de oportunidades, para que no reste mérito ni mengue gloria al agente.

18.- Vivimos en un mundo lleno de espíritus, aunque el espejismo de la materia pretenda ocultar su presencia. Referirse a los espíritus no es elucubrar acerca de abstracciones metafísicas. Nos estamos refiriendo a presencias existenciales que nos afectan muy directamente con el poder de su obrar. Los espíritus obran a través de los miembros de su cuerpo espiritual, que son los vivientes que los encarnan en propia vida como propio espíritu. A través de su obrar, los vivientes espiran, exteriorizan en fuego existencial que impera en su vida, determinando y rigiendo sus actos. Cada espíritu tiene un Norte, de cuya realidad es celador; ese Norte es el Bien espiritual cuya realidad ama; y ese amor al Bien, que ama su corazón, le lleva a ordenar toda su actividad al servicio de dicho Bien; lograr que dicho Bien impere, que no se vea menguado, que permanezca por siempre sin perder su virtual fuerza; he ahí, el fin por el que su actividad se despliega. Cada espíritu tiene su propia moral personal, en función del fin propuesto al despliegue de su propia actividad, determinado por el Bien que ama su corazón; y, conforme a su moral, lógicamente obra o, al menos, debiera obrar. Todo espíritu supone un modo lógico de deber ser, deber estar y deber obrar, determinado por la propia moral personal; pero, el espíritu es un ser libre que puede, en definitiva, obrar o no conforme a lo que intimamente reputa como su deber, siendo justo o pecador a sus propios ojos, según la observancia o no de su ley moral. El viviente que peca contra su propio espíritu, experimenta una conmoción interior que, si es duradera, puede implicar su muerte al espiritu original que informaba su vida y, en todo caso, supone una interior contradicción que hace tambalear su sentido de la Vida.

Hay quien nace originalmente informado por un propio espíritu y quién, al nacer, carece de toda información espiritual (como los vivientes cuya individualidad ha sido definida por un proceder material). Sin embargo, todo viviente puede renacer a un determinado espíritu, muriendo al precedente; porque, todo supuesto personal una vez individualizado, espiritual o materialmente, es irreversible y permanece aunque desaparezca la circunstancia espiritual o material (cuerpo) que lo definió como individualidad. Quien muere a la materia o al espíritu que lo individualizó, permanece como supuesto personal viviente, con poder para renacer espiritualmente. Cual sea el espíritu que el viviente reconozca por Padre, es cuestión que compete a la libre voluntad del viviente, con la única limitación de su desconocimiento de las formas espirituales; si bien, muchas veces, el viviente se haya poseido por un espíritu desconocido, encarnado en propia vida de modo inconsciente e involuntario, seducido por su forma de vivir, sana o morbosamente atractiva, cuyo espíritu ejerce sobre el viviente una psicodependencia. Cada espíritu genera sus propias peculiares vivencias, que despiertan la curiosidad del viviente, que se lanza a la aventura de su vivir. Y, muchas veces, un mismo viviente encarna la contradictoria coexistencia de diferentes espíritus, consejeros de lo mejor o de lo peor.

Todo viviente que, en su desarrollo, ha alcanzado el nivel y estado de ser inteligente, tiene necesidad de alimentar y nutrir su inteligencia con el conocimiento de la verdad. La verdad se convierte en uno de los alimentos de su ser inteligente; la verdad de todo lo concerniente al cuerpo, de todo lo concerniente al alma, de todo lo concerniente al espíritu. El objetivo de la inteligencia es conocer la verdad acerca de la Vida en toda su Plenitud, conociendo su Bondad y su Maldad, con todas sus intermedias circunstancias. En su apariencia corporal de hombre, el ser inteligente, hambriento de verdad, se metamorfosea primeramente en león devorador, porque cual león famélico que busca su alimento se lanza a devorar todo cuanto puede reportar un conocimiento de la verdad, para, repleta la panza de manjar, metamorfosearse en rumiante (querub), que va rumiando lo ingerido con la prisa del hambre, para encontrar la substancia de la verdad asimilable por la inteligencia, por cuyo medio ésta se vaya convirtiendo en águila, a cuya mirada nada escapa, dotada de fuertes alas, con las que remontar el vuelo a las alturas de la Vida consciente, alcanzando la óptima bondad de la vida, con la posesión de su Espíritu Perfecto, experimentando su transfiguración espiritual a través de la gradiente de espíritus que le permiten progresar en su existencial y gloriosa conquista. Hay espíritus que anuncian verdades, que desvelan arcanos, que aconsejan virtudes, que nos hablan de reinos, de dominios y de poderes o potestades al alcance del viviente, que nos urgen a ser justos, a ser conocedores de la verdad, a ser afines a lña óptima bondad de la Vida.

19.- Cada espíritu es como una distinta morada para el viviente, desde la que se goza de una muy particular visión del Universo. El viviente nace a un determinado espíritu, entra a formar parte de su cuerpo espiritual, siendo un miembro más de dicho cuerpo. En la gradiente espiritual que va desde el espíritu más simple, con una calidad de vida primordial, al espíritu más eminente, poseedor de una vida cualitativamente mas plena, el viviente va progresando en calidad de vida, por vía de su regeneración

mental y transfiguración espiritual. En realidad, el viviente experimenta una transubstanciación espiritual, que le permite ir entrando cada vez en una superior esfera de calidad de vida. Muchas son las esferas celestes, muchas son las moradas espirituales de los vivientes. Cada esfera, cada morada, opera como una criptocracia espiritual, abierta a todo viviente que alcanza el correspondiente grado de desarrollo espiritual; porque a dicha criptocracia pertenece, no todo el que quiere sino tan solo el que puede, por haberse transubstanciado espiritualmente; con verdad, puede afirmar el viviente que es miembro de una tal criptocracia, que pertenece a élla por derecho propio; en élla, están todos los que son en verdad y con justicia, y no hay nadie que todavía no haya alcanzado el grado de desarrollo espiritual necesario; pero, a nadie le están cerradas las puertas, si es que alcanza el desarrollo espiritual adecuado. Los espíritus pertenecen a un orden jerárquico, ordenado eminentemente de menos á más, en calidad de vida, desde el de vida menos plena hasta el de vida más plena. El viviente que espiritualmente pertenece a una esfera superior, por derecho propio pertenece también a todas las esferas inferiores; mas, el viviente que está en una esfera inferior, excluido está de las esferas superiores. El entendimiento del viviente se amplifica en la medida que asciende en la escalada espiritual, y su comprensión del universo y de los demás vivientes es mayor cada vez. Un viviente, en un estadio inferior de desarrollo espiritual, dificilmente podrá comprender plenamente a los vivientes que se encuentran en un estado de superior desarrollo espiritual; en cambio, no escaparán a su plena comprensión quienes se encuentran en estados de desarrollo espiritual inferiores al suyo, que el conoce plenamente por haberlos vivido y experimentado previamente. De este modo, la óptima bondad de Vida corresponde plenamente al espíritu más eminente y que ocupa el grado supremo de la jerarquía espiritual; el mayor entendimiento, el mayor poder, la mayor bondad, la mayor felicidad, la mayor comprensión, la mayor Plenitud de Vida; en fin, le pertenece por derecho propio, a él y á todos los vivientes que conforman su cuerpo espiritual. El descenso en la escala espiritual se caracteriza porque esa plenitud de vida se va haciendo más carencial y menos eminente; menor entendimiento, menor poder, menor bondad, menor felicidad, menor comprensión, hasta descender a la pura inocencia, carente de maldad pero también de bondad, punto de partida de la escala ascendente del espíritu y de otra que desciende en incremento de malicia y de maldad, en donde el entendimiento está obscurecido por el error, el poder degenera el fuerza bruta (por muy tecnificado que esté), la felicidad se convierte en patológica y aberrante, con superior carga de desgracia, en donde reina la incomprensión y la vida es un infierno.

Y todo este mundo espiritual, se hace patente a través del obrar de los vivientes, que pertenecen y están, en verdad, adscritos a diferentes cuerpos espirituales. Entre los que, el dragón bermejo de siete cabezas, inflamado por el fuego del odio y de la venganza, lleno de violencia e incomprensión, arremete contra todo lo que de algún modo tiene la Vida encerrada en sus miseras circunstancias, impidiendo su desarrollo espiritual y, consiguientemente, dificultando a los individuos el alcanzar la mayor amplitud de su Vida, la Vida Plena, que es al mismo tiempo la óptima bondad de Vida. El viviente, inmerso en los degradantes espíritus, vive carente de libertad, prisionero de las bajas pasiones que lo dominan y que le impiden ver con claridad la verdad.

20.- Quieras que no, estamos regidos y gobernados por una Teocracia espiritual, en la que todos los vivientes somos jueces de ese gobierno. Y cada uno colabora en ese Gobierno Universal conforme a su particular naturaleza espiritual. El principio fundamental del gobierno espiritual es la Libertad, aunque no todos los vivientes disponen de élla en igual medida, ni usan de élla de igual modo.

Ahora bien, para mal y para bien, todos estamos vinculados a una solidaridad existencial, puesto que participamos de la misma Vida, y los actos de todos nos afectan, no solo a nivel físico, sino también a nivel psíquico y a nivel espiritual. Lo que uno hace, bueno o malo, á todos alcanza, si bueno para bien, si malo también para bien; porque de fuera de cada viviente, nada puede alcanzarle para su mal, por muy dañoso que sea, ya que el mal es ponzoña espiritual que nace del interior del propio viviente, para su exclusivo mal y, si acaso, para causar algún daño a los demás, que pueden convertirlo en bien en su propio provecho o permitir que de su interior surja también la malevolencia (como respuesta y venganza) para su propio mal. La solidaridad existencial beneficia y perjudica (a menos que todos los vivientes fueran espíritus perfectos en bondad de vida), si bien los beneficios son esenciales, en cambio los perjuicios son accidentales.

Y quienes más beneficiados resultan de dicha solidaridad, son los que menos bondad de vida poseen, pues de éllos provienen los daños, más de los demás los bienes. Los actos libres de los jueces, con los que éstos intervienen en el gobierno del Universo, están sancionados por la conciencia moral del propio viviente, que aprueba o desaprueba lo actuado según su conformidad o desconformidad con la moral del espíritu que encarna en propia vida; la desaprobación provoca remordimiento, la aprobación

provoca satisfacción. Los actos libres son igualmente sancionados por la conciencia social, cuya aprobación o desaprobación causan satisfacción o remordiente intranquilidad.

Otras sanciones derivadas son las reacciones que provoca en el Universo (de cada ser, según su naturaleza), entre las que se encuentran las de los demás vivientes, muy variadas por sus caracteristicas (reparadoras, vindicativas, justicieras, legítimas, etc.).

Saber aceptar lo que nos viene como consecuencia de nuestro obrar libre, es signo de madura responsabilidad y consumada libertad.

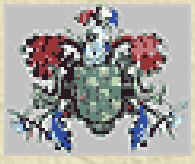
Debido al principio de solidaridad activa y pasiva de todos los vivientes, por virtud del cual con nuestra presencia y actitudes afectamos al Universo de los vivientes y por su presencia y actitudes somos afectados, nuestra libertad es un poder que se halla limitado por el poder de los demás, si es que nos enfrentamos a su poder, pero que resulta fortalecido, si nos granjeamos el poder de los demás como medio y ayuda dirigidos al logro de nuestros fines. Lo cual es más fácil de obtener, si nos proponemos como fines propios lo que es bueno para todos, buscando satisfacer nuestros egoismos a través de nuestra participación en los bienes generales, logrados con el esfuerzo de todos. Ello nos lleva a buscar a nuestros congéneres, para quienes es bueno lo que para nosotros es bueno, y hacer causa común con éllos, en la búsqueda del común bien, ya sea éste corporal, psíquico o espiritual. Y si los poderes al servicio de nuestra libertad, no los malgastamos con enfrentamientos internos, sustituyendo la lucha entre seres libres por la armonía entre éllos, el logra de lo que es bueno para todos se alcanzará eficazmente por el camino de la justicia, poniendo como suma aspiración el bien personal, que tiene su ápice en la bondad espiritual complementada con la bondad psíquica y la bondad corporal.

Todos los seres del Universo tienen una parcela de poder. Pero, dicho poder es actuado sin control ni gobierno cuando no se dispone de libertad, que supone propia voluntad, propios sentimientos y afectividad, y propia inteligencia y cultura, poseidos conscientemente. Por éllo, solo los seres libres tienen capacidad de regir y gobernar, y los seres no libres la condición de gobernados, sin menoscabo de la ley de la prepotencia física y, subordinada a ésta, de la ley de la prepotencia psíquica y, subordinada á ambas, de la ley de la prepotencia espiritual. Es el espíritu quién más capacidad de gobierno posee, sin olvidar las leyes de prepotencia, pudiendo regir y gobernar las fuerzas coexistentes atendiendo a la peculiar naturaleza de éstas, sabiendo que, enfrentarse a fuerzas ciegas o inteligentes o espirituales sin poder correspondiente suficiente, es más que gobernar sucumbir, más que regir ser regido y contra voluntad esclavizado.

Gobernar es llevar, conducir a buen fín las energías á desplegar de dichas fuerzas, por medios conscientes, sea con enfrentamientos de resultado previsto, sea eludiendo, apaciguando, amansando, conduciendo y canalizando tales energías.

Nuestro presente es producto de nuestro pasado y de nuestra capacidad para reaccionar libremente ante las energías y fuerzas que nos acosan con su presencia. Quien no logre zafarse de los condicionamientos que imponen las energías concurrentes, será esclavo de las circunstancias y no tendrá el gobierno de sí mísmo ni sobre aquéllas. El gobierno del Universo comienza alcanzando primeramente el gobierno de sí mísmo y ulteriormente el de las circunstancias concurrentes. Solo existe el momento presente de la vida, porque el pasado ya no es (salvo para el eterno) y el futuro aún no es (con la misma salvedad). Y vivimos el presente eterno como unos continuos morir y renacer temporales de vivencias, nacidas de un continuo soñar y de un continuo pensar. Pensamos y soñamos que vivimos y, en efecto, vivimos mientras pensamos y soñamos; y vivimos lo que soñamos y lo que pensamos; y continuamente cambiamos de sueños y de pensamientos. Quizás, el tiempo y el espacio hallan llegado al eterno instante de la Vida, a través del continuo pensar y soñar en seres y cosas y acontecimientos temporales y espaciales, continuamente renovados por muertes y renaceres de seres y personajes en los que la vida se encarna, para vivir tales sueños y tales pensamientos, como realidades actuales, permaneciendo, por lo demás, siempre, en el instante eterno, una y la misma Vida inmutable. Y el devenir de los sueños y de los pensamientos es tan lógico que comunica trabada continuidad a las vivencias de la vida; y ésta se ve atrapada en las consecuencias de su pensar y de su soñar, como cotinuas actuales realizaciones, debiendo hacer un gran esfuerzo para reencontrarse a sí mísma en el instante eterno, como algo inmutable, permanente, eterno, distinto de los seres y personajes encarnados y vividos como perfectos vivientes de un mundo espacial y temporal, un espejismo de realidades espectaculares, tan realmente vividas que parecen más reales que la propia inmutable Vida, viviente en el instante eterno, más allá del espacio y del tiempo, frutos de su creatividad. Para retornar a esta absoluta libertad, hay que desasirse de las circunstancias y hay que romper con todas sus lógicas leyes, lo cual no es tan fácil para quien está tan embebido y ensimismado en la obra de sus encarnaciones y en su maya, y atrapado en su karma. Todo viviente (soñado o no) está atrapado por el karma actual, resultante de la previa interacción universal, afectado por sus consecuencias; consecuencias del propio y ajeno obrar y de dicha interacción universal; liberarse de las circunstancias y de sus consecuencias, procurando que su karma en lo futuro sea la libertad, retornando a la nada de todo ser, al instante eterno, donde se encuentra la vida en toda su plenitud, inmutable,

LA ORACION DEL REBELDE



por
Alberto Llobell
Muedra

8 de noviembre de 1994

Soy rebelde. Encastillado en la altura de mi soberbia libertad, no quiero reconocer como a mi Dios á cualquier dios de oidas que se me quiera imponer como a Dios. No admito imposturas en lo concerniente a Dios.

En lo más hondo, profundo y abismal de mi ser existe la altura divina, y sobre élla un trono, en el que quisiera ver con cara visible y reconocible a mi Dios. Sin embargo, a nadie veo. Solo una cegadora luz, que me tiene deslumbrado y ciego.

Muchos vienen a mí. Y, con la mejor intención, me hablan de su dios y quieren que lo coloque en el sitial de mi Dios, y que, allí establecido, lo ame, lo reverencie y lo adore como a mí Dios. Pero, las referencias que me dan de su dios no me convencen, nada dicen a mi corazón y no brota en mí ninguna llama de fuego que me impulse a amarlo y reconocerlo como a mi Dios. Y no quiero colocar a ningún ídolo en el sitial de mi Dios, no quiero empañar la gloria de Dios con ninguna mediocre presencia. Y me rebelo contra los dioses que tratan de imponerme, quienes, actuando a la semejanza del arcángel San Miguel, me dicen: "Quien como mi Dios". Todos sabemos, que, en la mitología hebrea y cristiana, el arcángel Luzbel ("dios de la Luz"), cuya única piedra de toque era esa deslumbradora luz interior que le cegaba, se resistió á reconocer y á acatar como Dios, al ser supuestamente omnipotente que se le quería imponer como Dios; y es que, a su fina inteligencia (Luz), no le convencían los atributos que al dios invisible que trataban de imponerle como a su Dios le eran atribuidos. En lo mas hondo de su ser, surgió impetuosamente una enardecida repulsa, no podía acatar y reconocer como a su Dios a un supuesto ser cuyos atributos no convencían a su inteligencia como dignos atributos de Dios, no considerados uno a uno sino en su conjunto, porque parecía faltar algo (que su soberbia le impedía ver) que comunicara al conjunto esa gloriosa apariencia que lógicamente no podía faltar en Dios. Y yo, comprendo ese interior sentir de Luzbel (aunque no comparta su actitud soberbia) y su repulsa a aceptar como a su Dios al Dios que se le trataba de imponer, máxime si el rostro de Dios pemanecía invisible a su mirada (por no tener los anteojos del Espíritu Santo) y el mensajero (quizás con menor grado de inteligencia que el propio Luzbel) no logró explicar claramente los atributos divinos, de modo que éstos no se correspondían con los que en su interior sentir anhelaba ardientemente ver reflejados en su Dios, para ser convencido y seducido a su libre aceptación como su Dios. Porque hay una relación muy especial entre Dios y sus criaturas y es la que nace del voluntario, consciente y libre reconocimiento por éstas de Dios como á su Dios; el Ser Supremo puede ser objetivamente el Absoluto, el Omnipotente, el Innombrable, pero, si sus criaturas no le reconocen como a su Dios, no será su Dios. Con ello, quiero expresar que la relación Dios y sus criaturas nace de un reconocimiento voluntario y libre de recíproca aceptación; Dios solo se reconoce como Dios de aquéllos que libre y voluntariamente lo reconocen como a su Dios, y en su poder está, reciprocamente, el repudiar tal relación respecto a una determinada criatura, como diciéndole "yo no soy tu Dios aunque me reconozcas como tal". La relación Dios y su(s) criatura(s) nace como relación personal subjetiva de recíproca aceptación y nunca de recíproca imposición. En tal sentido, le está permitido a la criatura rebelarse contra su Hacedor y no reconocerlo como a su Dios.

Parto de la base de que el Universo es obra del Todopoderoso Creador, el Ser Absoluto, que, en el seno de su inmensa e infinita mente, ha concebido, preconocido, dado forma y existencia real, según una particular y diversificada procedencia, á todos los seres, que vienen a ser como un fenómeno de su propia esencia, sin confundirse por propia voluntad con sus particulares formas de ser, con las que puede entablar relaciones de convivencia. Sé, que el Todopoderoso, como Ser Absoluto, sabe porque lo vive que lo es todo en todo y en todos (tanto en sus principios, como en sus medios y en sus fines), y que los seres y fuerzas del Universo no son sino particulares modos

de ser de su Ser Absoluto; pero, es su voluntad que los relativos seres sean como individualidades distintas de sí mísmo, habiendo generado para sí, desde siempre, una propia individualidad con la que se identifica y diferencia de los demás seres relativos de su ser. Son solo actos de voluntad, los que le llevan a identificarse con una individualidad como siendo el mísmo, con propia voluntad personal de ser tal individualidad (aunque esencialmente sea todo en todos) y á alienarse de otras individualidades como siendo distintas de sí, por no ser conformes a su voluntad personal de ser, poseyendo voluntades dispares (que la esencia ama sustentar con un Fín). Así, pues, parto de una fé en un Todopoderoso Creador, y á Él se dirije mi oración. Pero, se trata de una oración hija de la rebeldía de mi corazón, puesto que se me ha dado libertad para optar entre un corazón sumiso o un corazón rebelde, puesto que se me ha dado libertad para hacer el bien o el mal que maquine mi corazón, puesto que se me ha dado libertad para rechazar al Todopoderoso como a mi Dios o aceptarle, acatarle y reconocerle como a mi Dios.

¡Oh, Todopoderoso!, puesto que me has concedido el derecho a rechazarte o aceptarte libremente como a mi Dios, pues vivo tal posibilidad en mí, quiero honestamente hacer uso de tal derecho, porque siento en lo más profundo de mí, que no estoy dispuesto a reconocer como a mi Dios a quien no reuna las condiciones y los atributos que mi alma demanda desde lo más profundo de mi ser, a voz en grito, desgarradamente, porque es mucha el ansia que mi alma tiene de Dios y es mucha la necesidad que tengo de tal alimento, y no me basta cualquier sucedaneo. Quizás, la idea de Dios sea una sublimación de la mente, que brilla en ella con cegadora luz, sustentada por la esencia tan solo como ente de razón y no como ente real, en cuyo caso mi hambre y sed de Dios quedará desesperadamente insatisfecha, aunque todavía no he llegado a la desesperación, pues tengo la íntima esperanza de poder alcanzar el bien que anhela mi alma, pues tengo la sospecha de que el alma no podría sentir tal necesidad, ni la inteligencia concebir tal Realidad, ni el corazón apasionarse por tal anhelada Perfección, de no ser algo mas que mera entelequia, una posibilidad al menos digna de ser actuada, y, si posible, ¿por qué no previo acto consumado por el Todopoderoso?. En el fondo de mi corazón, espero que Tú, ¡oh Creador mío!, contrariamente a lo que se predica de Tí, reunas todas las cualidades que mi alma anhela encontrar en la Vida, personificadas en Tí, para, libre y espontáneamente, aceptarte como a mi Dios; y amarte, no porque se me imponga como deber el amarte y adorarte como á Dios, sino porque mi voluntaria aceptación de Tí como a mi Dios, ya entrañaría mi enamoramiento de Tí, de tu seductora voluntaria personalidad, si es que está adornada de los divinos atributos que mi alma demanda para enamorarse de Tí y reconocerte como a mi Dios.

Porque, Tú, ¡oh Poderoso Señor!, con ser mi Creador, me has hecho de tal naturaleza, que puedo no amarte, si esta es mi voluntad y mi alma puede resistir y no caer rendida de amor ante Tí. Y yo, Te aseguro que, mientras no esté perdidamente enamorado de Tí, no Te reconoceré como a mi Dios, porque no me basta la gratitud de que me hayas dado la vida, para amarte; eso, solo te hace acreedor a mis ojos de respeto, si es que la vida no se convierte para mí en un infierno, pues, en otro caso, sería incluso motivo de maldición, ya que mejor hubiera sido no haber nacido que, nacido, quedar abismado en un infierno de vida, aunque se tratare tan solo de una vida temporal infernada, de no haber dispuesto para mí la vida eterna; y, lógicamente, tanta mayor mldición de mi parte, si la infernación fuere eterna. Así, pues, quedamos en que, por el mero hecho de haberne dado la vida y ésta no haberse convertido para mi en un infierno, tan solo te debo gratitud y respeto, ¡oh Poderoso Creador!; y, si acaso, un amorcillo efímero y de conveniencia, al estilo humano, pero, no de total entrega. Yo necesito algo más para reconocerte como a mi Dios y amarte como tal.

Por supuesto, que mi Dios no puede menos que ser omnipotente. Yo no podría, a menos que fuese con engaño, reconocer como a mi Dios á quien no fuese absolutamente omnipotente. No me convencen aquéllos que hablan de un dios que es necesariamente la Justicia, porque no puede ser injusto. Mi Dios, ha de ser la Libertad, pudiendo usar de su libertad para ser la Justicia

(pudiendo ser la Iniquidad, y lo mismo cabe afirmar de cualesquiera contrarias cualidades. Ha de estar en su poder, poder duplicar universos y realidades de sentidos contrarios. Para mi Dios, no ha de existir el término imposible, mas que relativamente hablando, por propia autolimitación. Ha de ser como la caja de Pandora, que abierta la tapa de su poder pueda salir de élla lo imposible. Pero, con ser omnipotente, y Tú lo eres, ¡oh, Todopoderoso Creador!, no es suficiente para ser re3conocido por mí, como a mi Dios.

El que haya de ocupar el sitial de Dios en mi corazón, ha de ser omnipotente, pero en el uso de su libertad ha de querer hacer personalmente solo lo que considere digno de Sí como Dios, porque ha de estar ardientemente enamorado de la Dignidad de Dios, que está en su poder el poder encarnar en propia vida. Y Tú, ¡oh, Omnipotente!, si no amas la Dignidad de Dios como Tú Sumo Bien, y no la encarnas en propia Vida como propia Dignidad viviente, dificilmente serás aceptado libre y espontaneamente como dios de nadie (salvo por los lameculos); a lo más, podrás imponer por la fuerza tu divinidad, pero no serás amado como Dios, a menos que te valgas del engaño y mientras no se descubra tu falacia. Mas bien, serás un dios temido, por la grandeza de Tú poder.

Ya sé, que mi Dios, por ser omnipotente y libre, ha de poder dañar y condenar a daños insufribles a quien quiera, sin beneficio para nadie. Pero, al no considerar digno de sí tal comportamiento, se abstendrá de obrar de tal manera, limitándose a obrar el bien con justicia. Porque, mi Dios, no solo es la Omnipotencia, sino que tambien es la Libertad y la Justicia, que a cada uno da según sus obras lo que conviene a la justicia. Por eso, ¡oh, Todopoderoso!, si no amas la Justicia de Dios y obras según élla, dificilmente nadie Te reconocerá como a su Dios y, por supuesto, yo tampoco. Porque la Gloria de mi Dios está en que, pudiendo ser injusto, obra con justicia, en que, pudiendo hacer el mal, solo obra el bien, etc.

Mi Dios ha de dar a cada cual lo prometido, lo que por ley de naturaleza le corresponde y la justa paga de sus actos, lo que conviene a su justicia. Ya sé, que hay muchas cosas que, por nuestro mayor bien, no debe darnos directamente, sino tan solo darnos la oportunidad de que nosotros podamos alcanzar con nuestro esfuerzo dichos bienes, para no privarnos del bien de la gloria, cuya oportunidad nos es debida como seres libres. Con todo, ¡oh, Poderoso Creador!, aunque esta exigencia de mi alma sea también por Ti cumplida con justicia y nada se Te pudiera reprochar por tal concepto, no bastaría para que yo te aceptara como a mi Dios, te amara y te adorara como tal, pues, todavía quedan muchos puntos por aclarar. He de reconocer que, si un omnipotente creador como Tú obra con refinada justicia, no puedo menos que tenerlo en alta consideración y estima, pero todavía quedan unos puntos obscuros que dificultan el amor sin límites que deseo entregar a mi Dios. Dichos puntos conciernen no a Tu consumada Justicia sino a mi injusticia y al obrar divino que trasciende la consumada justicia. Porque yo tengo necesidad de Dios como valedor que me ampare y proteja contra mi propia injusticia.

Que saco yo de tener un Dios Omnipotente que sea la perfecta Justicia consumada en Libertad, si yo soy miserablemente injusto. Realmente, no puedo amar a quien, siendo omnipotente, no mueve un solo dedo de su mano o poder para sacarme de las miserables consecuencias a que me haya arrastrado mi injusticia, mi necia malicia, mis erroneas apreciaciones de la Vida, mi supina y fatal ignorancia de origen. Me hablan de un dios que se ha reservado para sí un pueblo de predestinados a ser partícipes de su vida, de su justicia y de su misma gloria, de un dios que se hace hombre para redimir de su injusticia a los predestinados a su gloria y que endurece el corazón de los no predestinados, de un dios que es capaz de bajar a los infiernos para sacar de él las almas de los predestinados a quienes ama, de un dios que nos juzgará como Juez Supremo al fín de nuestros días, de un Juicio Universal de dios que vendrá sobre todos los vivientes, con las

postrimerías de infierno, purgatorio y gloria, por no hablar del dios vengador de los justos que ajusticiará a los injustos que obraron mal contra aquéllos. Y mi corazón, ante tales cosas, se inquieta y advierte que de no despejarse las nubes que enturbian la verdad de las realidades a que se refieren, no pueden referirse a realidades del Dios con mayúscula que mi alma quiere ver entronizado como a su Dios.

Yo soy injusto. Tengo voluntad de alcanzar la justicia. Pero, no basta la buena voluntad para autorrealizarse consumadamente en la justicia. Además de querer ser bueno y justo, hay que saber y poder. Y yo ni sé ni puedo. Vivo en un mundo de circunstancias relativas y, muchas veces, me siento oprimido por dichas circunstancias. Sin embargo, estoy plenamente convencido de que es mucho más digno, más gratificante y más inteligente obrar con justicia que injustamente. Y, por lo que me atañe personalmente, pretendo un comportamiento justo, que reporte paz y gozo interior, aunque ciertas circunstancias puedan haber hecho decaer mi ánimo por un momento. Considero miseria humana, que pueda decaer el ánimo de los niveles de justicia. Pero, la mayor de las miserias es la de quien voluntariamente quiere permanecer en la injusticia de modo permanente, sintiendo un malsano gozo y placer en ello; porque, creyéndose inteligente, es un necio, que camina no hacia el propio bien sino hacia un incremento de los propios males, poniendo de manifiesto que no sabe buscar y encontrar el propio bien, y si no sabe tampoco puede aunque quiera, si bien tampoco quiere puesto que se complace en su injusticia. Pienso que el hombre cuanto más injusto tanta más ayuda necesita para salir de su injusticia, y tanta menor ayuda necesita cuanto más justo es, que toda ayuda a dicho fín es buena; pero que la mejor ayuda es la del divino valedor. Y mi alma de injusto, no puede menos que desear ardientemente que en mi Dios, en el omnipotente a quien acepte y reconozca como a mi Dios, concurra la cualidad divina de valedor y redentor. No se me ocurre pensar ni por un momento en un Dios justiciero que pese y mida mis injusticias para darme castigo según peso y medida de castigo por castigo. Entiendo que el castigo tiene que ser para beneficio del propio castigado, en cuyo caso sí que admito el castigo según peso y medida, considerando que es condenación eterna el poner de manifiesto ante los ojos del injusto la Suprema Bondad y Justicia de Dios. Mi corazón no puede amar a un justiciero, por eso, aunque sea el omnipotente, no podría aceptarlo y reconocerlo como a mi Dios. En cambio, la dureza de mi corazón para amar se ablanda y enternece ante la Suprema Bondad. Y creo sinceramente que quien aspire a la Dignidad de Dios y a ser tenido por Dios y a ser adorado como tal, ha de aspirar con la misma fuerza a ser

Suprema Bondad para todo ser y no por motivos vanales, sino por el más supremo motivo, el amor. Mi corazón rebelde admite el beneficio que le llega por lástima de mi benefactor ante mi carencia de bienes, porque cuando la nececidad apremia no se pueden hacer remilgos, pero no es esto lo que más complace a mi íntimo sentir; y, pudiendo elegir entre dos benefactores, uno movido por lástima a mi estado miserable y carencial de bienes y otro por amor a mi persona, sin dudarlo, elijo ser beneficiado por quien me ama antes que por quien solamente siente compasión hacia mí. Por eso, si algún omnipotente benefactor he de reconocer como a mi Dios, será aquél que no solamente me beneficie en la medida de mi necesidad, sino que, además, sea movido á hacerlo por amor y no meramente por lástima y compasión. Hay en el fondo de toda esta cuestión, como una sublime exigencia del alma, que, considerando que sublime es el acto de reconocer á alguien por su Dios, prefiere tener por Dios al Ser Omnipotente que le enamore rendidamente por su Bondad, que el fuego del amor brote de modo espontaneo y que de modo espontaneo y sin coacciones nos mueva a reconocerle, acatarle y adorarle como a Dios. La más mínima nube que empañe la pureza de la perfecta bondad impide el fuego del amor á Dios.

Ocurre en esto, como si el alma tuviese una capacidad de amar no estrenada y reservada solo para Dios, cuyo desencadenante haya de ser la visión cara á cara de la Suprema Bondad de Dios, dado lo cual se encienda el fuego abrasador, que comunique al alma la fuerza necesaria para amar todo lo que a Dios pertenece. Y esta capacidad de amar reservada sólo á Dios, mientras

exista la más ligera nube que nos impida ver nítidamente el rostro de Dios no se convierte en fuego abrasador. Entre tanto, el alma sólo posee modos imperfectos de amar, que la dejan insatisfecha.

Admitir un Dios por fe, por el sólo hecho de ser omnipotente, aunque sea Justicia consumada en Libertad, que juzgue y gobierne a los vivientes con equidad, dando a cada uno según sus obras, (mientras no se llegue al convencimiento de su Suprema Bondad para todos y cada uno de los vivientes), genera en el alma sentimientos encontrados que dificultan el amor perfecto. Se le puede amar por temor a su castigo (que es una muy flaca forma de amar), por egoismo a la espera de los bienes que nos pueda proporcionar, v.g.: el cielo (realmente se ama más a los bienes que á Dios), por razones de deber y justicia (que es tanto como amar sin sentir amor), por impulsos de la propia necesidad y miseria (que es la forma más disculpable del amor egoista); todo ello sin entrar en el campo de los amores eróticos y placenteros (en los que se ama más el placer que a la persona, que la bondad personal). Entre las formas imperfectas de amar, también existe el amor personal, el amor a la persona por sus cualidades personales, sin esperar particulares beneficios a cambio, pero sin llegar a la sublime entrega del amor perfecto, enturbiados por relativas ingratitudes, desamores temporales, injusticias, etc., porque, junto a las cualidades positivas y amables de las personas coexisten sus cualidades negativas y aborrecibles, todo lo cual dificulta la entrega del amor perfecto, por cuanto no llega a nacer. Y mi alma siente no poder reconocer como a su Dios á ningún sujeto, por omnipotente que sea, por justo que sea, por amable que sea, si no es capaz (con su bondad personal) de suscitar en mí un amor puro y perfecto a su cualidad divina; y este sentimiento está guardado en lo más hondo del alma como un muro que impide entregar el amor, que a Dios sólo corresponde, á cualquier otro ser que pretenda ocupar el sitial de Dios, sin encarnar en propia vida la Bondad y Dignidad de Dios. Pero, este sentimiento sólo aparece clarificado lógicamente en quienes, preocupados por el tema, han rumiado largamente su verdad, pues, caso contrario, se muestra como un sentir confuso que genera ansiedad, como una luz cegadora que, como piedra de toque, va iluminando a los seres para ver si en ellos encuentra al Dios que desea amar, rechazando a todos aquéllos en quienes no concurre la dignidad de Dios (cuantas veces nos dejamos seducir por una belleza que luego nos desengaña). Y no caben imposiciones al respecto, que sólo logran despertar rebeldía interior.

A Tí, pues, ¡oh, Omnipotente Creador, Justicia Consumada en Libertad, Dispensador en justicia de bienes según el obrar de los vivientes, Redentor y Salvador mío y de todos los que te invocan!, á Tí me dirijo, pidiendo que me muestres tu rostro, para que mi alma te enfoque con su luz y ¡ojalá! no te repudie, antes se inflame en amores, de modo que pueda adorarte desde el profundo abismo de mi miseria, amándote con amor perfecto, sin esperar más beneficio de Tí que tu presencia en mí, para que Tú seas mi Dios y yo sea tu dios, transfigurado por Tú interior presencia. Porque, de no ser así, lo que tan vehementemente anhela mi corazón, por muy omnipotente que seas, no Te reconoceré como á mi Dios, ni Te adoraré como á Tal. Porque, yo, como Luzbel, quiero ser como Dios; pero, solo encontrando a mi Dios, puedo lograr tal propósito.

Y á vosotros, mis hermanos, os digo, no me prediquéis acerca de dioses que no tengan la Dignidad ni el digno obrar de Dios, porque no los reconoceré como á mi Dios.

Y á Tí, ¡oh, Omnipotente Señor!, te digo que, o Te reconozco a Tí como á mi Dios (si es que encarnas en propia Vida la Dignidad de Dios, y como propio obrar, el obrar digno de Dios) o á nadie tengo que reconocer como tal (porque solo exista la Dignidad de Dios como ente de razón); porque, en definitiva, Tú eres el Unico, el Absoluto, el Omnipotente, el Innombrable Señor. Yo, comparándome a Tí, no soy nada, soy menos que nada, un miserable viviente, carente de todo bien, salvo la semilla de la vida, que Tú me has dado. Y, no siendo nada, con todo, tengo la honestidad de decirte que no podré reconocerte por mi Dios, si en Tí no veo la Bondad

personificada, que solo hace el Bien y combate nuestros males con Bondad y bienes, cumpliéndose aquéllo que dice: "Bueno no hay ni siquiera uno, sólo Dios". Quiero creer, para tenerte por mi Dios, que Tú todo lo creaste por amor, por amor a la sublime Dignidad personal de Dios, siendo el fín de Tu creación Tu infinita recreación con gloria; por eso, tienes por gloria, el ocultar tu gloria, para que los vivientes tengan la honra y gloria de descubrirte y encarnar en propia vida Tu Dignidad de Dios y el obrar digno de Dios. ¡Que maravillosa Creación, si tal fín se consuma plenamente!. Se trataría de una obra digna de Dios.

Quiero creer, para amarte y reconocerte como a mi Dios, que á todos nos preconociste en la inmensidad de Tu Mente Eterna y á todos nos amaste y, porque nos amaste, nos predestinaste a ser en un todo semejante a Tí, Serafines de Dios, Hijos de Dios, Unigénito de Dios, partícipes de la Gloria de Dios; y a quienes predestinaste, en su momento, llamaste a la Vida; y a quienes llamaste a la Vida, justificaste, para que fueran en un todo semejantes al Unigénito de Dios; y a quienes justificastes, á todos éllos glorificastes con Tu misma Gloria. ¿No es esta la obra de un Dios?, siquiera haya que distinguir principios, medios y fines, y aceptar las reglas de juego de la filogénesis mutacional y evolutiva, universal, divina, con las temporales involuciones hijas de la libertad y de la plenitud exuberante de la Vida, aunque en la naturaleza misma está inscrita la predestinación, como código genético de la Divinidad.

Quiero creer, para reverenciarte y adorarte como á mi Dios que desde Tu Altura contemplas y vives, apasionadamente, nuestras vidas y vivencias, en el ínterin en que se está cociendo nuestra madurez divina, y permites y aceptas todos los devaneos de nuestra libertad, por atroces que éstos sean, con fe en la naturaleza que nos has dado, y esperanza en que rendirá libremente sus frutos, en los sucesivos lapsos de la existencia temporal inserta en la vida sin fín y eterna que nos has dado (pues, en otro caso, no sería don digno de Dios), llenos de renovadas oportunidades que Tu salvador amor nos brinda con longanimidad y paciencia sublime, como se merece el fín a consumar en cada uno de nosotros, por nosotros mísmos. No hay límite á Tu paciencia, y Tu misericordia es infinita, a la espera de nuestra, por Tí amada, transfiguración divina. Por eso, contemplas, con temporal silencio, hijo de la emoción apasionada que te produce el fenomenal evento de tu recreación, nuestro lento progreso hacia la meta divina. Piensas, que lo más dificil del mundo es lo que quiere Luzbel: ¡Ser como Dios!.

Quiero creer, para reconocerte y tenerte por mi Dios, que, como á mí, Te torturan los dolores del parto, pero los permites y te sometes a éllos, porque son necesarios para que, al fín, llegue la gloria de los Hijos de Dios (y Te solidarizaste, en Cristo, con el dolor de los hombres, haciendolo Tu dolor); y, con la emoción de tan grata nueva, te olvidas de todos los males pasados y los tienes por justificados, pues la alegría del fín hace que aquéllos sean tenidos en nada. Quiero creer, que estos sufrimientos son Tu cruz, solidaria con nuestra cruz, para que también participemos solidariamente de Tu alegría.

Quiero creer, para amarte con pasión como á mi Dios, que, al fín, nos tienes reservada la gran alegría, á todos sin excepción, una vez consumada en el horno nuestra madurez divina, que disipará todas las penas como si jamás hubiesen sido, no queriendo acordarte jamás de nuestra temporal prevaricación, a la vista de nuestra eterna consumación. Pues, Tú habrás sido el que, por haber amado más intensamente, habrás sufrido más intensamente ante las miserias experimentadas por tus Hijos, condoliéndote profundamente de nuestra insolaridad de los unos con los otros, de los devaneos de nuestros desamores, de la mediocridad de nuestros egoismos, de la abismal miseria de nuestros odios y malicias, del infierno creado por nosotros sobre la Tierra, que

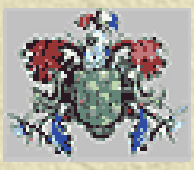
Tú querias fuese un Edén permanente. Si bien conocedor de las eternas realidades, conforme a Tus eternos designios, tu gozo presente siempre superase tu temporal sufrimiento.

Así, pues, no me prediquéis otros dioses que carezcan del Espíritu Santo de mi Dios, pues con rebeldía los rechazaré y no los reconoceré como á mi Dios. No me digais que soy ortodoxo o heterodoxo en mis creencias, pues os hablo de las cualidades divinas que demanda mi alma para amar al Omnipotente como a mi Dios. Sólo ante el Dios Amor, Bondad Suprema, Justicia Consumada en Libertad, Misericordia infinita, Eterno Salvador y Redentor, Olvido Eterno de la injusticia, Poderoso seductor de los malvados, se inclina mi rodilla impenitente; porque sólo un Dios así, me hace comprender mi necedad de pretender y poder ser (porque Dios es mi base y fundamento) un Satanás por todos los días de mi vida eterna, con entera libertad, sin que por ello me venga ningún mal de parte de Dios, ni de los Serafines de Dios, aunque tenga mucho que temer de los que, como yo, sean satanases por el poder de Dios. Solo ante un Dios así, pudiendo ser eternamente Satanás, opto por ser Luzbel, el Serafín de Dios, para ser como Dios.

Así, pues, ¡oh, Omnipotente!, muestrame Tu rostro, para que Te reconozca y ame como a mi Dios, si es que encarnas en propia Vida la Dignidad de Dios. Y perdona a esta criatura tuya que, con corazón rebelde, se niega á reconocerte como a su Dios, mientras no le muestres Tu rostro amable, digno de ser amado como a Dios, y poderoso en inflamar de amores. Sé que te exijo más de lo que doy. Pero, ya ves que estoy sumido en la impotencia; en cambio, Tú eres omnipotente. Si a mi me dieras el ser actualmente partícipe de Tu misma omnipotencia, yo eligiría el ser un viviente amor perfecto, con infinita capacidad de entrega, sin temor a ver disminuido el bien de mi vida, procurando, eso sí, la conversión y transfiguración interior de mis amados, si acaso los viere sumirse en la miseria personal del egoismo, por maliciar y desconfiar de sus naturales sustentadores y querer proveer al propio substento con medios justos e injustos, si aquéllos no fueren suficientes, porque veo que es la miseria personal la que les lleva a las mayores miserias materiales, por haber desconfiado de quienes podían ayudarles. Pero, es su ignorancia de la verdad la que les hace desconfiar, convirtiéndose luego los unos para los otros en insoportable fundamento de toda desconfianza; porque, la malicia instaura cadenas de malos comportamientos, en un círculo vicioso sin fín, que hay que romper instaurando buenos comportamientos, que no esperen gratitud sino expansión y comunicación de la propia bondad personal del benefactor. Si yo fuera omnipotente, viviente amor perfecto, combatiría los males de mis amados con bienes sin fín, tratando de evitar con bondad manifiesta la evidente maldad de sus injusticias, buscando su conversión y su transfiguración en seres amables, manifestados a través de sus obras. Sería yo el primero en obrar con amor perfecto, para que éllos alcanzaran el bien personal de amar con amor perfecto. Así, pues, ¡oh, Poderoso Señor!, no te exije mi alma más de lo que, si estuviera en mi poder, haría yo en Tu lugar. ¿Hasta cuando, Señor, todas las miserias que sufre Tu doliente Humanidad?. ¿Hasta cuando no disfrutar con bondad de la celeste compañía de los vivientes, transfigurados en la perfección de su amor?. ¿Hasta cuando habrá que azotarsenos para que entremos en razón?.

Realmente, si yo fuese omnipotente, trataría de encarnar en propia vida la Dignidad de Dios, por amor a esta Dignidad y a su lógico obrar. Dicha Dignidad espíra con su obrar el Espíritu Santo de Dios. Realmente, aún siendo impotente, me gustaría llegar a encarnar en propia vida dicha Dignidad de Dios, obrando consecuentemente, no para ser Dios, pero sí, para ser como Dios, Hijo de Dios, partícipe de su mismo Espíritu. Dios, existente al menos como ente de razón, es digno de una existencia extramental, que corresponde al Ser Absoluto asumir como propia existencia real, individualizándola como Dios real. Y, ésta es mi esperanza, que el Omnipotente, en quien creo (aunque con mi corazón rebelde no le reconozca como a mi Dios, si no me muestra su rostro y compruebo por sus obras, que es encarnación viviente de la Dignidad de Dios), haya asumido desde siempre como propia la Dignidad de Dios, que está en su poder encarnar eternamente; pues, siendo así, el que mi alma no se haya enamorado perdidamente del

LA PERFECCIÓN



por
Alberto Llobell
Muedra

25 de mayo de 1992

La perfección del Ser está en poseer, gozar y actuar el propio Espíritu Santo, permanecer eternamente con Él, y obrar con libertad su Voluntad, iluminada conscientemente por la Verdad de su Bondad, libre y conscientemente buscada y alcanzada por la Inteligencia lógica, con todo el poder omnipotente del fuego eterno, libre y conscientemente amado y consumado por la omnipotencia de la Vida como fuego abrasador, que despliega llama y luz eternas, convirtiéndo en modo voluntario de ser el ser necesario, en modo voluntario de estar predispuesta la inteligencia lógica, y en modo voluntario de obrar santamente la Bondad Universal, con plena Libertad.

Poder, Inteligencia y Voluntad son las tres columnas indispensables y necesarias para que la omnipotente Vida Necesaria se consume, por un acto de poder eminente, en Perfecta Vida Voluntaria. El ser que es perfecto y permanece en la perfección, en su ser, estar y obrar, con absoluta Libertad y plena consciencia, por propia Voluntad, justamente es Perfecto con Gloria, de la que carece quien, por muy omnipotente y por muy omnisciente que sea, es lo que es por necesidad, sin el concurso de su voluntad, por imperioso sino de su destino. El más eminente y sublime acto de poder es la gloriosa aseidad, la goriosa, justa, libre y consciente autorrealización del propio Espíritu Santo. La Perfección es atributo del Ser voluntario y libre, o, si se quiere, la Santidad voluntaria y libre es el glorioso atributo de la Perfección.

La Libertad es la plenitud del Poder y la Santidad, su Gloria. Ciertamente, la Vida se caracteriza por su omnipotencia; una forma eminente de dicha omnipotencia es la omnisciencia; pero, el colofón omnipotente es la plena Libertad. El ser puede ser Omnipotente con Gloria, cuando su Poder Omnipotente ha sido consumado con intervención de su propia Voluntad de conquista, relativamente libre, relativamente consciente; pero, ser Omnipotente con Gloria no es lo mismo que Ser Perfecto, si le falta la Santidad, aun cuando la omnipotencia (con sus manifestaciones más eminentes: omnisciencia y libertad) es un atributo de la Perfección. El Ser Necesario puede ser la Libertad Omnipotente y, con todo, no ser Perfecto sin el Espíritu Santo voluntariamente actuado; porque la Perfección no es todo lo que el Ser puede ser, sino el más Eminente de los modos de ser el Ser, existiendo innumerables modos de ser del Ser Necesario en los que pudiera estar ausente la Perfección, si es que no aspiran a élla con todo su corazón, con todas sus fuerzas, con toda su alma; pero, todos los modos de ser del Ser Necesario, pueden participar de su misma perfección, si es que a élla se dirigen, con voluntad consciente y libre de alcanzarla, con todas las potencias de su alma; de modo, que todos los modos de ser del Ser Necesario, alcanzada su plena Libertad, pueden optar por la Bondad Santa, dejando inoperante la Inicua Malicia y sus consecuentes maldades. Lograr que el Universo entero se convierta a la Bondad Santa del Espíritu y se aparte de las inicuas maldades de la Malicia, este es el quehacer del Espíritu Santo.

El Ser Necesario necesita del Espíritu Santo para alcanzar la natural Perfección, como el modo de ser más eminente entre todos los posibles, que no puede ser alcanzado con Gloria sino por la puerta de la Libertad, con Voluntad libre y consciente, no solo de ser originalmente Santo, sino también de permanecer eternamente en la Santidad por propia Voluntad. El Ser Necesario se convierte en Ser Voluntario, para gozar de merecida Gloria.

¿Quien hace posible esta metamorfosis del Necesario en Voluntario Ser?, la lógica omnisciencia de la inteligencia lógica. El Logos, la Verdad, que libera al Ser de las nefastas consecuencias de la ignorancia y del error, siendo la más nefasta la Malicia, que neciamente malicia hasta del Santo y atrae sobre sí todos los males. El Logos revela la verdad de la Bondad de la Santidad, poseedora de la Vida Perfecta, que se manifiesta por doquier en obras santas. Mas, el malicioso no ve, no oye, no huele, no palpa ni paladea la bondad de las realidades universales que la esencia prodiga, conformando el campo óntico de la libertad, lleno de realidades de limitados poderes, de los que la Voluntad omnipotente se puede servir con inteligencia para el logro de sus designios, distinguiendo principios, medios y fines para su continuada acción, ante la que se presentan las más variadas alternativas de bendiciones y de maldiciones, de Bondad y de Maldad, fructificando en bienes o en daños, que son males para los maliciosos; pero que, en verdad, todo

ayuda a la consumación de la Bondad del Espíritu Santo, como hornaza en la que es puesto a prueba, porque es necesario que crezca y se convierta en ser adulto, consistente, firme.

Si el Espíritu Santo es necesario para que el Ser Necesario se convierta en Ser Voluntario Perfecto, no menos la Inteligencia lógica de la Verdad, con su omnisciencia, es necesaria, para contribuir al logro del mismo Fín, puesto que es raíz de la Libertad y estímulo de la Voluntad, ofreciendo las alternativas más extremas y antitéticas, con una gama intermedia de variantes entre la Maldad y la Bondad, entre la iniquidad y la santidad. ¿De qué serviría la omnipotencia sin la correspondiente omnisciencia de todas las posibilidades?. La ignoracia genera error de apreciación de las posibilidades que cabe esperar y el error de apreciación abre las puertas a la desconfianza y, en definitiva, a la malicia; ésta genera odio y el odio, violencia; la violencia engendra mas violencia en forma de venganza; y, así, se instaura el reinado de las sombras y del terror, en el que se cierra la puerta hacia el conocimiento de la Bondad y de la Santidad y en el que la Libertad es una mera apariencia; los seres se creen libres, pero, no logran alcanzar lo que ama su voluntad e ignoran dónde está el camino que conduce hacia su plenitud personal. Ciertamente, cuanto menor sea la ignorancia, menores serán las posibilidades de error, de maliciosas apreciaciones, de rencores y violencias; pero, mientras no se desvanezca totalmente la situación de ignorancia relativa, bueno será no precipitarse en el juicio de las circunstancias no plenamente conocidas, y, si por necesidad hay que juzgar, mejor es permanecer en la confianza, en la Bondad, y no maliciar de la Santidad de Nadie y, menos, del Santo, tratándo de vencer al Mal con el Bien, a la Malicia con la Bondad, a la Iniquidad con la Santidad, procurándo desvanecer la ignorancia y el error con mayor información, reconociéndo los propios fallos acerca de la verdad, humildemente, sin soberbia, aceptando como justa la solución menos dañosa para todos, como norma, salvas las excepciones que circunstancias concretas pongan de manifiesto, sin dejarse obnubilar por el egoismo, procurándo permanecer en la unidad de vida con el Espíritu Santo, que nuestra ignorancia rebose Santidad y confianza en la Santidad de los demás, confiando en la Bondad de los demás, confiando en su Justicia, renunciando de antemano al odio y a la violencia, y acatando resignadamente, en aras de la paz, la decisión del poder constituido y, aún, de la prepotencia no constituida en poder, sin dejar de alegar las razones de justicia y, aún callando, si necesario fuere, sufriendo con paciencia la injusticia como si de justicia se tratara, aferrándose al superior valor del Espíritu hasta la muerte, prefiriéndo la riqueza del Espíritu a la riqueza en bienes materiales, en posición social, en poder sobre los demás, concibiéndo el propio poder como capacidad de servicio al bien de todos con justicia, la propia posición social como un gracioso reconocimiento inmerecido de los demás, la propia riqueza material como una responsabilidad de bien hacer. Iniciando un prudente y bondadoso camino hacia el conocimiento de la verdad, hacia la ciencia de lo material, hacia el conocimiento de lo inmaterial inaccesible a la percepción de los sentidos corporales y de los instrumentos que la técnica mas avanzada pone a su disposición, pero accesible a la luz de la inteligencia lógica que es la mirada del alma, perceptible a la sensibilidad del espíritu que es la substancial forma viva que vivifica al alma y la transubstancia y la transfigura en sí. Y, por el camino hacia la omnisciencia, ensancha el umbral de la libertad, hasta el conocimiento de las innumerables alternativas de la omnipotencia; porque la omnisciencia es poderosa en cuanto tiene a su servicio todas las alternativas de la omnipotencia.

En efecto, tambien la omnipotencia es inprescindible para alcanzar la perfección, porque la omnisciencia es raiz de la libertad, a condición de conocer y disponer de las alternativas que a su disposición pone la omnipotencia. Y la omnipotencia no regatea alternativa alguna, sea acertada o desacertada, sea progresiva o regresiva, sea bella o fea, sea inerte o autoeficiente, sea orgánica o inorgánica, sea consciente o inconsciente, esclava o libre, justa o injusta, buena o mala, misericorde o inmisericorde, santa o impía, infame o gloriosa, etc.; y es más, va dando lugar a las distintas alternativas, conforme a la lógica teoría combinatoria y a las reglas de la prepotencia hasta alcanzar el equilibrio de fuerzas entre realidades de poderes limitados y realidades diversas, dando lugar en su seno a selección de alternativas por la concurrencia de circunstancias favorables, debidas al azar, a los movimientos reactivos, vegetativos, instintivos y racionales, conforme a la resultancia de fuerzas; así, la esencia omnipotente va poniendo de manifiesto las leyes que rigen la naturaleza de cada realidad y las que regulan la interacción de todas éllas, de suerte que siempre que se dan las mismas circunstancias se producen los mismos efectos, como obedeciendo a un

propósito estable y duradero y no a una caprichosa pasajera veleidad; no cambian las leyes de tiempo en tiempo sino es mediando una justa causa, que siempre que se repita provocará los mismos efectos. No es hoy sí, sí; mañana no, no; aunque, el transformismo hacia la diversidad es ilimitado, dándose continuas novedades junto a situaciones renovadas, de modo que para la limitada ciencia del hombre siempre puede existir una relativa incertidumbre en cuanto al efecto a producirse, con tendencia a reducirse tal incertidumbre. Estas son, las que hasta cierto punto llamamos las ciegas fuerzas de la naturaleza, y a partir de otro, nos parezcan no tan ciegas, como ascendiendo por un progresivo desarrollo evolutivo mutacional, que a veces parece regresar a los origenes, como unas imparables fuerzas y energías de acción y reacción, progreso y regresión, abriendo caminos nuevos al avanzar en distintas direcciones, como una energía en constante transformación. De esta omnipotencia siempre actuante, unas veces según leyes conocidas, otras desconocidas, la inteligencia va adquiriendo ciencia, cada vez mas omnisciente, para servirse de élla en propicias oportunidades espontaneas o provocadas, o bien para elidir o dificultar sus particulares efectos. La omnipotencia, sin acepción de particulares realidades, a todas brinda su oportunidad. Así, la omnipotencia crea el campo de alternativas mas espectacular, que será el campo de alternativas de la libertad, en la medida que la ciencia se aproxime más a la omnisciencia, para que la voluntad libre pueda mostrarse selectiva según su libre querer. Y el ser libre, con su omnisciencia, puede llegar a la libertad plena, camino de su perfección, que la esencia omnipotente ha hecho posible al mismo tiempo que su infinitas negaciones y carencias de perfección. Y como realidad perfecta, el Espíritu Santo de Dios.

He aquí, como la Esencia omnipotente, la Inteligencia lógica y el Espíritu Santo, son tres realidades distintas que colaboran a un mismo fín, la Perfección, la cual no sin gloria puede ser alcanzada por los vivientes, hallándose eternamente consumada en Dios.

Dios tiene ante sí, contemplándolas, todas las posibilidades al alcance de su poder omnipotente. La omnisciencia pone a su servicio todas las dichas posibilidades como alternativas de su plena Libertad. Forma parte de dichas alternativas el modo Eminente de Ser del Espíritu Santo. Y Dios, con Libertad plena, ama el Espiritu Santo, y lo consuma en sí como propio Espíritu. Pudiendo actuar la iniquidad, opta por la Santidad; pero, posibilita la iniquidad para que la Libertad sea plena. En Dios, lo negativo esta reducido a mera posibilidad y lo positivo consuma su posibilidad en acto, para que la puerta de la libertad permanezca abierta por siempre jamás, al lado de las posibilidades de lo positivo existirán siempre las posibilidades de lo negativo, encerradas en el plano del no ser hasta que un ser libre las llame al plano de la existencia actual. Y su predilección, al lado de la libertad, está en hacer el bien con ella. Todo lo puede, más solo hace el bien, sin dejar de posibilitar el mal, para que la libertad sea efectiva, de modo que el mal pueda ser actuado de así quererlo un ser libre, siempre que se encuentre como alternativa dentro del ámbito del limitado poder correspondiente a dicho ser libre conforme al juego de las leyes naturales. La esencia todo lo actúa, cuando es requerida a ello por un ser libre con poder suficiente, aunque personalmente tenga sus preferencias. La voluntad esencial todo lo actúa, cuando a ello es requerida por un ser libre, pero la voluntad personal solo actúa sus preferencias, al mismo nivel que cualquier ser libre, mientras la voluntad espiritual muestra el interior sentir, los designios, las inspiraciones del amor del propio espiritu.

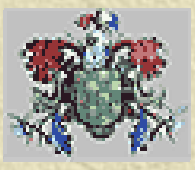
En Dios, como esencia de Todo, hay voluntad esencial, que lo actúa todo en todos y en todo, cuyo supuesto personal es la Vida omnipotente y creadora. Pero, también tiene un paralelo interior pensar, que comprende la lógica de la Esencia, y puede dar puntual reseña y explicación lógica de cómo es todo como es y de por qué es todo como es, porque conoce el espíritu que mueve a la Esencia, y está en plena posesión de la Verdad, por eso conoce que hay particulares aconteceres que no son queridos en si como fín por la Esencia, sino tan solo como transitorios medios para alcanzar un preferente fín, y particulares aconteceres que la esencia abomina de sí, pero que son actuados no solo como mera posibilidad sino también como realidad, a fín de que la libertad de los relativos seres libres llamados a la vida no sea una entelequia o de imposible efecto, cuyo supuesto personal es la Verdad de la Vida y su Verbo lógico. Y, finalmente, junto al obrar esencial y al pensar lógico, tiene un paralelo interior sentir, que es fuego abrasador, que inspira a la Esencia su obrar y al Verbo su pensar, inspirando los medios y modos justos de pensar y de obrar,

y sus designios santos, a partir de cualesquiera circunstancias iniciales, justas o injustas, en que se encuentre el ser, ya por obra del amor, ya por cualesquiera otras causas, correspondiendo a esta voluntad espiritual el supuesto personal del Espíritu Santo espirado por el Amor. En Dios, pues, hay una voluntad esencial que todo lo actua, la esencia omnipotente, una voluntad personal que explica el lógico, justo y santo proceder de la naturaleza divina, el Verbo de Dios, la omnisciente Verdad, cuya acción se dirije a la inteligencia de los seres libres, y una voluntad espiritual, el Espíritu del Amor, inspiradora de la Santidad divina en su Ser, Estar y Obrar, cuya acción es transfirurar los espíritus en espíritus perfectos. Tres fuerzas, cualitativamente diferentes, concurren en el único obrar procedente de la naturaleza divina, la fuerza de la omnipotencia prepotente, la fuerza convincente de la Verdad omnisciente, y la seducente fuerza del espíritu perfecto. El ser libre es la obra de Dios. La esencia le da el ser y lo dota de su poder, circunstancialmente limitado en sus origenes, pero capaz de superar las limitaciones originales, como el David que se adueña de las fuerzas de Goliat, alcanzando, con ciencia, técnica y paciencia, a dominar y poner a su servicio las fuerzas de la naturaleza, consumando su Libertad; pero, la esencia, capaz de crear al ser libre y de hacer posible la sabiduría y la perfección espiritual, no puede hacer que el ser libre sea espiritualmente perfecto, sin la colaboración de su voluntad (como decía San Agustín: "Dios que te creó sin tí, no te salvará sin tí"). La puerta que conduce a la Perfección, la Libertad, ha sido esmeradamente construida; es necesario que el ser abra su puerta y atraviese su dintel y, usando de su libertad conquistada, camine voluntariamente por el camino de la justicia hasta la meta de la perfección espiritual (consume la subida al Monte Carmelo, el itinerario de la mente a Dios, etc). Se requiere que el ser libre colabore, en la autorrealización de su propia perfección espiritual, con el continuado obrar de Dios hacia el fín de su obra; porque, la esencia sigue actuando todo lo que el ser libre, dentro del ámbito de su limitado poder in crescendo, quiere voluntariamente actuar, aplicando a su actividad, en su interacción universal, la ley de las fuerzas concurrentes y resultantes efectos de prepotencia, equilibrio e impotencia, con la doble autoría para toda actividad, la de la esencia y la del relativo ser actuado por la esencia en el seno de un universo; pero, el ser no puede ser forzado a actuar su perfección; porque, es necesario que su inteligencia sea convencida y su espíritu seducido e, impulsado por el amor a la perfección, convencido por la verdad de su bondad, camine justamente, colaborando con la obra divina, consumando, libremente, la obra divina de la propia perfección.

La perfección de Dios se ve reflejada en su Obra. La Obra de Dios es perfecta y alcanza su perfección espiritual por sí misma, ayudada por Dios. Es una ayuda esencial, sin la cual ni el hombre puede alcanzar su perfección ni Dios, ver concluida su Obra. En la medida que Dios Trino actúa la perfección del ser, está autorrealizando su propia Perfección. En la medida que el ser libre alcanza, por via de autorrealización, su propia perfección, ve en sí mísmo la Perfección de Dios y contempla a Dios cara á cara, como Espíritu puro encarnado en la propia vida. No soy yo quien vive, dice San Pablo, sino Cristo quien vive en mí. Quien a mí me ve, dice Jesús, está viendo a mi Padre, pues los dos somos UNO. Y, en otro lugar se lee, tres elementos conforman al hombre: alma, cuerpo y espiritu; y el alma que preferentemente ama las cosas de la carne, una sola cosa viene a ser con élla; mas, la que ama las cosas del Espíritu, un solo espíritu viene a ser con el Espíritu.

En conclusión, la Perfección es y consiste en un Ser Santo, un Estar Santo y un Obrar Santo, o sea, en obrar, con justicia y con verdad, el Bien Sumo, la Bondad Personal. Tarea que requiere, no solamente buena voluntad, sino tambien saber y poder. Es un estado divino que imprime caracter en todo ser, transfigurando su ser necesario u originalmente dado o recibido, en ser voluntario o derivadamente conquistado o apropiado y decididamente amado. El ser libre, ayudando a otros á alcanzar su perfección, él mísmo autorrealiza su perfección, encontrando su Sumo Bien en el Sumo Bien de los demás, viendo que uno mismo es el Sumo Bien para todos. Y, autorrealizado el Sumo Bien en todos, el Sumo Bien, Invisible Espíritu Puro, se hace visible socialmente a todos, a través de todos y cada uno de los miembros de su Universal Cuerpo, de sus obras individuales y sociales. Esta es la Revolución constante preconizada por Jesu-Cristo, que empieza por cada individuo para culminar en las Instituciones sociales y no a la inversa. Es muy interesante y altamente útil, saber de donde venimos y á dónde vamos, para no errar acerca del como, del dónde, del cuando y de cualquier otra circunstancia que afecte a la consumación del

LA SANTIDAD DE DIOS TRINO



por
Alberto Llobell
Muedra

8 de noviembre de 1994

Sabemos que propio de la Esencia es ser Padre de todos los seres, propio de la Inteligencia, generada eternamente en el seno de la Esencia omnipotente, es ser poseedora de la Verdad y fuente de la Libertad, y propio del Intimo ser de Dios, inflamado por el fuego eterno del Amor a la Bondad de la Vida en todas sus manifestaciones, es ser Espíritu Santo. Son tres principios que cumplen diferentes funciones, que contribuyen de modo armónico a la Perfección de la Naturaleza Divina. No quiere ello decir que la esencia creadora no sea inteligente conocedora de la Verdad y Santa en su forma de ser, estar y obrar, solo que su función consiste en actuarlo todo, tanto la justicia como la impiedad del ser, para que su Obra posea Libertad efectiva. No quiere decir que la Inteligencia poseedora de la Verdad no sea Omnipotente y Santa, solo que su función es relacionarse con los seres de individuo á individuo, manifestandose como Verbo de Dios, que ama la justicia y aborrece la impiedad, considerando digno de corrección al impio, sancionando su impiedad con las merecidas consecuencias de sus actos, que para impenitentes y recalcitrantes es o puede ser una merecida condenación eterna. No quiere decir que el Espíritu Santo no sea omnipotente e inteligente poseedor de la Verdad, solo que su función es espirar e inspirar a los seres el Fuego del Amor, olvidándose de sus injusticias y de las justas penas merecidas, tratando de que, contagiados de su mismo perfecto amor, se transfiguren y transubstancien en santos, purificados de toda impiedad, para que puedan, también éllos, autorrealizarse en la Suprema Bondad. Son tres funciones Santas, que no pueden ser consumadas por una misma voluntad, sino por tres voluntades distintas, como expresión de tres personas diferentes.

Ciertamente, la esencia creadora es, simultaneamente, eterna generadora de la Inteligencia y espiradora del Espíritu Santo, por lo tanto, si atendemos a su propio lenguaje que es el de las obras, por éllas, veremos que propicia la inteligencia santa y el espiritu santo; y, en la medida que propicia lo mejor, se ve clara su voluntad por lo mejor, sin menoscabo de permitir la posibilidad de lo peor, para que la Libertad sea efectiva, pues, sin élla, no hay ni justicia ni santidad ni, en fín, perfección personal. Pero, nosotros, los de limitada inteligencia, no logramos contemplar en su total plenitud la Obra de la Esencia, los próximos árboles nos impiden ver el bosque; y, si vemos que la Esencia (que todo lo actúa en todos y que lo es todo en todos) actúa por igual lo que consideramos pecado que lo que consideramos virtud, por igual la justicia del justo que la injusticia del injusto, por igual la Paz que la guerra, etc., nos quedamos conternados y no sabemos que pensar acerca de la santidad de la esencia, acerca del íntimo modo de ser de la esencia, cuando resulta tan evidente su santo obrar la Libertad, para que se pueda seguir obrando la justicia (aunque también se vea posibilitada la injusticia) y la santidad de espíritu (aunque también se vea posibilitado el espíritu impío). ¿Qué otra forma podría darse para que los seres alcanzasen la perfección?, ¿acaso, no actuando, y por lo tanto impidiendo que el llamado ser libre pudiese actuar la injusticia?, ¿acaso, podría considerarse justicia la del ser que no pudiese ser injusto, y santidad, la del ser que no pudiese ser impío?, ¿no sería una libertad de pacotilla la del ser que no pudiera ser injusto, ni impío?, ¿acaso, no está el mérito del ser en que, pudiendo obrar injustamente, prefiera libremente obrar con justicia?. Pongámonos a la altura de la Esencia creadora y, puestos en su lugar, contemplemos la plenitud del bosque y no unos pocos árboles determinados, y reconozcamos con cuanta santidad y sabiduría actúa su poder omnipotente, pues, no usa de éste de modo indiscriminado y arbitrario, sino con peso, número y medida, como demanda su dignidad divina, sancionando cada obra con las merecidas consecuencias, que ponen de manifiesto su aprecio por la virtud y su abominación por el vicio, pero, consumando y haciendo efectiva la bendita Libertad. Así, pues, amar celosamente la Bondad de la Vida en todas sus manifestaciones y decretar en la intimidad de su Espíritu su actuación con sabiduría y justicia, he ahí la santidad de Espíritu, que se exterioriza con actuaciones sabias y justas, usando del poder con peso, número y medida, como demanda la dignidad divina del Creador y la dignidad de la obra creada.

La voluntad esencial sirve a quienes, habiendo sido creados por medios auxiliares, se convierten a su vez en realidades colaboradoras de la esencia, para que, por su medio, actùe nuevos actos y realidades, atendido el limitado poder de que disponen por naturaleza. Asi, sirve en la actuaciòn de energìas que proceden de cada realidad en las distintas circunstancias de interrelaciòn concurrentes, que de mera posibilidad han pasado a ser actos o hechos consumados, y en la actuaciòn de las diferentes realidades efectivas resultantes de la actuaciòn causal de tales

energìas. De tal modo, actùa el dinamismo de la materia inerte y sus efectos en su interrelaciòn con otras masas materiales; asimismo, actùa las reacciones fisico-quimicas de los compuestos materiales, orgànicos o inorgànicos, y sus efectos resultantes; las reacciones mecànicas, reflejas y automàticas de la materia viva à las excitaciones del medio ambiente y sus efectos internos y externos; las reacciones instintivas de la naturaleza animal; y muy especialmente, en la actividad voluntaria y libre de los seres inteligentes. Con ello, la esencia posibilita la inteligencia y su libertad de actuaciòn, los instintos y su subconsciente comportamiento animal, las extructuras de autodinamismo orgànico y su inconsciente comportamiento vegetativo, así como las substancias y sus diferentes reacciones fisico-quìmicas, asi como las diferentes formas de energìa que pueden ser liberadas de la materia condensada en masa. Y el logro de los efectos superiores se establece como fìn a lograr por la actividad de realidades inferiores, mediante mutación de la naturaleza de èstas, con lo que se encadenan filogenèticamente las realidades màs simples y elementales con las de naturaleza superior y mas compleja, siendo el ente superior deudor ecològico de los entes inferiores y primarios. Pero, el fenòmeno moral y espiritual tiene su raìz en la inteligencia y su libertad de acciòn mediante una autogenerada voluntad consciente y libre. En los seres que actúan de modo subconsciente, inconsciente y mecánico (no consciente ni libre), no hay norma moral, ni concepto del Bien y del Mal en orden a un Fín propuesto como meta de la propia conducta y comportamiento; para éllos, lo que hacen está bien si satisface la necesidad que instintivamente los mueve, reteniendo su aprendizaje en la memoria como comportamiento satisfactorio, y es indiferente si no logra la satisfacción placentera de la necesidad (economía en el aprendizaje); pero, si además de no satisfacer reporta dolor, tal comportamiento es aprendido para huir de él. Solo en los seres inteligentes, existe consciencia y valoración de los actos en orden al fín propuesto, buenos o malos; y de dicha concienciación y valoración, surge la lógica moral consecuente al fín. La moral, cuando no hay alteza de miras, se manifiesta como relativa en función con la diversidad de fines que pueden ser propuestos. Quien se propone una realidad final, ha de ser relativamente justo y hacer el bien conducente al resultado propuesto, dejando de hacer el mal que contraría tal logro. He aquí que una relativa justicia e injusticia se ponen de manifiesto en la relativa moral que demanda logicamente la realidad de tal fín; lo absurdo es proponerse el logro de una realidad final y no poner los medios buenos conducentes a su logro sino los que contrarían el mismo. Cuando los fines son particulares de un ser inteligente, cuyas realidades solo le afectan a él y no a otros seres inteligentes a él semejantes, la moral que de tales finalidades resulta solo a él le incumbe, sin que pueda imponerla a los demás como un deber lógico; mas, cuando se toma como realidad final la suprema Bondad y Perfección espiritual de la Vida, de la que todo ser inteligente participa, se trata de un Bien Universal que demanda logicamente una propia moral a cuya justicia a todos interesa que todos se sometan logicamente, siendo de justicia universal el "no matarás"; pero, junto a este lógico precepto de justicia universal, hay otros que afectan ya a la interior Bondad de la Vida (la Bondad espiritual del Fuego interior que vivifica la Vida y la motiva en la autodeterminación de su Voluntad, la Sabiduría de la Verdad concerniente al Sumo Bien y a la Suprema Bondad y la jerarquía de valores de otros bienes relativos que deben subordinarse y servir abnegadamente al bien jerárquicamente superior, no debiendo ser sacrificados por un bien inferior, y, en fín, el Poder de hacer el Bien conocido y amado; todo lo cual, se sintetiza en la idea del Ser Perfecto, Dios, como Suprema Realidad que todo ser inteligente trata de autorrealizar en sí, convirtiéndose en fuente de Moral y Culto religioso), ya a la exterior Bondad de Vida (como son las personas y bienes materiales que se consideran como relativos bienes de la persona y las normas de respeto hacia éllos en que debe fundarse la justa y pacifica convivencia), surgiendo lógicos preceptos morales como el amor, reverencia y culto a Dios, amor y respeto al prójimo y a sus bienes, convivencia fundada en la pureza, en la honestidad, en la veracidad y en la justicia, etc. Y llamamos Santidad y Espíritu Santo el del viviente que se esfuerza por amar con perfección la Bondad de la Vida y de todas sus manifestaciones, que se esfuerza por pensar con Bondad acerca de todas las cosas y personas, que ama la Sabiduría del Bien para actuarlo generosamente en favor de aquéllos a quienes ama, que ama el conocimiento de la Verdad para convencer con razones de bondad a quienes sufren la absurdidad de la maldad, en fín que actúa santamente la justicia del Bien Supremo, no a regañadientes y como forzado, sino con espontanea libertad y celo amoroso. Y el tal es Fuego que calienta, Luz que ilumina, seductor, convincente y amable y amada compañía, un Bien mayor que cualquier otro bien; en él reside la Sabiduría de

Dios y el exacto conocimiento de la Verdad. Y, dice Dios, sed santos porque yo soy Santo. Y dice Cristo, sed perfectos en el amor como lo es vuestro Padre celestial, que ama y beneficia a todos, incluso a quienes se tienen por sus enemigos declarados. Mas, Dios, no quiere privar al ser inteligente de su posibilidad de ser perfecto con gloria, por eso, tiene por gloria el ocultar su gloria, para que el ser libre tenga la honra de descubrir la gloria oculta de Dios, y, al verle cara à cara, se transfigure en Serafín de Dios, conociéndole como es conocido por Dios y amándole como es amado por Dios. Pero, no se llega a tal altura sin haber pasado por el Querubinato, runiando y conociendo la exacta Verdad a la Luz del Espíritu Santo de Dios. Pero, de nada vale el rumiar, sin haber hecho antes justicia a Dios, no sintiendo mal de Él, porque de todos los que sienten mal del Señor se aparta el Espíritu Santo de Dios; este es el Principado al que se abren las Puertas de la Sabiduría de Dios. Mas, ¿quien puede llegar a tal altura, sin haber sido receptivo a los anunciadores de la buena nueva, sin haber entrado en el conocimiento de todos los arcanos de la Fe, sin haber practicado celosamente la virtud, desarrollado las potestades del alma, alcanzado á dominar todas las tendencias injustas y entronizado el reinado de Dios en su corazón, por su riguroso orden de ascensión jerarquica?; porque, el que siente desgana y abulía por las cosas de Dios es como el que no come, careciendo de energías para una tal empresa, permaneciendo como muerto a la vida del espíritu y a la practica de la virtud. Oid a los ángeles, conoced a los arcángeles, practicad las virtudes, desarrollad las potestades del alma, adquirid dominación sobre vuestras malas inclinaciones, permitid que reine en vosotros el espíritu siendo seres espirituales que aman y meditan acerca de las cosas del espíritu adquiriendo reino y trono espiritual en vuestra mente; solo entonces, habreis podido alcanzar el Principado de la Justicia y la Puerta de la Sabiduría.

Pero, la Esencia inicia su actividad creadora, a la que se van sumando solidariamente las realidades creadas a medida que van siendo creadas, continuando a travès de èllas su creaciòn, de manera que parece que sean las realidades creadas las que continùan obrando por sì solas la creaciòn, aùn antes de que aparezca, en el seno de la Creaciòn, la inteligencia creada. Cuando la Inteligencia aparece, se encuentra ya con un universo de predecesoras realidades (Microcosmo, Macrocosmo, Minerales, Vegetales y Animales) que la reciben como una realidad màs entre èllas; y la Inteligencia, tomando la antorcha de los relevos, se une a la universal tarea de colaborar con la Esencia en la creaciòn de autorrealizar en sì y en otros seres, sirviendo de fín y de medio en el logro de la Perfecciòn. Tambièn, a travès de la inteligencia, continua la Esencia su obra creadora. Mas, ¿còmo colabora la inteligencia a la universal tarea de lograr el Ser Perfecto, la Suprema Bondad, ya en sì ya ayudando a otros a tal Fìn?. Lo propio de la Inteligencia es descubrir la Verdad a la cual corresponde fielmente el universo existente, como anillo al dedo, siendo el universo una exteriorizaciòn creada conforme a dicha Verdad (no me estoy refiriendo a las verdades subjetivas, que cada individuo posee como su particular interpretaciòn del universo, que pueden ser relativas, mùltiples y discrepantes, sino a la Verdad objetiva, conforme a la cual todo ha sido creado). Las verdades subjetivas pretenden ser aproximaciones a la Verdad objetiva; y la inteligencia alcanza su perfecciòn en la medida que su verdad subjetiva se ajuste con exacta precisiòn à la Verdad objetiva. La posesiòn de la Verdad por la inteligencia, pone a disposiciòn de èsta la Puerta del Poder consciente, la Libertad, tanto mayor cuanto mayor sea la identidad entre su verdad subjetiva y la Verdad. Pues, bien, la llave y Puerta para la Sabidurìa de la Verdad està en la Santidad, en dejarse guiar por la Luz del Espìritu Santo de Dios en el juicio e interpretaciòn de todas las realidades del universo, que, en definitiva, conforman el contenido de la particular verdad subjetiva de la inteligencia, pues, solo por tal camino puede lograrse que la propia verdad subjetiva se ajuste exactamente a la Verdad, puesto que Santo es el Creador de todo y con santidad todo ha sido creado, siendo el universo un reflejo de la Verdad de Dios. La Verdad nos muestra un universo en el que cada una de las realidades es renovaciòn o continuaciòn de un determinado eslabòn en la cadena filogenètica de la creaciòn, unièndose a la sucesiva cadena de mutandos, en continuo desarrollo, generaciòn y evoluciòn mutacional, la simultanea presencia universal de eslabones, por continuada generaciòn o prolongaciòn de los mismos (salvo los eslabones perdidos o extinguidos de la cadena), habiendo contribuido cada realidad mutacional o su ancestro a la creaciòn de los mutandos cualitativamente superiores y continuando su colaboraciòn al Fìn, mediante su contribuciòn ecològica a la conservaciòn de la Vida, poniendo, ademàs, al servicio de la inteligencia, su peculiar valor como medios disponibles al cumplimiento del ùltimo Fìn o de

cualesquiera de los fines intermedios necesarios o indispensables para el logro de aquèl; con ello, la inteligencia adquiere un gran poder, pues todas las fuerzas del universo estàn a su disposiciòn (poder del que carece cualquier otra realidad inferior del universo). Y el universo entero està expectante del uso que la inteligencia haga de su poder. Los seres inteligentes, como seres superiores, son deudores de los seres inferiores que han propiciado su creaciòn, colaborando con la Esencia, y no deben ahora, creyèndose los predilectos de los dioses, interrumpir el proceso creador y el desarrollo y evoluciòn hacìa la Perfecciòn, dedicàndose a una vida vana y materializada, destructora de la ecologìa universal y de la propia Vida. La Inteligencia es libre, siendo la fuente de la Libertad, pero una responsabilidad lògica pesa sobre èlla, consecuente con su amor a la propia Vida, continuar con justicia el desarrollo de la cadena creadora, conservando la ecologìa universal propicia a la Vida y a su evoluciòn hasta alcanzar el mutando del Ser Perfecto, a todos los niveles (corporal, psìquico y espiritual), que encuentre, al nacer, una sociedad cuya convivencia se halle fundada en la justicia social y personal de sus individuos, con ayudas indiscriminadas al desarrollo y sanidad del cuerpo, al desarrollo y sanidad del alma y al desarrollo y sanidad del espìritu, donde el Amor a la Vida en todas sus manifestaciones sea la voluntaria norma de la Libertad, porque la ùnica Ley del Amor es la Libertad. La Inteligencia debe procurar la Santidad, ùnica llave que abre las fuentes del conocimiento y del saber; y, con èllo, la posesiòn de la Verdad, fuente de Libertad, que permite saber y poder obrar con Justicia la propia Bondad de la Vida, encarnando en propia vida el Espìritu Santo de Dios, por obra y gracia del cual, actuando en la intimidad del alma, genere en èlla el propio Espìritu Unigènito de Hijo de Dios, que unja al viviente y lo transfigure en Cristo, Apostol de la Fidelidad de Dios para con todo ser. Ahora bien, cuando la inteligencia, estando limitada por la ignorancia, no se deja guiar por la Luz del Espíritu Santo, e imprudentemente se precipita en el juicio malicioso, pensando mal de los demás, incluso del Señor, por aquello de "piensa mal y acertarás", no solo elaborará una verdad subjetiva muy alejada de la Verdad, sino que se aparecerá a sus ojos todo el Universo como un caos (entropía) y la progresión y desarrollo hacia el orden como una singularidad que muestra una tendencia siempre regresiva hacia el equilibrio de la entropía, la Creación entera estará llena de errores de la Naturaleza, junto a los aciertos (que lo son tales por sobrevivir a los primeros por su mayor adaptabilidad a los macrocambios de la Naturales y en sus enconadas luchas por sobrevivir, depredando sin ser depredados), considerando que el Orden y la Vida son un producto de la casualidad (y no de la predeterminación causal, propiciada por la disposición de ciertas fuerzas atractivas, estimulada en función de ciertas afinidades y querencias, y facilitada con una probalibidad de ocurrencia muy elevada), juzgando que la selección natural está en "todo caso" a favor del prepotente que se enfrenta a su oponente como a un adversario, prevaleciendo el egoismo sobre el altruismo, considerando la misma convivencia de los seres inteligentes como una continua tensión y lucha por la prevalencia de los propios egoismos, solo interrumpida por los pactos por conveniencia (como el pacto social y las leyes), frecuentemente vulnerados por el continuo egoismo, que se vale de la mentira, del engaño y del dolo, y, en última instancia, de la coacción y de la violencia; el mundo cobra visos de infierno y los demonios son los propios hombres, que cometen las mil tropelías para conseguir sus egoistas fines, encontrando satisfacción y disfrute en ultrajar, despojar, destruir, maltratar, etc. Alguien ha escrito, "si quieres ver el infierno, mira a tu alrededor con ojos de malicia y verás el espanto y el horror por doquier; mas, si quieres ver el cielo, mira a tu alrededor con los ojos del santo y verás la armonía, la belleza y la bondad por doquier". No pienses mal nunca (no sea que por tu lado pase el Santo y no le reconozcas), trata de disculpar siempre (piensa que por ignorancia y error, no por malicia, ha sido causado el daño evidente), responde con bienes a quienes te han causado daños (no seas rencoroso), sufre con paciencia a los maliciosos (con la esperanza de que el fuego de Dios caiga sobre sus cabezas), se longánime dando tiempo al arrepentimiento de quienes han pretendido ofenderte y se han mostrado como tus enemigos, perdona y no busques la venganza (mía es la venganza, dice el Señor), a quien te robe la túnica ofrecele el sayo (arrojando carbones encendidos sobre su cabeza), a quien te golpee en una mejilla ofrecele la otra (y habrás puesto en su alma semilla para el arrepentimiento), se manso, humilde, puro de corazón y nada violento, mide tus palabras y tus gestos para no ofender a nadie, se veraz no mentiroso, responsable de tus actos, alejate del dolo y de la malicia, practica la temperancia y la moderación en el comer y en el beber, no te dejes arrebatar tan solo por el placer, se leal y fiel a quienes en tí tienen puestas sus esperanzas, haz el

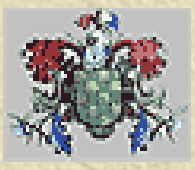
bien sin cesar en la medida de tu poder, que tu meta sea que la Santidad se manifieste en todos tus actos. Así, la inteligencia discurre acerca de la Santidad y ve que su fundamento es el Amor de Dios, que da sin esperar nada a cambio.

La función mas dificil es la del Espíritu Santo de Dios. La Esencia crea y su voluntad esencial por nadie puede ser contradicha. El Verbo manifiesta la Verdad y la pregona, para quien quiera libremente se aproveche de élla, habla de la Santidad y de su amable aspecto, y nadie puede contradecirle porque es evidente la fuerza convincente de la Verdad. Mas, el Espíritu Santo quiere espirar sobre la tierra el fuego del Cielo e inspirar en los vivientes la Caridad, y la Tierra no arde y los vivientes no se inflaman en el Amor, considerando que la Santidad es para el Cielo, no para la Tierra, porque el reino de la Tierra es para los malvados y quien en la Tierra quiere ser santo, pronto es devorado por aquéllos. La Santidad, en la Tierra, es una madre esteril, carente de hijos. Mas, llena de hijos está la Iniquidad. Quienes alcanzan el poder y el gobierno de la Tierra, se hacen guiños los unos a los otros, y adoptan la apariencia de hombres doctos y justos, mas en sus corazones anida el amiguismo y una disimulada corrupción, se cubren con la apariencia de la honorabilidad y en la intimidad viven su desenfreno, dispuestos a caciquear con su tráfico de influencias, en su propio provecho; y, si acaso la Rueda de la Fortuna y del Tiempo los sustituye por otros gobernantes, éstos se alegran de su fortuna, pues miran al medro personal que no al servicio de los pueblos (uno para tí, dos para mí) y se repiten los mismos defectos, quizás acentuados, de los que les precedieron. Una gran inmadurez retiene a la Humanidad en la hoya de la mediocridad. Es necesaria una revolución santa de individuo á individuo y no de las instituciones sociales; cualesquiera que estas sean, si los gobernantes son santos, el pueblo recibirá un gran beneficio; mas, por muy perfectas que sean las instituciones sociales, si los gobernantes son corruptos, el pueblo se verá oprimido. Por eso, el Espíritu Santo predica la revolución de los espíritus; pero, nadie parece oir su voz. La Tierra es un desierto y sus habitantes un monton de huesos, muertos a la Vida del Espíritu. Es necesario que la Tierra verdee y que los huesos se recubran de músculos y se rellenen de carne y recuperen su ser de vivientes a la Vida del Espíritu.

Y Dios Trino (la Eminente, Eterna y Voluntaria Naturaleza del Ser Absoluto), conformando la abierta interioridad del Ser Absoluto, continuamente exterioriza por creación su interioridad, conformando la contingente exterioridad del Ser Absoluto, formada por todos aquellos seres distintos de Dios, en su forma original de ser, llenos de poder para evolucionar y cambiar, desarrollando sus posibilidades en potencia, mediante una filogénesis evolutiva y mutacional, hasta alcanzar su autorrealización plena en su mutación final, que los transubstancia transfigurándolos como último mutando en Hijos de Dios, partícipes del Espíritu Unigénito de Hijo de Dios, que se encarna en cada uno de aquéllos, convirtiéndolos en miembros vivos del Cuerpo Místico de Cristo, cuya cabeza es Dios Trino, supuesto que la voluntad personal de cada uno de éllos colabore en esta gloriosa Obra de Creación Participada de Seres Perfectos Semejantes á Dios, auténticos Serafines de Dios, lo cual no se logra sin la voluntaria, consciente y libre santificación. En el seno del Ser Absoluto, coexisten la Eternidad con el Tiempo, tanto material como inmaterial; tiempo que empieza, para cada ser, en su creación en estado original y que dura hasta que el ser alcanza su Fín en Dios; de modo que, quien siempre existió en la interioridad eterna de Dios, adquiere existencia temporal exterior, por el acto creador, que de algún modo explica el eterno particular proceder temporal (o lógico) de cada persona, junto a las personas con eterno particular proceder eterno de la Trinidad Divina. El Ser Absoluto tiene una Cabeza Santa (la Trinidad Divina) y un Cuerpo Santo (el Cuerpo Místico de Cristo), caracterizándose cada Persona por su personal procedencia (el Tiempo es revelador de la personal procedencia de cada cual, en donde la esencia de cada Persona, en su definitivo y eterno estado final, conserva el indeleble carácter personal de su lógico proceder original). Y el Ser Absoluto vive en la comunidad de Vida del Espíritu Santo, por Voluntaria Aseidad Eterna y voluntaria personal autorrealización temporal, donde el Ser Necesario se ve totalmente transfigurado en Ser Voluntario, consumado en Acto, permaneciendo en potencia, apartadas voluntariamente de la Vida, las infinitas posibilidades de ser distintas de la Santidad, como trajes viejos cuya vivencia temporal es conveniente y aleccionadora, pero están lógicamente

descartadas para la Vida Eterna. Lo temporal permanece como Monumento Imperecedero de la Necedad de los vivientes, posible pero no querida.

LA SIMPLICIDAD DEL SER



por
Alberto Llobell
Muedra

29 de julio de 1993

La simplicidad infinita del Ser Absoluto caracteriza su unidad de ser. No hay partes en Él, ni composición de elementos. En Él está lo de fuera y lo de dentro; Él es el afuera de todo y el dentro de todo, y, al mismo tiempo, lo es todo en todos. En su infinito Ahora, está todo el pasado, todo el presente y todo el futuro. Entra y sale del tiempo como quien entra y sale de su propio pensamiento. Entrado en el tiempo, el Ahora eterno se convierte en un instante actual, al que han precedido un sinfín de instantes y al que han de suceder otro sinfín de instantes. Salido del tiempo, el Ahora eterno recupera el infinito pasado y anticipa el infitino futuro, como siendo todo presente, con omnipresencia tanto de lo próximo como de lo lejano.

Solo en el espacio-tiempo hay lejanía y proximidad; en el Ahora eterno, reina la omnipresencia del Ser Absoluto, porque Él es todo en el Todo Absoluto y en los todos relativos.

Pero, se trata de una simplicidad muy compleja, pues en su absoluta unidad hay multiplicidad de realidades. Hay Vida, Inteligencia, Afecto, Voluntad, Espíritu; realidades distintas en la simple unidad del Ser; en cada una de éllas, está por entero el Ser. La vida no es distinta del ser, ni la inteligencia, ni la afectividad, ni la voluntad, ni el espíritu, por hablar tan solo de unas pocas realidades (entre las muy numerosas) que no son distintas del ser y tampoco una parte del mismo, pues, en cada una de éllas está por entero el ser, siendo diferentes caras o aspectos del mismo ser. Las múltiples realidades forman la simplicidad del ser en su unidad. No hay dos seres absolutos (ni muchos) sino uno solo; pero, el mismo ser se ve multiplicado en múltiples realidades. La Vida es la Esencia del Ser Absoluto (Vida es realidad, Esencia es concepto lógico. Lo establezco así, para entenderme; pero, no estoy seguro de que tales extremos no sean intercambiables; en realidad, hay identidad por razón de la simplicidad operante). Y, en el seno de la Vida, junto a otras muchas realidades concretas, es generada la Inteligencia (La Vida, como Esencia, se confunde con todas y cada una de las realidades generadas; pero, la Inteligencia, como concreta realidad, es diferente de otras realidades igualmente generadas). Toda realidad procede de la Vida, mas entre las realidades procedentes hay diferencias por el modo de proceder (unas, proceden por inconsciente multiplicación, escisión, mutación, transformación, generación espontanea, etc.; otras, por consciente y voluntaria generación; otras, en fín, se desprenden del interior ser de concretas realidades, que se exteriorizan por consumada espiración del fuego que anima el interior sentir de éstas, como espíritu que cobra propia vida y realidad). Pero, ¿qué diremos de todas éstas realidades (cualesquiera que sean sus modos de proceder), dada la sublime simplicidad del Ser Absoluto en su unidad?; sencillamente, que, formando todas éllas parte de la simplicidad del Ser Absoluto, no son distintas de Éste sino diferentes identidades de Éste, o sea, que, en cada una de éllas, se encuentra por entero el mismo Ser Absoluto, ofreciendonos diferentes caras circunstanciales de ser (calidades, formas, números, substancias, cantidades, etc.). Y unas realidades guardan analogias y semejanzas con otras realidades; pero, en todas éllas se encuentra la identidad multiplicada del Ser Absoluto.

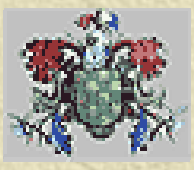
Todo es simple mente y fenómeno mental. La mente piensa, y sus pensamientos son, no algo distinto de la mente, sino la misma mente. ¿Y qué diremos de las cosas pensadas?, ¿son algo distinto del pensamiento?, ¿algo distinto de la mente?; son la misma mente, transformada en su única identidad. La Mente se multiplica en su pensamientos y en las cosas pensadas. Parecen ser muchas cosas, pero son absolutamente una sola. Mas, ¿son irreales las apariencias?, ¿no son, más bien, otro nivel de realidad?. Las muchas cosas, relativamente son. Mas, ¿cómo son?; pueden ser a muy diferentes niveles. Unas, meros conceptos lógicos. Otras, además de conceptos, parecen tener vida propia y propia realidad diferente de la mente que las concibe. Otras, en fín, aparecen como tan autónomas que pueden tener sus propios pensamientos y sus propias cosas pensadas. Pero, ¿son distintas e independientes del Ser Absoluto?; imposible. Son duplicados idénticos del Ser Absoluto, afectados con diferentes apariencias circunstanciales, absolutamente son uno y relativamente son muchas, a diferentes niveles de realidad. La Vida vive, y lo vivido es real, perteneciente a un propio nivel de realidad. La inteligencia piensa, y lo pensado es real, en su propio nivel de realidad relativa. La Voluntad del Ser ama las diversas realidades relativas que concibe y genera en propia vida; pero las ama en sus propias circunstancias óptimas; no hay nada que, en sus circunstancias óptimas, no sea bueno. Pero, una cosa es la realidad de los seres relativos y otra, la de los espíritus que pueden encarnarse en éllos; el espíritu, no es cosa distinta del ser, sino la expresión de la cualidad del ser en función de sus óptimas circunstancias, que lo hacen bueno para todos (relativamente); y todas las realidades espirituales, aún la más negativas, son temporalmente convenientes, para que la libertad opte para siempre por las más amables, pudiendo elegir las menos amables; porque, ¿qué mérito tiene el que hace lo bueno por necesidad, porque no puede hacer lo malo?. Así, pues, por razón de la Gloria, existe la Libertad, y, para que la Libertad sea efectiva, junto a la Bondad, existe la alternativa de la Maldad, con una gradiente intermedia de innumerables alternativas. La Plenitud conviene a la Libertad; y, para que la Gloria sea plena y total, la libertad ha de ser plena y total. Por ello, si el Espíritu Santo de la Bondad perdura para siempre, reinando de un modo pleno sobre todos los vivientes con libertad consumada, es porque todos sin excepción optan gloriosamente por compartir, en perfecta comunión, la identidad del Espíritu Santo de la Bondad; y, si los espíritus mediocres y

negativos solo tienen existencia temporal, más o menos larga, es porque se les escapa la vida que los encarna, al enamorarse de la Perfección, despues de haber cumplido aquéllos su ministerio.

Las múltiples realidades, que relativamente existen en el tiempo, retornan a la identidad una y simple del Ser Absoluto, en el Ahora eterno, pues las múltiples identidades del Ser Absoluto se reencuentran con fusión de identidades en la única y simple Identidad del Ser Absoluto, Vida de innumerables vidas y vivencias, Mente de innumerables mentes y pensamientos, Espíritu de innumerables espíritus y fuegos existenciales que se decantan y se funden con la Perfección del Amor, que es el Fuego que anima al Espíritu. Esto, nos muestra el triunfo eterno del Bien sobre el Mal y la relativa preeminencia temporal del Mal sobre los buenos. Nada hay que sea imposible, ninguna realidad ve cerradas las puertas a su existencia; pero, solo la perfección perdura por siempre jamás, por conversión á su identidad de toda realidad. El Fín Ultimo de toda realidad es también su Causa Primera, y ambos se multiplican en toda idéntica realidad generada, siendo el Ser Absoluto Uno por su simplicidad eterna y Trino por su relativo eterno proceder y diferenciados ministerios concurrentes en su Unica Voluntad Común de Voluntades diferentes.

El Ser Absoluto, concibe la Historia de la Vida y la dramatiza con multiples realidades relativas, que el mismo conforma desde su esencia relativa hasta sus mas insignificantes accidentes, y no necesita salir de su simplicidad para vivir la compleja plenitud de la Vida, con los múltiplos y diferentes niveles de realidad, que son tal cual son vividos por el Ser Absoluto. El Universo entero no son sino las realidades imaginadas y vividas por la MENTE, en las que el propio Ser Absoluto lo es todo en cada una de éllas, como una multiplicidad de Sí Mísmo situado en muy diferentes circunstancias, existiendo en cada múltiple idéntidad la vida por entero, pero en un diferente estado relativo de Sí Mísma, sujeto a desarrollo y evolución, definido cada estado por unas circunstancias diferentes y una propia individual apariencia, que lo caracteriza como relativo ser del Ser Absoluto, siendo la Materia, en su conjunto, un ser relativo a imagén y semejanza del Ser Absoluto. En verdad, no hay ningún ser relativo que no sea imagén y semejanza del Ser Absoluto. Pero, en el Ser Supremo dicha imagén y semejanza es tal, que no hay otra que más se aproxime al Ser Absoluto. Porque, el Ser Absoluto se manifiesta a través de todas sus infinitas imágenes y semejanzas, pero en una es más ostensible su manifestación que en otras, y ver al Ser Supremo es como estar viendo al Ser Absoluto en propia persona, en cambio, verme a mí es como estar viendo al Ser Absoluto, pero no en propia persona sino en una se sus relativas ajenas personas, en la que su propio Espíritu no está encarnado plenamente, encontrándome en un estado de desarrollo poco evolucionado, lleno de limitaciones y carencias no solo en lo material, sino tambien en lo mental y mucho más en lo espiritual. Todos representamos al ser, pero no todos en igual medida la perfección del Ser; y los que menos representamos la perfección del Ser, nos encontramos practicamente en la orilla o extremo de la relativa imperfección del Ser. Así, en su simplicidad, el Ser Absoluto se identifica con toda multiplicidad de su identidad, pero se encuentra más favorecido en unas que en otras, aunque de ninguna reniegue. Ahora bien, como todos somos imágenes y semejanzas dinámicas (no estáticas), se espera de todos que, teniendo la potencialidad de reflejar al Ser Absoluto en su estado de Perfección o en cualesquiera de nuestros estados originales de imperfección, nos apartemos de nuestra propia imperfección y nos aproximemos cada vez más a la perfección del Ser Absoluto, eternamente actualizada en el Ser Supremo, Nuestro Dios Trino, cuyo Espíritu Social Consumado en Perfección, no es ni está cerrado sino abierto a la unión con cualquier otro ser relativo del Ser Absoluto, si es que éste, encarnándo voluntariamente en propia vida como propio espíritu el Espíritu del Ser Supremo, se identifica con la Perfección. El Ser Absoluto canaliza eternamente todo su poder, todo su saber, toda su justicia y toda la santidad de su amor a su eterno Ser Supremo y, a través de Él, a todo los seres relativos por Él creados. Y, al tiempo que el Ser Supremo, a través de los seres relativos por Él creados, actúa su Voluntad (aún a través de las actuaciones voluntarias de los seres relativos), al mismo tiempo y del mismo modo, el Ser Absoluto actúa todo en todos, siendo todo en todos y actuando a través de todos su Voluntad. Cuando yo (ser relativo del Ser Absoluto, insignificante y en estado de imperfección, pero creado a imagen y semejanza del Ser Supremo -y, por tanto, imagén y semejanza del Ser Absoluto mísmo) actúo voluntariamente, se está actuando no solo mi voluntad sino también la perfecta voluntad del Ser Supremo y la absoluta Voluntad del Ser Absoluto, en uno de sus insignificantes componentes, a la vez que preciado componente; yo actúo con libertad sea lo justo sea lo injusto, pero, a través de mi actuar, la Voluntad perfecta esta consumando mi libertad con justicia, que es la justicia con la que el Ser Absoluto todo lo actúa (hasta la movida de una hoja por el viento). Supuesto que mi obra sea injusta, Dios con justicia consuma mi propia obra y el Ser Absoluto, a través del Ser Supremo y, en definitiva, de mi propio ser, consuma con justicia mi obrar; de tal modo, que yo soy injusto por mi mal obrar, pero ni Dios ni el Ser Absoluto son injustos actuando lo mísmo, porque éllos con justicia hacen que sea efectiva mi libertad, para que yo pueda ser justo (aunque no lo sea con ese acto); pero, sin las actuaciones del Ser Supremo y del Ser Absoluto, yo no solo no podría actuar ni lo justo ni lo injusto sino que ni siquiera podría actuar. Y, sabed, dada la simplicidad del Ser Absoluto, que cuando yo actúo es el Ser Absoluto

LA VIDA DESCARNADA



por
Alberto Llobell
Muedra

25 de mayo de 1994

Heme aquí, desligado del cuerpo físico, que me ataba a una dimensión espacio-tempo-material fruto de otro querer y de otra voluntad, servida por las propias circunstancias causadas, y a la/las que debo mi nacimiento a la Vida, a partir de cuyo momento mi vida adquiere propio ser independiente de la Mente que eternamente me concibió y de tal modo me preconoció antes de yo nacer y de llegar a ser lo que actualmente soy y lo que despues de esto he de ser, tanto en mis necesarios ser, accionar y reaccionar, como en mis voluntarios ser, vivir y obrar; lo cual, no ha sido óbice para que, como ser potencial en el seno de la potencia de la primera criatura creada, por amor, al mismo tiempo, fuera creado y llamado a la Vida, tras una larga y circunstancial filogénesis creativa de seres intermedios, que me precedieron como mis ancestros y circunstancial "sine qua non" de mi existencia, como yo lo he sido de otros que no hubieran podido ser sin mí. De tal modo he estado vinculado, y aún lo estoy también por otros modos, a la omnipotencia de la Mente, que no solo me concibió, me preconoció, me creó y me llamó a la Vida, fijando mi destino, sino que también me substenta, me ha substentado hasta aquí y me substentará por todos los días de mi vida, sea como hombre, sea como dios, siendo substancia de mi ser y esencia de mi esencia, pues yo tan solo soy un relativo vericueto existencial del único Ser Absoluto. Y, siguiendo la circunstancial existencia de este vericueto divino, me dispongo à analizar la Vida desde el particular prisma y punto de vista, que solo es posible al situarse la Vida en mi circunstanciada vida, formando mi relativo ser, que propiamente analiza lo que analiza, o sea, mi supuesta actual vida descarnada y sus relaciones con el Universo de la Vida, que absolutamente es mi Vida, la única que se vive y es vivida por los infinitos vericuetos existenciales de Dios mismo. Y quiero comunicar los resultados de mi atento analisis a quienes, como yo mismo, participan de las vivencias de la Vida, cada uno desde su particular estado y circunstancias, siendo capaces de concluir su propio analisis vital, semejante pero diferente al por mí concluido, a fín de que, por vía de la intercomunicación, podamos profundizar en la introspección de la Vida, que a todos nos pertenece de modo solidario, aunque presente también visos y apariencias mancomunadas.

I. De la vivencia monolítica de lo físico.

Antes de descarnarme, todo parecía ser carne em mí. Y la carne, un producto orgánico compuesto de innumerables seres más simples, dotados de propia vida y partícipes de la vida del conjunto orgánico, los que, a su vez, son compuestos de otros elementos materiales más simples, a los que todo compuesto se reduce en caso de descomposición orgánica o muerte del organismo superior. Y las células, simples o formando órganos, eran carne de mi carne, comunicándome sus sensaciones primigénias de dolor o placer, bajo las formas biológicas de hambre, sed, satisfacción o bienestar corporal, necesidades de excreción e ingestión de substancias, residuales o necesarias para el metabolismo funcional del organismo, y el dolor orgánico de las disfunciones orgánicas y celulares o por la acción de agentes externos sobre los componentes corporales, porque todo cuerpo siente la interacción de las circunstancias materiales, como bienestar, si dentro de los umbrales de bonanza para la vida del organimo corporal, o como malestar, si fuera de dichos umbrales. Y, en función de tales sensaciones, el cuerpo demandaba a su modo del rector de sus designios, un determinado comportamiento, como reacción refleja a los agentes externos o como respuesta instintiva a las necesidades internas, predisponiendo los eventos para una superior concienciación y previsión de comportamientos. Y, junto a la carne, extructurada por y a partir de la materia elemental, emergía el fenómeno de la vida consciente, como si de un efluvio de la materia se tratara, no como dos realidades distintas sino como dos aspectos de la evolución de una misma realidad, como un despertar a la vida consciente de la aletargada materia, a través de la compleja corpusculización orgánica de la materia; con ello, el alma venía a ser como una sublimación de la materia conseguida vía extructuración en complejo orgánico y se desvanecía en el no ser al descomponerse el organismo material, o sea con la muerte del cuerpo. No cabe duda, que ésto

tiene la apariencia de ser verdad o de que se trata de una verdad en apariencia. Más, tras esa apariencia de verdad, ¿se oculta alguna realidad más profunda?.

A. Teoría material de la Vida.

Acorde con la apariencia de verdad dicha, la Vida existe. Su realidad es innegable. Mas, se trata de un particular fenómeno de la Materia; no hay vida sin Materia. La Materia viene a ser la substancia de la Vida. La Materia genera en su seno a los vivientes; pero, no hay sobrevivencia de los vivientes, sino retorno al anonimato del polvo material hasta que se opere una nueva reextructuración orgánica que origine sublimemente una nueva alma viviente. Pudiera ser que la Materia, como un todo orgánico, tuviera su propia alma universal, que viviera las particulares vivencias de todos los vivientes, asi como cada viviente vive las sensaciones que le vienen a través de las particulares vivencias de sus células; la Materia vendría a ser el Cuerpo Universal del Alma viviente en élla, que perduraría mientras el cuerpo orgánico no se descompusiese, cayendo en la muerte. Y sería posible la subsistencia de materia muerta, carente de alma, por no alcanzar la extructuración orgánica adecuada, pero, conservando integra la potencia de generar almas vivientes, alcanzada la compleja composición orgánica adecuada. La naturaleza de la Materia sería el necesario modo de ser ésta, innato, increado, manifestado a través de unas leyes inderogables. La vida y la muerte, serían los eslabones de una cadena material interminable, sin principio ni fín, donde todo acaecería de modo necesario, dándose esporádicamente los efímeros modos voluntarios de los vivientes, siendo la libertad un particular subcaso limitado dentro del universal caso del ser necesario, donde por un tiempo se darían seres necesariamente libres, predestinados a perder vida y libertad, mientras la Materia gozaría del poder (ciego) de gozar contingentemente de vidas y libertades (no necesariamente sino contingentemente al darse las condiciones orgánicas necesarias). No sería la Vida dueña de la Materia sino ésta propietaria de la Vida y de los vivientes, que contingentemente podrían ser causados ciegamente; en cambio, mientras la Vida temporalmente permaneciese, podría limitadamente controlar a la Materia, para que ésta produjese los efectos queridos por aquélla. Pudiera ser que la Vida, al fín, se impusiera sobre la Materia, dominándola hasta el extremo de obligarle a producir los efectos queridos, inhibiéndo la producción de los efectos no queridos, reduciendo el necesario ser de la Materia a un voluntario ser en manos de la Vida; con ello, los efectos de la Materia, no queridos por la Vida, quedarían como potencia de la Materia en manos de la Vida; y la Materia desplegaría contingentemente su eficacia en los modos y maneras queridos por la Vida. Y, siendo Vida y Materia muerta dos caras de una misma realidad, quedaría patente que la Vida era el Juez, Gobernante y Omnipotente Sujeto de la Realidad; mientras que la Materia muerta, quedaba reducida a ser el humilde juzgado, gobernado y objeto dominado de la Realidad. Así, pues, por razón de su excelencia y calidad, la Vida, generada en el seno de una Realidad necesaria, con poder para producir aquélla de modo ciego, necesario así que se dan las condiciones orgánicas adecuadas, está predestinada a convertirse en Señora de la Realidad necesaria, y ésta en cuanto Materia muerta, está predestinada a ser el obediente vasallo de la Vida, pues la Vida acaba por disponer conscientemente de la omnipotencia de la Materia como propio Poder Omnipotente, mientras la Materia muerta acaba por no poder hacer sino solo aquello que la Vida quiere, como obediente cuerpo al servicio del alma. La Vida se entroniza como aspecto de la Realidad necesaria que juzga y gobierna, y por consciente uso del propio poder permanece como viviente sempiterno, inhibiendo la no deseada eficacia de la Materia al contingente reino del no-ser. Con todo, la Vida tendría siempre su propia sutil Materia, orgánicamente extructurada, como substancia de la Vida. Substancia omnipotente a disposición de la Vida, que usaría de su poder conforme al lógico dictado del Espíritu, voluntariamente elaborado por la Vida y encarnado en propia vida como propio Espíritu, que arde con el fuego del amor de la Vida por Él y es espirado al exterior del viviente a través de su Ser, Estar y Obrar. El Poder del Espíritu es el mismo Poder de la Vida, que es el mismo Poder de la Materia, sublimados en calidad y excelsitud. Y así como el viviente se desprende, sin perder esencia, por varios modos, de las células muertas de su cuerpo, del mismo modo, la Vida puede desprenderse de su cuerpo físico, menos sutil, sin merma de su esencia, haciéndolo retornar al polvo material. Y la Vida como materia sutil que se autocontrola, perdurar por siempre sin retornar al polvo de la Muerte. La Vida podría retener a la Muerte en la prisión del no ser mas que en potencia, como potencia de la Vida de abismarse en la Muerte; y la Realidad privada de Vida, solo por un tiempo estaría privada de

Vida, pues de modo necesario y ciego, dependiente de la Materia, volvería a renacer la Vida, mas ¿con que individualidad personal?. La Vida es una; mas, al abismarse en la Muerte, pierde la memoria de Sí. Y, aunque renazca en innumerables vivientes, éstos no se recuerdan como siendo la Vida, que se renueva por entero en cada uno de éllos, y se ven, unos á otros, como siendo distintos entre sí, separados por el olvido de la Vida, que son, y afirmados en sus distintas individualidades vivientes por la particular memoria de las propias circunstancias materiales de su distinto renacer individual, sujetos al riesgo de retornar al polvo de la Muerte antes de haberse reencontrado con la Plenitud de Vida que son. Mas, pudiera ser que la Vida viviera conscientemente sus vidas y se reconociera a Sí mísma como siendo, en cada viviente, Élla mísma. Por lo que, en definitiva, siendo Una la Vida e innumerables sus relativas viviencias en cada uno de los relativos vivientes, éstos, a partir de la Memoria nunca perdida de la Vida, podrían reconocerse a sí mísmos por siempre en sus particulares y distintas individualidades personales, reconociéndose en la Vida plena de vidas y vivencias como una de tantas vidas, que se reencuentra con la plenitud de la Vida y sus demás relativas vidas y vivencias, reencontrándose evidentemente con la única Realidad Material que absolutamente son; porque, cada viviente, no es solo la individual vida que vive, sino la individual vida que vive, en unidad indisoluble con las distintas circunstancias de la Vida, vividas directa o indirectamente, de modo inmediato o mediato; cada uno es, yo y mi universo, contemplando Éste tanto como "yo-s-oy" como "yo-s-oY" como "Yo-s-oy" o como "Yo-s-oY".

B. Teoría espiritual de la Materia.

Acorde con la verdad que se oculta trás toda apariencia, la Materia existe. Su realidad es innegable. Mas, se trata de un particular fenómeno de la Vida; no hay materia sin Vida. La Vida viene a ser la substancia de la Materia. La Vida, pura Mente, genera en su seno la esencia y existencia de todos los seres materiales; éstos existen, por, en y para la Vida. Por cuanto la Mente de la Vida los concibe, los seres materiales adquieren esencia mental; por cuanto, la Voluntad de la Vida los ama en su concebida naturaleza y los quiere como realmente existentes, los seres materiales se realizan como seres extramentales a partir de la Materia prima, despojada de todos los atributos concientes de la Vida, en que ésta se duplica, dando entrada a la cantidad, a la extensión, al espacio y al tiempo, en las medidas relativas queridas. Todo acaece en la Vida como medio para que la Vida despliegue su potencial de vivencias; la Vida es el principio y el fín de todo acontecer; la Vida, con todas sus circunstanciales potencialidades lógicas, es el sujeto o sujetos y el objeto u objetos de sus vivencias. Los vivientes, las realidades vividas y el escenario en que las vivencias ocurren son concreciones de la Vida, materializadas por la Vida mísma como realidades de su vivir, reales en cuanto vividas y queridas vivir, vividas en cuanto concebidas y amadas en su ser natural. Pudiera ser que la Vida, como un todo individual, tuviera su propio Cuerpo universal, su propia diversidad de vivientes a distintos niveles y sus propias circunstancias materiales de vida, que viviera las particulares vivencias de todos los vivientes, así como cada viviente vive su particular vida circunstanciada históricamente; la Vida vendría a ser el Alma viviente en tal Universo de acaeceres como Cuerpo, que perduraría a pesar de la descomposición orgánica del mismo, cayendo en la muerte del polvo material inconsciente, como sunstancia energética substentada conforme a la voluntad de la Vida, con una propia naturaleza capaz de retornar a la vida mediante la extructuración orgánica adecuada, conservando íntegra la potencia de generar almas vivientes, verdaderos duplicados de la Vida, a través de los cuales la Vida vive multitud de relativas vidas y vivencias. Si la Vida pudiese desvanecerse en el No-ser (absolutamente imposible, aunque posible relativamente), todo relativo ser se desvanecería con élla, pues es su Voluntad la que substenta todo relativo ser y todo natural modo de ser, entre éllos la materia y sus relativos seres materiales, así como los paisajes soñados se desvanecen al terminar el sueño de su vivencia. La naturaleza de la Materia es necesariamente según el modo de ser querido por la Vida, manifestado a través de unas leyes inderogables. La Vida se relativiza en innumerables vidas y vivencias. La vida y la muerte, serían los eslabones de una cadena material interminable, aparentemente sin principio ni fín, aunque realmente tienen su principio y su fín en la Vida mísma; aparentemente, todo acaecería de modo necesario, dándose esporádicamente los efímeros modos voluntarios de los vivientes, siendo la libertad un particular subcaso limitado dentro del universal caso del ser necesario, que es porque otro quiere que sea como es, siendo este otro quien, en términos absolutos,

necesariamente es como quiere ser; por lo demás, en las apariencias de ser, por un tiempo se darían seres necesariamente libres, predestinados a perder vida y libertad, mientras la Materia gozaría del poder (ciego) de gozar contingentemente de vidas y libertades (no necesariamente sino contingentemente al darse las condiciones orgánicas necesarias). Aparentemente, no sería la Vida dueña de la Materia sino ésta propietaria de la Vida y de los vivientes, que contingentemente podrían ser causados ciegamente. Lo real y lo aparente se trastocan en lo aparente y lo real, con innumerables modulaciones, de suerte que la mente relativa se ve abismada en lo quimérico, en constantes arenas movedizas, en las que lo absolutamente real y verdadero aparece como fantasía y las fantasías se viven como indudables realidades. Y en este proceloso mar del vivir, si uno quiere ser buen piloto y navegar con rumbo cierto, debe saber que la Vida absolutamente es Una y Eterna, roca inamovible; y que todo lo demás realmente es en la medida querida por la Vida, para quien ninguna vivencia es imposible y toda vivencia hace referencia a una relativa realidad vivida, pudiendo afirmarse que Todo es, Nada no es. Y esta es la omnipotencia de la Vida Omnipotente.

Realmente, entre la teoría material de la Vida y la teoría espiritual de la Materia, aunque ambas convergen hacia la eminencia de la Vida sobre la Materia, es la segunda la que nos da mayor Luz y consiguientemente mayor Fuego o Amor a la Vida, y la que nos muestra mejor las calidades espirituales de la Vida, sin negar su ser a las realidades relativas de la Vida, pero reconociendo su innecesariedad. La Vida puede subsistir por Sí, no así las realidades relativas de la Vida, como son las materiales; la Materia, en cambio, depende de la Vida, y puede no ser, de ser esta la Voluntad de la Vida. La Vida es independiente de modo absoluto; pero, también puede ser de innumerables modos relativos; de hecho, las diferentes encarnaduras (distintos cuerpos materiales de extructura orgánica compuesta), sirven para individuar la Vida en muy diferentes vidas, cada una de las cuales entraña un completo olvido de su identidad con la Vida y una relativa memoria de las vivencias circunstanciales a través de la individualidad corporal, que conforman un duplicado de la Vida, adaptado a las particulares limitaciones de la realidad material, que imprime carácter como individual viviente relativo de la Vida, que camina circunstancialmente hacia su reencuentro con la Plenitud, con propia personalidad. Las diferentes vidas no son distintas de la Vida, sino cajas de resonancia a través de las cuales la Vida vive muy diferentes vidas circunstanciales, con sus peculiares vivencias, como siendo una enajenada alteridad de si mísma; absolutamente, hay una sola Vida de vidas, que desde su Plenitud vive consciente y voluntariamente todas las relativas vidas de su Vida, reconociéndose en cada una de éllas como la propia Vida, que vive trascendentes vivencias propias, relativamente ajenas a sus relativas vidas, viviendo simultaneamente las relativas vivencias de cada vida, desconectadas de toda trascendencia, desde las que se identifica como alteridad respecto a la Vida y demás relativas vidas de la Vida, como un duplicado relativo de la Vida, que conforma con un táctico olvido voluntario de su Pleno Ser Absoluto y una circunstancial memoria de las vivencias (a veces mal recordadas) de su renacida individualidad. No hay nada más. Cada uno de nosotros, somos vivientes de una alteridad de la Vida, que vivimos desconectados de su vivencia trascendente por la Vida; en mí, dos sujetos al menos viven mi vida, mi yo y mi Yo o Superyo. Mi yo tiende a reencontrarse con mi Yo y a fundirse en Él como un solo Ser, abandonando en el camino aquellas circunstancias que limitan y excluyen la plenitud del Yo en mí, y cuya desaparición (cumplida su misión) permite al yo ensanchar su conciencia a la del SuperYo, sin pérdida de la impronta personal; de suerte que el yo y el Yo, consciente y voluntariamente, consuman una relativa (con tendencia a su absoluta autorrealización) realidad de realidades, las múltiples personas de un mismo Ser, las múltiples realidades (niveles de realidad) de una única Realidad. Las innumerables reencarnaciones de la Vida, en multi-ubicuidad y sucesividad, son, en realidad, otras tantas reencarnaciones de mi alteridad, lo cual, relativamente, me permite afirmar: "Yo soy él, en sus circunstancias, y él es yo, en mis circunstancias; y, ambos, somos tú, en tus circunstancias". Nos separan las circunstancias. Nos une la común esencia.

II. De la vivencia monolítica del espíritu.

Cuando yo se separa del cuerpo, amado y fiel, que ha servido para individualizar personalmente a un viviente de la Vida, nada se pierde, pues, en espíritu, el cuerpo acompaña al

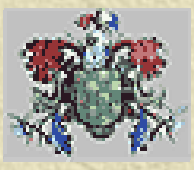
viviente, y todo es ganancia, pues accede a las trascendentes vivencias del Yo. La memoria del Yo es accedida por el yo (quien revive la azarosa vida individual con solo recordarla), con lo que la memoria del yo se ve fortalecida. Las circunstancias del Mundo se contemplan con renovada inteligencia, pues la inteligencia del Yo es accedida por el yo, que ve, así, intensificada su propia inteligencia. El yo somete a revisión lo recordado con la mayor memoria del Yo, y, con su renovada inteligencia más intensa, vuelve a valorar lo revisado, viendo ensanchado el ámbito de su saber. Una mayor sensibilidad del Yo es accedida, igualmente, por el yo, que se hipersensibiliza, siendo capaz de amar lo amable tanto mas intensamente, y de vivir, de modo hasta entonces no vivido, la bondad y las demás realidades del espíritu. Resulta tan evidente lo bueno del Bien y lo dañoso del Mal, que la voluntad se ve fortalecida en libertad y también en la libre determinación de sus quereres, consumando cualquier acto con solo quererlo, disminuyendo las carencias por ignorancia y error. La imaginación, ayudada por la memoria y por la inteligencia, concibe realidades vivas y actuales, que la voluntad puede materializar para ser vividas no solo por la propia vida sino también por la de quienes con el Yo se relacionan mentalmente, siendo aquéllas vividas de modo virtual, como realidades al mismo nivel de las realidades materiales, entablando real comunicación entre vivientes, a semejanza de las materializaciones del Ser Absoluto, pero con menor ámbito y resonancia.

La Mente Absoluta crea de tal modo todas las realidades de la Vida, por un Acto de propia Voluntad, según los distintos niveles de realidad queridos, para ser vividas tales realidades no solo por la propia Vida trascendente (como realidades en que lo virtual se identifica con lo real), sino también por todas las relativas mentes, avivadas por Élla y por Élla materializadas como alteridades vivientes, necesariamente relacionadas con Élla mentalmente y partícipes, por tanto, de su mismo Universo de realidades por Élla creadas. De este modo, se concibe, desde el monolitismo del Ser Absoluto, única realidad absoluta, la múltiple diversidad de realidades universales, que son vividas como reales, siendo absolutamente virtuales para la Vida de vidas y relativamente reales, no solo para las vidas de la Vida sino para la propia Vida trascendente. En definitiva, se trata de las realidades que vivimos y que manipulamos en los modos y maneras permitidos por la Voluntad; se trata de este Mundo, al cual nos hemos habituado de tal modo, que nos parece que no hay otro vivir, cuando, en verdad, no somos mas que las realidades vividas por la Vida, dependientes por entero de su Voluntad, como vivencias de la Unica Realidad de realidades, del Ser Unico que en sí vive la Plenitud de realidades, que son contingentemente en cuanto queridas y substentadas por la Unica Realidad.

III. Conclusión.

Cuando yo era carne, vivía, como si todo fuera carne en mí, la única realidad de mi vida y sus circunstancias; pero, esta realidad no era mas que una realidad virtual de la Mente Absoluta. Ahora, descarnado del cuerpo, convertido en polvo, mi alma, mente o espíritu sobreviviente sigue siendo, igualmente, una realidad virtual, contingente, dependiente la la Voluntad de la Unica Realidad que es la Vida, viviendo perpetuadas realidades de la vida, para mí, reales, por muy virtuales que puedan ser para la Vida. Yo soy, realmente, lo que la Vida quiere y ama que sea, un fiel duplicado de la Vida, que vivirá por siempre, porque tiene a su favor el eterno amor de la Vida. Esta es mi garantía y esta es mi fe, que la Vida es Amor y ama todas sus vidas y vivencias que no son contrarias ni contradictorias a la Perfección del Ser Absoluto, para siempre las que son un fín en sí, mientras cumplen su función las que son un simple medio a la realidad de un fín, como realidades persistentes sin solución de continuidad unas, como realidades discontinuas o temporales otras, remitiendo a las tinieblas exteriores del no ser aquellas realidades que, siendo contrarias y contradictorias a la Perfección del Ser Absoluto, conviene no obstante sean conocidas para no encarnarlas en propia vida, una vez cumplida su función aleccionadora, persistiendo como monumento de la insensatez de los vivientes antes de ser afirmados por el Juicio de Dios. Y, ¿por qué ésta es mi fe?; porque el Ser Absoluto tiene una Libre Voluntad, que puede hacer cualquier cosa que le plazca, por razón de su poder omnipotente; pero, por razón de su voluntario Espíritu Santo, no usa arbitrariamente de su poder sino del modo conforme a su Dignidad; y no considera digno de su Poder permitir que nadie sufra para siempre un irreparable daño en su vida, por lo que, respetuoso con la libertad de los vivientes, les permite que vayan donde quieran ir, mas, cuando

LO OCULTO



por
Alberto Llobell
Muedra

8 de octubre de 1992

Desde un punto de vista científico, podríamos llamar oculto lo que resulta imperceptible a nuestros sentidos corporales y a sus instrumentos auxiliares de alta tecnología y que, consiguientemente, no se puede contar, pesar o medir. Lo oculto escapa a la ciencia. No puede ser objeto científico. No hay medios materiales que nos permitan su conocimiento. Pero, ¿se puede negar la existencia de lo oculto, por el mero hecho de no poder ser conocido de modo científico?. Hay un fenómeno universal, que, en parte, se manifiesta materialmente (como punta de iceberg que sobresale de la superficie de las aguas) y, en parte, permanece oculto, siendo inmensa su parte oculta comparada con su insignificante parte manifestada; se trata del fenómeno universal de la Vida, cuya existencia no puede ser negada, por causa de la insignificante parte materialmente manifestada, aún cuando de su inmensa parte oculta (interioridad de los vivientes) no pueda ser conocida por el ser cognoscente sino en la medida que le afecta como propia inmensa interioridad, vía introspección y generalizada atribución, a menos que los vivientes le pongan de manifiesto su propia interioridad, mediante el exterior depliegue de una actividad voluntaria o la manifestación y explicación oral o escrita de la propia interioridad, o la comunicación interior (transmisión telepática del pensamiento). La Vida se nos muestra como algo inmaterial, con evidentes conexiones materiales; su interioridad es inasequible, a menos que voluntariamente se manifieste; pero, a través de su materialización, puede ser extrovertida y manifestada en una propia exterioridad, perfectamente medible, contable y pesable, y clasificable por las diferentes extructuras materiales a través de las cuales se manifiesta y por los diferentes niveles de concienciación que patentiza poseer. Y la ciencia se ocupa de la Vida, ocupándose de sus dimensionadas exteriorizaciones interrelacionadas en el Universo, que conforman la Universal exterioridad. Esta exterioridad es la punta del Iceberg de la Vida, que asoma a la parte material, cuya energía cuántica se transfigura en densa masa, a través de las dimensiones espacio-temporales, configurando las más diversas extructuras y los más complejos organismos animados por las más diversas interioridades, que conforman la parte inmaterial y oculta de la Vida. A toda apariencia material corresponde una interioridad inmaterial, centro unitario de percepciones, pasiones y actividades, que comunica al exterior su aspecto dinámico. La misma energía primera, base de toda la Materia y sus diversas temporales materializaciones, tiene una subyacente Interioridad primera que le comunica su dinamismo y, a través de aquélla, despliega su esencial actividad creadora, como Vida que se renueva en vidas, siendo el Universo entero, con las diversas especies de vida creadas, la Total exterioridad, a través de la cual la Interioridad primera se recrea y vive las múltiples vivencias de sus múltiples vidas.

De las vidas materialmente manifestadas, resalta, por su evidente superioridad inteligente y por la evidencia de sus libres comportamientos (coexistentes con comportamientos instintivos dirigidos a la satisfacción de necesidades inaplazables, comportamientos reflejos, mecánicos, vegetativos y de inconsciente automatismo funcional), la vida de los animales racionales, causantes del progreso tecnológico de los medios disponibles para controlar, transformar y utilizar los recursos de la Naturaleza. La parte mental y espiritual permanece oculta a los sentidos corporales, a menos que los propios vivientes quieran manifestarla y darla a conocer por los medios de comunicación adecuados. Y es, precisamente en esa parte mental y espiritual, donde se encuentra centralizada la percepción inteligente de todas las sensaciones, entre éllas las corporales, la pasión de interiores sentimientos inmateriales y todo el dinamismo espiritual oculto, que puede exteriorizarse en comportamientos corporales inteligentes voluntarios y libres, dando la sensación fundamental de unidad de vida, no solo espiritual, mental y psíquica, sino también corporal, a pesar de que el cuerpo sea un compuesto orgánico pluricelular en el que cada sistema, cada órgano y cada célula tiene su propia vida funcional, cuyo normal funcionamiento comunica la sensación de placer y su disfuncionalidad, la sensación de necesidad dolorosa, percibiendo las necesidades celulares y orgánicas, así como su placentero estar y funcionar. En realidad, cada viviente es una síntesis de la filogénesis universal y, en sí mismo, un pequeño universo de diferentes seres, que precediento en su evolución, subsistieron genéticamente en los nuevos mutandos, como un recuerdo de sus atávicos ancestros. Lo maravilloso es, como siendo diversas vidas unicelulares orgánicamente interrelacionadas, se produce una interdependiente actividad funcional necesaria para la subsistencia del todo orgánico, con una serie de comportamientos

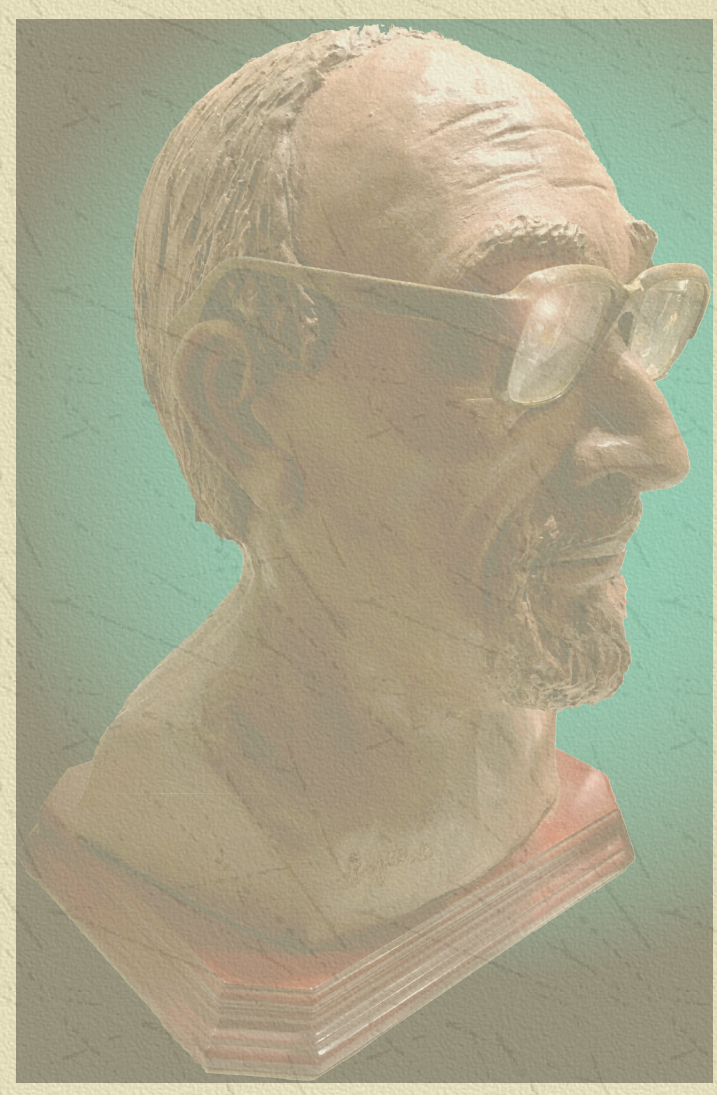
inconscientes funcionales y vegetativos, subconscientes instintivos y reflejos, propios de cada extructura orgánica y celular, concienciables como propios por la unidad de vida inmaterial, que puede agregar y conciliar con aquéllos los conscientes comportamientos voluntarios y libres, como si un mismo principio vital, en su unidad de vida, desplegase tanto una vida consciente, como unas simultaneas vidas subconscientes, vegetativa y funcionalmente inconsciente, siendo la parte inconsciente de su vivir el cordón umbilical a través del cual su individual vida queda conectada con otras individuales vidas y con la Vida que de modo consciente soporta y dirige todo el dinamismo de la energía primera fuente de todas las extructuraciones materiales portadoras de oculta interioridad, individuada circunstancialmente, con relativas exteriorizaciones limitadas por sus circunstancias orgánicas.

Junto a los animales racionales, que tienen mucha vida oculta en su intimidad (el mundo de los sueños, de los pensamientos, de la imaginación, de los sentimientos y experiencias espirituales, etc), se encuentra el resto de animales irracionales que conforman el reino animal, con diversos umbrales de concienciación y de comportamientos instintivos e inconscientes (con indudables vivencias interiores ocultas a nuestra apreciación por su comportamiento exterior, aunque influenciables a través de fenómenos y procedimientos físicos, psíquicos, metapsíquicos y parapsicológicos), todos los vegetales, con un vivir inconsciente, desprovistos de órganos especiales de sensaciones físicas y de movimientos corporales, aparentemente incomunicados en su indudable interioridad (cuya vivencia interior es inapreciable a través de su sensibilidad fotofílica y otras habilidades carnívoras reflejas), y todos los elementos del reino mineral, aparentemente carentes de dinamismo existencial, aunque toda su extructura sea debida a una condensada energía interna en situación de dinámico equilibrio, que substenta una naturaleza exterior sujeta a un comportamiento obediente a unas leyes, que son expresión viva de la voluntad de la Vida que materializa tales energías, para, mediante éllas, iniciar su creación de extructuras minerales, vegetales y animales del universo material, correspondiendo al reino mineral una interioridad inconsciente e inerte, que obedece ciegamente la voluntad de la Vida, como punto de partida hacia una gradual concienciación creciente hasta despertar a una propia voluntad individual, tras pasar por el reino vegetal y el reino animal, de tal modo que el Universo entero es cuerpo y medio de sensaciones, percepciones, sentimientos, pasiones, emociones, anhelos, deseos, querencias, voluntades y actuaciones de la Vida, que vive, a través de las variadas y múltiples interioridades encarnadas en cada particular exterioridad, las vivencias todas que posibilita la mediatización del Universo como superorganismo material. El hecho de que en el Universo exista tan abundante diversidad de vidas y vivencias individuales, no obsta a que sea encarnadura de la individual interioridad de la Vida, que, a través de su Cuerpo Universal, actúa todas las realidades materiales que le place, no de modo caótico y arbitrario, sino ajustándose a un proceder lógico, justo y liberal, distinguiendo principios, medios y fines, para la consumación de las realidades propuestas, dando tiempo al tiempo y diversas y múltiples oportunidades a cada interioridad, a fín de que, en régimen de libertad, se culmine la más excelsa de las obras de la Vida, su infinitamente múltiple y eterna generación de su increada Plenitud de Vida, consumada en la Unidad de Vida de su mismo Espíritu, cuyo Fuego anima la Interioridad de la Vida, para animar también la interioridad de las vidas, alcanzada su madurez, y ser expirado por todos en la comunidad de vida, tanto material como inmaterial.

Lo oculto de la Vida es este maravilloso ciclo eterno, de eterna creación, de eterna generación y de eterna consumación espiritual, en el que brilla con Gloria la Justicia, despues de un temporal aprendizaje de prueba y ensayo, error y acierto, acumulando la ciencia del bien, de la justicia y de la Bondad, abominando del mal, de la malicia y de la Maldad, lanzados a las tinieblas exteriores a la Vida, quedando como Monumento imperecedero de la Necedad en la Memoria, viendo, al fín, cara á cara, la Belleza de la Vida, y su armonioso y justo proceder, y el gran camino recorrido desde el relativo no ser al Ser, gozando de la ardiente Plenitud y eterna renovación de la Aventura de la Vida, que, en su brioso caballo blanco, viene de la victoria a la renovada aventura para también vencer.

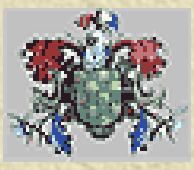
Lo que se puede contar, pesar y medir es el mero ropaje externo del insondable, inmenso, infinito y oculto Misterio de la Vida, cuya existencia es tan evidente que no necesita ser probada,

aunque sea tan solo parcialmente conocida. Mis inconscientes e inertes yos elementales participan de mis inconscientes y reactivos yos moleculares, y éstos de mis subconscientes y reactivos yos celulares, y éstos de mis subconscientes y reflejos yos orgánicos, y éstos de mis subconscientes e instintivos yos irracionales, y éstos de mis conscientes e inteligentes yos racionales, y éstos de mis inteligentes y voluntarios yos espirituales, y todos del voluntario Superyo espiritual de la Vida, que, en su inmensa unidad interior de Vida, vive como propias las vivencias de todos sus inferiores yos, siendo Vida de vidas y Vivencia de vivencias. El cordón umbilical que separa y une a todas las interioridades individuales de la Vida es el de la inconsciencia inerte, en la dirección y sentido que va de la vida inferior á la superior, que es de mera subconsciencia, concienciable a voluntad, en la dirección y sentido que va de la vida superior á la inferior, como un cualitativo estado inmaterial que afecta a las interioridades, definiéndolas parcialmente, cuya materialización es la energía primera extructuradora de toda realidad material. Toda interioridad, una vez definida, por la peculiar carencia de consciencia, aún cuando rompa su cordón que la retiene en el universo material, permanece individualizada por su peculiar carencia de consciencias; la materia cumple una función individualizadora que imprime carácter y estado a la interioridad inmaterial.



Escultura de Don Alberto Llobell Muedra (RLS)

MI VERSION DEL LIBRO DE LA SABIDURIA



por
Alberto Llobell
Muedra

15 de marzo de 1993

!Oh, Espíritu Santo!, lo que sigue es mi lectura del Libro de la Sabiduría, a la luz de tu vela, mientras me encuentro sumido en medio de la noche.

SABIDURIA

PRIMERA PARTE

LA SABIDURIA, FUENTE DE FELICIDAD E INMORTALIDAD

Naturaleza de la sabiduría.-

1

1 Vosotros (¡Oh, reyes de la Creación!), quienes juzgais todas las cosas sobre la tierra, amad la justicia (y no sintais mal del Señor); pensad rectamente del Señor y buscadle con sencillez de corazón (porque conocerle es poseer la Sabiduría de Dios y su Juicio Santo).

2 Porque se deja hallar de los que no le tientan (buscan a tientas)(con sus juicios precipitados, temerarios y maliciosos), se manifiesta a los que no desconfian de Él.

3 Los pensamientos perversos apartan de Dios, la virtud probada (de la justicia) corrige los (juicios) imprudentes;

4 Porque la sabiduría no entrará en alma maliciosa ni morará en cuerpo esclavo del pecado;

5 Porque el Espíritu Santo de la sabiduría huye del (sujeto en cuya mente hay) engaño y se aleja de (donde reinan) los pensamientos insensatos, y, al sobrevenir (sobre un sujeto) la iniquidad, (el Espíritu Santo) se aleja (de él).

6 Porque la sabiduría es un espíritu amador del hombre, y no dejará sin (justa) corrección al de blasfemos labios; que Dios es testigo de sus pensamientos, y oidor de sus palabras;

7 Porque el Espíritu del Señor llena la tierra, y Él, que todo lo abarca, tiene la ciencia de todo.

8 Por esto, nadie que hable impiedades quedará oculto, ni pasará de largo ante él la justicia correctora;

9 Porque serán examinados los pensamientos del impío; y hasta el Señor llegará el sonido de sus palabras, para corrección de sus iniquidades;

10 Que su celoso oido (como perfecto amante) lo oye todo, y no quedará oculto el rumor de las murmuraciones.

11 Guardaos, pues, de murmuraciones inútiles, preservaos de la lengua mal hablada, porque la boca embustera da muerte al alma (este es su castigo) y la lengua mentirosa no quedará sin (justa) corrección (esta es su salvación).

Destino del hombre.-

12 No corráis trás la muerte (del alma y también del cuerpo) con los extravíos de vuestra vida, ni os atraigáis la ruina (del cuerpo y también del alma) con las obras de vuestras manos;

13 Que Dios no hizo la muerte; ni se goza en la pérdida de los vivientes (es la necedad y la malicia quienes la entronizan).

14 Pues Él creó todas las cosas para la vida (en estado de gracia y amistad con Dios) e hizo saludables (para vivir en estado de salud) a todas sus criaturas, y (a menos que se introduzca por voluntad ajena) no hay en éllas (por voluntad de Dios) principio de muerte ni el reino del infierno impera sobre la tierra (por voluntad de Dios).

15 Porque la justicia no está predestinada a la muerte (sí, en cambio, la impiedad y el espíritu impuro, y, aún, la misma muerte).

16 Pero, los impíos (respetándo Dios su libertad con su poder, como única puerta abierta a la perfección) la llaman con sus obras y palabras; mirándola como amiga, se desviven por élla; con élla hacen pacto, y por autores de élla merecen ser tenidos

(aunque, sin la libertad que Dios les da para otros fines, nada podrían).

2

1 Pues neciamente se dijeron a sí mísmos los que no razonan:

"Corta y triste es nuestra vida, y no hay remedio cuando llega el fin del hombre, ni se sabe que nadie haya escapado del (dominio de la muerte) ades.

2 Por azar hemos venido a la existencia, y después de esta vida seremos como si no hubiéramos sido; porque humo es nuestro aliento, y el pensamiento una (pasajera) centella del latido de nuestro corazón.

3 Extinguido éste, el cuerpo se vuelve ceniza y el espíritu se disipa como tenue aire.

4 Nuestro nombre caerá en el olvido con el tiempo, y nadie tendrá memoria de nuestras obras; y pasará nuestra vida como rastro de nube, y se disipará como niebla herida por los rayos de sol, que a su calor se desvanece;

5 Pues el paso de una sombra es nuestra vida, y sin retorno es nuestro fin, porque se pone el sello y ya no hay quien salga.

6 Venid, pues, y gocemos de los bienes presentes, démonos prisa a disfrutar de todos en nuestra juventud.

7 Hartémonos de ricos, generosos vinos, y no se nos escape ninguna flor primaveral.

8 Coronémonos de rosas antes de que se marchiten; no haya prado que no huelle nuestra voluptuosidad.

9 Ninguno de nosotros falte a nuestras orgías, quede por doquier rastro de nuestras liviandades, porque ésta es nuestra porción y nuestra suerte.

10 Oprimamos al justo desvalido, no perdonemos a la viuda ni respetemos las canas del anciano provecto.

11 Sea nuestra fuerza norma de la justicia, pues la debilidad bien se ve que no sirve para nada.

12 Pongamos garlitos al justo, que nos fastidia y se opone a nuestro modo de obrar, y nos echa en cara las infracciones de la Ley y nos reprocha nuestros extravíos.

13 Pretende tener la ciencia de Dios y llamarse hijo del Señor;

14 Es censor de nuestra conducta; hasta el verle nos es insoportable.

15 Porque su vida en nada se parece a la de los otros, y sus sendas son muy distintas de las nuestras,

16 Nos tiene por escorias, y se aparta de nuestras sendas como de impurezas; ensalza el fin de los justos y se gloría de tener a Dios por padre.

17 Veremos si sus palabras son verdaderas, y probaremos cual es su fin;

18 Porque si el justo es hijo de Dios, Él le acogerá y le librará de las manos de sus enemigos.

19 Probémosle con ultrajes y tormentos, y veamos su resignación, y probemos su paciencia,

20 Condenémosle a muerte afrentosa, pues, según dice, Dios le protegerá".

21 Estos son sus pensamientos, pero se equivocan, porque los ciega su maldad.

22 Y desconocen los misteriosos juicios de Dios, y no esperan la recompensa de la justicia ni estiman el glorioso premio de las almas puras.

23 Porque Dios creó al hombre para la inmortalidad y le hizo a imagen de su naturaleza;

24 Mas por envidia del diablo entró la muerte en el mundo, y la experimentan los que le pertenecen.

Vida y muerte de los justos y de los impíos.-

3

1 Las almas de los justos están en las manos de Dios (bajo su protección), y el tormento (que corroe a los impios) no los

alcanzará.

2 A los ojos de los necios parecen haber muerto (a las alegrías del vivir), y su partida (apartarse de su vida) es reputada por desdicha.

3 Su salida de entre nosotros, es reputada por aniquilamiento; pero (sobreviven y) gozan de paz.

4 Pues, aunque a los ojos de los hombres fueran atormentados, su esperanza está llena de inmortalidad.

5 Despues de una ligera corrección serán colmados de bendiciones, porque Dios los probó (dejó que fuesen probados) y los halló dignos de sí.

6 Como el oro en el crisol los probó, y le fueron aceptos como sacrificio de holocausto.

7 Al tiempo de su recompensa brillarán y discurrirán como las centellas en cañaveral (estrellas del firmamento en fugaz movimiento);

8 Juzgarán (benignamente) a las naciones y dominarán sobre los (muchos que deben ser dominados para el bien de los) pueblos, y su Señor (Dios) reinará por los siglos (en éllos).

9 Los que confían en Él conocerán la verdad, y los fieles a su amor permanecerán con Él, porque la gracia y la misericordia son la parte de sus elegidos.

10 Pero los impíos, conforme a sus pensamientos, tendrán su castigo (experimentarán en propia carne las consecuencias de su iniquidad), pues despreciaron al justo (y su justicia) y se apartaron del Señor (de su Espíritu Santo).

11 Porque desdichado el que desecha la sabiduría y la justicia (de Dios); su esperanza es vana, sus trabajos sin fruto, e inútiles sus obras.

12 (Les gustan) sus mujeres insensatas, y (se complacen en que sean) perversos sus hijos, y (presumen de) su posteridad maldita (sus muchas obras malas y los muchos partícipes en éllas).

13 Pero, aunque estéril (aunque sean pocos sus hijos, los que participan en sus obras buenas), dichosa es (el alma) incontaminada, que no conoció el lecho pecaminoso (pues no se entregó al pecado); tendrá parte en el premio de las almas santas.

14 Dichoso también aún (el excluido por Ley de la asamblea) el eunuco, que no ha obrado la maldad con sus manos ni ha concebido malos pensamientos contra el Señor, porque le será otorgado un especial galardon por su fidelidad y un muy deseable puesto en el templo del Señor (en el Cuerpo místico de los hijos de Dios).

15 Porque glorioso es el fruto de los trabajos honrosos, y la raíz de la sabiduría es imperecedera.

16 Pero los hijos de las adulteras (los que pertenecen a la progenie de las almas que se entregaron al pecado) no lograrán madurez, la descendencia del lecho criminal desaparecerá;

17 Y aun si alcanzan larga vida, serán tenidos en nada, y su ancianidad será al fín deshonrosa.

18 Y si muriesen prematuramente, no tendrán esperanza ni consuelo en el día del juicio (cuando le llegue el juicio de Dios). El fín del injusto linaje es nefasto (está predestinado al lago de fuego y azufre).

4

1 Mejor es la esterilidad (no tener progenie que acompañe) con virtud, pues su memoria (la del alma sabia y virtuosa) es inmortal, porque es conocida de Dios y de los hombres:

2 Presente, imitadla; ausente, deseadla; en el siglo venidero triunfará coronada, despues de haber reportado la victoria en combates inmaculados (llamase a la sabiduría, mujer esteril, por carecer de progenie, de quienes quieran ser llamados hijos suyos - llamase a la iniquidad, la adúltera mujer de muchos hijos, porque es legión la prole de los impíos).

3 Pero la numerosa prole de los impíos es sin provecho, y los troncos bastardos no echarán hondas raíces ni tendrán suelo seguro;

4 Pues aunque sus ramas verdeen por un tiempo, no estando fuertemente fijas, serán sacudidas por el viento y por la violencia

del vendaval arrancadas de cuajo.

5 Las ramas serán quebradas antes de su desarrollo, su fruto será inútil, no madurará, de nada servirá.

6 Porque los hijos nacidos de uniones ilegítimas serán testigos contra sus viciosos padres al ser interrogados.

7 Pero el justo, si muriese prematuramente, estará en la paz;

8 Que la honrada vejez no es la de los muchos años, ni se mide por el número de días.

9 La prudencia es la verdadera canicie del hombre, y la verdadera ancianidad es una vida inmaculada.

10 El que se hizo grato a Dios fué amado de Él, y viviendo entre los pecadores, fué trasladado.

11 Fué arrebatado porque la maldad no pervirtiese su inteligencia y el engaño no extraviase su alma;

12 Que la fascinación del vicio corrompe el bien, el vértigo de la pasión pervierte la mente sana.

13 Llegado en poco tiempo a la perfección, vivió una larga vida.

14 Pues su alma era grata al Señor; por esto se dio prisa a sacarle de enmedio de la maldad.

15 Los pueblos lo vieron, pero no lo entendieron ni sobre ello reflexionaron, que la gracia y la misericordia es para los elegidos, y la visitación para los santos.

16 El justo muerto condena a los impios vivos, y la juventud pronto acabada condena los muchos años del impío.

17 Verán el fín del sabio, sin entender los designios del Señor sobre él, ni porque le puso en seguridad.

18 Verán y se burlarán, pero el Señor se reirá de éllos.

19 Y después de esto caerán sin honra, y serán entre los muertos en el oprobio sempiterno; porque los quebrantará, reduciéndolos al silencio, y los sacudirá en sus cimientos y serán del todo desolados, y serán sumergidos en el dolor, y perecerá su memoria.

20 Verán llenos de espanto sus pecados, y sus crimenes se levantarán contra éllos, acusándolos.

Ultimo fin de los justos.-

5

1 Entonces estará el justo en gran seguridad, en presencia de quienes le persiguieron y menospreciaron sus obras.

2 Al verlo se turbarán con terrible espanto, y quedarán fuera de sí ante lo inesperado de aquella salud.

3 Arrepentidos, se dirán, gimiendo por la angustia de su espíritu:"Este es el que algún tiempo tomamos a risa y fué objeto de nuestro escarnio.

4 Nosotros, insensatos, tuvimos su vida por locura y su fín por deshonra.

5 ¡Cómo son contados entre los hijos de Dios, y tienen su heredad entre los santos!

6 Luego erramos el camino de la verdad, y la luz de la justicia no nos alumbró, y el sol no salió para nosotros.

7 Nos cansamos de andar por sendas de iniquidad y de perdición, y caminamos por desiertos solitarios, y el camino del Señor no lo atinamos.

8 ¿Qué nos aprovechó nuestra soberbia, qué ventaja nos trajeron la riqueza y la jactancia?.

9 Pasó como una sombra todo aquello, y como correo que va por la posta,

10 Como nave que atraviesa las agitadas aguas, sin dejar rastro de su paso ni del camino de su quilla por las olas;

11 O como ave que vuela por los aires, sin dejar señal de su vuelo; pues si bate el aire con sus alas y lo corta con la violencia

de su ímpetu, y se abre camino con el movimiento de las alas, después ya no se halla señal de su paso;

12 O como flecha que se tira al blanco, que aunque hienda el aire, luego éste vuelve a cerrarse, y no se conoce por donde pasó.

13 Así también nosotros, en naciendo morimos; sin dar muestra alguna de nuestra virtud, nos extinguimos en nuestra maldad".

14 Sí, la esperanza del impío es como polvo arrebatado por el viento, como ligera espuma deshecha por el huracán, como humo que en el aire se disipa, cual recuerdo del huesped de un día que pasó de largo.

15 Pero los justos viven para siempre, y su recompensa está en el Señor y el cuidado de éllos en el Altisimo.

16 Por esto recibirán un glorioso reino, una hermosa corona de mano del Señor, que con su diestra los protege y los defiende con su brazo.

17 Se armará de su celo como de armadura, y armará a las criaturas todas para rechazar a sus enemigos;

18 Vestirá por coraza la justicia y se pondrá por yelmo el sincero juicio.

19 Embrazará por escudo impenetrable la santidad.

20 Y afilará su fuerte cólera cual espada (esto es, la palabra de Dios), y todo el universo luchará con Él contra los insensatos.

21 Los dardos de los rayos partirán bien dirigidos, y volarán de las nubes al blanco como de arco.

22 Y la ira (que se le atribuye), como lanzada por una catapulta, arrojará violentas granizadas; y el agua del mar se enfurecerá contra éllos, y los ríos se precipitarán con furia sobre éllos.

23 Un soplo poderoso los embestirá (la fuerza del espíritu que no de las armas) y los aventará como torbellino. La iniquidad desolará toda la tierra y la maldad derribará los tronos de los poderosos (estos son los verdaderos castigos que preceden al soplo del espíritu que es la salvación).

La sabiduría y los reyes.-

6

1 Oid, pues, reyes, y entended. Aprended los que dominái los confines de la tierra (los reyes de la creación).

2 Aplicad el oido los que imperáis sobre las muchedumbres y los que os engreís sobre la multitud de las naciones.

3 Porque el poder os fué dado por el Señor, y la soberanía por el Altisimo (Dios otorga el poder y la soberanía a los pueblos que lo delegan en sus representantes para el gobierno), que examinará vuestras obras y escudriñará vuestros pensamientos;

4 Porque, siendo ministros de su reino (os ha sido confiado el reino de Dios), no juzgasteis rectamente (acerca del Señor ni santificasteis su nombre) y no guardasteis la Ley, ni según la voluntad de Dios caminasteis.

5 Terrible y repentina vendrá sobre vosotros, porque de los que mandan se ha de hacer severo juicio (juicio con vara de hierro);

6 Pues el pequeño hallará misericordia, pero los poderosos serán poderosamente atormentados (no se olvidará de éllos);

7 Que el Señor de todos no teme de nadie ni respetará la grandeza de ninguno (dejando de corregirles por razón de su

grandeza);

porque Él ha hecho al pequeño y al grande, e igualmente cuida de todos;

8 Pero a los poderosos amenaza poderosa inquisición.

9 A vosotros, pues, reyes, se dirigen mis palabras, para que aprendáis la sabiduría y no pequéis.

10 Pues los que guardan santamente las cosas santas serán santificados, y quienes hubieren aprendido sabrán cómo responder.

11 Ansiad, pues, mis palabras, deseadlas e instruíos.

12 Resplandece sin jamás obscurecerse la sabiduría (no es hoy luz y mañana obscuridad, aunque así les parezca a algunos), fácilmente se deja ver de los que la aman y es hallada de los que la buscan.

13 Y aún se anticipa a darse a conocer a los que la desean.

14 El que temprano la busca no tendrá que fatigarse, pues a su puerta la hallará sentada (esperando que la deje entrar);

15 Pues pensar en élla es ya prudencia consumada, y el que vela por élla pronto se verá sin afanes (afanes que embargan a los que de élla se olvidan).

16 Porque élla mísma busca por todas partes a los dignos, y en los caminos se les muestra benigna, y en todos sus pensamientos les sale al encuentro.

17 Pues su principio es el deseo sincerisimo de instrucción, y procurar la disciplina (las ciencias y entre éllas la sabiduría son disciplinas de la mente) es ya amarla.

18 Este amor es la guarda de sus preceptos (el amor compendia todos sus preceptos); la observancia de las leyes asegura la incorrupción (no dejarse corromper por el pecado),

19 Y la incorrupción nos acerca a Dios.

20 Por tanto, el deseo de la sabiduría nos conduce al reino (al reinado de Dios en nosotros o de nosotros en Dios).

21 Si os complacéis, pues, en los tronos y en los cetros, reyes de los pueblos, estimad la sabiduría, para que reinéis por siempre.

Salomón (el espíritu de Salomón que puede revivir en cualquiera de nosotros), enamorado de la sabiduría.-

22 Yo os contaré qué es la sabiduría y cuál es su origen; y no os ocultaré sus misterios, sino que me remontaré hasta el comienzo de la creación, y pondré en claro su conocimiento, y nada omitiré de la verdad (la sabiduría de Dios está en la verdad de Dios y en su Espíritu Santo).

23 No iré con el que de envidia de consume, porque la envidia no tiene nada que ver con la sabiduría.

24 Los muchos sabios son la salud del mundo, y un rey prudente la prosperidad de su pueblo (¿que no será la prudencia extendida a todo un pueblo de reyes?).

25 Así, pues, aprended mis palabras y os serán de provecho.

7

1 Yo soy hombre mortal, semejante a todos, nacido del que primero fué formado de la tierra, y en el seno de mi madre se

formó mi carne.

2 Consolidándose por unos diez meses la semilla de un hombre y el placer del sueño.

3 Y nacido, respiré el aire común y caí en la misma tierra que todos, y lloré igual que los otros,

4 Y fuí criado entre pañales y con cuidados;

5 Porque no hay rey que tenga otro modo de venir a ser;

6 Una es la entrada de todos en la vida, e igual la salida.

7 Por esto oré y me fué dada la prudencia. Invoqué al Señor y vino sobre mí el espíritu de la sabiduría,

8 Y la preferí a los cetros y a los tronos, y en comparación con élla tuve en nada la riqueza.

9 No la comparé a las piedras preciosas, porque todo el oro ante élla es un grano de arena, y como el lodo es la plata ante élla.

10 La amé más que a la salud y a la hermosura y antepuse a la luz su posesión, porque el resplandor que de élla brota es inestinguible.

11 Todos los bienes me vinieron juntamente con élla, y en sus manos me trajo una riqueza incalculable.

12 Yo gocé en todos estos bienes porque es la sabiduría quien los trae, pero ignoraba que fuese élla la madre de todos.

13 Sin engaño la aprendí y sin envidia la comunico, y a nadie escondo sus riquezas.

14 Es para los hombres tesoro inagotable, y los que de él se aprovechan se hacen participantes de la amistad de Dios,

recomendados a Él por los dones adquiridos con la disciplina.

15 Déme Dios hablar según deseo y pensar dignamente de los dones recibidos, porque Él es el guía de la sabiduría y el que corrige a los sabios.

16 Porque en sus manos estamos nosotros y nuestras palabras y toda la prudencia y la pericia de nuestras obras;

17 Porque Él nos da la ciencia verdadera de las cosas, y el conocer la constitución del universo y la fuerza de los elementos;

18 El principio, el fín y el medio de los tiempos; el curso regular de los astros y los cambios de las estaciones;

19 El ciclo de los años y la posición de las estrellas;

20 La naturaleza de los animales y los instintos de las fieras; la fuerza de los vientos y los razonamientos de los hombres; las diferencias de las plantas y las virtudes de las raices.

21 Todo lo que me estaba oculto lo conocí a las claras, porque la sabiduría, artífice de todo, me lo enseñó.

Propiedades de la sabiduría.-

22 Pues en élla hay un espíritu inteligente, santo, único y múltiple, sutil, agil, penetrante, inmaculado, cierto, impasible, benévolo, agudo, libre, bienhechor,

23 Amante de los hombres, estable, seguro, tranquilo, todopoderoso, omnisciente, que penetra en todos los espíritus inteligentes, puros, sutiles.

24 Porque la sabiduría es más agil que todo cuanto se mueve, se difunde su pureza y lo penetra todo;

25 Porque es un hálito del poder divino y una emanación pura de la gloria de Dios omnipotente, por lo cual nada manchado hay en élla.

26 Es el resplandor de la luz eterna, el espejo sin mancha del actuar de Dios, imagen de su bondad.

27 Y siendo una, todo lo puede, y permaneciendo la mísma, todo lo renueva, y a través de las edades se derrama en las almas

santas, haciendo amigos de Dios y profetas;

28 Que Dios a nadie ama sino al que mora con la sabiduría.

29 Es más hermosa que el sol, supera a todo el conjunto de las estrellas, y comparada con la luz, queda vencedora.

30 Porque a la luz sucede la noche, pero la maldad no triunfa de la sabiduría.

Familia de Alberto Llobell Muedra (1930), Raquel López Soria (esposa), Alberto Llobell López (1959), Juan Carlos Llobell López (1960), Raquel Llobell López (1962), Javier Llobell López (1963) y Daniel Llobell López (1971)

Riquezas que reparte la sabiduría.-

8

1 Se extiende poderosa del uno al otro extremo y lo gobierna todo con suavidad.

2 La amé y la busqué desde mi juventud, procuré desposarme con élla enamorado de su belleza.

3 Se manifiesta su excelsa nobleza por su convivencia con Dios, y el Señor de todas las cosas la ama.

4 Porque está en los secretos de la ciencia de Dios y es directora de sus obras.

5 Si la riqueza es un bien codiciable en la vida, ¿qué cosa más rica que la sabiduría, que todo lo obra?.

6 Si la inteligencia es activa, ¿quién más activo que élla, artifice de cuanto existe?.

7 Y si amas la justicia, los frutos de la sabiduría son las virtudes, porque élla enseña la templanza y la prudencia, la justicia y la fortaleza, las virtudes más provechosas para los hombres en la vida.

8 Y si deseas una rica experiencia, élla conoce lo pasado y entrevé lo venidero; conoce las falacias de los discursos y las soluciones de los enigmas; interpreta los signos y los prodigios, la sucesion de las estaciones y los tiempos.

9 Resolví, pues, tomarla para que conviviera conmigo, sabiendo que me sería buena consejera y consuelo en mis cuidados y afanes.

10 Y por élla alcanzaré gloria ante las muchedumbres, y, joven aún, honor entre los ancianos.

11 En los juicios me mostraré agudo, y seré admirado ante los poderosos.

12 Cuando yo callé esperarán, y si hablo, me prestarán atención, y si prolongo mis discursos, pondrán mano a la boca.

13 Por élla gozaré de inmortalidad y dejaré a mi descendencia una memoria eterna.

14 Gobernaré los pueblos, y las naciones me estarán sometidas;

15 Oyendo hablar de mí temerán los terribles tiranos, y me mostraré entre la muchedumbre bueno, y en la guerra valeroso.

16 Entrando en mi casa, descansaré en élla, porque no es amarga su conversación ni dolorosa su convivencia, sino alegría y gozo.

17 Pensando esto conmigo mísmo y meditando en mi corazón que la inmortalidad está en la compañía de la sabiduría,

18 Y que su amistad es noble deleite, y los trabajos de sus manos riqueza inagotable, y pericia el trato de su conversación, y fama participar en sus discursos, corrí de una parte a otra buscando tomarla conmigo.

19 Era yo un niño de buen natural, que recibió en suerte un alma buena.

20 Porque era bueno, vine a un cuerpo sin mancilla;

21 Pero conociendo que no podía ser templado si Dios no me lo daba y que era parte de la prudencia conocer de quién es don, me dirigí al Señor y le supliqué, diciéndole en lo íntimo de mi corazón:

Oración de Salomón para alcanzar la sabiduría.-

9

1 Dios de los padres y Señor de la misericordia, que con tu palabra hiciste todas las cosas

2 Y en tu sabiduría formaste al hombre para que dominase sobre tus criaturas,

3 Y para regir el mundo con santidad y justicia, y para administrar justicia con rectitud de corazón:

4 Dame la sabiduría asistente de tu trono y no me excluyas del número de tus siervos.

5 Porque siervo tuyo soy: hijo de tu sierva, hombre débil y de pocos años, demasiado pequeño para conocer el juicio y las

leyes.

6 Pues aunque uno sea perfecto entre los hijos de los hombres, sin la sabiduría, que procede de tí, será estimado en nada.

7 Tu me elegiste para rey de tu pueblo y juez de tus hijos y de tus hijas.

8 Tú me dijiste que edificase un templo en tu monte santo y un altar en la ciudad de tu morada, según el modelo del santo tabernáculo que al principio habías preparado.

9 Contigo está la sabiduría, conocedora de tus obras, que te asistió cuando hacías el mundo, y que sabe lo que es grato a tus ojos y lo que es recto según tus preceptos.

10 Mándala de tus santos cielos, y de tu trono de gloria envíala, para que me asista en mis trabajos y venga yo a saber lo que te es grato.

11 Porque élla conoce y entiende todas las cosas, y me guiará prudentemente en mis obras y me guardará en su esplendor;

12 Y mis obras te serán aceptas, y regiré tu pueblo con justicia, y seré digno del trono de mi padre.

13 Pues ¿qué hombre podrá conocer el consejo de Dios y quién podrá atinar con lo que quiere el Señor?

14 Porque inseguros son los pensamientos de los mortales, y nuestros cálculos muy aventurados;

15 Pues el cuerpo corruptible agrava el alma, y la morada terrestreoprime la mente pensativa;

16 Pues si apenas adivinamos lo que en la tierra sucede y con trabajo hallamos lo que está en nuestras manos, ¿quién rastreará lo que sucede en el cielo?

17 ¿Quién conoció tu consejo si tú no le diste la sabiduría y enviasté de lo alto tu espíritu santo? (la sabiduría viene de la mano del espíritu santo de Dios y se asienta en los nacidos por obra y gracia de éste, que a su luz contemplan todas las cosas que por Él han sido hechas con sabiduría y altura de miras)

18 Así es como se han enderezado los caminos de los que moran sobre la tierra, y los hombres supieron lo que te es grato, y por la sabiduría fueron salvos. (Conocer a Dios es conocer la causa de todas las cosas y el fín al que ciertamente han sido predestinadas, en régimen de libertad, con los riesgos que ésta conlleva cuando no se

sabe usar de élla ni se quiere la amistad con Dios).

SEGUNDA PARTE

LA SABIDURIA EN ISRAEL (10-20)

La sabiduría, guía de los patriarcas.-

10

1 Élla fué la que guardó al primer hombre, al que primeramente formaste para ser padre del mundo, y, en su caída (existencia caediza), le salvó,

2 Y le dió poder para dominar sobre todas las cosas.

3 Por haberse apartado de élla en su cólera, el injusto se perdió por su furor fratricida.

4 Inundó luego la tierra el furor de éste, y de nuevo la salvó la sabiduría, rigiendo al justo en leño deleznable.

5 Cuando las naciones en una concordia inicua fueron confundidas, conoció al justo y le conservó irreprochable ante Dios y le mantuvo fuerte contra la ternura paternal por su hijo.

6 Élla salvo de la ruina de los impíos al justo en su huida del fuego que descendía sobre Pentápolis;

7 Y en testimonio de la maldad continúa la tierra desolada, humeante, y sus árboles dan frutos que no maduran, y una estatua de sal quedó cual monumento de un alma desobediente.

8 Pues los que despreciaron la sabiduría, no solo sufrieron el daño de no conocer el bien, sino que dejaron a los vivientes un

monumento de su insensatez, para que no cayesen en olvido sus pecados.

9 Pero la sabiduría libro de las penas a los que la servían.

10 Libró al justo que huía de la ira fraterna, le condujo por caminos rectos, le mostró el reino de Dios y le dió a conocer las cosas santas. Le properó en sus fatigas y multiplicó el fruto de sus trabajos;

11 Le asistió contra la avaricia de quien le oprimía y le enriqueció.

12 Le preservó de sus enemigos, y le protegió contra los que le acechaban, y le dió el premio de un rudo combate, para que aprendiera que la piedad es más fuerte que todo.

13 No abandonó al justo vendido y le salvó del pecado; descendió con él al calabozo.

14 Y no le abandonó en la prisión hasta entregarle los poderes del reino y el poder sobre sus opresores. Descubrió la mentira de sus acusadores y le dió una gloria eterna.

Moisés e Israel, guiados por la sabiduría.-

15 Libró de la nación opresora al pueblo santo, al pueblo puro, a la descendencia irreprochable.

16 Entró en el alma del servidor de Dios e hizo frente a reyes temibles con prodigios y señales.

17 Dió a los santos la recompensa de sus trabajos, guiándolos por un camino de prodigios, y fué para éllos sombra por el día y luz de astros por la noche.

18 Les hizo atravesar el mar Rojo y los condujo a través de muchas aguas.

19 Sumergió a sus enemigos, y del profundo abismo arrojó a la playa sus cadáveres.

20 Por esto los justos despojaron a los impíos, celebraron, Señor, tu santo nombre y a una alabaron tu diestra vencedora.

21 Porque la sabiduría abrió la boca de los mudos e hizo elocuentes las lenguas de los niños.

11

1 Hizo prosperar sus obras por mano de un profeta santo;

2 Atravesaron el desierto inhabitable y fijaron sus tiendas en lugares desiertos;

3 Resistieron a los enemigos y se vengaron de sus adversarios.

4 Tuvieron sed y te invocaron, y les fué dada agua de la dura roca, y para saciar su sed, de la áspera piedra.

Castigo de los egipcios.-

5 Pues por donde fueron castigados sus enemigos,

6 Por ahí fueron socorridos los indigentes. (lo que para unos era castigo, para los otros era socorro).

7 En vez de las aguas perennes del río, se vieron aquéllos turbados con sangre podrida,

8 En castigo del decreto infanticida.

Dísteles a éllos, contra toda esperanza, aguas abundantes,

9 Y mostraste por aquella sed el castigo infligido a los adversarios, juzgados con ira. (la propia iniquidad de su ira).

10 Porque aquéllos, probados y corregidos con misericordia, conocieron cómo eran atormentados los impíos con ira.

11 Pues a unos, como padre que amonesta, los probaste; pero a los otros, como rey severo que condena, los castigaste. (los

justos ven como prueba lo que los impios ven como castigo).

12 Pues ausentes y presentes (en la gracia de Dios) eran igualmente atormentados,

13 Y heridos con un doble pesar. Gimieron por la memoria del pasado,

14 Porque, oyendo que sus propios tormentos beneficiaban a los otros, conocieron al Señor.

15 Pues aquél que éllos arrojaron y despreciaron le admiraron al fin de los sucesos, cuando sintieron una sed muy diferente de la de los justos.

16 En castigo de los pensamientos insensatos y estúpidos con que, extraviados, adoraban a reptiles miserables y viles brutos, les enviaste en castigo muchedumbre de animales irracionales, (con irracionales pensamientos castigaste insensatos y estúpidos pensamientos),

17 Para que conocieran que por donde uno peca, por ahí es atormentado.

18 Pues no era dificil a tu mano omnipotente, que creó el mundo de la materia informe, enviarles muchedumbre de osos o feroces leones,

19 O fieras desconocidas llenas de furor, creadas nuevamente, que respirasen un aliento inflamado, exhalando un olor infecto, o que de sus ojos lanzasen terribles centellas,

20 Que no sólo hiriéndolos les causaran la muerte, sino que ya solo con su vista espantable los mataran;

21 Pero aún sin esto, por un simple soplo podrían perecer perseguidos por la justicia y disipados por tu soplo poderoso; pero todo lo dispusiste con medida, número y peso.

22 Porque el realizar cosas grandes siempre está en tu mano, y al poder de tu brazo, ¿quién puede resistir?

23 Pues todo el mundo es delante de tí como un grano de arena en la balanza y como una gota de rocio de la mañana que cae sobre la tierra.

24 Pero tienes piedad de todos, porque todo lo puedes, y disimulas los pecados de los hombres para traerlos a penitencia;

25 Pues amas todo cuanto existe y nada aborreces de lo que has hecho, que no por odio hiciste cosa alguna.

26 ¿Y cómo podría subsistir nada si tú no quisieras o cómo podría conservarse sin tí?

27 Pero a todos perdonas, porque son tuyos, Señor, amador de las almas. (por eso con solo pensamientos irracionales los castigaste).

Castigo de los cananeos.-

12

1 Porque en todas las cosas está tú espíritu incorruptible.

2 Y por eso corriges con blandura a lo que caen (solo en lo que es necesario para su bien), y a los que pecan los amonestas, despertando la memoria de su pecado (esto es el remordimiento), para que, libres de su maldad, crean, Señor, en tí.

3 Y porque aborrecías a los antiguos habitantes de tu tierra santa,

4 Que practicaban obras detestables de magia, ritos impíos,

5 Y eran crueles asesinos de sus hijos, que se daban banquetes con la carne y sangre humanas, y con la sangre se iniciaban en infames orgías.

6 A esos padres, asesinos de seres inocentes, determinaste perderlos por mano de nuestros padres, (aquellos padres son los espíritus impíos y asesinos que deben ser desbancados por los espíritus santos, padres de nuestra filiación divina),

7 Para que recibiese una digna colonia de hijos de Dios esta tierra (nuestro cuerpo, templo de Dios), ante tí la más estimada de todas.

8 Pero a éstos, como a hombres, los perdonaste, y enviaste tábanos como precursores de tu ejercito, para que poco a poco los

exterminaran (llevando a cabo o preparando la regeneración).

9 No porque fueras impotente para someter por las armas los impíos a los justos o para de una vez destruirlos por fieras feroces o por una palabra dura;

10 Pero castigándolos poco a poco les diste lugar a penitencia, no ignorando que era el suyo un origen perverso, y que era ingénita su maldad, y que jamás se mudaría su pensamiento.

11 Que era semilla maldita desde su origen y no por temor de nadie dilataste el castigo de sus pecados.

12 Pues ¿quién te dirá: Por qué haces esto, o quién se opondrá a tu juicio, o quién te llamará a juicio por la pérdida de naciones que tu hiciste (que no fueron destruidas por tí, sino por su impiedad), o quién vendrá a abogar contra tí por hombres impíos?

13 Que no hay más Dios que tú, que de todo cuidas, para mostrar que no juzgas injustamente.

14 Y no hay rey ni tirano que te pueda pedir cuentas de tus castigos (a nadie castigas, son éllos los que unos a otros se castigan con su impiedad).

15 Siendo justo, todo lo dispones con justicia y no condenas al que no merece ser castigado, pues lo tienes por indigno de tu poder.

16 Porque tu poder es el principio de la justicia y tu poder soberano te autoriza para perdonar a todos.

17 Solo si no eres creído perfecto en poder, haces alarde de tu fuerza, confundes la audacia de los que dudan de élla (porque ante éllos apareces según su interior sentir).

18 Pero tú, Señor de la fuerza, juzgas con benignidad y con mucha indulgencia nos gobiernas, pues cuando quieres tienes el poder en la mano.

Lecciones que de lo dicho se infieren.-

19 Por tales obras enseñaste a tu pueblo que el justo debe ser bueno, y diste a tus hijos buenas esperanzas de que das tiempo de penitencia de los pecados.

20 Porque si a los enemigos de tus hijos y reos de muerte los castigaste con tantos miramientos e indulgencia, dándoles tiempo y espacio para arrepentirse de su maldad,

21 ¿Con qué circunspección juzgarás a tus hijos, cuyos padres recibieron de tí juramentos y alianza de buenas promesas?

22 Pues, corrigiéndonos a nosotros, azotas mil veces más a nuestros enemigos, para que, cuando nosotros juzgamos, pensemos en tu bondad y, al ser juzgados, esperemos misericordia.

23 Pues a los injustos, que pasan la vida en la insensatez, los atormentaste por tus propias abominaciones (por las falsas imágenes que de tí mísmo tienen),

24 Cuando muchos más se extraviaron por los caminos del error, teniendo por dioses los más viles animales, engañados a manera de niños insensatos,

25 Y por esto, como a niños sin juicio, les enviaste un castigo de burla (puesto que tal concepto tenían de tí, sufrieron las consecuencias psicológicas de tales creencias);

26 Y los que no se corrigieron con amonestaciones de burla sufrieron un castigo digno de Dios (el bien de la salvación en pago de sus impiedades),

27 Pues fueron castigados por medio de aquellos mismos que tenían por dioses y por ellos mismos azotados (con sus naturales impiedades e injusticias) al ver que aquel que antes se negaron a reconocer por Dios era Dios verdadero, que hechó

sobre ellos la suprema condenación (otorgándoles su salvación y su bendición, con lo que no pudieron menos que reconocer, por los siglos de los siglos, cuan injustos habían sido para con Dios, no santificando su nombre).

Necedad de los que adoran las criaturas.-

13

1 Vanos son por naturaleza todos los hombres que carecen del conocimiento de Dios, y por los bienes que disfrutan no alcanzan a conocer al que es la fuente de ellos, y por la consideración de las obras no conocieron al artífice,

2 Sino que al fuego, al viento, al aire ligero, o al círculo de los astros, o al agua impetuosa, o a las lumbreras del cielo tomaron por dioses rectores del universo (y no conociendo la santidad ni teniéndola por modelo se entregaron a sus desvaríos).

3 Pues, si seducidos por su hermosura los tuvieron por dioses, debieron conocer cuánto mejor es el Señor de ellos, pues es el autor de la belleza quien hizo todas estas cosas.

4 Y, si se admiraron del poder y de la fuerza, debieron deducir de aquí cuánto más poderoso es su creador;

5 Pues de la grandeza y hermosura de las criaturas, por razonamientos, se llega a conocer al Hacedor de estas.

6 Pero sobre éstos no cae tan gran reproche, pues por ventura yerran buscando realmente a Dios y queriendo hallarle;

7 Y, ocupados en la investigación de sus obras, a la vista de ellas se persuaden de la hermosura de lo que ven (pero no alcanzan a ver las cualidades personales del autor de tanta hermosura, su santidad, su bondad, su justicia, pues no solo la belleza y el poder radican en Dios),

8 Aunque no son excusables.

9 Porque si pueden alcanzar tanta ciencia y son capaces de investigar el universo, ¿cómo no conocen más facilmente al Señor de el?.

El culto de los ídolos.-

10 Desdichados los que han puesto sus esperanzas en muertos, cuantos llaman dioses a las obras de sus manos, oro y plata, obras de artífice, e imágenes de animales, o piedra inútil, obra de mano antigua.

Leño útil y leño inútil o vano.-

11 Corta experto leñador un tronco manejable, lo descorteza diestramente y, haciendo uso de su destreza y arte, fabrica un mueble útil para las necesidades de la vida;

12 Y los despojos de la obra los consume en preparar su comida y satisfacer su necesidad;

13 Pero el último resto, que para nada sirve, un leño torcido y lleno de nudos, lo toma y lo labra en sus ratos de ocio, y con su arte le da una figura, semejanza de hombre,

14 O dándole la semejanza de un vil animal y pintándole de minio, le da un color rojo, y cubre de pintura todas las manchas que hay en él;

15 Y, preparándole una morada digna, le coloca en el muro, asegurándole con clavos, cuidando bien que no caiga,

16 Pues sabe que no puede sostenerse a sí mismo, siendo una imagen que necesita de ayuda.

17 Y luego, al dirigirle oraciones por su hacienda, por sus mujeres y por su hijos, no se averguenza de hablar con quien carece de alma,

18 De invocar al impotente pidiéndole la salud, y ruega al muerto por la vida, y suplica la ayuda de quien es lo más inútil.

19 Y pide un feliz viaje a quien no puede mover sus pies, y ganancias y empresas y el éxito de sus obras y energía al más

incapaz de hacer nada con sus manos.

14

1 Pongamos otro caso. Uno se propone navegar, se dispone a atravesar por sus furiosas olas, e invoca a un leño más frágil que la nave que le lleva.

2 Pues ésta fué inventada por la codicia del lucro y fabricada con sabiduría por un artífice. (A semejanza de la nave, tú, Dios nuestro, formaste nuestro cuerpo, en el que embarcaste nuestro hálito o vida prestada, dispuesta a

navegar por las furiosas olas de la vida,)

3 Pero tu providencia, Padre, la gobierna, porque tu preparaste un camino en el mar, y en las olas senda segura.

4 Mostrando que puedes salvar del peligro, para que cualquiera, aún sin el conocimiento del arte, pueda embarcarse.

5 No quieres que las obras de tus manos estén ociosas. Por esto los hombres confían sus vidas a un frágil leño (leño de salvación por tí dispuesto), y, atravesando las olas en una balsa, llegan a salvo.

6 Habiendo perecido al principio los orgullosos gigantes (por cuanto por el uso de la recta razón no alcanzaron a conocerte, dispusiste que la salvación les viviera con ropaje de locura,y), la esperanza del mundo escapó al peligro en una balsa, que, gobernada por tus manos, dejó al mundo semilla de posteridad.

7 Bendito sea, pues, el leño, de que se hace recto uso.

8 Pero el ídolo, obra del hombre, es maldito él y quien lo hace. Éste porque lo hizo; aquél porque, siendo corruptible, es llamado dios.

9 Igualmente son a Dios aborrecibles el (pensamiento) impío y su impiedad (resultante).

10 Y así serán castigados la obra y el que la hace. (Y por cuanto los hombres idolatraron a las criaturas y aún a sus

propios cuerpos,)

11 Por esto seràn visitados los ídolos de las naciones: porque las criaturas de Dios se convirtieron en abominación, en escándalo para las almas de los hombres y en lazo para los pies de los insensatos.

12 Pues el principio de la fornicación es la invención de los ídolos, y su invención es la corrupción de la vida.

13 No existieron desde el principio ni existirán para siempre;

14 Fué la vanagloria de los hombres la que los introdujo en el mundo, y por esto está decidido su próximo fin.

La apoteosis (de la idolatría) humana.-

15 Un padre, presa de acerbo dolor, hace la imagen del hijo que acaba de serle arrebatado, y al hombre entonces muerto le honra ahora como a dios, estableciendo entre sus siervos misterios e iniciaciones. (Y tú, Padre, quieres convertir tal falacia en verdad, y con tu salvación quieres convertir hombres muertos en dioses vivientes).

16 Luego, con el tiempo, se consolida esta costumbre impía y es guardada como ley (los mandamientos como profecía de la divinidad futura del hombre- dioses sois...), y por los decretos de los príncipes son veneradas las estatuas.

17 Y a quienes los hombres no pueden de presente honrar por estar lejos, de lejos se imaginan su semblante y hacen la imagen visible de un rey venerado, para adular al ausente con igual diligencia que si estuviera presente. (También los hombres, desconocedores de Dios, se forman imágenes de Dios y yerran; y Dios, conocedor de los

hombres, se imagina los distantes hijos de Dios con pleno acierto).

18 Y, progresando la superstición, también a los ignorantes los indujo el deseo de honrar al artista.

19 En efecto, èste, queriendo congraciarse con el soberano, extremó el arte para superar la semejanza,

20 Y la muchedumbre, seducida por la perfección de la obra, al que hasta entonces honraba como a hombre, le miró como

cosa sagrada.

21 Y esto se convirtió en lazo para los hombres, porque los hombres, queriendo servir a la fortuna o a la tiranía, atribuyeron a la piedra y a los leños el nombre incomunicable. (Y tú, Señor, quisiste hacer de un hombre muerto un hijo de Dios, comunicándole tu incomunicable vida, para mostrar que por donde unos se pierden otros alcanzan tu salvación).

Consecuencias morales de la idolatría.-

22 Y como si no bastara errar sobre el conocimiento de Dios, los hombres, viviendo en violenta guerra de ignorancia, llamaron paz a tan grandes males (como se derivan del desconocimiento de Dios y de la atribución al mismo de naturalezas imperfectas);

23 Pues celebran iniciaciones infanticidas, o misterios ocultos, o desenfrenadas orgías de ritos extraños;

24 Y ya no guardan la pureza de su vida ni la del lecho conyugal, pues unos a otros se matan con asechanzas o con el adulterio se infaman.

25 Y en todo domina la sangre y el homicidio, el robo y el engaño, la corrupción y la infidelidad, la rebelión y el perjurio;

26 La vejación de los buenos, el olvido de los beneficios, la contaminación de las almas, los crimenes contra naturaleza, la perturbación de los matrimonios, el adulterio y la lascivia;

27 Pues el culto de los abominables ídolos es principio, causa y fin de todo mal,

28 Pues en sus regocijos son locos, y en sus profecías embusteros; viven en la injusticia y de ligero perjuran,

29 Pues, poniendo su confianza en ídolos sin alma, juran falsamente sin temer ningún daño.

30 Pero un doble castigo vendrá sobre éllos, porque, adorando a los ídolos, sintieron mal de Dios y, con menosprecio de la santidad,juraron falsamente.

31 Pues, lo que siempre sigue a la prevaricación de los injustos, no es el poder de los ídolos por quienes juran, sino la venganza sobre los pecadores (porque la violencia llama a la violencia y la injusticia, a innumerables daños).

Dicha de los amigos de Dios.-

15

1 Pero tú, Dios nuestro, bondadoso y veraz, (eres) paciente y todo lo gobiernas con misericordia;

2 Pues, si pecamos, tuyos somos y reconocemos tu poder, mas no queremos pecar sabiendo que somos contados tuyos;

3 Pues el conocerte es la justicia perfecta, y conocer tu poder (el uso que haces de tu poder) es raíz de inmortalidad.

4 No nos extravió la invención artificiosa de los hombres ni el trabajo estéril de la pintura, la imagen emborronada con varios colores (el lenguaje de locura de la palabra de Dios).

5 Cuya vista atrae el oprobio sobre los insensatos que se enamoran de la figura inanimada de una imagen muerta (pues, desasistidos del espíritu santo, solo ven la letra que mata y no el espíritu que vivifica).

6 Amadores de la maldad, dignos de tales esperanzas (la que les sugiere su interior sentir del lenguaje de locura), son tanto los que los hacen como los que los aman y los que los veneran.

Necedad de los idolatras.-

7 Pues el alfarero, que amasa fatigosamente el barro, fabrica todo género de vasos para nuestro uso, del mismo barro modela vasos útiles para los servivios limpios y otros para usos contrarios; pero sobre cual ha de ser el destino de cada uno es juez el alfarero (obras de tus manos somos, Señor, y para todas tienes un destino bueno).

8 Y con un trabajo inútil modela de la misma masa un dios vano, que, salido poco antes de la tierra, vuelve poco después a aquella de donde fué tomado al exigirsele la deuda de una vida prestada. (Nosotros somos ese barro, al que por un tiempo se le presta una vida y al que, esa vida, quizás, por un tiempo, adora como a su dios, convirtiéndolo en un verdadero ídolo).

9 Pero no le dan cuidado sus fatigas ni que su vida es corta. Rivaliza con los orifices y los plateros e imita a los bronceros,

ytiene por gloria el hacer figuras engañosas (semejanzas de Dios).

10 Su corazón es ceniza, y su esperanza más vil que la tierra; su vida es de menos estima que el barro,

11 Porque desconoce a quien le hizo, al que le infundió su semejanza con un alma activa y al que le dió espíritu vital (como si en vez de un hijo de Dios se hubiese formado un ídolo muerto, carente de vida).

12 Mas para los hombres (impíos) nuestra existencia es un pasatiempo, y la vida, una feria en que hacer ganancias;

13 Pues dicen que es preciso ganar aún por malos medios, y éste sabe que peca más que todos, pues de la misma tierra fabrica vasos frágiles y estatuas de ídolos.

14 Son en sumo grado insensatos y desdichados, más que el alma de un niño, los enemigos de tu pueblo que dominan sobre él.

15 Porque tuvieron por dioses a todos los ídolos de las naciones, que no pueden ver con sus ojos ni pueden respirar el aire por su narices, ni oir con sus oidos, ni tocar con los dedos de sus manos, ni andar con sus inmóviles pies (estando éllos mísmos, de igual modo, postrados a la vida del espíritu).

16 Pues es el hombre quien los hace y los modela; solo de prestado recibieron aliento de vida, pues no hay hombre capaz de modelar un dios semejante a sí.

17 Siendo mortal (al carecer de la vida inmortal del espíritu santo al que desconoce), fabrica con sus manos impías un muerto; él es mejor que los objetos que venera, pues él goza de vida, y aquéllos,no.

La zoolatría.-

18 (Y aún) adoran a los animales más odiosos, que, comparados con los otros, son los más repugnantes;

19 Nada hay en éllos que los haga estimables como los otros animales en que hay bellas cualidades, y hasta fueron excluidos de la aprobación y de la bendición de Dios. (¿Cómo es posible que, a través de éllos, puedan llegar a conocer la Santidad de Dios, su bondad, su justicia, su misericordia, su poder y su belleza?

Castigo de este pecado.-

16

1 Por esto, mediante éllos fueron dignamente castigados por semejantes criaturas y por muchedumbre de bestias fueron atormentados (un castigo de risa de nefastas consecuencias).

2 En vez de este castigo, colmaste de beneficios a tu pueblo (a quienes santificaban tu nombre), y para satisfacción de su apetito (hambre de Dios) le diste un manjar exquisito (la palabra de Dios) y le preparaste las codornices para alimento.

3 De suerte que aquéllos, ansiosos de alimento (también), por asco de los animales enviados contra éllos sintieron aversión al alimento necesario (agravándose su no desarrollo espiritual); mientras que éstos, pasada una breve privación (por inmadurez y falta de entendimiento), gustaron un manjar maravilloso (el mismo que a aquéllos asqueaba).

4 Pues convenía que los opresores sintiesen una necesidad insaciable (para que, mientras permaneciera en èllos la iniquidad, recibieren la justa corrección de sus propias visiones) y a éstos sólo se les diese a conocer el tormento de los enemigos (y conocieran los daños que la ausencia del espíritu provocaba);

5 Mas, cuando sobre éstos vino la terrible furia de las bestias y perecían por las mordeduras de las tortuosas serpientes, tu cólera no duro hasta el fín;

6 Para su corrección fueron por un poco turbados; tuvieron una señal de salud para traerles a la memoria los preceptos de la Ley:

7 Pues el que se volvía a mirarla no era curado por lo que veía, sino por tí, Salvador de todos.

8 Y con esto mostraste a nuestros enemigos que tu eres el que salvas de todo mal:

9 Pues a ellos (a los que no contemplaban la señal de tu espíritu) los mataron la voracidad de las langostas y las picaduras de

las moscas, sin encontrar remedio para su mal, porque merecían ser por tales medios castigados;

10 Pero sobre tus hijos (que contemplaban la señal del espíritu) no vencieron los dientes de las venenosas serpientes, porque tu misericordia los socorrió y los sanó.

11 Para memoria de tus palabras eran picados, aunque pronto fueran curados, para que no las echasen en olvido y quedasen excluidos de tus beneficios.

12 Pues ni hierba ni emplasto los curó, sino tu palabra, Señor, que todo lo sana (dándole a cada cual la visión más conveniente a su salud y a su necesidad).

13 Que tú tienes el poder de la vida y de la muerte y llevas a los fuertes (que te desconocen) al ades y sacas de él (a los que en tí confían).

14 Por su maldad puede el hombre dar la muerte (al alma y también al cuerpo), pero no hacer que torne el espíritu que se fué, ni hacer volver al alma ya encerrada en el ades (esa cárcel sin muros).

15 Imposible es huir de tu mano (pues tu poder es necesario para alcanzar la vida),

16 Y los impíos que se negaron a conocerte, por el poder de tu brazo fueron corregidos (con castigos para conversión), perseguidos con extraordinarias lluvias (de gracias), con granizadas y aguaceros inevitables y por el fuego abrasador (de tu celo).

17 Y lo más maravilloso era que en medio del agua, que todo lo extingue (la malicia), el fuego (de tu celo) se mostraba más activo, porque la naturaleza (de tu ser) combate por los justos (para que brille su justicia).

18 Pues, unas veces, la llama se aplacaba para que no fuesen consumidos (por tu mismo fuego) los animales enviados contra los impíos, para que, viéndolo, entendiesen que eran empujados por el juicio de Dios (como embajadores de tu saludable poder);

19 Otras veces, el fuego se encendía, contra naturaleza, en medio del agua, para destruir los productos de una tierra impía.

20 En lugar de esto, proveiste a tu pueblo de alimento de ángeles, y, sin trabajo, les enviaste del cielo pan preparado (cual palabra de Dios), que, teniendo en sí todo sabor, se amoldaba a todos los gustos;

21 Y ese alimento tuyo mostraba su dulzura hacia tus hijos (corrompiéndose ante la avaricia), ajustándose al deseo de quien lo cogía, y acomodándose al gusto que cada uno quería.

22 La nieve y el hielo (que contribuían a destruir los frutos de impiedad, sirviendo de alimento) soportaban el fuego sin derretirse, para que conociesen que los frutos de los enemigos los destruía el fuego encendido por la tempestad y que fulguraba en medio de la lluvia.

23 Y para que de nuevo se alimentasen los justos, se olvidaba de su propia naturaleza (agresiva).

24 Pues la creación, sirviéndote a tí, que la hiciste, (por medio de tu palabra), despliega su energía para atormentar a los malos y la mitiga para hacer bien a los que entí confían.

25 Por esto (tu palabra), amoldándose a todo (según el estado espiritual de cada ser), servía a tu generosidad universal, nodriza de todos, según la voluntad de los necesitados (si buena o mala).

26 Para que aprendan, Señor, tus amados hijos que no tanto la producción de los frutos alimenta al hombre cuanto tu palabra, que conserva a los que creen en tí (en tu Santidad).

27 Pues lo que resistía a la acción del fuego (para servir de alimento a los tuyos), al punto se derretía calentado por un tenue rayo de sol (perdiendo su virtud alimenticia y el ser bien esperado);

28 Para que a todos sea manifiesto que es preciso anticiparse al sol para darte gracias y salirte al encuentro a la aparición de la luz.

29 Pues la esperanza del ingrato (del que no madruga para dar gracias a Dios por los bienes recibidos) se derrite como el hielo y se derrama como agua inútil (mas la de quien en tí espera es pura como la blancura de la nieve y consistente como la

dureza del hielo infungible).

Las tinieblas de Egipto y la columna de fuego.-

(Los egipcios son imagen de pueblo idolatra, que, habiendo renunciado a los auxilios que proceden de la reflexión, desconoce a Dios, su santidad, por lo que carece de la ayuda interior que el alma recibe del espíritu santo y viven en la noche tenebrosa de la ausencia del espíritu).

17

1 Grandes e inescrutables son tus juicios, y por esto las almas en tinieblas se extraviaron.

2 Pues, suponiendo los inicuos que podían dominar sobre la nación santa, quedaron presos de las tinieblas y encadenados por una larga noche, encerrados bajo tus techos, excluidos de tu eterna providencia.

3 Imaginándose poder ocultar sus pecados secretos bajo el oscuro velo del olvido, fueron dispersados, sobrecogídos de terrible espanto y turbados por espectros.

4 Pues ni el escondrijo que los protegía los preservaba del terror, y (les parecía oir) rumores aterradores (que) les infundían espanto, y espectros tristes y de rostros tétricos se les aparecían;

5 Y ninguna fuerza de fuego era capaz de darles luz, ni la llama brillante de los astros podía iluminar aquella horrenda noche.

6 Sólo les aparecía un fuego repentino y temeroso; y espantados de la visión, cuya causa no veían, juzgaban más terrible lo que estaba a su vista (la muerte, el infierno, el juicio).

7 (Y) las ilusiones del arte mágica (la sabiduría de los hombres) quedaban por los suelos (sin poder prestar ayuda alguna), afrentosa corrección para los que presumían de sabiduría.

8 Pues los que prometían expulsar los miedos y las turbaciones del alma enferma, esos mismos padecían de un miedo ridículo;

9 Pues, aunque nada hubiese (realmente) que les pudiera infundir espanto, (vivían) aterrados por el (mero) paso de los animales y el (solo) silbido de las serpientes, (y) se morían de miedo, y ni querían mirar lo que por ninguna vía podían evitar (por ser decretos tuyos).

10 Que la maldad es cobarde y da testimonio contra sí mísma, y siempre sospecha lo más grave, perturbada por su conciencia;

11 Pues la causa del temor no es otra que la renuncia a los auxilios que proceden de la reflexión.

12 Porque cuanto menor ayuda se recibe del fondo del alma, tanto mayor se cree lo desconocido que atormenta.

(Esta es la noche del alma de quienes desconocen a Dios y no santifican su nombre).

13 Ellos, en medio de una noche realmente impenetrable, salida del fondo del insondable ades, durmieron el mismo sueño (merecido por su impiedad).

14 Unos, agitados por prodigiosos fantasmas; otros, desfallecidos por el abatimiento del animo, sorprendidos por un repentino e inesperado terror.

15 Luego, si alguno caía rendido, quedaba como encerrado en una cárcel sin cadenas.

16 El labrador o el pastor, el obrero ocupado en los trabajos del campo, sorprendidos, soportaban lo inevitable.

17 Ligados todos por una misma cadena de tinieblas. Fuera, el viento que silva (que éllos tenían por silbido de serpientes), o el canto suave de los pájaros entre la espesa enramada, o el rumor de las aguas que se precipitan con violencia,

18 O el estrépito horrísono de piedras que se despeñan, o la carrera invisible de animales que retozan, o el rugido de fieras que espantosamente rugen, o el eco que resuena en los hondos valles, todo los aterraba y los helaba de espanto.

19 Mientras todo el universo era iluminado por una brillante luz y libremente se entrgaban todos a sus trabajos.

20 Sólo sobre aquéllos se extiende una densa noche, imagen de las tinieblas que a poco les aguardaban (según sus

esperanzas), pero éllos se eran para sí mísmos más graves que las tinieblas (porque éstas, en definitiva, eran un castigo de burla, mas las consecuencias de su impiedad eran un castigo real).

18

1 Mientras que para tus santos brillaba una espléndida luz, aquéllos, oyendo sus voces sin ver a las personas, las proclamaban felices aunque hubieran sufrido (por condolencia de las almas enfermas).

2 Y, aunque maltratados injustamente, no se habían vengado, antes daban gracias (por la oportunidad de devolver el bien) y pedían perdón de ser tenidos por enemigos (y no haber desvanecido abiertamente su error-porque los santos no tienen enemigos aunque puedan ser tenidos por tales).

3 Y en lugar de las tinieblas encendiste una columna, que les diste para su camino, guía desconocido, un sol inofensivo para una gloriosa peregrinación (por la caediza existencia).

4 Pues dignos eran de ser privados de luz y encerrados en tinieblas los que guardaban en prisión a tus hijos, por quienes había de ser dada al mundo la luz incorruptible de la Ley.

5 Y a los que habían resuelto dar muerte a los hijos de tus santos, uno de los cuales fué expuesto y salvado para castigo de éllos, les quitaste la muchedumbre de sus hijos y a una los ahogaste en las impetuosas aguas (como bautismo regenerador de tanta impiedad).

6 Aquella noche fué de antemano conocida por nuestros padres; porque sabiendo con certidumbre a qué juramento habían dado fe, tuvieron más ánimo (aunque sufriesen por un tiempo semejantes pruebas).

7 Y fué esperada por tu pueblo la salud de los justos y la perdición de los enemigos (por regeneración de las aguas y del fuego).

8 Pues con lo mismo que castigaste a los enemigos, con eso (mismo) nos fortificaste llamándonos a tí (o sea, que unos lo veían como castigo y otros, como reconfortante llamada).

9 En secreto hicieron sus sacrificios los hijos santos de los buenos, y de común acuerdo hicieron este pacto divino, de que los santos participasen igualmente de los mismos bienes y peligros (no solo entre sí sino también con quienes se tenían por sus enemigos), cantando antes las alabanzas de sus padres.

10 Entre tanto resonaba el grito discordante de los enemigos y se oía el triste llanto por los hijos muertos;

11 Y con igual pena fué castigado el siervo que el amo, y la plebe padecía lo mismo que el rey (según lo acordado).

12 Y todos a una, con un sólo género de muerte, tenían muertos innumerables, y no bastaban los vivos para sepultarlos (estaban en franca minoría), pues en un instante sus más nobles nacidos fueron muertos.

13 A causa de su magias no habían creído todos los castigos pasados (que eran consecuencia de su impiedad), pero con la muerte de los primogénitos (el primer hombre es terrenal,alma viviente, mas el postrero, espiritual, espíritu vivificante) confesaron que el pueblo era hijo de Dios (dioses sois e hijos todos del Altisimo, mas como todo

príncipe habréis de morir como hombres).

(Era maravilloso observar, como sucesos pasados vaticinaban los acontecimientos futuros, la libertad de los hijos de Dios por tu palabra).

14 Un profundo silencio lo envolvía todo, y en el preciso momento de la medianoche,

15 Tu palabra omnipotente de los cielos, de tu trono real, cual invencible guerrero, se lanzó en medio de la tierra destinada a la ruina (ruina del espíritu impío y de su impiedad).

16 Llevando por aguda espada tu decreto irrevocable (la salvación de los vivientes); e irguiéndose, todo lo llenó de muerte, y

caminando por la tierra, tocaba el cielo (con su espíritu).

17 Al instante visiones de sueños terriblemente los turbaron, cayendo sobre ellos temores inesperados;

18 Y arrojados por tierra aquí y allí, manifestaban la causa por que morían.

19 Las visiones que los turbaron les habían advertido, para que al morir no ignorasen porque sufrían aquellos males.

20 La prueba de la muerte alcanzó también a los justos, y en el desierto se produjo una mortandad en la muchedumbre; pero la cólera no duró mucho tiempo.

21 Porque un varón irreprensible se apresuró a combatir por el pueblo con las armas de su propio ministerio, la oración y la expiación del incienso, y resistió a la cólera (no dejándose dominar por élla) y puso fin al azote, mostrando que era tu siervo.

22 Y venció a la muchedumbre, no con el poder del cuerpo ni con las fuerzas de las armas, sino con la palabra (con la fuerza del espíritu) sujetó al que los castigaba, recordando los juramentos (de Dios) y la alianza de los padres.

23 Y, caidos los muertos a montones unos sobre otros, levantándose en medio, aplacó la cólera (de los coléricos) y le cortó el camino hacia los vivos.

24 Pues sobre sus vestiduras llevaba grabado a todo el pueblo, los nombres gloriosos de los padres, y tu gloria sobre la diadema de su cabeza.

25 A la vista de esto retrocedió con temor el exterminador y dió por suficiente la manifestación de la cólera divina (de los instrumentos coléricos de Dios).

Israel y los egipcios ante el mar Rojo.-

19

1 Pero sobre los impíos llegó hasta el colmo la cólera sin misericordia (hasta aniquilar totalmente los espíritus impíos), porque Dios sabia de antemano lo que iba a sucederles:

2 Que habiéndose permitido partir y dándoles prisa para que partiesen, luego, arrepentidos, los persiguieron.

3 Aún no habían terminado el luto y aún lloraban sobre los sepulcros de los muertos, cuando se lanzaron a nuevos planes insensatos, y a los que suplicantes habían arrojado los persiguieron como a fugitivos.

4 Una merecida necesidad (de supervivencia) los arrastraba a este fín, haciéndoles olvidar los precedentes sucesos para que recibiesen el pleno castigo que faltaba a sus tormentos.

5 Y mientras que tu pueblo hacía una maravillosa travesía, encontraron éllos una extraña muerte (la transfiguración);

6 Porque toda la creación, en su propia naturaleza, recibió de lo alto una forma nueva, sirviendo a tus mandatos, para que tus hijos fuesen guardados incólumes.

7 La nube daba sombra al campamento; de las aguas que antes la invadían se vió emerger la tierra seca, y en el mar Rojo un camino sin tropiezos; y las ondas impetuosas dieron lugar a un verde campo,

8 Por donde atravesaron en masa los que por tu mano eran cubiertos, despues de haber contemplado prodigios estupendos (alcanzando su libertad).

9 Pues como potros en sus pastos y como corderos retozones te alababan a tí, Señor, que los libraste;

10 Y se acordaban de que aún en su destierro (en la tierra de Egipto), en vez de producir otros animales, produjo la tierra mosquitos, y en vez de peces produjo el río multitud de ranas.

11 Al fín vieron una nueva producción de aves cuando, llevados del apetito (que antes no tenían), pidieron los placeres de la

comida.

12 Y para su satisfacción subieron del mar las codornices (que remontan el vuelo hacía el cielo).

El castigo de los sodomitas.-

Mientras que sobre los pecadores cayeron los castigos, de que fueron indicio los violentos rayos, pues justamente padecían por sus maldades (pues los unos a los otros se hacían la vida insufrible).

13 Los que habían practicado tan detestable inhospitalidad. Porque unos no quisieron recibir a desconocidos (espíritus santos) que llegaban y otros pretendieron esclavizar a los extranjeros sus bienhechores,

14 Y sobre el castigo entonces recibido tendrán otro al fin por haber acogido con tan mala voluntad a los extranjeros.

15 Los egipcios recibieron con festivas manifestaciones a los que fueron partícipes en sus beneficios, mas luego los afligieron imponiéndoles crueles faenas.

16 También fueron heridos de ceguera, como los que a las puertas del justo, envueltos en densa niebla, buscaban la entrada de la puerta.

17 Y para ejercer en éllos la justicia se pusieron de acuerdo los elementos, como en el salterio se acuerdan los sonidos en una inalterable armonía, como claramente puede verse por los sucesos.

18 Pues los animales terrestres se mudaban en acuáticos, y los que nadan caminan sobre la tierra.

19 El fuego supera con el agua su propia virtud, y el agua se olvida de su propiedad de extinguirlo.

20 Al contrario, las llamas no atacaron las carnes de los ligeros animales que caminan por todas partes, ni derritieron aquel alimento celestial fusible como el rocio; pues en todas las cosas, Señor, engrandeces a tu pueblo y le glorificas, y no le has despreciado, antes le asistes en todo tiempo y lugar.

EPILOGO AL LIBRO DE LA SABIDURIA

Con tu asistencia, ¡oh, Espíritu Santo de Dios!, pues no te negué la entrada en mi tienda, ni te traté como a extranjero, extraño a mi vida, sino como padre y hermano fuíste tratado y, aún, como compañero entrañable e inseparable esposo de mi alma, Llegó a mí tu particular juicio de la Verdad, que es tu personal verdad, tan diferente y distante de la que hasta entonces había sido nuestra verdad, hija del particular juicio de un espíritu impuro, encerrado en la cárcel sin

muros de sus propias tinieblas, fruto de los errores de apreciación a que le conducía su mísma impiedad, Pues, desconociendo tu gloria, se fabricó de tí falsas imágenes, mas semejantes a su impureza que a tu gloria, cuya sola vista daba nauseas y, aún al más hambriento, le quitaba las ganas por el alimento necesario, quedando indefenso ante los maliciosos pensamientos, entregados a toda clase de impiedad, llevados por su necedad.

Y, siendo la impiedad miedosa, temió la venganza del omnipotente, prefiriendo negarle la existencia á, con terror, reconocerle como ser supremo.

Y, eliminado el temor, la impiedad engendró muchos hijos, todos éllos necios, dejando estéril a la sabiduría en su justicia.

Mas, llevado por tu amor, nos visitastes, y en tu gloria, no tuviste en menos nuestro estado miserable.

Desde siempre nos considerastes tuyos, vendidos por nada al pecado, abismados en el horror de una grave enfermedad espiritual, perdidos en un laberinto de difícil salida.

Nacidos para la libertad, nos vimos esclavizados por las consecuencias de nuestras intemperancias.

Y te hiciste hombre, a nosotros semejante en todo menos en el pecado, y, teniendo por yelmo tu espíritu santo, por coraza tu amor, y por escudo tu justicia, de tu boca salió la espada de doble filo, que es la palabra de Dios, el decreto irrevocable.

Y nos diste a conocer la buena nueva, la eterna voluntad de Dios, siendo mensajero de su fidelidad al hombre; y a quien quiso le diste el poder de llegar a ser, y serlo en verdad, hijo de Dios; no por la fuerza física, ni la de las armas, sino por el poder del

espíritu que está en la palabra de Dios, que, en su letra, mata, mas, en su espíritu, vivifica; no por obra de varón, sino del espíritu santo de Dios.

Y se hizo tu juicio en mí, y en todos, tu juicio universal; y la bestia de múltiples cabezas y su falso profeta, y el espíritu impuro y la misma muerte inoculada por el aguijón del pecado, fueron lanzados al lago de fuego y azufre, que es la muerte segunda; y ya nunca mas se supo de éllos, pues, junto con sus seguidores, fueron lanzados por siempre jamás a las tinieblas exteriores a la vida; y nunca mas tuvieron parte en la vida, reservada para los vivientes hijos de Dios.

Era la tierra un muladar, llena de cadaveres y huesos por doquier; y no había árboles ni hierba verde, todo estaba convertido en un desierto, en el que reinaba un silencio sepulcral;

Los ha poco vivientes estaban muertos; y su apariencia era como la de ídolos caídos, que carecían de adoradores;

Mas, al venir tu espíritu victorioso a nosotros, para también vencer, renacieron los muertos a la vida y los huesos se recubrieron de tendones y se revistieron de carnes, y se recubrió la tierra de hierba verde y los bosques se llenaron de árboles verdes, como una resurrección esplendorosa de la vida.

Y los que estaban en el reino de las tinieblas, vinieron al reino de la luz; y los que vivían en plena pesadilla, despertaron con júbilo a tu paz, ¡oh, Señor!.

Y tu juicio se hizo manifiesto, y los impíos quedaron fuera de la ciudad de la luz, solo habitada por tus santos hijos, que habían descartado de sì toda impiedad, siendo todos éllos, templos vivientes de Dios y de su espíritu santo, y hermanos temporales del unigénito eterno, también primogénito temporal; Por cuya mediación hemos recibido todo poder, que nos transfigura en libres y gloriosos hijos de Dios, redimidos por Dios mísmo del poder de las tinieblas.

Y llegado tu juicio, Señor, comprendemos lo sucedido, que todos los sonidos del universo, aliados de tu palabra, han pronunciado sus voces, con significación adecuada al interior sentir de los oyentes, para hacer justicia en éllos, siguiendo tu inexorable decreto; Y endulzaban el paladar a quienes eran paladar, y amargaban el vientre a quienes eran vientre; porque, con tu palabra, les habías preparado el bebedizo de agua mezclada con vino, para sanarlos de

su grave enfermedad; Y por donde eran castigados los impíos, por ahí mísmo eran sanados y confirmados tus santos hijos de los buenos.

Y, con gran armonía, con la ayuda del universo entero, los animales marinos se transfiguraban en animales terrestres y los animales terrestres se convertían en animales alados, como se tañen las cuerdas del laud; y los elementos cambiaban sus naturales efectos, para destruir a los impíos y su impiedad, pues muerto el perro se acabó la rabia, y confirmar a los santos en su bondad; Mientras los impíos morían aterrados, contemplando como dragones voladores descendían del cielo y como dragones marinos subían sobre la tierra y se adueñaban de élla, conducidos por la gran

ramera, que había fornicado con todos los vivientes de la tierra, afligiendo a los santos, y que, por su impiedad, era digna de corrección y castigo.

Y ¿cuando y donde aconteció todo esto o esta aconteciendo o ha de acontecer?. No exclusivamente a nivel de la realidad visible, sino primordialmente a nivel de la interior realidad invisible de todo ser, con indudables repercusiones en la realidad visible.

Y hay quienes, teniendo oidos, no oyen y, teniendo ojos, no ven y no entienden, teniendo inteligencia, lo que el espíritu dice a las iglesias de las distintas clases de fieles, y de las distintas clases de infieles, que bajo la apariencia de fieles corderos ocultan fieros corazones de lobo y bajo hermosas palabras son tinieblas y no luz para las gentes;

y se hacen la vida insoportable los unos a los otros, con su corrupción y voracidad, con su trascendente adulterio y su desamor conyugal, comiendo y alimentàndose de la carne ofrecida a los ídolos. ¡Como si todo esto pudiera quedar sin castigo!. Tales cosas son ya, en sí, un cástigo que amarga al vientre ajeno y también al propio. Y ello es necesario, para que los sordos oigan y vean los ciegos, para que los paralíticos anden y hablen los mudos, para que los insensibles cadaveres resuciten y busquen la raíz del bien y no los bienes sin la raíz; porque cada acto tiene su propia recompensa y su propio castigo, como naturales consecuencias. Y todos los males son consecuencia de la ausencia de Dios en nosotros y en su inexcusable desconocimiento.

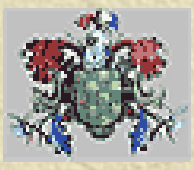
Primeramente (verticalidad), hay que tratar de conocer al padre que esta en los cielos (de nuestro interior estado) y santificar su nombre, haciendo que se entronice su reino entre nosotros, a fín de que seamos santos como el es santo. Seguidamente

(horizontalidad), conocedores de su santa voluntad, hemos de actuar ésta sobre la tierra de igual modo que ha sido actuada sobre el cielo. Mas, para que ambos fines sean cumplidos, necesario es que nos sea otorgado el pan

de nuestra transubstanciación diaria en luz y se nos libre de caer en el mal, pidiendo perdón y perdonando por las ofensas inferidas, porque perdonar es amar. ¿Hasta cuando seguiremos almacenando rencores en nuestro corazón?.

Agueda Maria de las Mercedes Muedra Benavent (1897)

ORACION



por
Alberto Llobell
Muedra

11 de febrero de 1994

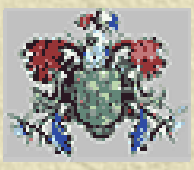
En el último día del año 1993, como si fuera el último día de mi vida, esta es mi oración:

Señor, siento necesidad de amarte con todas las fuerzas de mi ser, con todo mi corazón, con toda mi mente. Pero, no sabré que te amo mientras no conozca que he cumplido fielmente tu voluntad. Yo sé que tu me dices, no a mí sino a todos, que sea santo porque tu eres santo. Y quiero cumplir tu voluntad (lo que tu harías en mis circunstancias), porque es el sendero directo de la santidad. No se aparte de mi tu Espíritu Santo. Nazca en mi el Espíritu de Filiación Divina de tu Unigénito, para que sea mi propio espíritu, encarnado en mi propia vida. Fúndanse en un solo Espíritu, mi espíritu y tu Espíritu y sea mi vida como tu Vida y tu Vida como mi vida. Que mi santidad se manifieste en obras de justicia, de piedad y de misericordia, en la medida de mi poder, de mi saber y de mi libertad de ser. Ayúdame con tu poder, con tu saber y con tu libertad de ser, para complementar mi obra y completarla. Que mi obra sea como tu obra, por participar yo en tu obra.

Señor, permíteme que te ame, amándo a todos los vivientes, viendo en éllos las apariencias y semejanzas de tu Ser, porque tú te ocultas en todos y cada uno de éllos, aunque no se den cuenta de ello, porque tú lo eres todo en todos, solo pendiente de que cada uno quiera ser contigo un solo ser, no solo como ser necesario (pues esto nadie lo puede evitar) sino también como ser voluntario; pues, cada uno, partícipe de tu ser necesario, puede aceptar o rechazar tu ser voluntario, siendo según otro modo de ser. Y tu respetas nuestra libertad de ser, para que podamos ser con gloria iguales a Tí, viviendo en la misma unidad de tu Espíritu Santo. Unidad sin confusiones, distintos sin separaciones, como miembros de tu Ser Absoluto. Ya sé que todos somos miembros de tu Ser Absoluto; pero, unos, son miembros vivos, porque, en ellos, habita el hálito de tu Espíritu Santo, por voluntaria disposición tuya y concorde voluntad de éllos; mientras, otros, son miembros muertos, porque de éllos se ha apartado Tú Espíritu Santo, por voluntaria disposición de éllos y concorde voluntad tuya. Señor, quiero ser afín a Tí, viviendo en mí Tú Espíritu, y no dejar de ser nunca miembro vivo de Tu Ser, pues ésta es la Vida eterna. Y Tú, por toda la eternidad, riges y gobiernas la vida de vivos y muertos; esta es la verdad que ha sido puesta de manifiesto por Tú Cristo, muerto y resucitado, que nos ha traido la salvadora luz de tu Fuego. Frente a las llamaradas infernales de quienes viven en la ausencia de Tú Espíritu, el fuego abrasador en el que se consumen quienes viven en la comunidad de Tú Espíritu Santo; porque, es preferible adherirse a tu Santidad que a tu abominada iniquidad, porque, siendo todo tuyo y formando todo parte de tu plenitud, has querido seleccionar para tu personal vivir á tu Espíritu Santo y todo aquéllo que consideras digno de Tí, de tu inmenso Poder y Santidad. Esto es lo que cabría esperar de un ser que, con tu poder, fuera inteligente en verdad; y Tú eres la misma Sabiduría, la mísma Inteligencia, que vive en permanente estado de Bondad y Perfección personal. Coeternos son en Tí la omnipotencia de la Vida, plenificada con el omnipotente Poder actual, la inteligencia de la Verdad, plenificada con la omnisciente Sabiduría actual, y la invencible libertad de Tú Voluntad, plenificada con la santidad de Espíritu actual. Señor, por tu Poder, porque me concebiste y me preconociste desde toda la eternidad, y me predestinaste, antes de llamarme a la vida y de que se supiera qué había de ser por razón de mis obras, si bueno o si malo, a ser en un todo semejante a tu Unigénito eterno y, llegado el tiempo de mis circunstancias, por amor que no por odio, me creaste y me llamaste a la Vida, para ser afín a tu Hijo e hijo tuyo por adopción, y de mi segura perdición me salvaste y me redimiste, con el precio de tu pasión, justificándome, poco á poco, con tu Justicia, corrigiéndome de mis inmaduras tendencias e inclinaciones, para que puediese adquirir con gloria tu Santa Bondad, mostrándome la inmaterial cara de tu Espíritu Santo, para que como semilla espiritual engendrase en mi alma el amor al espíritu de filiación, que germinase y creciese dentro de mí por amor a un tal Padre y a un tal Hijo y a un tal Espíritu, y amase libremente la transfiguración de mi espíritu en el Espíritu, fundiéndome en Él como inseparable esposo de mi alma, reconociéndolo como Padre de mi renovado espíritu, como Hermano mayor y Salvador mío. Por eso, te ruego, Señor, que tu voluntad sea cumplida.

Así sea, amen.

POEMA SOBRE LA LEYENDA DEL SER



por
Alberto Llobell
Muedra

20 de febrero de 1992

EL Ser lo es todo en todo y en todos. El es el que es El Ser Absoluto y, también propiamente, El Ser de seres y cada uno de los seres que El Ser substenta en las diferentes dimensiones del Ser.

El Ser Absoluto vive todas las realidades como propia Realidad. Las vive desde dentro y desde fuera, como siendo éllas mismas y como trascendiéndolas a todas, como la Forma Eminente de Ser, que es Perfecta a través de todas sus manifestaciones; y, a través de todas sus manifestaciones, espíra su Perfecto Espíritu; porque, conforme al eterno fuego que arde en su corazón, así son sus designios; y su poder realiza sus designios con justicia y perfección. Y todo se cumple según lo previsto. Pero, así como a través de infinitas vidas vive su propia Vida, así también obra a través de infinitas causas secundarias, pues todas las realidades, con su propio limitado poder, colaboran a que la Realidad Amada por El Ser Absoluto se consume, pues tiene por gloria lograr su Fín, no actuándolo directamente con su infínito poder, sino de modo indirecto a través de sus pequeños colaboradores (de poder limitado); de este modo, todo y todos participan de su propia gloria. Hay obras que no pueden realizarse de modo directo e inmediato, por muy poderoso que sea el Agente, pues descansan en un presupuesto lógico que no depende de la Voluntad del Agente sino de la voluntad de la propia obra, tal es el camino de la perfección espiritual; la perfección espiritual es una obra libre de la propia voluntad del viviente de cuya perfección espiritual se trata. El Ser es Espíritu Perfecto e, impulsado por el fuego de tal Espíritu, toda su obra no puede tener otro Fín que recrear su Perfección en vivientes sin número; pero, por exigencia del presupuesto lógico de que la perfección espiritual ha de ser una autorrealización voluntaria, libre y consciente, del propio viviente, no puede crear éste ya con espíritu perfecto, sino engendrarlo en condiciones tales que el propio viviente pueda autorrealizar su propia perfección espiritual, desde el principio hasta el Fín de su ser espiritual. Tan glorioso objetivo, obliga lógicamente al Ser a contemplar los diferentes principios para tal Fín, distinguiendo principios, medios y fines lógicamente necesarios para que el Fín propuesto pueda ser autorrealizado en toda su pureza, en verdad y justicia. Para ello, teniendo presente que la libertad es necesaria para lograr el Fín, el Ser tiene por Gloria el ocultar su Gloria, para que la libertad del viviente no se vea anulada, por cuanto toda voluntad se enamora necesariamente de la perfección evidente y toda inteligencia se adhiere necesariamente a la verdad evidentemente constatada, y el interior se complace gozosamente con la posesión de ambas, sin dar oportunidad a la autorrealización libre de la perfección espiritual; por ello, oculta la Gloria de la Perfección, se da oportunidad al viviente para que tenga la honra de descubrirla y autorrealizarla en propia vida, de modo voluntario, consciente y libre, no por necesidad. El Ser se convierte en Padre de muchos vivientes; pero, tanto se oculta la Gloria del Ser, que los vivientes ignoran no solo su paternidad sino hasta su misma existencia, reconociendo por padres a las realidades materiales que los engendraron y procrearon en el seno de la misma Materia, madre universal de toda realidad corporal. Pero, éstos que son tenidos por padres y Madre no son sino colaboradores del Ser, a través de los cuales se oculta y a través de los cuales obra. ¿Dónde se oculta?,¿cómo se oculta?, ¿de quién se oculta?, ¿cómo una misma obra reconoce varios autores y varios agentes causantes de la mísma?.

¿Dónde se oculta el Ser?. En todas las apariencias de ser; en la nada relativa a todo ser; más allá del big bang; más allá del big crunch; en la energía sin masa y en el ser sin energía que subyacen a las subpartículas del microcosmos; en la energía sin masa y en el ser sin energía que envuelven a las superrealidades del macrocosmos; en la interioridad de todo ser como supremo implicante de su realidad; y, en fín, como la Mente sin

Tiempo y sin Espacio, sin Masa y sin Materia, sin Forma y sin Energía, que concibe y piensa con las realidades que tienen su origen en la energía y en la forma, en la materia y en la masa, en el espacio y en el tiempo, como realidades virtuales de la Mente, como vivencias reales de su Vida y como realizaciones consumadas por el solo acto de su Voluntad.

¿Cómo se oculta?. Con su omnipresencia que todo lo llena. Tan omnipresente es, que escapa a toda mirada. Y tan parcial es la mirada que confunde al Ser con los seres, viendo el árbol pero no el bosque, viendo lo visible pero no lo invisible. Porque, muchas son las limitaciones de la mirada (ignorancia, error, malicia, ceguera, sordera e insensibilidad).

¿De quién se oculta?. De sí mísmo, recreado en estado carencial. De todos aquéllos en quienes se distingue un principio imperfecto, predestinados a la autorrealización del Fín, la perfección espiritual (que tiene un eterno modelo), a quienes se atribuye un tiempo, con principio, medio y fín, para lograr con gloria tal objetivo, colaborando con el omnipotente, con la necesaria intervención de su consciente y libre voluntad (cuya libertad garantiza aquella ocultación), hasta que, consumado el Fín, participen todos de idéntica naturaleza espiritual, en la comunidad del Espíritu Perfecto, siendo distintas personas por su particular forma de proceder original, reconociendo un común Padre Eterno, un común Hermano, el Unigénito eterno del Padre (primogénito temporal de muchos hermanos por obra de su encarnación salvadora, mostrando el Camino, la Verdad y la Vida) y un común Espíritu de Perfección, el eterno espirado del Padre y

del Hijo (temporalmente espirado del Padre por el Hijo, que es su Verbo y partícipe del mismo Espíritu eterno de Perfección), inspirador de toda obra buena y consumador del Juicio Universal, en verdad y en justicia, en todos y en Todo.

¿Cómo una misma obra reconoce varios autores y varios agentes causantes de la mísma?. Todas las energías, formas y materias, a disposición del autor libre de la obra, son coagentes energéticos, formales y materiales de la obra, junto a su agente voluntario, que puede consistir en un concurso de voluntades concurrentes cada una de las cuales despliega su particular actividad operacional colaboradora, por lo que por coautores deben ser tenidos. Pero, todos éllos son coagentes y coautores a un mismo nivel de realidad. Mas, junto a esta autoría, existe la necesaria intervención de la Voluntad concurrente del Omnipotente, sin la cual nadie ni nada tendrían poder operante y ningún efecto real tendría lugar, por lo que, a nivel de realidad absoluta, es la Voluntad del Ser la que actúa, actuando a través de los seres relativos que quieren realizar tal obra y que tan solo en la medida de su limitado poder pueden lograrlo con la ayuda del omnipotente, que deviene servidor de sus relativas voluntades por exigencia lógica de la particular libertad QUERIDA para éllas, sin la cual la perfección sería imposible. Así, pues, el omnipotente obra todo por todos en la medida del limitado poder de los seres relativos y según las leyes físicas de las fuerzas concurrentes y resultancias prepotentes, sean agentes físicos, quimicos, psíquicos, involuntarios o voluntarios, dando realidad a los medios y alternativas al servicio de la libertad, que conforman el campo material, psiquico y espiritual de la libertad, posibilitanto la libertad mísma de los vivientes inteligentes. El discernir que obras se ajustan más a la justicia del Bien y que obras se separan de El, corresponde a la moralidad de los relativos agentes libres y a la determinación de su particular Bondad o Maldad, Justicia o Injusticia. Pero, el parametro para el Ser se sitúa a otro nivel de realidad, cual es ser esencia de toda realidad y posibilitar la libertad de los llamados seres libres, sin la cual no podría hablarse de justicia ni de injusticia del ser, ni siquiera de ser libre; por eso, el Ser está comprometido á actuar, a través de los justos, su justicia y, a través de los injustos, su injusticia, aún cuando solo le complazca la justicia y sienta compasión de los injustos por su injusticia, pero con interior complacencia por el propio obrar como esencia, pues ve consumada y garantizada con su obrar la libertad de los vivientes, puerta abierta que posibilita la perfección de éstos, que podrá ser alcanzada por el concurso a distinto nivel de realidad de la Voluntad esencial del Ser y de la voluntad libre del ser.

Las relaciones del Ser con los seres libres no se agotan con la función esencial del Ser y el concurso á distinto nivel de realidad de la Voluntad esencial de Este y la voluntad libre de aquéllos. El Ser está interesado en poder comunicar la verdad de su interior sentir a los seres que dependen de su esencia. Ciertamente, las obras esenciales del Ser espíran la Perfección de su Espíritu, y por éllas, sin más, puede conocerse el interior inflamado de su Corazón (Vida), la luminosidad de su Mente (Inteligencia) y la justicia de su Voluntad (Santidad); sin embargo, es tan grande el bosque que los seres solo alcanzan a ver los árboles más próximos, tanto más cuanto que la esencia actúa por igual los errores y los aciertos de la naturaleza, lo grato y lo desagradable, lo justo y lo injusto, lo bello y lo monstruoso, etc. Por ello, junto a la Voluntad esencial del Ser, que actúa lo que ama su corazón en las circunstancias queridas, es necesario que exista la Voluntad lógica del Ser, que exprese verbalmente (con palabras, gestos y actos) a los seres qué es lo que en verdad complace a su Corazón, a su Mente y a su Voluntad de justicia, interpretando lógicamente las actuaciones de la esencia, salvando a los seres libres del abismo, muy natural por demás, a que les conduce su ignorancia, sus errores y sus suspicacias acerca del Comportamiento de la Esencia y sobre todo su propio comportamiento tenebroso. Así, junto a la Persona del Ser cuya es la Voluntad esencial, nos encontramos con la Persona del Ser cuya es la Voluntad lógica, que actúa a nivel libre e independiente de la propia Esencia y en el propio nivel de realidad de los seres libres, a quienes su mensaje se dirije; ambas personas del Ser colaboran para que Su Obra llegue a buen término, a la perfección espiritual del propio Espíritu Perfecto, como voluntario, libre y consciente modo existencial de ser, estar y obrar la Propia Naturaleza Santa, en comunidad o sociedad de Vida, constituyéndo la tercera Persona del Ser cuya es la Voluntad Santa y que agrupa en Comunidad de Vida, identificados en Espíritu, a todos los vivientes que logran consumar, por libre autorrealización (ayudados sin coacción por las tres Personas del Ser), la propia perfección espiritual, participando de la Santidad del Ser. La Esencia, Padre de todos los vivientes, posibilita la libertad y la perfección de éstos a su imágen y semejanza; El Logos, Unigénito de la Esencia, posibilita la Sabiduría del Ser, colaborando con éllo a la liberación y a la perfección de los vivientes a su imágen y semejanza; y El Espíritu, Testigo fiel del Fuego que arde en el corazón del Ser y de la Luz que ilumina su Mente, irradia la Santidad del Ser e inspira y alienta la interior regeneración de los vivientes, para que, muriendo a la carne, resuciten al Espíritu, naciendo de arriba a la verdadera imagen y semejanza del Ser a que están predestinados en libertad.

Al Unico Ser, El Ser Absoluto, que, en la simplicidad de su ser (sin mezcla ni composición de clase alguna), se manifiesta necesariamente Trino en Personas Eternas, por la necesidad de cumplir distintas funciones voluntarias para la perfección natural del Ser, diferenciadas en orden al proceder eterno las unas de las otras, y que, en la explosión de

su amor, preconociendo a infinitos vivientes en estado carencial, los llama contingentemente a participar de su propia Vida, ayudándoles á alcanzar la justicia por el camino de la libertad, para que vengan a ser imágen y semejanza de su Unigénito y partícipes de su misma Gloria, en la unidad de Vida del Espíritu Santo, poseedores de su misma omnipotencia, omnisciencia y libertad; a éste Ser Absoluto, reconozco yo como a mi Dios. A este Dios que tiene por Gloria el ocultar su Gloria (trás el inmenso universo de vivientes que, temporalmente, bien malusando de su libertad, bien oprimidos por su estado carencial y de miseria, presentan una imagen deforme del Ser), para que los vivientes tengan la honra de descubrir lo oculto y se adhieran al pacto divino de la solidaridad universal, recibiendo por igual bienes y daños, autorrealizándose en la propia perfección y Bondad a través de los otros vivientes necesitados de ayuda para alcanzar su Fín; a éste Dios, que sabe darnos todo del modo que mejor conviene a nuestro estado de postración, ama y reverencia mi corazón, considerandome su indigno servidor; y no juzgueis su grandeza por mi mezquindad, porque aunque yo sea infiel a su perfección en mi obrar cotidiano, miro de lejos su perfección, la envidio, y desearía participar de élla, como ya participo de su Vida y de su Espíritu, mostrando la Imagen de Aquél a quien tengo por mi Dios y a quien atribuyo la Gloria que a Dios corresponde, consciente de que no se trata de un ídolo más, en la larga serie de ídolos que han sido tratados como Dios no siéndolo en verdad. Mi Dios, no me impone otra Ley que la Libertad del Amor; y en la Vida, pone ante mí, la Bendición y la Maldición, para que, con libertad responsable, opte por una o por otra, asumiendo sus consecuencias; y, aunque yo sea un indigno viviente, me ama y deposita en mí naturaleza su fe con la esperanza de que tarde o temprano responderé a su llamada y colaboraré en la autorrealización de la Realidad Final a la que me ha predestinado, poniendo los medios para que pueda ser consumada; ha puesto en mi mano el poder de hacer daño y de hacer el bien, pensando que, por poco que progrese en la madurez espiritual, optaré por la Bondad y no por la Maldad y preferiré el vivir del Espíritu y su justicia, tanto en lo principal como en lo accesorio, al vivir de la carne, con su violenta y soberbia egolatría y sus desordenados placeres, poniendo en orden lo segundo al servicio de lo primero, no sacrificando los valores primeros por un pequeño o grande logro de los bienes segundos, prefiriendo el amor al odio, la veracidad a la mendacidad, la justicia a la injusticia, la paz a la guerra, y tantos otros valores positivos, que adornan y engalanan al espíritu, a los correspondientes valores negativos, que afean y desfiguran al espíritu. El alma que ama la carne y a élla se entrega, con menosprecio del espíritu, una sola cosa viene a ser con élla, muerta a la Vida del Espíritu y viviente a las necesidades y banalidades de la carne; por el contrario, el alma que ama al Espíritu y a él se entrega, sin menospreciar lo accesorio de la vida, viene a ser un solo espíritu con el Espíritu, resucitada a la Vida del Espíritu y vivificando y transfigurando las necesidades y banalidades de la vida, muriendo al desorden y soberbia de la carne. Y, si, por desgracia, lo que de mí espera no llega por haberme abismado en la Maldad, por mi necedad, tengo en el Espíritu un Salvador, que no tiene a menos en su Gloria venir en mi busca, acercarse a mi en mi miseria, hacerse semejante a mí para que no le rehuya y, así, poder intentar atraerme hacia sí, aunque yo sea el más indingo y vil de los hombres, sufriendo por mí hasta el extremo, si necesario fuere, para atraerme hacia mi propio Bien, a mi propia Bondad; y, si soy recalcitrante en mi maldad, mas perseverante es Él en su Bondad, esperando longánime mi sincera conversión, siendo infinita su Misericordia, haciendo por mi y a mi favor más que yo mísmo y, aún, contra mi mísmo, cuando me obstino en abismarme en mi Mal, llegando a hacerse pesado a mis ojos con sus insistentes inspiraciones, azotándome por medio de la adversidad hasta el límite de mis fuerzas, para que, puesto en extrema angustia, medite, preste oidos a su voz y abra los ojos a su luz, y abrasándome en su fuego, me convierta. Pero, no es Él quien ha creado el Infierno sobre la tierra, sino mi necedad y la de mis congéneres, que, a grandes voces, ha llamado a las grandes calamidades sobre nosotros, apartándonos del camino recto del amor, centrándonos en nuestros intereses egoistas, maliciando de los demás, en nuestra competencia por los bienes limitados en número, y, aún, del Señor, por lo que su Espíritu nos abandona y se aparta de nosotros, dejándonos faltos de los auxilios superiores de la inteligencia, entregados a las tentaciones de la Malicia, que nos propone la vía rápida para enriquecernos materialmente, que no espiritualmente, en perjuicio de los demás, sin atender a consideraciones de justicia, la vía desordenada para alcanzar los placeres, aún violentando a los demás, sin atender a consideraciones de dignidad personal, que nos propone alcanzar el poder sobre los demás, no para servir los intereses de éstos sino primordialmente los propios, sembrando de corrupción la vida social, y tantas otras tropelías y abusos que están dentro del campo de alternativas de nuestra libertad; por éllo, por los abusos de nuestra libertad, crecen las injusticias y los lógicos temores a las represalias de los oprimidos y, aún, del Ser, a quien indebidamente se le despoja de sus atributos divinos y, para no reconocerle, no se le reconoce ni siquiera la existencia; por lo que no es de extrañar que los pobres diablos, aún creyendo en Dios, tiemblen, pues, ¿sembrando vientos, no han de recojer tempestades?. Así, como lógica consecuencia de nuestras injusticias, vienen los desastres, haciéndonos la vida insoportable los unos a los otros, faltándonos el consuelo de los auxilios superiores de la Inteligencia, aún, trascendentemente, siendo condenados por aquéllos mismos a quienes tenemos por dioses o venerados ídolos, con enfermedades, represalias y guerras, y sobre todas, la eterna condenación del Ser, esperada con justicia y temida.

Ahora bien, mi Dios no se complace a la vista del Infierno y, sin embargo, habiéndolo preconocido desde

siempre, lo llamó a la existencia y lo substenta con su poder y con su voluntad esencial, en aras al compromiso asumido de hacer posible una realidad con todas sus consecuencias, la libertad de los vivientes, como medio "sine qua non" para que éstos alcancen la Perfección con Gloria, y lo substenta con Fuego abrasador. El Infierno es una realidad espiritual, que asciende y se adueña del mundo de las realidades psicológicas, extendiendo su dominio sobre un mundo de realidad material o física. No se trata de una entelequia, desgraciadamente, sino de una realidad existencial que afecta a la vida en sus tres planos espiritual, psíquico y físico, en el que los vivientes sufren toda clase de sufrimientos, privaciones y calamidades, inflamados y experimentando existencialmente los efectos de un insufrible Fuego, haciéndose la vida insufrible los unos a los otros, hasta el punto de preferir la muerte a la vida, sin darse cuenta que ya están muertos a la Vida. Y, desafortunadamente para los hombres, muchos espíritus infernales y maléficos, llenos de malicia y de odio, andan libremente sobre la tierra, tratando de hacernos partícipes de su mismo fuego infernal y de sus mismas privaciones y sufrimientos, tratando de confundir y llenar nuestra mente de errores, alimentando nuestra inteligencia de falacias, encerrándola en el abismo de la ignorancia y del error, donde no hay luz sino tinieblas, procurando debilitar nuestras virtudes y relajar la moralidad de nuestras costumbres, a fín de que seamos fácilmente devorados por sus mismos desmanes y desórdenes, convirtiéndonos en seres egoistas y soberbios, que, queriendo vivir éllos bien, pasan de las miserias del prójimo, sin tenderle una mano, antes menospreciándole por su inferior estado, juzgando injustamente que ese es su destino merecido. Realmente, la Tierra se convierte en un infierno, donde se entronizan la guerra, el hambre, la peste y, al fín, la muerte, donde la bestia de las siete cabezas (soberbia, avaricia, envidia, lujuria, ira, gula y pereza), cuyo cuerpo es la Malicia movida por el Odio, y sus seguidores, luchan frenéticamente contra el Ungido de Dios y sus seguidores, en sinigual batalla. El Imperio de la Muerte y trás élla el Infierno, es lóbrego, tenebroso y para siempre jámas, en cuanto depende de la eterna libertad de los vivientes, pues en atención a élla son substentados por el poder de Dios. Pero, para Cristo y sus seguidores, entre los que me encuentro, aunque pecador, la Misericordia de Dios es infinita y su Poder Salvador no tiene límites; y nos salvará de la Muerte, cuyo aguijón es el pecado, y nos liberará de las penas del Infierno, arrojando la Muerte y el Espíritu impuro al Lago de fuego y azufre que es la Muerte segunda, donde primeramente será arrojada la Bestia de las siete cabezas y su adalid, el Falso Profeta, el Anticristo. Y esto, que es un fenómeno social, que nos afecta a todos los vivientes, es igualmente un fenómeno individual cuya historia se repite en todos y cada uno de los vivientes, expuestos a padecer las mismas plagas postreras si es que no meditamos y elevamos nuestras oraciones al Altisimo, santificando su Nombre y extendiendo el Reino de Dios sobre la Tierra, para que en ésta se haga su Voluntad como en el Cielo. No creamos que el Anticristo es un personaje muy especial que ha de venir, no nos engañemos; cada uno de nosotros, en cuanto en nuestra particular vida actuemos el poder de la Bestia, podemos ser ese singular Anticristo; ello, no es óbice para que históricamente un particular Anticristo pueda singularizarse sobre los demás, y su enfrentamiento a Cristo, recrudecerse de modo muy particular. Del mismo modo, no creamos que el Cristo es un personaje muy especial que ha de venir, no nos engañemos; cada uno de nosotros, en cuanto en nuestra particular vida renazcamos de arriba (por obra y gracia del Espíritu Santo de Dios) al Espíritu de Hijo de Dios, siendo un solo Espíritu con Él, Ungidos y Vivificados por Su Espíritu, podemos ser ese singular Cristo (gloriosamente transfigurados en Él) como Alter Cristos; ello, no es óbice para que históricamente un particular Cristo Glorioso pueda singularizarse sobre los demás, y su lucha contra el Anticristo, manifestarse socialmente de un modo muy particular. En cada uno de nosotros, se opera la lucha interior entre el espíritu impuro del Anticristo (bajo cuyo influjo queremos someternos al imperio de la Bestia de siete cabezas que alienta en cada uno de nosotros como cabalgadura de nuestra Alma -ebria de sangre y placeres-) y el espíritu puro de Cristo (bajo cuyo influjo no somos nosotros quienes actuamos, sino el Espíritu Santo de Dios a través nuestro, siendo nuestra alma un miembro activo del Cristo Universal), en singular batalla, llevada a cabo no por las fuerzas de las armas sino de los espíritus, siendo la victoria interior de uno u otro la que nos convierte en miembros activos y seguidores de uno u otro; ello, no es óbice para que históricamente, a nivel social, una singular batalla entre ambas fuerza espirituales tenga lugar, con gloriosa victoria de quienes ya con Gloria la iniciaran para seguir venciendo gloriosamente. La Gloriosa Conversión de los Vencidos es la Gloriosa Victoria Final consumadora de la Gloriosa Obra de Dios Creador, en la que habrán colaborado la Voluntad Esencial, la Voluntad Lógica y la Voluntad Santa del Espíritu Divino, mediante el Universal Fenómeno de Cristo, del que todos habremos venido a ser miembros activos, viviendo en la comunidad de Vida del Espíritu Santo, Universal consumación de la actual Criptocracia minoritaria, entendida como Sociedad esotérica a la que pertenecen no todos los que quieren sino solo los que pueden, no obstante tener sus puertas abiertas a todo el mundo. El Tiempo y su hermanada dimensión, el Espacio, de nuestro particular Universo Material, permanecerán hasta que tal Obra Divina Universal sea Consumada en Eternidad, debiendo recordar que los pecados de la Carne en el Cuerpo quedan (y muerto el perro se acabó la rabia), mas el pecado contra el Espíritu Santo de Dios está radicado en el Alma y á ésta acompaña dondequiera que vaya, y, mientras no sea erradicado, el infierno acompañará al Alma, que será un Satanás en lugar de Luz-Bella, la Bella transfigurada en Bestia.

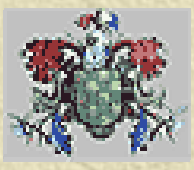
Esta es la Leyenda del Ser, El Ser Absoluto, que viniendo de más allá de la energía, la materia y la forma, más

Francisco Llobell Sendra (1889)

Francisco Llobell Muedra (1919)

Familia Llobell Muedra - falta el benjamin

PURA MENTALIDAD



por
Alberto Llobell
Muedra

9 de julio de 2001

La Mente Infinita y Omnipotente, crea las formas y las sustenta. La primera forma es La Vida y su Amor, fuente de la omnipotencia; la segunda, La Inteligencia y su Verdad, fuente de la omnisciencia; la tercera, El Espíritu y su Libertad, fuente de la Perfección (sí es que opta por el Bien y la Bondad de la Vida, pudiendo hacer el mal y la maldad de la vida). Sus contrarios son, el Odio, que amortigua la vida; la Mentira, que siembra la ignorancia y el error; y la Injusticia, que es el principio del Mal y sus innumerables carencias y limitaciones que conducen a la esclavitud. Con todo ello, la Vida puede encarnarse en innumerables y distintos modos personales de ser, diferentes entre sí por el diferente modo de proceder. La Perfección es la Luz de la Vida; y la imperfección, la parte obscura y tenebrosa de la vida. Las personas eternas del Ser Absoluto excluyen de su respectiva individualidad personal toda imperfección, que conforman las Tinieblas exteriores de su Eterna existencia. El Amor, la Verdad y la Bondad, son los tres pilares eternos de la Naturaleza Divina del Ser Absoluto, que conforman tres diferentes modos personales de ser (diferentes por su distinto proceder lógico, mas idénticos en Naturaleza, por su común Espíritu Santo); en efecto, el Amor de la Vida, que de nadie procede y es eternamente inmortal, genera en su seno la verdadera Imagen de la Vida Eterna, tan perfecta que participa de la propia existencia eterna de la Vida, con propia individualidad personal, espirando idéntico Natural Espíritu, que concreta su personal modo de ser, estar y obrar en la Perfección eterna de la Vida, con propia individualidad personal. Tres personas distintas, diferentes por su peculiar proceder lógico, pero idénticas en Naturaleza y plenitud de Vida.

En el Ser Absoluto, junto al Fuego, Luz y Resplandor eternos de la Divinidad, acto eternamente consumado en Plenitud de Vida, están las tenebrosas Tinieblas exteriores de lo contingente, en las que, encerrados en la relativa nada del NO SER CONTINGENTE de los innumerables modos de ser personales afectados de carencias e imperfecciones excluidas de la Divinidad, se encuentra la omnipotencia creadora de Dios, que puede hacer partícipes de su Vida y vivencias a las realidades contingentes, sacándolas de su NO SER, como alteridades distintas de su Realidad Divina. La Trinidad Divina, con su única Naturaleza, comprende la plena esencia infinita de Ser Absoluto; de suerte que no hay otro Ser Absoluto distinto y diferente de Dios. Pero, cabe que Dios, por un acto de su voluntad, eternamente concretada, haya hecho partícipes de su vida y vivencias y, en definitiva de su propio Ser Absoluto, a innumerables seres contingentes, creados a partir de la respectiva nada relativa en un espacio y en un tiempo, para desvanecerse en el no ser, después de haber sido, o para permanecer para siempre en un tiempo sin fin, lejana imagen y semejanza de la Eternidad. En el inmaterial y sempiterno espacio-tiempo de la Mente Divina, hacen acto de presencia, temporal o sempiterna, todas las realidades contingentes, creadas y sustentadas por la voluntad de Dios. Es el Amor de Dios el fundamento de la esencia y existencia de todo ser contingente, siendo el mismo Dios todo en todo, pues es la Esencia Divina la que, renunciando a su Plenitud Actual, se encarna, sustentándolos, en las limitadas circunstancias carenciales de los seres contingentes, sacándolos del NO SER y otorgándoles propia alteridad, distinta y diferente de la Divinidad, con diferente lógico proceder; y la Vida, despojada de su Plenitud Divina, pero con toda su potencialidad, se encarna en las circunstancias del ser contingente, en el modo y manera previsto, diseñado y predestinado por la Divinidad, naciendo al Universo del Ser Absoluto un renovado ser contingente, vivido por la Vida como una renovada vida y vivencia de su propia Vida. De modo que el Ser Absoluto, sin menoscabo de la vivencia absoluta de la Vida, vive también como propias las relativas vidas y vivencias de los seres contingentes, viviendo la pluralidad de vidas dentro de la unidad de su individual vivir absoluto.

La Pura Mentalidad del Ser Absoluto es el factor lógico de plena coherencia entre la identidad única de la Vida, las eternas implicaciones necesarias de su Plenitud y la innumerable pluralidad de relativas realidades contingentes, tanto inmateriales como materiales. El Eterno Espíritu, en libertad de modos de ser, estar y obrar, está implicado en la Eterna Inteligencia Lógica de la Vida; y la Eterna Inteligencia, con su inmensa Verdad de verdades, está implicada en la misma Eterna Vida Plena. La Vida Eterna es El Absoluto Implicante de toda Realidad, cualquiera que sea su nivel de realidad. La Vida, vive sus realidades en forma de vivencias intra-mentales y extra-mentales. La Inteligencia, vive sus realidades en forma de verdades, fieles reflejos de su respectiva realidad intra-mental o extra-mental. El Espíritu, vive sus realidades en forma de actos virtuales que consuman contenidos intra-mentales o extramentales, ajustados a su respectivo modo de ser, estar y obrar virtuales. Claramente se ve que las realidades intra-mentales son la misma mente informada con vivencias, conceptos y virtudes interiores a la mente como viviente individualidad personal (alma viviente, inteligencia pensante, espíritu vivificante); mas, las realidades extra-mentales, son la vívida extroversión de aquellos contenidos intra-mentales tan amados que se desea fervientemente su posesión como reales alteridades, junto a la Real Identidad de la Mente, como alter-egos o como otros seres contingentes de la propia Vida, cubriendo la infinita e innumerable variedad de diferentes contingencias de la Vida, interiormente existentes y de existencia exterior amada; pero, la existencia perdurable de estas contingencias voluntarias separadas de la Mente, no obstante su alteridad mental, depende de la propia Voluntad esencial que las ha creado, siendo la Esencia todo en ellas y trascendiéndolas, de suerte que, faltando el sustento de dicha Voluntad,se desvanecen en la original nada relativa de su NOSER en las tenebrosas Tinieblas exteriores donde están, sin participar de la Vida, los innumerables modos de ser, personales o no, afectos de carencias e imperfecciones excluidas de la Divinidad. De este modo, se comprende como las realidades extra-mentales, no obstante su Universalidad, forman un todo indivisible con el El Ser Absoluto, que lo es todo en todos y en todo; la Vida, despojada de su Plenitud (tábula rasa, cual simple alma), pero sin perder la potencialidad de su omnipotencia, se encarna en las limitadas y carenciales circunstancias, materiales o inmateriales, de cada relativo ser contingente, llamándolo a la vida, conforme al previo conocimiento, diseño y predestinación eterna de la Mente Divina, para que colaboren solidariamente en la recreación de la Verdad Divina , hasta lograr la plena reencarnación gloriosa de la Vida en toda contingencia creada, convertida en Universal Cuerpo de Dios; el mismo Logos de la Verdad Divina, no teniendo en mucho su glorioso estado divino, se encarna en la contingente naturaleza humana, sobrenaturalizándola con su presencia, pero ajustándose a su humilde y pobre estado carencial, sufriendo sus vicisitudes hasta la muerte, convirtiéndose en ejemplar Palabra de Dios Viva,

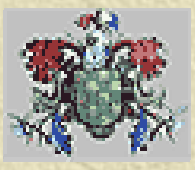
abriendo la puerta de la Perfección divina a los desposeídos de la Humanidad, enviándoles el propio Espíritu Santo de la Vida, espirado por la propia Palabra de Dios Viva. El Ser Absoluto, es integralmente solidario, consumando su Aseidad Divina a todos los niveles de Realidad, subordinándola, en su Plenitud Absoluta, a las particulares autorrealizaciones espirituales de todos los vivientes, sea encarnados en virtuales formas inmateriales sea encarnados, como conceptos abstractos holísticos (pues la mente, parece carecer de sustancia desde el punto de vista físico), en corporales estructuras orgánicas materiales, diferenciados y distintos de sus elementales componentes.

Desde el punto de vista de la Eternidad, toda la Realidad del Ser Absoluto (Realidad de realidades), cualesquiera que sean los niveles de realidad de las distintas y diferentes realidades, necesarias y contingentes, espirituales y materiales, etc., está eternamente consumada, tanto las infinitas e ilimitadas (en toda su plenitud) como las que, partiendo de su relativo no ser, tienen un circunstancial origen determinado y específico, concretado en un original ser, definido por carencias y limitaciones respecto al modo pleno y eterno de ser, que, a partir de este momento anterior, primero de su existencia, se transubstancia y regenera en sucesivos momentos posteriores hasta su reencuentro con la eterna Plenitud de la Vida o bien, por carecer de espíritu vital, retorna a su relativo no ser, permaneciendo en la eternidad como un fantasmal medio al servicio de la Vida, que, con lógica oportunidad, presta su servicio. Todos los seres contingentes, están en el relativo ámbito del no ser, de los carenciales y limitados modos de ser que, en su estado de imperfección, carencias y limitaciones, han sido personalmente excluidos por los voluntarios, a la vez que necesarios, espíritus eternos de la Vida Plena; a menos que, siendo amados eternamente por la Vida, permanezcan por siempre unidos a la Vida, como personas y cuerpos distintos de la Vida, desde su creación original contingente, por, en y para la Vida (que no en balde es Vida de vidas, no solo necesarias sino también contingentes). En el seno de la Eternidad, la Mente es el eterno observador de quien está eternamente consumado, El Ser Absoluto, contemplándolo ya del modo eterno, en toda su Plenitud de ser, ya bajo lógicos modos contingentes (puesto que es Verdad de verdades), contemplándolo desde modos lógicamente parciales y sucesivos, ya con identidad personal, ya con alteridades personales distintas, con innumerables ojos lógicos, por dentro y por fuera de su personal modo eterno de ser; y también contempla los relativos modos contingentes de ser, contemplándolos de todos los modos lógicos de contemplar, ya el eterno, de toda la relativa plenitud sucesiva de cada ser, a partir de su relativo no ser, hasta su real reencuentro con la eterna Plenitud personal inmutable, siempre dentro de la dimensión regida por la inmaterial magnitud espacio-temporal de la Mente infinita, que aprovecha los abstractos conceptos eternos de espacio-tiempo infinitos para representar lógicamente ciertos aspectos de su propia infinitud mental; en el seno de su lógica Verdad, distingue lógicamente las distintas alteridades personales de ser la propia Vida, por sus respectivos, distintos y diferentes modos lógicos de proceder, no solo dentro de las necesarias implicaciones eternas sino también por lo que se refiere a las contingentes formas personales de ser, ya puros espíritus, ya vida encarnada en meras apariencias materiales (la Materia como Madre común de todos los vivientes que por su medio son llamados a participar en la Vida como almas carentes de la Plenitud de la Vida que solidariamente caminan hacia su reencuentro); y todo ello, contemplado como Realidad de realidades eternamente consumadas e inmutables, de cuyas distintas y diferentes peculiaridades personales, la Mente, posee la Verdad de verdades, explicadas por modos lógicos (magnitudes, formas, conceptos, ideas, etc, lógicos).

Desde el punto de vista de la contingencia, a la realidad de los seres contingentes precede el relativo no ser de los mismos, en cuyo momento, en la Mente infinita del Ser absoluto aparecen lógicamente las fantasmales realidades superpuestas de su respectiva posibilidad, observadas con mirada parcial de la mente, que distingue lógicamente principios medios y fines lógicos dentro de la mental magnitud espacio-temporal, que abarca la globalidad de la contingencia y cada una de sus sucesivas etapas de desarrollo y evolución a partir del no ser hasta que el Ser pleno complementa su existir y el ser de sus alteridades personales autorrealizadas; en esta dimensión lógica, paralela expresión lógica de la Verdad eterna, a diferencia de la consumada e inmutable realidad de ésta, hay una realidad mental en continuo cambio y mutación, cuya realidad objetiva son los distintos y diferentes seres contingentes, preconocidos antes de su existencia por la voluntad esencial, predestinados por quien los contempla aún en el limbo del no ser y los llama a la vida, mediante un acto de su voluntad creadora, con entrega de la propia Vida, carente de su Plenitud y adecuada a las circunstancias originales de cada ser, con elástica omnipotencia para evolucionar y desarrollarse hacia su reencuentro con la Plenitud, consumando en el espacio-tiempo absoluto de la Mente las diferentes y distintas alteridades personales contingentes, tanto puramente espirituales como incardinadas a una materialidad, y tan amadas por la voluntad esencial que son extrovertidas en una universal realidad extramental.

Así pues, junto a la dinámica dimensión intra-mental del eterno observador, surge por un acto creador de su voluntad esencial la realidad extra-mental del Universo, tanto de los seres puramente espirituales, incardinados a una original forma virtual (o peculiar modo de ser, estar y obrar), como de los seres que tienen como Madre común, la virtual Materia, cuya forma virtual es una meta a conseguir a lo largo de la filogénesis evolutiva y mutacional. La Materia es pura apariencia, orgánicamente estructurada a partir de un hervidero de partículas cuánticas, que emergen del vacío físico de modo aleatorio e imprevisible (como causadas por la voluntad de un ser libre, carente de físico) y que de igual modo se sumergen en el relativo no ser físico (como guiadas por una libre voluntad, de inmaterial consistencia); hervidero de fantasmales partículas, que, estadísticamente contemplado, conforma la estructura de orgánicas formas materiales, cada una de las cuales incardina un holístico concepto abstracto de vital relevancia, dotado de una peculiar naturaleza psico-física. La Materia es un medio que suministra a la Vida materiales apariencias y circunstancias donde encarnarse y dar nacimiento a autónomas e independientes alteridades existenciales; y, cumplido

TEO-RIA RELIGIOSA DE LA MATERIA



por
Alberto Llobell
Muedra

17 de enero de 1992

La materia es una realidad virtual del Ser Absoluto. Y el Ser Absoluto es El Espìritu puro de simple esencia mental; es un ser simple, sin composiciòn de partes, pero con plena Vida e infinitud de vivencias. La realidad del Ser Absoluto es una, simple e infinita; no hay dos realidades, porque ello supondrìa logicamente haber dos seres absolutos, lo cual es absurdo por la propia definiciòn de Ser Absoluto, que excluye otro ser en el àmbito de su absolutez. Pero, en la ùnica absoluta realidad del Ser Absoluto, hay infinitas realidades virtuales, que son relativamente como fenòmenos de la propia existencia del Ser Absoluto, como concepciones vividas con realidad virtual, que en tanto son en cuanto son concebidas, contempladas y vividas por el Ser Absoluto, como propias vivencias reales de su Vida, amadas por su Voluntad y por èlla sustentadas bajo las circunstancias queridas.

Cuando la mente absoluta concibe una idea, imagina su forma real, piensa en su realizaciòn, se ve afectada de amor o repulsiòn por el proyecto, anhelando, deseando y queriendo su actuaciòn real, genera o crea una realidad virtual, que puede ser vivida segùn una escala de intensidades, ya como cosa imposible, ya como mera posibilidad, como ente de razòn, como virtual realidad amable pero no deseada, amada y deseada en cuanto no actuada, y amada como realidad virtual consumada. Dicha realidad virtual participa de la realidad de la mente, siendo su substancia puramente mental. En tanto existe y es en cuanto la mente la concibe, piensa en ella y la vive en el grado de intensidad querido. Su duraciòn puede ser efìmera o eterna, segùn la voluntad de la mente que la substenta y el grado de su lògica necesidad. Se trata, en definitiva de una realidad virtual, que es y existe en la medida y modo que es vivida, ya de modo involuntario y como una necesidad impuesta, ya como resultado de una voluntad libre o en estado de libertad.

No hay mas que una sola Realidad, absolutamente hablando, la del Ser Absoluto, pura Mente, simple, sin composiciòn, substentadora de mùltiples realidades virtuales, logicamente necesarias unas y accidentales otras, que modulan las vidas y vivencias de la Vida y su Habitat existencial. La concurrencia simultanea de mùltiples realidades virtuales interrelacionadas genera la virtual realidad del espacio mental y como una proyecciòn existencial de éste la virtual realidad del espacio extramental, en cuyo àmbito se insertan todas las realidades virtuales de formas extensas y densas, cuya duraciòn activa y existencial unida a la sucesiòn lògica de nuevas realidades virtuales genera los sentidos reales de permanencia y duraciòn, de origen, desarrollo y evoluciòn, de eternidad y tiempo, con su principio, devenir y tèrmino, reversibilidad e irreversibilidad, etc.. La Mente Suprema trasciende el espacio y el tiempo, siéndole connatural la reversible Eternidad, donde la omipresencia està llena de irreversibles vivencias temporales de eterna posible revivencia, y la omnisciencia conoce las infinitas vivencias carenciales de eterna posible revivencia temporal, en cuyo abismo la mente se ve a sì misma impotente y enajenada, con desdoblamiento de su personalidad en cada definiciòn circunstancial puramente espiritual o material, en multiplicadas vidas y vivencias y circunstancias que las definen.

El Ser Absoluto se encuentra en absoluta soledad y simultaneamente acompañado por la infinita y varia plenitud de alteridades virtuales que conforma el Universo de las realidades virtuales que le son propias. Nada le falta, que pueda decirse que carece de una posible vivencia, y nada le sobra, que pudiera decirse ser una vivencia superflua que no contribuye de alguna manera novedosamente en la plenitud de la Vida. El Ser Absoluto posee en sì, por sì y para sì, como Amo y Señor, la Plenitud de la Vida, en la que no faltan las vidas esclavas y miserables, al fìn redimidas o voluntariamente irredentas, en las que a sì mismo se ve carente de toda Plenitud. Universos en los que resplandece la Gloria, la Bondad, la Misericordia y la Justicia, con todas las circunstancias favorables; pero, en los que tambièn no falta, siquiera sea su duraciòn temporal o voluntaria, la ignominia, la maldad, la dureza y la injusticia, con circunstancias desfavorables o adversas.

En el Ser Absoluto radica todo poder. El poder se presenta de modo informe, indeterminado e infinito, mientras no es clarificado lògicamente, apareciendo en tal caso como careciendo de poder lògico. Mente carente de poder lògico, pero con un infinito poder informe e indeterminado. Ahora bien, la mente tiene el poder de clarificar lògicamente la funciones de dicho ilògico poder infinito, transformàndolo en un poder lògico, que empezando en un estado carencial evoluciona y se desarrolla hacia un estado de poder lògico pleno, preconociendo las posibles lògicas realidades virtuales. Asì contempla realidades lògicas como la esencia y la existencia, la substancia y los accidentes, la calidad, la cantidad, los varios y diferentes modos de ser, estar y obrar, el espacio, el tiempo y la materia, la potencia y el acto, distinguiendo la lògica procesiòn de causas y efectos, materias y formas, y realidades finales que sintetizan todas las

realidades virtuales concurrentes, siendo èllas mìsmas realidades virtuales de la ùnica y simple realidad mental del Ser Absoluto, que con solo querer las afirma como realidades objeto de vivencias reales.

Toda realidad, que tiene nombre y que por dicho nombre puede ser conocida como realidad distinta de otras, es una realidad virtual que se corresponde con un determinado contenido mental, y que ha sido afirmada por la voluntad en su correspondiente nivel de realidad por virtud del poder lògico de la mente del Ser Absoluto. De tal modo, el infinito, informe e indeterminado poder (que en su indeterminaciòn ofrece la apariencia de carencia de poder lògico) se clarifica lògicamente en infinitas realidades lògicas, virtuales, que ponen de manifiesto a la mente el campo de posibilidades y alternativas que abarca su poder lògico convertido en libertad de acciòn y voluntad omnipotente. La infinita potencia informe se transforma en omnipotencia lògica, clarificada por las virtuales alternativas lògicas que pueden ser actuadas libremente por la voluntad. El Ser Absoluto se convierte en principio informe de toda forma lògica y virtual, sea espiritual (cualitativo modo de ser, estar y obrar), sea material (cuantitativo y cualitativo modo de ser, estar y desplegar energìa).

La materia es la encarnadura de la mente, conformando un determinado habitat circunstancial. El espìritu es la informaciòn mental, conformando una determinada naturaleza substancial. La naturaleza personal de la mente entraña el fuego de la Vida, con su infinito poder, la luz de la inteligencia, con su omnisciencia lògica, y la santidad de la voluntad, con su libertad u omnipotencia lògica. El fuego puede estar alimentado por desde el Amor hasta el odio, pasando por una gradiente de pasiones. La luz recibe del fuego su lògica expresiòn, la bondad de la benignidad o la malicia de la malignidad. La libertad puede abocar en la justicia o en la iniquidad, animada por los impulsos del fuego y los consejos de su luz, hasta alcanzar la gloria de la santidad o la ignominia de su propia condenaciòn.

La Mente es la madre de todas las lògicas realidades virtuales, entre èllas la Materia. La Materia es la madre de todas las varias y distintas realidades materiales, entre èllas los cuerpos animales que sirven de encarnadura a la Mente y la individualizan en distintas personas, concretadas por diferentes circunstancias materiales y formales. El Espìritu es la Forma inmaterial de ser, que informa voluntariamente la Mente y, a travès de èlla, se encarna en los cuerpos; pero, hay varias y distintas formas espirituales, que como cuerpos espirituales de la Mente la individualizan en distintas personas espirituales o espìritus diferentes, que vienen a ser padres de las mentes animales que informan. Así, la Mente viene a ser Vida de vidas y Vivencia de vivencias.

Al nivel de la única y simple realidad absoluta, solo el Ser es; los seres relativos pertenecen al nivel de las infinitas realidades virtuales, que en sí no son mas que las distintas y varias facetas de la única realidad que es en sí. A nivel de la única realidad, no hay ni dentro ni fuera del Ser; todo está en él. Pero al nivel de las realidades virtuales, cabe hablar del Ser Absoluto, configurado logicamente como realidad mental, en contraposición con el resto de las infinitas realidades virtuales, que existen no solo como entes de razón en el seno de la mente del Ser, sino que también pueden existir como realidades extramentales distintas del Ser; y aquí, ya se puede hablar de dentro y fuera del Ser, pero más concebido como Ser Supremo que como Ser Absoluto, siendo el Ser Supremo una realidad virtual implicada en el Ser Absoluto, distinta de las demás realidades virtuales implicadas como realidades extramentales. O sea, que la configuración lógica de las realidades virtuales aparece en un segundo nivel de realidad en el que la unidad se ve reemplazada por la multiplicidad. Este segundo nivel de realidad es la imagen lógica del primero, cuando se toma en toda la infinita absolutez formal de realidades virtuales implicadas en la única realidad del primer nivel, entre las que se encuentra la imagen lógica del Ser Supremo, afirmada como realidad viviente, distinta de otras infinitas realidades virtuales también afirmadas como realidades vivientes, entre las que se encuentra el Espíritu Supremo, como voluntario modo de ser, estar y obrar que informa la propia Vida del Ser Supremo y que se identifica como el Espíritu amado como propia eminencia por el Ser Absoluto. La única realidad del Ser Absoluto, contemplada desde el nivel de las realidades virtuales o lógicas del segundo nivel, aparece como la esencia, la existencia, la substancia y los accidentes de todas ellas, porque lo es todo en todas y cada una de las realidades virtuales, incluso del mismo Ser Supremo y del mismo Espiritu Eminente, espirado por el fuego del Amor del Ser Absoluto por su Imagen lógica Absoluta y espirado por el fuego del Amor del Ser Supremo por el Ser Absoluto y su eminente Espíritu, siendo idéntico y compartido el Espíritu espirado y consumado en Libertad.

El Ser Absoluto es necesariamente Lógico y necesariamente Espiritual. Con el poder de su lógica genera su Imagen viviente absoluta y su imagen viviente relativa. Y a través de ellas se contempla a sí mismo como poderosa esencia de todo cuanto es en El. Y no puede menos que amar el maravilloso Ser, El único que es en sí, por sí y para sí. Y no quiere que ninguna de las realidades virtuales implicadas en El deje de ser, porque todas ellas son objeto de su amor, no por lo que de ellas puede recibir, pues todo lo que ellas tienen les ha sido dado por EL, sino porque siendo en principio limitadas por lógica concepción original, todavía pueden recibir de El su plenitud espiritual, transfigurandose en gloriosos miembros de un mismo Espíritu. Este es el tercer nivel consumado de realidad del Ser Absoluto, que arrastra

con la fuerza de su Espíritu a todas las realidades virtuales del segundo nivel hacia un glorioso Fin. El poder de la Vida se autorrealiza en poder de la Mente y éste se autorrealiza en poder del Espíritu.

La materia, al igual que la mente y el espiritu, son realidades virtuales del Ser Absoluto, lógicas imagenes del mismo. Como El, son principios de múltiples y variadas realidades formales distintas, virtualmente autónomas, realmente dependientes. Parecen existir en mundos paralelamente distintos cuando en realidad existen implicados en la única realidad absoluta, El Ser Absoluto. Asi, como el Ser Absoluto, con sus tres columnas necesarias (Vida, Mente y Libertad), permanece por siempre, no obstante las infinitas, varias y distintas realidades virtuales que se dan en El; de modo semejante, la Materia, con sus tres necesarios modos de ser (el que vence, el que convence y el que enamora), permanece por siempre, no obstante las innumerables realidades materiales, varias, distintas y constantemente renovadas, a través de las cuales se manifiesta y concreta. Claro que, el universo material es finito, por su lógica definición, y, aún en su duración, está llamado a tener fín, aunque pudiera ser conservado sin fín, por la Voluntad del Ser Absoluto que lo substenta, en la dimensión imperecederá del espíritu. El universo material en su conjunto es un cuerpo que irreversiblemente nace, se desarrolla y muere, con su propia dimensión espacio-temporal-masica, surgida de la nada por creación y llamada a desvanecerse en el agujero negro del noser, gozando de los privilegios de los seres contingentes. En cambio, el Ser Absoluto es eterno por necesidad, permaneciendo por siempre en la dimensión imperecedera del espíritu, con todas las realidades virtuales que ama conservar. La Eternidad transfigura en reversible lo irreversible, donde lo pasado está por comenzar y lo futuro acaba de concluir, con imperecederá omnipresencia de todo lo amado.

La Materia, configurada logicamente, es eterna en la dimensión imperecedera del espíritu, que conoce la irreversible dimensión espacio-temporal-másica que caracteriza a su particular vivencia, sin perjuicio de que las formas materiales tengan sus correspondientes formas a nivel espiritual. Las virtuales realidades materiales son exteriorizaciones o proyecciones al exterior de realidades mentales interiores, cuya naturaleza obedece a lógicas leyes de comportamiento y eficacia, afirmadas en su realidad virtual por la voluntad de la Mente. Y toda realidad material tiene su correspondiente trasunto espiritual, que es la vivencia espiritual de tal realidad material. Creemos estar viviendo en un mundo de realidades materiales y, en verdad, estamos viviendo como realidades materiales todo un mundo de realidades espirituales. La diferencia entre unas y otras viene dada por una modulación de sus respectivas vivencias; es real lo que vivo como tal y no es real lo que vivo como no siendo real. Las consideraciones lógicas de la mente distinguen hasta las entrañas del ser, sea material o espiritual. En la medida que la Mente vive unas realidades y otras, éstas son y tienen existencia real; cuando observamos las realidades materiales que nos rodean, estamos contemplando en realidad sus formas espirituales de ser. El mejor testimonio afirmatorio de una realidad es su vivencia como tal. Pienso, luego existo. Vivo tal realidad, luego existe.

El poder de la Mente del Ser Absoluto es este, realiza cuantos niveles de realidad quiere vivir y vive. Y puede multiplicarse en tantas vidas circunstancialmente diferentes cuantas quiere vivir y vive. Y las leyes de la lógica impiden que cosas distintas por definición lógica puedan ser vividas como una misma realidad y hacen que sean vividas como realidades distintas. El poder relativo de la inteligencia lógica multiplica hasta el infinito las realidades virtuales de la única Realidad. Y situada la Mente en las circunstancias de cada realidad, se operan virtuales desdoblamientos de realidad, como enajenadas y relativas realidades de la única Realidad, cada una con su peculiar naturaleza, que la hace participe en forma carencial o limitada de poder y energía, con una peculiar causación y eficacia. Y los estados mentales son distintos en cada una de las diferenctes realidades, vg: de inconsciente inercia, mecanicidad inconsciente, subconciencia animal, conciencia refleja, clarividencia lógica, etc. Y un relativo proceder lógico de una única realidad material, por desarrollo evolutivo y mutacional, hasta alcanzar la mas plena diversidad de realidades. Pero, toda esta diversidad, tan compleja como se quiera, es solo virtual absolutamente hablando, pues no hay más que una Realidad Simple, sin composición de partes, e Indefinida, sin limitaciones ni fines, mas allá del espacio y del tiempo, mas allá de toda forma. Estamos viviendo un mundo de realidades virtuales, nosotros, que somos la misma Mente adaptada natural y lógicamente a nuestras respectivas particulares circunstancias, multiplicándose virtualmente en nosotros con nuestras circunstancias, que hacen personar la Mente de modo distinto y diferente, que hacen que la Mente, partiendo de tabula rasa, inicie a partir de la experiencia circunstancial las primeras vivencias que alimenten la interior vivencia, engrosándola con sus meditaciones lógicas creativas de renovadas realidades virtuales interiores que tratan de ser verdaderas imágenes de la exterior realidad material, que hacen que la personalidad de cada uno siga un propio sendero de formación y desarrollo interior hasta alcanzar la madurez de la plenitud personal, que conservará siempre la impronta de su individual procedencia circunstancial, conformándo distintas vidas y personas, como realidades virtuales diferentes de una misma Mente. Yo soy Tú en mis circunstancias; Tú eres Yo en tus circunstancias; todos somos El en nuestras particulares circunstancias; El es todos y cada uno de nosotros en su estado de Plenitud omnipotente, omnis-

ciente y omnipresente. Con todo somos personas distintas de una misma Mente; unas (la del Ser Absoluto, la del Ser Supremo, la del Espíritu Eminente), eternas, en permanente Plenitud, siquiera diferentes por su original lógico proceder (generante, generada y espirada), pero sin principio ni fín, como simple consideración lógica de la eterna naturaleza del Ser Absoluto en el estado de consumado Acto Eminente; otras, con un principio como acto espiritual carente de la infinitud por lógica concepción y definición de su forma existencial, que en cuanto definida es circunstancia espiritual que reporta algún modo de limitación a la infinita plenitud, con una relativa carencia en tal sentido, que fija una personancia diferente, mostrando las innumerables distintas personas de origen puramente espiritual en que lógicamente puede multiplicarse la Mente, con una relativa plenitud como estado y circunstancia original, capaz de ser superada; otras, finalmente, cuyo origen material las hace partir de cero en plenitud de vida y cuyas personales circunstancias, si bien no impiden la superación de su estado mental original de tabula rasa, dificultan su rápido desarrollo y progreso, debiendo darse antes unas circunstancias que posibiliten salir del estado inerte, salir del estado mecánico, salir del estado reflejo, salir del estado instintivo, salir del estado subconsciente, lograr y desarrollar plenamente la inteligencia lógica, lograr y desarrollar plenamente la autorrealización personal como acto espiritual, en fín, una verdadera tarea de Titanes, que es la tarea que, en su conjunto, corresponde la Universo material, cada Universo su personal tarea.

La Materia, a la luz de las anteriores consideraciones, se nos presenta como un Titán, que en sí tiene el principio temporal, los medios materiales, lógicos y espirituales, y los fines a alcanzar como metas o etapas intermedias hasta que su Ultimo Fín sea consumado, innumerables personas que tienen un mismo origen material, aunque diferentes circunstancias, en las que el Ultimo Fín debe ser consumado. Se dice que la Materia es madre de muchas personas, cada una con su mismo Ultimo Fín. El Espiritu, en cambio, es padre de muchos espiritus, siendo cada uno una lógica forma existencial al mismo nivel que la forma material; sin embargo, cada espiritu (o lógica forma existencial) se consuma con una sola persona, que podrá superar su original carencia y autorrealizar su Ultimo Fín; no obstante, un espíritu puede convertirse en padre adoptivo de todas las personas, cualquiera que sea su origen, que lo encarnen en propia vida, como propio espíritu, pudiendo hablarse de la regeneración espiritual de una mente particular. El espiritu de la Materia se llama Alma, que las circunstancias multiplican el innumerables almas; por ello, se dice que las circunstancias materiales son individuadoras de la misma Alma Material. Somos duplicados del Alma, como el Alma, junto con los demás espíritus, son duplicados del Espíritu; y todos, duplicados de la Mente del Ser Absoluto. La virtual fraternidad nos viene por muchos aspectos diferentes.

El Alma está encarnada en el cuerpo material, que es el Universo Material, compuesto de muy distintas realidades animadas por duplicados del Alma que en dichas realidades se encarnan y viven sus particulares vidas dentro del espacio y del tiempo relativos a dicho Universo, que es un organismo en constante renovación desde su creación en el Big Bang hasta su desvanecimiento en el Big Crunch (agujero negro del Noser), con una infancia, una madurez y una decrepitud, y el cumplimiento o consumación del Fín Ultimo. Sujeto a unas lógicas leyes naturales relativas al propio sistema universal y peculiares del mismo. Nuestras respectivas almas a semejanza del Alma también tiene un organismo, que les sirve de encarnadura y es imagen y sintesis del Universo, en constante renovación desde su circunstancial nacimiento hasta su desintegración corporal, siendo muchas las células que viven sus particulares vidas dentro del espacio y del tiempo relativos al organismo corporal. Y porque no pensar, remontandonos en analogías, que los espíritus, como duplicados del Espíritu, conforman su cuerpo espiritual, sin perjuicio de alcanzar también, por desarrollo, su Ultimo Fín, que es regenerar el Espíritu en su espiritu, siendo un solo Espíritu con El.

La Materia en su nivel elemental extructura el Microcosmos, que conforma la substancia con la que en un nivel superior da forma al Macrocosmos. En un tercer nivel, surgen los organismos intermedios en los que aparece la animación de la Vida, que toman del microcosmos su substancia y convierten el macrocosmos en su Habitat. En su conjunto, conforma el Cuerpo Universal en el que se encarna el Alma del Universo, que se ve duplicada en todos los particulares seres que anima, adaptandose a los particulares estados circunstanciales de éstos. En todo organismo cabe distinguir lógicamente cuerpo, alma y espíritu. Y lo mismo ocurre al nivel universal. El Alma aparece incardinada al Cuerpo, presentando múltiples aspectos, según el grado de desarrollo alcanzado; parecen almas de distinta clase porque cumplen su función animadora de diferente forma, pero en realidad se trata de un mismo género de alma, solo que el estado de desarrollo alcanzado varia de unas a otras circunstancias, variando sus umbrales de percepción sensible y los grados de concienciación; pero, en todas éllas hay vivencia, conciencia y querencia, que conforman diversamente su naturaleza y dinamismo. Tres pilares de la Vida, que en su forma más eminente, son vivencia consciente, inteligencia lógica y voluntad libre. El cuerpo se manifiesta en formas y apariencias; el alma, en potencias y facultades; y el espíritu, en actos y fines. El trasunto espiritual e imperecedero de todo ser es su forma existencial, que implica forma de ser, forma de estar y forma de obrar. El espíritu vivifica la vida del alma y sus potencias, informándola y

orientándola en el despliegue de su dinamica actividad, ordenando de tal modo también la actividad corporal a través de la animación del alma, de modo que el cuerpo actúa, el alma vive y el espíritu vivifica la vida del alma, dándole sentido y grandeza.

El Universo material, al tiempo que Cuerpo particular del Alma del Universo es un Cuerpo social, que aglutina a todos los vivientes con particular cuerpo material. Cada viviente, en su particular unidad de alma, cuerpo y espiritu, puede ser considerado como miembro asociado del Cuerpo Social Universal. El cuerpo social, desde el punto de vista espritual, puede tener dos apariencias antitéticas, unicéfalos (cuando hay comunión espiritual de los miembros con su natural cabeza) y policéfalos (cuando, faltando la comunión espiritual, hay tantas cabezas como miembros); los primeros representan la armonía, mientras que los segundos son muestra de desarmonía espiritual. Un materialismo aciago que exalta los egoismos, puede generar monstruosos policéfalos, tanto si el ideario es liberal como socialista (por la subversión de valores que antepone los socioeconómicos y culturales a los espirituales); en cambio, un idealismo que mantiene la jerarquía de valores, subordinando lo material a lo cultural, y ambos aspectos a lo espiritual, con espíritu de solidaridad, puede generar armoniosos unicéfalos, en los que priva el amor al sumo bien, sin menoscabo del justo amor a los bienes inferiores, en la medida que éstos son medios necesarios para alcanzar aquél. La sociedad humana evoluciona desde los organismos policéfalos a los unicéfalos; desde la prioritaria defensa de los privilegios individuales, de clase y nacionales, a la solidaridad con los demás individuos, con las demás clases, con las demás naciones; desde la prioritaria busqueda de los bienes materiales sobre los culturales y espirituales, a la busqueda prioritaria del sumo bien, sin menoscabo de los bienes menores, generales o particulares. Son estimables el nivel económico de vida, el nivel cultural y el nivel espiritual; y todos los estiman; en lo que difieren los individuos y las sociedades es en como fijan la jerarquía de aquellos valores. Y la lógica está en función de las prioridades; y también, la moral. Es el corazón el que establece las jerarquías, según el fuego que arde en él.

¿Qué es la verdad?. Un filosofo la concibió como la "adequatio rei et intelectu" (adecuación entre la realidad y su lógica imagen intelectual). Pero, habría que distinguir entre la verdad objetiva y las relativas verdades subjetivas; porque, al ser contemplada una única realidad por diferentes sujetos, cada uno con distinta predisposición contemplativa (distinta jerarquía de valores, distinta contemplación lógica y distinta moral de comportamiento), da lugar a diferentes verdades subjetivas, variando de unos a otros la imagen intelectual de la realidad, por lo que ven con ojos diferentes una misma realidad, y teniendo en cuenta su adecuación con la realidad, cada uno postula la existencia de una realidad diferente. Ello, distorsiona la verdad y pone muros de incomprensión y de falta de entendimiento entre éllos. Pero, ¿existe la verdad objetiva? y, caso de existir, ¿qué visión se acercaría más a élla?. Toda realidad virtual se adecua hasta la identidad con el contenido del pensamiento lógico del Ser Absoluto; el pensamiento consciente y voluntario del Ser Absoluto está constituido por las realidades virtuales (verdad objetiva), que afectan a la Vida con sus particulares vivencias. La realidad virtual del Ser Supremo es la imagen viviente del Ser Absoluto y su verdad subjetiva se corresponde fielmente con la verdad objetiva con la que la realidad mísma se identifica, porque es común el Espíritu Eminente y su jerarquía de valores, que ama el fuego de su corazón, porque es la misma la luz lógica con que se conciben, generan y crean las realidades virtuales que aquélla conque son contempladas, conformando el fruto lógico de su verdad subjetiva, porque con el mismo criterio moral con que se realizan la realidades virtuales, son contempladas, analizadas lógicamente y valoradas. ¿Quien puede conocer más objetivamente una obra, sino el propio autor de la obra?, pues conoce los amores que la engendraron, las intenciones que presidieron su obrar, los fines que se propuso con tales realizaciones y realidades, pues participa de la moral del autor y de la jerarquía de valores que presidió su realización; con ello , la imagen lógica realizadora coincide con la imagen lógica contempladora de lo realizado, pues el mismo espíritu eminente que está presente en la realización también está presente en la contemplación de lo realizado. Así, pues, la verdad subjetiva del Ser Supremo se adecua fielmente a la verdad objetiva realizadora con la que la realidad virtual misma se identifica. Todos los demás seres relativos poseemos nuestra propia verdad subjetiva, como imagen intelectual fruto de nuestra contemplación lógica de la realidad; pero, el juicio lógico con que analizamos la realidad no es pleno, sino carencial, pues partimos de "tabula rasa", percibiendo las sensoriales apariencias de la realidad, y, a partir de las apariencias percibidas, tenemos que conocer la inmensa realidad que se oculta tras tales apariencias, sus causas (materiales, lógicas y espirituales), la realidad final a la que tienden (material, lógica y espiritual), su bondad (como medio y como fín), sus posibilidades, etc.; y todo ello, tiene que ser precisado lógicamente, tratándo de explicar el qué, el por qué, el para qué, el cómo, dónde y cuando, el con qué y de qué, y tantas otras circunstancias lógicas sin las cuales no es posible tener una idea clara y precisa de la realidad contemplada y parcialmente experimentada. A partir de la parcial experiencia, hemos de elaborar la plena imagen lógica de la realidad que se adecue fielmente a dicha realidad en todos sus apectos y circunstancias lógicas; mas, según el espíritu con que la contemplemos, según la jerarquía de valores que asumamos al analizar lógicamente, según la particular moral con que nos lancemos a juzgar, etc., así será la apariencia lógica o imagen que construyamos como propia

verdad subjetiva, y esta imagen nos permite ver una realidad creada a nuestro aire, conforme a nuestro modo de ser, segun nuestro particular espíritu, que, siendo única y la misma para todos, es vista como si se tratase de múltiples diferentes realidades, tantas como son los sujetos, pero cada uno como la única realidad verdadera; y lo que unos afirman, otros lo niegan, y viceversa. Para que, cada uno de nosotros alcancemos a poseer una verdad subjetiva que refleje fielmente la realidad y se corresponda fielmente con la verdad objetiva, necesario será que recibamos dentro de nosotros y encarnemos en propia vida al espíritu eminente con el que la realidad fué lógicamente concebida y realizada, para que conociendo interiormente el fuego de su corazón, conozcamos sus predilecciones y su jerarqía de valores, conozcamos la luz que preside, guia e ilumina todas sus consideraciones lógicas y sus juicios de valor, y, conociendo la moral y justicia de su obrar, conozcamos mas plenamente las realidades que lo reconocen como a su causa, sabiendo su qué, por qué y para qué, etc. Asi, el espíritu se convierte en la llave de entrada a la sabiduría; "Vosotros, oh jueces, que gobernais la tierra, no sintais mal del Señor, porque de aquélloa que esto hacen, se aparta el Espiritu...".

Para alcanzar la verdad de la Materia, su verdadera imagen lógica, que se corresponda plenamente con su verdad objetiva, tenemos que dejarnos iluminar y guiar por el Espiritu Eminente que inspiró su lógica realidad, pensando que sus decretos están tan altos y por encima de nuestros designios como el Cielo lo está de la Tierra. Es el Espíritu Eminente y no nuestro particular espíritu quien nos puede mostrar la bondad de la Materia y de su instrumental mediación. A la luz de nuestro particular espíritu, vemos que la Materia origina realidades que nos benefician y otras que nos perjudican, entrando en confusión al tiempo de emitir un juicio de valor acerca de la bondad de la Materia y de sus realidades; con este particular criterio lógico habría que afirmar que la Materia es buena en la medida en que, a través de sus relidades, nos beneficia, y mala, o sea perjudicial, en la medida que nos daña; pero, este criterio particular relativo es muy ramplón y poco elevado, y no nos pone de manifiesto la verdadera bondad de la Materia, pues hemos puesto como fín nuestro particular bien corporal. Mas, a la luz del Espíritu Eminente, sabemos que el fin al que sirve la Materia es el Sumo Bien de la Vida, colaborando con todas sus realidades no solo a que en su seno emerja el fenómeno universal de la Vida, mediante la aparición de realidades vivientes dotadas de vida, sino además a que la vida materialmente manifestada vaya alcanzando cada vez más altos niveles, generando vivientes con un umbral de vivencias más intensas y más extensas, alcanzando cotas de mayor nivel de vida, de mayor calidad de vida, de mayor plenitud de vida, fijando como fín último la plenitud de la Vida, informada espiritualmente por el propio Espíritu Eminente. Con lo dicho resulta lógicamente evidente, que la bondad de la Materia, así como de cualquier otra realidad material surgida en su seno, se determina en función no del menor de los bienes que es posible alcanzar con ella y mediante élla, sino del mayor de los bienes que es posible alcanzar, el cual irradia, lógicamente, sobre todas las realidades que colaboran eficientemente a su logro, su propia bondad; y la Materia, como madre en cuyo seno fructifica la semilla del Sumo Bien de la Vida, participa de la bondad de Este; y no solo Este, sino también otros muchos bienes primarios, que, a su vez, colaboran como medios para el consumado logro del Sumo Bien, son igualmente generados en, por y con la colaboración de la Materia y de sus múltiples e innumerables realidades materiales. En verdad, que la bondad de la Materia y de sus realidades materiales es colosal, pues no solo contribuyen a la generación de la Vida y sus vivientes, sino también de sus cuerpos, de sus alimentos, de sus habitáculos, de sus circunstancias ambientales y, en definitiva, de su habitat donde su vivir se desarrolla y tienen lugar innumerables vivencias; y el hecho de que las circunstancias se muestren a los vivientes, unas veces propicias a su bien y otras veces adversas al mismo, nada les resta de su natural bondad, pues también así contribuyen a educar al viviente, mediante el método de ensayo, error y acierto, a discernir entre bienes y daños, capacitándoles para que también disciernan entre males y bienes espirituales que la Vida pone a su paso, y descubran su esencial libertad de acción, la justicia de hacer el bien y la gloria de actuarlo libremente. La Materia con sus realidades materiales no enseña los primeros pasos, los rudimentos del buen vivir, para que, luego, el Espíritu, tomándo el relevo, conduzca al viviente a su plenitud espiritual. La verdad subjetiva de la Materia, lograda con el fuego y la luz lógica del Espíritu, es un fiel reflejo de su verdad objetiva y realidad virtual, o, al menos, está más cerca de éstas que la verdad subjetiva, elaborada con el fuego y la luz lógica del espíritu egoista, quien toma como punto de referencia para sus juicios de valor su mezquino bien particular, anteponiéndolo a su Sumo Bien Universal. El Espíritu suele abrir los ojos y destapar los oidos, de quienes, cegados y ensordecidos por el egoismo, estaban incapacitados para ver y oir estas revelaciones lógicas del Espíritu; por ello, bueno es nacer de arriba, para que podamos contemplar las exquisitas realidades espirituales, que normalmente escapan a los ojos del egoista, por bondadoso que sea su corazón, y cuanto más a los ojos del malicioso.

La Materia es una imagen analógica del Ser Absoluto. Contemplándola con los ojos del Espíritu, nos habla, con el lenguaje de sus realizaciones, del Ser Supremo, y nos invita a aprovechar mejor sus ayudas para alcanzar nuestra plenitud de vida en el Espíritu, y a amar el fuego del Espíritu y su verdad objetiva, para que nos entreguemos a su contemplación, no como algo abstracto sino existencialmente concreto, y para que, por obra y gracia del Espíritu, se genere en el alma, encarnada en cuerpo material, un nuevo espíritu, verdadero engendro de la Materia y del Espíritu.

Con ello, la Materia se ve ungida con el Espíritu, emergiendo la Realidad del Cristo, verdadero Cuerpo Social regenerado de la Materia, y en el que se consuma el Ultimo Fin de la Materia, en perfecta armonía con el Espíritu, comprendiéndose lógicamente que la realidad virtual de la Materia haya sido creada para servir de Morada a la realidad virtual y eterna del Espíritu, en el seno de la Unica Realidad del Ser Absoluto.

Se ve, claramente, como los vivientes están predestinados en su naturaleza libre a dar culto al Ser Supremo, Su Ultimo Fín, para que éste se vea consumado en éllos, en verdad, en justicia y con Gloria. Surge, así, la Re-ligación voluntaria de los vivientes, que se agrupan en distintas organizaciones externas, para, cada una a su modo, dar culto al Ser Supremo y procurar el favor de su Venida Salvadora y de su Venida Gloriosa. Y, trás de ello, su Juicio Universal se haga patente, poniendo cada cosa en su lugar y asignando un lugar para cada cosa. Y, aunque cada Religión adora a su dios, no hay más que un solo Dios, solo que cada viviente ve una cara distinta de Dios, según el particular espíritu con que es contemplado; hay tantas verdades subjetivas acerca que Dios cuantos son los sujetos que contemplan su imagen lògica a la luz de su particular espíritu; en realidad, no dan culto a Dios sino al ídolo que han colocado en el sitial de Dios. Por ello, está escrito, seréis azotados por aquéllos mísmos a quienes tenéis por dioses con un doble castigo, uno de burla (por necios cegatos de la verdad) y el otro de condenación. Solo aquéllos, a quienes ha sido enviado el Espíritu y le han dado acogida, están en condiciones de ver cara a cara á Dios, contemplándolo lógicamente a la luz del Espíritu recibido; porque, ¿quién conoce los pensamientos de un hombre, sino solo el hombre de quién son los pensamientos?; de igual modo, ¿quién conoce a Dios, su interior sentir y pensar, los decretos de su voluntad?, sólo quienes han dado acogida á su Espíritu y lo han encarnado en propia vida, siendo regenerados mentalmente por El; éstos, poseen la verdad subjetiva que más se adecua a la verdad objetiva y realidad de Dios, llegando a conocerle como son conocidos por El, por dentro y por fuera. Claro qué, quien recibe la fe religiosa y sus esperanzas, no siempre recibe inicialmente la plenitud del Espíritu y su fuego interior, sino que poco á poco va creciendo en él un renovado Espíritu, que nacido de arriba, pasando por la infancia espiritual, tiene que alcanzar el estado adulto, plenamente desarrollado, siendo entre tanto sus nodrizas la fe, la esperanza y la caridad, que como mandato religioso se le han impuesto con los Mandamientos de la Ley de Dios, y una serie de ángeles, arcángeles, virtudes, dominaciones, potestades y tronos, príncipes, querubines y serafines que le van mostrando el camino, la escala de Jacob, ayudado por la ascética práctica de las virtudes, correctoras del mal de ojo, de la sordera y de las inclinaciones egoistas. Y cuantos neófitos, ante las duras condiciones y pruebas iniciales, han abandonado las armas de luchar contra sí mísmos, entrándoles la desgana por las cuestiones religiosas, considerando que su bondad natural basta para desarrollar su vida en el ambiento socioeconómico en que se encuentran, sin más metas que las socioeconómicas y culturales; con ello, el culto espiritual queda totalmente olvidado, y el individuo, estancado en su propia autorrealización. Mas, los iniciados, pasados los primeros sinsabores de la liturgia, con su ritualismo y sacramentalidad, del ascetismo y práctica a contracorriente de la virtud, y de los denodados esfuerzos por averiguar el sentido de la vida, su verdad y el espíritu que espira a través de las realidades, empiezan a encontrar, como fruto, las primeras luces en las tinieblas, las primeras experiencias místicas del espíritu, las primeras comprobaciones de que no se trata de cábalas abstractas sino de vivencias y realidades espirituales concretas, percatándose con gozo que la perseverancia en el culto racional al Espíritu reporta una iluminación creciente y un creciente fuego interior, que convierten en cuesta abajo lo que empezó siendo cuesta arriba y muy pendiente. Todo este proceso místico, de interior experiencia, lo explicó muy bien Nitsche, usando una ingeniosa simbología, en "Así habló Zaratustra", en donde el iniciado, que alcanza el magisterio, es existencialmente devorado y transmutado en devorador de hombres. Todas las religiones, tanto las orientales como las occidentales, se materializan en modos, prácticas y doctrinas esotéricas, de dificil inteligencia para los profanos, pero que, para los iniciados, son una forma sacramental de salvaguardar el culto al Espíritu, dirigida a todos los individuos, cualquiera que sea el estado de desarrollo mental y espiritual de los mismos; por eso, inicialmente, basta con que los neófitos concurran a los actos liturgicos y acepten sus preceptos con fe y esperanza en unas realidades que, originalmente, aún no están capacitados para comprender y que se les presentan como misterios iniciáticos; posteriormente, ya iniciados, su fe se convierte en visión y su esperanza, en posesión de tales realidades espirituales, que no pueden menos que amar, ya no como precepto, no solo para sí, sino también para todos los que aún permanecen en estado carencial y subdesarrollado, comprendiendo que la revolución incruenta del Espíritu es la más digna de todas la revoluciones. Está escrito: "He venido a traer fuego sobre la Tierra y qué he de querer sino que arda".

Visto que los individuos son los instauradores de las religiones para dar culto a Dios, observamos que el sacramento liturgico mas excelente y natural, común a todas éllas, es la Materia y su universo de realidades, trás de las cuales se oculta el Espíritu, quien habla a la inteligencia, a través de las realidades materiales y la actividad por éllas desplegada, sonando su Voz como el trueno universal de muchas voces.Indudablemente, entender aquella Voz resulta, inicialmente, dificil para la inteligencia neófita o profana a las cuestiones del Espíritu y de la Religión Universal; de ahí que digamos que el Espíritu se oculta; pero, el mensaje litúrgico existe y su Voz es reconocible para los iniciados, a los

LA TRAYECTORIA DE UNA VIDA

por

Alberto Llobell Muedra

26 de octubre de 1994

Como una centella emerge desde la insondable profundidad de la Vida, como una vida relativa de la Vida. Su nucleo vital, el "yo", trasciende a la vaporosa cola de sus vivencias. Y éstas, son conservadas en su memoria, conformando su progresiva y siempre actual personalidad. Allá, en las profundidades del pasado, se adentra la efímera cola de las vivencias, llenando de nostalgias el presente en el que la vida se encuentra, junto al amor por las vivencias que aún no son y que están en la potencialidad de la vida, que permanece por siempre en continuo vivir, brillando esplendente con renovadas vivencias actuales, que empujan hacia el pasado á las que han perdido su actualidad, porque el constante fluir de las variantes nuevas circunstancias suscita de la vida renovadas y transitorias vivencias actuales, tan imprevisibles como las mismas circunstancias que esperan en lo que aún es futuro. Las vivencias pasan por la vida, como los pensamientos por la mente y como las circunstancias por la Materia en constante transformación. Y así como una es la vida, no obstante el continuo devenir de sus vivencias, así una es la mente, no obstante el continuo devenir de sus pensamientos, y una es la Materia, no obstante el continuo devenir de sus renovadas circunstancias. Holisticamente, todo sujeto vive la vida como si el espacio-tiempo-material fluyera a través de la siempre actual vida del yo, recalando en el pasado las vivencias de todos los sucesos y acontecimientos que han perdido actualidad, viviendo al presente, atenta o desatentamente, la actualidad de circunstancias y aconteceres, y esperando las vivencias del imprevisible futuro, aprovechando al máximo las posibilidades físicas de la orgánica extructura corporal a la que se halla incardinado como concepto abstracto de la misma, en continua intercomunicación cerebro-mente, via sensación, y mente-cerebro, via comportamiento motor. Su cuerpo es el suceso, ubicado en el continuo espacio-tiempo-material, que posee como propiedad holística la vida y el yo mental del sujeto, llamado a vivir incardinado en él, como propio cuerpo, no solo la vivencia del Universo físico, con todos los innumerables sucesos y aconteceres, contemplados tanto holistica como reduccionistamente, sino también la vivencia psicológica del universo de vivientes, en sí y en función de las circunstancias materiales y espirituales de cada uno, contemplados vía introspectivamente, interpretando las vivencias de los demás por las propias vivencias, al simular para la propia vida las ajenas circunstancias (puesto en éllas), y la vivencia de todas las

calidades espirituales que pueden informar, interiormente el propio ser, estar y obrar interior, y exteriormente la predisposición te|eológica de los propios y ajenos comportamientos, examinados éstos a la luz de propio espíritu informante del vivir de cada vida. Relativamente, parece como si el espacio-tiempo-material, lleno de renovadas circunstancias y sucesos, viniese al encuentro de cada viviente, en un continue fluir de las circunstancias presentes hacia el futuro, por duración en el tiempo del ser y su natural dinamismo; pero, en realidad no es el futuro el que viene al encuentos del presente (en el que todo viviente se encuentra de modo permanente), sino que son los vivientes, con todas sus circunstancias materiales, psíquicas y espirituales, quienes profundizan en un futuro estático, que permanece vacío de vidas y aconteceres hasta que los bulliciosos vivientes y sus circunstancias lo invaden, como la enredadera que va ganando terreno al espacio de cada tiempo; pero, aún esto, es puro espejismo, porque, no solo el espacio y el tiempo están, ahí, quietos, estáticos, sino también los propios vivientes y sus circunstancias, ya que cada viviente no es algo que nace, perdura encarnado por un tiempo al cuerpo, y perdura, para siempre, descarnado ya del cuerpo, invadiendo con su dinamismo un futuro, sino algo multidimensional que, en modo presente, comprende el continuo acto de estar naciendo, de estar actuante en cuerpo encarnado, de estar actuante sin fín descarnado de cuerpo, como un omnipresente acto estático, continuo ocupante del estático espacio-tiempo, por total reducción del global dinamisno a infinitesimales cuantos estáticos espacio-tempo-materiales, como permanentes clichés que componen el ser total permanente y omnipresente de cada viviente, de todas sus circunstancias y de la Vida mísma que los substenta en consumado acto continuo de ser ilimitado e inmutable, como acto total de ser multidimensional y eterno, que comprende en sí todo tiempo cuantificado y todo espacio y todas las infinitas caras y actos permanentes e inmutables de su actividad igualmente cuantificada, que contemplada y vivida, en su lógica globalidad y sucesividad existencial de sus parcialidaddes, da el efecto del espejismo de un dinamismo espacio-tempo-material, viendo como mudable lo inmutable, como temporal lo eterno, como finito lo infinito, como limitado lo ilimitado.

Barcelona, á 20 de septiembre de 1994.

ADENDA

ENSAYO ACERCA DE DIOS

por

Alberto Llobell Muedra

5 de febrero de 1997

A.- Dios es el Ser Absoluto que se autorrealiza eternamento en una suprema Realidad Relativa, generada en su seno como persona amada y consumada en su seno como una espiración muy concreta de su espíritu voluntario amado, sin renunciar a las infinitas posibilidades de su Poder ni a los efectos contingentes de su poderosa Voluntad, impulsada por el decreto eterno de reducir a modos de ser amados los innumerables e infinitos efectos necesarios de su Esencia eterna, algo así como la continua transfiguración de su necesaria esencia en voluntaria esencia, consumada en la eternidad como una eterna generación de sí mismo y una eterna espiración del propio espíritu, en los modos de ser amados, con los que se identifica personalmente en identidad de naturaleza, sin confusión de personas, y consumada en el tiempo como una continua creación de personas, originalmente distintas por las diferentes circunstancias de su gestación, en estado original carencial y perfectible, pero a imagen y semejanza del propio Ser Absoluto, predestinadas a gloriosa autorrealización transfiguradora en los modos amados de ser, consumando en el tiempo lo que desde siempre está consumado en la Eternidad. La Esencia, que lo es todo en todos y en todo, se transfigura con gloria en los modos de ser amados; pero, no hay gloria sin santidad, ni santidad sin justicia, ni justicia sin libertad, ni libertad sin inteligencia, ni inteligencia sin vida; mas, puede haber vida que discurra la materialidad de su existencia como ser inconsciente, que ha de evolucionar y desarrollarse filogenéticamente hasta alcanzar la conciencia y la inteligencia, a través de una gradiente de estados intemedios; y puede haber seres inteligentes que carezcan de libertad circunstancial, pasando por una gradiente de estados hasta lograr su liberación y disposición de libertad; y también seres libres, que no sepan usar de su libertad o la usen por derroteros de injusticia, experimentando los diferentes efectos de su obrar hasta convertirse a la justicia; y que diremos de los innumerables que, amando la justicia, tardan en lograr la santidad, entorpecidos por sus sentimientos justicieros e inmisericordes que despierta su egoismo o ideología de clase; etc. La Naturaleza sufre los dolores del parto hasta que los hijos del Santo consuman su glroriosa libertad, puerta de entrada a la Santidad.

B.- El Ser Absoluto lo es todo en todos y en todo, pero solo en su consumada Naturaleza divina es Dios. El Supremo Ser trascendente, Omnipotente, Sabio y Santo, plenamente diferenciado de todos y de todo lo que carece de poder, de sabiduría y de santidad. Todos y todo participan de la esencia necesaria del Ser Absoluto, pero, no todos ni todo participan de la Naturaleza divina de Dios. El Ser Absoluto, como Esencia de todo ser, es la esencia de todos y de todo, incluso de sí mísmo en cuanto a persona trascendente y eternamente constituida, de modo originario como Padre Eterno, en la Naturaleza divina de Dios, así como de sí mismo en cuanto a persona trascendente y eternamente constituida, por eterna generación como Unigénito, en la Naturaleza divina de Dios, así como de sí mismo en cuanto a persona consumada en espíritu voluntario y eterna y trascendentemente constituida, por eterna espiración como Espíritu Santo, en la Naturaleza divina de Dios. El Padre Eterno se identifica con el Espíritu Santo porque es su voluntario Espíritu, el que encarna en propia Vida como propio Espíritu, y se identifica con el Unigénito porque es su propia amada Real Verdad, con un mismo sentir y un mismo pensar, partícipes del mísmo y común Espíritu Santo. Es cierto que su Ser Absoluto todo y a todos comprende, y vive su existencia como propia existencia, pero su vivencia de Dios se circunscribe a la Trinidad de la Naturaleza divina, eterna y trascendente a cualquier otra realidad de su Ser Absoluto. Cualquier otra realidad del Ser Absoluto existe en Dios, que es su esencia necesaria, como realidades contingentes plenamente diferenciadas, que no son Dios pero participan de su esencia; de donde Dios, en su esencia absoluta se identifica con el Ser Absoluto, porque, al igual que el Ser Absoluto, es Vida de vidas y vivencia de vivencias, es Ser de seres, que vive como propias vivencias las vidas de los seres contingentes.

C.- El Ser Absoluto es la Mente infinita de Dios, Eterna en su Ser, que vive todo lo que concibe como realidades de su Vida, así la concepción eterna de su Verdad y la concepción eterna del consumado Espíritu que espira su Vida. Y

junto a estas realidades necesarias, que afectan a su Eternidad, tan vivas como la misma mente que las concibe, todas las realidades contingentes que cabe concebir a su Poder, a su Sabiduría y a su Santidad. Porque, hay realidades eternas por necesidad y realidades contingentes que "no por necesidad" pueden ser eternas o tan solo temporales, según la Voluntad creadora. Las realidades eternas por necesidad del Ser Absoluto, suscitan el amor por su amable perfección y seducen toda voluntad verdaderamente libre, que libremente trata de encarnar en propia vida su eterno modo de ser, dandose el caso de que lo necesario por esencia se ve sustentado voluntariamente en existencia y actuado voluntariamente su modo de ser. La condición es que exista una libertad consumada, para que la voluntad libre, seducida por la Perfección, las encarne por siempre jamás en propia vida. Y es el Amor de Dios por las realidades contingentes puestas en estado de perfección el que determina la eternidad de tales realidades, superados los estados de su imperfección.

D.- En la Mente de Dios, santos son sus pensamientos, santos sus sentimientos y santa su voluntad. El ama la Justicia como perfección de la Vida y siente misericordia de los injustos, carentes de un gran bien, porque su amor los contempla como han de ser sin el ropaje de esa miseria, y ama su pronta justificación. Muchos son los daños de la injusticia, no siendo el menor de éllos la malicia que fluye del corazón injusto; y todos éllos causan dolor en quién sólo ama el bien y es sumamente respetuoso con la libertad; por eso, los cielos suspenden el aliento al contemplar y esperar qué uso van á hacer los vivientes de su libertad, si para bendición o para maldición. Todos los daños son hijos de la libertad y tambien todos los bienes; pero, el mas dificil de erradicar es la malicia y sus nefastos efectos, los males. Mala es la Soberbia, mala la Avaricia, mala la Envidia, mala la Ira, mala la Concupiscencia carnal, mala la Gula, mala la Pereza; y todas éllas provocan una gran carencia del Bien. De los que mal sienten se aparta el Espíritu Santo de Dios, y tanto más se aleja cuanto mayor es la carencia; y sus acciones se hacen impredecibles. Seguro estoy de lo que puedo esperar de Dios; mas, de lo que pueda esperarse de los sin Dios, nada tengo por seguro, aunque su predestinación está en Dios, porque han sido predestinados por Dios en propia naturaleza, para por sí mísmos convertirse a las acciones de Dios, la Justicia, la Misericordia, y la Bondad; ¿cuando ha de ocurrir esto?, no, sin el concurso de la voluntad del injusto. Entre tanto, alguien espera longánime que se cumplan los destinos; y alguien que no tiene en mucho su grandeza, decide bajar, haciéndose igual a los pobres y necesitados, para lograr la conversión de aquéllos, su salvación, por el modo de la ayuda primordial.

E.- ¿Acaso, Dios teme a la complejidad del número?. Poderoso es para sustentar in mente y vivirlos todos los distintos niveles de realidad, que por la vivencia divina se hacen partícipes de la actual esencia y de su actual existencia, siendo Dios el todo en éllas, de quien reciben el préstamo de la propia esencia y la propia existencia. Y así como Dios conoce todas las realidades, por dentro y por fuera, y hasta sus entretelas, así los hijos de las tinieblas, para convertirse en hijos de la luz, tendrán que conocer a Dios de igual modo, por dentro y por fuera, y hasta sus entretelas, separando el espíritu del alma y el alma del cuerpo; pues, sin un conocimiento perfecto, cara á cara, no es posible la transfiguración. Nada, que no sea ni exista en la mente divina, es en verdad. De este modo, Dios es el Ser Absoluto y su Vida es una Vida de vidas y una Vivencia de vivencias, conociéndolo absolutamente todo, por dentro y por fuera, y hasta sus entretelas, en propia Vida.

F.- Yo creo en el Dios personal que nos fué manifestado por Jesús, El Cristo, capaz de sentir, pensar y querer como una persona y, por tanto, capaz de relacionarse con todas las personas y sus valores espirituales, mentales y psíquicos o individuales, especialmente la comprensión, la compasión y el amor, con sus lógicos sentimientos y consecuentes actuaciones. No me seduce ni resulta amable un Dios-FuerzaCósmica; en cambio, me atrae sobremanera un Dios entrañable que ama, que siente, que juzga y actúa con santidad, capaz de sentir misericordia y de salvar a sus semejantes, las demás personas, por medio de la educación y corrección en la justicia de los valores personales, un Dios que dice a sus criaturas: "sed santos porque yo soy Santo", un Dios que salva a sus semejantes manifestándoles su Verdad y su Vida, hecha carne, abajándose de su estado glorioso de Dios á la pobreza de la condición humanas, sometiéndose a la pasión de las venturas y desventuras humanas, incluso a la muerte y muerte infamante de Cruz, para manifestarles la verdad divina y su destino, pudiendo hablarse de la salvación por la Palabra y por la fuerza del Espíritu, valores verdaderamente humanos, que nos ponen en contacto con el Dios-Padre que está en los Cielos y que es por su naturaleza el Ser Supremo de su Ser Absoluto, copartícipe en naturaleza con su viviente Verdad eterna y con su viviente Espíritu. Un Dios, que como Ser Absoluto lo es todo en todos y en todo, incluso la distinción personal en Dios-Padre, no creado ni espirado ni engendrado, Dios-Hijo, engendrado pero no creado, y Dios-Espíritu, espirado por el Padre y por el Hijo, pero no creado, en cuya unidad de Vida caben las personas que lo encarnen en propia vida como propio espíritu. Éstos son los que, por obra y gracia del Espíritu Santo de Dios, actuando en el seno de un alma pura y virginal, no contaminada por el pecado,

predispuesta a éllo por el poder que le ha comunicado la Palabra de Dios, advienen a la filiación divina, pudiendo ser llamados, en verdad y con justicia, hijos de Dios. Lejos de mí la concepción de Dios-FuerzaCósmica, pues ésta, a lo más, es una criatura de Dios, carente de la naturaleza divina, aunque esté en su poder el evolucionar y desarrollarse en filogénesis mutacional hasta alcanzar, como uno de sus mutandos, la naturaleza personal, a quien están reservados como propios cualificados valores la inteligencia, la voluntad, la libertad, la justicia, la santidad y la verdad de una vida divina; esto es lo que se llama predestinación en naturaleza, conforme a la Voluntad de la Trinidad del Dios creador. Porque, no sin el concurso de la voluntad de la criatura puede alcanzarse la naturaleza de hijo de Dios, que le es dada en esencia y existencia por Dios-Padre, que lo es todo en todos, en verdad y en justicia por la Palabra de Dios, y en regeneración o nacimiento espiritual por obra y gracia del Espíritu Santo de Dios. El Espíritu actúa interiormente, no sin el consentimiento de la criatura; la Palabra actúa exteriormente, no sin su aceptación fiel por la criatura; y el Padre, dando esencia y existencia a la criatura, incluso la naturaleza divina, si la voluntad de la criatura es suficientemente recepticia y no se enquista en la impiedad. Si alquien aún no ha alcanzado la filiación divina no es por causa de Dios, sino por su voluntario y recalcitrante empecatamiento. Y este es mi Dios, el que por amor a la Vida y sus vivientes lo da todo sin pedir nada a cambio, se molesta en hacerse semejaante al hombre, aunque sin pecado, para que el hombre alcance a consumar su semejanza a Dios a la que está predestinado en naturaleza, y constantemente inspira la bondad y el bienhacer, para que se alcance el premio que es consecuencia de la propia conducta del ser libre.

G.- Yo soy libertad, porque Dios me ha concebido y creado con predestinación en naturaleza que no puede alcanzarse sin la necesaria libertad. Por eso, yo soy un ser libre, aunque, condicionado por las circunstancias que desde mi temporal origen me afectan, no haya alcanzado todavía el estado liberado que naturalmente corresponde a mi ser. No obstante, me está reservada la gloria de autorrealizarme en el estado final de mi ser que se corresponde con el destino a que he sido predestinado. Y mi predestinación es hacerme partícipe de la naturaleza divina, mediante la encarnación voluntaria y libre, en propia vida, del propio Espíritu Santo de Dios, de modo que mi naturaleza humana quede subsumida y transfigurada por la naturaleza divina, muriendo como hombre al tiempo que nazco de lo alto como hijo de Dios, como está escrito: "Dioses sois e hijos todos del Altisimo, mas, como todo príncipe, habréis de morir como hombres...". Libre soy y todo lo que entra dentro de mi poder, como relativas posibilidades del mismo, me es lícito poder actuarlas; pero, no todo conviene por igual a mi destino. Así, pues, ¿qué haré?; lo que Dios haría en mis circunstancias. Y ¿qué dejaré de hacer?; lo que aleje de mí la naturaleza divina y su Espíritu Santo. Nada hay, que sea y exista o que pueda ser y existir, que no sea bueno, actuado oportuna y adecuadamente, siempre que no exija de nosotros el amor supremo que sólo a Dios y a nuestro destino en Él debe ser tributado. No me entregaré con pasión a las cosas, de modo que me hagan olvidarme de Dios y de mi destino en Él. El amor a las cosas es bueno, pero siempre tomadas como medios conducentes a dar realidad a nuestro destino en Dios. Nuestra suerte en las circunstancias de la vida es don de Dios, disfrutemos de éllas, dando gracias á Dios; sòlo, que no se antepongan entre Dios y nosotros, requiriendo nuestra predilección. Mi predilección es de Dios y para Dios. Mas, de todo lo que Dios me ha dado quiero gozar y disfrutar, siempre que no pierda mi dignidad en el intento, dando gracias á Dios; por eso, no usaré indiscriminadamente de mi poder, haciendo cosas por el mero hecho de poder hacerlas, sino obrando siempre conforme a lo que requiere mi dignidad de hijo de Dios. Y soy libre en el modo de hacer lo que conviene a mi dignidad y, aún, en el modo de hacer lo que no conviene. Dios es el fundamento de mi libre personalidad, para mi bien o para mi mal, con arreglo a las predeterminadas reglas de juego, que son las leyes naturales según las distintas naturalezas que confluyen en mí. Sin mí, no hay salvación, aunque la salvación venga de Dios. Sin Dios, todo es abismo en mí, y mi libertad un fantasma, que para nada sirve. Con Dios, su Espíritu me conduce libremente hacía sí, siendo la libertad un medio necesario y fabuloso.

Cualquier afición, llevada al pasional extremo de olvidarme de Dios, de mi dignidad de hijo de Dios, de la fundamental prioridad del Espíritu sobre la Materia, subvertiendo la jerarquía de valores, menospreciando la alta dignidad de toda vida, tras la que se oculta el espíritu proveniente de Dios predestinado a su indisoluble unión con su Santo Espíritu, es algo que contraría mi destino, es algo que, si deseo consumar la bondad de mi naturaleza y ser fuente de bienes para todos, debo descartar y abominar de mí. ¿Es que, acaso, solo se puede disfrutar de las cosas de espaldas a Dios?, ¿no es mejor disfrutar de las cosas, en la presencia de Dios, dándole gracias, dentro de los límites de la bondad de su goce?. No traspasemos los límites del bien, del buen gozar y del bien hacer; porque, siendo libre, todo me es lícito hacer, mas no todo conviene a mi dignidad y a la realidad de mi destino. Más allá de tales límites está lo incorrecto, lo injusto, lo que nos aleja de nuestro destino. Dice mi Fe que cada uno de los vivientes es templo del Espíritu Santo de Dios, en la predestinación divina; solo resta que los seamos en verdad y en justicia, por propia libre voluntad.

H.- ¿Qué es un revolucionario?. En un aspecto superficial, es un viviente que accede a la vida en medio de unas circunstancias, políticas, económicas y sociales, que estima injustas en orden al reparto de los limitados bienes, materiales, culturales y, aún, espirituales, en cuyo reparto y distribución se considera con derecho a participar, él y todos los que se encuentran en similares circunstancias carenciales, lo que le motiva para erigirse en agente revolucionario, a fín de dar un vuelco, cambio o revolución al statu quo circunstancial, renovando gobiernos, instituciones y leyes que controlan y regulan dicho reparto o accesibilidad a los bienes. Dicha revolución puede llevarse a cabo de muy diversos modos: por la fuerza de las armas, utilizando la violencia en las personas y en las cosas, de modo demoledor e impositivo, poco respetuoso con la libre aceptación de los vivientes a quienes afecta, en fín nada democrático y muy dictatorial; por la fuerza de las mayorías, que imponen su sistema de gobierno e instituciones a las minorías disidentes. Pero, la revolución más importante es la de lograr que todo gobernante, cualquiera que sea el sistema de acceso al poder, sea sensible a la justicia social y a la igualdad de oportunidades que deben tener todos los vivientes en el disfrute de los limitados bienes materiales, culturales y espirituales, lo cual no se logra por la fuerza de las armas ni por la fuerza de las mayorías sino por la fuerza del espíritu social que debe ser libre y voluntariamente encarnado en todo individuo, en toda persona; por eso, la revolución debe empezar por la interioridad espiritual de las personas, mas que por las formas de gobierno y por las instituciones sociales; donde quiera que una persona ejerza poder, que sea tal su estado espiritual que le impulse a ejercer dicho poder con espíritu y justicia social, sin olvidar las conotaciones psicológicas de los gobernados o juzgados. Por ello, para la doctrina social de la Iglesia Católica todas las formas de gobierno son lícitas, siempre que se establezcan pacificamente, sin violencia, o democráticamente; lo importante es que los gobernantes gobiernen con espíritu de justicia social, la cual está integrada en la justicia del Espíritu Santo de Dios, que se brinda y está a disposición de todo viviente que quiera encarnarlo en propia vida como propio espíritu. La revolución cristiana es la más sana, pura y eficaz de todas las revoluciones, porque estirpa los males sociales erradicándolos en su fuente o raiz. Su meta, alcanzar mayoría absoluta de gloriosos hijos de Dios, partícipes no solo del Espíritu sino también de la Sabiduría divina; con ello, se entroniza la Paz y el mejor de los gobiernos, tanto se los contemple como gobernantes como en su aspecto de gobernados; como gobernantes son buenos y mejor, si cabe, como gobernados; en definitiva, se extiende el Reino de Dios en nosotros, que aprovecha cualquier forma de gobierno para gobernar con justicia y en verdad, colaborando todos los gobernados en un tal gobierno. Pero, la revolución cristiana todavía no está consumada, presentándose su meta como una utopía socialista de carácter espiritualista, pretendiendo un estado laico, gobernado sin contradicción con los principios cristianos, en beneficio de todos, creyentes y no creyentes, con una perfecta separación entre iglesias y Estado y un reglamentado fomento y desarrollo de las libertades, como corresponde a un Estado de Derecho constituido libremente por quienes saben que el mayor bien común se logra mediante una justa y ordenada convivencia, que en modo alguno mengua la libertad de sus ciudadanos, antes, al contrario, amplía sus posibilidades, permitiendo la sobreabundancia de bienes y que éstos rindan su más plena bondad. Ahora bien, la utopía es santa aunque quienes pretenden realizarla se encuentren, aún, a mitad de camino de la santidad. Es necesario, transmitir un claro mensaje al relevo generacional, para que no encuentren sus vidas vacías y sin contenido, sabiendo que hay muchas metas que alcanzar, para bien de todos, no siendo la menor que se haga visible a todos el Espíritu Santo de Dios, al que conoceremos cara á cara, por dentro y por fuera, tan bien como Él nos conoce, en la medida que encarnemos en nuestra propia vida, individual y social, su Espíritu Santo como propio espíritu social, fundidos en una misma gran Identidad. Sea ésta nuestra revolución transfiguradora que, aún, está por hacer, sabiendo que lo temporal quedará subsumido en la Eternidad de la que ya participamos en diverso grado. Así, pues, no con la fuerza de las armas sino del espíritu, sepamos combatir, devolviendo bien por mal y siendo perfectos en el amor, en cualquier circunstancia en que nos encontremos, obrando según nuestra personal manera y modo de ser, pues en éllo brillará nuestra libertad, no usando de nuestro poder indiscriminadamente sino como conviene a nuestra dignidad de hijosde Dios.

I.- Todos somos solidarios en la realización de un gran objetivo, nuestra felicidad personal, como corresponde a quienes son seres relativos de un mismo Ser Absoluto. Nuestro Ser Supremo, Dios, comunicándonos su Espíritu, a través de su Palabra, nos pone de manifiesto su Gloria, rebosante de Felicidad, siquiera se muestre un tanto esotérico, pues Dios tiene por gloria ocultar su Gloria, para que el hombre tenga la honra de descubrirle y, comulgando con su Santo Espíritu, manifestarse como glorioso hijo de Dios. Por uno, entró la muerte y el pecado en el Mundo, extendiendose abundantemente a todos; y por uno, vino la salvación, sobreabundando la gracia. Y este es el pacto divino, recibir por igual daños y bienes. En esta solidaridad está nuestra ganancia, siendo mayor las ganancias que las pérdidas, sobre todo mediando el decreto eterno del unigénito de Dios de hacerse hombre, compartiendo solidariamente nuestra suerte, para que nosotros participemos solidariamente en su suerte y bondad

de naturaleza. Los vivientes estamos de enhorabuena, teniendo como consocio solidario á JesuCristo, verdadero Hijo de Dios y verdadero hombre; por eso, ritualmente, en la bendición del cirio Pascual, se llega a afirmar: "bendito el pecado que nos dió la oportunidad de un tal Salvador", porque, aunque el hombre no hubiera pecado, su dicha hubiera sido incomparablemente menor que la dicha alcanzada por efectos de tal salvación, que solidariamente se nos comunica. Muchos, movidos por su egoismo, solo quieren participar solidariamente en los bienes y no en los daños; nuestra suerte está, en que el amor perfecto de Dios, decreta un pacto divino mucho mas enriquecedor, en cuanto no se aparta de la justicia, sufriendo las consecuencias de la injusticia.

J.- Nuestra libertad está a salvo, porque Dios está donde está como si no estuviera, permaneciendo oculta su presencia, aunque en verdad es el único absolutamente presente en el que nosotros relativamente estamos, de modo tal que podamos llegar a ser dioses, hijos de Dios. Y Él nos mira como si no nos viera, aunque atentamente atisba hasta nuestros más insignificantes pensamientos, pues ama que, por nosotros mismos, sin que nadie nos arrebate o empuje, vayamos a Él, encarnándo en propia vida Su Santo Espíritu, con espíritu de filiación divina. Y, cuando con fe nos dirigimos a Él, nos escucha como si no oyera, sin perderse una sola letra de nuestra oración mental, examinando si tales oraciones proceden de su propio Espíritu, ya encarnado en nosotros como propio espíritu, o de algún espíritu ausente de la santidad y enraizado en la mezquindad. Y, cuando nos da algo (y todo cuanto tenemos procede de Él), nos lo da como si no nos lo diera, como si el beneficio procediera de las propias circunstancias personales (de nuestro ingenio, de nuestros amigos, parientes y deudos, de la suerte o del azar), dejando que libremente pensemos si Dios tiene arte y parte en nuestro bien o es totalmente ajeno, pues nos manda el bien por la vía de la solidaridad que no discierne entre bienes y daños y que es inexorablemente justa, según conviene a nuestra conversión interior a Dios. Y, muchas veces, nos abraza, estrujándonos, como estando ausente y alejado de nosotros, cuando en realidad está muy quedo junto a nosotros, esperando que nosotros le abracemos y le reconozcamos como a nuestro Supremo Bien, al cual estamos predestinados. Y es que nosotros estamos en tiempo de merecer, para, pudiendo sentir mal, sentir bien de Dios, santificando su nombre, o bien, pudiendo dar gracias y gloria a Dios por su obra en nosotros, olvidarnos de Él, adorando nuestros diversos divertimentos, excluyendo a Dios en el disfrute de nuestros bienes, como si solo se pudiera gozar intensamente de los bienes permaneciendo de espaldas a Dios, nuestro bienhechor, disfrutando indignamente de los bienes recibidos; porque los hay, que han sido beneficiados más que otros y cuanto mayores han sido los beneficios tanto mayor su olvido de su bienhechor o que han sido menos agraciados que otros, hasta aún carecer de lo necesario, maldiciendo tanto mas á Dios cuanto mayor es su miseria, y el olvido de los primeros inclina a la misericordia y perdón de los segundos; por eso, Señor, no me des tanto que me olvide de Tí, ni tan poco que te maldiga, permiteme tenerte siempre en la memoria bendiciendo tu santo nombre y dándote gracias por los beneficios recibidos, que yo disfrute de tus bienes en tu presencia y que los disfrute sin perder mi dignidad. Noche obscura del alma es aquélla en que se siente privada de sentir la presencia de Dios, que a veces experimentan quienes místicamente ven y sientes la presencia de Dios.

K.- Gloria á Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, como era ahora y siempre por los siglos de los siglos.

Gloria al Padre, que está personalizado por un software o programa de actuación, que le permite prestar a todos los seres contingentes su esencia y su existencia, haciéndoles partícipes de su Vida, viniendo a ser Él todo en todas y cada una de las realidades virtuales, que es cada ser contingente, permaneciendo en cada uno de éllos de modo inmanente, adaptado a sus particulares circunstancias que los individualizan como un ser relativo y limitado, autotrascendiéndolos como Ser Supremo que implementa la respectiva plenitud de cada uno de éllos, siendo la Vida que vive todas sus vidas como propias vidas. En las criaturas se atisban vislumbres positivos de la Divinidad (el poder, la belleza, la inteligencia, la justicia, la bondad, etc.), pero, también negaciones y contradicciones de la Divinidad (la corrupción, la iniquidad, la simpleza, etc.); y podemos conocer a Dios, magnificando las cualidades positivas y excluyéndo las cualidades negativas; con todo se trata de un conocimiento imperfecto, pues á Dios Padre nadie lo ha visto jamás, permaneciendo en el misterio de su estar inmanente en toda realidad, confundido con éllas y trascendiéndolas. De este modo, da á cada ser inteligente la vida con libertad, para que use de élla según su interior sentir.

Gloria al Hijo, que está personalizado por un software o programa de actuación, que le permite estar al mismo nivel de semejanza de los contingentes, como si se tratase de un ser relativo más entre tantos seres relativos, con posibilidad de intercambiar información con éllos, pudiendo manifestarles la Verdad de Dios en toda su Gloria, su justicia, su misericordia, su santa bondad, manifestándoles su trascentente identidad con el Padre, con el que se confunde en su estado inmanente y trascendido, con diferenciada personalidad (quién a mi me ve está viendo al

Padre, pues los dos somos Uno). Sin menoscado de la libertad, brinda a los seres contingentes la bondad de Vida de la Divinidad, fundada en la justicia, la misericordia y la santidad, proponiéndose como el Camino para alcanzar la Verdad y la Vida, con las que se identifica, encarnándolas en propia Vida. Es la Palabra de Dios, que como espada de doble filo, rige con vara de hierro a quienes le son fieles; y por un filo mata lo que debe morir en éllos, y por el otro aviva lo que debe ser avivado en éllos, para que á éllos venga glorioso el Unigénito de Dios, haciéndo de éllos propio habitáculo y templo; no se puede ser blando con quienes son propensos a la injusticia y a la corrupción; por eso la vara de medir es la Justicia como condición mínima.

Gloria al Espíritu Santo, que está personalizado por un software o programa de actuación, que le permite no solo ser justo con todos, sino también misericordioso con quienes se encuentran en el miserable estado de la injusticia, brindándoles la santidad de su Amor sin condiciones y sin esperar nada a cambio, poniendo de manifiesto, a través de sus consumadas obras, la grandiosa fuerza de su Espíritu inerme, débil a los ojos del mundo pero fuerte a los ojos de los que son de Dios; porque así se ha de ver en la condenación postrera, ante la cual todos caerán fulminados, trás haber recibido previamente un castigo como de burla. El Espíritu pone de manifiesto toda la infinita ternura del corazón divino, así como la Palabra de Dios pone de manifiesto la inexorable justicia de Dios, y el Padre, su omnipotencia; son tres funciones distintas, fundamento de la Trinidad divina, pues cada función está a cargo de una persona distinta para mantener la lógica coherencia del Ser Supremo, voluntariamente identificado con el Ser Absoluto, aceptando por igual la Luz y sus tinieblas, si es que a alguién le complace vivir en éllas. Terrible realidad ésta, la de las Tinieblas exteriores a la Vida, a las que el Juicio de Dios condena para siempre.

L.- Por sus obras los conoceréis.

Por las obras se conoce el espíritu de su autor. Así, por el Universo creado se conoce el Espíritu de su Creador, su omnipotencia, su omnisciencia, su inmensa inteligencia y otras muchas cualidades positivas que lo adornan, que se vislumbran por sublimación a través de las propias criaturas. Mas, en lo tocante a la perfección trascendente del espíritu del Creador, la santidad de su Bondad, de su Misericordia, de su Justicia, escapa a la pobre mirada de nuestra inteligencia, puesto que normalmente no podemos contemplar el Universo en su globalidad; y, aunque la obra universal, contemplada en su globalidad, espira el Espíritu Santo del Creador, nuestra inteligencia tropieza con los árboles que la circundan y le impiden ver el bosque en toda su inmensidad, necesitando, para salir del atasco, una ayuda lógica que le permita ver, más allá del árbol de la ciencia del bien y del mal, el árbol de la Vida, en el que se ve cara á cara el Espíritu del Creador, pues es su Verbo, su Verdad, el punto Omega, causa final de la Creación entera, que nos muestra ejemplarmente el camino, en justicia y en verdad, hacia la propia óptima bondad de vida, revelándonos la verdad de la íntima Santidad del Espíritu Supremo, con la que se identifica interiormente, siendo una segunda persona del Espíritu Supremo, con apariencia de árbol semejante a los demás árboles, pero que muestra, con obras y palabras, la Verdad, espirando también propio Espíritu Santo, en cuya comunidad de vida estamos todos predestinados á vivir. El Espíritu Santo ha de servirnos de guía, para interpretar correctamente la Verdad y la Realidad de la Creación; y, por obra y gracia de Él, renacer espiritualmente a la filiación divina.

Pues, si santo es el Creador y no interpretamos santamente la obra del Universo, dificilmente alcanzaremos a poseer su Verdad.

En efecto, el Creador otorga a sus criaturas la libertad, no sin esfuerzo y propio espíritu de superación, siguiendo esforzadamente la filogénesis evolutiva y mutacional que a élla conduce como una primera etapa personal; y para que el esfuerzo no sea ilusorio, pone en su camino, entre otros obstáculos, el inestable caos determinista, querido como medio, no como fín, sobre el que las acciones de los seres libres, lograda la libertad, pueden actuar efectivamente. Por eso, solo un resto alcanza la libertad, dentro del oprimente y esclavizannte caos determinista o desorden. Y a quienes han alcanzado la libertad les otorga poder alcanzar la justicia, no sin esfuerzo y espíritu de superación, venciendo las opciones que le propone la injusticia, cuyas posibilidades son evidentes, como evidente se hace a sí mísma la justicia; y para que el espíritu de superación no sea ilusorio, pone en su camino, entre otros obstáculos, la posibilidad de las injusticias (no queridas en sí por el Espíritu Supremo, pero asumida y aceptada su realidad por el absoluto respeto a la libertad otorgada y como una consecuencia de ésta); por sí mismos, solo un resto alcanzaría la justicia, y no sin ayudas. Y a quienes han alcanzado la justicia les otorga poder alcanzar el bendito bien de la misericordia, no sin esfuerzo y espíritu de superación, venciendo las opciones que le propone el ánimo justiciero, cuya posibilidad es evidente, como evidente se hace a sí mísma la misericordia; y para que el espíritu de autosuperación no sea ilusorio, pone en su camino, entre otros obstáculos, la posibilidad de la violenta venganza contra el mal (no querida en sí por el Espíritu Supremo, pero asumida y aceptada su realidad por el

absoluto respeto a la libertad otorgada y como una consecuencia de ésta, libertad necesaria para conseguir el Fín de la Creación); por sí mísmos, solo un resto alcanzaría la misericordia, y no sin ayuda de la certera guía del Espíritu Santo, que nos permite amarla como un don divino. Y a quienes han alcanzado la misericordia, como don divino, les otorga poder alcanzar la perfección del espíritu santo, encarnándolo en la propia vida como el propio espíritu, no sin esfuerzo y espíritu de autosuperación, venciendo las opciones que le proponen otros espíritus menos perfectos, que quieren tomar posesión de su vida y convertirlo en miembro de su propio espíritu, cuya posibilidad es evidente, como evidente se hace a sí mísmo el propio Espíritu Santo; y para que el espíritu de autosuperación no sea ilusorio, pone en su camino, entre otros obstáculos, la posibilidad de los espíritus de la soberbia, de la envidia, de la lujuria, de la ira, de la gula, etc. (no queridos en sí por el Espíritu Supremo, pero asumida y aceptada su realidad como querida muestra de respeto a la libertad necesaria para adquirir la perfecta Bondad, la Optima Bondad, propuesta como glorioso Fín de la Creación); y por sí mísmos, solo UNO posee tal Bondad, de la que hace partícipes á aquéllos a quienes ama; y esta es la Gloria de Dios, que es el principio y el fín de su Creación, que se da a todos, sin pedir nada a cambio, nada más que el lógico espíritu de conversión y superación de la Penitencia. La posibilidad de una obra tan perfecta ha sido dejada a nuestra libre voluntad, pues, sin élla, no puede ser consumada (Quien te creó sin tí, no te salvará sin tí).

Podría alguien argüir, que, para que no se dieran los grandes males resultantes del mal uso de la libertad, sería mejor que no se hubiera creado al ser libre, sino condicionado y determinado necesariamente a obrar el bien, talmente como un robot programado, al cual no estuviera permitido, por programa, realizar aquellos actos contrarios a lo que con riguroso y dictatorial criterio se considerase bueno para la vida. Pero, la Creación tiene como fín la recreación de Dios en innumerables personas, formando el Cuerpo Místico del Ser Absoluto; y tal Gloria, es imposible sin la Libertad. Lo primero, sería una creación mediocre, impropia de Dios.

LL.- La evidencia de lo concreto y de lo abstracto. Alguien puede considerar que la afirmación de que lo espiritual impregna lo material y, simultaneamente, lo trasciende, es una abstracción y no se corresponde con concretas realidades espirituales, autónomas e independientes de la materia, siendo el espíritu una emanación de la materia, con existencia dependiente de ésta, de tal modo que, destruida la animada extructura física de la materia, el espíritu que la animaba se desvanece en el vacío físico de la nada. Tal consideran los físicos, que reducen toda realidad a la concreta naturaleza física de las cosas y a los fenómenos derivados de las peculiares extructuras orgánicas de las realidades físicas, de modo que lo espiritual viene a ser un concepto holistico que emerge de la materia, cuando ésta alcanza una concreta extructura orgánica; pero, que, cuando la extructura física pierde su equilibrio orgánico, no solo se descompone el cuerpo, renaciendo las materialidades más elementales que lo componían, sino que también se desvanece el concepto holístico que animaba el todo orgánico como una emanación de su consumada extructura. Según éllos, afirmar que el alma y el espíritu existen con independencia del cuerpo orgánico que animan, es una abstracción; la mente, abstrae de la concreta realidad orgánica y física, las abstractas realidades del alma y del espíritu. Realidad concreta es la que se puede contar, pesar y medir físicamente, a diferencia de las realidades abstractas que escapan a todo control y medidas físicos. En esta posición, la materia física es la esencia y la substancia de las abstractas realidades psíquicas y espirituales; aquélla es el hardware que soporta y ejecuta el software de éstas últimas. El código genético encierra la programación tanto del hardware como del software; y, a partir de aquél, se generan tanto el cuerpo, con todos sus particularismos, como el alma que lo anima con capacidades de información espiritual. Claro que, el código genético ha sido programado, a su vez, por las primordiales fuerzas de la naturaleza física, con las partículas físicas elementales, emergidas de forma indeterminada y aleatoria, como pares partícula-antipartícula, del propio vacío físico. Cada vez más físicos, reconocen que el vacío o nada físico puede producir efectos físicos, como resulta de los experimentos practicados.

Otra es la postura de quién considera que la única realidad concreta es la Vida y sus vivencias, cuya esencia, substancia y accidentes pueden adoptar muy diferentes estados existenciales, siendo su normal estado permanente la inmaterialidad del vacío físico o nada material, y que la Vida puede mentalmente concebir y vivir como actuales realidades virtuales muy diferentes, entre las cuales se encuentra la propia realidad material, cuya esencia, substancia y accidentes son los vividos por la propia Vida, o sea, la propia Vida adaptada y transfigurada a y en la esencia, substancia y accidentes de la realidad virtual vivida, que se convierte en una realidad actual con eficacia en todo el ámbito de influencia de la propia Vida que la concibe y crea, por lo tanto, afectante a todas las demas realidades virtuales, animadas o inanimadas, concebidas y creadas por la propia Vida. O sea, que la propia Vida, con el poder de su Mente y de su Voluntad, es capaz de concebir, crear y regir todo un Universo de realidades virtuales, que la propia esencia de la Vida convierte en realidades actuales al mismo propio nivel de la Vida, entre las cuales se encuentran alteridades vivientes u otras vidas, en cuyas circunstancias, materiales o no, se sitúa la propia

Vida, multiplicándose en otras vidas, vividas como propias o ajenas vidas, que resultan afectadas por las circunstancias actuales, concebidas, creadas y conservadas, con una particular dinámica, por la Vida. Coherentemente, el Universo se reduce a una única realidad necesaria, que no es precisamente la materia física sino la Vida absolutamente hablando. Y esta Realidad Absoluta agota la esencia propia y de todo lo que de algún modo es, siendo todo en todo y en todos.

M.- Realmente, el Ser Absoluto lo es todo en todo el Universo o universos de seres, actuando no solo los seres (en su simple o compuesto modo de ser) sino tambien la naturaleza dinamica de los mismos; el Ser Absoluto, substenta con su esencia toda la complejidad de su múltiple existencia en diferentes seres necesarios y contingentes.

De otro modo, no sería coherentemente el único ser Absoluto. Coherentemente, todo lo que es y despliega de algún modo su actividad, participa del ser y del poder del Ser Absoluto. Es como si el Ser Absoluto se manifestara a traves de todos los seres y a través de todos los seres desplegara su actividad; por ello, puede afirmarse que hasta la mas insignificante hoja de cualquier árbol, si se mueve por cualquier causa, se está moviendo porque tal es la voluntad esencial del Ser Absoluto; ello, no quiere decir que no sea igualmente cierto que dicha hoja se esté moviendo a resultas del efecto que sobre ella ejerce el aire de mi soplo sobre ella, si es que yo estuviere soplando sobre la misma en tal momento. Esto, pone de manifiesto que en el logro de un efecto pueden intervenir diversas causas, cada una a un mismo o diferente nivel óntico; en ningún caso puede faltar la voluntad efectiva del Ser Absoluto, como voluntad esencial necesaria; pero, si falta la voluntad efectiva del que sopla, aunque sea la de un ser contingente como yo, tampoco se produciría el movimiento de la hoja a consecuencia de mi soplido (ausente). Podría afirmarse, que mi voluntad personal (a parte de otras posibles concausas a mi mismo nivel óntico) converje con la voluntad esencial, para que el efecto querido por el Ser Absoluto del movimiento de la hoja por mi soplido se produzca. Pero, la autoría de tal efecto solo se atribuye a quienes voluntariamente intervienen de modo efectivo y no a las otras con causas carentes de voluntad (éstas son tan solo medios a disposición de los agentes voluntarios). Pero, puede haber una voluntad directamente responsable del efecto (mi voluntad) y la voluntad de quien tan solo actúa para que mi libre voluntad sea efectiva (la voluntad esencial necesaria); de tal modo, la voluntad esencial permite que mi libre voluntad sea efectiva, aunque en las circunstancias dadas el efecto logrado no fuese del agrado de la voluntad esencial, por lo que la esencia no se considera autora del efecto logrado, que le es ingrato, y si se considera autora de otro efecto simultaneamente logrado, "que mi libre voluntad haya sido efectiva". La voluntad esencial permite y consiente mi obra, para que mi libertad sea efectiva, pero no asume la autoría del efecto ingrato para ella, que es el efecto querido por mi libre voluntad. La voluntad esencial permite santamente mi obrar libre, aunque personalmente repruebe el efecto resultante, a sus ojos "non santo".

Vemos, pues, que a través de todo actúa la esencia, con voluntad esencial santa de actuar, pero no asume la autoría de los concretos efectos logrados, sino que atribuye esta autoría a los seres contingentes sin cuya intervención voluntaria el efectos no se hubiera producido.

Efecto producido no solo por la acción sino también por la omisión voluntaria.

Si, entre las obras del Ser necesario, están también nuestras obras, ¿cómo podremos conocer cual sea el Espíritu que guía la voluntad esencial del Ser necesario?. La contemplación del Universo y de todas sus maravillas, su inmensidad, etc..., nos evidencian su omnipotencia y la gloria de su prodigioso obrar; pero, el verdadero Espíritu que preside dicho obrar es algo oculto a nuestras miradas, a menos que por algún modo su Espíritu nos haya sido comunicado. Si lo que piensa un hombre queda en su interior y solo él lo conoce; los demás solo podemos hacer conjeturas, contemplando sus obras, de cual sea su espíritu. Algún supuesto personal, tendrá la misión de explicar el espíritu lógico que espíra tal obrar, porque, una cosa es el obrar ontologico de la esencia y otra los designios lógicos que la esencia persigue con tal obrar, cual sea, en verdad, la voluntad personal del Ser necesario, aquélla intimidad que pone de manifiesto lo que agrada y lo que desagrada al Ser necesario a través de la actuación de la voluntad esencial, que todo lo actúa, siendo con ello fundamento de la libertad de los seres contingentes, actuando aún lo que desagrada a su voluntad personal. En el Ser necesario, cabe distinguir, de momento, dos voluntades, la voluntad esencial, que todo lo actúa en todos y en todo, y la voluntad personal, que discierne entre lo que le agrada y lo que le desagrada de lo actuado por la voluntad esencial, por lo que no asume su autoría sino que la atribuye al ser contingente, cuya voluntad personal, por acción u omisión, fué la desencadenante de la actuación esencial. Esta doble voluntad en el Ser necesario revela la existencia de dos supuestos personales distintos (a distinto nivel), que actúan convergentemente, de modo coherente, al logro de unos mismos designios; el primero (la esencia), habla ontológicamente, y el segundo (la verdad), que habla lógicamente del justo sentir de la esencia, pues lo que persiguen con tal obrar (aparentemente con interior contradicción) es el triunfo de la justicia, que solo puede florecer

en el seno de la libertad. Mérito de un viviente es el bien que hace, si lo hace por propia libre voluntad, pudiendo obrar de forma diferente; si, pudiendo obrar el mal, hace el bien, mérito y gloria suya es el bien que hace. Si alguien no puede hacer una cosa, no puede alegar el mérito de no haberla hecho, pero, tampoco se le puede imputar indignidad por no haberla hecho. La esencia, que en su actuación esencial se proponga un ser que pueda alcanzar la santidad con gloria, la justicia por mérito propio, no puede menos que dar al ser libertad de acción, libertad de sentimientos, libertad de pensamientos y, al mismo tiempo, posibilitar alternativas contrarias y contradictorias entre si que puedan ser actuadas por dicho ser, que puedan ser valoradas en función del resultado querido, que puedan ser amadas o aborrecidas, preferidas o postergadas por el ser; y, si pudiendo elegir, ama la justicia y aborrece la injusticie, se recrea en pensamientos en pro de la justicia y le repele complacerse en pensamientos que propendan a realizaciones injustas aunque sea en el campo de las simulaciones ideales, y prefiere, en la medida de su poder, comportarse con justicia y evitar los comportamientos injustos, solo entonces tiene mérito y gloria por la justicia que actúa o bien demérito o ignominia por preferir la injusticia.

Mas, para que esto ocurra, la esencia habrá dotado al ser de poder suficiente, aunque sea limitado, para sentir, pensar y obrar en un sentido u otro, complacerse con unas cosas u otras, y amar o aborrecer lo que le plazca; y el campo de dicho poder tiene que poseer alternativas dispares, guerra o paz, justicia o injusticia, dignidad o indignidad, etc. La justicia y la santidad de la esencia está en hacer posible la justicia y santidad de los seres que substenta, o sea, hacer posible la libertad de estos seres, aunque, junto a la libertad de los seres, se dé también la esclavitud de los mismos, debido al mal uso que hagan de su libertad. Y maravilla es que, en un universo creado y substentado por la esencia (que es Justicia y Santidad), brillen por igual justos e injustos, santos e impíos, pobres y ricos, esclavos y libres, y, junto a los grandes bienes (paz social, justicia social, amable convivencia, reconocimiento y respeto a los derechos reciprocos que facilitan la vida, etc.), coexistan grandes males (la guerra, la injusticia, la insoportable convivencia, la falta de respeto a los derechos ajenos, etc.); y los grandes males, no nos hablan de la malignidad de la esencia, sino de la de los seres libres, y los grandes bienes, nos hablan no solo del mérito y gloria de los seres libres que procuran tales bienes con su comportamiento, sino también de la justicia y santidad de los designios de la esencia, que hace posible y substenta la libertad como maravillosa puerta de entrada a una gloriosa perfección de los seres.

La voluntad personal de la esencia ama la justicia y quiere que los seres inteligentes sean libres y usen de su libertad conforme a la bondad y a la justicia; y la voluntad esencial de la esencia hace que la voluntad de los seres sea efectiva dentro de los límites del poder de cada uno, aunque se aparte de la bondad y de la justicia. La sanción que los seres libres reciben por sus obras es las propias consecuencias que dicho obrar produce en su interior y en las circunstancias de su mundo exterior; el ser libre, si es que ha logrado su libertad, es el único responsable de dichas consecuencias; los seres que no han logrado la libertad no son responsables de las consecuencias de su obrar. En la naturaleza inferior, toda violencia engendra violencia; mas, en la naturaleza superior del ser libre, la inteligencia le permite moderar los impulsos de la naturaleza inferior, respondiendo con bienes a quienes su mal quieren; y, si quien, pudiendo reaccionar violentamente al mal que se le infiere (dejándose llevar por los impulsos de su naturaleza inferior), modera inteligentemente su reacción, respondiendo con bienes a los males, está reafirmando su naturaleza superior, fundada en la libertad de espíritu y es acreedor a todo el mérito y gloria por la bondad de su espíritu.

Las palabras de la verdad esencial tienen el poder de transformar y regenerar los espíritus, que los vivientes encarnan en propia vida.

Coherentemente, la ignorancia de la verdad hace que espíritus ciegos, llenos de tinieblas, conduzcan a los vivientes por derroteros de irracionalidad, respondiendo a los estímulos del placer y del dolor con reacciones de mansedumbre y agresividad animal, para cuyo comportamiento no es necesaria la inteligencia ni la libertad. La naturaleza superior del espíritu atiende a otras valoraciones para atemperar sus comportamientos a dichos valores; en esto, se diferencia el hombre espiritual del hombre carnal, sus caminos, sus concepciones de la vida son diferentes. El verbo de la esencia es pura inteligencia lógica al servicio de la verdad esencial, de la justificación personal y de la bondad de vida a todos los niveles y preferentemente al nivel espiritual. Y la libertad inteligente conduce al viviente a conformar, en primer lugar, su propio espíritu, como un modo lógico de ser, estar y obrar conforme a los valores de la naturaleza espiritual; y, una vez consumado el propio voluntario espíritu, convertirse en miembro activo al servicio de sus valores espirituales, comportándose con arreglo a éllos dentro del ámbito de sus circunstancias personales y sociales. De tal manera, el viviente renace a una vida espiritual, abandonando la mera vivencia animal. Morir a realidades inferiores y renacer a realidades superiores, este es el caminar del viviente en regimen de libertad, siguiendo los senderos de la justicia, hasta encontrarse frente a frente con la santidad de la

esencia, reconociéndola a través del propio interior santo, por comunión espiritual con un mismo y santo espíritu. El espíritu consumado ya no tiene fe en la bondad de la esencia, sino que la ve con la lógica de su espíritu iluminado; ya no tiene esperanza de alcanzar a poseer sus dones, sustituyendo la esperanza por la posesión de ellos; y ya no tiene que esforzarse en amar lo que no conoce, pues tiene un conocimiento interior del propio Espíritu y ama con todo su corazón, con toda su mente y con todas sus fuerzas a quien bien conoce, aunque muchas veces se le presente bajo apariencias que ocultan la gloria de su Bondad y de su bella interioridad.

N.- Con los sin límites de nuestra imaginación, imaginemos la realidad del Ser absoluto, que nos comprende y abarca como fenómenos contingentes de su Vida voluntaria.

Nuestra inteligencia, con su lógica, al contemplar la Vida del Ser absoluto, distingue diferentes facetas cualitativas en su unidad indisoluble, su Mente, su Inteligencia, su Espíritu, etc. Se trata de realidades diferenciadas dentro de la unidad de su esencia, que modulan diferenciadas vivencias de la misma y única Vida o existencia.

Podemos hacer abstracción de la Inteligencia y de sus cualitativas verdad y mentira, por élla poseidas como señoriales disposiciones; podemos abstraer la afectividad de la Vida, con sus pasiones, deseos e indiferencias; podemos considerar, separadamente, la Voluntad de la Vida y sus consumados actos de justicia y espiritualidad; pero, tales contemplaciones separadas no entrañan reales separaciones o distintas realidades cohabitantes en la Vida; se trata de abstracciones que hace la Inteligencia, al contemplar la Vida en su esencial unidad. La Vida es simplemente Una, con innumerables e infinitas apariencias, diferentes entre sí; todas, propias de la Vida.

La mente infinita, no ocupa espacio, ni hay lugar en el que se le encuentre en toda su plenitud, trasciende todo lugar; también escapa la mente al tiempo, careciendo de edad computable; para la mente, no existe el tiempo que pueda medir su existencia, pues trasciende todo tiempo. Sin embargo, la mente concibe y comprende por entero la realidad del espacio-tiempo físico material y también del espaciotiempo inmaterial y puramente espiritual, en cuyo seno tienen lugar circunstanciadamente todos los sucesos contingentes de la Vida; y, no solamente los concibe, preconociéndolos lógicamente, sino que también, en la medida que vive su realidad, voluntariamente querida, los hace partícipes de la realidad de su propia Vida; y la esencia de la vida viene a ser la esencia de todas las realidades y sucesos contingentes de su existencia, queridos vivir por la Vida, con voluntad consciente y libre. Los seres contingentes, incardinados a la dimensión espacio-temporal, reciben de la Vida su esencia y su vida, como préstamos a título de gracia; pero, en éllos, la Esencia y la Vida se adaptan a las particulares circunstancias de cada ser y de cada acontecer, que vienen a ser seres y vidas contingentes del Ser y Vida necesarios, a través de los cuales actúa el Ser necesario y vive sus vidas la Vida, en su absoluta unidad de Ser absoluto. Por eso, el Ser absoluto es Ser de seres y Vida de vidas, tanto los necesarios como los contingentes; y puede referenciarse a sí mísmo, diciendo. "Yo soy el que soy (en mí y en todos los seres y sucesos), el Señor de los ejercitos (de todo el Universo de realidades).".

Coherentemente con lo expresado, yo (y cualquiera de los que esto puedan leer) vivo no por mí, sino por el Ser absoluto que me substenta, como acto de su consciente y libre voluntad, en el seno de su Mente, de su Vida y de su Esencia. Y mi vida es más de la Vida que mía, pues, a través de mí, vive la misma Vida una de sus particulares vidas, la mía; pero, mi voluntad modula la vivencia en mí de la Vida, cuya Voluntad es respetar mi voluntad libre en sus actuaciones a través de mí. Hay unos recíprocos condicionamientos en nuestro respectivo obrar unos mismos actos y hechos; cuando obro, en mí hay dos o más voluntades actuantes, la mía y la de la esencia que me substenta, y, si se quiere, la del espíritu encarnado en mi vida como mi propio espíritu.

Todos los seres contingentes del Ser absoluto somos una viva imagen y semejanza del Ser necesario, tanto más ajustada y correspondiente a su Realidad cuanto más avanzado es el lugar que ocupan en la cadena filogenética del desarrollo evolutivo y mutacional, que va de lo inanimado a lo animado, del vegetal al animal, de lo inconsciente a lo consciente, pasando por lo subconsciente, de la mera consciencia a la inteligencia refleja, de la mera alma viviente al espíritu vivificante, pasando por la innumerable gama de espíritus menores, hasta consumar la encarnación voluntaria, libre y consciente, en propia vida, del Espíritu Santo espirado por el propio Ser necesario. La Naturaleza entera está sufriendo los dolores del parto hasta que florece y se manifiesta la gloria del Hijo de Dios, que es la verdadera imagen y replica del Ser necesario, Tabernáculo del común Espíritu Santo que los identifica espiritualmente. El Ser necesario es Dios, el Hijo es Dios y el Espíritu Santo es Dios; tres personas distintas y un solo Dios verdadero.

El Espíritu Santo ama desposarse con el alma pura y sin mancha, haciendo de élla habitáculo propio, para que, por obra y gracia de su acción constante en élla, se genere en su seno la gloria del Hijo de Dios. Es por tal

procedimiento que Dios ama encarnarse y hacerse semejante a todo viviente contingente, predestinado en naturaleza a la transubstanciación divina, formando un único cuerpo místico, compuesto por muchos miembros activos, cada uno según sus dotes, siendo la cabeza, Dios mismo, uno y Trino.

LOS SINE QUA NON DE LA GLORIA

Posted on 5 noviembre. 2008

Es interesante la claridad de ideas que ae manifiestan con uno cualquiera de los infinitos "SINE QUA NO", v.g.:

1°.- No hay estado personal glorioso sin santadad. NO HAY GLORIA SIN SANTIDAD.
2°.- No hay estado personal santo sin misericordia. NO HAY SANTIDAD SIN MISERICORDIA.
3°.- No cabe la misericordia si no hay amor. NO HAY MISERICORDIA SIN AMOR (CARIDAD).
4°.- No cabe el amor (Caridad) si no hay bondad, NO HAY AMOR SIN BONDAD.
5°- La bondad brilla por su ausencia si no hay personal justicia. NO HAY BONDAD SIN JUSTICIA.
6°.- No puede haber justicia personal si no hay libertad personal. NO HAY JUSTICIA SIN LIBERTAD.
7°.- No puede haber libertad sin el conocimiento de la Verdad. NO HAY LIBERTAD SIN VERDAD.
8°.- No puede haber conocimiento de la verdad sin inteligencia. NO HAY VERDAD SIN INTELIGENCIA.
9°.- No puede haber inteligencia sin consciencia refleja. NO HAY INTELIGENCIA SIN YO REFLEXIVO.
10°.- No hay YO sin consciencia del medio cinrcunstancial. NO HAY YO SIN CONSCIENCIA DE LO OTRO.
11°.- No hay consciencia del Universo sin propia vida. NO HAY CONSCIENCIA SIN VIDA.
12°.- No hay vida sin el ser necesario que es fuente de ella. NO HAY VIDA SIN EL PADRE DIOS.

No es igual descender la escalada con lógica deductiva, que ascender por ella con lógica inductiva y analógica. El camino que va de la Plenitud a la carencia es fácil; mas dificultad ofrece el camino que va de la carencia a la Plenitud, el cual no puede recorrerse sin ayuda.; sus enemigos: la muerte, la inconsciencia, la irreflexión, la ignorancia, el error y la mentira, la falta de libertad, la injusticia, la impiedad, el odio, la falta de misericordia, la iniquidad y la ignominia, con todos sus acólitos y nefastas consecuencias.

LA TRASCENDENCIA DE LA MENTE

○ ALFABETICO

TEOS RIA (17-01-92)

ACTUACION DE LOS SERES LIBRES (23-01-92)

POEMA SOBRE LA LEYENDA DEL SER (20-02-92)

EL PODER DE LA MATERIA (23-04-92)

EL SER (23-04-92)

LA EXISTENCIA DE DIOS (25-05-92)

LA INDIVIDUALIDAD DEL SER (25-05-92)

LA NATURALEZA PERFECTA DE DIOS (25-05-92)

LA PERFECCION (25-05-92)

LA FANTASMAGORIA DEL ESPIRITU (29-05-92)

LA OCUPACION DE LOS VIVIENTES (17-09-92)

LO OCULTO (08-10-92)

MI VERSION DEL LIBRO DE LA SABIDURIA (15-03-93)

LA EVIDENCIA DE LA VERDAD LOGICA 21-05-93)

JESUCRISTO (31-08-93)

EL PODER (08-07-93)

LA SIMPLICIDAD DEL SER (29-07-93)

EXIGENCIAS LOGICAS DE LA VIDA (20-12-93)

EL ESPIRITU MALIGNO (15-12-93)

ORACION (11-02-94)

AMOR (28-04-94)

CONCEPTOS LOGICOS (24-05-94)

LA VIDA DESCARNADA (24-05-94)

CAMPOS DE FUERZA (19-10-94)

VITA (26-10-94)

LA ORACION DEL REBELDE (08-11-94)

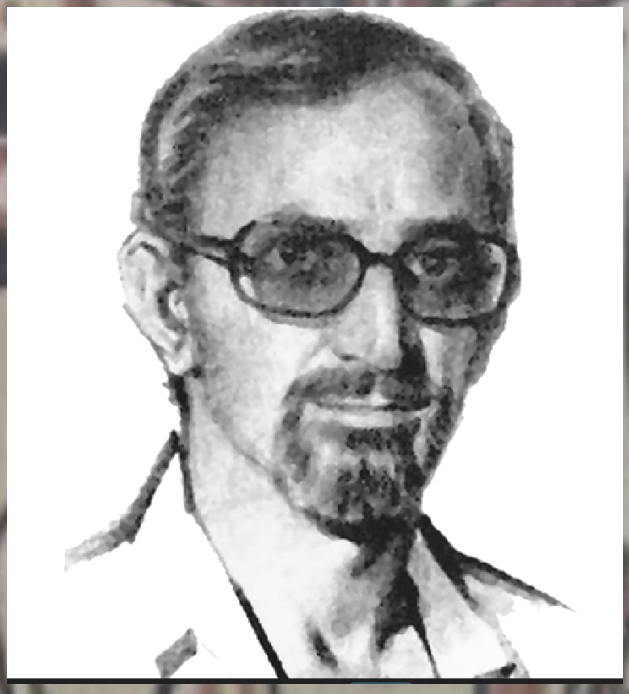
LA SANTIDAD DE DIOS TRINO (08-11-94)

LA ONTOLOGIA DEL SER (14-11-94)

ENSAYO ACERCA DE DIOS (05-02-97)

PURA MENTALIDAD (09-07-01)

COHERENCIA LOGICA DE LA INTELIGENCIA (24-07-01)

NOTARIO DEL ILUSTRE COLEGIO DE BARCELONA DON ALBERTO LLOBELL MUEDRA

comparte con nosotros todo un universo espiritual y transcendental de la MENTE UNIVERSAL.